

14
mados, y rogados para todo lo referido, poniendo el Acto, y las demas cosas de estilo, como se dize arriba: el qual instrumeto le firmarán los señores Iuezes, y los Subpromotores, y luego los Testigos, y el Notario, a qual el qual penderá en un lugar publico, y se lea.

7 400 40

Calta

ACTO SEGUNDO.

80
EL presente Acto ha de contener dos Sessiones. En la primera se pone la citacion del Fiscal, para decir, y alegar contra los Articulos, o Interrogatorios, y para ver presen-
tar, y jurar los Testigos, y para ver exhibir los Interrogatorios. En la segunda, la misma citacion de los Testigos, y juramento, con decreto de el dia en qué se comencare el Examen.

IMPRESION PRIMERA

Del Colegio de la Comp. de Rey de Granada 1738

HERACLITO I DEMOCRITO

DE NUESTRO SIGLO.

Describe su legitimo Filosofo.

DIALOGOS MORALES,
Sobre tres materias, La Nobleza, La Riqueza,
i las Letras.

DIRIGIDOS

A DON MANVEL ALVAREZ PINTO
*i Ribera, Cavallero del Habito de Santiago, Fidalgo de la
Casa del Rey nuestro señor en la de Portugal, Señor de
la Villa de Chilueches, i de los Lugares de
Albolleque, i la Celada.*

POR ANTONIO LOPEZ DE VEGA.



CON PRIVILEGIO.

POR DIEGO DIAZ DE LA CARRERA.

AÑO M. D. C. XLI.

A costa de Alonso Perez, Librero de su Magestad.



Del Colegio de la Comp. de Rey de Granada R. 483 P. 32

HERACLITO I DEMOCRITO

DE NUESTRO SIGLO.

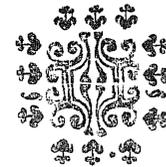
Describe su legitimo Filosofo.

DIALOGOS MORALES,
Sobre tres materias, La Nobleza, La Riqueza,
i las Letras.

DIRIGIDOS

A DON MANVEL ALVAREZ PINTO
*i Ribera, Cavallero del Habito de Santiago, Fidalgo de la
Casa del Rey nuestro señor en la de Portugal, Señor de
la Villa de Chilueches, i de los Lugares de
Albolleque, i la Celada.*

POR ANTONIO LOPEZ DE VEGA.



CON PRIVILEGIO.

POR DIEGO DIAZ DE LA CARRERA.

AÑO M. D. C. XLI.

A costa de Alonso Perez Librero de su Magestad.



APROBACION DEL REVERENDISSIMO Padre Agustin de Castro de la Compania de Iesus, Predicador de su Magestad, i Calificador de la Suprema General Inquisicion.



EN la Santa Fe, i buenas Costumbres, no puede la mas escrupulosa Atenciõ hallar tropiezo en los Dialogos de Heraclito i Democrito, que Vm. me remitte, Estudio del felicissimo Ingenio de Antonio Lopez de Vega. Todo el mudo le reconoce, agora le admirará. Soñò despierto un tiempo, descriviédo un Perfeto Señor en un compendiofo Tratado, que intitulò Sueño Politico. Agora ya no solo vela, sino muestra el Fruto de su Cuydado lo mucho que se desvelò. Libro tan cabal en Materia tan dificil a la Erudicion i al Discurso, harto haze un Siglo en llevarle. No sè como pudo disponerle menos tiempo, al que en las noticias de Filofofos, de Poetas, de toda Filosofia Moral Cristiana, de Padres de la Iglesia, de la Escritura Sagrada, parece q̃a cifrado los Siglos passados. Algo desconocerá el que leyere, porque no fabrà de tanto, pero reconocerá aqui la Nata, i el Alma de lo que uviere sabido. Ni tan propios imitaron los Poetas, ni tan Eloquentes hablaron los Orado-

res. Fue el mayor Filosofo Moral Seneca, fu mas aventajada obra quieren que sean las Controversias. Estas son Controversias mas perplexas, mas varias, de mayor, i mas delgado Discurso, de mas excelente Materia, sin que à la grandeza de ella quede à deber lo que se escribe. Todo se corrige, nada se murmura, i tan cabalmente se declama por ambas partes, que ya no tiene que declamar Quintiliano. No puedo dezir todo lo que fuera razon; pero digo en parte lo que siento; en ninguna Materia escribiò con mas Acierto nuestra Nacion. Con esto està dicho, que ni las Esrañas. Para prueba de esta Verdad solo el primer rato de aplicaciõ pedirè al que leyere, que para los demas executaràle el Gusto la Curiosidad, i la Enseñãça. No solo debe darse la licencia que pide, sino de el Erario Publico (por calificar su Empleo) obligarle a que escriba siempre; si es que puede crecer la Oracion, despues de averla puesto en tal altura. En este Colegio Imperial de la Compañia de Iesus à 7. de Octubre de 639.

Agustin de Castro.

LI-



Licencia del Ordinario.

EL Licenciado Lorenço de Iturriçara Vicario General de la Villa de Madrid, i su partido, &c. Por la presente damos licẽcia por lo que à nos toca, para que este libro intitulado Heraclito i Demòcrito de nuestro Siglo, cõpuesto por Antonio Lopez de Vega, se pueda imprimir, è imprima, por quanto no tiene cosa contra la Fè, i buenas costumbres. Dada en Madrid à diez dias del mes de Octubre, de mil i seiscientos i treinta i nueve años.

*Lic. Lorenço
de Iturriçarra.*

Por su mandado
Simon Ximenez.

93

APROB.



*APROBACION DEL MVT REVE-
rendo Padre Maestro Fray Ignacio de Vito-
ria de la Orden de San Agustin.*

M. P. S.



ESTOS Dialogos del Heraclito i Democrito de nuestro Siglo, que V. A. me manda calificar, traen, aũ antes de leerlos, negociada gran parte de su debida aception, en los Creditos que su Autor adquiriò en otros Escritos; donde mereciò, en lo que aquellos quando vistos se estimaron, que los siguientes, en fe de su Nombre, se estimen antes de verse: empenando desde luego al Iuizio en darlos por acertados: sin escrupulo de intervenir passion en aqueste Aprecio, por diligenciado ya en los primeros, q̄ sin ella se miraron. En los que hasta aora à dado à luz publica Antonio Lopez de Vega, se à dexado reconocer vn cierto temple de Ingenio tan de propension Filosofo, que aun en los Desahogos mas festivos de la Pluma supo hazer, que en la Poesia se embebiese la Enseñança; i yendo en busca del Desenfado, se encontrasse el Documento. En estos de Materia mas grave, de Volumen mas estenso,
de

de Utilidad mas general, i de Noticia mas varia, mi diò aventajadamente con la dignidad del Intèto los empleos del Caudal. El qual en la grande estructura de lo que abraça este Libro, no ya solamente se ofrece digno de respetosa Atencion, por motivos generales; en la Erudicion, por Sabio; por Iudicioso, en la Eleccion i Sentènciã; i en la Elocucion, i Estilo, por Suave, Decoroso, con vna Arte tan feliz, que en no parecer que lleva alguna, logra lo mejor del Arte. I no solo tambie añade a estos esmaltes hermosos, el Atributo siempre plausible de la Vniversalidad; que en no aver Classe de personas (aun con moderacion difursivas) à quien no haga algun viso de concernencia individual i propria, este, ò aquel Artículo, de los muchos que aqui trata, lleva Recomendaciones amables, con particular sobreescrito à cada qual que le lee. No solo, digo, estos Titulos le encarecen de Estimable, sino otro Afan de mayor Talento, i otra Labor de mas delicada hechura, en dar aqui los Aciertos, sin resabio de los Achaques que fueren a acompañarlos. Dà en el Todo de la Obra lo Agradable de Vario, sin la Dislocaciõ de Distinto; engazando tan diversos Assuntos à vnion i Simetria de vn Cuerpo. Dà en el Metodo de las Disputas, Muchedumbre sin Embarazo; no perdonando vna i otra replica de Altercacion tan sutil, sin faltar à la Perspicuidad, i clara Distribucion. Dà en las Sales, que à trechos le alegrã, Do-

nayre fin Vulgaridad : dexandose festejar lo Ri-
fueño con tal fazon de Iocundo , que no dexede
declinar de su punto lo Grave i Autorizado. I dà en
la Alma de su Instruccion, vna Sabiduria fesuda,
fin molestias de prolixa, despejando deste Grava-
men la Ciencia, i desagraviando à la Filosofia, cu-
yo esclarecido Nombre, si antiguas Paradoxas
inutiles le haziã menos tratable, ya aqui corriete
i vrbanas , respirando de la Melancolia de aquella
Niebla importuna, logra con admirable Destreza
las Mefuras de Doctrinal, fin los Ceños de Esca-
brofa. Y (lo que justamente corona à toda estotra
Alabança.) dà lo ageno hecho proprio : pues de
tal modo se conforma con lo que otros discursa-
ron, que mejorandolo en todo , goza el Siglo de
Sucefor, con los Fueros de Primitivo : quedando
mas obligado el Conceto à su Ingenio , por las
Ventajas, que à essotros, por la Invencion: no pa-
reciendo que el debe lo que ellos antes dixeron,
fino que ello i ellos le deben ponerlo como debie-
ran dezirlo. Este es mi sentimiento , que no sirva
de dar en el libro à leer Aprobaciones, fino de in-
dicar que se remite la mayor Aprobacion à leer-
lo. Y estando libre, como lo està, de toda Ofensa
à nuestra Santa Fè i Piadosas Costumbres, puede
V. A. mandar salga à los ojos de todos , para q̄ en-
tre intereses de quien lo lea , halle Estimas que en
parte le premien, el Estudio de quien lo escribe.
En San Felipe de Madrid, en 27. de Noviembre de
1639. años.

Fr. Ignacio de Uitoria.

Suma del Privilegio.

Tiene privilegio de los Señores del Consejo
Antonio Lopez de Vega para poder impri-
mir este libro intitulado *Heraclito i Democrito de
nuestro Siglo*, por tiempo de diez años, con las penas
en el cõtenidas, como de su original cõsta mas lar-
gamente, à q̄ me refiero, Dado en Madrid à postre-
ro de Diziembre de mil i seiscientos i treinta i
nueve, en el oficio de Antonio Aloffa Rodarte.

Suma de la Tassa.

Los Señores del Consejo tassaron este libro
intitulado *Heraclito i Democrito de nuestro Si-
glo*, à quatro maravedis i medio cada pliego, co-
mo consta de la fe que de ella dio Don Agustín de
Arteaga i Cañizares, Escrivano de Camara del
Rei nuestro señor, en Madrid à diez i nueve de
Diziembre de mil i seiscientos i quarenta años.

ERRA

ERRATAS.

Pag. 7. lin. 9. este, di esse. Pag. 9. lin. 30. y 31. Diputantes, di Disputantes. Pag. 16. lin. 32. justificado, di justificado. Pag. 17. lin. 1. no precio, di menosprecio. Pag. 22. lin. 19. quite se la coma que está despues de vida, y pongase punto y medio despues de bien. Pag. 30. lin. 16. mas otra, di mas a otra. Pag. 38. lin. 4. I arrogancia, di arrogancia. Pag. 45. lin. 8. cirroça, di carroça. Pag. 53. lin. 17. fi, di i fi. Pag. 55. lin. 26. cosa i que, di cosa que. Pag. 57. lin. 10. escandalizar, di escadálize. Pag. 58. lin. 9. la Reyna, di Reyna. Lin. 20. fin, di fin. Pag. 64. lin. 23. devían, di devia. Pag. 70. lin. 29. axalandose, di exalandose. Pag. 76. lin. 29. temporilidad, di temporalidad. Pag. 82. lin. 30. falta a todos, di falta a todos. Pag. 90. lin. 21. jugar se, di juzgar se. Pag. 92. lin. 23. que me que merece, di que merece. Pag. 105. lin. 17. la vdo, di la veo. Pag. 106. lin. 32. prevalecieron, di prevalecieron. Pag. 142. lin. 16. de todo, di del todo. Pag. 143. lin. 6. quite se, el parentesis q está en medio del renglon, i pongase punto i medio donde comiença, i coma donde cierra. Pag. 154. lin. vlt. nos desto dexaron, di desto nos dexaron. Pag. 177. lin. 16. muchos mas, di mucho mas. Pag. 183. lin. 32. aaros, di raros. Pag. 189. lin. 10. cataudo, di cantando. lin. 21. yero, di yerro. Pag. 200. lin. 3. ponderose, di ponderoso. Pag. 192. lin. 30 de que reinos, di porque reinos. Pag. 194. lin. 18. faltauais, di faltauais. Pag. 219. lin. 27. Imaganas, di Imagenes. Pag. 223. lin. 25. milagro, di malogro. Pag. 231. lin. 33. ello, di ellos. Pag. 235. lin. 4. hallareis, di hallarais. Pag. 236. lin. 4. I curiosidad espectáculo, di curiosidad, i espectáculo. lin. 7. Claditadores, di Gladiadores. Pag. 24. lin. 12. mundo, di mando. Pag. 252. lin. 8. pongase punto i medio despues de, i talvez no. Pag. 273. lin. 13. Tercica, di Teorica. Pag. 288. lin. 20. a cierto, di acierto. Pag. 291. lin. 4. tarde, di tarde. lin. 21. a atribuir, di atribuir. Pag. 294. lin. 31. los, di las. Pag. 310. lin. vlt. las, di los. Pag. 326. lin. 15. temer el de, di temer de. lin. 16. revelar se, di recelar se. Pag. 332. lin. 2. que contentarse, di i contentarse. Pag. 338. lin. 27. para par, di para dar. Pag. 343. lin. 34. los, di las. Pag. 352. lin. 13. de a, di le de. Pag. 358. lin. 29. o falta, di o si falta. Pag. 359. lin. 17. delta, di dessa. Pag. 370. lin. 1. verdadero, di verdaderos. Pag. 371. lin. 19. ido, di oido. Pag. 373. lin. 17. pongase interrogacion despues de participa. Pag. 379. lin. 19. contra, di contra. Pag. 381. lin. 29. fin contencion, borrese el fin. Pag. 383. lin. 30. contra, di contra. Pag. 389. lin. 32. esto, di este. Pag. 400. lin. vlt. bastara obligar, di a obligar. Pag. 425. lin. 24. galente, di galante.

Con estas erratas concuerda có su original. Dada en Madrid à 16. de Diziembre de 1640.

Doct. D Francisco Murcia
de la Llana.

A DON



A DON MANVEL
ALVAREZ PINTO IRI-
BERA, CAVALLERO DEL HA-
bito de Santiago, Fidalgo de la Casa del Rey
nuestro Señor en la de Portugal, Señor de la Vi-
lla de Chilueches, y de los Lugares de Al-
bolleque, y la Celada. &c.



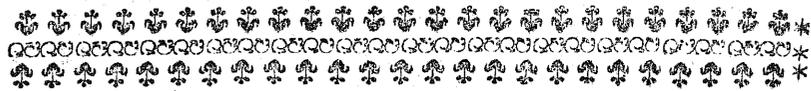
*N*a pedir proteccion, ni a solicitar
intereses; vâ esta Dedicatoria; si-
no antes a dar que a recibir; pues
vâ solo a reconocer los beneficios,
de que la Fortuna del Autor de es-
tos Dialogos se halla deudora a la Amistad de V.
m. Alas demonstraciones de la Grandeza de su
Animo, ningun particular motiuo puede dar oca-
sion tan competente, como lo Ilustre, y Publico
del Servicio de su Rey. En este sabe ya el Mun-
do quan bizarramente se à descollado, no solo
su Valor, mercediendo con las Armas en las Fron-
teras de Africa, i baziendo Deuda de Justicia
todas las Mercedes, i Honras que su Magestad
le à hecho, mas tãbien su Generosidad, en aquel
Li-

Liberal Socorro, que tan espontanea i desinteresada hizo a las Necesidades de las Guerras de Flandes, quando a los mas Poderosos de la Monarquia, aun los Premios, i los Apremios bastavan a penas a persuadir contribuciones muy desiguales. Bien fundado tiene V. m. el credito de su Magnanimidad. Ni necesita de otras pruebas; ni de mi que tantas è hecho de sus efectos, se puede presumir vaya aora a hazer nuevas experiencias della. Mira à de ser aqui la accion de Generoso. De las de V. m. la ayre aprendido; mas biè puedo assi calificarla sin lactancia; pues de catorze años que estos Escritos me han costado de aplicacion, no cogiendo dellos otro fruto que el imprimirlos a costa, i a provecho tambien ageno, no aspiro a mas Premio que ofrecerse los a V. m. Con el sello de sus Armas an de salir a luz; ya sea manifestacion ingenua de que es suyo quien debaxo de sus Insignias quiere ser conocido; ya Deseo zeloso (si no igual Imitacion de aquel antiguo Artifice del Escudo de Pallas) de que su Nombre, digno por si de Eternidades, se estienda gravado en los Discursos de mis Filósofos, igualmente con ellos por la duracion de algunos Siglos. El Afecto no puede V. m. dexar de estimar, aun quando la fragilidad del Instrumento le ocasione descon-

fianças del efeto. Tiene tambien sus congruencias esta Obra para ser dirigida à V. m. La Nobleza, la Riqueza, y las Letras, son las materias sobre que en ella se discurre. Quien duda, que siendo Calidades tan uniforme, è ilustremente halladas en V. m. sean tambien titulos que obliguen su Estimacion i agrado? En lo que à la Nobleza se reprehende, verà quan sin los Comunes Achaques goza la de su Estado. En los que se descubren en la Riqueza, reconocerà quan superior a ella sabe usar la de que el Cielo le hizo mas Tesorero para distribuirla dignamente, q̄ possedor para gozarla incomunicable. I en las Césuras de las Letras se agradecerà el gusto cõ que favorece las Estimables; i la Curiosidad con q̄ entre sus ocupaciones, sabe tambièn dar algunos ratos a las mas Vitales, y hazer se assi del numero de los Estudios. Iustamente, pues, quedo confiado de que por Magnanima, por Conveniente, i por Afectuosa, à de hallar esta Direccion à V. m. tan de mi parte, q̄ no sea Arrogancia el presumir la tendrà por no indigno Reconocimiento, ya q̄ no por igual Satisfacion de mis Obligaciones. Guarde Dios à V. m. i le pròspere, coma sus amigos deseamos.

Antonio Lopez de Vega.

A LOS



A LOS POCOS.

CVERDOS, I DESENGAÑADOS VARONES.

PARA Vosotros solo escribo. *Odi profanum Vulgus, & arceo;* ya sea el q̄ por aver nacido Ilustre, sin poner nada de su parte, piensa ser mas que los otros; ya el q̄ por verse Rico, imagina que es algo; i no atendiendo al Socorro ageno, quiere vanamente ser venerado, i que la Vanidad le cueste poco; ya el que se incha i desvanece por Estudioso, i Docto en lo Impertinente. Más ò menos luzido, todo esto para mi es Vulgo; i à ningun Vulgar admito al Juizio de mis Escritos. Pero no se escusa tener todos sus Vientos por contrarios. Que de Marèta levantaràn contra la Libertad de nuestra desdenosa Navecilla! *Dij maris vestram fidem.* Por causa comun os encargo su Defensa, Patrones mios; que no siempre an detener los Muchos facultad para menospreciaros, i Vosotros nunca para dezirles quien son. Aqui se lo digo por todos, porque sè q̄ todos lo deseais. Amparad vuestro Comissario. *Non armata Phalange;* sino con las Razones que mas còvengan a la Calidad del Enemi-

mi-

migo. Si es de los ofendidos en el Tratado de la Nobleza, bastarà dezirle, que no tirandose piedra a Ventana señalada, no tiene tanto porq̄ ofenderse de la Mano que la tira, quanto de si mismo, que inadvertido, i odioso en sus Acciones, no parece pretende otro Fruto de la Eminencia, que hazerse blanco de la que se arroja al Ayre. Si de los que censura el Discurso de la Riqueza, aconsejadle se contente cò que no dexa tal vez de buscarle el Sabio, menesteroso de su Fortuna. No quiera que tambien se le aprueven sus Defectos; ò si aqui representados le parecen feos, reconozca que à menester en su Casa quien se los corrija; i sepa estimar, i tener antes por Acreedor que por Deudor, al que se le entra por las puertas, a enseñarle como viva; que escusando asì el ser comprehendido en la Nota comun a los de su Clase, escusarà tãbien su queja. Si es, finalmente, el Còtrario alguno de los vanamente Presumidos, quanto inutilmente ocupados, a quien castigan los Dialogos de las Letras, no soy de parecer le respondais a proposito, ni pongais en disputa la razõ de su Enojo; que siendo Gente que yerra con prefuncion de Saber, viene a ser su Pecado como de Demonio. I no aviendo esperança de su Reduccion, nos vendrà la Razon buena a ser antes ocasion de mayor Pendencia que Defensa. Dexarlos desfogar es el mejor Consejo; i aun puede ser la

ma-

mayor Vengança; que el que teniendo debil Braço se atreve a tomar la Espada, quanto con mayor coraje la esgrima, tanto mas presto manifestará su Flaqueza: i ferà su propio Denuedo el Testigo mas claro de su Insuficiencia; i todas sus Diligencias los Executores màs eficazes de su Castigo. Digan, muerdan, que en el Teatro del Mũdo estamos; donde si el que lo juzgare fuere de su Data (esto es Ignorante) no ay que hazer caso; i si fuere Sabio, no ay que temerle. No es esto postrero Cõfiança, sino Conocimiento de que la mayor Capacidad es la que mas dispuesta se halla a perdonar, i à agradecer. Yo no escribo por Ambiciõ de Gloria; como ni tampoco por Codicia de Provecho. Bueno fuera hazerme del Gremio de los Defengañados, i esperar lo vno ni lo otro de la Tacañeria de nuestro Siglo, aun quando pudiera assegurar el acierto a mis Escritos. Por divertir la Penalidad de las Horas ociosas escrivi estos Dialogos, i por el Deseo de dezirles a cada vno de los Comprehendidos mi parecer, sin Temor, ni Escãdalo, los doy a la Estampa. No digo que por alguna Vtilidad Comun que pueda seguirse, porque si bien fuera este el Motivo màs justo, no presumo tanto. No niego me holgarè de que parezcan biẽ. Pero no me desesperarè, si parecen mal. Preuenido lleva mi Defengañõ qualquiera Desman. Ya no se me puede despintar el Fruto de averme re-
di-

dimido, lo que durò esta Ocupacion, de la Molestia de la Ociosidad, i de los Riesgos tambien de otras Ocupaciones de peor Nota. Si escrivi con Cuydado, i con inteligencia, quicã no vulgar, de las Materias, Vosotros lo reconocereis, Verdaderos Doctos. I que importará, si asì os lo parece, que el hueco Critico, ò el Erudito de Boãto, echen menos el Follajè de las Alegaciones, ò la ruidosa Exposicion de Lugares de sus inutiles Autores? Allà dentro les respondo. No os queda en esto porque cansaros. Bastaràle a mi Satisfacion, que no se os esconda el Arte con que è procurado hazer mio lo ageno; ò añadiendo, ò moderando, ò interpretando lo que dixeron otros, i que apenas digo cosa de Controversia, en que no vaya seguro à de hallar vuestra Noticia, que figo, por lo menos, *magnum Ducem*. Elegi A asunto de mi Gemo, i de mi Profesion, porque a la Filosofia Moral Cõfieso que è dado enteramente la Aplicacion de la Edad provecta. I aun en descubrir, i censurar los Yerro, i la Inutilidad de otras Facultades, à cuyos Estudios di los Años menores, vereis que no dexo de aprovecharme della. Esto en quanto a la Sustancia. En quanto al Estilo, ya sabeis que de las varias Ideas, i Caràcteres del Dezir, que excogitaron los Griegos, i figuieron los Romanos, es el familiar el que pertenece al Dialogo; si bien, segun las Personas introduzidas, puede admitir to-

da la Elegancia Cortesana, i algunos terminos tambien de las Ciencias, Imitacion, alfin, de la forma cõ que fueren comunicarse los que se introduzen. Afsi no os ofenderã que entre mis Cortesanos Filofos corra tal vez comun i defenfado el Lenguaje, i tal (Conforme a la Materia) se realce, y encrefpe vn poco; se arguya, i hable en alguna ocasion, a lo Escolastico; que no es aqui la Desigualdad Pecado; como ni tambien alguna Voz, ò Frasis plebeya, i de Chança, entreverada entre las graves, porque guardandose la Circunstancia de la Ocasion, se viene afsi a imitar con propiedad lo que passa en Cõversaciones de Doctos Ioviales. En dar la Vitoria a la Rifa de Democrito, me è conformado con el Sentir de los mejores, afsi de los Antiguos, como de los Nueftros. Hagole el Vitoriofo, i el mas Defengañado, i por effo pongo en su boca todas las Resoluciones. Del no ser los mismos Filofos antiguos los que introduzgo, es la razon, q̃ no auiendo concurrido en vna misma Edad, no fuera Propiedad el juntarlos, i queriendo discurrir sobre los Yerro de nuestro Siglo, no fuera Conveniencia. En la Imitacion de las Costumbres i Natural, con que describo los dos Amigos, procuro siempre observar la Igualdad, i la Constancia, que en esto nos aconsejan los Retoriços, haziendo en todo Chancero, i Burlon a Democrito; Lloron, i Mefurado

en

en todo a Heraclito, Poco lo vno i lo otro, con la moderacion que deve quiẽ pretende escribir antes las Veras, que las Burlas. I afsi ni de la Rifa esperéis siempre lo que suena el Vocablo, esto es, el Gracejo i la Carcajada; ni del Llanto, Lagrimas, i Gemidos; fino el Menosprecio de Yerro; agenos, en la vna (que effo es reirse dellos) i vehemente Compasion de los mismos, en el otro (que effo es llorarlos.) Tambien notareis, que se vã remitiendo este Afecto i sus demonstraciones, en Heraclito, segun se considera que puede ir obrando la Cura del Amigo. De vuestra Advertencia fio el entero Conocimiento de todas estas Atenciones. Fio tambien, que ni las Sentencias, ni los Terminos (tal vez inescusablemente repetidos, i tal puede ser, que por Descuydo, ò falta de Memoria) os parezcan culpables en Obra de ocasiones tan semejantes, reconociendo que para ajustar las pruebas se haze no pocas vezes de proposito; i que aun sin esta causa, no escrupuleò el hazerlo nuestro Seneca; y mucho menos el Principe de la Romana Eloquencia, antes se rie Quintiliano de la Pue- rilidad de algunos, que mãs Supersticiosos que Eloquentes, ponen cuydado en jutar, quando escriben, muchas Vozes Significativas de cada Cosa; porque tengan afsi Caudal para escusar el repetir, aun despues de Intervalo Considerable, la que vna vez ayan dicho; atendiendo mas a esta Me-

nudécia, de que Tulio no hizo caso, que a la Propiedad, i Energia de cada vna de las que eligen. Con Iuizio, i sin Frecuencia, se a de entender la permisión de lo contrario. Pero de la Censura de la Turba Critica, en nada desto fiare que se repare, i así tampoco lo estranare, si me lo murmurá. En lo tocante a la Impresion, os aseguro, q̄ ningún Cuydado, ninguna Asistencia a bastado a escufar la necesidad de las Erratas, como ni también algunos descuydos de la Puntuacion, i desigualdades de la Ortografia que figo; en que os suplico advirtais que no è atendido a derivaciones de la Lengua Latina, ni de otra qualquiera, de que se originen los Vocablos de la nuestra, sino solo a ajustar lo que se escribe, con lo que se pronuncia, exceptuando algunos, en que ò por la ocasion, ò por la fuerza del Vso, ò por el peligro de equivocacion alguna, se pueda causar ambigüedad i confusion, si, aunque se pronuncien de otra fuerte, se altera su comun modo de escribirse. Ponense en las Erratas solo los yerros más considerables. I aunque a algunos se a cudiò en parte de la Impresion, segun el tiempo en que se reconocierò, como que ò la otra parte con ellos, a mayor cautela de los Tomos comprehendidos, i por la dificultad de la excepcion de los preservados, se pone el defeto como general. El a quien cupiere la suerte de Tomo corregido, por el trabajo que se

se le escufa, perdone la Acufacion falsa. Al que la hallare verdadera le ruego no lea sin emendar. I a todos que sea en la leccion deste Libro vuestra primera Curiosidad el examinar en esto, i corregir el que a cada vno le tocare; gobernandoos por la buena Razon, para lo mismo, en lo que hallaredes que dexò de corregirse.

Ni hallo mas que advertiros, ni mas que suplicaros. Vuestra aprobaciõ, ò disculpa es la q̄ solo, i en todo pretendo. Tengaos yo de mi parte, *Pusillus Grex*, i aunque mas ladre la Multitud, prometè de entenderlo mis Oidos.

Et Cursus peraget surda Diana sua

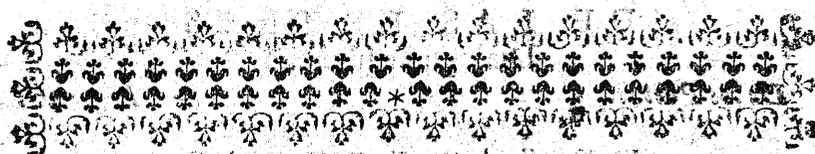


TABLA DE LOS DIALOGOS QUE CONTIENE

este Libro, i de la Materia particular
de cada vno.

DE LA NOBLEZA

Dialogo Primero.

Lloranse, i riense sus Desalumbamientos. Pag. 17.

DE LA NOBLEZA

Dialogo Segundo.

*Si le conviene al Moderno Filosofo el ser Noble de Nacimiento:
que grado de Nobleza; i como à de vsar della.* Pag. 45.

DE LA RIQUEZA

Dialogo Primero.

Descubrense, llorando, i riendo, todos sus Achaques. Pag. 78.

DE LA RIQUEZA

Dialogo Segundo.

*Si puede enseñar el Filosofo el ser Rico. Que grado, i genero de Ri-
queza le serà mas conveniente. I el como deve vsarla.* Pag. 103.

DE LAS LETRAS.

Dialogo Primero.

De los Gramaticos, i Criticos. Pag. 121.

D E

DE LAS LETRAS
Dialogo Segundo.

De los Poetas.

Pag. 146.

DE LAS LETRAS
Dialogo Tercero.

De los Historicos, Filósofos Naturales, y Astrólogos.

Pag. 194.

DE LAS LETRAS
Dialogo Quarto.

De los Jurisconsultos.

Pag. 230.

DE LAS LETRAS
Dialogo Quinto.

De los Politicos.

Pag. 254.

DE LAS LETRAS
Dialogo Sexto.

Quales deva tener, y como ofurlas el nuevo Filosofo. Pag. 290.

DE LAS LETRAS
Dialogo Septimo.

De las Conveniencias del Estudio de la Filosofia Moral, y si deve Casarse el Filosofo. Pag. 309.

DE LAS LETRAS
Dialogo Octavo.

Si le conviene algun Estudio de las Matematicas. Si deve ocuparse en algun Oficio de la Republica. Si comunicar su Saber al Mzdo, escribiendo algunos Libros. Pag. 334.

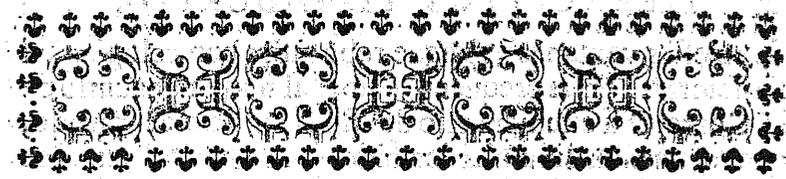
DE LAS LETRAS
Dialogo Nono.

Si conviene al Sabio el Porfiar. El Como, y con que Circunstancias. Pag. 378.

DE LAS LETRAS
Dialogo Decimo, y Ultimo.

Si eslicita la Alabança propia.

Pag. 400.



HERACLITO

Y

DEMOCRITO

DE NUESTRO SIGLO,

DE LA NOBLEZA

Dialogo Primero.



HERACLITO. Este delicioso Cenador, Democrito amigo, ó segun su capacidad i forma, antes espaciosa galeria, que tan defendida teneis de la molestia de los estios con esta sombría calle de Arboles, que le firven de portico: la buena eleccion de las pinturas que le adorná: las vistas que al jardin le averis dexado, tan apacibles por medio deste liéço de vidrieras, que toda su amenidad nos hazen patente, i tan artificiosas por la reflexion de los espejos que en el frontero le corresponden, que parece, nosle multiplican acá dentro, haziendonos tantos transparentes paisés de todas sus plantas; i dandonos, sin perder el menor aljofar de las fuentes, à beber en tantas partes sus varios surtidores por los ojos: toda esta delectacion, i curioso aseo, se desluze, i ofende, en mi opinion, así por la publicidad del sitio en que está, como por la que se añade,

A de,

de en essas ventanas, aunque reboçadas con celogias, al fin abiertas al mas frecuente paso, i al mayor concurso de la Corte. O si estuiera esto donde el bullicio del mundo, que no pueden disimular los oidos (vozes todo, i gemidos tragicos al que vien lo mira) no nos desengañara de que no es paraíso tan alegre estancia: o ya que el lugar no fue ra retirado, lo pudieramos, por lo menos, desmentir a los ojos, con cerrarles el paso a tantos espectaculos lastimosos, como por essa espaciosissima calle se nos ofrecen todas las tardes. Ya sabeis la fuerza con que mi natural conmisericacion me desvia de los concursos; i aun me desviara del todo deste para mi tan fastidioso lugar, ò multitud de pueblos, si en esto me uviera permitido el Cielo vivir antes a la eleccion de mi alvedrio, que a la de mi fortuna. Aqui è nacido, i aqui tengo esse moderado patrimonio que me dexaron mis Padres; cuya conservacion pide inescusablemente mi asistencia: i assi vivo donde solo puedo, aunque le pese a lo que quisiera: Pero buscando siempre con tal ansia (que es lo que solo està en mi mano) lo mas retirado, assi en la vivienda, como en el paseo, que podeis tener por fineza de amigo la excepcion, i singularidad, cõ que me dispongo a buscaros tantas vezes en este pueffto. Avemonos criado, i estudiado juntos. I aunque los naturales se an descubierto tan distantes, las antiguas i reciprocas obligaciones de nuestras familias; la continua comunicacion desde los primeros años, la conformidad de los estudios; i mucho mas (perdone por mi parte la modestia) la de las costumbres, en lo principal, (en la compostura, digo, i verdad del trato) vienen a hazer tanto mas pesada balança, que la de los sentimientos contrarios, que os busco, no solo perdonando esta pequeña diferencia; mas aun como traido suavemente de alguna virtud atractiva, i anhelando siempre à vuestra conversacion, como a centro.

DEM. La fuerza de vuestra cortesia i afabilidad, compite i excede la de todos essotros motivos, para obligaros a buscar lo que ellas solas podran aver hecho

centro

centro de vuestro afecto: Si bien el constaros tambien del mio puede, i deve ser no poco eficaz causa de essa atracciõ que tanto estimo: pues la buena correspondencia, que en los animos nobles tiene fuerza de ley, en los nobles i sabios, la viene a tener tambien de inclinacion, i gusto. Como quiera que sea, ò dadiva, ò satisfacion, yo me hallo tan ufano de que aya cosa en mi que pueda atraeros; i tan reconocido al favor que esta casa, i su dueño de vos recibè, que por lo uno tengo confianza para instar en la reprehension, q̄ muchas vezes os è inñauado dessa retirada: urañez de vuestro natural: i por lo otro me juzgo obligado a probar si puedo facilitaros esta jornada en que tanto gano, i desvanecer (como despertandoos de profundo sueño, con el toque de la vara de Mercurio) estos fantasticos gigantes de conmisericacion que tanto os la dificultan; i que haciendoos odioso este sitio, à vos os representan, por estar en el menos grata la amenidad, i aseõ del jardin, i al jardin, por tener vistas al mas frecuente concurso de la Corte, le defraudan, en vuestros ojos, de los visos de Paraíso. Indigna es de la union de nuestros animos qualquiera repugnancia de opinion: i me corro de parte de la amistad, de que en tanta conformidad de voluntades pueda caber desavenencia alguna de entendimientos, i digo que es de entendimientos la que ay entre los dos, porque aunque en los estudios nos conformamos, i no me estará bien el no conformarnos en la capacidad, la aprehension con que cada uno de nosotros mira los yerros del Mundo es sin duda diversissima, i della nace la diversidad de los sentimientos. Vos, a quien los varios i siempre vanos cuydados de los hombres se representan en forma de tragedia, os venis a hallar obligado a que no aya objeto racional, q̄ si no persuade vuestros ojos a lagrimas visibles, no os execute por lo menos el Alma, en interior i profunda pena de compasion. I es con tan conocido exceso, que aveis llegado a adquirir en nuestra Patria el apellido del lloroso Heraclito. Ami seme afigura todo Comedia; ridiculos, i

A a gra

graciosos devaneos lo que a vos miserias. I así todo lo en que vanamente se afanan los Mortales, lo miro como a digno motivo de perpetua risa. No la permito yo salir (claro está) de los labios a fuera, donde pueda ser notado, que estas afectadas demoftraciones solo en los sencillos tiempos de Democrito pudieron dexar de pasar plaza de manifiesta locura: Pero lo que de mi modo de sentir no se à podido esconder en las conversaciones, me à adquirido tambien el nombre que me dais, de aquel antiguo fabio. Vos al fin el Heraclito, i yo el Democrito somos llamados de nuestro siglo: tenidos por amigos, mas por amigos encontrados en las opiniones; cosa, que siempre è sentido, i siempre deseado poner en razon: i quando lo intento se me os escapais del asalto con qual quiera diversion, ó achaque, como quien ni a disputa quiere traer, si yerra, ó acierta, en lo que sigue. Pero oy se me os aveis vos mismo puesto en las manos, i entrado espontaneamente en la materia, có el si no, con que templastes las alabanzas deste mi jardín, i galeria. I así, pues fuistes el agrefor, en verdad que aveis de perdonar la fuerça, i que me tengo de aprovechar de tan buena ocasion, para proleguir, i llegar al fin lo que tantas vezes vanamente è comenzado. Caluroso es el día; pero desenfadado, alegre i fresco está el cenador. El ayre, que desde las flores viene a buscar el paso de las ventanas, que vos abominais, parece que procura, con su exemplo, vuestra conversion, i que con el olor, que trae hurtado, i blanda respiracion con que va pasando, trata de alentararnos, i hazer suave la fatiga de la contienda. Nonos estorvarán las fuentes, con la mansedumbre de su murmurio. Tampoco el ruido de los coches, que por essa calle vienen baxando al vezino prado: pues ella tiene ya circunstancia de campo en lo mullido, i desahogado, i ellos traen el sosiego de quien viene de paseo. Antes de su misma vista pretendo ocasionar nuestrs discursos. I así os suplico, que aprecio de que otro día me tengais por compañero en algun Desierto, donde yo os sacrifique la falta de mi entre-

te.

tenimiento; i vos, perdonando solo en mi alguna causa de vuestra pena, podais respirar mas libremente, en campo abierto, os sirvais de armaros de paciencia, i disponeros a que presentes los incentivos de nuestrs tan encontrados afectos, i advertidas, con diligente atencion, las acciones de los que por ai, como en Teatros portatiles, van representando la Comedia del Mundo, disputemos las razones de mi risa, i de vuestro llanto. Como amigo me compadezco de vuestro penoso saber; i es esta otra razon mas de que me quiero valer, para persuadiros, a que venga en lo que os ruego: que en ley de igual correspondencia, obligacion teneis de dispenfar en algo con vuestro natural; pues yo dispenso tanto con el mio, que no me rio, como Filosofo, de que quiera un hombre de tan bien cultivado entendimiento malograr el breve espacio de la vida, acrecentando a las miserias propias el dolor de las ajenas. Dueleme, en vos, lo de q me riera en otro; i è de procurar salir deste dolor, intentado reduziros a usar de la Filosofía, mas en provecho que en daño de vuestro individuo. Si os parece, no solo temerario mi pensamiento, mas tambien rigurosa mi peticion, hazedme placer de imaginaros enfermo; i consentir, como cuerdo, en la aspereça de la primera cura. Acerquemonos a essas celogias. Notemos la variedad de los fujetos, que se nos fueren presentando a la vista. Advirtamos la profesion, i calidad de cada uno (pues, como vezinos, i asitentes en el lugar, conocemos los mas) i discurrendo sobre los yerros, i vanidades de todos, busquemos las razones, que puede aver para reirnos dellos, ó para tenerles lastima. Halladas estas cotejemos sus fuerças; i veamos quales son mas dignas de vn Filosofo de sengañado.

HER. No me corro, antes me precio desta natural compasion, que me cuesta el ver, i notar, ya las comunes miserias, a que todos nacimos sugetos, ya los inutiles, i trabajosos cuydados de la mayor parte de los Mortales. Reconozcome por de su especie: i la humanidad, no solo me

disculpa, mas aun me obliga à lo que os parece exceso. Lisonjeame, no me ofende, quien me nombra con esse honroso apellido de Heraclito. Verdad es, que le admito, con su distincion, i limite, que aunque los mas de los errados desvelos de los hombres me persuaden a lagrimas interiores, hallo, que no todos los desalumbamientos las merecen; antes sè, que ay muchos, a quien el juicio recto deve mas indignacion, que lastima: i assi no de todos me duelo indistintamente, como lo hazia el antiguo sabio. Compadezcome de los que yerran por ignorancia, i aprehension engañada; porque pensando, que aciertan, vienen a padecer, como por traycion: pues abraçan el daño, que se les ofrece con semblante de bien; i creyendo seguir lo que les conviene, obran siempre, i en todo, contra si mismos. Pero indignanme todos los que, por seguir su antojo, pecan de malicia; i mucho mas, si de su pecado resulta daño ageno. I como el numero de los ignorantes es mayor que el de los entendidos, vienen a ser mas los motivos, que tengo de conmiseracion; i por lo en que soy mas frequente, soy conocido, i nombrado, en nuestra Patria. Si os parece enfermedad afecto tan humanamente governado, dadme licencia, para que piense, que no le teneis humano; i luego, para que me indigne de vuestra inhumanidad, pues no cabe en vos ignorancia, de que me compadezca.

DEM. Conviene, Señor, para responder a vuestra reconvençion, distinguir este punto de las conmiseraciones; que parece, me teneis indistintamente por hombre del todo ageno dellas: i sobre este fundamento presumis acusarme de inhumano. Iusta fuera la acusacion, si yo, a ojos cerrados, os condenara el compadeceros. Democrito me llama, pero no porque, con exacto rigor de propiedad, se halle en mi en todo, i por todo, la incompatible, i risueña condicion del antiguo (si acaso avemos de creer, con este rigor, lo que del se refiere) como ni tampoco, llamandolos à vos Heraclito, se à de entender, segun agora advertistes, que es porque a todo mirais con lagrimas; ni porque las

an.

andais derramado por essas calles, como lo hazia el otro. Comparados somos con ellos, no los mismos: i basta para la comparacion alguna semejança, no es preciso, que sea total, i entera. I assi aveis de suponer, que considerando, como objeto, las inescusables, i comunes miserias de la Mortalidad, i los lastimosos sucesos, que la desgracia de muchos nos pone delante de los ojos, en el Anfiteatro del Vniverso, qual mas, qual menos, convenimos los dos, en este humano afecto, de que tanto os preciais. Lastimome de todos los que en este sentido veo miserables. Socorrellos deseo, como hombre, i los socorro con el devido dolor, quando no puedo con el efeto. En los cuydados, i ansias, que ya por intereses escusados, ya por antojos, i desalumbamientos impertinentes se echa volutariamente a cueftas tanto numero de inadvertidos, quãtos, en las mas de las profesiones, i estados, vemos exceder lo justo, i equivocar lo conveniente; en estos consiste nuestra diferencia, i en las miserias, que ellos por su gusto eligen, militan el yerro, a mi parecer, de vuestra compasiõ, i lo justificado de mi rifa. En estas digo, que me corro del engaño de vuestra aprehension, i que quisiera oy començar a persuadiros a mirarlas a diferente luz, i à limpiar el animo de la molestia de pasiõ tan mal devida. Lo mismo procurarè, en lo que se ofreciere tocante a effotra de la indignacion, no me nos impertinente à vn particular, i solo buena para molestarle con ella. Aguardo vuestro consentimiento; i la razõ me dà confiança, para esperar el feliz suceso de vuestra reduccion.

HER. A todas essas miserias è dicho ya, que confieso se estiende la humanidad de mi afecto; i en todas juzgo por deuda de hombre la lastima que en mi teneis por errada, i me parece especie de impiedad el mirarlas como a entretenimiento. No se escusa entre los dos la controversia. Penoso es el combite del odioso espectáculo dessa calle, a quereis que os asista por compañero: dificultosa la empresa de hazerme parcial vuestro en sentimiento tan contra-

A 4 rio

rio al mio. Mas porque veais quanto os estimo, yo os quiero obedecer, i hazeros dòn de la pena, a que por vos me ofrezco esta tarde, ya sea tambien con alguna esperança de humanaros con mis razones, a vista de las lastimas, ò tiranias, a que me prevenis; ya por el gusto de oir vuestros discursos, que siempre me àn parecido bien fundados, i en esta materia me valgo enteramente de mi fe, para no esperarlos diferentes.

DEM. Estimo vuestra opinion, i agradezco vuestra paciencia. I pues el primer inconveniente de vuestra aplicacion està vencido, i tenemos tan pronta la estacada, servios de que sin mas dilacion, ocupemos las sillàs que estan junto a esta ventana, de donde, sin padecer nota, podemos notar atentamente la diversidad de los estados, la variedad de los caprichos, de los que por la callè vienen baxando, i me direis lo que en cada uno de los que apuntare os entenece, ò indigna. Pero antes desto, sabeis que se me ofrece? Ello, en buen romance, viene a ser una murmuracion, aunque general, i asì licita, de los varios yerros, i engaños de los hombres. No procurariamos coger della algun fruto, (sea de enseñanza, ò sea de curiosidad) i ya que se à de dezir lo en que pecan, no se descriviria tambien alguna idea del acierto?

HER. Aunque por el argumento de los contrarios, conocidos los errores, quedan insinuados los aciertos, por lo que và del insinuar al expresar, i porque en la expresion se pueden añadir limitaciones, ampliaciones, i circunstancias, que dexen el documento mas distinto, me parece, q̄ no serà ociosa, antes importante, esta descripcion, que si bien no tiene aqui esta doctrina mas auditorio, que los mismos que la investigan no podrà llorarle su malogro, si salè qualquiera de los dos, en algo, aprovechado: i ciertos es, que serè yo este, pues soy el que mas necesita de enseñanza, i el que por este respeto harà en la materia, por la mayor parte, el papel de oyente. I aunque uno solo al oir, i al aprovecharse, bien digo, que no serà malogro de la do-

ctri-

ctrina, pues aun no hallandose presente otro, a quien la utilidad alcance, por no ociosa deve tener qualquiera discursivo su solitaria especulacion, si con ella (como muchas vezes sucede) se adelanta à si mismo.

DEM. Sea, pues, el paradero, i final asunto de nuestra cõtienda (aunq̄ el motivo aya sido otro) el describir un legitimo filosofo deste siglo. A este fin se encaminen las murmuraciones de los desatinos comunes, ò se consideren como lastimas, ò como locuras ridiculas. Observamos asì dos circunstancias de perfeccion, importantes en qualquiera discurso, la unidad (digamos) de la accion, tan encomendada siempre de Retoricos, i Poetas, endereçado todo lo q̄ dixeremos a un solo fin, i la ley del buen metodo, en mostrar primero lo que se deve huir, i luego por ultima cõclusion, lo que deve abraçarse. Esto asentado, hago mas una advertencia, antes que comencemos, que asì en los argumentos, como en las resoluciones, no avemos de vincular el juicio a la autoridad de ninguno de los que en la edad antigua fueron tenidos por sabios, sino solo a la defengañada luz de la Razon: figuiendo en todo a esta, con amor tan esento de las pasiones de la autoridad, que cogiendo tal vez, como industriosas Abejas, lo puro de algunas flores de los escritos de aquellos, sea solo la sentècia la q̄ nos haga fuerça, no el Autor, atreviendonos, donde nos pareciere, à menospreciar lo fantástico, i vano de muchas de las fuyas: y abraçando, sin respetos, solo lo conveniente, i conforme a la razon natural, cierta, i universal madre de todas las Ciencias. Podremos asì escusar el molesto, i afectado trabajo de las alegaciones, que aunque tan estimadas de la mayor parte de los doctos, siendo los diputados hombres de razon, yo no veo (con su buena gracia) para que puedan ser importantes, sino es para ostentacion, i pōpa vana: cosa muy agena de los que solo tratan de investigar la verdad, de conocerla, i amarla, solo por quien es, aunque mas defabrigada se halle de padrinos. Que se le añade, para con estos, de vigor à la razon bue-

A 5

na,

na, con acompañarla de exercitos auxiliares? I que multitud de valedores, aunque infinita, bastará a persuadirles, ò decórarles lo que su dictamen juzgare por error manifesto? Es lo dudoso, tampoco convence al sabio el argumento de la autoridad. Servir puede de indicio, i conjetura; pero el juicio libre, que se halla señor de la materia, mal se acomoda a discurrir por fe, en las cosas humanas; i solo la mayor probabilidad, hallada por sus mismas especulaciones, le podrá, en lo ambiguo, hazer parcial desta, ó aquella resolucion. Por inutil quede pues escusada entre nosotros, la frecuente alegación: i si tal vez se nõbraren partes, protesto, que ò sea para su daño, como riendo, ò censurando alguna opinion, ò dicho ageno, ó que, a lo mas, valgan las citaciones, solo como sobras (que dicen los escolares, *ex abundantia*) i no como medios precisos de comprobacion. Veamos si entre dos filosofos, se puede entablar, i proseguir un discurso de pura razon, en que no traspalando los escritos agenos, ni inquiriendo los indices de las Bibliotecas, se diga algo de provecho, i pueda asì resultar obra, que a boca llena, se deva llamar suya.

HER. Pasando el negocio entre los dos solos, bien me parece, que no se desfluzirán los discursos, por falta de alegaciones; porque conociendonos ya de tanto tiempo el uno al otro, ni a ganar, ni a perder vamos aqui gloria de mas sabios, ni es nuestro intento hazer ostentacion del saber, sino hallar la verdad, que como aveis dicho, por si sola tiene su valor. Pero si uviera de aver testigos, i mas siendo de los que llaman eruditos, sin duda lo tuviera por nota, aunque oyeran maravillas, i por faltos de erudicion los disputantes.

DEM. De los eruditos de ese porte hiziera yo poco, ò ningun caso, i les supiera advertir, con todo, por nuestra honra, que no es la fina erudición el hazer memoria de multitud de Autores, como ni el valerse en todo, de sus dichos, i sentencias: antes confesion manifesta de rudeza el no saber dar un paso sin apoyo ageno. El tocar, i desembol-

ver

ver las materias, como dueño dellas, reconocer, en los puntos de las ciencias, que se ofrecieren, las dificultades comunes a sus profesores, apuntar tal vez las no tan generales, i saber resolver, con division, i distincion de terminos, lo mas cierto, en lo que se alcanza, lo mas probable, en lo que está en duda, esta es la erudicion digna del aprecio, i del cuydado del sabio: i esta deve buscar, i examinar, en los discursos, ò escritos agenos, el que quisiere hazer el personaje de su legitimo censor. Lo demas son boatos, i hazañerías, introduzidas por gente ignorante, que lo quiere desmentir, con dar a entender, que a leido mucho, como si para aquello no bastaran los indices. I si tal vez figuen el mismo estilo algunos estudiosos de nombre, serán de los que se desvelan por dar al mundo gigantes volumenes, i hazerse asì admirables a los que poco saben.

HER. En quanto a nuestra cóversacion, i contienda, ya digo, que apruevo el escusar alegaciones: mas parece, que daís a entender, que aun a los escritos de los sabios, i sin distincion de facultades, se deve estender su condenacion: i si asì lo dezis, tengolo por opinion muy singular, i estraña.

DEM. No es tiempo aora de embaraçarnos en esse punto. En los documetos de las acciones de nuestro Filosofo, creo se nos ofrecerá despues ocasion, en que se pueda tratar. Dexemoslo para el lugar mas propio, i bastenos por aora el conformarnos, en que nõ hará falta a las conferencias, que pasaré entre los dos, la autoridad agena, i en que á de campear, i luzir, en ellas, libre, i absoluto, el imperio de la Razõ. Ahorremos de preambulos, que no sufre ya dilacion el deseo, que tengo de entrar en campaña. Apliquemos la vista, i porque no se pierda mas tiempo, mirad el tumulto, que se nos viene acercando. Notad las voces, i ruido, con que se manda parar aquella carroça. Reparad en la multitud de personas, que junto a ella, con respeto, i sumision de inferiores, desnudas las cabeças, depositados en las manos los sombreros, i embelesados en atencion los ojos,

ojos, unos componen en la silla, otros rodean el ginete, i todos, entre admiracion, i aplauso, siguen con el cuydado a uno solo, que se sube á cavallo, i muestra querer probar sus brios, con algun amago de carrera. Ya toda aquella pompa de sequaces, la inferioridad de sus acciones, i la soberania, con que el cortejado no le dà por entendido, os avran bastante informado, ser uno de los que el vulgo llama Principes, i los palaciegos muy decorolos al absoluto, zelan mucho, que no los nombremos mas que Señores.

HER. No pafeis adelante. I quereis que mire esta desigualdad, tan vergonçosa a la comun naturaleza racional, sin que me lastime? Del uno, i de los otros, digo que me compadezco: del, porque muy credulo al engaño de las apariencias, teniendo por verdadera la superioridad, que ellas le conceden, se obliga a despeñarse, por momentos, a las costosas locuras, que juzga consequencias de su estado, i creyendo muy satisfecho, que toda aquella veneracion se encamina a la calidad de su persona, i no a las utilidades de su fortuna, se incha, i desvanece, con la carga de mayores obligaciones, que deviera sentir, como pesada. I de ellos, porque aviendolos hecho el cielo libres, voluntariamente se hazen esclavos de su misma opinion: i ya, sin mas premio, que la vanidad de ser tenidos por confidentes de los grandes, ya por alguna esperança de lo que nunca viene a valer quanto les cuesta, estan, de la fuerte que veis, diferenciandose ellos mismos, i haziendose, como de otra especie, siendo por naturaleza iguales, i aun alguno, quicà, superior, en lo que solo puede llamarse superioridad entre los hombres, que es la ventaja, en la virtud, ò en la parte racional.

DEM. Filosofais, i sentis muy a lo del siglo de oro: i parece, que desde entonces os tuvo para algun fin secreto, depositado alguna providencia en largo, i profundo sueño, i os restituye aora al Mundo. Acomadaos con el tiempo, en que despertais, si quereis vivir. Eflo de la igualdad de la naturaleza, lo que tan costosa obligacion os parece,

en

en los grandes, i la verguença de lo que llamais esclavitud en los menores, son, en el siglo presente, filosofias fantásticas, i aunque en si siempre verdaderas, utiles oy solo para el conocimiento, ridiculas, i aun perjudiciales, para el trato. Muchos dias à que en el mundo està admitida esta diferencia de personas. La necesidad hizo los primeros Reyes: La virtud a la nobleza. A muchos, despues, hizo ilustres, i dió grandes estados, lo que llaman buena fuerte, a otros el poder: I la costumbre, i paciencia comun, les adquirió derecho sucesivo. Tarde vienen las lagrimas, si quereis llorar el daño ya de tantos siglos admitido: i no solo vienen tarde, mas tambien son impropias, pues quando la compasion, i lastima, las justificara, fuera, aviédo materia de lastima, i compasion: pero, si ninguno de los que mirais se duele, antes, como veis, se van regozijando, i aun desvaneciéndose de lo que hazen, de que os lastimais en ellos? Bolved esta lastima a vos mismo, que de los presentes sois el sujeto mas digno della, pues representais mas pena.

HER. Aconsejaisme, segun esto, que siguiendo la opinion vulgar, desmienta mi conocimiento, deslumbre mi razon, aprueve la superioridad con que proceden estos mayores del mundo: i venere con la turba de los engañados a los que conozco por mis iguales: i aun por inferiores, en lo que tengo dicho? Gentil filosofo por cierto.

DEM. En quanto a los superiores, no digo que les aproveis los excelsos, ni la arrogancia, sino el conformarse licita, i moderadamente, (como lo hazen algunos) con la concesion que de sus privilegios les hizo la ley civil, i el recibir, i gozar las utilidades, que dellos les resultan: pues el desechar las, aun en terminos naturales, fuera locura conocida, aconsejando la misma Naturaleza que cada uno, con la moderacion debida, ame, i procure justamente sus aumentos. I en quanto a los otros advertid, que como en la Religión ay dos especies de culto, interior el uno, i el otro exterior: ay tambien en los respetos, i veneraciones huma-

nas,

nas la misma division. La interior veneracion bien confieso, que solo a la virtud, ò intelectual, ò moral, la deve el sabio. Pero a la exterior, como sea moderada (supuesta la costumbre del Mundo, que vos solo no bastareis a corregir) os obligan la vida civil, i la necesidad de conservaros: i quando lo estienda à razon alguna de utilidad (no pecandose en el exceso, de que despues nos reiremos) no dexaré de ser buen filosofo. Si en la posesion de los bienes temporales se conservara la igualdad, que los Poetas fingien de la edad del oro, a los humanos respetos, i a vuestro sentimiento, se escusara la ocasion. Mas si las causas segundas, por razones secretas de la Providencia de la primera, reparten con la desigualdad que veis, estos bienes inferiores, el a quien cupo menos, viendose obligado de necesidad precisa, ò sea de la dependencia de utilidad alguna licita, i de importancia a las comodidades de su vida, guardando siempre en acomodarse al uso del siglo, la moderacion conveniente, en que Tribunal de razon i juicio recto podrá ser condenado? Reios de todo lo que en contratio desto aveis leído en la supersticion de los antiguos. Aprovecharse de la Ciencia, para conocer el Mundo, bien es de sabio, pero no acomodarse al tiempo, i usar della en daño propio, ò no usarla en propia i justa utilidad, antes es ignorancia, que Ciencia. Conocerse, i conocer los sujetos, disimular lo conocido, portarse bien cõ todos, i hazer cõ suavidad, i sin daño ageno el negocio propio, es, en lo humano, i civil (q̃ así declaro, i limito mis proposiciones) la mas fina filosofia desta edad; pues abraça la virtud, sin excluir las comodidades. Lo demas son rancias bachillerias, buenas para sabidas; odiosas, i aũ ridiculas para executadas

HER. Es posible que teneis por justo i conforme a razon, que siendo uno de los mas nobles efectos de la Ciencia el diferenciar los hombres, i aventajar uno a otro, aya de obrar el sabio como los que no lo son, i malograr, ò desmentir en la practica de las costumbres, la trabajada teorica de sus estudios.

DEM.

DEM. De vulgar, i de ignorante fuera el afirmar, ò el sentir esso. A fin de exceder a la multitud en el acierto de las acciones, i encaminarlas devida, i cuerdamete, a la propia utilidad, se deve emprender el trabajo de los estudios. I claro està que fuera defacierto indisculpable ansiarse mucho en la disposicion de los medios, i desechar despues la conveniencia del fin. Pero creis vos, que sintiendo i obrando como digo, os asemejarais a ninguno de los q̃ van en aquella quadrilla? Ellos tienen por verdadera superioridad la que veneran: i el sabio conoce, i rie interiormente el engaño, i sirvese del para sus comodidades. Exceden ellos, i desproporcionan de fuerte lo que dan a lo q̃ reciben, que entregan lo que nunca puede tener igual precio, que es su libertad, i el sabio solo su cortesia: i si algo mas concede, antes será trueque ò compra, que dativa: i así será siempre con la proporcion que pide un contrato igual. Dan los unos prodigamente su verdad, i el otro según la moderacion i orden de la justicia, sus apariencias. Ellos, errando de coraçõ aun no sab en disponer el yerro; i se hallan casi siempre engañados; i èl, disimulando su conocimiento se acomoda con tal destreza, que ni pone mas caudal del que a su pretension conviene: ni entrega tã prodigamente su fe à la esperança, que venga con ella a hazer despues mas sangriento el golpe del engaño. I no le presu mais acusar en esto de mentiroso, i lisongero (indignissima falta en quien profesa la virtud científica) que el conformarse así en lo exterior con la ley civil que lo permite, no solo es disculpa, mas obligacion. I no cae debaxo del genero de lisonja el confesar en los terminos politicos, lo que la ley politica pudo conceder en orden al buen gobierno. De forma, que el interior se deve reir, con la ley natural que iguala à todos, i acomodarse el exterior a la civil que constituye diferencias. I viene con esta distinción a ser verdad, así lo que se siente, como lo que se manifiesta, aunque acciones al parecer entresi contrarias.

HER. Todas vuestras razones, ya que en los que se di-

zen

zen superiores, vengan a justificar el admitir sus utilidades: i conformarse en lo exterior con la superioridad q̄ la ley humana les concedió, i el comun consentimiento les confirma: no los disculpan de que interiormente se tengan por lo que representan: como en la altivez, i desprecio con que tratan a los menos dichosos, lo dan claramente a entender. I si deste engaño, que a tantos yerros contra si mismos los precipita, no quereis que me lastime: por la parte de las inhumanidades, a que contra los inferiores los provoca, i selas facilita, no podreis por lo menos, dexar de concederme la indignacion. De los que se publican inferiores vienen vuestros argumentos a permitir el uso templado de los medios del obsequio a aquellos que algo de importancia pretenden de los Grandes: i a convencer tambien, que será forçosa la moderada i exterior veneracion, en quien con ellos puede correr algun riesgo. Pero si no podeis disculpar los excesos, i estos son tan comunes, i ordinarios en los cortejantes, como podreis reprehenderme la lastima à que me mueven, assi los que por alguna utilidad tan corta, ò no necesaria, que no valga la menor diligencia, prodigamente desperdician la quietud, i comodidades posibles de su vida, como otros mas defalumbreados, que no proponiendo a su esclavitud otro premio que la vanidad de ser vistos entre los ilustres, se condenan a q̄ todo el espacio de su duracion sea un perpetuo cortejo: todas sus obras oficios de sumision indigna: i no obrando solo exteriormente como inferiores, mas creyendo tambien la inferioridad propia, i la soberania que idolatran, aun llegan a desvanecerse de que los veamos admitidos al publico, i vergonçoso reconocimiento de una, i otra? I a mas les llega al pensamiento el examinar con la razon, lo justificado, ò injusto destas desigualdades. Introduzidas las hallaron: i esto les basta para que les den entero credito. El creer es mas facil para ellos que el juzgar: i assi se acomodan a vivir antes por fè, que por juicio. Por loco tendran a qualquiera de nosotros, que les hable cõ algun me-

nosprecio de lo que ellos veneran, i ven venerar à otros, como ellos. Estos deven ser los de quien dixo nuestro Seneca, que van en forma de simple ganado, siguiendo las pisadas del rebaño que va delante, atendiendo siempre à ir por donde, i adonde van los demas, i nunca adonde se deve ir. Infelices, quanto ignorantes, en su engañado, i desvanecido empleo, quando no fuera por mas, por esto solo, que renunciando la preciosissima libertad, de que la generosa Naturaleza les hizo don liberal, eligen por estado de vida el hazer del alvedrio ageno (las mas vezes tâ errante) Nor te fixo à todas sus acciones.

DEM. Aora estais en carrera (como dicen los vulgares) de salvacion. I si depuesta la inclinacion natural, me ois un poco, por lo menos indiferente, tengo confiança de que os è de dar enteramente sano.

Determinado, pues, que es licito à los grandes el conformar moderadamente la gravedad i costa de las acciones exteriores con la grandeza accidental, que ò en premio de virtud, ò por lance de fortuna, à ellos, ò à sus pasados, les concedió la ley civil: y que à los menores, quando lo pidã las dependencias, ò es necesidad, ò cordura disimular lo filosofico, ò por dezirlo mejor, exercitarlo, disfrazado en lo Cortesano; ya, quanto à la parte concedida, se figue, que ni à los que gustosa, i licitamente ponen cuydado en representar, i conservar la permitida grandeza, ni à los que en el reconocimiento voluntario, i oficios de subordinacion se acomodan à usar del medio, que para su conservacion, i aumentos, les dexò el decreto de la Providencia divina, se deve lo tierno de vuestra compasion, ò lo riguroso de vuestro enojo.

Resta aora el probar, que aunque los unos yerren en el conocimiento de quiè son, i desvaneciéndose en lo que de si piensan, no tengan por exceso la arrogãcia, i hagan pompa del menosprecio de los pequeños, con todos los demas yerros peculiares à su estado. I los otros, ò por alguna leve, i poco importante esperança, ò aunque sea sin necesidad,

ni dependencia, no haziendo distincion, ò reparo alguno racional; sino acomodandose al estado, en que hallaron el Mundo, no sólo se conformen en venerarlos con las exterioridades, mas tambien interiormente los tengan por lo que ellos quieren, i les entreguen en su libertad, tanto mas de lo que esperan, ò deuen esperar recibir: assi estos, como aquellos, son mas digno objeto de risa, que de llanto, i antes deven entretener, que indignar al sabio.

En orden à conseguir mi intento, hazeros de mi opinió, i persuadiros piadosamente à que os escuseis la pena deffos dos afectos, quiero primero saber de vos, qual juzga vuestra filosofia ser el objeto de la conmisericion, qual el de la indignacion, i qual el de la risa; no porque presume, os podeis engañar en principios tan ordinarios, sino por asegurar, i honrar mi vitoria peleando con vuestras mismas armas; i encaminar mejor mis pruevas por medio de vuestras mismas razones.

HER. Claro es, que è de responder lo que esperais, pues en lo general (que assi se deve entender vuestra pregunta) no es cosa que cae debaxo de opinion. Confieso, que qualquiera infelicidad, dolor, ò miseria agena, es el objeto de la conmisericion; pero añado, que al sentimiento comun, se limita en los que se aman; i quando mucho pasa a los q̄ ni se aman, ni se aborrecen: pero al del sabio, i virtuoso, se effiende a toda la especie, sin excluir aun los que le son capitales enemigos. De la indignacion es objeto todo lo injusto exercitado con malicia. I de la risa no solo lo jocoso, mas tambien talvez lo disforme, i feo.

DEM. Pues veamos aora, discurrendo desde lo primero, que infelicidad, dolor, ò miseria, considerais en los señores, en quanto se tienen, i se manifiestan por tales; en quanto se portan, como lo que piensan que son, i en quanto exceden en las altivezas, i desvanecimientos, en que vemos exceder a muchos. I en que forma os parecen tambien infelices, i miserables aquellos que los figuen, i cortejan, ò por poco util; ò por su gusto, i vanidad, concediendoles volun-

tariamente las sumisiones, i officios, en que dexan executar-se.

HER. Aunque pudiera responderos que en qualquiera error que grave, ò levemente pueda perjudicar a la salud del Alma (quales fueren ser muchos de los excesos de que vamos hablando) se deve considerar infelicidad, i miseria, aveisme ya prevenido, i protestado; q̄ todas vuestras proposiciones se ayan de entender dêtro de los terminos solo de la vida civil: i assi, dexado aparte lo espiritual, respódo tãbien dentro dellos, que la infelicidad, ò miseria que cõsidero, en estos Grandes, son las rigurosas leyes, que les impone la autoridad: los continuos cuydados de correspondela en todo, aunque la desigualdad de las rétas no lo permita: la costa, i molestia de la siépre desordenada multitud de su familia, ò antes exercito de enemigos domesticos: las ansias, i desvelos de las ambiciones: que ellos mismos se hazen forçosas à su estado: i finalmente los penosos riesgos de aventurar, ò perder algo de lo endiosado, q̄ llaman opinion, i yo lo concedo; pues solo en ella tiene el ser; i ninguno en la verdad. Ven se sublimes; i lo mismo, que les parece altura, es fuerça se les represente tambien à qualquiera desman, ò facil caída, peligroso precipicio: i viene, por esta razon, a ser la propia soberania, que los haze pesados à otros, aun mas pesada à ellos mismos. En todo esto no me negareis, que exceden la obligacion que les impulso con la dignidad la ley politica. I tan poco, que yerran contra su comodidad; pues con mucho menos trabajo, menos costa, menos desafosiegos, i peligros, pudiera cada qual cumplir con lo que solo representa, i no es. I supuesto, que estos excesos tienen su principio en pensar de si lo que no son, obligandose assi à mas de lo que deven, i en ello no podeis negar suma penalidad; siendo toda gran penalidad miseria, i segun dexamos asentado, toda miseria agena objeto de conmisericion al virtuoso, i sabio; queda en quanto à los señores, no solo justificada, mas devida la de qualquiera que estima la virtud, i la sabiduria.

No son menos lastimosos los yerros; ni menos, antes mas penosa eleccion de vida la de esos insensatos, que sin forçosa, ò por lo menos, conveniente dependencia, se les hazen inferiores, no solo en lo que no pueden escufar, que es la cortesía algo desigual, mas tambien en el lisonjero, i vano cortejo, y en las incomodidades, que del se les siguen, buscadas, ò sin otro fin, que ostentar para con el pueblo, valimiento con los Principes; ò por alguna leve esperanza de corta, ò no necesaria utilidad. I aun en los que necesitan dellos, en qualquiera de las formas de necesidad importante; sobre la infelicidad de su suerte (en cuya compasion deuenos convenir) hallo yo, por la mayor parte, otra infelicidad culpable, i voluntaria, de que me lastime (que es la que haze a nuestro intento:). Pues son raros los que saben guardar modo en lo servil de lo oficioso, deviendo, aunque mas menesterosos de los que buscan para su refugio, ser providos i no prodigos del precioso tesoro de su libertad; i atendiendo solo al fin que se proponen, no dar á la servidumbre mas de lo que cabe en los terminos de lo necesario. Que indignidades, i desayres no pasan los unos, i los otros? A que peligros no ofrecen su compañia, i exponen todo lo que son, experimentando siempre lo mas riguroso de los sucesos? A que abominable hazaña rehuirán, aun los mas cobardes dellos, su ministerio pronto, si a ella los arrastra, ò combida el nunca temeroso antojo de sus falsos Dioses? Defiendenle, despues de executada, i salvan los poderosos respetos al principal delinquente. Saneate la justicia, con bibrar, i despedir el rayo sobre la flaqueza de los complices. Desde la sombra de sus privilegiados laureles mira segura la primera causa del delito el miserable incendio de las segundas, que de sus ramas se prometian igual seguridad. I esentandose de la pena la mayor culpa, aun pretende justificar la nota, con dexar al castigo desamparadas las menores. Pues la soberania, con que á estos engañados idolatras les imponen sus inhumanos idolos los mas trabajosos exercicios de la servidumbre. No ay dificultad, que para

para mandada, i obedecida, solo parezca: ni obediencia, que para ser agradecida no halle la execucion dificultosa. Míden la calidad de los mandatos, por lo leve, i facil, no por lo vehemente, i arduo de sus deseos: i arguyendo de su facilidad la del efeto, proporcionan despues el reconocimiento de la deuda mas al modo conque mandaron, que a la costa de lo que recibieron. I siendo esto así, llega a tanto la miseria de los infelices esclavos, que no solo hazen honra, mas aun se esfuerçan a hazer deleyte de que sus dueños los executen en muchos actos de lo mas penoso de su esclavitud. I dando a la tirania apellido de confianza, desvanecidos en la falsa luz de la opinion, bruxulean, i sutilizan, (aun contradiciendo à sus mismos sentidos) el gusto que los alienta dentro de las mismas entrañas de la pena. Lo que estan pasando es tormento; i en medio de sus mayores vascas, se les procura desmentir la vanagloria: resultando de tan ciego engaño, que no los escarmientan las fatigas, por disfraçarse las del desvanecimiento, antes no se tienen por estimados sino quando son elegidos para ellas. Si se consigue el efeto á que se endereçaron, pocas vezes pasa el premio de palabras, o quando pase, nunca llegan las obras à ser equivalentes al trabajo. I si se yerra, vienen la intenció, i la costa à ser inútiles desperdicios; i aun à dexar lo sin efecto del suceso desacreditada la diligencia del ministro, i defabrido, para todas sus pretensiones, al superior. O inútilísimo empleo de lo mas precioso! O infeliz contradiccion de cuidados ignorátes! Lo que se apetece es la felicidad de la vida. Lo que se elige es la misma infelicidad.

DEM. No direys, que no me deven paciente atencion vuestras lastimas. Justo es, que tambien presume obligaros à que pagueis con la misma à mis risueños discursos.

HER. Con curiosidad los aguardo; i con deseo de ver como sabeis hazer del llanto risa.

DEM. Caminando, pues, por vuestros mismos pasos, os quiero mostrar primero quan engañado estais en esse genero de infelicidad que presumis en los señores, i quan

digno motivo es de risa, i entretenimiento, al advertido, todo lo que en ellos os parece objeto de compasion. I luego iremos à lo que se representa mas difficil, que es probar, que si bien en los que espontanea, no necesaria, i excesivamente, los cortejan, ó los sirven, parece que no se puede negar miseria, por las circunstancias que en ella concurren merece tambien la irrision, mas que la lastima del filosofo.

Dexemos primero supuesto, que en todo el distrito de la Mortalidad, ningun estado se esenta de penalidades. Que es la humana vida milicia sobre la tierra, que con estos fueros, i condiciones la recibimos. I tambien, que el dolor i lastima, que à estas comunes i llevaderas miserias se deve, no se à de entender, ni es obligacion que sea tan viva, que descomponga ò perturbe la tranquilidad filosofica, ni aun las licitas, i virtuosas delectaciones, que la ley natural, i divina permite à la congoxosa humanidad, i que la suma Providencia le dexò, como por templança i divertimiento de lo penoso: que de otra suerte, acusada pudiera ser. Naturaliza, que nos diò la vida, como bié siempre traydor, i ofensivo este don, inutil siempre ò vicioso el afecto delectable; pues nadie pudiera dezir que justamente le exercitava, si aun al que las estrellas favorecieran en todo lo temporal, no avia de ser justo se le dexasse lograr la general conmisericordia. No es esta, finalmente, la que deve ni fuele hazer grande bulto en el corazon humano; i mucho menos, si se vé, ò se considera aquel genero de penalidad, en sujeto rico de comodidades i abundante por otra parte, de deleytes, que no solo puedan aliviarla, mas aun desparecerla, i hazerla insensible. A muchos, ni aun al pensamiento les llega, q̄ aya de que compadecerse (digamoslo vulgarmente) en los que ven, buenos, i sanos, i bien tratados. A otros, aunque mas humanos, llega, mas no haze efeto considerable. Por que cada uno por su camino, se halla comprendido, en la condenacion general; i ò le ocupa el sentimiento la porcion que della le à cabido, y le divierte de atèder à las agenas; ò reconociendolas por pensiones comunes i ordinarias,

rias, tiene por filosofia superficial el hazer particular reparo, i deploracion particular dellas. Tal vez si se discurre entre hombres de buena razon sobre la humana suerte, se fuele hazer alguna exclamacion, ò sea sentimiento, de la uniuersal miseria. Pero quien de proposito se pone à llorar, ò toma por asunto de particular tristeza los cuydados conque cada uno pasa su carrera? Los desvelos, i sudores, q̄ à cada ministro, a cada artifice, i oficial de la Republica, le cuesta el sustento, i gobierno de su persona i familia? La asistancia à las controversias de los pleyteantes, i los enojosos estudios del Togado? El mal tratamiento, ruines dias, i peores noches del que bizarrea entre los peligros de las Armas? Las atenciones del que lleva las cargas del Matrimonio? Las soledades, i desabrigos, del que rehuye la cerviz del grave peso? Pensiones son todo, i penalidades humanas; pero no de las que facan lagrimas al que de fuera las mira ò las contempla. La enfermedad prolixa, i mas en persona desacomodada. La muerte del que dexa solo por manda al desamparado enxambre de los hijuelos la esperança de la arbitraria piedad de los fieles. Las ruinas miserables de los buenos. Las sangrietas violencias executadas en inocentes. El daño, finalmente, excesivo. La necesidad urgente. La desgracia ò calamidad singular. Estos son los motivos que de rigor pueden pedir compasion, aun al animo mas filosofico.

Supuesta assi esta generalidad, vereis agora, como estas penalidades que considerais i tanto encareceis en los señores, aunque no os niegue que son cuydados, i en algunos, molestias, no merecen el nombre de infelicidad, ni son digno objeto de conmisericordia.

Rigurosas leyes les impone la autoridad: pero el deleyte, q̄ esta trae consigo, no solo se lashaze sufribles, mas aun tã suaves, que el gusto de observarlas las viene à hazer exceso i vanidad, i no ay vanidad sin delectacion. Veis aqui la pena que en esto les cupo templada con el deleyte, i casi transustanciada de pena en gusto. Donde està lo de que os lastimais?

Cuydados son consecutiuos à su estado las obligaciones de conformar la p^opa de las apariencias, con lo grande de la dignidad. Ninguna renta las puede sustentar por tiempo continuado. Padecer la opinion será dolor forçoso. Quer- rer conseruirla à de costar diligencias no solo penosas, mas tal vez ilicitas. Confieços la obligacion de la congo- xa. Ni ego por la mayor parte el efeto: porque si el señor es cuerdo, echando primero la fonda à sus rentas conoce- rà la altura del fondo por donde puede navegar, i ò en la Corte darà tan conveniente carga à su nave, que ni el poco peso la dexe al alvedrio. i burla de los vientos, ni el dema- siado la obligue à tocar baxios peligrosos; ò retirandose à sus lugares sabrà gozar en ellos à menos costa las como- didades de señor. I así, quando algun deseo de mas abun- dante fortuna no le permita esentarse totalmente de pena, por lo menos escusarà lo mas aspero: i no quedará la que sintiere considerable. I si es de los que apesar de las estre- llas quieren competir con los que ellas mas favorecen, i esforçarse à lo que no pueden, no se deve imaginar en el tal, algun cuydado ò sentimiento de provido: antes creer, q^o ò sera la fatiga de sus fieles, industriosos, ò maquinadores ministros, ò que el mismo se deleytarà, buscando en la inge- niosa necesidad las traças i medios de conseruar su locura: i que no desechando los mas injustos, qualquiera sinrazon le parecerá mejor que el congoxarse. Engaño es medir sus pensamientos por vuestra filosofia. Sentis la pena que ima- ginais, no la que tienen.

La costa, i desorden de su familia tambien os concedo: la molestia no: ya confidereis provenir esta de lo costoso (a que sirve lo que acabo de dezir) ya de lo desordenado: en q^o digo, que fuera grande alabança suya el poder concederos se molestavan por esso. I no pudierais llamar a la familia multitud desordenada, si llegara la desorden a molestar à los dueños, que no son tan amigos de penas, que si esto se la diera no atendieran al remedio. No creais, señor Heracli- to, que à tanta humanidad se humilla la grandeza, que atien- da

da al orden, i disposicion de los medios, ò al concierto, i ar- monia de los instrumentos có que es servida. Lleguen allà los servicios i las comodidades, que el ser derecho, ò torci- do, el camino por donde fueron, no es cosa que le dà cuy- dado. Manda, pero no gobierna: i no esta el trabajo en el má- do, sino en el gobierno. La molesta providencia de la Eco- nomia, pocas veces se atreve a cansar a los Patricios. Mas familiar es del orden equestre. Propia es à los Palacios la desorden: pero creed que nunca la pena a los señores. I co- mo esta se aborrece tanto, queda cerrado el paso à los mo- tivos de emendarse aquella. De lo que devia ser os compa- deceis: no de lo que es, porque no es dolor. Mirad si teneis la passion sin el objeto.

No os falta este menos en la parte de las ambiciones; porque los desvelos de que les son causa, mas son en su sen- timiento suaves divertimientos que desvelos. La gloria à que anhelan, aun antes de conseguida es gloria, que dibuja- da en Ideas, por el deseo (pintor siempre hiperbolico, i li- sonjero) viene à ser muchas vezes mas hermosa en la ima- ginacion que en el efeto; i haziendole de presente en sus animos, segun la que se imagina, de contado es entreti- nimiento i viatico de su misma pretension. Las ansias que les cuesta, son las que tiene de natural pensión qualquiera de- seo. I si por esta nadie se abstiene, ò se retira de desear, argu- mento es claro de que ay allí mas de gusto que de pena. No creais que quando les den algun mal rato, llega su dolor à ser digno de nuestras lagrimas; si nõ conjeturadlo por lo lo que pasa en todos los dolorosos. Duelele à uno la cabe- ça, no le vereis atento à regozijos, sino solo à la cura i re- medio de su mal. Todo le cansa. Para todo se halla defabri- do. Muere seos la persona, à quien amais de coraçon, nin- gun pasatiempo os combida, ninguna fiesta os lo parece. Pues dezidme, qual de estos señores mas ambiciosos aveis visto negarse à los festines, esconderse à las recreaciones, ò entristecerse en ellas de suerte, que pueda por esso dexar de serle embidiada la abundancia q^o todos gozan de deley-

tes? Grande, i valiente à de fer la congoxa que pueda prevalecer contra el copioso exercito de sus gustos. Como à hombres se les atreveran algunas: mas quando al nacimiento no queden ahogadas à manos de las comodidades; no será necesaria prolixa batalla, para quedar vencidas à braços de los divertimientos domesticos y forasteros. Finalmente la ambicion es cuydado, pero no trabajo. Haze atentos, pero no miserables. I aun no exceptuando los extraños excessos de algunos, que por no ordinarios pudieran no venir à consideracion, es en todos sus efectos mas digna de risa que de lastima. Diga lo que quisiere alguna soñada filosofia de los antiguos: que yo de ningun error, que con conocimiento, i experiencia de lo que es se buscò por eleccion, i se conserva voluntariamente, entiendo que se deve compadecer un filosofo. I no será buena replica el decir, que por consequencia del estado grande, se viene à su parecer, aqui el yerro a hazer forçoso, i dexa por esso de ser voluntario aunque se cometa por eleccion; porque ni tengo esta proposicion por cierta; pues en muchos cuerdos vemos que falta su certeza, sin que dexen de conferuarse antes con aumento de su reputacion: ni, quando en todos confesàramos essa fuerça, les quedàra su ley tan inviolable q̄ como por molestas dispensan con otras mas convenientes a la grandeza, no creyeramos se dispusieran tambien à dispensar con esta si tanto los molestàra. Espontaneamente son ambiciosos los que lo son: I si en lo espontaneo no puede aver pena excesiva, ò se pasa por lo menos suavemente la que ay: cerrad vos mismo el filogismo, i mirad si os concluye.

Faltanos solo, en la parte de los señores desmentir la pena que imaginais proceder de los riesgos, à que està expuesta su endiosada opinion. En quãto al peligro, no se puede negar que dentro de los terminos de la materia es grande, i de cosa para ellos considerable, porque no solo se deve medir por la estimacion que de sí hazen: infiriendo, que excesiva deven considerar la perdida de lo que tanto estimã:

i advir-

i advirtiendole, que lo muy estimado viene de fuerça a pasar plaza de vidrioso: si no tambiẽ se deve juzgar por la propiedad de la eminencia, que expone i descubre à la nota comũ el menor atomo de las imperfecciones, (achaque de que se exime lo escondido de lo infimo, i aun lo ordinario, i poco notable de lo mediano) Acrecientase este riesgo cõ las anchas permisiones i motivos del poder, i con el habito de la pronta execucion de los antojos, calidades tan propias à los grandes estados, i que à tantos precipicios suelen acercar à los que los gozan. Muy aventurado les queda sin duda este humoso bien que tanto precian: mas no se infiere de aqui el ser infalible la penalidad: i en ella està solo la controversia de nuestra disputa. I si quereis que distintamente os la dẽ vencida, volbamos à hazer la distincion de cuerdos è inconsiderados, vereis como, aunque en unos i otros se halle, mas ò menos, la razon del temor; en ninguno caben las de la pena. Los prudentes que menos la tienẽ de temer, parece que la vienen à tener en esto mayor de penar; porq̄ haziendo mas estimacion de la virtud, i conociendo mejor los peligros, al paso de su aprecio i de su conocimiento les vendrà à ser molesta la consideracion dellos. Pero en el mismo aprecio i conocimiento q̄ es ocasion de la ansia, tienen el antidoto con q̄ la curan. Aman la virtud, mal les puede ser muy penoso el acudir à sus obligaciones, ni acudiendo à ellas considerable el temor de no ser tenidos por tales. Reconocen el despeñadero, no será tan dificil el desviarse del; ni les quitaràn el sueño los miedos de despeñarse viendose desviados. Ya la inclinacion, ya el habito hazen à uno virtuoso (entiendo aqui esta voz, como vulgarmente se recibe, i no con el rigor escolastico, que solo à los habitos dà nombre de virtudes ò vicios) Ni de la primera ni del segundo despues de poseido, pueden ser muy molestas ò temerosas las operaciones. Suave i confiadamente suele obrar afsi el natural como la costumbre: i adquirida la satisfacion de que se obrò como se devia, lo que queda à la fortuna no es de ordinario en este punto de la opinion tanto de

de temer, ni tanto de desvelar al cuerdo. Pocos grandes ayreis visto justificados en el ser de las acciones, i mal opitados por desgracia. I si conoceis alguno, deste os permito que os lastimeis, porque será singular en el daño, i segun lo que dexamos asentado, legitimo objeto de compasion. Pero como en los demas no sea ordinario este achaque, si-guese, que segun lo general no ay porque os lastime en los prudentes el congoxoso peligro de perder la reputacion. En los inconsiderados, menos; porque si bien los brios del nacimiento, i el trato con sus iguales no les permitan el perder del todo la aficion al credito, ò ya la maliciosa politica en orden à su conservacion i aumentos; ya la vanagloria, i pompa no mas de su imaginada dignidad, los obligue à hazer caso aparente de sus obligaciones (concedamosles esto que aun veis faltar en tantos) causa no eficaz no puede producir eficazes efetos. No será grande el temor de perder lo que no se estima mucho, ni mucha la congoxa del peligro considerado no siendo grande el temor. De lo aparente mal puede nacer lo real i verdadero. I fino está en el alma el amor de lo que puede perderse, como puede llegar à ella el cuydado de verle peligroso? Correspondense en la vehemencia los afectos encontrados. El recelo, al deseo: la pena, al deleyte. Nunca puede ser el uno escafo, i su correspondiente excesivo: i tambien, ò an de ser ambos falsos, ò ambos verdaderos. I si en el vicioso es ordinario, ò el tener despulsado i enflaquecido el amor de la buena opinion, con la insolencia i costumbre de los vicios, ò el ser solo aparente, politico, ó vanaglorioso, el que se esfuerça à ostentar legitimo, i vehemente; ni vehemente, ni legitima podrá ser el ansia de semejâtes riesgos. I asfi nunca en ella se empleará dignamente vuestra conmisericordia: en la de los prudentes por no considerable, en la de los inconsiderados por no verdadera, ò por muy leve.

Dexamos asfi mostrado, que aunque en los señores, por lo comum de la humanidad no falten penalidades generales à toda la especie; las que imaginais consecutivas à su estado

tado (aunque en el no os niege cuydados, i os confiese tal vez molestias) no se deve creer que son tales que merezcan la compasion de un filosofo. Quedan respondidos vuestros argumentos, i resuelto; que en quanto señores, ni son infelices, ni miserables. I si aun os queda alguna lagrima por enjugar, dezid qualquiera escrupulo de vuestro sentimiento, que como para introducirse segunda forma, es necesario en las cosas naturales, el consumirse del todo la primera, conviene tambien en lo moral, para adquirir el habito de una virtud, limpiar primero totalmente el animo del vicio contrario.

HER. Algo parece que me aveis sofegado en el punto de la compasion, que yo confieso nacia en mi de las congoxas interiores, de que imaginava cercados estos poderosos del siglo. Mas pues vos, que tanto conocimiento teneis de llos, me dais tan diferente luz en sus tinieblas, i se conforma con lo que dezis la satisfacion exterior, con que tambien veo de ordinario, asfi los que algo se aventajan à los otros en lo racional, como aquellos, de cuyo corto saber yo no fiara tan bien compuesta disimulacion, dexome persuadir, ò à que no ay en su estado aquel exceso, ò singularidad de pena, que quereis sea solo digno motivo de la conmisericordia (i yo no lo repugno) ò à que qualquiera pensión, que tengan los halla como insensibles, de embelesados en los deleytes de su fortuna; cierto argumento de que no ay alli de que compadecerme. Pero si me librais, con vuestras razones de la penalidad de un afecto, me arrojais à otro que no menos me molesta, que es la indignacion, contra los mas deste linaje de hombres. I quien no la tendrá de ver tan desvanecido, i arrogante, cõ el engaño, i tolerancia del Mundo, à uno que siendo de la especie mortal, atendiendo en todo solo à su gusto, haga tan poco caso de la natural igualdad, i quizá ventaja del otro, que sin respetar, que es como el, de carne, i sangre, ni reparé, en que si se ofrece ocasion, se aya de lograr à costa agena la insolencia de sus antojos; ni le parezca, que nacieron los de grado inferior en el orde
de

de la Republica, para otro efeto que para ser ministros de sus deleytes? Si pueden lo que quieren, quieren las mas vezes lo peor. I si el poder licito no se iguala à lo que pide la vanidad de sus deseos, mendigan, i reciben prestado de la injusticia el efeto deseado. I finalmente su gusto à de ser su primera obligacion: i cumplan, ò no, con las de su estado, aunque nos pese, los avemos de respetar como à señores. No ay paciencia que no se irrite, viendo quan de veras toman esto de la desigualdad, que aun donde no sirve de nada lo inchado, i vano, no àn de perder un atomo del menoscupio de los demas. Si miran, no à de ser la accion descuydada, sino hazañera, i que mas parezca gesto que mirar. Si hablan, à de ser diferente el tonillo, diversos los modos, siempre con los ojos vagabundos, i nunca fijos en el que los escucha. I si oyen, à de parecer que atienden mas otra cosa. Todo es fuerços, que haze la ostentación de la soberbia: que aun quando segun la razon les fuera propia, deviera segun la cordura, i urbanidad, estar disimulada, i escondida, si quiera por grãjear así el aplauso i agrado comun. El ser que tienen en el Mundo, no es mas que el de representantes de un papel de señores, que les distribuyò la policia ciuil; i ellos se le visten de suerte que no solo en el teatro, sino tambien en el vestuario, i en todos los demas lugares, ò publicos, ò secretos, donde no viene à proposito, quieren les dure la dignidad de la comedia. No avemos convenido en que el legitimo objeto de la indignacion es todo lo injusto exercitado con malicia? Pues mirad si le tenemos aqui cabal. Lo injusto no puede negarse (no tiene lo manifesto necesidad de prueva.) La malicia tã poco; pues aunque las acciones referidas tengan por otro camino tanto de ignorancia, en la execucion de la inhumanidad, de la injusticia, i de la soberbia, no se puede alegar, ni se la admitirà por disculpa ninguno de los tres generos de leyes, Natural, Divina, ò Civil. I ya que convenga al prudente, aunque con tanta razon de indignarse, el disimular esta tirania por no poder corregirla, i por importar à la

con-

conferuacion de los menos poderosos el disimularla, quiẽ podrá escusar à la libertad de la Naturaleza el interior enojo? I quien no culpar con el mismo, à los que esfuerçan, i alientan el comun daño, con hazer vanidad de la servidumbre sin necesidad urgente, i aun sin la utilidad considerable, que vuestra nueva filosofia quiere sea bastante. Aqui tambien ay injusticia, i la mayor de todas, pues fuera de ser un consentimiento, i favor que se dà contra el bien comun, es tambien contra el mismo que le dà, i así pecado contra los principios del derecho natural. No ay aqui ignorancia discupable, pues haziendose por vanidad, ò por otros respetos viciosos (que bueno mal puede cõsiderarse) claro està que ay alguna noticia de que en esto se yerra, i de que el poderoso se desvanece con el cortejo, pues por esso se le dà, que es lo que viene à ser, no solo el motivo de que se conserve, mas aun de que se aumente su soberbia. Injusticia, injusticia, i maldad ay en todos. Dexadme indignar de la exorbitancia de los unos, i de la ocasion, que à ella les dan los otros: si no, perdonadme, que me indignarè de vos, como de quien los fauorece con su paciencia.

DEM. Primero me perdonad vos, que antes que os satisfaga, quiero reirme de la eficacia con que lo imaginais, i de la seguridad con que lo dais por infalible.

HER. Mucho sabeis, si justificais essa rifa, y templais este enojo. Pienso que no me queda que dezir. Podeis proseguir vuestro discurso.

DEM. Contra muchos enemigos peleo en vos solo. Contra un Proteo de oposiciones, i contra una Hydra de afectos. Fuerças i aliento infatigable me es necesario; pues vècido en una forma, se me os bolveis en otra. Como reforçado me presentais segunda batalla: i de las mismas cabeças que corto à vuestras razones, renacen, i se multiplican contra mi otras mas horrendas. Pero animo, que todos son realces que se añadiràn à mi vitoria; i ocasiones à mayor agradecimiento vuestro, si con mis exorcismos alcançe el libraros del tormento de tantas legiones de malos espíritus.

Con-

Conformes, pues, en la poca razon de lastima, mostrarè brevemente que tan poco serà cuerda la indignacion; i excluidas ambas, entrarán las justificaciones de mi risa.

Ya, en quanto à lo exterior i publico, venis en que convenga al prudente el disimular el enojo de lo que no podrá corregir, por acudir asì à su conservacion. I limitado este al distrito de lo interior os pregunto, si se podrá seguir del alguna utilidad comun.

HER. Comun no, pero sí particular del mismo que se indignare, pues quanto mas enojo le costare el ver tan adelante la tirania, tanto mas asegurará los afectos, para no rendirse servilmente à ella, i gozar asì de la libertad, que tantos considerados pierden voluntariamente.

DEM. I no os parece, que le bastará al entendido el interior menosprecio, para conseguir el mismo efeto?

HER. Aunque al amor del vicio no queda su desprecio tan contrario, como la virtuosa ira, que nace de su aborrecimiento; i asì se pueda responder, que para no caer en el, estará mas seguro el animo corroborado con el mayor antidoto; confieso que al sabio le bastará, para no pecar, el desestimar lo en que se peca.

DEM. De suerte, que la desestimacion serà lo suficiente; i la ira, mayor prevencion de seguridad.

HER. Esso es lo que digo.

DEM. I qual de los dos afectos teneis por mas conveniente al sosiego del animo, ò por menor estorvo à su tranquilidad?

HER. No se puede negar ser la ira, y el enojo gran perturbacion; i mas si en ello se excede. Ni ay duda en que vivirá mas sossegado el que de nada hiziere caso, como lo hazian los Estoicos.

DEM. Qual serà, pues, mas propia, i mas importante al filosofo, la tranquilidad, ò la perturbacion?

HER. La tranquilidad.

DEM. Qual digno de abraçarse con mayor cuydado, el exceso en las prevenciones para no errar, ò dentro de los

ter-

terminos de las bastantes, el sosiego en la virtud?

HER. Lo primero, en quanto al fin del sosiego del animo, sirve solo à la potencia; i lo segundo ya es acto; i siempre el acto es mas noble, que la potencia; i asì digno de ser abraçado con mayor afecto.

DEM. Pues si de la interior indignaciõ no se puede seguir comun utilidad: si para la particular basta, en nuestro punto, la desestimacion: si el bien, que della resulta, es la paz, i tranquilidad del animo; i de la indignacion, inquietud, i pena; i solo de provecho, un exceso de prevencion para no caer: i si en la tranquilidad, como en bien actual, se deve poner mayor afecto, que en lo sobrado de las prevenciones, que solo sirven à la potencia, ò aptitud, claramente quedais convencido, de que hareis mejor filosofo, i á menos costa, en reiros, menospreciando estas desigualdades, i finrazones, que en indignaros de su injusticia.

Esso asì dicho, por mayor, comun à señores, i cortejantes; quiero ponerlos mas por menudo, delante de los ojos, los justos motivos, que todos effos desmanes, i ademanes de los señores me dan de risa; i concluido lo que les toca, pasaré à procurar limpiaros el animo de la otra commiseracion, no menos indevida à sus sequaces; i à manifestar, también en ellos, quãta ocasiõ nos dan de burla, i pasatiempo.

El ser natural, que los primeros tienen, es comun à toda la especie de Racionales. El que representan, un papel (como aveis dicho) de superior dignidad, despues de la de los Reyes, en la farsa del Mundo. La arrogancia, segun esto, que de propiedad les convenia, deviera ser respectiva solo a los de inferior naturaleza, quales son los Brutos. La gravedad devida à su representacion, moderarse, i conformarse de suerte, con el fin de la ley civil, Autor de la Comedia, que no se descubriese en ellos mas intencion, que de servir al gobierno politico, i orden de la Republica; i de conservar, i aumentar, justamente las comodidades, que de la accidental calidad les resultan, i que por premio de alguna virtud, ò a ellos, ò a sus pasados les fue-

C

ron

ron concedidas. Ninguno, ò pocos proceden con esta templança. I emendè el ninguno, con el pocos, porque algunos è conoçido, i conozco tan humanamente señores, que no parece, en todas sus acciones, que atiende su pensamiento à otros fines, que a los referidos, i aun à estos mas muestran ser llevados de la corriente, que ir por eleccion. Virtuosos verdaderamente, i cuerdos, i dignos de ser por sustancia lo que son por accidente. Con los semejantes no entiendo nuestra platica. Ni dellos se puede dezir, que sean objeto de prudente desprecio. Dexemoslos así exceptuados, i añ con la alabança, de que conservan la virtud, entre sus peligros, i con los reales, que les añade la singularidad, entre tantos viciosos. I aviniendonos cõ los demas, bolvamos à nuestro discurso.

Exceden, como digo, los fines de la ley, queriendo tambien exceder los terminos naturales; i hazer ostentacion de alguna ventaja a la comun humanidad. Así lo muestrá; i así creo, que lo piensan muchos. De aquí nacen todos estos esfuerços, que hazen, para dar à entender la diferencia. I quando yo me los veo tan en ello, ò me los pongo à considerar quales son, i quales trabajan por parecer, no es posible contener la risa; i de los labios adentro le estoy poniendo un freno politico, porque no me perjudique. No dixistes, que lo jocoso, ò lo disforme, i feo, era el objeto ridiculo? Aquí lo hallamos todo. Que cosa uviera mas graciosa, q ver, i oir à un infensato dezir à voces que era Aguila, siendo mas semejante al topo, i conformar, con los demas sentimientos, i acciones, lo que de sí dize, i piensa? Llamar à la cama nido, pico à la boca, alas à los braços, i meneandolos à compàs, hazer inútiles amagos del buelo, impropio a su naturaleza? Que entremes mas entretenido, que advertir, i notar las fantasías, i movimientos de qualquiera loco? Mirar en sus palabras retratado el desconcierto de sus pensamientos? Tenerse por Monarca (como avemos visto algunos?) Esforçarse a que se conforme con su apprehension la afectada medida del semblante? Mirar à lo inchado,

do. Hablar con superioridad? Mandar cõ Imperio? Dar nombre de suyo à quanto mira? I si a escucharle, i verle, reparais en las desproporciones de la persona à los pensamientos, i considerando quan distantes son de su ser sus representaciones, no os reis, i entreteneis, mas entero, i defabrido sois que un Caton. Lesion es de juicio qualquiera prefuncion, que sin fundamento racional, excede considerablemente de la verdad. I asentado, que ay lesion considerable, lo mas, ò menos ya sabeis, que no difieren específicamente. I así como à loco se deve mirar qualquiera que se esfuerce à representar con exceso lo que no es, i no con menor razon, que a los que vemos enjaulados en los hospitales. La diferencia estará solo, en que los unos devanean con lustre, i comodidad (hablo de los que tenemos entremenos) i los otros, con miseria. Estos son ridiculo espectáculo de todo el pueblo, si la tema en que dan es graciosa: I a que llos solamente de los sabios. Pero los unos, i los otros padecen igualmente una enfermedad de Entendimiento. I si no mueven igualmente a risa, no está en ellos la razon de diferencia, sino en quien los considera. Los materialços, solo por lo que alcançan con los sentidos, goviernan los sentimientos. Las vislumbres, i el lustre exterior les sobornan la vista. Veneran, y admiran, entre prestadas, i aparentes luzes, lo mismo que rien, i menosprecian, desnudo de los auxilios del adorno. Los sabios tienen ojos à prueba de rayos. No se deslumbran, embaraçan, ni detienen en el resplandor, que se ostenta. Pasan, con vista de Aguila, à la verdad del ser. I uzgan enteramente lo que es; no hazen caso de lo que parece. I de la misma suerte se burlan del farfante enmascarado, en quanto à la estimacion, que del descubierto. Lustroso devaneo, aparatosa fabula, i entremes ridiculo, aunque bien vestido, es todo quanto mirais en los Magnates. Miradlos tan enteros, i tan sobre los demas. La medida tan soberana, en los mas graves. I en los que algo se humanan, el acomodar de forma lo benigno, que parezca q hazen don, i no reconocimiento de la hu-

manidad. I considerad al mismo tiempo lo que son, vereis que es entretenimiento lo que se os representava enfado. I aun no son otra cosa essas molestias de que los imaginais cercados: que si les cueftan alguna considerable las leyes de la autoridad, la dificultad de observarlas, la siempre desordenada multitud de la familia, los desvelos de las ambiciones, i los penosos riesgos de que tope en algo lo vidrio fo de la reputacion; son molestias en su estado, como las del baylarin en la violencia, i fudor de los movimientos festivos; la del bolatin, en el trabajo, i peligros de la maroma; la del musico, en el cuydado de la mano que toca el instrumento, i en la fuerça del aliento, que haze los pasajes i la del representante, en el estudio de las comedias, i en las voces, i acciones de la representacion. Son todo esto trabajos agenos, i nos entretienen, porque se hazen à esse fin, i porque los mismos que los padecen, ya por la inclinaciõ, ya por la granjeria, hizieron eleccion espontanea, i se deleytan tambien dellos. A fin de pasatiempo à de mirar el fabio todas estas liviandades, i desatinos del Mundo, que no puede corregir: i entender, que à esse efeto se los pone delante la provida, i generosa Naturaleza: que es voluntaria la pena de quantos en esto yerran, i no solo voluntaria, mas tambien mezclada con deleyte; i muchas vezes cõ la utilidad, que à sus inclinaciones mas se conforma. No falta, pues, lo jocosõ, en estos superiores del orden civil.

Lo disforme, i feo, tambien lo hallaremos, i aun duplicado: material en las mismas hazañerias que observais, para indignaros, i formal, en tantos defectos, tan comunes à su esfera. Que fealdad mas ridicula, que los estudiados gestos del mirar? Los tonillos, i modos de hablar tan afectados, con las demas observaciones deste genero, que aveis hecho? La violencia al fin, i trabajo, que ponen todas sus acciones en ostentar desigualdad? I que disformidad mas digna de burla, i de desprecio que el mentir por grandeza? El prometer, como señores, i cumplir aun como menos que plebeyos? El querer, que sea propia de su estado la Magnificen-

cencia; i hazer cordura de no abrir la mano à los menesterosos? El bizarrear opulencia i magestad; i atender con cuydado los que se precian de mas advertidos à la vulgar socarroneria de engañar i no ser engañados en materias de hacienda? El pedir confiadamente à los menosricos en qualquiera ocurrencia de aprieto, i al tiempo de la satisfacion, ò valerle à lo Cortès de las disculpas i bachillerias de la pobreza ò à lo insolente de las cauilaciones de la trãpa, i nõ pocas vezes de lo libre, si no de lo absoluto del poder? Todos los actos de su vida son una mentira igual i continuada en la sustancia: diversa, i variada solo en los accidentes. Blafonan todos liberalidad, i rarissimos la exercitan. Los escafos quieren q se entièda, la usan cuerdamète: i los derramados que la reconozcamos en las costosas negociaciones de sus deleytes. Difieren, en q unos exceden, i otros faltan en comunicar sus bienes: pero conformanse en q ninguno dà a quien, quando, donde, i como deve. Todos hazen ostentacion de esfuerço i valentia; i ò las fuerças del poder an de atajar i amedrentar las ocasiones de la prueba con crueldades secretas, ò quando se ofrezcan lances publicos, se à de hazer la obra à fuerça de multitud de oficiales, i no estando estos tan a mano, à de fer la dignidad i el respeto el que a lo descubierto riña la pendencia, no la persona: ventajas siempre insuperables, i casi siempre vitoriosas aun antes de exercitadas. Los que aviendo nacido con mas benigno ascendente, ò en la felicidad de la buena educacion, ò en el acierto casual de alguna comunicacion de doctos adquirieron afeçto mas racional, i llegaron à inclinarle à las letras, no se si por lo estraño à su ordinaria naturaleza, ò porq consideran en si esta aplicacion como en lugar mas alto, qualquiera pequeño rayo que en si miren les parece todo el Sol. I no siendo posible que sus cuydados, ò sus gustos les dexen tanto tiempo i desembaraço para la continuacion de los estudios como à nosotros nuestra menos embaraçosa mediocria, ni q su delicado i poco paciète natural, tenga tã bastan-

tes ombros para el peso de estos desvelos como los nuestros, presumen, que tan a menos costa, con pasos tan medidos, i espaciosos, no solo nos igualan, mas aun nos exceden en la carrera del saber; i arrogancia, no solo contra los de menor estado, mas tambien contra la misma Ciencia, pues sin el excesivo trabajo de buscarla, q a los demas nos cuesta, quieren dar a entender, que ella tambien los reconoce, i cō sumisiō servil se les entra por las puertas. Los mas pueriles principios les dan confianza para tratar con superioridad tãbien Científica aun a los que ninguna parte de su vida an usurpado a los estudios. A ninguna proposicion, ò escrito de los doctos de inferior lustre de sangre, dan entera aprobacion, quanto mas aplauso. Lo que ellos afirman, a de tener vigor de ley, i en llegado a disputarlo, se a de atravesar la autoridad, ò la arrogãcia, a impedir, ò deslumbrar la vitoria agena, i a hazer aparente, ya que no a a asegurar la propia: tretas todo, i çancadillas para salir con su intento, que es parecer lo que no son, i mostrar, que a su illustre nobleza estan vinculadas todas las superioridades. No os parecen estas monerias dignas de burla, despues de conocidas? No es disformidad ridícula tanta repugnancia entre la verdad, i las apariencias? Pues el afan, i cuydado de las obligaciones, que antes poniamos en lo jocosó, considerado en otra forma, no tiene tambien su lugar en lo disforme, i feo, para dar buenos ratos al que de fuera lo esta mirando? Si vierades a uno muy compuesto, y mesurado, divertido, y ocupado, con ansia i atencion de todas sus potencias, en adereçar, i componer una ventolera, ò un cavallito de caña, para inquietar, i correr las calles, pudierais dexar de reiros? No os entretuviera el ver a un hombre robusto, sudando, i poniendo grande conato, fuerças, i prevenciones para levantar del suelo un cascavel? Que mas es al filosofo, que conoce, i sabe apreciar devidamente las cosas del Mundo, todo lo porque estos Señores se afanan tãto? Si estas cōgojas i cuydados suyos se encaminãran solo a la verdadera comodidad, al sosiego, digo, de la vida, i conservacion

pro-

propia, aunque como exorbitantes, i vehementes, en todos sus antojos, excedieran en esto, fuera el exceso reprehensible, pero el fin loable. I por aspirar a provecho solido, aun al yerro le pudieramos conceder alguna disculpa. Pero q por vanidades, i cosas, que ni al Alma, ni al cuerpo pueden ser de utilidad alguna, se hagan tantos esfuerços, i esto con las veras, que se devian a lo importante; i alli les faltan, no sè que locura, ò pasatiempo mas gracioso nos ofrezca la plaça del Mundo. I os estais toda via mesurado, i sin reiros, teniendo el espectáculo a la vista? Andad, señor, que no teneis buen gusto.

HER. Como en todas las disputas es siempre mi intento mas el descubrir, i averiguar la verdad, que el sustentat mi opinion, ò hazer ostentacion de agudeza; aunque se me ofrecian algunas con que replicaros, de ninguna me quiero aprovechar, reconociendo mi razon convencida: antes os confieso, que è sentido asomarse ya en mi algunos impulsos de reirme, i que solo el habito contrario me los divierte. Pero procurare vencerle en lo que toca a este punto de los Señores, en que me dexais satisfecho. Entre tanto no me estrañeis la rudeza del noviciado. Vuestra comunicacion, que a podido ya disponerme, podrà tambien hazerme profeso. Pasad aora a probar lo mismo en la parte de los que sin mas fin, que la vanidad de parecer illustres, i validos, ò por esperanças mal fundadas, i de utilidades poco importantes, dan en su trabajoso cortejo, i en su servidumbre exercitada, i creída, mas de lo que, aun siendo cierto, è infalible, pudiera valer todo lo que pretenden, i esperan.

DEM. O como se os trasluze quanto deseais vencer, en lo bien que os acordais, i me poneis delante aun las menores circũstancias de lo que propuse probaros, sin perdonarme la dificultad de menor importancia a nuestro intento. Pero yo me huelgo de que vuestra Memoria sea tan riguroso executor de mis promesas, porque si como espero salgo vitorioso en esta justa literaria, no os quede recurso a segunda prueba de batalla, ni ocasion para barajarme, ò detenerme el lauro merecido.

C 4 Mas

Mas dificultosa émpresa parece el introducir razon de rifa en la miseria de los infelices subordinados: mas descubriendoles, i alegrandoles un poco la herida, procuraremos ver su profundidad, i calidades, i quizá, con su reconocimien- to salgamos brevemente del empeño.

Dividese, pues, este genero de gente en quatro clases. Sirven unos, por necesidad precisa, ò por esperança de premio considerable: i hazen no mas de lo que deven, en orden à este fin. Profesan otros el servir pudiendo escusarlo, ya porque su necesidad no obliga a tanto, ya porque pudie- ran aplicarse à mas conveniente modo de vivir; ò ya porq̃ la esperança que los guía, es de las que por algun camino pueden ser acusadas de vanas ò impertinentes: i engolosi- nados en la vanagloria de la confiança que se haze, ò que procuran se haga dellos, se adelantan en los ministerios de su seruidumbre à mas de lo que en terminos naturales i aũ civiles deven à su dueño: i muy preciados de lo que llaman fineza i puntualidad, desproporcionan siempre lo que dan à lo que esperan recibir. No llegan los de las dos clases ul- timas à ser sirvientes: pero aunque deven à su buena fuerte el no necesitar precisamente dello, con la misma distincion de los pasados, se aplican unos à cortejar en orden à alguna pretension i utilidad importante, i esto con la moderacion en todo conveniente: i otros se dedican à la misma idola- tria, ò por vanidad solo, i a todo peligro, i toda costa pro- pia; ò si por este medio pretenden algo, viene à ser, bien exa- minado, de muy corto emolumento lo que pretenden, i e- llos à poner en su sollicitud mucho mas de lo que esperan.

Ni de los primeros ni de los terceros es nuestra questiõ, assi porque à los que obligã los temporales aprietos à no ser suyos, no puede negarse alguna compasion como por- que ni estos, ni los que sirven ò cortejan, sin mucha desco- modidad, i por alguna esperança de premio considerable, i no vano, se puede dezir que yerran, pues los unos se aco- modan con su estrella, i siguen cuerdamente el camino de vida que les señalò la Providencia: i los otros compran sin

exce-

exceso, la comodidad no vana que se proponen: i aqui (se- gun dexamos dicho) no disputamos, si se deve conmisera- cion ò rifa à las desgracias i poca fuerte, ni à la justa costa de las permutaciones, sino à los yerros. Bien es verdad q̃ nada desto convendrá al comodo i verdadero Filosofo (co- mo despues al formarle veremos mas de espacio) pero esse será el estado de perfeccion civil; basta que estotro sea el de la inocencia.

Queda la disputa en los de la segunda i quarta clase, i en unos i otros os quiero conceder, à mayor abundancia, aquella falta de reflexion i distincion racional que dellos presumis, esto es, que reconocen i siguen à los señores, no solo venerando cõ el culto exterior la dignidad acidental, mas tãbien cõ el interior la superior diferẽcia q̃ se persuadé aver dellos à los demas humanos. Bolvamos aora à acor- darnos de todas las calamidades que considerastes en su modo de vivir. Pasan por mil indignidades i desayres. Ex- ponense i entreganse de ordinario à los peligros que oca- siona la inconsideracion i soberbia de los que acompa- ñan, experimentando casi siempre, que despues de caidos en ellos, se haze à suera i les niega la mano su favor. Nò so- lo sufren el ser mandados con soberania, i facilidad aun en lo mas dificil, mas tambien se desvanecen con la misma car- ga, alentandose con la vanagloria de la confiança que de- llos se haze. Experimentan cada dia los agradecimientos cortos, i los premios muy desiguales à los servicios. Los si- niestros sucesos de lo que se les encargò redundan siempre en descredito de la diligencia, en desperdicio de la fatiga, i en desabrimiento del dueño: i los prosperos nunca llegan à conseguir otro exceso de satisfacion correspondiente al de los despechos. Todos sus dias al fin son de trabajo, i assi con defalumbra repugnancia, lo que pretenden es felici- dad: i lo que eligen ser infelices. No parece que podrá ne- gar juicio alguno, que todo esto son miserias dignísimas de la humana compasion. I si el dolor se uviera de medir por el propio ser de las calamidades, convencido me te-

C 5

niais:

nias: mas como ninguna haga efeto igual en todos los sujetos; antes ya la robustez, ya la inclinación, ya la diversidad de los accidentes, téga poder para téplar, ó agravar qualquiera; no bastará el juzgar yo una por gráde; para q̄ me sea deudada natural el lastimarme de otro que la padece. Primero se deve hazer consideracion de las circunstancias, i calidad del sujeto, i lo demas es sentir con el vulgo. No quiero yo, en esto, conformarme ríguosamente con el sentimiento de Protagoras, que creyó no tenían las cosas propio ser de buenas, ó de malas, sino el que la opinion de cada uno les dava: pero quiero os acordeis, que aunque el objeto de la voluntad, considerado segun su misma naturaleza, por sí, i universalmente, sea lo bueno; el de la voluntad individual de cada uno, ó errando, ó acertando, será lo que tal le pareciere, aunque por sí no lo sea. I así, supuesto que nuestros servidores, ó cortejanter, sin que les ponga forçosa ley la necesidad urgente, hazen eleccion, i abraçan con tanta eficacia las incomodidades referidas; ya por vano, ó leve, è incierto fruto, sigan el penoso, i peligroso obsequio de los Señores; ya sirviendolos de profesion, excedan los terminos naturales, i vengán à consumir prodigamente la vida, por la vanagloria de corresponder, i conservar la confiança q̄ dellos se haze, devemos presumir que seles representan como bienes los males, a que con tanto agrado dan toda su voluntad. I así pues figuen tan grata, aunque erradamente, su engañosa inclinacion, no ay porque los juzguemos miserables, sino ignorantes, i engañados. Es bien para ellos lo que para vos fuera ultimo daño. Si los procurarades apartar de su instituto, os tuvieran por desatinado, i molesto. Llevan las penalidades que diximos, como cada qual de nosotros las pensiones de su estado. El ser voluntarias, i el vano, pero à ellos gustoso fin que se proponen, se las haze leves. Y erran, pero no merecen lastima. Tampoco indignacion, porque solo a sí mismos se ofenden, que aunque segun principios naturales es la mayor injusticia, no es la que pide la ira del virtuoso.

La

La rifa, i el desprecio sí, porque el verlos tan ufanos con su daño, tan diligentes, i desvanecidos en dar al ayre lo mejor de sus vidas, tener zelos de los que procuran adelantarseles en el trabajo de los servicios; incharse mucho, i hazer ostentacion à sus iguales de ser preferidos en la vocacion de las fatigas; hazer experiencia; i no escarmiento de los malos sucesos; i en todas estas indignidades el pundonor muy en su punto; creyendo que hazemos acá la estimacion de sus personas, que ellos hazen de sus desayres; no sé como lo pueden ver, i considerar los juizios libres, sin irse tras ellos por essas calles como tras una comedia portatil. El entero credito que dan à la superioridad, que representan sus falsos Dioses, no disminuye; antes acrecienta la razon del pasatiempo de que su consideracion deve servirnos. Reimono de un niño que se asombra del que se finge fantasma, i à este fin agiganta el cuerpo, i descompone las facciones; i no nos reirémos de simpleza tãto mas ridicula, quanto va del engaño de un niño al de un adulto; ni del creer, que un cuerpo sea mayor, i mas descõpuesto de lo que en sí es, al creer, que por los accidentes de fortuna, i arbitraria imposicion de los hombres, sea uno esencialmente superior al otro, siendo en lo primero la culpa del facil engaño de los ojos, à que en muchas ocasiones, aun los de edad perfecta, i los de mayor perspicacia estan sujetos: i siendo forçoso en lo segundo el ser el yerro inmediatamente del entendimiento?

HER. Tened, que ya sobra quanto añadirédes para persuadirme. Doy las manos à vuestras razones, i la determinacion del afecto al seguimiento de vuestros pasos.

DEM. Gracias al cielo, que en este punto de la opinion en que an de ser tenidos los superiores del Mundo, i sus idólatras, è reduzido la preciosa alma de un filósofo.

Faltanos agora el distillar todo el discurso, i como al principio propusimos, sacar de lo mas puro la quinta esencia, i aplicarla à la nueva creacion deste desengañado Sabio que pretendemos describir, averiguando lo que en esta materia

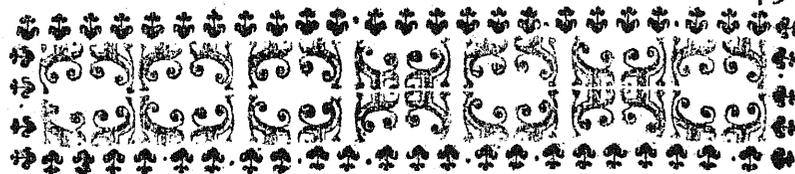
de

de la Nobleza le puede ser conveniente. Lo mismo iremos haziendo en el fin de qualquiera de las disputas sobre el llanto, indignacion, ò risa devida à los demas desalambamientos que en cada genero de estado hallàremos dignos de notable censura; perdonando algunas profesiones en que los yerros sean tolerables, por escusar en parte (ya que nuestro instituto ò inclinacion no lo escusa en todo) el odioso exercicio de generales Momos.

Quede esto así determinado. I porque parece basta para una jornada lo que se à caminado esta tarde, i no será tã poco buena filosofia el hazer con incomodidad lo que puede hazerse sin ella, dexemos para mañana la primera línea deste dibuxo de nuestro Filosofo. A su decoro i à nuestra comodidad, conviene así al uno, porque no será decente à tan grande persona el facarle à primeras vistas entre gallos i media noche; i à la otra, porque esta es la hora en que se à de gozar de esse jardin, de sus fuentes, i de su amenidad. Dese al honor de la nueva criatura el comenzar con su produccion, la accion del discurso de mañana, pues le avemos dado la gloria de ser ultimo fin de todos los que nuestra disputa promete à los yerros comunes. El Sol nos à dexado libre i seguro del todo el paseo por entre esos arboles i flores; i el fin del dia nos à cogido tambien en buena ocasion para hazer punto. Ceda la curiosidad à las conveniencias, i salgamos à lograr las que el tiempo nos ofrece.

HER. Si aun en lo molesto no duda en mi la obligacion de obedeceros, que será en lo conveniente i agradable?

Cierrese, como lo ordenais, nuestro primer periodo, con clausula de flores.



DE LA NOBLEZA,

DIALOGO SEGVNDO.

Si le conviene al moderno Filosofo el ser Noble de nacimiento: que grado de Nobleza, i como à de usar de ella.



DEMOCRITO. Engañame la vista, ó es soñado lo que veo? Filosofo, i con pompa de crroça, gala cortesana, i sirvientes duplicados? Que novedad es esta señor Heraclito? Es por ventura querer lisenjearme, con mostrar en la mudança, i festivo ornato del cuerpo, que os aveis en algo desnudado el Alma del lloroso habito compasivo? O venis así de fiesta, i aun con fausto, à honor del nuevo, i alto sujeto, que ayer destinò nuestra curiosidad a que aya de dar oy el primer paso en los umbrales de la vida?

HER. Ni se guardàra bien el decoro à vuestra capacidad, presumiendo persuadiros con apariencias corporales, à que pudiesen tan pocos actos contrarios desnudarme el Alma de aquel su antiguo habito de compasion; ni a la solemnidad deste grã parto intelectual, a que oy nos prevenimos, pudiera el culto corporal ser proporcionada demonstraciõ festiva, siendo accion intrinseca, i propia solo del Alma el celebrar dignaméte todas las virtuosas operaciones de sus potencias. A otro fin se previno todo este aparato, i pompa,

pa, que estrañais tanto. Bien creí, que os trala en que entre- teneros, pero tambien fiè de vuestro modo de sentir, hallaria en el, sabida la causa, no solo disculpa, mas aun aprobacion, esto que tan parecido semblante tiene de vanidad; i así no tratè de recataros mi flaqueza, antes vine de proposito a daros, en esta forma, la razon de aver tardado un poco à lo aplaçado de la primera produccion deste gran supuesto filosofico.

Sabed, pues, que no pudo escusarme un dia destes mi retiro de ir à informar cierto Ministro grave, en favor de un deudo mio. No cuydè, como nuevo en los palacios, de autorizar con otras apariencias la persona, que con las de mi ordinaria Modestia. Fuy solo, i en el habito, que suelo. Pero hallòse tan burlada mi llaneza, que aunque con mucha eficacia procurè audiencia, ni en la confusa familia domestica, que por entre la turba de los pretendientes atravesava aquellas quadras, la pude alcançar enteramente, para decir, q̄ venia llamado. Porfiè no pocas vezes, i aguardè muchas horas, i en todas ellas no conseguí mas, que el observar fer alli solo atendidos los que se hazian respetar con el ornato, i permitida solo la entrada al idolo, à los que en el patio la avian hecho con algun ruido de carroça, i en la sala con algun cortejo de sirvientes. Indignème con la obervacion, pero aprendí en ella el medio de evitar la molestia, i hazer bien al deudo. I así me bolví à mi posada, con determinacion de repetir aquella diligencia en la forma mas util, ya que la mas honesta no valia. Hallème oy de buen humor, i así me quise aprovechar del benevolo accidente, i destinar parte del dia à la negociacion, que no escusava. Arrimè lo filosofo, ò lo procurè ocultar en estos exteriores adornos, que tanto sobornan la vista à los vulgares. Pedí prestado esse coche. Echème acuestas algo de la vanidad que se usa, i carguè cõ toda la familia masculina, mia, i (hablando con el estilo forense) de mi parte. Disfraçado, como veis, entre tantas mentiras, acometi esta tarde à probar verura. No me saliò errada la cuenta, que aunque fue echar-
me

me à rodar, saqué lo que quise del precipicio. Entrè en esta forma por el palacio del tal Ministro. Hizose sentir el estruendo de mis ruedas de los que antes avian mis peones pasos hallado sordos. Fue advertido el luzimiento del traje de los mismos ojos q̄ la otra vez no aviá reparado en la persona, i creciendo el bulto, con los que me acõpañavan, le hize bastante en la sala, para ser visto, i aun autoriçado, para ser oido de los domesticos, à cuyos sentidos parecia en la primera jornada ser imperceptible. Fuy al fin introducido al Magistrado, i recibido del cortèsmente. Hize mi informacion, no se si con mas confiança, por las referidas apariencias, que por la verdad que llevaba; i dexandole, al parecer, satisfecho, me è venido contento de aver acertado à lograr mi industria.

DEM. O que motiuo tan propio, i que argumento traeis tan eficaz, para introducir, i aun determinar lo que se à de tratar esta tarde; que siendo, segun el concierto de ayer, echar el primer rasgo à nuestra gran pintura; i siendo tambien el orden propuesto, que salga cada punto, que de su descripcion se tratare, de la materia proxima que se uvie- re discutido; de fuerça se avrà de averiguar oy, i fer la ques- tion primera del discurso de su vida, i costumbres, si le conviene la Nobleza de nacimiento, sobre cuyos desaciertos ayer se disputó. I à esto digo, que viene agora el cuento, i la razon del nuevo habito, i forma, en que aveis llegado, no solo dando legitimo motivo, mas tambien eficaz argumento, para la determinacion de la duda: pues si à nadie pueden dexar de ser contingentes estos lances de alguna negociacion, ò comercio civil, de que vuestro tan austero retiro no à sido bastante à escusaros; trayendo probado, con vuestro suceso, de quanta importancia en ellos sean aun las apariencias nobles, bien parece queda convencido, que real, i verdaderamente le convendrá el serlo al que pretendemos hazer verdadera Idea de la felicidad civil.

HER. En quanto al motivo de la platica reconozco averle dado. En la eficacia del argumento no vendré tan facil-

facilmente, porque me hazen mas fuerça los muchos, i grã des embaraços, cuydados, i atenciones, de que ayer hallamos cercada aun la mas cuerda Nobleza, para juzgar poco conveniente su vanidad à un filosofo, que el breve despacho de algun raro negocio, que se le pueda ofrecer, para tener por importante el prevenirle para esto solo, à tanta costa.

DEM. Entrados nos hallamos ya en la question principal de la materia. Pero el discurrir en ella, i en las demas, que senos pueden ofrecer, pide disposicion, i orden. Comencemos por la de nuestras personas, i acomodemos las fillas mas à la vista del jardin, que con su amenidad nos aliente, que a la de la calle, que con sus espectaculos nos divierta, aunque por aora perdonen sus pasageros. Bien estamos assi.

Procurando, pues, buen metodo al discurso, veamos primero lo que en el puede venir à disputa, i luego por su ordẽ podremos ir discurrendo, con distincion, sobre cada punto.

HER. Vos lo podreis disponer, i profeguir, como os pareciere, que yo arrimando por oy los pensamientos compasivos, que en esto no tendran lugar, tomo à mi cargo el apuntar las dudas, i objeciones, que se puedan ofrecer: assi porque se apure en ellas la conveniencia de vuestro dechado, como porque haga en vos el vencimiento de las dificultades mas illustre la dignidad de su nuevo Criador.

DEM. Dexar quereis, segun esso, lo mas pesado de la carga sobre mis hõbros. En esto, por lo menos, bien mostrais arrimar la compasion. Pero yo obedezco, porque es carga, i no porque ay en mi suficiencia. Ya è comenzado, aplicandome el papel principal, vengo en llevarlo hasta el fin: i en otras ocasiones os restituiré la justa posesion de vuestra primacia.

Non se escusa ser la primera questió la q̄ dexamos apũtada, Si cõviene, ò no, la Nobleza à nuestro filosofo. Acudamos por aora à esta, que su resolucion nos pondrà en las manos las demàs que en esta materia se uvieren de tratar.

Def-

Descubriendo parece que se vã dificultad en lo que parecia no tenerla. I està la razon de lo dificil en que si nos conformamos con la comun filosofia, solo del lustre de las Virtudes personales deve hazer caso el q̄ la profesare. I si con la mas conveniente al siglo, qualquiera esplendor que licita i justamente nos pueda ser util, deve ser estimado i apetecido. Si oimos los Sabios, nos diràn que los blasones propios i personales, no los agenos, hazen al verdadero Noble. Que nadie vivió para gloria nuestra, ni podemos llamar nuestro à lo que fue antes de nosotros. Que no ay mayor ignorancia, que complazerse i gloriarse uno de lo que el mismo no hizo, mayormente advirtiẽdo que no ay Rey, que ò cercanos, ò remotos, no tenga ascendientes plebeyos, ni plebeyo, que en la misma forma no pueda hallar en su origen Reyes. Si miramos al estilo del Mundo, està la estimacion vinculada à la dicha del nacimiento illustre, i la mayor parte de las humanas felicidades à la estimacion. Dificultase esto mas considerando que qualquiera illustre tiene su haz i embès de descanso i de cuydado, de libertad i de cautiverio: i qualquiera humilde tiene tambien las mismas dos hazes, de sosiego, i de trabajo, de menos obligaciones, i de menos comodidades. I en tanta igualdad de terminos, procurãdo formar un Sabio à lo moderno, que sirviendose del defengaño para conocer el Mundo, se sirva tambien de la Ciencia para vivir en el virtuosa, pero comodamente, no queda tan à mano la eleccion de la calidad civil que mas pueda convenirle. Pero entiendo que serà buen medio para averiguarlo el procurar saber primero que personaje es este, à que pretendemos dar vida.

En orden à este fin, i à echar de una vez fundamentos à todo lo que uvieremos de determinar sobre las demas conveniencias de su estado, no se escusa el hazer vna definicion del sujeto, que conste, como deve, de genero i diferencias, segun la forma que le deseamos dar. I perdonareis, si fuere algo descriptiva, que assi podremos sacar della con mas claridad, i metodo mas facil, lo que le puede importar, lo que

D le

le será inútil, i lo que forçoso, que es todo lo que aqui buscamos.

Será, pues, nuestro activo Filósofo, un Varó civil, real, no fantásticamente ornado, así de Virtud moral, como de Ciencia útil, libre i desengañado en el trato i conocimiento del Mundo, atento à conservarse con licita i facil comodidad.

Dadme licencia, para que declare en pocas palabras la razon de todas las partes desta difinicion.

Dixe, Varó civil, no solo apuntando el genero, en que cõ vienen todos los que ò sábios, ò ignorantes, siguen la vida activa, mas tambien à diferencia, ya de algunos doctos que por darse todos à lo especulativo, se abstienen del comercio i comunicacion de los demas ciudadanos; ya de otros, que ò por lo activo, ò por lo uraño afectan tambien el ser poco comunicables; hombres, así estos, como aquellos, verdaderamente no comprendidos debaxo del apellido de civiles.

Puse primero, ornado de Virtud moral, por mostrar que su principal decoro à de consistir en la perfeccion de las costumbres.

Luego, de Ciencia útil, por separarle de los que buscando solo por premio, ò la ostentacion, ó la lifonja del Ingenio, hazen eleccion de los estudios de menos fruto.

La circunstancia de que estos dos ornamentos sean Reales, i no fantásticos, añado porque no se piense le permito i juzgo suficiente la sacrilega fulleria, con que muchos anhelan à saltar las comodidades con la mascara de lo virtuoso, ó la estimacion comun, con la de lo científico: contentandose la codicia i ambicion de unos i otros con pasar de falso; i haziendo medio de vivir las mentirosas apariencias, tan facilmente reconocidas de qualquiera atento examé de los Sabios.

En el libre i desengañado trato i conocimiento del Mundo, atiendo à no confundirle con los delinquentes de otro estremo, quales son los que (si bien sean doctos, i civiles

les) se precian, por lo honrado, de exceder de suerte en supersticiosos pundonores, que vienen con la escrupulosa atencion à estragar la libertad filosofica, i apensionar inutilmente el gusto del vivir. I los que tambien, por lo senzillo, ò no penetran, ò no cautelan, ni previenen los ordinarios engaños del siglo, i quando llegan à experimentar los estrañan de suerte, que malogrando i desmintiendo su saber, lloran siempre malas correspondencias, i viven en todo como nuevos. I unos i otros no se sirven de lo que estudiaron, para conocer como se deve tratar el mundo, i como la vida; para no acuytarse (perdonad la voz, por la significacion) en los reveses de aquel, i calamidades desta; i para usar de ambos con la tranquilidad de animo posible, que en lo temporal deviera ser el fin principal de sus estudios.

Puse por remate, atento à conservarse con comodidad licita i facil; la comodidad, por reirme en esta circunstancia de su instituto de quantos muy desvanecidos en la rigurosa observancia del cuydado de sus estudios, hazen vanagloria del descuydo de las temporalidades; i como indigno de un Filósofo menosprecia el descanso de sus vidas, siendo el mas sabroso, i el mas cuerdo efeto de la humana Filosofia.

En las circunstancias de licita i facil, es mi intento mostrar que no todas las comodidades seran dignas de su atencion, distinguiendole así en lo licito, de algunos impios doctos, que en sus acciones, como en sus falsos dogmas, se an arrojado à afirmar, que ningun intèrese propio es indecente; aunque las leyes perdonen, i perdone el daño ageno: i en lo facil, de otros, que si bien mas modestos no tienen por justo el traspasar los terminos de lo licito, exceden dentro dellos en las diligencias i desvelos; i a vezes en aspirar à cosas, cuya pretension les viene à costar lo para que las quieré, q̄ es el gusto, y el sosiego; i perdiéndole de presente, busca cõ imprudente afan, de futuro lomismo q̄ desperdiciá: sin advertir aquel alto documento, i segura razon de estado de la mas filosofica Prudencia, que à lo cercano, i no à lo remoto, se deve permitir la salida à los deseos; i que retirando

dolos, no solo de lo imposible, mas tambien de lo dificultoso, dentro de los espacios de la menos costosa esperanza se les à de limitar la rienda. Que ni al alcance de lo vano, ni có instancia que exceda de lo justo, aun à lo conveniente. ò necesario se à de aplicar el trabajo; porque ni el desengaño dexa có descredito, ni la demasia có verguença à los cuidados. No solo ignorancia, mas tambien infelicidad es grande el ponerse à lance de que ò la demasiada fatiga quede sin efeto, ò el efeto sea juzgado indigno de la fatiga.

HER. Antes, que paséis à facar de vuestra definicion lo que à nuestro Varon conviene, os aveis de servir de satisfacer à las sospechas i duda, en que los puntos del desengaño i comodidad, ò vuestra declaracion à ellos, me an dexado; que parece inclinaiis à aconsejar en la exposicion del uno algo de astucia, de doblez, i de insensibilidad; i que insinuaiis en la del otro por fin de las acciones deste activo Filosofo solo el temporal provecho de su conservacion; proposiciones, ò insinuaciones igualmète asperas, assi al virtuoso, como al sabio; i excepto lo de la insensibilidad, que vanamente procuraron enseñar los Estoicos, desconocidas las de mas totalmente, ò abominables à la antigua Sabiduria.

DEM. Parte de esto digo tan secamente como lo repetis; i parte con alguna moderacion, i con mejores nombres. No aconsejo la astucia, ni la doblez, sino el conocimiento, la sagacidad, i la cautela. I en siglo tan abundante de vicios i maldades, el no conocerlas ni presumirlas, será ignorancia; i el no cautelarse, ni prevenirse, perdicion. El fiarse entre buenos es oy Magnanimidad; entre perversos, simpleza. Ningun sabio querrà ser engañado. Pues si no quiere el fin, porque á de querer los medios, por donde à el se vâ? Bien es loable la senzillez; mas si no la gobierna la Prudècia, de xa de serlo. Esta califica las demas Virtudes. Haze virtuosos los afectos; i harà que el senzillo lo sea siempre activa, i nunca pasivamente; que no engañe, ni se dexa engañar; que en lo primero le queda en que exercitar su amable inclinacion; i en lo segundo exercitarà la virtud que regula i dif-

dispone Virtudes é inclinaciones; no renunciando assi su natural; ni resvalandose al cercano vicio; peligro en que suelen caer muchos inconsiderados. Estan vezinas, i se parecen la Temeridad à la Fortaleza, à la Liberalidad el prodigo del perdicio, la Sobervia à la Magnanimidad, i à la senzillez lo que en Español se entiende por simpleza. Sabe distinguir las el cuerdo. Equivocase, i deslumbrase en la semejança el inadvertido. Seguro estoy de que no arguis como tal; sino por obligarme à mayor declaracion de mis razones: i assi hazed cuenta que satisfago declarandome, i no respondiendoo. Con la misma protesta voy à lo de la insensibilidad, si bien aqui pudistes engañaros con disculpa, i pensar que segun me represento acomodado, me conformava con los Estoicos, si no en la total igualdad de animo para no admitir alteracion, assi de accidentales gustos, como de penas; à lo menos, en querer escutar del todo la parte penosa. si la posibilidad seles pudiera en esto conceder, no era muy desalumbada la opinion. Pero hazer ostentacion de esfuerzos, para vencer imposibles, mas es vanidad que saber. Dexo los argumentos, que contra ellos ay, i tambien el como procuran salvarlos, è interpretar su sentimiento, algunos aficionados suyos, porque estoy hablando con quien lo sabe, i porque aunque hablara con otro, no es esto agora de mi intento. Lo que quise dezir (i pienso que no muestran otra cosa mis palabras) es, que el desengaño de las imperfecciones del Mundo, i de las calamidades de la humana Vida, le deve tener armado, i prevenido al sabio, para que ningun suceso le hiera con sobretalto, i fuerça de repentino; i despues de herido, le deve tambien servir de templança, en los dolores no escusados; procurando siempre que la Ciencia le aproveche para vivir con los menos que pueda. Deforma que la moderacion es la que apruevo, i encargo; i no la insensibilidad. Quejase con grandes estremos el que es bueno à lo vulgar de la iniquidad q̄ halla en la mala correspondencia del que tenia por amigo. Siente sin medida la no merecida injuria que le haze el estraño. Lloro exce-

siivamente qualquiera enfermedad propia, qualquiera muerte de los que bien quiere, qualquiera dolor ordinario en la humana miseria; como si las iniquidades i sinrazones no fueran la mas corriente moneda del siglo; como si le uvieran dado la vida con mas favorables condiciones; i à sus deudos i conocidos con privilegio de inmortales. Si se uviera armado deste prudente defengaño: si mirâra el Mundo, i considerâra la Vida, como ellos son, i no como el los quisiera, bien se vé que no le cogiera el golpe descubierto, i fuera menor la herida. A este fin, pues, le quiero defengañado, en la forma que dixe, à mi Filosofo. No creo os quedará que replicar aqui; porque ya, por lo menos, se conforma esta doctrina con mucho de la antigua, que tanto os lleva la afición.

En la duda del postrer punto de la difinición os confieso fue mi intento afirmar lo mismo que de las palabras colegistes, i tan escandaloso os pareció. Veo que totalmente contradize a lo mas aprobado de la antigua Filosofia: pero hombres fueron los que la profesaron, i así de nuestra misma especie i calidades naturales. Baste que les reconozcamos la ventaja de a vernos abierto el camino, en la aspereza de los principios de las Ciencias, sin que tambien nos quieran obligar à que les concedamos la libertad del Entendimiento. Con el suyo alcanzaron muchas cosas ocultas à los anteriores; no será mucho que con los nuestros alcancemos algunas que à ellos les fueron escondidas, ò que por lo menos, ahondemos mas las que ellos consideraron superficialmente. Ya os previne al principio, que de sus doctrinas solo las que nuestra razon hallasse sólidas aviamos de abraçar, i de las demas reirnos, i mirarlas como à yerros de hombres. Quedese la fe para lo que fuere sobre la capacidad de nuestra Naturaleza. En lo demas, crean (que así conviene) los principiantes. Nosotros arbitremos, i discurremos.

Con estas premisas vuelvo à afirmar, q̄ el fin de las acciones de nuestro activo i defengañado Filosofo à de ser en lo

temporal el que las ultimas palabras de su difinición i mi declaración à ellas os dieron à entender; la propia conservación, digo, con las circunstancias de licita i facil comodidad. Si con claras razones no hago esto conveniente doy licencia à que me tengais por temerario. Pero si las que diere os agradaren, ruegoos que dispenseis con el amor de los antiguos, que mayor le deveis à la Razon. Mucho nos alexamos de nuestro primer intento, que era ver si le convenia à nuestro Prudente el aver nacido de sangre noble. Mas si destes fundamentos sacamos con mayor distinción lo que así para este punto, como para los demás de su estado, le puede convenir, no avrá sido ociosa la digresión; antes medio necesario para conseguir lo que pretendemos.

No es aqui de mi proposito el traer à disputa las diversas opiniones de la antigüedad, sobre qual sea el verdadero fin del Hombre, i qual su ultima felicidad; (ya nos tienen los verdaderos Sabios de nuestra infalible Religion enseñado i determinada la verdad) sino mostrar que el que dexo señalado al moderno Filosofo (abstrayendo de aquel fin principal, i dexandole supuesto como general i de importancia superior) hablando de tejas abaxo, no contradize, antes se conforma, así cõ la Razon natural, como con la Prudencia civil.

En orden à este efeto convengamos primero en que solo aquel se deve tener por el ultimo fin, à que en qualquiera materia aspira cada cosa que de tal fuerte lo es; que no sirve de medio para otra antes de llegar à lo que se pretende: sino que à el se encaminen, i sea el ultimo objeto de los medios todos. I bien que à este, considerado generalmente, davan los antiguos nombre de ultima Felicidad, diciendo los de más opinion, que en la vida contemplativa lo era la especulación de lo sobrenatural i divino: i en la activa, las operaciones de la Prudencia, dexemos tambien supuesto, que ni en la contemplación, ni en la acción puede en el distrito mortal, hallarse la ultima, absoluta i verdadera felicidad. Ignoraronla los antiguos Filósofos Etnicos. Mil

gracias à la luz revelada, por quien nosotros tenemos el verdadero conocimiento de qual sea.

Veamos aora, aviniendonos con lo temporal, i dexando aparte lo eterno, que intento pueden llevar mas natural todos los cuydados, todas las acciones de los hombres i à que fin mas conveniente pueden encaminarlas en qualquiera ministerio, Arte, ò instituto de vida civil q̄ los veamos profesar, que à la propia conservacion. Desvelase el estudianto echa mano del Entendimiento i exercita las luzes del Ingenio. Rebuelve mares, i tierras el tratante. Pone su industria. Aventura su caudal, i aun su persona. Siembra igualmente con la semilla en los campos el sudor propio la providencia del labrador. Da sus manos i su trabajo à la Republica el oficial mecanico. Discurre a este modo por todas las civiles ocupaciones. Que fin, pregunto, se puede proponer en ellas mas conforme à razon la sollicitud de cada uno? No lo serà en las letras la estimacion, porque esta, para quedarse en ella, i no servir à otra cosa, es vanidad; i solo es algo en quanto medio de algunas utilidades. No lo serà en el trato i comercio la Riqueza: porque ningùn cuerdo la busca, para tenerla, sino para usarla y vivir mas comodamente. Ni en la labrança, ni en los officios mecanicos, ni en otra qualquiera profesion para dignaméte el cuydado, ò en la cosecha de los frutos, ò en la paga, o en el premio; por que nada desto, sino sirviera para otro fin, que es el sustento ò comodidad de la vida, fuera por si buscado, à lo menos del prudente, que es lo que haze à nuestro caso; que lo contrario seria lesion de juicio, que ni haze regla, ni deshaze la del orden natural. I si toda utilidad, todo sustento, todo regalo, i comodidad nos inclina Naturaleza à apetecerlo, en orden à facilitar, disponer, i conseguir mejor la propia conservacion, esta serà, en qualquiera estado civil el fin mas natural, i todo lo demàs seràn medios para conseguirle mas ò menos gratamente. En el convendrán todos; aunque en la eleccion, uso, i aplicacion dellos varien, i desvarien los mas A pretender el uno, sin errar en los otros, enseñan las

circ

circunstancias de mi definicion; luego conveniente es el fin deste modo de vida activa, que señala al Sabio. No digo q̄ sea Felicidad, pues no la ay en ningun estado mortal. No q̄ vanamente aspire à abundar de glorias, ni aun à carecer totalmente de penas; pues à ningun humano se concede. Pero si à estar sujeto à menores miserias; à gozar, con menos peligros i mas sosiego lo posible de los breves, i escasos bienes de la mortal Vida. Este es el fin: esta la semejança de temporal Felicidad que le propongo. No ay porque os escandalizar; pues en quanto conservacion propia, es conforme à la Razon natural; i en las circunstancias de licita, i facil comodidad, à la Prudencia civil, segun lo que en la exposicion destas palabras dexo dicho.

HER. Toda via me aveis de permitir que os arguya cò algunas razones de la comun Filosofia, que me està haziendo mucha fuerça contra las vuestras. Vengo en que solo se aya de tener por fin lo ultimo à que se encaminan los cuydados; i tambien (claro està) en que no ay en la vida mortal verdadera Felicidad. Pero fuerte caso es que aviédo de aspirarse à alguna semejança suya, querais poner esta en lo material de la propia conservacion; como si aun en esse genero de vida civil no fuera mas puefio en razon el proponerse un Sabio por fin la Virtud, que el conservarse; siendo lo uno provecho de la parte superior, i lo otro de la inferior del Hombre. Por mas feliz se deve tener el que gozare de mayores bienes. Los del Alma, aun abstrayendo de lo religioso, son mayores que los del cuerpo, luego en ellos, i no en la corporal conservacion, deve constituirse este fin, i esta imagen de Felicidad. Sin razon serà no constituirle en lo mas noble. No se puede negar que la virtud lo sea; luego à ella, i no à cosa menos digna, se deve atender como à fin, aun en lo temporal. I por juntaros de una vez todos mis argumentos, i no cortar despues el hilo de las respuestas, sufrid que acreciente dos, à mi parecer, no menos fuertes. Esta sombra de Felicidad se deve proporcionar à la naturaleza del sugeto, que la pretende. El de que tratamos es

Racio

Racional; i así el fin i felicidad que se propusiere se à de regular, para bien, segun lo que fuere mas propio de Racionales. La comoda conservacion es comun à los sensitivos. Las operaciones virtuosas son las de la Razon, i las mas propias del Hombre; luego estas, i no aquella, le podrán hazer feliz en essa forma. Concluyo finalméte acordandoos (i sea este el ultimo argumento) que si siempre se deve aspirar à lo mas perfeto, siendo las operaciones de la mayor Virtud, i siendo en la vida activa Reyna la Prudècia, i go-vernadora de las demas Virtudes, se viene à seguir que deven sus operaciones ser en ella tenidas por vltimo fin temporal del Sabio, i apetecidas del, como mayor felicidad humana. I si acaso respondeis, que esto no se à de juzgar por lo que devia ser, sino con respeto à la corrupcion de la humana Naturaleza, perdonádola, i dispensando con su flaqueza, advertid que si à de ser así, i se à de respetar en ello à la corrupcion de nuestros afectos, ya viene a no poder determinarse por fin general i comun à todos essa propia conservación, que tan natural les aveis hecho, pues siendo en los hombres los afectos tan varios, vendrà a ser fin particular de cada uno el que su inclinacion buena ò mala le propusiere: i segun esto, la felicidad de cada qual, la satisfacion de su bueno ò mal deseo, absurdo de que resultará el total desgobierno de la Republica Racional.

DEM. No solo estimo, mas tambien agradezco vuestras objeciones: porque confieso me an dado ocasion para fazonar lo que è dicho, que sin la exposició, a que con ellas me aveis abierto el camino, pudiera sin duda parecer así pero.

Virtuoso pretendo hazer a nuestro Filosofo. I asiento, por principio infalible, que sin las Virtudes morales no podrá conservarse comodamente: porque aun hablando de las estrellas abaxo, bien que se halle en el vicio alguna lisonja de apetitos, no puede hallarse en el la sossegada i verdadera comodidad de que tratamos, ya por los peligros i temores del castigo politico; i ya por el daño, que de todo

lo excesivo i vicioso suele resultar à nuestra Naturaleza, i estorvar así la propia conservación. Piadosísima providencia de la primera Causa, que prometiendose a si misma en premio de la Virtud, por obligarnos aun con alagos temporales à merecerlo, quiso vincular en ella la mas solida comodidad. A la virtud se deve arrimar siempre nuestro Sabio, i con amor tan afectuoso, que acertando a concurrir dos ocasiones, una de exercitar algú acto honesto, i otra de alguna licita i conveniente utilidad, de suerte que sea forzoso el faltar a una dellas, lo deve antes hazer a la segunda, que a la primera. I no será faltar, sino encaminarse mejor a su fin: pues si hiziera lo contrario, el noble habito interior le avia de acusar de fuerza el descamino i perturbarle, quando no corromperle la delectacion de lo util: dexando así de ser comodidad lo que avia elegido como tal, i faltando con este disfavor a lo sazonado, por lo menos, de la propia conservación. Reparad, segun esto, que lo en que diferimos no es mas, que en hazer yo medio, pero medio principal, lo que vos quereis sea fin. Mas ambos convenimos, en que la Virtud i sus operaciones, consideradas en esta, ò en aquella forma, sean inescusables. Con esta suposicion entro a declarar mis proposiciones, i responder à vuestros argumentos.

Conviene para esto, hazer primero distincion entre el fin que el apetito i la intencion de cada uno se propone, i el que en lo temporal puso Naturaleza por ultimo objeto al deseo de los Mortales, i en todos sus afectos está escócido. Puede el primero ser vario, segun la variedad de las inclinaciones; si bien mas digno, mas cierto, y verdadero el que mas se conformare con el orden natural, i leyes de la Razon. El segundo no lo avemos de considerar puesto en eleccion, sino como fuerza ò necesidad natural, i aunque tal vez desconocido de los sujetos, en todos, ò errando, ò acertando la eleccion de los medios, es infalible el apetecerle. Este es la propia conservación, a que igualmente inclinò Naturaleza todos los vivientes. Para conse-

guirle diferenciò los medios à las especies. Cupoles el infinto a los Brutos; la Razõ, a los Racionales. De la Razon son ministros las Virtudes, i así no las agravia, antes las estima, i les da lo que es, fuyo quien las exercita como medios, pues en este orden natural no pueden ser fin. No pierden en esto su dignidad, porque no dexan de serlo por menos nobles, sino por diversas para esso de lo que pretende Naturaleza, como no pierden los Reyes la Magestad, por aver sido el intento de su primera introduccion el ser medio del amparo, i conservacion de los subditos. No será, pues, cõsequencia de mi doctrina hazer la Virtud fervil, sino hazerla util. No sujetarla, sino encargarle el gobierno. I si, aunque el governador sirva de medio al bien de cada ciudadano, no dexa de ser superior a todo lo gobernado, no dexará tambien ella de ser mas noble por ser medio, que la propia conservacion por ser fin.

Agora, viniendo à la respuesta de las objeciones, digo q̄ el asunto de nuestra disputa es un Filosofo activo, un Varon civil, i cortesano. Buscamos, considerandole como tal, el fin que le puede ser mas propio. No me parece se puede negar, que en aquel estado, aun con mas particularidad que en los demas civiles, sea fin natural el que diximos; sino traslado a los mejores cortesanos. Lo q̄ queremos, pues, advertirle es, que judiciosamente conforme el de su intencion, con el que le señaló Naturaleza. Que se conozca. Que conozca el Mundo, i lo que puede dar de si mas util la humana Vida; i que a la luz deste conocimieto, no ocupando se en cuydados vanos, è impertinètes, sepa apetecer lo que deve, i elegir los medios convenientes à su adquisicion. Ni se pierde en esto el decoro à los bienes del Alma; ni se niega que su comodidad, como mas noble, i mas importante que la del cuerpo, sea la primera a que deva atender. I así en quanto a esta parte, será solo Dios el fin, que en todas sus acciones se proponga (que no me contento con que lo sea la gloria de lo Honesto, cõ que se contentavan, i en que vanamente paravan en sus operaciones los mas ajustados

de los antiguos sabios) i el gozar de su vista eternamente, la ultima i verdadera Felicidad à que aspire. Por no faltarle à la pretension desta deve menospreciar, quando se ofrezca, todos los bienes terrestres. Impio i loco fuera si hiziera lo contrario. No entra à comparacion lo eterno con lo temporal; lo real, con lo aparente; las burlas, con las veras. Disputamos solo sobre las conveniencias temporales de la vida civil; dexando a parte, i fuera de contienda (como ya è dicho) las obligaciones i decoro de la porcion superior. De la semejança ò sombra de felicidad, que en lo temporal pueda ser mas propia à su estado, es nuestra platica. I para esta no haze tanto al caso lo mas digno i lo mas perfecto, quanto lo mas conforme i mas concerniente de los bienes humanos; que mas digna, i noble es tambien, segun vuestro Aristoteles, la Sabiduria, entre los habitos intelectuales, que la Prudencia; i no por esso convendrá aquella mas que esta à la calidad de nuestro Sabio.

Serále, pues, la comoda conservacion la Felicidad mas conforme; i si esta no se puede conseguir sin alguna atenció, no prohibiendo la divina ley las licitas i moderadas comodidades, bien se sigue q̄ sin escandalo del mas pio pueda i deva cuydar dellas, i ser el conservarse con la tranquilidad posible el fin, à que en los espacios mortales aspiren sus acciones. No digo tan poco que todos sus pensamientos se ayan de emplear en atender à esto (que está fuera doctrina de los q̄ no hazen tãto caso de la inmortalidad) sino que despues de los mas importantes cuydados, quales son los del Alma, los que pusiere en la vida vayan antes encaminados à este fin, que à alguna de las terrestres vanidades porque tanto se desvela el vulgo de los Mortales.

Al argumento de la propiedad racional respondo, que no falta en este genero de Felicidad, antes no puse en ella circunstancia que pueda convenir al sensitivo, i que no sea de las entrañas de la Razõ. Ni a la licita, ni a la facil como didad atiende el Instinto del Bruto, sino a conservar el sujeto de qualquiera suerte que se ofrezca, i muchas vezes

con mas trabajo, i mas peligro que el que padeciera si no le faltara la eleccion racional de los medios. Que convenamos con ellos en apetecer lo comodo, no es estraño, que en muchas otras calidades convenimos, por el genero de Animales; i esta es una de las que no pertenecen à la diferencia. El gobernar cuerdamente el apetito, i endereçarle por mejores, mas faciles, i mas suaves caminos al fin que se pretende, es lo que nos distingue dellos. Esto enseña rai difinicion; i esto probò sobre ella mi discurso; luego no dexa el fin, i la sombra de felicidad que en ella insinuè, de ser proporcionada al Racional sujeto que describo.

HER. Con felicidad, à mi juizio, aveis justificado vuestra difinicion. Nuevo modo de filosofar nos vais descubriendo. No me queda agora que replicaros. Podeis bolver al hilo de la question principal, de que tan util digresion aveis hecho; i veamos ya si segun estas premisas es forçosa, ó si conveniente la Nobleza civil à vuestro Filosofo.

DEM. Hazed cuenta, que la dilacion que nos an costado estas prevenciones nos viene à escusar la que aviamos de hazer en las dudas de la resolucion, porque con poco mas que aplicar lo que en ellas queda dicho hallaremos, lo que buscamos.

Que convenga la civil Nobleza al que despues de las atenciones del Alma à de emplear su saber en conservarse comodamente, no parece que averiguado. esto admite ya disputa: porque si la estimacion (segun dexamos confesado) ocasiona comodidades; i esta como deziamos, resulta en el Mundo mas de aver nacido con la calidad que llaman de buena sangre, que de otras calidades, buena queda la consequencia de que no puede dexar de serle conveniente un medio tan eficaz para su pretension. De que grado aya de ser esta Nobleza, i si no solo le podrá convenir, mas aun serle forçosa de suerte que sin ella no pueda conseguir su fin, son puntos de mas duda. Pero tambien nos servirá para resolverlos la provision, que avemos hecho.

En quanto al primero, ya el grado mas alto de lo illustre que

queda excluido, por las precisas pensiones de su dignidad, enemigas invencibles del descanso filosofico. La misma razon, con la calidad del poco mas, ó menos, excluye à los grados cercanos. I finalmente ninguno de los que para conservarse en ellos piden indispensable pompa, i obligan à cuidado considerable, son à propósito. La mediania, que no solo preserva de desestimacion, mas tambien disponga i facilite quanto cuerdamente se pretendiere, vendrá à ser solo el estado conveniènte. I aqui protesto, que no hablo de pretensiones ambiciosas i cortesanas. No quiera Dios suponga, ó permita sujetarse à ellas el animo que pretendo esentar quanto fuere posible de toda inquietud vulgar. De las ordinarias pretensiones entièdo que suele traer el caso cada dia; ya sean las necesarias al gobierno particular, ó provision domestica; ya las que tal vez se encaminan à la rediciò de vexaciones inescusables. Para estas basta la estimacion que resulta de la mediana Nobleza de sangre adornada, ó corroborada con la mayor, que para con los que bien sienten suelen dar las Virtudes personales. No bastará, por ventura, ó sin ella, para las que aconsejare la Ambicion; pero ya no será (como dixè) buen Filosofo el que en estas se embaraçare: i assi siempre queda cierto que nunca al que lo fuere será necesario aquel gran derecho, que à pesar del natural se arrogan los de mayor Gerarquia.

En el segundo punto consideremos si faltando esta calidad, que asentamos por conveniente, será posible à un hombre cuerdo, defengañado, cientifico, i virtuoso, el conservar se con menos pesadumbres, que los vulgares i hallando que lo es, aun nos queda que mirar si podrá aver otra razon que nos obligue à tener por necesidad precisa el nacer con la dicha, que introduxo la vanidad en este accidente de la Nobleza.

HER. No siento q se pueda dudar de la posibilidad. Buscáis la estimaciò, en orden à la vida comoda? Llenas estan las Historias de sujetos humildes en nacimiento, que con el valor de heroicas acciones, ó con la excelencia de las obras

bras del Ingenio, dieron gloriosos principios à ilustrissimas familias. I para que es valernos de casos singulares? No ay Principe, no ay Monarca de los que mas venera el Mundo, que pueda negar à la humildad lo antiguo de su origen. Pues si todos los que fueron primeros fundadores de grandes estados pudieron con Virtudes propias effender i comunicar Nobleza a sus decendientes, bien se dexa creer que aun la civil poseerian primero originalmente en sus personas, pues la comunicaron; i tan copiosa que pudo dar estimacion à quantos alcanzaron su sangre. Estimados serian primero ellos sin duda; i así si este es medio para las comodidades, no se le anublaria lo obscuro de sus linajes. Posible será, pues, el conseguirle sin aver nacido noble. Describisme un hombre virtuoso, docto, i cuerdo. En la Virtud i Ciencia no se puede dudar tenga el merito i caudal: i en la Cordura le queda la aptitud para saber usar del con aumento de su autoridad. No creo se le pueda negar la posibilidad de la estimacion. Concedida esta; i conseguido en ella el medio acomodado al fin que pretendéis, no entiendo a que efeto dezis que aun nos avemos de cansar, disputando la necesidad que puede tener de lo vano desta vulgar Nobleza.

DEM. Muy conformes a lo que devia ser son vuestras resoluciones. Pero estas materias, Señor mio, no se an de resolver segun la Razon, sino segun la costumbre. Qualquiera Virtud, qualquiera saber, qualquiera capacidad, son sin duda por sí solas dignissimas de todo honor. Nada les puede quitar, ò añadir la accidental vileza, ò dignidad de nacimiento de qualquiera individual sujeto en que se hallen. Ellas pueden diferenciar unos hombres de otros, porque son calidades naturales; i nunca essotros accidentes que no lo son, sino imposiciones al arbitrio de las Republicas, alterar à los sujetos la calidad natural; pues al fin en quanto al nacer i morir todos en la comun Naturaleza son iguales. Pero en quanto a esta resulta de la estimacion extrinseca, es menester advertir que en el siglo en que vivimos (i pienso que

que qual mas, qual menos, lo mismo à sido en todos) no basta el merecerla para cõleguirla. Ni se conoce, ni se advierte el merito desluzido. A de hallarle la atencion; i como esta, segun lo mas comun, anda siempre ocupada en observar los vientos, mira i atiende solo à lo que encuentra en el Ayre. Allí se levanta lo mas leve; i allí qualquiera atomo resplandece. A lo que no es tan vano detienele su gravedad en Elemento inferior. Queda oscuro, i lexos de la ordinaria esfera de los ojos. No es mucho, no le halle la vista del comun desvanecimiento. Tiene esta vanidad del lustre de la sangre su propia habitacion en el Ayre; que lo es de todo lo vano. Iluminase, aũ que sea atomo, i atomo muchas vezes de materia oscura. Encuentrala la observacion comun. Mirala con rayos. Estimala por lo que representa. Algo, sin duda, es necesario deste accidente, para que se consiga el fin que pretendemos. No bastará la Virtud. No la Ciencia. No la cordura i capacidad, para suplir su falta. Bien convienen estas perfecciones, ya por lo sutil, ya por lo alto, aun mas à la Esfera del Fuego, que à la del Ayre. Pero la llama presa i escondida en las entrañas de la piedra, aun à fuerza de golpes no descubre mas que menudas centellas. Suelta, i aplicada á materia menos densa, mas, i mas facilmente manifiesta sus resplandores. Sube à region mas patente; i tal vez se levanta à ser clarissima exalacion. La costumbre introduzida por la politica de las Republicas, admitida i aprobada del comun consentimiento, à hecho que parezca orden natural lo que no es mas que una introduccion, quando mucho, del Derecho que llaman de las gentes. No la podemos emendar. Es fuerza obedecerla, ò por lo menos, contemporizar con ella. A así tengo por tan difícil el alcanzar general estimacion la Filosofia mas exacta, sin algun lustre desta Nobleza, que en nuestro sujeto, por lo menos, consideradas las circũstancias de su instituto, lo pongo en los terminos de lo imposible. Los exemplos de las Historias, i el universal primer origen de los mayores Monarcas, no obligan en nuestro caso à esperar

lo contrario de lo que digo: porque aqui describimos un Filosofo, que lo sea á menos costa que la que puffieron en hazerse insignes effos primeros fundadores de illustres familias. Ellos granjearon la parte del aplauso; pero perdieron la de la comodidad. Canfaronse, i desvelaronse, unos en el barbaro exercicio de las Armas; otros en el mas humano de las Letras; i renunciando por lo que menos valia (hablo de lo mas general) lo comodo i sabroso de la vida temporal, puffieron su felicidad en dexar felices á otros. Hagales muy buen provecho. Acà no le queremos al nuestro desacomodado en trabajos que aprovechen à la posteridad; ni aun mas cientifico de lo que bastare para conocer el Mundo, conocerse, i gobernarle; como mas copiosamente diremos quando llegue la ocasion de señalarle estudios. En todo, fualmente, le avemos de formar medido, i moderado. Podran por este camino evitarse, sin effotro auxilio, algunas penalidades; pero no tanto, que baste à conseguirse la posible tranquilidad i descanso, que le buscamos; pues no bastarà esto solo para adquirir nombre, que oblige à estimacion. I assi es fuerça echarle à esta mas siadores; porque no dexemos de asegurarsela por falta de los medios importantes. Tenemos que la Nobleza es el mas eficaz i seguro, luego forçoso le viene à ser el tenerla. I quando querais apurar toda la latitud de la posibilidad; i digais que no puede en rigor negarse sea posit le el hazerse un hombre que se describe docto, virtuoso, i cortesano, lugar honroso entre sus conciudadanos, disimulando, ò disculpando con sus Virtudes i acciones qualquiera inferioridad de nacimiento, entrará lo que diximos de disputar, concedido esto: I es, si aunque sea posible el hazerse estimar por sus partes, se deva toda via resolver, que para alcançarlo mejor i mas facilmente, le aya de ser forçoso el aver nacido Noble. I por mas que me digan los muy Filosofos, creo firmemente que si. Lo primero, porque no todo lo posible es contingente (bien sabeis el como lo distingue la Filosofia Poetica en la exposicion de lo verisimil) i lo raro

en

en legitimos terminos de Prudencia se à de mirar como si fuera imposible, para que, en quanto à lo por venir, se haga la cuenta segura. Rarissimo serà (no lo negareis) que un hombre de linaje oscuro i abatido, no tan eminente en los desvelos, que suelen dar i estender la pompa de la fama aunque mas dotado de las partes convenientes para saber vivir, consiga estimacion bastante à facilitar, i asegurar las comodidades de la Vida civil. A que desayres, à que menof precios, à que repulfas i exclusiones no se verà expuesto cada dia? I pues no le hazemos tan Estoyco, que aya de ser insensible, demas de las pèrdidas que estos desmanes traen à vezes consigo, la misma Virtud, Ciencia, i buenas partes, reconocidas en si mismo, i halladas menos en los otros, no podran dexar de hazerle mas pesada la sinrazon destas resultas de la desigualdad politica. Rarissimo, digo otra vez, que serà el no quedar sujeto à semejantes pesadumbres. Como quereis, pues, que en su formacion dexemos asentado por bastante lo raro, i por escusable lo que de ordinario no suele serlo?

La segunda razon, porque tengo en el por forçosa alguna Nobleza, aun es mas fuerte. Demos, que con el caudal que dezis, i con la industria de la cordura, sea no solo posible, mas tambien contingente i no raro el suplir esta falta. No se à de hazer esto por encanto. Medios le aveis de suponer acomodados; i seran, sin duda, la buena maña, i perseverante sollicitud; porque entender que el merito puede excusar las diligencias; i que solo con dexarse tratar à de ser Iman de los aplausos, es de las fantasias i teoricas, que nunca llegan à praticarse. Son muchos los pretendientes de la estimacion. No la consiguen los dignos, sino los industriosos i solicitos. Quiere se granjeada mas que merecida; i grãjease con el arte i cuidado de la Ambicion, ò con los hechizos de la buena dicha. Lo primero ni es en comun de buen Filosofo, ni en particular de quien propone huir el rostro à la fatiga. Lo segundo se halla oy pronto en essa vana calidad de la sangre; luego esto, i no aquello, le conviene, i le es for-

E 2

oso

çoso al que describimos. Bueno fuera que le anduvieramos previniendo todo el sosiego, que puede haber en la humana vida; i le desmintieramos el intento con permitirle, ó necesitarle de la aplicacion i penalidad de cuydados ambiciosos. Rodead por donde quisieredes, no hallareis posible el escusarle la mediana Nobleza, para vivir con la felicidad pretendida. Lo supremo vence con la multitud de las pensiones el provecho del mayor grado que dà de estimacion. En lo infimo todo son achaques, i desestimaciones. Lo del medio viene, sin duda, à ser lo mas à propósito. Consentid, que nos quedemos en el.

HER. Estoy tan mal con las costumbres, desvaneciéndolos, i hazañerías de los que oy se llaman Nobles, que temiendo hallar lo mismo en todos los que desta calidad del nacimiento hizieren caso, aunque sean de la media Ierarquía (en q̄ también veo muchos reos del mismo delito) bien que obedece el Entendimiento à vuestras razones, no se acomoda la Voluntad à dar el consentimiento que pedis, si primero no la sobornais con enseñar el como se aya de diferenciar el Filósofo, sin perder con ellos, i aun con lo común, esta estimacion, en cuyo alcance vamos; que no será pequeña maravilla; segun el mal contagio i abuso del siglo à hecho ya propio i como obligatorio el error general: que aunque la gente ordinaria conviene con los que bien sienten en abominarle, estan ya los ojos tan hechos à ver corrientes semejantes de fatinos, que incurrirá en sospecha de que le falta la calidad el que fuere visto no comprendido en el defecto. Por virtuoso i cuerdo, bien creo le tendran; pero no por Noble; tan lexos está oy esse genero de Nobleza de conformarse con la Virtud.

DEM. A esso acudiré con el ultimo discurso, que en esta materia nos falta; diciendo tambien mi parecer sobre el como, en las ocasiones de pundonor que se ofrecieren, se aya de aver con los Señores, i como con los demas Nobles.

HER. Aguardole, aun con mas gusto que à los pasados; porque como espero trateis el punto con igual juicio; i abo-

mino

mino tanto esta diferencia de personas, fio dexareis satisfecha mi inclinacion, con enseñarnos algun modo seguro de menospreciar semejantes superioridades.

DEM. I yo fio tambien de vuestra cordura, que sin essa circunstancia de la seguridad que aveis añadido al modo, no apetezcaiis satisfacer la inclinacion; ni acuseis de timidas mis opiniones, viendo, que no apruebo doctrina que pueda en alguna forma perjudicar al que la practicaré.

En esta confianza, voy primero à lo que à de observar consigo mismo este noble Filósofo; i luego pasaré à lo que à de seguir en el tratar con los demas.

Al que con desengaño sabe atender al fin à que se encamina no le será muy difícil examinar la conveniencia de los medios; ni el disponerlos suavemente, al que de sus estudios no preteñiere otro fruto, que dar luz al gobierno de la Prudencia. No pierda, pues, de vista nuestro Sabio, q̄ despues de las atenciones del Alma, à de ser su mas atento cuidado el que en lo temporal deve ser tenido por menos vano, que es la comoda conservacion de la vida, i que solo para alcanzarla puede ser cosa considerable la Nobleza del nacimiento. En orden à este intento sepa medir, disponer, i gobernar sus brios de suerte, que ni crea dellos tienen otro fundamento, ò son otra cosa, que una disimulada granjería de comodidades; ni les sulte, ò encoja la rienda mas, ò menos de lo que a este fin convenga. No le sirvan los blasones de desvanecimiento, sino de ministerio. Aproveche se, no se ufane. Procedale la gloria de lo util, que se le siga, no de lo vano. No se tenga en esto por mejor, sino por mas dichoso. I use con tal destreza de la dicha, que no ofreciese ocasion forçosa, ni haga ostentacion della; ni aun parezca que la estima; que assi conseguirá mejor la estimacion que se le pretende; siendo tenido por superior à la misma superioridad. No ay mas segura diligencia que la que se exercita sin parecerlo. Quando la necesidad, ò conveniencia, le obligaren à bolver por su decoro, contentese con parecer su cuerdo amante. No quiera ser tambien tenido por celo-

E 3

fo.

fo. No valerse de los medios acomodados al caso puede ser remision perjudicial; pero moderarse en los pundonores es indicio de Magnanimidad. Arguyen los celos desconfianza, como ignorancia los escrupulos. Errado lleva así el camino el que con defectos procura apoyar su calidad. Pecan en todo esto ridiculamente los mas de los Nobles. Conocen lo vano, no lo verdadero de la Nobleza; i de aqui viene que empleando todos sus afectos en lo primero, que con su apariencia lustrosa los enamora, jamas se endereça à lo segundo, que devia enamorarlos. Ponen toda su felicidad en ostentar la diferencia que presumen de si à los demás. Sean ignorantes; sean disformes; sean torpes, i defectuosos, así en cuerpo como en Alma; todo les parece queda suplido i disculpado en lo ilustre de su sangre; i que ningun defecto, ò disformidad puede hazer igual balança con la vileza del linaje. Este engaño es el principio de su arrogancia; i del menoscprecio con que no solo tratan, mas tambien miran qualquiera que no acertò à nacer con aquella calidad que ellos tanto estiman. Esta es la primera, ò la unica de que se informan para medir la estimacion, que an de hazer de los que tratan, ò encuentran. Pocos vereis que admitan à su amistad, ni aun concedan su lado à los de menor esfera, aunque mas ilustres en la verdadera Nobleza de Virtudes propias. Si aciertan à concurrir en alguna conversacion con ellos, que cosa tan graciosa es ver los gestos, los torcimientos, i descomposuras con que procuran dar à entender esta desigualdad, que su hueco juicio tiene concebido ser tan cierta. Por todos sus poros parece que està rebentando, mas que axalandose, la inchada cavalleria. Resultanles desta ignorante vanidad dos considerables perdidas; i vienen à padecer en ambas un inconsiderado malogro de su dicha. Pierden en dos maneras el gusto; así por que està cuydadosa atencion, siendo en las comunicaciones civiles tan ordinarias las ocasiones de exercitarla, los priva de los desahogos del descuido; como porque dexan por observarla de entretenerse cõ muchos hombres de buenas

nas partes, à quien solo falta la que ellos buscan. I pierden (que es lo mas) la enseñanza, que en comunicarlos pudieran adquirir sin costa de estudios. E aqui que ni lo mas delectable, ni lo mas util saben coger de sus bienes; no pudiendo à otro fin ser tenidos por tales. I si de aquella parte de la calidad noble cogen otros deleytes, i otras utilidades, ò son casi todas ilicitas, por la mayor licencia que falsamente se arrogan; ò se inclinan à adquirir las que no lo son por medio de la odiosa insolencia; pudiendo para lo mismo ser mas facil i mas seguro camino el de la amable suavidad de la llaneza. Dexo el intempestivo i prolixo bizarrrear de los blasones, que bien advertidos, mas devian alentar, ò avergonçar la obligacion, que engendrar desvanecimiento. I dexo la demas multitud de yerros, à que estava na presuncion los precipita cada dia; pecando casi siempre contra si mismos, i contra sus mayores conveniencias, que es lo mas digno de risa. Turba al fin, por la mayor parte vulgar, i no menos plebe, à mi ver, aunque mas luzida (esto es mas vista, i mas patente) que la que tiene este nombre en la Republica.

Sabido quanto importa à nuestro Noble el verdadero conocimiento de si mismo; i quanto el tener lo que à los demás sirve de pompa por treta solo para vivir comodamente, aprovechandose della con esta licita socarroneria. En el modo de proceder con los Señores le advertimos, que aunque interiormente solo entre la Virtud i el Vicio, i entre la ignorancia i el saber, reconozca en los Hombres diferencia; donde, i quando le importare sepa disimular el desengaño; midiendo i proporcionando en lo exterior las cortesias à la dignidad politica. Pero tambien en esto le puede ser util la moderacion; que como la entereza no sea descortès, descubre animo esento de esclavitud, i à un del mismo con quien se usa se haze respetar, siguiendose al respeto la estimacion particular i comun, de aquel, i de los demás, i à esta (como à poco deziamos) la aptitud, el mayor derecho, i mas facil introduccion en las ocasiones de

conveniencias, que pueden ofrecerse. Caminen por la senda de la servil lisonja los que aman el cuydado de la Ambicion, que al que solo al descanso de la mediania à de guiar sus intentos, su misma comodidad bien gobernada le puede servir de medio, i el huir de toda indignidad sera gobernarla bien. Con esta consideracion disponga las cortesias: i siempre con tal arte, que ni quede que temer algun enfado del poderoso, ni se ocasione algun menosprecio de los atentos. Familiarizarse con la soberania de semejantes Dioses terrenos, ni le puede ser util, ni comodo. Disgustarlos le puede ser dañoso. Lo uno, i lo otro, huya igualmente. I ofreciéndose ocasion de ser buscado, i favorecido de alguno dellos (raras vezes será sin alguna necesidad que del se tenga) no se olvide de la propiedad de sus condiciones. Advierta el fin, à que de ordinario se endereçan sus pasos. Reconozca el peligro de los favores. I ni se dexee empeñar en comunicacion, que no pueda sustentar sin mucha perdida de sosiego, ni afecte los despegos, i defabrimientos Filosoficos, buenos solo para pro luzir odio en los que de qualquiera afición officiosa, aun quando no favorecen, se tienen por legitimos acreedores. Pagueles la fineza de buscarle, con el agrado cortesano, siguiendo un prudente medio entre lo çalame-ro de Aristipo, i lo uraño, ò grosero de Diogenes. Conozcã la gratitud, i el desenfado en sus palabras, i la filosofia en su retiro. I en todo finalmente se aya con ellos, como con hombres, que ni para amigos, ni para enemigos, pueden ser à propósito.

HER. No le será segun esso conveniente, ni aun licito el servir.

DEM. Del servir solo la necesidad puede ser justa causa à los verdaderos Sabios: i assi nunca al que vamos describiendo le puede ser conveniente, ni licito porque como le avemos dado la Nobleça suficiente, le avemos de dar tambien la suficiencia de los demàs bienes, que llaman de fortuna (segun diremos; quando se discorra sobre el estado, i condiciones de los ricos) i teniendo estos, no le podia quedar

dar otra razon para subordinar su natural libertad, que alguna esperança de aumento por medio de su dueño. Esta totalmente contradixera à su profesion; porque ya aspiráse à honras, ya a provechos, ni la Ambicion, ò la codicia, podian ser licitas à lo templado del antiguo filosofo, ni convenientes à lo comodo deste moderno; pues al fin hazen esclavo el alvedrio, i ocasioná nuevos cuydados à la vida. De gentil sacrificio le haziamos Victima. Al que no trataramos de poner en estado de perfeccion filosofica bien se le pudiera conceder, que en orden à pretension alguna de aumento considerable, sin que le obligara otra necesidad, se sujetara à usar de semejante medio. I sabiendo, como dexamos dicho proporcionar la costa al valor de la Esperança (en q vemos exceder à muchos tan miserable, i ridiculamente) le escusáramos, por lo menos, de ignorante. Pero al que constituimos dechado de la comoda Filosofia, ni se le puede permitir lo que tanto estorva el uso de la natural libertad, ni podrá conyenirle lo que tanto contradize à su intento.

HER. De suerte, que podemos afirmar seguramente, q no podrá ser buen Filosofo el que sirve?

DEM. Qual le queremos (bien podeis complazeros) tengolo por imposible; porque quando dispensáramos en quanto al decoro, con el inconveniente de la sujecion, por admitida, i exercitada de muchos Nobles; quedava tambien sujeto à una contrariedad insuperable, porque ò en aquel estado se avia de descuydar forçosamente, i flaquear en los medios necesarios, ò contradize su legitimo fin. Si se disponia à servir con comodidad, era dificultar el agrado del Señor, desapoyar la esperança porque servia, i hazer inutil la subordinacion. Si procurava merecer con el cuydado i diligencia de los muy serviles, ya perdia totalmente la comodidad; i en qualquiera forma dexava frustrado su intento. Usar de la Filosofia mas, ó menos, en todos los estados es posible, mas ser perfecto Filosofo (perfecto digo, no al modo de los antiguos, sino al nuestro) pide algunos requi-

sitos de bienes extrínsecos, i no està en poder de cada qual. Siempre el que lo fuere à de atender à lo mas conveniente à su conservacion, i ni podrá adquirirlo sin entero alvedrio, ni embaraçado en cuydados de pretension forastera. Podrà el cuerdo aventajarse en todo à la vulgaridad de los sirvientes. No hazer desigual el contrato, poniendo mas caudal del que recibe, ni aspirar à recibir mas de lo que pueda convenir à su descanso. No saltar à lo preciso, donde la falta le puede atrafar, ni adelantarse; i ofrecerse à lo que suelen los engañados ambiciosos. Manifestar siempre igual prontitud de voluntad, i saber con destreza i luzimiéto exercitarla en lo menos pesado. Pero al fin bastará solo todo esto para que en su esfera le tengamos por Prudente; i será su Filosofia algo cercana à la que queremos, mas ni la misma, ni tan perfecta. No podrá, aunque mas haga, escusar muchas penalidades. Bien lo confesaràn los q̄ mas cuerdamente an seguido esse desdichado camino. Es una pequeña Republica la familia de un Señor. Compone se de buenos i de malos, i por la mayor parte mas de los segundos q̄ de los primeros. No le asegurará al bueno el retirarse, acudiendo solo à lo que le toca, que a su rincon le iràn a buscar, ò la embidia, ò la murmuracion, ò qualquiera otra inquietud, que no pueda prevenir, ni desviar. Infinitas serán las incomodidades, à q̄ no à de poder huir el rostro. I quando no tuviera otro cuydado, q̄ el de saber tenerse entre tantos tropieços, sobrava este para quedar defraudado de la vida comoda. Mas libre, mas seguro, i menos cuydadofo se deve formar el que ponemos en dignidad de verdadero Sabio à lo humano.

HER. O quan à mi satisfacion lo aveis resuelto! Rematad el discurso con la enseñanza del como se à de aver con los demás Nobles, que tambien pide alguna curiosa novedad, por el peligro que igualmente me parece se halla en tratarlos que en desviarse dellos; porque ya de vuestro modo de discurrir tengo aprendido à cōjeturar que en lo uno, segun las costumbres de los mas, podrá perder mucho de

su

su quietud, i en lo otro mucho de su estimacion en el engaño del Mundo, i adquirir quiza odios que le puedan barajar la tan estimada comodidad.

DEM. Bien lo aveis considerado, que uno i otro peligro son de temer en su profesion. Mas sobre un consejo, que le encarguemos observe como principal, se podrá fundar toda su seguridad. Sea este, el no hazer de la Esfera de los Señores abaxo, interior, ni exteriormente, distincion alguna de grados. A las ventajas racionales muestre siempre igual i manifesto afecto. De suerte que aplicandose mas al que las tuviere, se vea que no haze diferencia de linajes, sino de personas; que cabiendole tal vez por amigo el igual, i tal el inferior en el lustre de la sangre (pues à todos puede alcanzar con igual dicha la Nobleza del Entendimiento i de la Virtud) veràn que indistintamente ama en qualquiera sujeto las partes personales. I ni se tēdrà por ofendida la calidad del nacimiento de que se desviare, ni a la estimacion comun bastará para argumento de que es menor la suya el verle asì comunicar con las menores.

En las cortesias, aunque parece punto de vanidad, es necesaria alguna advertencia, porque como no todos los juizios saben pesar igualmente el ser de las cosas, pende muchas vezes el ser estimado de la multitud del modo con q̄ uno es visto ser tratado de los Nobles, i de los brios con que sabe hazerse tratar dellos con respeto. I aun los mismos iguales, si son del numero desvanecido, ò dudàn, ò se esfuerçan à desmentir la igualdad, viendose respetados cō mas cortesia de la que dà; i ninguna desestimacion es à propósito para nuestro intento. Asì le será conveniente el seguir un medio suave, i guardar una igual correspondencia, de forma que ni pueda ser acusado de grosero; ni parezca que da su consentimiento al que con la escasez de las cortesias presume usurparse alguna superioridad. A y en este vicio insufribles demasias en muchos Nobles; ya por desvanecidos en fútiles diferencias de linajes; ya sin mas fundamento que la ventaja de las rentas; como si algo desto les

die-

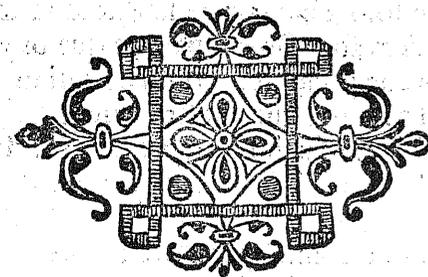
diera acción para esperar, i recibir de quien nada les deve mas de lo que dan. I no solo tiene su loca presunción la culpa deste desvanecimiento, mas tambien se cria, i se fomenta con el descuido, con la remisión, o pusilanimidad de algunos indiscretamente modestos, que retornandoles mas de lo que reciben, les permiten tomar, i proseguir así posesión de desigualdad. Sepa, pues, defengáralos el defengañado. No digo, que afecte ostentaciones de segunda intención, que al ánimo sobervio pueden ser motivo de algun arrojamiento, i a ningun riesgo de pesadumbre será licito exponerse. Mas seguro, i mas autorizado efecto hará el igual retorno, si le executa un disimulado descuido. El descubrir sentimiento ya es confesión de ofensa, i el satisfacerse sin hacer caso, es la mas pundonorosa satisfacción. No os parecen muchos puntos estos para un Filósofo, que si quisieramos valernos de exemplos de los antiguos, bien os acordareis del menosprecio, con que muchos de los que profesaban ferlo, tratavan aun à los mayores Monarcas. Pero segun la mejor Filosofía, no se à de fundar esto tanto en la arrogancia procedida de la Ciencia como ellos lo hazian, quanto en el intento de la conveniente conservación propia, a que como a fin a de encaminar el verdadero Filósofo todas las acciones de su temporalidad. I fuera ponerla à peligro el dexarse tratar desigualmente, no solo porque en el que corriera la estimación le corrian las utilidades, que della diximos se seguian, mas tambien, porque suelen las sumisiones imprudentes ocasionar à vezes perjudiciales atrevimientos, como preservar de ofensas los bríos manifestados cuerdamente, viniendo à ser cautela el mismo pundonor, i prevención defensiva el zelo de la autoridad.

Tenemos así ya noble à nuestro prudente Varon: determinada la especie de Nobleza, que segun las costumbres deste siglo, no solo le conviene, mas aun le es forçosa, i resuelto el conocimiento, uso, i manejo, con que le importa aprouecharse della. No me parece, que en esta primera calidad suya nos queda advertencia sustancial que añadir. Si

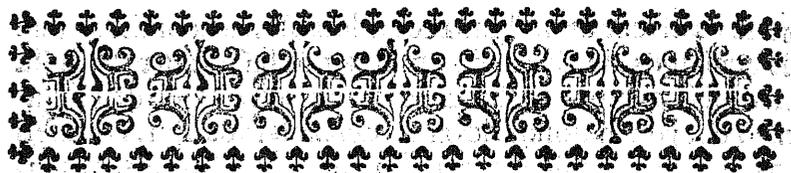
NO

no se os ofrece otra alguna considerable, cuya omisión pueda acusarnos de descuido, pongamos fin al discurso desta tarde, i salgamos à buscar mas libre el ayre en el desembarago del jardin, donde dexando descansar los Entendimientos, atendamos solo a hazer el plato à los Sentidos. Mañana, si otras mas importantes ocupaciones os lo permitieren; ó si la de oy no os dexa cansado para muchos dias, podreis à la misma hora, que es la mas comoda en este tiempo, bolver à honrar este sitio: i de los sujetos, que el frecuente concurso del paso dessa calle nos ofreciere à la vista, sacaremos segundo motivo de nuestra controversia, eligiendo el mas apto a darnos la segunda calidad, que por buena razon pueda convenir à nuestro Sabio.

HER. Ni aveis dexado que acrecentar en esta materia, ni à mi con fastidio, antes con hambre de nuevos discursos. Satisfecho si, pero no harto. Lleno, pero mas codicioso. Dicho se està, segun esto, si ferè puntual en boluer mañana, au antes de la hora que me señalais. Vamos de presente à donde ordenaredes, que à ambos se nos seguirá provecho; à vos el descansar del trabajo discursivo, i à mi la continuacion del gusto de vuestra conversacion, i compañía.



DE



DE LA RIQUEZA,

Dialogo Primero.



EMOCRITO. Como fois el legitimo dueño desta casa, i yo en ella no mas de un ministro vuestro, en viendoo de la ventana, sali yo mismo à ser el portero. Entrad, i feais muy bien venido, que asì el bullicio del paseo, que comienza ya à oirse en essa calle, como la prisa que el deseo de veros me estava dando, os acusavan ya la tardanza.

HER. El calor, i el recelo de inquietaros ante tiempo, me echaron grillos al alboroto con que à mucho me tienen acá mis deseos. Merezcòos, i creo igualmente el afecto q̄ me mostrais. Lo que mas nos detuvieremos en cumplimientos serà no solo desdezir de la Filosofia, mas aun de la senzillez de la Amistad. Bueno parece que os veo, i asì no ay tambien porque preguntar como os hallais desde ayer.

DEM. Huelgome de que vuestra buena disposicion me escuse de lo mismo. Mucho se deve agradecer al cielo el no perder la salud con el rigor destes soles. Por vividos, dezia un Cortesano, que se pudieran dar cada año estos tres meses del Estio, i tomar por partido que nos los dieran menos en los doze, haziendo como una finaleza i una continuacion de la Primavera al Otoño.

HER. Si agora nos oyera alguno de los vanos Poderosos, que ayer fueron dados por no aptos a la verdadera como-

modidad, que falso nos reconviniera. No tan desacomodados juzguen, pues, Señores Filósofos, los que por lo menos pueden por tantos caminos mejor reparar estas inclemencias, en que tanto pelagra por allà la Vida.

DEM. Traslado à la multitud de pensiones apuntadas (le replicàra yo) i a vista dellas, i de las nuestras, del mal lo me nos. I demas desto, que nos traia el tal Poderoso en abono de su estado, que no pueda ser comun à qualquiera plebeyo rico? Para q̄ era ir mas lexos por la prueva? Veis aquel galan moço, que tan rodeado de alagueños mastines racionales, con prevencion, al parecer, de esplendida merienda, yà entrando en aquel jardin frontero? Fue (si no le conoceis) hijo de un ordinario tratante, bien que abundantissimo de posesiones temporales. Vive, aprovechandose (aunque sin proporcion, ni modestia) de los sudores de su ya difunto Padre, con tanto regalo, en su casa, i fuera della, que si los que tiene al lado, por tantas çanjas del vicio no le desaguàran miserablemente la felicidad, quedaran cò el còparados unos fatigados mercaderes los mas acomodados Señores. Pero è aqui, que sin pensar nos avemos entrado en el distrito de la Riqueza, a quien por buen orden devemos el discurso de oy; que aviendo comenzado a describir nuestro Filósofo por la Nobleza, el principal (segun la opinion comun) de los bienes de Fortuna, conveniente serà dar el segundo lugar à la Riqueza, que tambien lo es, i de tanta estimacion en el Mundo, como vemos; disputando, despues q̄ nos avengamos con los Ricos, si conviene, ò no, esta luziente calidad al dechado de los Sabios.

HER. Muy justamente lo distribuis, i muy como cuerdo lo considerais. Dexadme, pues, ahorrando de preambulos, apuntar, segun la disposicion del discurso pasado, las razones de la lastima, que por la mayor parte me parece deverse à esta segūda clase de Poderosos i Felices del Mundo, q̄ llaman Ricos, cuya suerte tan embidiada es del comu deseo.

DEM. Dispongome curiosamente à escucharos, que serà gran-

grande la agudeza de vuestra conmisericordia, si aun en la Riqueza halla objeto proporcionado.

HER. si el descanso fuera infalible consecuencia de la abundancia, singularidad os podia parecer el querer desdizirla de felicidad, Mas donde la fatiga i el cuydado son tan naturales, i por el ordinario mal gobierno, tan excesivos, q̄ mucho harè en hallar de que compadecerme?

Quien no sabe los peligros, los desvelos, i temores inseparables, que las Riquezas traen consigo? Si es imprudente su poseedor, derríbale, i oprímele su grave peso, si es cuerdo, por instable à de tener todo lo que dà la fuerte, i nunca menos creer à la fortuna, que quando le parezca mas favorable (Hablo con las voces comunes, bien fío creereis, que no con el sentimiento gentilico, que por fuerte, fortuna, i demas terminos semejantes, claro es que ninguno de nosotros entiende otra cosa, que la disposicion de las segundas causas, que de ordinario dexa obrar i correr libremente la absoluta Providencia de la Primera) Nueva dicha es necesaria para conservar la dicha. De lo sublime, que no de lo llano se teme el precipicio. I si à nadie puede dexar de ser penoso el mirarse mas sujeto que otros à la ruina, de fuerça à de ser miserabilísima la vida de aquellos, que quando mas considerados, estan en su mayor bien reconociendo ya en sombras su mal, viniendo en esta forma a poseer aun con mayor afan lo que tanto suele hazer de cósta al adquirirse. Quando me podreis considerar contento a un rico? Mié tras trata de gozar sus bienes, cercanle los cuydados de guardarlos, i los temores de perderlos, i a ningun bien dexan lograr el cuydado, i el recelo. Mientras atiende a su conservación i aumento, olvidase de gozarlos. Ya solicita las cobranças, ya rebuelve los zeros de sus libros, i suda sobre el ajustamiento de las cuentas. Curfa de continuo los ruidos los lugares del comercio. Desvelase en la vigilancia de los pleytos, que nunca faltan à quien mucho tiene. I finalmente nunca es dueño, sino solicitador de su caudal. Pues si este no es mas que el descuento ordinario de la Riqueza, quãdo

do por ordinario no querais, segun vuestra regla, contarle entre los objetos miserables; que medireis à las penalidades, que suelen añadirle los desatinos, i el mal uso de sus poseedores? Qual no se sirve della mas para el desvanecimiento, que con excesivo dispendio, con cuydado, i con peligro, es fuerça que sustente, que para el descanso, à cuya adquisicion la devia encaminar, i à cuyo fin podia ser estimable el tenerla? Vee se uno destos con el poder material de la hazienda. Mirase cercado, i aplaudido de muchos. Deslumbrase en las apariencias. No penetra las intenciones: i entra en consideracion de que algo tiene en sí, porque se le deva mas estimacion que à los otros. Siguen se luego las obligaciones que el mismo se pone de corresponder al aplauso ageno. (baxios comunes à ricos, i à nobles de la primera clase) i de conservar de qualquiera fuerte la hueca, i postiza autoridad. Destas cumbres imaginarias se vã despeñando à mil perdiciones verdaderas, ya de arrojamientos à de litos (que le facilita la cófiaça en la Riqueza, i despues paga miserablemente, perdiendola à ella, a bien librar, i tal vez la vida con la pompa) ya de gastos, i prodigalidades q̄ no puedan caber en su caudal; viniendo à ser un tesoro abierto a la rapina de Cortesanos saltadores, i frustrando en pocos dias los sudores, i trabajo de la adquisicion de muchos años. I de los que no echan por lo desvanecido, qual dexa de hazerlo por reconocer la fragilidad del fundamento, sino porque le acobarda la cuytadez de la Avaricia, ò porque le cautivan i sorben los pensamientos las codiciosas ansias de acrecentar sus posesiones?

Estas dos miserias, Avaricia, i Codicia, que porque casi siempre andan juntas son reputadas por una, muy justamente se an levantado con el nombre generico de miseria, nombre comun à quantas padecen los Mortales, pues son atractivo Imun de todas. No es el avaro señor, sino arca de sus bienes. Ocupanle, no le sirven. I padece en sí mismo una repugnancia increíble, entre el deseo, i las acciones. Lo que apetece es la Riqueza, i porque la apetece se abstiene de-

lla. Quien se abstuviera de comer porque tenia hambre? Quien no se vistiera, i abrigara. porque tenia frio? Adquiere i junta, como esplendido, i usa como vil; no contentandose cō nada al adquirir, i pareciendole mucho lo poco al usar. Tolera con esfuerço los trabajos, i faltale animo para los gustos. I en todo el camino de sus fatigas no lleva otro viatico que se las alivie, sino la ignominiosa escasez. En esta pone su delectacion, donde deviera poner su verguença. Tirania cruel de la Codicia, que haziendose absoluto Monarca de su animo, le manda i obliga, à que solicite lo mismo, que le prohíbe q̄ goze. Enciendele el apetito, i defraudale del deleyte. I es locura bien estraña, q̄ experimentando, q̄ nunca le alcanza, se desvela i malbarata la vida, por lo que tiene ya sabido no se la à de mejorar, antes cargarla de cuidados. I como si fueran pocos los daños, a que no puede hurtarse la Mortalidad, peregrinando mares tempestuosos, i escudriñando regiones asperas, i remotas, se dispone con tanta prontitud i fatiga, a buscar en las mas profundas entrañas de la Tierra, ocasiones de nuevos males, poniendoles así mas costoso precio del que aun se deve a los humanos bienes. Quisiera le preguntar a uno de estos, de que mal le preserva la Riqueza, si como la bebida libra de la sed, i la comida de la hambre, aun no puede preservar al que la posee de la inquietud de codiciarla? Quan bien lo considerò el que dixo, que el transito que de la Pobreza se haze a ella, no se devia tener por fin, sino por variacion de una a otra miseria. Llama el vulgo dichoso al Rico. Tienele por estimado de los muchos que le acompañan: pero yo a qualquiera juzgo infelicissimo; porque siendo (segun lo que de ordinario vemos) como falta a todos la falta de la cordura, el que sin ella se ve abundante, ò a de pecar en la Avaricia, ò en la Prodigalidad. Si es avaro, nada tiene. Si es prodigo, nada vendrà presto a tener. Porque me pides tanto mas, que a los otros (le preguntò a Diogenes un prodigo, a quien avia pedido una gran suma) Porque a los demás (le respondió el Filosofo) espero poder pedirles mas vezes, i a

ti

ti entiendo que a de ser esta la postrera, que pueda hazerlo. Como lobos se an de considerar quantos siguen al abundante como lobos: que rodean el cadaver: como hormigas, que buscan el grano: como moscas, a quien atrae la miel. Tras la presa, que no tras el hombre, anda semejanre turba. Ignorante, i desdichado el que no lo reconoze! I feliz mil vezes el que en su animo, i no en las cosas procura la abundancia! En el, no en ellas, està el daño ò el provecho. Vive alegre, i de nada necessita el que sabe contentarse. Pobre, i sin gusto vive el que no limita esfera a su apetito: i lo mismo que le finje molesta la Pobreza, le hará tambien la Riqueza miserable. Nada le importa al enfermo el acóstarle en lecho de oro, ò de madera. A qualquiera parte que le muden, consigo se lleva su enfermedad. El que sabe moderar los deseos se puede llamar Rico, porque en quanto à la satisfacion propia, nada difere el tener del no desear. I el que no sabe limitarlos, por mas que posea, viene siempre a tener menos, pues nunca tiene lo que quiere. Este, mientras apetece mas, haze confesion de Pobreza, i se arguye à si mismo de que no tiene lo bastante. I aquel, satisfaziendose con lo poco, viene a conseguir el fin, que nunca llega a alcanzar el mas prospero, que es la propia satisfacion, i à agotar en si todo el poder de la Fortuna. Nunca tiene poco el que tiene lo que piensa que le basta. I nunca mucho el a quien no basta lo que tiene. Miremos todo lo sentencioso de las letras humanas, i divinas. Siempre se hallaràn desacreditadas las Riquezas, siépre tenidas por embaraço, por ahogo, i por peligro, mas que por felicidad. Todas las cosas en qualquiera forma necesarias, i utiles a la vida, nos puso sobre la Tierra, ò muy cerca de su superficie, la provida Naturaleça, donde ò à la atencion de los ojos, ò a la observacion del Ingenio, fuese facil el hallarlas. Enterrò, i ocultò, como piadosa Madre los idolatrados metales, i demas engaños que tanto precia la humana codicia, en profundos i oscuros senos, avisando así del peligro que en ellos se escondia a la inadvertencia de los Hombres: procurando

F 2

afear,

afear, con la vileza del sitio, lo que quiso desviar de la afición de los Racionales: i amedrentando con el horror de la oscuridad, con los riesgos i trabajos que puso en medio, los antojos de su engañoso deseo. No le bastó la industria, para conseguir el efecto, porque osada, i victoriosa en su propio daño, acometió, i venció tantos piadosos esfuerzos la corrupción mortal. Mas deve bastar al Sabio, para enseñanza de la cuenta en que deven ser tenidos semejantes bienes. Observad, en orden a este pensamiento, curiosamente, que el Dios señalado por la antigüedad à la superintendencia de la Riqueza, no fue el benigno i celeste Iupiter, sino el riguroso, è infernal Pluton. Bien sé las exposiciones naturales que esto tiene: pero a mi ver, fue tambien, en sentido moral, advertencia de aquella antigua Religion (aunque falsa por el objeto de sus Dioses, prudente en muchos de sus documentos) hazer infernal lo que tan dañoso juzgò a los hombres, i significar con el superintendente que le determino, que si era caudal de la jurisdiccion de un Dios del infierno, no podía ser otra cosa que una cosecha, i copia de rigores, abominaciones, i penas infernales. Rebolved con la imaginacion los anchos espacios del Mundo. Notad la distribucion, que la siempre incapaz de Yerros divina Providencia hizo de estos bienes. Vereis, por la mayor parte, abundantísimos dellos los peores. Embaraçò esta desigualdad à muchos. Pero enseñò, i desengañò a muchos mas. Que galan, i agudamente lo reparò el que dixo, que no avia Dios hallado otra mejor traça para infamar esto tan apetecido de los Mortales, que el concederlo mas vezes al dominio de los que ningun bien merecen. Fue como un vencer por estratagemas, derribar por çancadilla, i burlar con su propia maña, a lo que tan ufano, i tã victorioso andava del apetito humano. Fue tambien castigar a los que mas se le rendian, concediendoles lo mismo porque injustamente anhelavan, que en la experiencia es pena, aunque en su enferma imaginacion se representava gloria. Como don, al fin, le considero yo, que se haze à rebeldes, i à enemigos que

que siempre es sospechoso, i me fundo, en que por la mayor parte, enemigos i rebeldes al que lo dà todo, son los que en el Mundo mas tienen. Como veneno le juzgo, que se embia en el regalo: I por dezirlo con mas decencia i propiedad, como obra i efecto, mas vezes de la Justicia, que de la Piedad divina: i si en algo de la Piedad, en efecto solo, que entregandole casi siempre à indignos, viene así à auisar, i consolar el deseo de los benemeritos, indicandoles la perversa calidad interior, que deslumbrando los ojos, se esconde en las falsas luzes exteriores de lo que les niega.

Estos son los principales motivos, no de mi sola commiseracion, en esta materia, mas tambien de la común de todos los sabios, i virtuosos. I si en los daños, cuydados, i riesgos generales de la Riqueza convienen todos, añadiendo à estos otros mucho mayores, que en el mal uso de los Ricos son tan ordinarios, ya por ningun camino se podrán reputar por comunes à la humana miseria, sino por particulares solo à los abundantes de semejantes bienes: i así, aun según vuestra doctrina, no me parece será sabio i virtuoso, ni aun humano, el que negare su afecto à la compasión de tanta penalidad. Reios aora de lo que è llorado, pero mirad no os falte la razon, porque me indignaré de vuestra inhumanidad.

DEM. Si yo no uviera visto ni tratado Ricos, por infelicissima fuerte de gète me uviera persuadido à tenerlos vuestro moral discurso. Mas como los veo à ellos tan satisfechos de su fortuna, que à todos los que la tienen diferente juzgan desdichados, de fuerça me è de acomodar à creer, que la riqueza los haze insensibles, è vos no los conocéis. Si es lo primero, al que nada siente ninguna compasión se deve: si lo segundo, será vuestro desconocimiento el que se lastima, pero no vuestra razon. I porque veais quãto va de esta teorica de los antiguos à esta practica del Mundo, i que no solo las miserias de que os lastimais, mas tambien vuestra misma lastima merece rifa, quiero coger los quatro puntos,

à que se reduzen todas vuestras razones, i mostraros en cada uno dellos quan engañado os tiene essa anciana Filosofía.

Teneis por infelices á los Ricos, primeramente por los desvelos, temores, i peligros, que los acompañan, i luego por qualquiera de los tres efetos, que de ordinario suelen resultar de la abúndancia, ò el loco desvanecimiento, ò la miserable Avaricia, ò la codiciosa hidropesía. Los cōfieso, q̄ resultá à vezes todos jutos, ò quãdo tal vez falte el primero, q̄ casi siẽpre cõcurrẽ los dos postreros, i digo casi, porq̄ si biẽ quãto al sentirse son inseparables afectos el amor de la Riqueza q̄ ya se tiene, i el deseo de aumentarla; quanto a las acciones externas, se hallán tal vez jutos en vn sujeto el guardar mucho, i el solicitar poco, (ò sea por falta de industria i maña, ó por flaqueza de animo) i tal el gastar generosamente, i para poder continuarlo, poner excesivo cuydado, i aun hazer viciosas diligẽcias para adquirir. En este circulo, ò quadro, se incluyen todos los daños que imaginais, i se pueden imaginar, en estos favorecidos de la fortuna.

Miremoslos aora à la luz de la buena razon, i vamos a la primera calidad, comun à toda la Riqueza, que son los desvelos, temores, i peligros que trae consigo. Que algo desto sea general, i cierto, bien lo confesarẽ sin mucho apremio, suponiendo que los Ricos, de que hablamos, no son los q̄ comen mayorazgos i rentas descansadas. (que estos mas pertenecen a la censura de los Nobles, donde ya les vemos desentrañado los biẽnes i los males) sino los que lo son por trato i granjeria, Mercaderes al fin, i hombres, q̄ llaman, de negocio. I en todos los deste genero no se puede negar necesidad de cuydados, ni el recelo en los empleos aventureros, como son los que se hazen en los comercios del Mar, ò en otros semejantes, que a tantas fortunas estan sujetos. Tan poco se les puede negar el peligro, asi en esto mismo, como en las correspondencias de los factores, engañosas, ó de poca industria, i mal gobierno, muchas vezes, i assi origen de grandes, è irremediabes quiebras.

Pero

Pero de dos consideraciones (que otras vezes è insinuado, i no se escusa el repetir las) conviene os prevengais, para juzgar rectamente sus sentimientos. La primera, que de qualquiera, que veamos seguir, con mucho afecto, este, ò aquel camino de vida, se a de presumir le guia por el su inclinacion. I la segunda, que donde se lleva esta por Norte ningú trabajo es muy penoso. Añadid a esto el gusto de ver premiados, con la abúndancia, los afanes que cuesta el ganársela, i el ir cevando esta delectacion, ya con las ganancias que se van profiguiendo, ya con la esperança de las que se solicitan.

HER. I quantas vezes falta essa ganancia, i miente essa esperança?

DEM. Muchas, pero nuestra question no se pone en los desgraciados, que en estos hartos motivos se podran confesar de lastima, como en todos los estados los puede aver. Tratamos de los descuentos de la Riqueza, mientras se tiene, i no mientras se pierde. I es la disputa solo sobre la poca ò mucha razõ que puede aver de compadecerse de los que son ricos, no mas de por la costa del desvelo, temor, i ansia de los peligros, pensiones generales a la abúndancia, i al trato de los comercios. No los consideramos, al fin, quando empobrecen, sino quando son los de que tratamos, esto es Ricos; quando poseen, i van adquiriendo mas.

HER. Assi es.

DEM. Pues desto digo, que los que mas ocupados vienedes en sus negociaciones, por lo general de las pensiones de la Riqueza, no deuen obligaros à compasiõ, assi porq̄ de su continu i atenta sollicitud se deve presumir inclinacion, que se las facilita, como porque el gusto de verse abundantes, i las fatigas premiadas de la Fortuna, se las haze insensibles. Cuestanles cuydados las cuentas, las cobranças, i la guarda de su hazienda? Que instituto de vida se esenta de alguno? I quanto mayor cuydado serà el no tenerle por no tener? Sueños, i jactancias sin experiencia, ò locuras son con ella, las bachilleras filosofias del sosiego de la Pobreza: si-

no es que esta se encamine al provecho del Alma, i por este fin se sufra, ò se ame i busque voluntariamente. Miserable descanso (fuera deste intento), es el que dexa la vida descubierta à las inclemencias de los tiempos, i a las calamidades de la Mortalidad. Que esté yo viendo perecer de hambre mis hijos, mi familia, ò mi persona, i q por razon i naturaleza de aquel estado miserable se crea i diga q estoy mas dispuesto à la paz, i tranquilidad del animo! Traslado à los que à fuer del siglo, i no por eleccion religiosa, lo padecen. I aun los exceptuados es menester que los consideremos esentos de la obligacion de sustentar familia, no solo para que los creamos libres de perturbaciones, mas tambien para que los absolvamos del cuydado; que no se yo que sentimiento pio (como no se falte à la moderacion devida) podrá escusarle de obligatorio en los que tuvieren de quien cuydar. Cercados de temores i ansias se hallan los ricos en los ordinarios peligros de sus empleos. Que taur no padece lo mismo quando juega? I no dexa por esto de ferle el juego entretenimiento. Luego es de la Fortuna la mercancia. Ninguno la exercita, a quien el ir en alcance del logro no entretenga el cansancio; i a quien la esperança de conseguir le no lisonjee los sudores. Miradlos vos de afuera. Veis lo que se afanan por conservar i aumentar lo que tienen. Desto podeis hazer testigos vuestrps ojos, i no de los alivios, i regalos interiores; i sin mas informacion se haze juez vuestro sentimiento. Da la sentencia sin oír ambas partes, los alivios, como las penas, i así de fuerça á de salir apasionada i temeraria. Advertid bien todas sus acciones, i semblantes. Hazed consideracion de lo que ensancha el animo el mirar con antojos de posibilidad todos los regalos, i con tantos reparos, i prevenciones, las calamidades, vereis como probablemente se deve creer no ay porque llorarlos; pero si porque reírse dellos, quando exceden de suerte en sus diligencias i cuydados, que malogran la dicha en la mayor parte de sus vidas, deviendo quererla para vivir, i gozarla personalmente, i no para cederla toda à los sucesores. As ad-

qui-

quirido, ò heredado mucho? Sirvete dello, ò ignorante, para redimirte, todo lo que pudieres, del trabajo comú, i particular, à que estás sujeto. Compra con tu dinero, para las diligencias en que la asistencia de tu persona no sea precisa, la subrogaciõ de los pasos agenos, i esenta los tuyos. No seas tu el siervo en todo, pudiendo tu buena suerte à traer siervos, que te descansen. Es forçosa, ò conveniente tu presencia? Vsa de tu posibilidad, para que vayas con menos molestia. Puedes ir en hombros de otro animal? No condenes tus pies à lo poco saludable de las humedades. Puedes ir reparado de los soles, i de las aguas? Escusate lo lastimoso de los necesitados. No se escusa el cuydar de la conservacion, i aumento de tus bienes? Sabe alternar los cuydados con los alivios. Guarda justicia distributiva en la reparticion de las horas; no dando mas à las penas que à las glorias, sino esia fin de merecer las eternas, i dexate algun tiempo, para experimentar siquiera, lo que merece, i lo para que sirve esso, porque tanto te causas. Cogeràs así el fruto mas sabroso de la Riqueza; que si no es privilegiar, es reparar de la mortal miseria; i conseguir la porcion delectable, que se permite a la congoxosa humanidad. Quan pocos son los que van por esta senda! I quan digno de rifa el verlos tan desvelados por el logro, i tan descuydados del que puede ser tenido por el mas humano, i a quien los demas se encaminan, ò deven encaminar, que es el descanso. Consiguen la disposicion de tenerle, i pasan adelante, sin echar mano del; ò como quien le desconoce, ò como quien haze mayor estimacion del trabajo. No parece que se desvelan por enriquecer, sino que enriquecen por desvalerse, haziendo ridiculamente deleyte de la pena, fines de los medios, i medios de los fines. Loca confusion de intentos, i repugnancia confusa de deseos. No merecen lastima, porque aunque erradamente, al fin se deleytan con su yerro, pero deven provocar à rifa, i à desprecio, à qualquiera cuerdo; pues temiendo en sus manos el mal, i el bien, dan totalmente al bien de mano, i hazen entera eleccion del mal. Estan siempre anhelando,

do, por cosa que despues se abstienen de gozar; i ponen todo su gozo solo en el anhelo.

Siguense, tras estos descuentos que considerais, generales, i comunes à toda la Riqueza, los tres achaques, que de ella suelen resultar en muchos. Es el primero, i el mas noble, el desvanecimiento, riesgo ordinario en este genero de gente à los de Espiritu brioto, i tal vez milagro de la abundancia, en los de animo abatido. I en verdad, Señor Heraclito, que si entre los mortales pudiera aver cosa digna de engreir los pensamientos de su dueño, supuesto el estado del Mundo, ninguna, a mi ver, lo podia hazer con mas razon. No la Nobleza, porque por si sola ningun bien añade à los sujetos, que si bien (como en otras ocasiones diximos) da estimacion, i esta suele disponer, i facilitar comodidades, ya le viene la utilidad por consequencias, i assi no la mira tan cercana. No la Ciencia, porque dado ser la mayor ventaja, entre los Racionales, raras vezes sirve a lo comodo, i conservativo de la vida: I consiguiendose esto mejor con la Riqueza, alguna disculpa parece, que podia tener el que viendose sujeto a menos penalidades, se engañava, en jugarse algo superior à lo mortal de los demás. Pero al fin es engaño, i manifesta ignorancia. I no solo, por la incertezza de estos bienes, que como subordinados a la inconstancia de la Suerte, à nadie pueden dar justa confianza; mas también porque lo que añaden no es ser, sino alivio. Son dicha, no son merito. I assi podrá el que los goza tenerse solo por mas contento, por mejor reparado, i por mas dichoso. Pero el juzgarse por mejor, en soberberarse, i mirar con menosprecio à los menos felices, es dar entrada franca en sus ojos al humo de secas pajas, i ser primero ciego, que desvanecido, fabula al fin, i rifa al desengaño.

En los engañados deste genero os lastimais de algunos efectos miserables, propios à su desvanecimiento, como son el costoso cuydado de legitimar con excesivo dispendio la bastarda pompa. La osadia para los delitos, que vienen muchas vezes à ser Parcas fatales de la hazienda, i tal-

tal vez de la honra, i de la vida. La prodigalidad con la golosa multitud de los sequaces, taladora langosta de las mas abundantes mieses. Podeislo dezir, ò pensar, mas criminal, i lastimoso? Pues todo esto, aunque se halle junto en un Rico desvanecido (que no sera muy ordinario, pues no lo es tanta falta de luz racional) considerado en quanto le dura la Riqueza, no basta à hazerle miserable; pues no es bastante à hazerle descontento. I si le considerais, quando llega su ruina, fuera de no ser de los sucesos mas frequentes (pues segun lo general, no ay gente, que mejor sepa mirar por si) i fuera tambien de no quedar muy fuerte el argumento que se faca de efectos no infalibles, ni ordinarios, ya sale de los terminos de nuestra question, que solo mira al desvanecido, quando à su parecer, tiene de que serlo; i en este tiempo, aun los yerros, que le pueden hazer daño, le dan gusto. La condenacion del juyzio recto de presente le merece, pero la lastima guardadse para quando cayga. No os anticipéis à llorar al que aun se està riendo. Santo será esse temprano i profetico afecto, respetando a la perdicion espiritual. Assi se compadecen los justos, aun de los deleytes que suavemente van despeñando à los perversos. Pero mirando à las perdidas temporales, a gentil vida os condenais, si os resolvéis no solo à sentir las penas presentes de los otros, mas tambien las por venir; cuyo suceso, ò puede alterarle la Piedad divina, ò permitirle por mayor bien del que le padeciere, i vos quedaros con vuestro sentimiento, no solo anticipado, mas tambien baldio. No es cosa graciosa, andarse los tales desvanecidos gloriando en los efectos deste su desvanecimiento, i vos llorandoles el riesgo, de que ellos no hazen caso? Ellos gassando alegremente, i juzgando gustoso premio de su dispendio, ya el fausto con que se autorizan, ya las aclamaciones de los que los figuen, i vos compadeciendolos de lo mismo de que ellos se deleytan: Si los delitos à que se arrojan son en daño ageno, los que le padecen seran los dignos de lastima, i contra los delinquentes os permitiré (como ya otra vez dixé, i

lo repetiré en todas las ocasiones semejantes, por có suelo vuestro) algun deseo de buen Ciudadano, de que no quedé sin castigo, como no llegueis tambien à pudrirnos, por lo q̄ ni es de vuestro cargo, ni podreis remediar. Pero si llamais delito qualquiera simple exceso de la ley, aunque no aya daño de tercero, de presente ya veis que se huelga el que excede, de futuro no sabeis como saldrá, i quando salga mal, ay mucho que dezir sobre la lastima que merece, à que objeto, pues, mirará aqui la conmisericordiá? Al gusto ageno, ó a la incerteza de la pena? Si à lo primero, que mas desalumbra imprudencia? Si à lo segundo, que mas imprudente i arrestando sentimiento?

Quanto mayor razon ferá, os riais desso mismo, que tanto sentis, viendo los ridiculos canales, por donde la ignorancia desagua la dicha de un venturoso? Bolved a pôderar mejor los efectos de esse su desvanecimiento, i notad que poniendo, ó embaraçando tanta parte de su gusto en ellos, viene à poner la felicidad, ó en lo que no llega à su persona, ó en lo que le puede ser dañoso, i nunca en lo que deviera, que es la suave, i ancha posibilidad, que así para todo lo comodo justificado (que no es poco) como para tanto, i tan honroso exercicio de las Virtudes morales, le permite su benigna fuerte. Aplica su abundancia i su cuydado à la conservacion de las mentirosas apariencias, i quedase la costa sirviendo à ojos agenos, sin que al propio individuo se le figa bien sensible, ó mejoría alguna: contentandose con la vanidad de un deleyte de la imaginacion. No se puede dezir, q̄ gasta su caudal consigo, ni en su provecho, sino en adornar el Ayre, que le rodea. Hermoseale con el luzimieto del fausto exterior, i quedase el sujeto en vazío; en medio de nube dorada, pero sin comunicacion, ni utilidad alguna de aquellos accidetes. En estas vaciedades se consume inutilmente gran parte de la hazienda. I la que desto sobra se derrama tambié sin provecho del dueño: que en tropel acelerado se echa sobre ella la codiciosa multitud de caçadores lisonjeros. I el engañado, i ciego, no reçonoce la violencia del lazo disfraçada

da en el cebo de los alagos, i así no solo concede la presa sin resistencia, mas aún tiene por gloria el ser desposeido. De fuerte, que la mayor parte de sus bienes, se puede dezir que no se adquirió para el, pues la gozan otros; viniendo à ser ellos los Ricos, i el su tesoro: ellos los dichosos, pues alcanzan el usufruto sin el trabajo, i el solo un distribuidor de las posesiones, adquiridas, o con industria propia, ó con el sudor de sus pasados, reservando para sí mismo por fruto principal de la cultura el desalumbrado gusto de desperdiciarlas. Este es el gozo, que sin llegar a su persona, tiene de la Riqueza. I porque el yerro de la eleccion sea total lo en que mas parte se concede, lo que goza sensible, i le toca à el mismo de su afluencia, viene a ser el mayor riesgo, i la mayor inconveniencia que ella tiene, que es el confiado, i temerario descollamiento à los delitos, el peor de los efectos que proceden del desvanecimiento. Ay locura mas digna de risa, que andar un desvanecido tan ambicioso de ventajas, i teniendo en su mano la que en el Mundo se estima tanto, cederla inadvertidamente à otros? i dexandoles lo util de su prosperidad, elegir para sí lo dañoso? Permitir à la industriosa rapina la abundancia de caça, que pudiera gozar en propios montes, i hazer deleyte de entrarle por lo arriegado de los vedados? Pudiendo pasar el rio por ancha i segura puente, poner el gusto en pasarle à nado? No atreverse à vivir sin las pensiones del fausto i desperdicios de sus bienes, q̄ fuera utilidad, i acometer temerariamente las ocasiones de perderlos, i de perderse, que es el mayor daño? Hazer la Riqueza motivo de la osadia, que antes lo deviera ser del temor, i de la cautela? Creer, i confiar, le podrá sacar de los peligros lo mismo que le fue ocasion à ellos? I viendo finalmente quantos Cortesanos acreedores executan su hazienda sin ser deudor, esperar, que sujetando con el delito à las deudas de la ley la hazienda, i la persona, pueda librar mejor, quando obligado, que quando libre? No son todo esto graciosos devanees, i repugnancias entretenidas, al que advertidamente lo está mirando? Que acció procede, pues,

de

de la inchaçon de un Rico, que no sea antes objeto de burla que de lastima? Delicias, i no penas son las suyas, pero delicias de loco. Derrama el licor suave, i entretiene los fedientos labios en la lisonja del vidrio. Echa à mal lo sabroso del dulce fruto, i queda se solicitando vanamente en la aspezeza del hueso lo mismo que desperdicia. No hallareis al fin accion en un Rico desvanecido, que no manifieste ridicula ignorancia. Inchan los mas bizarros, i gustan, como aveis oido, de rebentar tan en proprio daño. I algunos, que se tienen por mas astutos, hazen delectacion de quedar se inchados; i ni una leve sangria permitè en si a la amistad mas apretada. Desean ser tenidos por grandes personas; i solo con lo abultado, que es la enfermedad, presumen hazer bastante informacion de la grandeza. Son estos aun mas de reir que los primeros, porque el estremo en que peccan ni aun les dexa el aparente fundamento que los otros tienen. Que presume merecer respeto por sus bienes el que los comunica, pretension parece de justicia, i solo de xara de serlo, si los distribuye sin la circunspeccion de la Prudencia. Pero que anhele à opinion de superioridad el que ni tiene animo para comprar el derecho, ni remite à otro indicio la prueba de ser digno, que al ostentarse aun mas cargado que abundante, desalumbra miento es, que me que merece publicos desprecios. El abundar sin provecho ageno, ni aun disculpa puede pretender, quanto mas aplauso. Pues quien no se reirà de ver à uno muy presumido de que le merece con el mismo defeto, que le haze reprehensible? Echad por donde quisieredes: i atended con mas advertencia à las acciones de los que con esta temporal abundancia se desvanecen, vereis comò por muy satisfechos de su fuerte, ninguno os deve mover a compasiõ, i todos por muy simples, os deven servir de entretenimiento.

Resta el mostraros lo mismo en los que no curando de desvanecimientos, no atienden à mas que a ser avaros, i codiciosos, cuyas miserias son los dos postreros, i los mas viles, i mas congoxotos efetos, que ponderastes en la Riqueza.

Tres

Tres son las formas en que estos se pueden considerar. Puede aver Avaricia, que se contente con tener ocioso, i en terrado el tesoro; i que por falta de industria, ò por sobra de cobardia, ò remision, no se canse en granjear de nuevo i aumentarle (templança rara, pero posible à la pusilanimidad, ò à la poca inteligencia, i por uno, ò por otro defeto, algunas vezes vista.) Puede tambien hallarse en el que guarda poco, codicia infaciable de adquirir mucho, por que nunca falte materia à su desperdicio. I pueden finalmente la Avaricia, i la Codicia cõcurrir ambas en un sujeto (conforcio, i union mas ordinaria, i ultimo defatino, i abominacion de un Rico.) Ay en lo primero menos de injusticia en la obra, ya que no en los deseos: porque si es indigno de tener, el que no sabe aprovecharse de lo que tiene, algo por lo menos, parece sanear el defeto, si poseyèdo indignamente lo adquirido, no trata de acrecetar la indignidad, i se abstiene de solicitar nueva adquisicion i aumento de lo que no merece, aunque esto mismo que dexa sanèada asì la obra, viene como digo, à acusar de injustos los deseos, pues no se abstienen, ni se corren de estar siempre anhelando à lo mismo, de que el temor, ò la negligencia, i poca maña, tan juridica i devidamente, divierten la aplicacion de las diligencias. Pero si en esta parte pecca este Avaro menos por obra, en la otra de la miserable abstinencia de sus bienes, por obra, i por intencion delinque ignorantissimamente contra si mismo; i por ambas deve provocar à risa, i no à lastima al que bien ponderare sus afeçtos. Pruevase que no à lastima, porque en quanto al no solicitar nuevas grangerias de lo que nunca dexa de desear, si es el recelo de aventurarse en los empleos el que le atala las manos, del mismo se colige claramente quanto estima su suerte, i se deleyta con el estado que tiene, pues rehusa el ponerse à peligro de perderle. I quando sea la negligencia, o poca industria, la que le detenga, ya queda cogiendo por fruto el no cansarse, que sobre el deleyte de conservar lo que ama, le viene a poner muy lexos de los terminos de la

com-

compañion. I en quanto al abstenerse de gozar lo que posee, en la tenacidad con que abraça la Avaricia, que para vos fuera miseria, manifiesta la delectacion q̄ en ella pone. Obligadle à q̄ gaste, vereisle rebelde, i disgustado. Dexadle en su yerro, vereisle quieto, i satisfecho. Las cōjeturas exteriores s̄o estas. Si quereis q̄ escudriñemos razõ alguna, en que se funde este su deleyte que tan sin fundamento parece, advertid, que si es la inclinacion de cada uno la que le haze gustosos, ò defabridos estos ò aquellos bienes, no daràn al que gusta de la vista de las flores mas alegres motivos de deleytarse los celebrados jardines de la florida Chipre; ni al aficionado a la pintura seràn mas agradable objeto las tablas de Apeles, i Timantes, que a un Auariento el estar insaciabilmente gustando por la vista, i comiendo por el tacto, su tan guardado quanto querido tesoro. No sustentan las Flores al que las mira. No pueden los primores del pincel ser pasto de las venas, como lo son de los ojos. Nada desto añade algo sustancial al que lo goza, i vemos con todo, tantos enamorados de lo uno, i de lo otro. Porque no creeremos, pues, que aunque la Riqueza, no gozada en su verdadero uso, no sirva a la sustancia de su ignorante dueño, le satisfaga solo vista, i llene todo el gusto, coechandole cõ el deleyte de ser mirada, para q̄ cõ mas amor la guarde? Demas desto, sabeis vos quan glorioso haze al coraçõ mas abatido el saber que puede aun lo mismo que no quiere? Pues tened por tal esta gloria del poder, que suele escusar à muchos aun el cumplimiento de sus deseos, quando la ocasion se le trae à las manos. Como enciende la privacion al apetito, le enfria muchas vezes la licencia: i es la razon, à mi ver, que se gozò en lo posible de la imaginacion lo que se avia de gozar en el efeto; i desflorado en ella el gozo, pasa el bien plaça de poseido, i dexa de apetecerse, como ya gozado. En manos de su alvedrio mira el Auariento el uso de su Riqueza. Dase por satisfecho con este deleyte; i juzga conseguidos los demàs. I quando assi no sea, dirè que no los conoce, i por esso no los apetece, ò si los apetece, no

con

con tanta licencia, que los tenga por dignos de la costa que re... Desuerte, que por ninguna via se puede considerar... i extraordinaria penalidad, que diximos ser en el remedio... iimiento de la mortal miseria digno objeto dessa... iosa commiseracion. Lo que mas padece no son positivos... entè males, sino privacion, ò negacion de bienes, i aun... s del no conocidos. I aqui entra la razon de mi risa; p... ue como esta privacion, ò negacion, i este desconocimiento, es en el voluntario, i una, i otra cosa nace del miedo que tiene al dispendio, i el miedo del amor que riene à sus... eforos, es para mi gracioso capricho, que muy satisfecho con su voluntaria cortedad, se resuelva un hombre a no querer gozar, ni aun reconocer, lo que el comuni sentir de los demàs, la misma Naturaleza, i aun su mismo amor le estàn diziendo, que es bien. Que le haga horror la misma apacibilidad, pues del dispendio que teme, siendo bien regulado, se le podia seguir todo lo apacible de la vida. I que en sus sentimientos se contradiga de forma (son muy ordinarias las contradiciones, en los que caminan por las sendas del engaño, i assi no escusò el ponderarlas tantas vezes en mis censuras) que de tal forma, digo, se encuentre en sus sentimientos, que encaminando todo el amor de la Riqueza al amor propio, en el abstenerse dexa de amarse, por amarla; haziendole este su imprudente amor mayor daño, que le pudiera hazer el odio ageno; pues no solo le estorva el gozo, mas aùn le obliga à temer su misma felicidad; acobardandole para los medios della. I es tan valiente aquel temor, que siendo cierto en la aficion de estos bienes el ardiente deseo de acrecentarlos (vehementissimo en todos los Avaros) vence, i tiene tal vez à raya afecto tan fuerte en la inclinacion de su dueño, impidiendole el solicitar con lo aventurero de la costa, i de los empleos, aun lo mismo que mas apetece. Desuerte, que vienen à juntarse en su confusion efetos entre si contrarios; pues, en quanto à lo ya adquirido, al paso que mas le ama se deleyta en su uso menos; que el mismo Amor, que suele hazer los bienes de

G lecta-

lectables, con la encogida mano del recelo le tafa, i le acorta los deleytes. I en quanto al adquirir de nuevo, no absteniéndose del deseo, se abstiene de los medios de satisfazerle. I siendo tambien el temor la causa desta abstinencia, i así lo uno, como lo otro, operacion de voluntad libre, merio mucho de considerarle tan embaraçado, i confuso, que desee lo que teme, i no quiera lo que desea; sin saber jamas desencontrar sus afectos, ò moderando el apetito de lo que no se atreve à solicitar: ò aventurando, i animando la indutria à lo que no sabe dexar de apetecer. I si es la falta desta, ò la natural remission, mas que el recelo, lo que dexa ociosas sus ansias, quien no considerará como juego i locura entretenida el no saber desahirse del anhelo valdido el mismo, que sabe reconocerse por inhabil para satisfazerle? I abraçar tenazmente lo penoso inutil del pensamiento el que rehuye el trabajo de la solitud, que le podia ser de algun provecho? Son todas estas contradiciones monstruos intelectuales, i no menos gracioso espectáculo al juicio claro, que à los ojos corporales algunos de los que en el teatro del Vniverso nos representan las burlas de Naturaleza.

Aun es menos miserable, i si bien reprehensible, no tan ridiculo, el segundo modo de errar, que avemos ponderado en estos ultimos efectos de la Riqueza. Distinguyenla algunos esplendida, i aun prodigamente: i dâdo por este lado visos de no estimarla, lo desmienten en las solicitas i viciosas diligencias, que hazen por adquirirla. Codiciosos, i no avaros, podemos llamar en rigor à estos; i en ellos es claro que aun ay menos de que compadecerse, que en los padados; pues, aunque tienen demas el exercicio, i la fatiga, de la solitud, al fin la logran de contado; gozando, i aprovechándose de lo que adquieren, i experimentando mas deleytes, mas voluntario, i mas gustoso motivo tendran los sudores. De forma, que teniendo la pena mas alivio, i siendo mayor la cosecha de los gustos, no queda que disputar sobre la compasion de su penalidad. Bien merecen la burla del

del Sabio; pero no tanto como los otros, porque al fin gozan, i consiguen gozando el fruto de sus desvelos. I si en la solitud les quitâramos la demasia, quedavamuy puesto en razon, i era prevencion, i medio necesario para poder continuar el gozo, no descuydar de la adquisiçión. Merecé, con todo, su vexamen, en lo nimio, i mucho mas en lo vicioso de las diligencias: porque aunque dieramos, que se ajustava el dispendio con las reglas del buen gobierno (ajustamiento bien raro, i casi increíble en quien no le observa en lo demas) errando, i excediendo de lo licito en el modo de adquirir, quedava no poco ridiculo el disparate de querer caminar por la senda del vicio a la region virtuosa; perdiendo de vista el malogro, que se venia así à hazer del uso, i acetaciõ de la Virtud; pues es cierto, que en ninguna forma pasará prudente alguno por legitimamente gastado lo que se adquiriò culpablemente, porque al fin es gastar de lo ageno; i solo la restitucion puede ser emienda al delito de la adquisicion injusta. I si como suele ser mas ordinario, se conforman, i corresponden las culpas, gastando excesiva, i viciosamente los que viciosa, i excessivamente granjean, queda locura rematada andar en perpetuo giro apostandose las desordenes; afanándose la Codicia, por lo que luego à de derramar el desperdicio, i desperdiciando tan facilmente la inconsideracion lo que costò, i à de bolver à costar tanto afan a la Codicia: indicios todos evidentes de juicio leso; i justa causa de risa al que le tiene sano.

La tercera, i mas fea especie de los vicios deste genero, es el conforcio, i uniõ de la Avaricia cõ la Codicia, desatinamente abominable, por todas sus partes, i circunstancias. Esta, si en alguna de las tres especies se pudiera conceder razõ de lastima, parece que tenia mas derecho para pretenderla; porq̃ por todos los lados muestra penalidades, i por ninguno descubre a los ojos no muy perspicaces un solo atomo de alivio i descueto dellas. Ni tiene el de gozar lo adquirido, como la pasada, ni el de no cansarse en adquirir de nuevo, como la primera. Ni goza, ni descansa el Avaro

codicioso, i es en la cõdicion de los Ricos la mas ordinaria de las tres calidades, q̃ pocos Avaros se hallaran sin Codicia, i sin Avaricia pocos codiciosos. I assi en esta especie, como en la mas com̃un, cõsistẽ todo el nervio de vuestra opiniõ. Pero los mismos fundamentos, cõ que os defenlutẽ las otras, serviran, si bien lo considerais, para desafombraros esta. I del mismo rigor, con que veis se trata un Avariento infaciable, os quiero facar la razon de no compadeceros del. Grande miseria es no gozar lo poseido; i grande afan perder todo el descanso, por lo que no se goza. I siendo tanta la miseria, i tanto el afan, grande deve ser la violencia, que obligue à un hombre à abraçar tal genero de vivir. No vemos, que alguno se la haga al que le abraça: antes le hallamos, como à los demas libres, señor absoluto de sus acciones, en quanto à dependencias de otro; luego su mismo afecto es el poderoso, que se las guia. Como quereis, pues, que tengamos por miserable en el sentimiento al que tan à rienda suelta sigue su inclinacion, que pasa, i atropella, por satisfacerla, todo esso que tan lastimoso os parece? Mayor sin duda, deve ser el gusto, que la pena; que de otra suerte ella fuera la vencedora, i le obligara naturalmente à repararse. Trata se mal? Nunca creais, que sea tan asperamente como el muy pobre à mas no poder; que lo desechado de la abundancia mas escasa pudiera de muchos necesitados ser tenido por regalo. I qualquiera que sea el mal tratamiento que se haga el Rico, deveis presumir, que no le tiene el portal, antes por bastante, i necesario a su conservacion. En esto solo estara el engaño, que la cortedad del animo, i el deseo del ahorro, le representaran de estatura proporcionada lo enano del regalo. Mas no por esto sera digno de compasiõ, sino de burla; que si el se cõteta, que lo padece, porq̃ lo lloraran los que lo ven de afuera? Considerad, sobre esto, los alivios, que no se manifiestan, i dexamos referidos; el verse abundante, i con posibilidad de tener todo aquello q̃ no quiere; el rebolver sus bienes, i glorificar las manos i los sentidos en el amado tesoro; el ir cevando el gusto, ya con

con la esperança, ya con el alcance i fruto de las nuevas, aunque costosas negociaciones (propiedades todas, i descuetos ciertos de las fatigas de un Avariento codicioso) vereis que vive mas satisfecho dessa su miseria, que vos de vuestra Filosofia, aunque no tanto como yo de mi desengaño, porque de nada semejante à esto me lastimo, ni me congoxo, i gozo assi de todo lo que licita, i modestamente puedo. I como tal os mostrarẽ con vivas razones lo porque nos devemos reir deste genero de ignorantes en su felicidad, i alegres en su ignorancia.

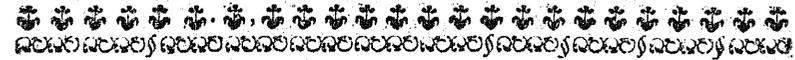
Sirvan à la razon primera estos mismos titulos, con que vcertẽ uora à calificarlos. Que los aya hecho su fuerte felices, i que ellos, como si fueran otros, no lo sepan, desechando por no conocerlo lo precioso de su dicha; i contentando se con la engaõsa imaginacion de que tienen lo que no lo gran! Que del mismo yerro, que les esconde, i quita de las manos los licitos deleytes, hagan el deleyte, con que se satisfazen! Que tengan en su poder los bienes, i porque desde alli les comiençan à dar gusto, se persuadan à que no les pueden dar otro mayor: deviendo antes hazer este argumento mas racional, que lo que tanto deleytava no mas que por poseido, mucha gloria prometia, para quando usado. Puedẽ à caso imaginarse disparates mas ridiculos? Sirve la Riqueza para vivir con comodidades, i ellos la buscan, i estiman, para privarse dellas. En orden al conveniente gasto se justifica la conveniente sollicitud de la adquisicion, i ellos poniendo tan excesivo cuydado en adquirir, le ponen aun mayor en no gastar. No se yo, que de salubramiento pueden tocar los ojos mas gracioso, que el verlos tan liberales del trabajo, en provecho de la hazienda, i tan escasos de la hazienda, en provecho propio. No parece, que se cansan por si, sino por ella; ni que la estiman, i apetecen por util, sino solo por hermosa; no para gozarla, sino solo para verla. Finifimos enamorados por cierto, que aun no creyendo, que cumplen con querer mas à la dama, que à si mismos, pasan, teniendola à su disposicion, à abstenerse aun del uso mode-

rado; contentándose con la vanagloria de la esteril, i secreta profesión. I aun esta parece, que se esfuerzan á desmentir, tratando con respetos de depósito à la propiedad; i disimulando el dominio, con la viciosa abstinencia. Fatigante, como deseosos, i hambrientos de los gustos que facilita el caudal; i resuelvense à carecer dellos, como si no los desearan, ni por tal se uvieran nunca fatigado. I supuesto, que en uno, ò en otro tiempo, mienten, es bien agradable especulación el ponderar, que mintiendo los demás por alguna utilidad, adulteren estos cuytados la comun intencion de la misma mentira, usandola, no en provecho, sino en daño propio. No sale finalmente à publico accion suya, ni de lo que pasan en secreto se puede hazer juicio alguno, que no venga à concluir, que es un genero de ignorantes, que en los cuytados, i en las ansias, tratan sus bienes como propios, i en el uso, i utilidades, como ajenos. I considerandolos con esto muy satisfechos de su estado, mirad à qual serán mas propio objeto, à vuestra lastima, ò à mi risa.

HER. Si ellos se satisfazen de tanta miseria, como agudamente aveis conjeturado, cosa es manifiesta, que no dexandonos en si lastima que lloremos, nos queda desnuda la ignorancia de que nos riamos. I quanto mas dignos de compasion yo juzgava sus yerros, tanto aora entenderé que lo son de risa; pues advirtiendo que en ellos mismos hallá su deleyte, no podrá dexar de caerme en gracia el ver que aun la necesidad tiene sus futilidades bastantes à bruxulear glorias, donde la misma Naturaleza no puso otra cosa sino penas. I así escusad el cansaros mas en este discurso. Yo doy por tan bien condenado mi llanto en el punto de los Ricos, como lo é confesado en el de los Nobles. Podeis entrar en la averiguacion de lo que puede importar este dòn de la Riqueza al nuevo, i defengañado Filosofo. Pero esta mudança de question, si no de materia, nos dà permission; i aun combida à hazer pausa en los discursos de oy; a visitar las flores del jardin; i a dexar à la Memoria tiempo i lugar, para que repase, i atesore lo que trabajó el Entendimien-

miento. Quedele señalada su ocupacion al dia de mañana, i acudamos à las sonoras voces con que nos llaman aquellas fuentes.

DEM. En la ocupacion, en la casa, i en el dueño, podeis disponer à vuestro gusto que en todo, i de todo aveis de ser obedecido.



DE LA RIQUEZA, Dialogo Segundo.

Si puede excusar el Filosofo el ser Rico : Que grado, i genero de riqueza le será mas conveniente: I el como à de usar della.



DEMOCRITO. No paséis tan de largo señor conmisericordante. Que dolor os lleva tan divertido? Aquella, aquella que dexais, es la puerta deste vuestro Museo: i yo en esta ventana estoy de centinela à no pequeño rato, soltando toda la rienda à la vista, i procurando, ya que no le es posible el traerlos, hallaros con ella mas presto, i anticipar así a mi gusto vuestra venida.

HER. Pues me aveis cogido, groseria será pasar adelante, aunque perdone la importancia de lo que me llevaba. Entro, i allà os daré cuenta de la causa de mi tardança, i del intento con que aora pasava.

DEM. Vengais muy en hora buena. Sentaos, i cobrad el aliento, que parece venis cansado, i aun con semblante de sollicito.

HER. En una i otra cosa hablan verdad las apariencias. Rendido vengo, no solo cansado, i tan contra mi voluntad sollicito, por la cobrança de quatro blancas, cuya paga me dilatan, i en cuyo alcance ando estos dias, i è andato toda esta siesta, que è tenido pensamiento de dexarlas por perdidas. Supe que podia estar cierto papelista, por cuya mano se me à de dar una librança, en un jardin aqui cerca; i palava à ver si le podia hablar, i saber brevemente el estado que esto tenia. I cierto, que al encarar con vuestra casa, acordando me del punto, que para oy dexamos aplazado; i reparando en el cuydado que llevaba, i me avia hecho tardar algo de la ora acostumbrada, iba dentro en mi dando, cõ mi propio exemplo, por averiguada la question desta tarde; porq̃ si es toda vuestra atencion el desviar, quanto sea posible, al nuevo Filosofo no solo de ocasiones de yerros i peligros, si no tambien de cuydados molestos, no pudiendo negarse el concurso de todos, ò por lo menos, de la mayor parte de estos descuentos en los Ricos, i no pudiendo tambien negarse en un entendido la pena, de que ayer dexastes libres los ignorantes, legitima queda la consequencia, de que no puede convenirle el ser rico.

DEM. Si con ella presumis condenarle à pobre, muy à lo Anacorèta os parece legitima; pero si solo desviarle de excesiva Riqueza, tendreisme de vuestra parte. I porque profigamos desahombrados la tarea, à que destinamos esta tarde, i en que con el motivo, i exemplo de vuestro cansancio, nos hallamos entrados, sepamos primero si puede esta ocupacion ocasionar alguna falta à la diligencia de vuestro negocio; que siendo esse del genero util, i estro, por aora, aunque tocante à la parte intelectual, solo del delectable, cuerda filosofia serà el preferir el primero al segundo.

HER. No es considerable la falta, que de no acudir aora à donde iba puede resultar al negocio. Antes tengo por mejor diligencia (i se me à ofrecido aqui) el no ahombrar en sus desahogos al Ministro; i reservar el buscarle para tiempo, en que el averle embaraçado no le dexé defabrido. Pro-

te-

seguid lo comenzado, que sin costa de alguna perdida me saldrà la ganancia de vuestra enseñanza.

DEM. Digo, pues, que si bien puede la Riqueza ser, no solo decente, mas tambien en algo importante à qualquiera Sabio: pues le puede copiosamente habilitar para el exercicio de muchas virtudes, que sin ella podran solo poseerse en el afecto: generalmente hablando, ni el ser rico, ni el ser pobre, conviene, asì al especulativo, como al pratico. No al primero, porque ni las atenciones, i cuydados, à que obliga la conservacion de la abundancia, ni los que ocasiona, i no escusa la necesidad, podran dexar de ser embaraço à los de su especulacion. No al segundo, porque ni los unos, ni los otros, seràn à proposito para la paz, i comoda tranquilidad de su instituto.

HER. En que no convenga la Riqueza estamos conformes; que por la razon de los cuydados, i por otras muchas, la vdo muy defacreditada en la opinion de quantos en el Mundo mejor an sentido, ya sean de nuestra Religion, ya de las ajenas. Pero de que tengais por desconveniente la Pobreza à un Filosofo no puedo dexar de admirarme, viendo quantos, i quan insignes, asì de los nuestros, como de los estraños, la an abraçado voluntariamente; i viendo tambien quan llenos està los humanos, i divinos escritos de sus alabanças.

DEM. Estése en su lugar la Pobreza religiosa, dignissima de que todos los grandes espíritus se hallaran prontos a abraçarla; medio al fin, señalado por las palabras, obras, i exemplo del divino Maestro, para mejor alcanzar la mas estimable Riqueza. El q̃ se sintiere con alientos, para echar por la gloriosa estrechez de semejante senda, serà el mas verdadero, i mas acertado Filosofo. Son alli las faltas empleo, las penalidades glorias, i honras los desprecios. Hazer eleccion de ser pobre por seguir a Dios, es seguir, i caminar à Dios; con que se dize el mayor acierto, el mayor premio, i la mejor fortuna. Pero elegir el serlo, no mas que por afectacion de Filosofia humana, ni es Filosofia, ni humanidad;

nidad; sino una vanidad ridicula, tan inutil, como costosa: i no bastaràn a justificarla quantos Diogenes, i Socrates venen rò la Edad antigua, que es la Razon mas venerable, que ellos, i los convence, i acusa, de que no sirviendoles su voluntaria Pobreza de utilidad: alguna à lo importante del Alma aun en lo moral (pues sin tanto necesitar pudo Socrates, que es el que haze mas fuerça, ser tan virtuoso) les vino solo à servir de malògro à la vida.

HER. Sirvióles de ser mirados con respeto, i admiraciòn en sus tiempos, i de glorioso nombre en la posteridad.

DEM. No vale tãto lo superfluo de estas dos alhajas. Ni la Sabiduria tenia necesidad de valerse de la hambre, i vestirse de andrajos para ser estimada. Mejor se trataron Platòn, i Aristoteles, i lo fueron, i son hasta el presente siglo: demàs de que entre los respetos, i admiraciones que dezis, sus regalillos de bofetones, palos, i balas de saliva en la cara, se llevaron entreverados estos dos personajes: coschea, sin duda, del menosprecio de su mendiguez, que cada uno la miraria por visos conformes à su modo de sentir; unos como vileza de animo, i otros como elevacion de espiritu, i claro està que cò los primeros no avia de salir mejor librada. En Socrates, aunque no se escapò de estos desmanes, prevaleciò las mas vezes la veneraciòn de la eminencia de su Sabiduria, i de la entereza, i Virtud de su animo, còtra el menosprecio, q̄ ocasionava su Pobreza. I por ser el primero q̄ endereçò su saber à la enseñaça, i correcciòn de las costùbres, i vivir segun lo q̄ enseñava, mereciò el aplauso, aun de nuestros sagrados Filósofos, i tal, q̄ llegò à dezir alguno, q̄ todas las vezes q̄ de sus acciones se acordava, sentia impulsos como sobrenaturales, de exclamar; Santo Socrates ruega por mi: i asì no fue la volùtaria Pobreza la que le hizo venerable, sino la mucha Sabiduria, i Virtud, que prevalecieron contra la desestimaciòn de la Pobreza. Pero de estos, i sus semejantes, aun los Sabios sus contemporaneos se reñan, i nosotros le devemos tener por un inmundo loco, si bien con sus intervalos de agudeza i erudicion. Puso el fausto de Platon

(le

(le dixo un dia al aseado Filósofo, subiendose con sus pies fordidos sobre el aseò de sus estrados.) Antes, ó Diogenes! (le responde) mientras pisas el fausto de Platon, hazes ostensacion de mayor fausto. De unos al fin era ultrajada la vileza de su estado, pues se le atrevian à la cara los mas ordinarios Ciudadanos (i aun de Aristipo Filósofo de su tiempo fue motejada, i reprendida) i de otros reida la vanidad del pretexto, con que lo paliava. No estan, pues, de vuestra parte los exemplos. Tampoco la autoridad; que Aristoles, à quien tantò estimais, bien se yo donde llama imprudentes à Tales, i Anaxagoras, porque embelesados en sus especulaciones se avian descuydado, el uno, de adquirir lo necesario, i el otro, de conservar el grueso patrimonio que le dexaron sus padres. I si como el mismo afirma, i lo dize la Razon, no puede aver perfecta Virtud moral, donde no ay Prudencia, en el mismo descuydo de sus conveniencias quedan tambien los dos acusados de poco virtuosos en lo moral. Mirad que aliño para ser decente al nuestro la necesidad voluntaria. Vamos aora à la Razon, que es la que aun os favorece menos, i la que solo bastara contra exemplos, i autoridades. La Filosofia, Señor mio, no haze insensibles; i si à niuguna humanidad se escusan penalidades, pudiendo estos bienes temporales defender, i aun preservar de muchas, nunca los moderados pueden dexar de convenir al Filósofo, usados devidamente. En esto se ponga el cuydado, que ellos de suyo siempre seràn utiles; i solo el mal uso del imprudente podrà hazer que dexen de ser reparo, i sean peligro. I si es asì, que generalmente convienen à qualquiera Varon sabio, al nuestro puedo inferir, que con tanta particularidad, que se los reputo por forçosos.

HER. Como forçosos? Aun esto mas? No bastarà convenientes? Luego por imposible dais el ser Filósofo sin esta dicha tan accidental?

DEM. Ya dixè, quando tratamos de la Nobleza, que en todos los estados podia exercitarse la cordura (que es lo q̄ aqui entièdo por Filosofia,) cuerdo puede ser tambien el Po

bre

bre (i mucho lo será el que lo supiere ser en la Pobreza, i así digno de qualquiera exageracion de alabanza) cabe esto al fin en los espacios de la posibilidad. Pero no se puede negar, que cae tambien dentro de los terminos de lo muy difícil, i trabajoso; porque se an de vencer terribles cōtrarios, contra quien se à de batallar infatigablemente. I siendo infalible este continuo afan, infalibles las incomodidades, i aun dudoso el corresponder las fuerças de la vida à los esfuerços de la Prudencia, ò el conseguir las traças de la Prudencia bastantes alivios, i reparos à la vida; i para que esto suceda, siempre inexcusables los desvelos, i mas que ordinarios los cuydados; ya viene la Pobreza à descomponer la Idea de Filosofo acomodado, que vamos describiendo. Reparad (q̄ parece se os pasan por alto) en las calamidades, menoscambios, i ansias, à q̄ en el siglo presente viven sujetos los necesitados; y no considereis un Sabio sin afectos, y sin sentimiento, con juicio para moderarlos si; pero al fin sensible; y así aunque mas entero, fragil, i expuesto a lastimarse, i a dolerse, en las pñiones de la Mortalidad. En estado, pues, tan copioso dellas, i tan ocasionado a lastimas graues, que valor natural, o adquirido, que Sabiduria, i desengaño, podran preservar de pena al que nació humano, i no puede excusarse de pasible? I si es fuerça que sienta i necesaria mucha, i muy cuydada Filosofia, no para impedir, ò desterrar el dolor (que esso es imposible a todos los humanos esfuerços) sino solo para luchar con el, i templarle, demasiado rigor fuera poner en frontera tan combatida, i peligrosa, al que deseamos en los braços de la Paz, i desembaraçado sosiego. Por forçosos (buelvolò à dezir) no solo por cōuenientes, le señalo los moderados bienes de Fortuna; pues es forçoso el batallar con muchos contrarios, faltando ellos, i no es mi intento exercitarle en la Fortaleza, sino ponerle en tranquilidad, i acomodarle.

HER. Valganos Dios, Señor si vais haziendo este hombre tan capaz, tan agradable, i benemerito, no fiareis algo de su comodidad al cōocimiento, i aprecio de los Po-

derosos? Arrinconaisle por ventura en alguna aldea? No à de vivir en la Corte? I en ella la estimacion, que le solicitarrán sus partes, i vos le encargais tanto procure siempre asegurar, no tendremos por verisimil, le traiga lo demàs a casa; i le excuse esse requisito de tener hazienda de que cuydar?

DEM. Por verisimil? No haré poco, si os concedo, que por posible. Al benemerito esperais, que busque el socorro de los Poderosos? Al retirado, poco oficioso, i nada lisonjero, presumis que llame i ruegue lo hueco i altivo de la vanidad? Tantos exemplos aveis observado de semejante maravilla?

HER. Algunos se podrian apuntar.

DEM. Buscadles à estos mejor la vida: escudriñad los motivos; vereis, que à ninguno le valiò su merito el ser socorrido, aun solicitandolo; quanto mas el ser para esso llamado. Para algo le avria menester el Poderoso, que le buscò, i es mas cierto fuesse para el antojo, que para el consejo, ò enseñanza. Tenedlos por gente, a quien todo lo Honesto se representa en traje de ridiculo, i todo lo delectable, i vano, en habito de autorizado. I aunque parece, podria por ridiculo en su opinion, merecer cō ellos lo Honesto, es aquella rifa de menoscambio i defastidio; i así nunca les combida, como la del gusto, i entretenimiento. I si algun dia aveis visto virtuoso favorecido, sin indicio de otro respeto, no os persuadais, por lo menos, a que fue llamado. Más conforme à razon será creer que lo deve à su diligencia, i a su perfiada, ò industriosa solicitud. Por cosecha, al fin lo tened de la miserable mendiguez; i no por fruto, ò premio de la Virtud. Como podrá, pues, convenir a una Idea de un libre, de un desengañado, i contento con su suerte, el fiar su provision de tan avieso aprecio? ò encomendarla à las serviles instancias de la sagaz mendiguez? Pareceos por ventura leve el trabajo del atender à obligar? del anhelar a conseguir? i del hazer demonstraciones de reconocer? Disimular muchos semblantes defabridos? De entenderse a los desayres? No des-

desmayar en las dilaciones? No avergō çarse à los visos del anhelo, que tan mal se deslumbran; ni a las conjeturas de lo interesable, que como centellas despide de sí à los ojos lo fogoso de la asistencia? Libre, i dependiente, os persuadis á que se puedan juntar en un sujeto? desengañado, i credulo? descansado, i solícito? Mendigo, al fin, i satisfecho? Apelo de vuestra confiança à vuestro juicio.

HER. Basta señor. Reconozco el cargo, i admito la reprehension. No sea pobre muy en hora buena. Veamos quã lexos à de quedar de serlo.

DEM. Quanto baste à ni tener cuydados, ni descomodidades. Muchas posesiones, rentas exorbitantes, exorbitante vigilancia piden, para conservarse: atencion à los inquietos, i colonos; advertencia à los ministros, ò administradores, i circúspeccion a las cuentas. I aun suelen hazer molestias las mismas cobranças, en que estava librado el descuento de las molestias. Del preciso sosiego se quita todo lo que se añade de superfluo. I al que bien siente fuele no pocas vezes ahogar, i empobrecer el gusto la misma abundãcia. Enriqueçese con lo excesivo el apellido, pero la persona con lo moderado. Rico le llamarán al que mucho tiene; ferálo el que tiene lo que le basta. El que comodamente se pueda manejar es solo el caudal, que sirve al Sabio. Dã los alivios bastantes, sin venderlos a precio de sudores, i desvelos. No se congoxa el braço, que no se estiene à mas de su medida. Lastimase el que se violenta a mayor disfrute. Puede lo comprehensible dar gusto, i no dà pena. Confunde, i embaraça lo que facilmente no dexa comprehenderse i viene a estorbar el gozo, aun en la parte; que de sí cõcede. I si lo precioso no es lo que redundã, sino lo que se goza, ignorancia ferã el apetecer estado, en que a de ser forçosa la molestia por lo que menos vale. La mediania es, sin duda, la que conviene. Pero tampoco quiero, que entendais me contento con una posibilidad tan ajustada, que dexen tafados los regalos muy a igual nivel de lo suficiente, i con proporcion Arithmetica al numero de los dias. Para el que no à de atender à

nuevos

nuevos logros especie vendria à ser de Pobreza caudal tan medido, que no siendo posible asegurar al mas compuesto de alguna cõtingencia de inescusable i nuevo gasto, dexarle fuera à riesgo de no poco penoso aprieto el ponerle en estado, en que no se hallase prevenido para no temerla, ni apto para vadearse en ella: i en q̃ si alguna vez apeteçiese, como hombre, salir del paso cotidiano, aun dentro de los terminos de lo licito i cuerdo no pudiesse satisfacer al deseo, sin defraudar el dia de mañana de la cantidad en que excediese el de oy. Por necesario le constituyo el tener mas de lo necesario. Escuso las sobras exorbitantes; no las que sirven para asegurar de faltas, que aun al mas templado i virtuoso pueden ser contingentes; si bien nunca tales, que pida su temor seguridad de exuberancias excesivas. Vna renta holgada, i comprehensible, esto es, que ni con molesta solitud de administracion i cobranças, desquite, i desazone las comodidades de su utilidad; ni con lo medido, i ajustado a los menesteres filosoficos, regule con ley indispensable el gasto ordinario, ò amedrente el desfago de algun licito regalo, ò pasatiempo; i aun alguna accion generosa, de las que sin desproporcion del estado pueden luzir en la mediana esfera; este es el caudal de fortuna, que no solo afirmo le conviene, mas que aun le es forçoso para conseguir el grado comodo: de donde, como del mas tranquilo puerto (ya q̃ de todo no le ay seguro) pueda entretenerse en mirar las voluntarias borrascas, a que ignorante i prodigamente entregan tantos sus mejores años en el tormentoso golfo desta humana vida. Entretenerse, digo, no por ver a los otros en los males, sino por ver que de ellos el carece.

HER. Supuestas las declaraciones, que aveis hecho, de q̃ ni negais la posibilidad del uso de la general cordura, i Filosofia, en la Pobreza; ni la aprobacion de la que voluntariamente se elige por los intereses del Alma (profesion la mas noble, i util de un Christiano, i por esso la mas digna de un Prudente) en quanto a las congruencias de vuestra nueva Idea de Filosofo civil, admito, i aun confieso por necesario,

el genero de Riqueza, que le señalais. Conviene todas vuestras razones con el grado de comodidad, sosiego, i desengaño, en que determinais constituirle. Dos puntos os faltan de tratar. El primero, si es de alguna importancia, que estos bienes sean heredados, ò adquiridos. I el segundo, el como à de usar dellos; que si bien se supone, que virtuosamente, son muchas las especies de Virtudes, a que como dexais dicho, pueden dar ocasion. I será justo sepamos quales le serán precisas, quales mas propias, i quales dispensables.

DEM. A sido la advertencia, como vuestra; que el primer punto pide declaracion, i el segundo doctrina. En la declaracion digo brevemente, que los bienes heredados son los mas propios, i mas legitimos de mi intento; porq̄ traen calidad de añejos, que añade estimacion, i respeto, cosa tan importante como queda dicho, para las comodidades: i por que está en ellos ya andado, i sabido el camino de administrarlos, i coger sus frutos; escusándose así los embarços de la novedad; i facilitándose, con la noticia, i costumbre, alguna diligencia, i cuidado, que no pueda excusarse. Pero, a falta de estos, i en segundo lugar, no excluyo de la conveniencia los adquiridos. (ya se entiende lo avran de ser, por medios licitos, i honrosos: que de otra suerte, ni tendran seguridad, ni daran estimacion.) Advierto, con todo, que en el tiempo que la adquisicion durare, no concedo el grado a mi Filosofo, sino despues de la pacifica posesion, quando ya desembarçado de cuidados, los ponga solo en la direccion de su vida, sin aspirar à mas que à conservarfe, i apasar bien su carrera. Mientras aqui no llegare podrá ser cuerdo, mas de la esfera comun: no el feliz, i desengañado, que yo describo: que qualquiera pretension, qualquiera anhelo, cuento por infelicidad al que sabe conocer el vivir: i por estorvo al libre desengaño del Mundo.

En el punto de la doctrina ay mas que discurrir: porque siendo el fin, i utilidad de la humana Riqueza, el vivir descansada, comoda, i honrosamente, lo que primero se ofrece es inquirir conque circunstancias deve nuestro Sabio aplicar à su

à su provecho la que le señalamos. Como deve tratarse en lo domestico, i como en lo exterior. Que casa, que familia, i que adorno le conviene. I luego, si en la distribucion de sus bienes deve conceder alguna parte al menester de los amigos. Si en las leyes de su profesion puede tener lugar alguna Liberalidad, Magnificècia, ò otro qualquiera luzimiento publico, de los que suelen granjear veneracion por medio del aplauso.

I en quanto à lo primero, dicho se está, que las comodidades domesticas son el fundamento, i alma de las demàs; que si en su casa le faltan, ninguna de las que pueda hallar fuera della llenarán este vazío. Ridicula es la severidad de algunos muy circunspectos Sabios, que hazen púdonor de no cuydar de si; teniendo por indigno de un Entendimiento levantado el aplicar la atencion a que de sus puertas adentro se observe orden en su regalo; i permitiendo solo al gusto, que le admita donde casualmente le hallare; como si el credito, à que en esta omision aspiran, valiera la descomodidad de la vida; ò como si pudiera ser descredito el poner cuidado en los medios de su mejor conservacion, siendo natural, i licito el deseo de conservarse. Despues de los cuidados del Alma, qual de los que tanto espacio llevan deste mortal vivir dexa, si bien se considera, de ser vano, sino este, ò los que á el se encaminan? Con que justicia, pues, hará púdonor el entendido de olvidarse de lo que solo, entre todo lo temporal, puede dezirse que no es vano. Muy lexos de nuestro Varon à de quedar este severo i afectado descuydo. Atender deve confiadamente à que la propia habitacion, que a cada uno señala el derecho de las gentes por seguro refugio, le sea de tal suerte reparo de las humanas calamidades, que no quede al apetito bien gobernado que embidiar en las casas ajenas. Prevenga, i halle en ella el necesario i comodo abrigo contra las inclemencias de los tiempos. I no dexará de ser buen Filosofo, cuydando tambien del aliño. Sea la comodidad, como precepto; i el ateo de su casa, permission, i aun consejo; que no desluze, antes realça, i

autoriza la Filosofia de Platón el luzimiento, i adorno de sus estrados. La vivienda, i la familia, conviene que se conformen. No es a proposito muy dilatada, i pomposa la primera, porque no apruebo el ser muy numerosa la segunda. Basta el ser capaz no sin decoro a la una; porque no ocupe la vanidad, ó la inmundicia, los espacios que sobraré a la otra. En el numero desta deve no solo mirar à la proporcion de las rétas, sino tambien à la facilidad, i desahogo del gobierno; ni cargandose de multitud, que le obligue à la molesta atencion de una cuydadosa Economia; ni esperando de la oprimida diligencia de uno solo posibles, ó faciles, los ministerios de su pretendido descanso. Elijan la calidad de sus pocos sirvientes las conveniencias, no el desvanecimiento. Lo obligatorio de las satisfacciones, que les uviere de dar, no le disponga todo el espacio de la posibilidad, sino la costumbre, i exemplo de sus semejantes en el grado: que no efectua la virtud en dar todo lo que se puede, sino todo lo que se deve, con respeto, asì à la hacienda, como à la persona. Ni es en la esfera de los particulares mejor servido el que se obliga à mas de lo comun i acostumbrado: sino el que elige advertido, i paga puntual: dexado libre, i asì capaz de agradecimiento, alguna moderada ventaja, para premio del que mejor sirviere; i para incentivo de los demás. Pero sea general el buen tratamiento, que hasta aqui se puede estender la buena razon del estado Economico de un particular. Quedense para los grandes Señores los honrosos excesos de la generosidad. Es, i deve ser otro su fin; i asì le convienen diferétes medios. Acà no se à de atender à mas, que al asegurar agradablemente la comodidad domestica. Todo lo que sirviere solo à la pompa se à de tener por sobrado; aun que no el adorno personal, i compostura cuerda; que si bien tiene la vanidad la mayor parte en el uso de los vestidos, aviendo de habitar entre las corrupciones del siglo: i siendo locura presumir uno solo corregir, i arrastrar a su opinion à las demás, viene a quedar forçoso el seguir en esto à la multitud; i el acomodarse en lo exterior, aun à lo que el

intee

interior còdena por vano. No se esentarà de calumnia el que atento solo à la natural necesidad, procurare singularizarse en lo austero, i desahogado del habito; por mas que la opinion de Sabio parezca, que se lo permite; que à bué librar incurrirà en la nota de los Lacedemonios, reprehendidos de hipocrita ironia, por la vileza del que ufavan, siendo manifesto, (i presumiendolo ellos de si mismos) ser entre los demás pueblos de Grecia, por su Valor, i Prudècia, dignifimos de fausto mas decente. Pero esto se à de entender, que sea, guardandola moderacion de los medios; huyendo los estremos: i conformando el traje con la profesion de la persona; que no es materia, en que el uso sea con las mismas circunstancias comun à todos; ni siempre será verdad, que le sigue el que sin distincion alguna de la persona se acomodare à lo general de su tiempo, i de su Patria. No obliga, antes excluye, i hará ridiculo al de mayor edad el de los moços; al Togado el de la Milicia; i al de instituto autorizado, i de gobierno publico, el que suele adornar lo particular, i libre de los pisa verdes. A los de su genero, no solo à los de su tiempo, i de su Patria, deve imitar cada vno; i asì se deve entender el adagio del vestir al uso. Sea, pues, el habito, i alio de nuestro Filosofo, imitado de lo mas comun en los cuerdos de su jerarquia; Asì porque para nada le puede ser de provecho el hazerse odioso, i lo suele ser la nota de singularidad, como porque de qualquiera exceso de lo necesario, à que en esto le obligue la costumbre, vendrà à resultar la utilidad de la estimacion, que el engaño del Mundo concede à las apariencias; dexando ya por aqui de ser exceso; i entrando en los terminos de necesidad filosofica el usado adorno personal; i quedando asì no solo justificado, mas aun forçoso, lo que en el se despendiere.

En la misma cuèta tengo lo que cuerda i proporcionadamente se distribuyere tal vez entre los amigos. Yerra contra su mismo deseo el tacaño mal politico, que engañadamente atento à los respetos propios, juzga simples finezas, i locos desperdicios, qualquiera agasajo, qualquiera costa,

H 2

à que

a que fuera de las palabras obliga la Amistad à algunos. Dexo lo que toca a la parte de lo Honesto; la obligacion de la caridad devida à la especie, lo vulgar, i cierto, de que nadie nació para si solo: i que assi seria frustrar el intento conque fuimos criados el tenerse qualquiera por desobligado del socorro ageno. Por el lado del mismo vtil, a que tan inhumana, i ciegameute anhelan los impios Narcisos del propio interes, les quiero mostrar su engaño. (O si nos oyera aqui alguno!) Doy que sean tá validos de la fortuna, i tan ricos de naturales dones, que mas parezcan embiados al Mundo por la generosidad divina para testigos i ostentacion de su Magnificencia, que nacidos a la fuerte comun de la corta, i menesterosa humanidad: qual podrá blasonar, en lo presente, total efencion, è independencia, ya sea à respeto de la agena Virtud, ya de la sociedad, ò ministerio ageno? Son, al parecer comun, no solo los primeros felices de la humana Republica los Reyes, mas aun el origen, i manantial de la felicidad de los subditos. Pero diganme, si ay quié mas necesite de otro, que ellos de la Virtud, caudal, fuerças, obediencia, i prontitud de sus vasallos? Falteles esto, veamos q̄ será: Danse las manos, i pagáse las subordinaciones, i los Imperios. Siguen à este exèmplo, i son generales las reciprocas dependencias, en todo el estado civil. Más menesteroso de otros viene à ser el mayor: menos el infimo: i todos convienen, en que cada uno lo es del otro. Orden, i ley à sido, de cuya fuerça nada se exime, de quanto la primera Causa faca à la luz natural, por intervenció de las segúdas. Ponganse los ojos en toda la fabrica de la Naturaleza. Adviertase la travazon, i discorde cócordancia de los Elementos. Cósiderese el orden de la universal generacion: i las correspondencias de los Orbes celestes cõ el Múdo inferior. Verase tan inseparable en todo la necesidad de las dependencias, q̄ no se halle cosa, que para algo no aya menester à otra. Ninguna podrá por si sola obrar. Ninguna crecer, ni cõservarse: q̄ aun lo mas puramente activo, para el empleo i execució de sus operaciones, necesita de la existencia, i dis-

posi-

posicion de lo passivo. Misteriosa traça del divino Artifice, que porque todas sus obras facassen, como por marca, alguna señal de aver sido partos de Amor, las obligò, i encadenò entre si de tal forma, que el necesitar inescusablemente unas de otras fuesse forçoso motivo, i ocasion siempre cierta del amarse. Pues si tan comun, i tan natural es esta reciproca necesidad, que abundante cuerdo, ò que acomodado buen politico, no contará entre los bienes de su abundancia, ò posibilidad, el poder tambien granjear, con alguna conforme distribucion, aquel aumento de lo mucho en que cada qual le puede ser util, quando no con retornos semejantes, ya con la enseñança, ò exemplo de alguna virtud; ya con algun ministerio de importancia; o por lo menos, con el alivio de la compañía, i gusto de la comunicacion? Y demas de todo esto, o quando faltara este comercio de presente, tan poco es el poder assi, por via de provida prevencion, o justa cautela, comerciar los socorros de futuro, teniendo los como comprados para valerse dellos en tantos casos, quantos la calamidad, ò el antojo humano, pñeden hazer contingentes? Bien creo, podrá baldar alguna destas esperanças la ingratitude: pero ni esta será cierta en todos, ni el recelo del peligro dudoso fuera razon bastante para acóbardar, i detener lo aventurero, aun de los tratates mas cautos. Queda, pues, que no solo es virtud, mas tambien prudente, i sagaz fulleria del conforcio humano, el estender de quando en quando la comunicacion con los amigos à los bienes de la Fortuna propia: no faltando con el posible socorro à qualquiera de sus necesidades; i aun alentandoles el gusto, i cevandoles el amor, con alguna participacion que seles conceda en los regalos domesticos: que la llaneza de la Amistad podrá escusar el ser costosos: i la manifestacion de la voluntad pronta i franca hazer estimable aun lo más corto. Esta sí, que es finísima razon de estado; pues viene à casar desuerte lo Honesto con lo Vtil, que grãjea, i asegura lo segundo, por medio de lo primero. Poco se usa en el siglo, i en la Patria, en que vivimos, donde los ignorantes no

H 3 ha-

hallando en ella mas visos, que de rigurosa virtud, la tiene por pesada: i los que blasonan de erudicion politica la juzgan simpleza de la Edad primera, i sabia circunspeccion de la presente el remitir todas estas diligencias a la benevolencia de los semblantes, al agrado de las palabras, i a la apariencia, i nunca verdadera prontitud de las obras; honrando solo con el apellido de Varon al que profesa ir siempre en el alcance de la utilidad, sin el menor dispendio propio. Desalumbrados aun contra si mismos! pues no les consiente ver el mal gobernado amor de sus intereses, que supuesto que nadie dexa de necesitar en algo de otro, no ay modo mejor de aumentarlos, que aumentar el agrado, i benevolencia de los amigos. I que para la conservacion, i aumento desta, no es tan a proposito la inutilidad, i escasez, aunque manosa, como eficaz el encato de los posibles, i proporcionados beneficios. El que desea recibir, dispongalo con el dar. Sea util, en lo que su Fortuna le permite, el que busca utilidad en las Fortunas de los otros; que si no duele la compra de qualquier deleyte, porque a de doler el comercio de las comodidades?

Asi dexo asentado al nuevo Sabio, que deve tener por justa i cuerda politica de su estado el obligar con alguna comunicacion de sus bienes a los amigos, que suponiendo los avra elegido dignamente, nunca tendra causa de lastimarse del empleo. A cargo de la Prudencia queae el proporcionar los dones al caudal, de forma que no llegue por ellos a faltarse a si mismo considerablemente: advirtiendole, i observando tambien de fuerte lo conveniente de los tiempos, i ocasiones, que dando asi motivos a mayor agradecimiento, venga a ser el dispendio Providencia juntamente, i Liberalidad.

Limitele el exercicio desta virtud dentro de los cancelles de la Amistad, no porque fuera dellos no lo sea; que siempre que se use como deve: fera quien es, mas porque no a todos los estados viene propio el uso general de todas las Virtudes. Convienele al Grande la ostentacion de Generosidad;

dad; i asi le convendra el ser mas generalmente liberal. No son del estado mediano estos respetos: sino el conservarse sin estruendos: tener contentos a los amigos: i evitar el odio de los demas. Esto se consigue, beneficiando comodamente a los unos: i no perjudicando en nada a los otros. Sobran a esta esfera las demas ostentaciones; que fuera de los casos de Caridad Christiana, que obligan a todos, vendra aqui a servir la general Liberalidad, mas a la vanagloria, que a las obligaciones del Estado. Ni sufrira la hazienda, que a nuestro Ciudadano señalamos, tan universales expedientes. Oca si se le puede ofrecer tal vez, en que, aun fuera de los amigos, sea de sayre encoger la mano. Culpa feria entonces el observar la regla. Queden semejantes casos exceptuados: i al arbitrio de la Cordura el saber distinguir los forcosos de los dispensables. No suelen ser muy ordinarios los que obliguen, i asi no se contraviene en su excepcion a la generalidad de la doctrina.

Las mismas razones, en que la fundamos, persuaden a que ni convienen a nuestro Hombre Magnificencias publicas; ni otros luzimientos de los que engendran admiracion, i son Imanes del comun aplauso. Dexense semejantes pompas a los de mayor Ierarquia. Aca vamos en busca del comodo sosiego. Ni queremos mas estimacion de la que nos encamine a este; ni hazemos caso de las atenciones populares. Avenganse alla con el comun reconocimiento, i admiraciones publicas, los que para ellas piensan que nacieron. Ni les aña den utilidad digna de un deseo defengañado; ni les salen tan baratas, que por lado alguno les devamos embidia. Quanto mas a proposito fera para la vida el pasarla particular, si no en total silencio de los hombres, sin mas ruido, por lo menos, ni mas conocimiento, que el que baste para no ser excluido de las comodidades necesarias? Tiene el publico lustre mas de ley, que de resplandor: i el mismo esclarecer es obligar. Ingenuidad parece, i es servidumbre. I en siglo, en que la Maldad no perdona objeto, a que pueda hazer punteria, la misma luz es el peligro, i la confusion seguridad.

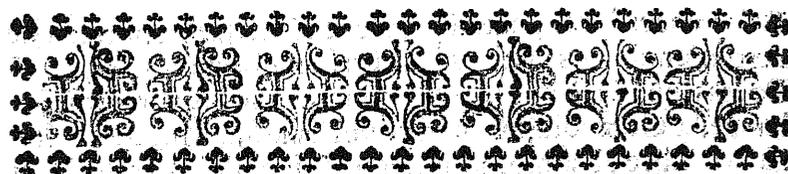
HER. Si con este periodo no dais por acabado el discurso de oy, avreis de perdonarme, que me tengo de atrever à hazerle ultimo, quitandoos de delante el auditorio; no porque pueda cansarme ninguno de los vuestros, sino porque me queden gustosos los oidos con pensamientos tan de mi genio. Sobornado me dexais con lo sabroso de las razones postreras, para oiros, no solo con paciencia, mas tambien con gusto, quanto mañana querais dezir contra el sentimiento, con que miro otras penalidades ajenas.

DEM. Pienso, que à todos los puntos propuestos se à satisfecho. Podreis aver atajado palabras, pero no discurso. I doy este por bien acabado, pues tãto agrado mostrais del fin. Siempre me haze falta vuestra compania; mas pues os veo levantado, i en semblante de querer dexarme, templaré la pena de vuestra ausencia, con creer os lleva negocio de mas importancia, ó de menos fatiga.

HER. En una i otra imaginacion me ofendeis. Pero quãdo el ser hijas ambas de vuestra Modestia no os disculpara, teneisme ganada la obligacion; i assi es fuerça perdonaros. A negocio voy: mas no tan preciso, que no pueda afirmar me lleva mas la curiosidad de rebolver à solas, i asegurar en la Memoria, quanto esta tarde aveis dicho; que à tenido un no sé que de nueva enseñanza, que particularmente conviene al instituto filosofico, que en esta Edad profesamos. Mañana bolverè con la puntualidad devida. Mirad entre tanto si se os ofrece en que mandarme.

DEM. Que rogar se me ofrece al Cielo os dè lo que yo deseo, i mucho que agradecerle, si como en lo pasado, me haze en lo por venir instrumento del desahogo de vuestro Animo. Id con Dios, i no me tardeis mañana; aun que siempre se lo à de parecer à mis deseos.

DE



DE LAS LETRAS,

Dialogo Primero.

De los Gramaticos i Criticos.

ER. Mucho os deve la disputa de esse corrillo entreverado de Estudiãtes i Cortesanos, que tan cerca de las ventanas se os à venido, pues tan por entero la aveis dignado de vuestra atencion, que todo absorto en ella, ni me aveis visto pasando por junto à la reja, ni sentido hasta q̄ me teneis à vuestro lado. Hallème las puertas en confianza, i entré sin avisar, porque ya sabia lo que haziais.

DEM. O inclito Campion da la tristeza! Sea muy en hora buena vuestra venida. Siempre mi casa estará para vos de la misma fuerte que la hallais aora, aun quando parezca mas cerrada: i assi podeis, como por possession vuestra, entrar à qualquier hora, teniendo por ociosa i sobrada ceremonia el avisar. Venis à lindo tiempo, porque con ocasion de la porfia en que me hallais divertido (que porfia la llamo i no disputa, porque no se guarda en ella mas ordè q̄ un desentono de voces i tenacidad igual de cada uno) me estava previniendo, i como ensayando, para conceder oy una fiesta solene a mi risa, dexandola correr dilatadamente en vuestra presençia por el discurso de los doctos, q̄ en este siglo se usan, i se usarò en muchos de los pasados; aũq̄ nũca cò tãto engaño i còstiaça, ó insolècia, como en el presente.

Essos

Esos vocéadores, que así parece se están quebrando lo que no tienen, son los críticos más presumidos de la Corte, i aun Poetas, que es lo que más suele inchar a los ignorantes. Salen de la Comedia, i venian ya porfiando, quando aquí llegaron, sobre el nombre, que según el rigor del Arte se debía dar a las que oy se representan. Decían los unos, muy a lo gramático, que se debía llamar Tragicomedias, por la mezcla de Patricios, i Plebeyos, i de tristes, i alegres sucesos, que en ellas se suele introducir. Muy a lo filosófico, i circúspeto, negaban los otros aver Tragicomedias; diziendo ser monstruosidad la union de terminos tan contrarios, como lo supremo, i lo infimo; lo lugubre, i lo festivo; i que siendo lo monstruoso extraño a la Naturaleza, quedava fuera de la legitima imitaciõ, que della deve hazer el Arte: pues aviendo de ser más según lo verisimil, que según lo posible, avia de mirar siempre a lo más contingente, i ordinario. Concluían estos, que se debía dar solo el nombre generico de representaciones a las farsas, que oy se aplauden en los Teatros. La suma de la controversia era esta. Pero ni las razones guardavan orden, ni Modestia, ò espera las palabras. Todo se tocava, sin distincion. Todo era arrogancia, i baldones: sin acordarse ninguno de hazer la diferencia de Pretextatas, Trabeatas, Tabernarias, i Atelaras, que hazen los Autores de su misma profesion: ni de apuntar lo que podia caber en cada una destas especies (que era lo que podia componer su contienda) sino solo de la question del nombre, que es lo que toca al Gramático. Luego, tratado de las ficciones poeticas, pasaron a otra porfia, de igual, i aun de mayor impertinencia, si el verbo Griego, de que se deriva el nombre de Poeta, significava rigurosamente fingir, si hazer, ò imitar. De aqui, mudando (no se con que ocasion) el asunto, altercaron como se devia entender cierto lugar de Petronio, i como se avian de leer orros de Marcial, i Persio. Vno rebolvía la Gramatica Latina. Otro echava mano de derivaciones Griegas. Alegava otros autoridades de manuscritos antiguos. I en esto se están toda via con las

vozes

vozes que ois, multiplicando al corrillo circulos de pasajeros: suspensos los circunstantes: i ellos tan satisfechos de su ocupacion, i tan embevidos en estas inutilidades, que ò no reparando, ò desvaneciéndose en la publicidad del auditorio, de nada parece que hazen más caso; ni de los oyentes para otra cosa, que para darles a entender quan superiores les quedan.

HER. O que motivo tan a proposito para el discurso de esta tarde, que por buen orden parece que a de ser sobre las Letras: pues teniendo ya determinado que nacimiento i que Fortuna le conviene al nuevo Varõ, para poder exercitar la legitima Filosofia, es tiempo de entrar en lo que depende de su eleccion; i averiguar a que genero de Ciencia deve aplicar el Ingenio: en que estudios a de ser instruido: i de que escuela su instituto. I como antes de llegar a esto a de preceder, según nuestra orden, la censura de los varios errores, que en la eleccion, aplicacion, i uso de las Ciencias, comete el linage de los Hombres: Digo, que viene la inutil controversia de los Críticos a darnos estremada ocasion al discurso: pues lo dà a las premisas de mi compasiõ, i vuestra risa: que ya en esto con que tanto os aveis entretenido, è hallado yo mucho de que dolerme.

DEM. Muy bien aveis sabido bruxulear el motivo. I la distribucion de lo que toca a esta tarde es muy conforme a lo que yo tenia dispuesto. Ya parece a cesado el ruido de la calle. Los Críticos se van: i nos dexan lugar para discurrir sin perturbacion. No perdamos tiempo. Començad, por donde os pareciere, el llanto de la errada aplicacion, i uso de las Ciencias. Alegad las razones que en esta materia tenéis de lastimaros: que yo me esforçare, como suelo, a persuadiros a la mucha, que tengo de reirme.

HER. Prevenios, pues, contra mi conmisericordia. Muchos son los que en este dilatado campo de las letras me executan en ella, cõ sus yerros. A dos generos los reduzgo. Abraça el primero los que con ninguno, ò poco fundamento de estudios, se afanan ansiosamente por parecer lo que no son, pidién-

pidiendo, como prestadas, las penas al Ipocrita, i viviendo siempre con el molesto recato del que delinque. Es copiosísimo este genero, i tanto, que a penas dexa numero al que se sigue. Pero aun que poco numeroso, no le falta gente à estotro, entre la varia multitud, que compone una Republica. Contiene los que dando su curiosidad, i sus horas al estudio, ò no las emplean en el que conviene, entregandose à Artes del todo impertinentes; ò aviendo sabido elegir las importantes, pasan á pie enxuto por lo sustancial, i se ocupan, i embarazan en lo mas vano dellas; hurtando indignamente el tiempo, i el Ingenio, a lo que pudiera aprovecharles. De unos, i otros me compadezco. Del que procura pasar de falso, por la vigilancia, i trabajo, que le haze de costa el sustentar la falsedad; i porque aviendo de cansarse por llevarla adelante, no se acomoda antes à hazerlo, por merecer el aplauso que busca; i viene así à perder descanso, i utilidad. I del estudioso en lo inutil, porque aviendo acertado en abstraerse de la rudeza plebeya, i de la viciosa ociosidad malogra miserablemente este acierto, prevaricando en aplicaciones, que le podran hazer letrado, pero no Sabio; i comprando tambien la inutilidad con los mismos delvelos que le pudiera costar lo provechoso; que es miseria harto digna de la compasion de los que bien sienten; i tanto mas digna, quanto parece se acercò por eleccion al bien, i le errò por infelicidad; pues el proposito fue de aprovecharse; i el perderse fue del engaño.

Esto, en quanto a lo generico. I decendiendo à lo particular de cada Cientifico.

DEM. Esperad. Pareceme, q̄ serà en estos discursos metodo mas comprehensible responder inmediatamente à las razones, que alegaredes de lastima en cada genero, ò especie de doctos; i traer luego las que se me ofrecieren de rifa, ò menosprecio, porque como son tantas, i tan diversas las clases, temo que ò se estienda la platica à mas de lo que pueda conservar mi Memoria, i se le escape algo de lo que propusieredes; ò se embarace, por lo menos, de suerte,

te, con la variedad de vuestros argumentos, que despues no sea tan facil el repetirlos fielmente para responderles. I así antes que os entreis por las especies, quiero procurar satisfazer, en essos dos generos.

De los que se afanan por pasar de falso en lo científico, os compadeceis; porque ponen en sustentár la falsedad la misma fatiga, que pudieran poner en merecer el aplauso; i vienen à perder la utilidad, no escusando la costa.

En dos cosas os engañais, en creer que les dà molestia la invencion, ò el uso de las tretas de su fulleria, i en persuadirlos a que sienten la perdida de la verdadera utilidad. Es gente essa de ordinario holgazana, i de quien se deve presumir, que así como no arrostra el trabajo de los estudios, sepa tambien dar vado à las demas molestias. Suele no faltarles un poquito de Ingenio; i tal vez otro poquito de leccion; i con este caudal, no solo saben desviar con facilidad las ocasiones de la prueba de su suficiencia, mas aun acéchar, i agarrar con deleyte las en que puedan exercitar con buen ayre su artificio. Atendedlos con cuydado. Venís, q̄ si proponen, no disputan. I si se les insta, ò se retiran, con visos de misterio; ò se deslizan, por lo de son varias las opiniones que ay en esto: dexando, quando mucho, caer à ratos alguna palabrita màs de la materia, que ò leyeron alguna dia casualmente, ò la observaron en alguna conversacion, donde se habló con fundamento de aquel punto. Esto ya veís que es labor de poca costa; i el estudio fuera para ellos de mucha; así porque verdaderamente es trabajoso, como porque totalmente contrario a la inclinacion de los que aman mas el deleyte, que la utilidad, ò la utilidad material, mas que la interior. El fruto del aplauso pocas vezes les miente, porque siendo sin comparacion mayor el numero de los Ignorantes, que el de los Sabios, son muchos los q̄ se engañan con aquellas apariencias, i así muchos los pregoneros de sus glorias. Mirad agora, si siendo su labor tan facil, i su mies tan copiosa, ay en ellos de qué os devais lastimar. El trabajo ya se ve, que no os lo merece. La perdida de

de la verdadera utilidad no la sienten ellos: i fuera de más dello mucho rigor obligarnos à florar lo que pierden cuántos en el Mundo dexan de saber. luego no ay aqui cosa, que nos deva arrancar las lagrimas. La Risa sí, porque al entendido, à quien ellos no pueden deslumbrar, i les vé el juego, de fuerza à de ser gracioso entretenimiento el atender à la maña, con que tocan, e introduzen en las platicas: los pútos de erudicion: penetrar el arte, con que toman los pulsos al auditorio: descubrir los acometimientos, i desvios: mirar la confianza de las proposiciones, i sentencias, para con los q reconocen flacos, i la cautela, con que hazen ademán de hazer rostro, i no envisten, à los fuertes: la astucia, del tentar sonfacarles tal vez la razon, que no saben, sin confesarlo, i con la mano (que es treta ordinaria) de los bisonos, que se hallan presentes, ya bolviendose à estos, i diziendoles, muy à lo focarron, lo que vs. Mds. an de preguntar al señor fulano es: esto; ya introduziendose ellos mismos en la pregunta à media risa, con aquello de: querrán estos cavaleros saber de vñ. tal, i tal cosa: I que le parece a vñ. que respondieramos à quien nos preguntasse, ò arguyesse en esta forma? Dando siempre semblantes de examena la Ignorancia; i valiendose luego de lo mismo, que allí dize el docto, para proseguir en la doctrina, dos, ò tres pasos, sin peligro de caida; ò aforrando, i parafraseando lo dicho; o jugando un par de lances, con la misma razon agena, despues de bien apprehendida. Consideradlos con estas observaciones; i tenedme à mi por ridiculo, si no os lo parecieren ellos.

HER. Muy vivamente me aveis puesto delante de los ojos todas sus fullerias, i ademanes. I solo la representació imaginaria me va poniendo de vuestra parte. La vez que de aqui adelante me topare con ellos los trataré como merecen. Ya se veè si confieso con esto el vencimiento.

DEM. Pues adelante; i procuremos desembaraçarnos cõ brevedad de cada punto; que pienso à de aver en los desaciertos de los Doctos mucho en que entender.

Vamos al segundo genero. En este os doleys de los q
avien:

aviendo acertado en aplicarse à estudiar; yerran en la eleccion de la Ciencia; ya sea abraçando las totalmente inutilles, ya ocupandose solo en lo mas inutil de las provechosas. Malogran estos el acierto de averse aplicado. Malogrã el trabajo, i pierden el fruto; que es lo que el adagio Latino dize, perder el azeite, i la obra. Mucho malogro, i mucha perdida es, en la opinion de los que bien sienten; pero no en la suya; que si les dais lo que dexaron, por lo que eligieron, se tendran por engañados; i aun se reirán de quien se lo impugnare. No todas las Artes, ò Ciencias, son para todos los Ingenios. La inclinacion, ò la suficiencia de cada uno, le puede hazer conveniente una, i desconveniente otra. I lo mismo entended de las partes de cada Ciencia, ò Arte; à respeto unas de otras. Del que voluntariamente elige antes esta, que aquella diciplina; ò esto antes que aquello, de qualquiera Ciencia, deveis presumir, que ò le guia à ello la inclinacion, ò la capacidad proporcionada: i creer que en nada de lo que dexa se le luziera el trabajo; porque la violencia, i la inhabilidad, son igualmente los mayores estorvos, que pueden tener las medras. Siguiendo, pues, cada uno de los que llorais, lo que mas se conformò con su curiosidad, ò con su insuficiencia, de fuerza os convence una de dos razones, de la poca que tenéis de compadeceros; que si eligieron por inclinacion, ya se dexa reconocer probablemente averles de ser gustosa su aplicacion: i fuera (como tantas vezes repito) impropiedad grande el dolernos de los pasatiempos agenos. I si la culpa fue de la incapacidad, siéndoles mas conforme lo que figuen, que lo que dexan, se deve (como dixè) conjeturar, i creer que en todo lo demas aprovechãran menos. I queda asì, no solo indevida la piedad de que no echen por otro camino, mas aun se puede tener por afecto impio, pues, en buen romance, nos venimos à doler de que el proximo aya errado menos. De mas desto no es tan lastimoso el yerro de estudiar lo inutil (como la inutilidad no toque en lo illicito, ò prohibido) que ni de tejas arriba, ni dellas abajo, pida la compasion de un Prudente. Al

fin se ocupa el tal estudioso, i en exercicio del Entendimiento, que es el mas noble. Quanto mas miserable queda el que nada sabe, i en nada se ocupa; ò lo haze en exercicios, no digo ya viciosos, sino materiales; i así menos dignos de un Racional? Baste, pues, que a respeto de estos, no pierda el Científico (aunque en lo mas inutil) el trabajo i el fruto, para que no devamos considerarle en el estado de la extraordinaria miseria, a que la desengañada humanidad no puede negar la compasión. Deleytase, ocupase, i exercita la tal qual capacidad de su Entendimiento. Que mas le quereis, para no llorarle?

Para no reirle no basta todo esto; porq̃ ni este es el fruto, de que él se paga, ni el que busca. Inchase con lo hueco de su saber; i se desvanece a presumir, no solo competéncias, mas aun vértajas a los mejor empleados. Reparad en qualquiera de los aplicados a Ciencia vaná; hallaréis, que por la mayor parte suelē ser estos los mas desvanecidos, i los que con mayor sobrecejo hablan, i miran a los demas. Estos son los que instan a todo lo que oyen: los que todo ponen en disputa: los rigurosos censores de las palabras ajenas: los muy atentos a los terminillos escolásticos: los que mas blasonan de Sabios: los que a qualquiera discurso de otra profesion tuercen el labio: i en qualquiera razonamiento suyo arquean la ceja: i sobre todo los que ponen mas cuidado en el bachillerear, que en el proceder. Observad, al mirarlos con tantos achaques, que no duelen, quan satisfechos van de sí; quan neciamente viven; y quan sabios se presumen, i os divertirá lo mismo que os lastima: que divertimiento, i no lastima será, si así se atiende, el ver que con tanto gusto como afan labren su terreno, en orden a coger Amapolas, i no espigas. Que se deleyten de que sus campos lleven solo inútiles flores por fruto. Que se ocupen, i desvelē en estudiar como incharse, i enfermar a lo insensible. Que exerciten, i cansen su Entendimiento, mas para cargarle, que para enriquecerle; viniendo muy ufanos a comprar los yerros al mismo precio, que cuestan los aciertos.

Bu-

Bufonías son todas estas del desalumbramiento humano al que sabe mirar las cosas con reparo; cotejar las apariencias con la verdad; i ponderar las circunstancias de los defectos. I porque el hazerlo así, es el mejor medio para desentrañar lo que en cada objeto puede aver digno de llanto, ò de risa, no determino usar de otro, en el examē de todos los motivos individuales de vuestra conmiseracion, para encaminaros a divulgar la mucha, ò poca razon, que de lastimaros se puede encerrar en cada uno. Si aora os parece, que tengo cumplido con lo general, començad a desembolver los individuos lastimosos de las inútiles Disciplinas; que en ellos os procuraré mostrar mas distinta la verdad de lo que acabo de dezir por mayor en los dos generos.

HER. Si en lo particular, en que yo pienso manifestar mas expresamente la razon de mi dolor, os favorecen tanto las vuestras, estad cierto de que ni el habito envejecido de mis afectos; ni el empacho del confesar aver errado os hagan difícil la vitoria; que mayor vergüenza fuera querer con la terquedad desmentir el reconocimiento.

Sean, pues, los tristes i cansados Gramaticos de profesion los primeros, de quien echemos mano; pues el Arte, que professan, es la puerta i entrada primera de todas las Ciencias.

Quien no se lastimarà de ver el prolixo, quanto material desvelo de un desdichado curioso, que aviendo intentado pasar por el medio de los Idiomas a la noticia de alguna de las Ciencias escritas en ellos, enamorado de los caminos, a cuyo transito tan necesaria es la paciencia, haze eleccion de quedarse en el paso, como repasando la fatiga; sin acordarse de llegar al descanso, a que caminava? Que ocupacion se puede imaginar mas fastidiosa, que el estar, noche, i dia, atendiendo a escudriñar las derivaciones de los Nombres; las varias significaciones suyas, i de los Verbos; las licencias, i variacion de algunos Generos; la razon de los casos tacitos; los acentos de las dicciones; el uso, i dispen-

I

facio-

faciones de las sílabas; la propiedad, i elegancia de las voces; el numero, y armonia de la oracion; i la restante multitud de semejantes materialidades? No basta el serlo quanto contiene el Arte de la Gramatica, para que su estudio se tenga por el mas cansado? Faltale el alivio, con que lo delicado, ingenioso, y alto, que se halla en las Ciencias mayores, entretiene, i soborna al que en ellas se ocupa; i no se tendrá por miseria singular, el participar la fatiga comun, i no gozar la comun ayuda de costa? La misera plebe es esta de los Estudiosos. Los trabajadores son mecanicos de aquella Republica; los viles, i cansados gastadores del campo de las Letras. Padecen mas. Deleytanse menos; i nada se aprovechan. Lesion es, sin duda, de juicio, acomodarse a la mayor costa, i a la menor ganancia. Por miserables, y por locos, les devemos lastima: i mucho mas, si presumiendo passar a Humanistas, se embeben en la parte critica, como de ordinario sucede a los Ingenios desta raga. Aplicaciones son, que se dan las manos, o casi una misma facultad. I aqui os digo yo, que es el sudar, i reventar: que no es otra cosa aquel continuo desvelarse en averiguar yerros agenos: en rebolver antiquarios, i manuscritos: en corregir textos: alterar letras: añadir, o quitar, è introducir nuevas lecciones. Que de fruto se pudiera conseguir en qualquiera Ciencia util, con menos trabajo que este! I resuelvense los tristes al sufrimiento de la mayor costa del verdadero Saber, que es el cuydado, i curiosidad perseverante, para quedarse tanto mas ignorantes en lo que importa, quanto con mas humos, que oscurezcan el conocimiento propio, i hagan desestimar la correccion agena, calidades siempre inseparables en los Estudiosos destas Letras. Mirad si es de las muy ordinarias esta pérdida, siendo de los aprovechamientos intelectuales, para que no pida la conmiseracion del Sabio. Aveisme encomendado la brevedad: y así no me estiendo a mas ponderaciones. A estas me contentaré, que me respondais.

DEM. Muy justo es el vituperio, con que tratais la arrogante:

gente turba de Gramaticos, i Criticos. Conformome, en quanto a la desestimacion. Ignorante capalla, y las hezes son, sin duda, de los Literatos. Pero no tan inutil para sí, que mirandolos a luz temporal, los devais tener por miserables, aunque si por viles, i ridiculos. En quanto a la poca, o mucha delectacion de su ejercicio, repito la misma razon que apunté en lo general, que no se deve esto juzgar por nuestro sentimiento: antes creer, que el mismo gusto que vos hallais en la especulacion de un punto de Filosofia, hallan ellos en la averiguacion de todo lo que observastes en su inutil curiosidad. Dixe, que en los particulares, que fuésemos examinando, os iria mostrando con mas distincion la verdad deste fundamento. Començad aora a advertirlo en los que tenemos entre manos. No será bastante prueba de su inclinacion el ver con quanta eficacia se entregan a las materialidades de su diciplina? Trata, por ventura, este genero de gente de otra cosa? Discurre, o hablan de otra materia? O hablaste, i discurrese donde se hallan, de alguna, que ellos no procuren arrastrar, i hazer de su jurisdiccion? I siendo esta golosina argumento tan probable de su afecto, no lo será tambien este afecto de que su ocupacion les es gustosa, por mas que ella en sí misma tenga propiedades tan molestas? Contento, pues, con lo que profesa vive un Gramatico; y contento un Critico. Procuremos sobre esto columbrar alguna razon mas, en que sea verisimil que lo funden. Venise manejar los instrumentos primeros, i medios de las Ciencias: con autoridad sobre letras, sílabas, i dicciones; sin las quales ni se puede escribir, ni hablar: con poder para calumniar, o aprobar, si no los concetos, las imagenes, i expresion dellos; i para suplir o emendar los textos mas autenticos. Que mucho, que siendo la calidad de sus Ingenios (segun la experiencia lo muestra) incapaz de penetrar lo interior de la Sabiduria, los engañe, satisfaga, y llene, el Imperio sobre estas exterioridades? Trabajo les cuestan sus pueriles estudios: pero todos trabajamos en los nuestros; y aunque ellos indignamente, i nosotros con mas razon, si-

guiendo al fin, cada uno su inclinacion: y así cada qual con el deleyte, que naturalmente resulta del seguir el propio afecto. Esta sentencia será fuerza repetir en la respuesta de todos vuestros argumentos; porque siendo general a todos los sujetos, ninguna mejor puede servir de llave maestra para abrir las puertas a su verdadero conocimiento. No os parezca la repetición prolixidad de mi pobreza; que antes puede blasonar de artificio, aunque artificio no ostentativo, sino acomodado a la prueba legitima de la verdad que buscamos: que no es tanto de mi intento el mostraros, que por diferentes razones no la teneis de lastimaros de las engañadas profesiones de los Mortales, quanto el apoyarlo sobre una misma: investigando el como sea comun a todos. Así lo procuraré verificar en cada sujeto que me apuntaredes por lastimoso, inquiriendo en cada uno el como verisimilmente pueda en el presumirse, y hallarse esta delectacion de aver seguido su dictamen, eligiéndose muchas vezes ejercicio, en que parece no la concede la Naturaleza, ni vos hallais como concederfela. Esto quede así, por disculpa de la repetición, que no se escusa. Hallado el como se deleytan en sus materiales desvelos el Gramatico, i el Critico, vamos a la inutilidad, que considerais en su aplicación. Confieso, que en orden al verdadero Saber, que es el prudente gobierno de la Vida: i en orden tambien al bien comun de la Republica, no ay estudio mas inutil: pero entendiendo el nombre de utilidad por qualquiera adquisición de bienes temporales, no le tengo por tan desamparado del favor de la buena Suerte, que merezca su desamparo vuestra conmiseracion: antes oso afirmar, que la mayor parte de los Doctos, que en las Cortes se veneran: y la mayor parte de los libros que tienen estimacion en la curiosidad de los Estudiosos vulgares, si de las personas, i de los escritos, se haze verdadero juicio, o no pasan de meros Gramaticos, o quando mucho se alargan a impertinentes Criticos. Es este genero de Letras el demas ruido, i mas ostentacion. Rebuélen los que le profesan diversidad, i multitud.

titud de Autores, aunque con intento i juicio material. Observan varias lecciones de los textos. Tienen prontos los lugares de controversia: las emiendas, i conciliaciones dellos. De todo esto hazen pomposo alarde en qualquiera conversacion en que se hallen, o en qualquiera papelon q̄ saquen a luz: i como es, segun á poco deziamos, tan copiosa la multitud de los Ignorantes, hallan muchos que los admiren, y los publiquen por insignes. Acreditase la opinion con el comun aplauso: i suelen de ordinario seguirse grandes provechos a esta opinion. O quando la iniquidad del siglo a ningunas letras sea tan liberal, faltará mas raras vezes algun arrimo a estas, que a la solida Filosofia: así porque son de mas pompa, i mas hermosa fachada a los ojos comunes, como porque se proporcionan al estomago, i capacidad de los mas. Tenemos, pues, que ni al Gramatico, o Critico, les falta alivio, i delectacion en su fatiga: ni por la mayor parte utilidad temporal, bastante a escusaros la lastima que les teneis. Veamos aora las razones que ay para reirnos dellos.

No me parece que avrá mas dificultad en hallarlas, que la que puede aver en mirarlos con atencion; en considerar lo en que gastan lo mas precioso de la Vida: i en advertir la estimacion que hazen de la vanidad del ejercicio que profesan: porque siendo este, si se continua como profesion, el mas impertinente de quantos abraçan los Ingenios, el mismo afecto, con que se elige, que como dixamos dicho, le asegura de no muy penoso, le viene a hazer mucho mas ridiculo: que no lo es tanto una impertinencia simplemente incurrida, como lo será muy querida, i estimada. Pues, si a esto se añade el incharse, i desvanecerse con el uso della, que vista, o que consideracion mas graciosa?

Es la Gramatica (sufrid, que porque mas nos provoquemos a la risa, desmenuzemos algo mas distintamente la vanidad de su estudio) es, digo, la Gramatica de las dos Lenguas, Latina, i Griega, en que mas ordinariamente se cantan los de que hablamos, el primer paso, que para llegar a

las Ciencias escritas en ellas, despues del rudo i pueril conocimiento, uso, i formacion del Alfabeto, nos enseñan a dar los Maestros: leccion, al fin, de los primeros rudimentos, necesaria (no lo niego) i buena para lo de que sirve: y assi Virtud, i diligencia podrá ser de principiantes el poner cuidado en saber lo que della sea suficiente, para el fin que se pretende. Pero, si solo en orden a este es util; i por si sola para ninguna otra cosa buena; que mas ridicula ocupacion: que divertimento mas fuera de juicio, que el quedarse paladeando con los principios: i haziendo profesion de principiantes perpetuos: sin mas pensamiento de pasar adelante: ni advertencia al intento, con que se entrò, o se devió entrar en ellos? Extasis, i pasmo se puede llamar de la inconsideracion, pararse fixos, i permanentes a la entrada de la senda del saber; olvidando la profecucion de la jornada: ò manía de la ignorancia, quedarse allí eternamente ocupados en observar las calidades, i circunstancias del camino; yá rebolviendo, y aliñando sus piedras, i terrones: yá enseñándose a pasear por el ayrosamente. Que mesurado dexára de reirse, viendo a uno muy deveras cuydadofo, i divertido en lo material destas acciones? No es, a mi ver, menos gracioso en todos sus cuydados un Gramatico. Digno motivo de rifa nos dà, sin duda, la parte de la inutilidad de la profesion, i continuada inadvertencia de los profesores. Por la de su arrogancia, i desvanecimiento, no le tenemos menos digno: que no sè yo cosa mas entretenida, que despues de aver considerado los terminos a que se estiene su facultad, ver i notar el sobrecejo, con que miran al Docto mas fundado; los ademanes de superioridad, con que hablan en las conversaciones; i el poco caso q̄ en ellas hazen de qualquiera punto serio que se toque; y de qualquiera discurso sobre las materias mas importantes en esta Republica del mundo. Inchaçon, i achaque à sido este siempre muy suyo: i siempre muy de los Sabios, no el lastimarse dellos, sino el despreciarlos, i entretenerse con sus visajes, i altivezes. Acordaos de las varias lecciones de la anti-

tigue-

gualdad. No hallareis cosa mas ordinaria en los exemplos. Bien sè, que fundaràn sus blasones, en que, segun el sentir de algunos de su parcialidad, se divide el Arte de la Gramatica en tres especies, Artificiosa, Historica, i propia: i que diràn, que si bien por la primera miran solo a la naturaleza de las letras: a las partes de su oraciõ; ortografia, dialetos, i propiedad de la Lengua, i lo concerniente a esto; la segunda i tercera los constituyen en dignidad: porque por la Historica tienen a su cargo el referir quales en la falsa Religion Gentilica erã las personas creídas por divinas: quales las humanas, i quales las heroicas. Hazer narraciones de lugares, môtos, i rios: i exponer, segun las tradiciones, los misterios de las fabulas, i ficciones antiguas. I por la que llaman propia es de su instituto el considerar quanto se dize por Poetas, i Profistas: declarar lo oscuro; juzgar lo bueno, i lo malo: i distinguir lo legitimo de lo adulterino. Pero, fuera de que en esta liberal division se les dà mucho mas de lo que hallamos en ellos, i aun de lo que rigurosamente es suyo: mezclandolos, i confundiendolos, no solo con los Criticos, de que distan poco: mas tambien con gente de algo mas alta Estera: si en lo estraño de mas porte, en que se entremeten, no hazen mas que darnos una simple alegacion del saber ageno: si todo su Imperio no pasa de lo superficial, ò infructuoso: i si ni es de su capacidad, ni de su oficio, el disputar, i reconocer lo intimo de las sentencias, questiones, i discursos Cientificos, que les vienen a las manos; que alabança (quisiera preguntarles) resulta de su exercicio a sus Entendimientos? Que justificacion a su arrogancia? Que utilidad solida a sus oyentes, o lectores? Podrán, por ventura, enseñarnos otra cosa en el Autor, a que se atrevieren, que alguna propiedad, ò impropiedad de la Lengua? Podrán notar, ò advertir mas, que las significaciones de los vocablos, la pronunciacion, i acentos de las dicciones, los espacios de las silabas, asonancias, i disonancias, aspereza, i blandura de las letras? I quando mucho, inxerir alguna breve narracion, ò exposi-

cion de lo que, ò pudieramos escusar, sin quedar perdido: ò lo hallaramos util i sustancialmente en los Autores de la facultad, a que tocàra, de quien ellos lo repelaron, trayendolo sin forma, ni figura Científica? Pues bien, que vendrà a importarnos todo esto? ò que alteza de Ingenio, i profundidad de juicio, mostraràn en ello? Que provecho traerà a lo comun, ò particular de los Ciudadanos, el saber quando Homero hablò segun el dialeto Atico: quando segun el Dorico, Ionico, Eolico, ò comun? Que bien podrà resultar a la humana Vida de reconocer en Virgilio quales son los vocablos rancios, quales los frescos, i mas puros de su tiempo: quales los licenciosos, i Poeticos: quales los estraños: i quales los mas propios de la Lengua Latina: si al fin, con saberla medianamente, quando importàra mucho el entender un Poeta (credito, que a ninguno, por insigne que sea, concederè que se deve) sin atender a estas diferencias, le podriamos entender todo? I quando nos faltàra la inteligencia de alguna voz, ò por muy antigua, ò por forastera, ò por alterada, la contextura de lo antecedente, i conseqüente, a que mediano ingenio no bastàra por interpretacion? I mas siendo en este, i en qualquiera Autor de los dignos de leerse, tan raro i bien circunstanciado el uso de semejantes voces, que pocas vezes me acuerdo aver dudado por ellas el sentido de lugar importante. Sino peligra, pues, lo a que se vè, que es el percibir lo sustancial, que importará el perderse tal vez alguna accidental menudencia (dado, que sin ellos se pierda) para que nos quede util la intervencion destes Aristarcos, i Aristofanes, tan ruidosos? Que fruto nos viene a dar la prolija curiosidad de su Arte, que baste a eximirlos de la rifa, i menoscupio, con que los Sabios miran siempre los desvanecimientos de los estudios pueriles? En una palabra (suelen blasonar ellos) consiste muchas vezes la inteligencia de puntos de grande importancia: i en los Autores mas utiles, i necesarios, ò a la salud del Alma, ò a la del cuerpo, ò al buen gobierno de la Republica, suelen ofrecerse algunas, que piden diligente interpreta-

pretacion.

pretacion. Hablan como quien no sabe quales son las de importancia: pues si conocieran estas, vieran que de ordinario ningun Escritor de juicio dexa dudosa, i sin arrimo, ò luz de otras cercanas, la que es sustancial de la materia. Pero quando tal vez, ò por descuydo, ò por falta de estilo, assi succeda, su mayor hazaña nunca ferà mas que declarar lo material de un Nombre, ò Verbo: i assi, aunque de la interpretacion, ò declaracion, resulte alguna utilidad al Lector, al Interprete ningun credito se puede dezir, que se le siga, de mas ingenioso, ò mas Ciente. I demas desto, con que razones me justificarán el conceder todo, ò la mayor parte del breve espacio de la vida, a un genero de estudio, que solo vendrà a servir utilmente en la contingencia de una palabra difícil, que se halle en Escritor importante? Es aquel trabajo proporcionado a este fruto? Es correspondiente al precio de tan perseverante diligencia el util, que con ella viene a comprarse? Es digna esta aplicacion de desvanecer al que la sigue? Considerad (buelvolo a dezir) qual ella es: i mirádos despues a ellos, que no quiero mas eficaz argumento para persuadirlos a mi rifa. Lo que saben son principios. La confianza es de Maestros. Precianse de acometer Escritores graves: i quãdo mas satisfechos de sus fuerzas, vienen a parar los golpes contra sus escritos, en vituperarlos de que ignorà la Lengua Griega, ò alguna propiedad rigurosa de la Latina. Si a caso disputan, i se hallan vencidos, salen a fuera, con notar algun bruxuleado solécismo, ò impropiedad de locucion, en el que los vence. Hombres, al fin, solo ocupados en palabras: i de cuyo natural se puede conjeturar, que aun de la Etimologia de su nombre presumen sacar desvanecimiento: queriendo que Gramatico, que se deriva de Grama (voz Griega, que significa, letra) signifique por Antonomasia, Letrado, por Ciente, i no por tratante de las letras del Alfabeto.

Esto, en quanto a los puros Gramaticos. Algo mas parece; que se adelantan los Criticos: si bien es casi la misma Clase: que aunque aquel filosofo Crates dicen los diferen-

ciò,

cio, honrando al Critico, con ponerle obligacion de ser perito en la Logica, por lo que arguye, disputa, i juzga, en las censuras de los Escritores; i dexando solo al Gramatico el juicio de lo que toca à la propiedad de la Lengua, la observacion de los acentos, i sílabas, i las demás niñerías semejantes: i compara así el primero al Arquitecto, i el segundo al oficial mecanico ministro suyo, vienen al fin, uno, i otro, á cansarse en casi iguales impertinencias; que si este se aviene solo con las dicciones, aquel no entiende las mas vezes en otra cosa que emendar corrupciones de vocablos, alterar colocaciones, aprobar, ò reprobaciones de lugares; ministerios todos, q̄ no salen del distrito de las palabras. I si tal vez pasa à las materias, censurando yerros de Historia, de ritos, i costumbres antiguas, i alguna proposicion falsa, ò dudoza, de Filosofia, i de qualquiera otra facultad, ò aplica esta diligencia à lo mas futil, i menos importante dellas; ó es tá raro el aplicarla à lo mas digno, que aunq̄ allí lo haga con razon (que las mas vezes les falta) no por esso le devemos acreditar, con dezir que profesa lo que menos haze. Por su mas ordinario exercicio se deve calificar su profesion; i este bien muestra la experiencia que es en lo material; que los que se ocupan en interpretar con devida suficiencia la sustancia de libros necesarios, i en conciliar lugares de importancia, ni son desta clase, ni entran en esta censura; se llamán Expositores, i no Criticos. No suelen de ordinario los que verdaderamente lo son elegir para exercitar sus estudios Autores de Ciencias mayores, sino los de varia leccion, Poetas, i quando mucho, Historicos. I aun en ninguno de estos se fatigan sobre los puntos, que pueden ser mas utiles; sino sobre los mas ocasionados à la ostentacion de multitud de lugares, i à la pomposa curiosidad de la alegacion de manuscritos: follaje, que suelen amontonar tan indiscreta i desneceñariamente, que no parece la juntan para la interpretacion del lugar, sino que se sirven del lugar, para el encaje de lo que tenian junto: desnaturalizando el ser, i calidades

des de cada cosa: i haziendo que el objeto sea instrumento, i el instrumento objeto. Es esta clase de Doctos, por la mayor parte, ignorantissima en lo sustancial: desalumbrada en todas sus acciones: sin luz de la Ciencia del gobierno de la Vida: i comprehendida de ordinario en singulares, i aun tal vez en execrables desvarios: proterva, i obstinada en las disputas: no obedeciendo nunca a la razon mas valiente, si le falta arrimo de Autor: i haziendo mas caso de arguir, i vencer con alegacion, que con razones: fruslera, i pedanteria, de que devemos reirnos; i mucho mas de la ignorancia comun, que aturdida de la copia de libros, que les oye alegar, tiene à qualquiera dellós por mas Sabio, que al Platon mas discursivo que se halle en sus concursos: como si fuera mas credito, i mayor propiedad del Entendimiento, la autoridad agena, que la razon propia: ò como si fuera mayor pundonor procurar vencer la disputa con el juicio de los otros, que con el suyo. Bien veo, que puede el argumento de la autoridad ser indicio de Modestia: i que es señal de Memoria: i que por estas dos calidades, moral, i natural, parece que puede traer alguna gloria i alabanza consigo; pero fuera de q̄ la intencion de los que mas suelen valerse del le corrompe la buena calidad, trocandole la Modestia en pompa: i fuera de que la Memoria material, i no discursiva, no acredita el Entendimiento; aunque le puede servir de ministro; que judicioso se dexa persuadir de la alegacion por sí sola? I que arrogancia justa puede causar lo de que no haze caso el judicioso?

De la Ignorancia, pues, de los que profesan lo Critico; de los desalumbramientos ordinarios, que vemos en su modo de vivir: i del continuo mendigar los socorros de los juizios agenos, para apoyar su corto saber (quando no bastara por prueba la averiguacion de lo en que vienen a gastar el tiempo) se colige claramente la inutilidad de su profesion: pues viendo quan errados van en todo, parece que se puede presumir, no los ensena a otra cosa, que a errar. Segun lo poco que se valen de la parte del Entendimiento, bien

bien publican, que ni le tienen aprovechado, ni caudal en él, de que fiarse. I segun ni saben dar un paso, ni valen los que acometen a dar, sin compañía, bien muestran, que no an adquirido otro saber, que el pelear con el valor ageno. Y a, en quanto a esto, bien justamente nos reiremos del mismo deleyte, que reciben en cansar el juicio, i consumir la vida en ocupacion tan vana; pudiendo a menos costa aprovecharse, en el estudio de conocerse, i gobernarse, el mas serio i mas importante para todo.

Riamonos aora de la arrogancia i desvanecimiento, que conciben del que eligieron. I si no ay gloria, ni estado, entre los Mortales, que pueda excusar de ignorancia el desvanecerse: pues al fin nace de no conocer quan digno de burla es lo mas que se concede a la Mortalidad; quien dexará de reirse de ver, que el que se aplica por eleccion aun a lo mas inutil i ridiculo de esfera tan limitada, tenga por justo motivo de Sobervia lo mismo, que devia serlo de Humildad, i de Verguença? Si se mira la calidad de su exercicio, juzgandose por lo que de ordinario vemos en sus escritos, casi no pertenece al Entendimiento: i pocos ay que sean mas impertinentes i pueriles. Si al infatigable estudio de observaciones, que les haze de costa, injustamente presume el juicio merecer aplauso, a titulo del trabajo: que como al Sabio no se deven alabanzas de Fuerte, tampoco al Fuerte, al robusto, i trabajador, se deverán de Sabio. No el que mas, sino el que mejor se fatiga en los estudios, alcance el merito deste glorioso nombre. En el Ingenio, en la eleccion de la Ciencia, en el modo, i conveniencia de la aplicacion, i no en la costa, consiste la ventaja: que no por que los Artifices mecanicos, por medio de sudores mas prolijos, saquen a luz sus obras, las hazen mas estimables, que las que en menor espacio, sin congoja corporal, i con delectacion del Ingenio, produzga qualquiera noble Entendimiento. Mucho se desvela el Critico. Muchos Autores hojea: haziendo cansada i atenta observacion de sus puntos, i lugares. Pero si todo este trabajo viene solo a fructifi-

tificar las materialidades, que tengo dicho, su proporcionado premio será la risa del Cuerdo. I agravio es indigno de las Ciencias el que le dà en su aplauso el engaño comun de los vulgares; que si tal vez, ò en las censuras, ò en las conciliaciones, i emiendas, descubre vislumbres de Ingenio, como de ordinario sucede esto en lo impertinente, i no sustancial, mas se an de tener por efetos de agudeza, que de juicio: i si algun hora de juicio, merecerá entonces lo raro admiracion: mas nunca el sujeto absoluta alabança. Qual, pues, de los fundamentos, que parecen disculpar su altivez arrogante, dexa de manifestarnos su errado sentir? I qual dexa de darnos justissima ocasion a que le miremos con el desprecio, con que el mira a los demas? No me parece le queda algun derecho, en que fundarlo, sino es que diga, que en la gloria del aplauso, que le conceden algunos Doctos de multitud. I este, para lo general del Mundo, no fuera tan desalumbrado fundamento, que en alguna forma (no excediendose el modo) no le disculpàra; porque no siendo lo q se llama, Honor, i Gloria, mas que una opinion comun de abono: i siendo los mas los que peor sienten, no iba muy fuera de camino quien teniendo por si la veneracion de los mas, se estimava sobre los otros. Mas aqui vuelvo a repetir lo que dixi de los Señores: i es, que si el aprovecharse destas concesiones del engaño, fuera sin engañarse à si mismo, se le podria permitir; por socarroneria, el echar mano de las utilidades licitas, que el error humano le ofrecia; i aun dar visos diestramente, en orden a ellas, de que no era menor la estimacion, que hazia de si mismo, que la que el comun sentimiento le dava; que como a nadie obliga la ley natural a entregarse a la pena, aunque aya delinquido, tampoco le puede obligar a publicarse por Ignorante, quando la vulgar opinion le honra por Sabio. A la conservacion propia conviene el encubrir las propias faltas; i si el no estimarse fuera descubrirlas, i confesarlas, alguna disculpa parece que tenia una templada i fingida apariencia de arrogancia: supuesto ser uno de los articulos de la opinion, i engaño

gaño comun, el medir, i conceder la estimacion a los sujetos, según la que cada uno de si haze. Mas el exceso, con que los Criticos la ostentan, muestra bien, que no es de las permitidas a la propia conservación, sino de las que nacen de no conocerse. I ser arrogantes por creer de si aun mucho mas de lo que piensa el error de los aplaudentes, es simpleza totalmente sin disculpa; que si el desconocimiento ageno no puede realmente dar lo que no se tiene, viene a ser el desvanecerse uno con los aplausos injustos desconocerse, i estimarse porque le desconocen. Algo confieso q̄ deslumbra, i persuade con sus lisonjas el Amor propio: i no es mucho se haga mas persuasivo, esforçado con la opinion general. Mas en ningun hombre de sano juicio, aun con esta circunstancia, patarán sus encantos de representar mayor lo pequeño. Algo (podrá dezir el que por amarse no fuere de todo ciego) algo mas de lo que yo pienso deve aver en mi, pues lo dizen tantos. Pero que por verse aplaudido se persuade uno a que tiene lo que totalmente le falta: que el Amor propio, ayudado de la estimacion agena, produziendo fê firme de lo que no ay, pueda hazer, no solo algo, mas mucho de nada, devaneo es ridiculo en imaginacion humana, i poder a Dios solo reservado. Son (bolvamoslo a dezir, para sacar la conclusion) son los que del todo se dan a este genero de letras ignorâtes de lo que es el verdadero saber. Ni con las puntas de los labios (digamoslo con el adagio Latino) gustaron alguna de las Ciencias, ò Artes de importancia. No sale su entretenimiento, i ocupacion, del distrito de lo pueril, è impertinente. Su verdadero ser es solo este. Su presuncion de ingeniosísimos, generales, i consumados Sabios. Ved agora si les hazen el amor propio, i el aplauso ageno, algo, i aun mucho, de nada. Si les persuaden, que son lo que totalmente no son. Traed, sobre esto, a la memoria la inchaçon, i confiada severidad, con q̄ se entran por los escritos agenos, aunque sean de materias, que ellos ni estudiaron, ni pueden entender; (que ni estos se escapan de sus dientes, i uñas, yà, que como dixè, se escapan las mas veces

de su incapacidad, para ser eligidos por asunto principal de sus libros, o exercicios) pareciéndoles la vez que cogè un lugar fuyo entre manos, que los dexan convencidos de ruidos, con la critica censura de algun accidental vocablo, ò lugar de Humanidad, controvertido de otros, i ponderado alli casualmente del Autor (que ellos quizá quisieron entender muy a lo Gramatico) o la atencion a cosas mayores del censurado no advirtió tan cuydadosamente, como los puntos de su profesion; descuydos, al fin, en lo que ni lo noble de la Ciencia, ni el credito bien fundado del que padece la censura, pueden quedar ofendidos. Advertid la satisfacion, con que siempre hablan, i escriben; la libertad, có que vituperan; aun no perdonando a las personas, cuya nota no tiene que ver con la de los escritos: y ayudadme a reir de estos i semejantes efectos de su desvanecimiento: que si el dar a cada uno lo que se le deve es Justicia, nunca avremos sido mas justos.

HER. Contentaos por agora, con que me agraden las razones, aunque tan contra mi afecto. Despues se las representarè mas de espacio; i podrá ser le persuade a que en algo de lo que aveis dicho me permita el acompañaros en la rifa. Mas fino es posible el pasar de salto a estremo tan contrario; desde luego me parece, á lo menos, que llevo mi compasion vencida; pues llevo la razon, i el deseo de vencerla. Pero, descartandola a ella, por no merecida, no me dareis licencia, para que me indigne dessa tan odiosa, i prejudicial, quanto mal fundada arrogancia, é insolencia, con que nos tratan a todos? No es justa la indignacion contra los Tiranos? No lo son ellos de los escritos agenos; atreuiéndose tantas veces a los de diferente profesion, i de Autores de tan diferente, i superior Ingenio (que es tirania manifiesta) a cuyas obras, i a cuya opinion fueren morder tan rabiamente; estendiendo (como aveis dicho) aun los dientes a las calidades fuera de su instituto, i proposito? No nos menosprecian, i miran como a gente tosca a quantos profesamos solo la Filosofia? No se nos levantan, contra toda

razon, con el nombre de Eruditos, devido solo a los que siguen la Erudicion de lo importante? Este no es daño universal de los Virtuofos? El reirse de quien le causa no será inhumanidad contra los que le padecen; i el indignarse, justicia?

DEM. Siendo esse el camino de remediarse, si fuera; aunque no tanto por el leve daño, que se nos sigue, i vos sentis como pesado, quanto por atajar el concurso de tantos locos, i vanamente ociosos, que no sirven de otra cosa en la Republica, que de defacreditar el gremio de los Literatos. Este bien no à de poder conseguir vuestro enojo: luego será penalidad sin fruto el tenerle; i nunca el Sabio se à de cansar inutilmente. Yà en otras ocasiones os respondi lo mismo; i parece, q̄ os olvidais, ocupado del mucho afecto, ò quereis, que en cada una os lo repita, por obligarme a dar en cada una razon particular. No es el prejuizio, que de sus insolencias nos resulta, tan considerable, que pida en todo aquella justa ira, que aunque no pueda extinguirle, ò deterrarle, deve tenerse contra el Vicio grande. Quando no ofenden mas que los escritos, nunca sacan sangre; porque siempre es el golpe en lo que no importa errarse; i si es alguna vez en lo que importa, i lo fundan bien (que como queda dicho será bien raro) no ay porque quexarnos, pues hizieron su dever. Si lo fundan mal, no ay de que dolernos: pues queda frustrado el golpe, que al juicio de los peritos no hizo efeto: i no bastará el de los ignorantes, para quitar el verdadero credito al Ciente. Quando con sus libres defauseros pasan a la ofensa de las personas (demasia no pocas vezes vista en sus censuras) alguna indignacion merecen; i aun mas que algun castigo. Pero mientras no sois individualmente el ofendido, no siendo tambien Ministro de la comun Iusticia, a que fin convendrá el concibir enojo i mas tan destemplado, que os descomponga el sosiego del animo, mas decente a un Filosofo, que la mas justa perturbacion? Levemente se os permite el indignaros, como bueno; dexando lo demas a los que gobiernan (pluguiera al Cielo

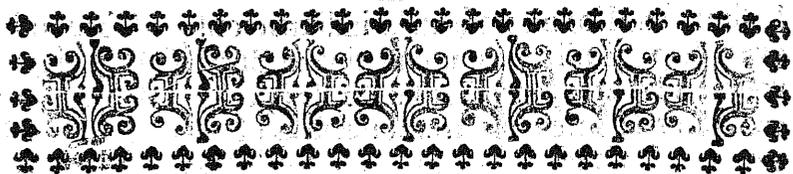
lo fuera en ellos mas eficaz la indignacion!) **H** sobre todo aveis de persuadiros a que con ningun Entendido se pierde en todas las arrogancias, i libertades, con que semejantes ofensores se atreven a tratar nuestras obras, i personas. I por aqui se viene a sanear lo que se puede perder con la Ignorancia plebeya.

HER. Digo, que quedo satisfecho. I aunque espero me suceda lo mismo en lo demas, i pudiera por esso escusar otra prueba; dispògome con todo à asegurarlo, fiando mas de la eficacia de vuestros argumentos, que de la resignación de mi fè. I así quiero pasar adelante, i proponeros aun oy brevemente alguna de las lastimas que me quedan. Procuradles à todas el remedio, que aveis dado à las propueftas; que no ya porque lo dudo, antes por mejor curarlas las disputo.

DEM. Eſso, con vuestra licencia, se reserve para mañana; que tengo el Enfermo de mejor condición, i no quiero apreturarme en los remedios. No sea que su frecuencia continuada me le fastidie, i canse; i le haga la molestia menos apetecible la salud. Poco a poco será mas seguro el llegar à ella. Mudase tambien aora de materia, i así es bien te mude de jornada; porque dando su punto à cada dia, se perciban con mas distincion las diligencias, i los progresos del camino. Paseemonos aora, si os parece, un rato, à la vista de estas Fuentes, que yo les pedirè à sus registros provoquen los mas menudos furtidores à festejar vuestra mejoría.

HER. De Enfermo, q̄ no huye la cara à los remedios, ni ay que temer se empeore, ni que tenga muy lexos la convalecencia. Vamos, mientras el dia nos dexa luz para divisarlo, a ver reir las Fuentes: I sea indicio del buen logro de vuestra medicina, el tenerme ya en estado que me dispongo a buscar la rifa.

* * *



DE LAS LETRAS,

Dialogo Segundo,

De los Poetas.



EMOCRITO. No ay que acechar. Aquí estoy, i la puerta de par en par, aguardando vuestro advenimiento. Entrad, que me hallareys con no poca rifa de averos visto; i acá dentro os diré el porqué.

HER. Esteis en hora buena. Que disimulado os tenian las celogias! Al fin ello no puede dexar de ser, que todos los concursos, i tumultos del Pueblo os ayan de tener por testigo. I que ayais venido luego à vivir en parte donde parece os vienen à buscar todos, segun hallo siempre embaraçado el paso desta casa! Huyendo vengo el cuerpo, i aun mas el Alma, a aquel gran golpe de gente, que tiene como sitiada la puerta de aquella Iglesia: i temiendo topar allí alguna ocasion de mis lastimas, é rodeado toda la calle, para poder llegar aqui sin la costa de examinar la peligrosa razon de tan copiosa junta.

DEM. De lexos os é columbrado. Noté el ademan del enfado, con que os desviafdes del concurso, echando por tan largo rodéo, sin curiosidad de saber siquiera lo que allí se hazia. Co legi luego la razon, i por effo digo, que me hallareis con rifa. Pues sabed, Señor, aunque no querais, que toda aquella multitud, de que venis huyendo, son quando me-

nos

nos, ó quando más, una pequeña parte de los Poetas del Lugar. Fixóse esta mañana en las puertas de aquel Convento un Cartel, de los q llaman Certamen Poetico, o Iusta Literaria, à honor de un santo, cuya Canonizacion se celebra. Acuden las Moscas à la miel, ó las Abejas à las flores; i no ay rato, que se vea el puesto desocupado. Yo de aqui é estado todo el día notando la inquietud, i alborozo de las acciones de los circústantes, i no me veo arto de reir: porque se amontonan de suerte los motivos, que no me dexa el que sucede lograr el ocio que permite el que se vá. Leen unos en voz alta, muy à lo Representáte, lo que contiene el Cartel. Apuntan otros, muy afanados, i golosos, los asuntos, q mas les parecen de su genio. Este aprueva, ó reprueva, con Satisfacion magistral, algunos de los que se van leyendo. Aquel interpreta, muy a lo presumido de agudo, el alma de cada punto. Allí se porfia con gestos, i gritos, sobre qual de ellos es mas ocasionado à un gran papel. Aculla se reparten, en Profecia, los premios. Ya se dividen en corrillos, ya buelven à unir el montón. Cruzan unos, inquietos, todo el círculo, salpicando quadrillas. Estanse otros à pie quedo, muy falsos sobre los demás; ya torciendo labios, i bigotes, à fuer de Valétones de la Facultad; ya determinando dudas, i proposiciones, à fuer de Iuezes del Arte. No nos pueden, al fin, ofrecer los publicos Teatros Comedia tá entretenida, que a las observaciones, que desta reja estoy haziendo, no lo sea mucho mas la que en esse concurso se está representando. E dado oy por allí un par de bueltas. Note curiosamente de más cerca todo lo que è dicho: i aora por los meneos, i acciones, aun de lo que no llegan à informarme las voces, estoy de aqui coligiendo toda la maraña. I prometoos, que no è gozado à muchos días otro tan entretenido.

HER. Perdonadme, que no lo puedo consentir. No avemos hablado en muchas ocasiones, fuera de nuestras controversias, sobre lo poco que saben de la Poesia los mas de los que en este siglo la profesan en nuestra España? No son conocidos, i apuntados con el dedo los raros, que la entien-

K 2 den,

den; que son los que menos salen à lo publico? Pues si todos los que alli estan son (segun de la publicidad se puede presumir) totalmente ignorantes de lo que ostentan; i los vemos en acto de manifesto malogro de sus Ingenios; de fatentos de todas sus conveniencias; i atentos solo con tanta eficacia à lo que no saben; será humanidad el reirse de tan lastimosos desatinos de Hombres?

DEM. Si é de responder à esso, no sea de mas en la ocupacion desta tarde. Aprovechese el tiempo; i demostre à la censura de los Poetas; que despues de los Gramaticos, i Criticos, no parece que entran fuera de su lugar. Ellos se nos an entrado por los ojos al discurso. Sepan con quien lo an; i lleven su recado. Hazedme un compendio mas por menudo de todas sus penalidades; i procuraremos cumplirlos de justicia.

HER. Viene, como si lo uyieramos traçado. Siganse, pues, en las conferencias de mi conmisericion, las miserias destos inutiles Ingeniosos, que a costa de tantas incomodidades, hazen con su ignorancia tambien inutil el uso de la Poesia, tan provechosa, en otras Edades, à la Republica, assi con la numerosa, i persuasiva reprehensió del Vicio, como con la atractiva, i suave alabanza de la Virtud.

Es por sí el Arte dignissima de todo Honor; i ellos, aplicando solo à la pesquisa de consonantes, i quando mucho à la de palabras inchadas, todo el estudio i desvelo, que devieran primero emplear en saber sus fundamentos, la vienē à hazer juglar; i sin fruto la perpetua ansia, con que noche i dia andan fatigando sus juizios. La curiosidad de la leccion de versos ajenos, i estos de los vulgares, es el primero, i postrer Maestro que conocen. Entraseles có su continuaciō insensiblemente la medida por los oidos. Excitase el Natural oculto, con el alago i sonido del Numero. Salen assi espontaneamente medidos los versos, compuestos mas por la imitacion secreta del Sentido acostumbrado, que por la regla de la cantidad de las silabas, i sitio de los acentos, que à lo mas solo estudiaron. Como sin otra aplicacion se ven

ver-

versificantes, desvanecetos esta natural caricia, lisonjealos la esperança de la gloria de Ingeniosos, i les persuade el ingrato don de Naturaleza, sin otro, ò con poco mas estudio del referido, a pasar adelante en el exercicio de lo que no sabe. Este es el origen del engaño. Hallanse despues engolosinados en el aplauso, que les dan otros indoctos; i entregan assi del todo la vida, i el cuydado à esta sola ocupacion; granjeando en ella dos daños no poco considerables; la perdida total del tiempo, porque jamas atienden à otra cosa; i la cōgoxa, en que de continuo traen el Ingenio; estragandole, i obligandole à cansarse toda la vida en estas puerilidades con mas cuydado i atencion de la que bastara aun para la noticia entera de algunas de las Facultades mayores, principal fundamento de la legitima Poesia. Confirma, i añade la razon de compadecerme dellos, el verlos siempre divertidos, i en semblante de hombres enagenados del juizio, macilentos, por la mayor parte, i con el color perdido, argumentos claros del penoso desvelo, que su vanidad les cuesta. Iúrad à esto el ordinario olvido de todo lo importante, assi en lo Vtil, como en lo Honesto. Siempre los vemos necesitados, siempre viciosos, i siempre à los umbrales, i al obsequio de los Señores, haziendo venal el infeliz Ingenio; i no solo acomodandole à lo indigno, mas aun engalanando con ellos yerros i desatinos ajenos; i en una i otra indignidad, siempre mis miserables que los demás Hombres. A las calamidades singulares concedeis la conmisericion. Estas no son de las comunes, pues se à hecho adagio, mas pobre, hambriento, i desdichado, que un Poeta. Deseo agora oir como escufais, ò el conformaros con migo, ò el contradeziros.

DEM. Para reirme despues dellos, me quiero ensayar primero en vos, por lo que os persuadis à llorarlos. Muy bueno es, que los mayores holgazanes de la Republica vengan à estafaros la lastima, en lo mismo, có que se huelgan. Digo, que vuestro pia dolo Natural os à hecho hasta agora el mas infeliz, i miserable de los Mortales. Pero vamos à las razones, en que tan confiado os ostentais.

Tres motivos halla en los Poetas vuestra conmiſeraci6n. Que entre peſquiſas de voces, i caça de conſonantes, eſtan toda la vida dando inutilmente garrote al Ingenio, con perdida total del tiempo, i de la buena diſpoſicion. Que ſiempre viven neceſitados, hechos Camaleones del Ayre, i yerros de los Señores. I que de ordinario ſon mas vicioſos, que ſus vezinos.

Coſa es digna de burla (perdonad la libertad de amigo) pensar que nada deſto merezca la piedad del Prudente. No lo primero, porque en todo el campo de las Letras no tiene el humano Ingenio exercicio mas delectable, que el de eſcribir verſos. Ocio de las Muſas le llamaron algunos; i no indignamente; porque ſi bien el componerlos, i limarlos, ſegun la cultura del Arte, cueſta tiempo, i eſtudio, ni aun los q̄ aſi los companen tienen por penoſo el acto de eſcribirlos; que el miſmo trae conſigo cierta liſonja, con que ſoborna el trabajo, i cada verſo, que ſale à guſto, es premio de la coſta que hizo, i aliento para la que piden los por venir. Eſto en los que con mas fundamento los pulen, que ſon bien raros. En los demàs, de que el Mundo eſtá lleno, i a quien mira vuestra compaſion, queda la pena mucho mas lexos de poder creerſe; porque como la corriente del Natural fue la que los enga6n al aplicarſe, i la que les haze creer, que no neceſitan de mas Arte; ella miſma, haziendoles menos coſtoſa la ocupacion, les dexa lograr, ſin ſobrehueſo, todo el deleyte, que à unos i a otros fuele dar el verſo productores de aquella numeroſa armonia. Que ſea inutil el entretenimiento, i grande la perdida del tiempo, no lo niego; antes, en prueba tambien de ſu delectacion, os confieſo, que es goſoſina, que el que una vez la guſta, rarifimo ſerà el ocuparſe en otra coſa, ni perder el antojo poetico, menos que con la vida: i que es neceſaria toda la Prudencia de Ulifès, para redimirſe del dulce encàto de Sirena tan ſuave. I no me admira, que ſea tan poderoſo ſu alago, porque engaña al Entendimiento, con lo mucho que tiene de lo Ingenioſo; i con el hermoſo traje de Arte delicada ſabe diſimular el ſer de inu-

inutil. Pero ſi eſta inutilidad, i eſta perdida, paſan tan alegrementemente los à quien tocan, ya no puede quedarnos razon legitima de piedad; ſi no es, que echando por lo Religioſo, digais que en todo caſo es devida a quantos van errados, aunque ellos no lo ſientan, ó por eſſo miſmo. Eſta, generalmente hablando, bien os concedo que es ſantiſſima; pero en particular no es tanta la gravedad del yerro, de que tratamos, que ſe le deva el miſmo dolor, que qualquiera pio deve à los que ofenden inmediatamente al Alma. I aun en eſtos diremos adelante la diſtincion que ſe à de hazer, para admitirlos à compaſion. Por aora baſte, que por la parte de lo inutil, no la merezcan los ſeñores Poetas tan viva como la vuestra; que aunque ocioſos, à reſpeto de los que ſe emplean en Eſtudios de mas provecho, comparados (como tambien diximos de los Gramaticos, i Criticos) con los q̄ ſin aplicacion alguna devanean por eſſas calles, ò gaſtã las horas en los Juegos, i otras ocupaciones vulgares, pueden quedar en el genero de bien entretenidos.

A la otra circunſtancia del primer motivo; que con el perpetuo deſvelo de la imaginativa ocasionan la falta de la ſalud con que ſe os representan, reſpondo de golpe, que os enga6nais. No ay Ciencia, ò Arte, cuya continua aplicacion no ſea en eſſo mas dañoſa: i quanto de eſpeculacion mas alta, tanto mas prejudicial continuada. De la palidez, que cauſa en los Eſtudioſos, dicen los Gramaticos, que tom6 el n6bre Palas, antigua Dioſa de las Ciencias; i del diſminuir las fuerças, el que tambien tenia de Minerva. Si el poeta, ſegun deve para llegar à ſu perfeccion, ſe deſvelare en el eſtudio de todas las Artes, ò en el de las mas convenientes, i en eſto debilitare ſu ſalud, las Artes podreis dezir, que le an hecho enfermo; pero no el particular exercicio de la Poefia. I luego, ò aveis de tener compaſion univerſal de quantos eſtudian, i primero de vos miſmo, que eſtais mas cerca; o no ay porque tenerla de los Poetas mas eſtudioſos; pues, en quanto poetas, no tienen mas fatigas, antes mäs alivios, que los demàs. I ſi no es que os ateneis à algun exemplo

singular, no sé que conste de Historias, ni de observaciones de la Medicina, que solo por tales vivan de ordinario mal fanos. Imaginación me parece solo vuestra: que la prueba; que traeis, de esos que por aí andan flacos, i descoloridos, en nada es cócluyente, porq̄ sobre no ser tales achaques infalibles en todos los de la secta, pues à muchos conozco de muy entera disposición; asentado q̄ los q̄ mas se usan no son de los estudiosos, i fundados (de que es esterilissima la cosecha) i que el exercicio del escribir versos es mucho más delectable, que molesto, queda claro que no es esta la causa del daño, sino el mismo Vicio, ò la poca Cordura, que lo fue de que se destinassen à ocupacion tan inutil. No solo del no saber elegir la que mas conviene, ni del apetito solo de vanagloria; mas tambien de los antojos de la Sensualidad procede muchas vezes la tentacion de la Poesia. Tienese por gala de Cortesano. Parecele à uno de los vanos, i engañados Barbiponientes, que quãto en todo mas ostentare de galan, mas seguro tendrà el juego con las Madamas de alta guisa. Ea, pues, no nos falte la bizarría de los versos. Habilitemonos para dezir tal vez nuestra pasión en un soneto, si quierá por no incurrir en el peligro de enamorar con partes ajenas. Este incentivo de solicitar por todas las vias el agrado de las Damas, que à bueltas de los otros, es à muchos el pecado original de la perdicion Poetica, ocasiona despues executado (sin culpa, i sin ayuda casi siempre de los Sonetos, que ni para esso valen) la disolución de los actuales, que les salen à la cara, i se manifiestan en essa flaqueza, i amarillez, que tan dolorido os tienen. Hazense Poetas para enamorar. (I que simpleza, en el siglo que corre!) Enamoranse del Vicio, i el Vicio les corresponde, como quien es. Finalmente, ó su Poesia aya tenido, ò no, semejante origen, no es ella de ordinario la causa de esos males, sino la pasión viciosa del Poeta, que son personajes muy distintos. I como esta curiosidad es propia de gente de pocos años, ò si permanece en ella, de gente no muy cabal en el juicio, i en todos estos es tambien el Vicio tan comun, no es mucho con-

curran tantas vezes juntos el desatino de la profesion de los versos, i la calamidad, que resulta de los otros yerros; i que por la frecuencia del concurso se os representen, Padre, i Hija, siendo aqui independientes, si bien legitimos Hermanos, pues tuvieron la inconsideracion por comun principio. No fundais, pues, justificadamente la piedad, que teneys de los Poetas, en quanto tales, en las enfermas demonstraciones de sus semblantes; pues la disolucion de la vida es la q̄ los debilita, i no el empleo, si bien pueril, de sus Ingenios: que antes este con el no costoso deleyte los alienta.

Si guese el motivo de la Pobreza, achaque mas comun en ellos, que la Enfermedad. En este algo mas de fundamento os confieso, que en los otros; porque el daño es, à mi ver, una recopilacion, i no abreviada, sino extensiva, de quantos padece la Mortalidad; i el embelesamiento de los versos fuele indubitablemente causarle: que divertidos en su dulçura sus insensatos amantes, se descuydan de buscar modo de vivir que les convenga. I si no aciertan à tener la ventura de aver nacido acomodados, toda la vida se quedan medigando, ò en el mismo estado, à bien librar, en que los cogió la locura de sus extasis. Pero ni tampoco este divertimento, i esta desdicha es infalible en todos; que algunos conocemos, que nacieron, i se conservan abundantes, dentro, i à pesar de la ociosidad de la Poesia: i algunos también, aunque pocos, à quien ella solo hizo ricos; i otros, à quien por lo menos dà lo necesario. Direis que lo raro de estos no haze regla general. Afsi os lo confieso, i voy à los que aviendo nacido menos venturosos, no àn tenido despues tã buena maña (que son los mas) i viven siempre, como dezis, importunado los umbrales de los Señores, hechos veletas de sus vientos, i nunca por esso menos necesitados. Tan poco halla en los tales porque tan tiernamente nos conmuevan; que la enfermedad que tienen en el Juizio, pienso les alcanza tambien à los Sentidos; i les lisonjean el natural sentimiento de tal fuerçe los alagos de los versos, que viene à hazer en ellos menos riguroso efecto essa incomodidad,

dad, i vergonçosa mendiguèz, que para los que bien sienten fuera infufrible. Saco esta conjetura, como suelo, de que sièpre los veo festivos, i alegres, satisfechos, i aun arrogantes con su profesion, i modo de vivir, haziendo deleyte de no atender à otra cosa, que à escriuir, i à recitar sus coplas: i en lo que toca à lo que llaman, pasar, parece que pensando solo en envestir oy à un Señor, ò à otro qualquiera Rico, con la facil lisonja de un Romance (ançuelo à vezes de algun vestidillo, ò librança para el Mercader:) En comer mañana con un amigo de buena mesa: i en hallarse effotro dia en alguna merienda esplendida del Rio, en que hagan un gufoso desquite al Estomago de los ayunos de otros dias. Imprudentes, i sin pundonor en todo, es verdad: pero no de los mas miserables en el Mundo: que antes son de los que en el mas viven de su gufo, i mas suavemente pasan las incomodidades de la Pobreza. Siempre, al fin, asistentes en las Comedias. Sièpre en los Festines, i Academias del Lugar. I vos à todo esto, llorandolos en vuestra imaginacion, como à desamparados, i tristes; juzgandolos por la razon del sentimiento, mas que por el sentimiento; i teniendolos por pobres, solo porque los veis sin rentas, siendo afsi, que antes es gente que tiene maña, si no para juntar Riqueza, para coger fruto della, donde quiera que esté, sin el cuydado de cõservarla, i sin el recelo de perderla. Luego bien digo yo, que de vos me é de reir primero, porque los llorais.

Al motivo postrero, que es el exceso en los vicios, que ordinariamente reconoceis en ellos, digo, que la experiencia de antiguos i modernos nos ensena ser afsi; i que no solo es nota comun en los vulgares Coplistas (de que oy por la mayor parte consta en España la esfera de los Poetas) sino que tambien lo à sido en casi todos los que conocieron los pasados siglos por insignes en el Arte; que pocos seràn los que se ayan eximido de la censura de algun excesivo diftraimiento, i muchos los à quien cõprehenda la de abominables costùbres. Leido fois en la Antiguedad; i afsi tédreis en la Memoria quantos exemplos de esto nos dexaron las

Hif-

Historias generales, i las particulares de sus vidas. Pero aqui tiene aun mas propio lugar la razon, con que os condenè la lastima por la parte de la flaqueza, i falta de salud, que veis en algunos: que bolviendola à repetir, para mayor claridad, viene à ser, que no es el estudio, i ocupaciõ de la Poesia, la causa eficiente de estas disoluciones, sino la perversa inclinacion no refrenada, que en descredito deste exercicio suele concurrir en los mas de los que se le aficionan, como en gente de juicio leve. Segun lo qual es cõfundir los terminos, i calidades, el afirmar que se deve generalmente compasion à la clase de los Poetas, en quanto tales, porque los mas viven tan viciosamente: pues es culpa esta distinta del ser de la Poesia; i no pecan por Poetas, sino por la otra calidad de mal inclinados, i poco cuerdos, que aunque se halle las mas vezes en ellos, puede como accídental, hallarse, i no hallarse, sin q̄ por esso pierdá el bueno, ó el mal ser Poerico. I quando (fuera desta razon) quisièsemos filosofar sobre el punto destas causas i efetos: i buscando en la Naturaleza el porqué del vicioso vivir de los Poetas, vinièsemos à hallar i conceder que se originava de la misma aplicacion à la Poesia, por disponer, incitar, i enternecer de modo los afectos sensuales, ya con la leccion de casos, i Fabulas lascivas: ya con la blandura i armonia del numero, que los dexa aficionados, i prontos à lo delectable del Vicio: flacos, i afeminados para la resistencia de contrario tan poderoso; aun afirmando esto por infalible, pudiera yo dar otra respuesta no menos conveniente al argumento de vuestra lastima, haziendo la distincion tantas vezes repetida de lo temporal à lo espiritual; i concedièndoos razon religiosa de tenerla siempre por lo que toca à lo segundo, por ser el dolerse de los daños de las Almas ajenas Virtud verdaderamente Christiana. Mas por lo que toca à lo primero (esto es lo temporal, que es solo de nuestro intento) dixera, que seria el lastimaros creer, que lloran los que se rien, ò llorar por los que se alegran, excepto en los casos en que aun en nuestros terminos haze el vicio de las fuyas trayen

trayendo perdida considerable à la Honra, à la Vida, ò à la Hazienda; infelicitades, que por Clemencia de la primera Causa, ò por secretos de su Providècia, no siempre se figuè al aver errado. I aun entonces me parece, que hiziera, para admitir, ò no, la piedad, otra distincion de la causa al efeto; i me doliera de la pérdida agena, porque fue efeto singularmente penoso; pero no del yerro, que fue causa delectible. I como lo entiendo con abstraccion de lo Espiritual, i hablando solo de la compasion que se deve à la incomodidad corporal del próximo, no pienso que incurriera en nota de impièdad: que en terminos temporales, considerando el delito quando se comete, i no quando se paga, no ay porque llamarle incomodidad; que antes en lo gustoso està fundado todo su engaño, i no ay gusto, que al que le goza sea, ò parezca incomodo: i así solo por el daño Espiritual, de que ahora no tratamos, merece commiseracion la culpa, al tiempo que deleyta. O si esto no os contentàra, echàra por el rigor de la Iusticia; i de ninguna calamidad procedida de disolucion de vicios me compadeciera; así por lo que parece tiene de eleccion; pues quien peca à rienda suelta no pudiendo alegar ignorancia del paradero tan ordinario à semejante curso, puede ser visto eligirle, i comprar cõ aquella costa su deleyte, como tambien por lo que tiene de satisfacion, que mirandolo à luz de conformidad con la sentencia del Iuez supremo, Zelo de la Virtud, i odio de la Culpa, no solo està puesto en razon de buen Republico, mas aun de Religioso, i Pio, el no dolerse del que satisfaze, sino es en quanto no le aprovechar para mejorarse. I al fin es sobre todo esto (hablando mas à lo llano) recio caso, que uno se duela oy, porque se holgò ayer: i yo, que no le è acõpañado en el gusto, le aya de acompañar en el dolor.

Veis aqui las razones, por donde ninguno de los motivos de la dolorosa piedad, que teneis de los Poetas, la dexan justificada. No la cõgoxosa fatiga, que imaginais en su exercicio, ni su inutilidad. No las muestras de poco vigorosa, i poco sana disposiciõ. No la Pobreza, i perpetuo obsequio, i

asistencia à los Poderosos. I no finalmente la distraccion de las costumbres, i modo de vivir tan disoluto. Dezidme si os queda algo por alegar; ò alguna instancia que hazer contra lo dicho; para que ò me prevenga à responderle, ò pueda, no aviendo mas a que, pasar sin embaraço al espacioso campo, que en ellos descubre mi Risa.

HER. Ni que alegar, ni que instar, me queda. Doy por desvanecidos mis argumentos. Pero un escrupulo, fuera de ellos, me aveis dexado solo, i es, que haziendo punto de responder con mejor orden à todo lo que dixè, aveis hablado con mas generalidad contra los Poetas, de la que yo propuse. Ni en la inutilidad, ni en los Vicios, parece, que hazeis diferencia de Doctos a Indoctos; de Antiguos à Modernos, de Vulgares à Fundados: i no fue mi intento mezclarlos i confundirlos en la commiseracion; sino tenerla solo de los Ignorantes, que oy tan à costa suya (segun me parecia) osavàn profanar, i hazer desestimable esta divina Arte. Que en los que con el Ingenio, Iuizio, i fundamento devido la profesaren, no solo no tendrè de que compadecerme, mas aùn hallarè mucho porque embidiarlos; pues sobre el caudal, i riqueza de las Ciencias, an alcanzado aquel divino Espiritu, que diò ocasion à uno para dezir, que tenian algun Dios en el cuerpo. I por la misma razon no es tambien de creer, que los que oy llegaren à este grado, mereceràn la nota de viciosos, que à los demas es tan comun; pues las Artes, el Iuizio, i lo singular, i misterioso del Espiritu, sobre la verdad, i enseñanza de mejor Religion, algun efeto bueno an de hazer en sus Afectos. Sino procede vuestro discurso con esta distincion, tengolo por injusticia: porque en quanto al fruto, en ninguna Edad fue tenido por inutil, ni desestimado de los Sabios, el que era insigne en alguna de las especies de la Poesia; antes respetado, i mirado con la veneraciõ devida à la utilissima Filosofia, que en ella se nos dà cõ semblante numeroso. Poetas fueron los primeros Filósofos que enseñaron el antiguo Mundo. I siempre de los illustres Poemas se usó sacar los Aforismos de la enseñanza comun.

mun. Mirad la estimacion, que hizo Grecia del Heroyco Homero. La competencia de las siete Ciudades, sobre la honra de ser su Patria. Estimados, i alegados de los doctos fueron, i son, el Lirico Pindaro, los Tragicos Euripides, i Sofocles, i aun los Comicos Aristofanes, i Menandro, con los demàs insignes de aquellos tiempos. Pues entre los Romanos, bolved los ojos à la autoridad del unico Virgilio, à cuya entrada se levantava el pueblo, en los teatros publicos, recibiendo con la misma veneracion, que à Augusto. Que Sabio tuvo por mal empleado su capaz Ingenio? Por ocioso su exercicio? I por menos que abundantes de utilissima i general doctrina sus perfectissimas obras? Que Autor grave, que Escritor de materias importantes se desdeñò de alegar algun verso suyo? I despues del, en dignidad, quan aplaudidos en sus clases fueron de los doctos el Venusto i Sentencioso Horacio, los cultos i elegantes, Propercio, i Tibulo, i aun el jocosò i agudo Marcial, i los festivos Plauto, i Terencio? Que de sentencias provechosas se facan de los escritos de todos estos, i sus semejantes! Que de puntos de buena Filosofia, i Erudicion necesaria, se hallaràn tratados en ellos, no solo con fundamento de grandes estudios, màs tambien con tal elegancia, i suavidad, que se hazen abraçar amorosaméte de la Memoria! I quedando así en ella mas fixos, vienen à ser de mas provecho à la humana Vida; i mas persuasiva la doctrina, q se bebe disfrazada, i desleida en el dulce licor de los armoniosos versos, que la que se dà maziza, i descubierta en las ceñudas advertencias filosoficas! Vtil, pues, à sido siempre la buena Poesia, i utiles seràn al bien comun los buenos, i legitimos Poetas. En el achaque de lo disoluto bien confieso el exceso en los mas de los antiguos; si bien no fue tanto, ni tã general en los primeros, q eran los verdaderos Filósofos de aquel tiépo, i alcáçarò Edad menos corrupta, i Patrias mejor morigeradas. Ya desde los postreros Griegos, i despues entre los Romanos estava mas adulto el Vicio, i pocos, de qualquiera profesio q fuesen, se escaparon de su contagio.

Mas,

Mas, por lo menos, si en la disolucio delo sensual se cõformavã algunos de sus ilustres Poetas cõ la costubre del figlo, i del lugar, en otras calidades no se puede negar q resplandecia en ellos la Virtud. Eran hõbres pacificos. No ociosos, antes siépre ocupados en el virtuoso estudio de todas las Artes. Atentos à alabar lo bueno, i a vituperar lo malo. A incitar à seguir lo primero, con la esperança del premio del Nõbre inmortal, que prometiã sus Musas; i a hazer odioso lo segundo, con el temer de la Infamia, q ellas podian estender por toda la posteridad. Los q al fin reprehendian à los demàs. Los venerados del Pueblo, i estimados de los Grandes.

DEM. Bien intencionado, por lo menos, i afectuoso, ya que no deuido, es el Elogio con q los aveis hõrado. Doy de gracia al deleyte que devemos à los que salen buenos, la espera que hize à vnestros Encomios, i la paciencia con que llevé la dilacion de mi risa. Este, no excediendo los terminos de la Justicia, es el mayor dõn que les puedo hazer: que dexar de tenerlos oy por inutiles, por mas Virgilianos que sean, i por profesores, al fin, de Arte juglar, serà ofender mi Razon, i con vuestra licencia, tambien la de todos los que bien sienten. En quanto à esto es verdad, que fue mi intento no hazer diferéncia de Indoctos à fundados; ni, segù ellos distinguen de Versificantes à Poetas. Vnos, i otros convienen en la inutilidad del Arte. Podrà solo diferir en la mas, ò menos ocasion, que sus trabajos nos dan de burla i menosprecio: si bien, por diversa razon, puede cada qual pretender derecho à esta mayoria; los Doctos, si emplean toda la vida sus Ingenios i Estudios en curiosidad tan sin fruto: i los Ignorantes, porque no teniendo noticia de Ciencia alguna, solo porque hazen versos blasonan de Eruditos, i aun de Sabios. Prometoos, señor Heraclito, que deseava llegar à este punto, por desengañaros de un yerro en que veo tropeçar à muchos; que luego entendí de vuestro grande amor à la Antigüedad, que aviades de ser uno de ellos: i cõceder, en el Siglo presente, el mismo aplauso i estimacion à lo mas pulido de estas Letras (dado que se halle) que parte la simple,

pleza, i necesidad; parte el vano, i engañado sentir; i parte la delicia de los Antiguos le concedian: como si el estado del Mundo, i de los Hombres fuera siempre el mismo. Atendedme, os tuego, que ni hablo con particular averfion à la Poesia, ni sin noticia de sus primores. Vno de sus amantes è sido; i le è dado algunos años de mi Iuventud, no con la inconsideracion, i poco fundamento, que effos, de quien os compadeceis; fino guiado primeramente de un Natural, ni dificil, ni abatido; fundado luego enel conoscièto no muy vulgar, que de algunas Lenguas avia adquirido; i en mas que algun estudio de lo que llaman Letras Humanas; i ya entòces con algunos mas que principios delas dos Filofias: rebolviendo, sobre todo esto, de continuo quanto los Antiguos, i Modernos, avian escrito de la Poetica, i Retorica. Así podeis creer, que hablo como de casa, en quanto al conoscièto; i como defengañado, en quanto al sentir. No como estraño. No como enemigo.

Lo que en qualquiera Arte, ò Ciencia, se deve mirar, para la calificacion de su importancia, i abono de sus profesores, es el fruto que de alcançarla exactamente se puede seguir, ò al bien comùn de los Ciudadanos, ò al particular del que la alcançare. Si algo desto descubre la esperança bien governada del Estudiante, segun el grado de la utilidad se deverà regular el de su estimacion. Pero si ningun otro fruto, fuera de la delectacion, propia, ò agena, ya es Arte solo de entretenimiento; i qualquiera Cuerdo la deve poner en el numero de las juglares, i sin provecho. Veamos aora, que fruto comun se puede sacar de la Poesia, quando en ella se configa la eminencia de un Virgilio. El principal, que quantos con tantas exageraciones i Autoridades la procuran divinizar, descubren en su aplicacion, es essa persuasion mas eficaz à la Virtud, i la disuasion igual del Vicio, que obra cò la suavidad del Numero, junta à la Elegancia de las palabras. I luego el incentivo de obrar heroicamente, que con la promesa de la inmortalidad del Nombre que hazen las Musas, á vista de los exemplos que ponè delante de los

ojos,

ojos, de algunos que la consiguieron, engendra, ò aviva en los Animos de los demàs. Otros provechos se imaginã, i se alega que resultan deste exercicio, como el ser aquel modo de dezir artificioso mas acomodado con sus cadencias para imprimir firmemente en la Memoria qualquiera punto, que se trate de las Ciencias importantes. I que facilitan, i disponen las agudezas Poeticas el Ingenio, para discursos, i pensamientos altos. A este modo van acumulando frutos sus defensores, de hermosa apariencia todos, por cierto: i con ella engañaron en los siglos pasados à muchos Entendidos: sobornãdoles de fuerte el juicio, que casi miravan como à cosa divina un Insigne Poeta; i os tienen à vos tambien engañado, entre algunos, si bien no tantos, destes tiempos menos supersticiosos. Pero todo es mera teorica, i fantastica imaginaciõ, señor mio, que llegado à apurar en la practica i experiencia de lo que pasa, ni tiene verdad ni tiene efeto. Que vida exèplar aveis visto procedida de leccion de Versos? Que convertido destinar al Poetico Apolo, en agradecimiento de su reducciõ, los rotos grillos de sus culpas? De quien aveis oido, que en nuestra Edad obrasse bien, ò dexasse de obrar mal, persuadido de la Energia Poetica? A que Capitan de los nuestros citaron à las hazañas los Poemas del Griego, ò del Latino Homero? Que Docto confesò dever à las cadencias de Versos agenos el conservar en la Memoria lo fino i solido de sus estudios? Que discurso, ò pensamiento levantado en las Ciencias mayores, se criò i dispuso en los exercicios de la Poesia? No veis, que es todo esto que se alega, no mas de un hermoso hablar? I que sin ninguno destes medios Poeticos se an hecho, i hazen los Santos, los Valerosos, i los Sabios? Atengome à la aptitud, que tienen los buenos Sermones de los Predicadores Evangelicos, para convertir; i aun effos quanto menos afectados, i aun quanto menos pulidos, i solo copiosos de Piedad, tanto mas persuasivos. Atengome à la eficacia de los exemplos de Varones Santos, i Prudentes, vistos presencialmente, ò leidos en la autentica, i sencilla

L pro-

prosa de la Historia sagrada, i libros de los santos Padres, para reducir à los que tienen juicio sano, i enseñar à vivir à los de Natural no protervo. I en lo de Capitanes, i Varones Heroycos, acomodome à creer que para los que tienen alguna luz de Cordura, la necesidad de sus Casas, i los grandes premios que esperan de la que pueden tener dellos sus Principes, son los Poemas que mas incitan i hazen atropellar las descomodidades con que se granjea la Fama. I si son de los vulgares, que anteponen la Vanagloria à la Vida, en su misma Ambicion se tendrá cada uno el Homero, que le arrebatte tras la vanísima Esperança. No avrà para que ir à buscar los incentivos à los libros. I quando la Necesidad, Animo, ò Ambicion de unos, i otros, necesitàran deste, hartos tenian en las Historias, cuya memoria es mas autorizada, cuya fé comparativamente de mayor credito, i asì mas apetecible el tener honroso lugar en ellas.

En lo que toca à los dos postreros frutos imaginados en la Poesia, el focorro i treta contra el olvido de lo que se estudia, i la aptitud, facilidad, i disposicion, que para todo lo sublime adquiere el Ingenio, me aplico à fiarlos antes, el primero de la continuacion del estudio, i de los apuntamientos, i remisiones, de que suelen valerse los que saben exercerle; i el segundo de la aplicacion, i exercicio de Ciencias i materias graves, que desde sus principios van disponiendo el Entendimiento à la cõprehension posible de la mayor alteza de sus puntos. Que se persuada un hombre de juicio à que alguno de los que le tienen cabal vaya à buscar en un Poeta enseñanza, ò fruto considerable? Ni que pueda sacar del otra utilidad, que la delectacion i entretenimiento de un rato ocioso? Doy, que sea de los que tratan de proposito materias Cientificas, Naturales, ò Morales, a quien el Poetico rigor excluye del nombre, i clase de Poetas; dexarán la Elegancia, Hiperboles, i licencias del Arte, tratar esto de modo, que se pueda allí aprender con metodo distinto, ò fofegarse con ello el que lo leyere, sin necesitar de recurso à las fuentes de los Autores originales de la materia. I de-

xados à parte con esta nota los Empedocles Griegos, i Latinos Lucrecios, tenidos, como sabeis, de los peritos mas por Filosofos, que por Poetas; serà mas lo que se hallarè en estos Homeros, i Pindaros, Virgiliõs, i Horacios, i los demás, de quien la Antigüedad hazia tanto caso, que algunos puntos de las dos Filosofias, desatados, i puestos sin orden magistral, ni forma Cientifica (que no admite el estilo Poetico) sino solo por autorizar la obra, i por ostentacion de q̄ saben algo de lo que enseñan los Maestros de las Ciencias metodicamente en sus libros? Serà esto aprovecharnos? Serà mas que paladear al Lector con las vislumbres del provecho que nos dan los otros? Podrà de allí sacarse mas que algun aforismo, ò sentencia galana, que sirva de ornato en un Papel, ò de pompa en una conversacion? Daràn estas cadencias i el Numero mas à la Memoria, que esto mismo? Dispondràse el Ingenio, hecho à la materialidad del sonido i armonia de las palabras, en el exercicio, ò leccion de los pũtos tratados en esta forma, para la dificil, i rigurosa especulacion de las Ciencias? Donde està, pues, aqui alguna justa causa dessa veneracion, que la escuse de idolatra, i de ridicula?

Esto en quanto à la utilidad Cientifica, advirtiendo que aunque en todas Edades fue siempre la misma la que puede cogerse de los versos, hizo en las antiguas diferente su estimacion, ò la rudeza, ò la vanidad, i supersticion de los Siglos. Mas oy que tienen los Hombres abiertos los ojos, les dá los Cuerdos la que merecen; i los estimã solo por el deleyte los que en todo tratan de buscarle.

En quanto al provecho de las costumbres aveis de advertir, que ay mucha diferencia de estos à aquellos tiempos; por que en los antiquissimos, quando los Filosofos poetizavan, ò filosofavan los Poetas, estaua el Mundo muy niño, aun que ya vicioso; i como à tal le tratavan los que mas sabian, dandole los documentos, que por si eran amargos i aborrecidos, embueltos, i disfrazados en lo dulce, i amable de los Versos. I los que huian el rostro à la Virtud desnada, enga-

ñados utilmente de las caricias del veffido, la admitian así primero á comunicacion; i despues se le aficionavan con el trato. Entravan leyendo lo suave, i quedavanse insensiblemente con lo util. I como tambien estava la supersticiosa Vanidad tan en su punto, embidia van los Alexandros la dicha de qualquiera Aquiles, que uviesse alcançado por clarin de sus hazañas á un Homero. I estimando cada qual la duraci6n de la Fama (que llamavan Eternidad) en mas de lo que ella merece, creyendo, que la lisonja de los Poetas los haria en la opini6n de la posteridad del linaje de sus Dioses, i sus armonicos Encomios, más agradable, i más firme su Nombre en las Memorias de los Hombres, es verdad que facaban de ellos eficazes motivos de obrar her6ycamente. Estos aun estava en su fuerça en la Edad de los Romanos, que tanto caso hazian deste vivir por Gloria, despues de muertos por Naturaleza: i así por este respeto se conservava toda via entre ellos la veneracion á los insignes Poetas: aun que no tanto por la otra razon de la doctrina, que tan validos los tuvo entre los antiguos Griegos; porque ya los Entendimientos se avian hecho más capaces; i se aficionavan á buscar en sus fuentes la verdad de las Ciencias, sin necesitar para esto de las Caricias de la Poesia. Pero agora que el Mundo no solo á salido de mantillas, mas está ya en la madurez de la Edad anciana. Agora, que la supersticion de aquella Idolatria se desvaneci6 en humo; i le sucedi6 el culto de la verdadera Religion, que enseña la más clara, i mas desengañada Filosofia, i persuade á despreciar estas temporales Vanaglorias; i á ponerlo mas afectuoso del cuydado en merecer la legitima Inmortalidad, no solo para la enseñaça de las costumbres quedan ya inutiles, ociosos, i escusados los alagos de los Poetas; mas tambien para los incentivos de los hechos heroycos: que si del todo no á cesado en el humano deseo aquel antiguo hipo de la Fama (fuera de que no se puede negar, que en los que sabé medir la calidad i sustancia de las cosas, poco á poco le á ido remitiendo el mayor conocimiento de su vanidad, i la noticia

ciencia de mayores bienes) por lo menos á ninguno de los que oy le tienen, ya sea remiso, ya vigoroso, le sirven los cantos destos Cisnes de motivo para las hazañas; ni pienso que oy se hallará hombre tan vano, que se disponga á mal baratar su vida, porque un Poeta en algun siglo futuro le elija para Aquiles, Vlises, ó Eneas de su Poema. Porque las Historias le celebren, puede ser que si; i aun esto en segundo lugar despues de las utilidades de su persona, ó de su Casa. Bien avrá alguno, que sobre los deseos de todas las temporalidades manifieste más vehemente la Ambicion de Gloria; pero que el tal, aun que tan vano, para conseguirla ponga los ojos en la puerilidad de los Metros; que Eneas le haga embidia; i que este Deseo, Esperança, ó Emulacion, le ministre el valor al pecho, i las armas á las manos; si no es, que imaginemos algun loco, es ridiculo sueño el pensarlo, i pueril simpleza el decirlo.

Oy finalmente no tienen, por la parte de lo Vtil, accion alguna los mas insignes Poetas, para pretender estimacion. Por la parte de lo Virtuoso tampoco, ni la tuvieron nunca, por mas que os esforceis á abonarlos. Hablaron como si lo fueran; no que trataffen de la Virtud, con afecto de amantes suyos, ni como de habito por ellos poseido; mas valiendose della como de conceto, para adorno, i autoridad de sus versos. Pero obraron siempre viciosamente, qual más, qual menos, sino todos con igual exceso: ya fuese por la liviana inclinacion, que suele ser natural en los que se aficionan más á este, que á otro genero de Letras; ya porque lo lleva de suyo, como dixe, lo delicioso i lascivo del Arte. No saldrian á robar á los caninos; ni ferian publicos homicidas; ó por conservarfe en el ocio, que tanto amavan, i aman todos ellos; ó quizá por lo pusilanime i delicado, que les es tan propio: pero otros delitos admiten las costumbres; i no solo estos constituyen a uno por malo. No gastemos el tiempo en esto. Bolved á leer sus Vidas; i quedareis desengañado de que tales lexos estan estos más ilustres de merecer nombre de Virtuosos, que antes vienen á echar muchos ceros sobre lo in-

fructifero, i crecer a prejudiciales, con el mal exemplo de sus costumbres, i aun con el de sus versos muchos dellos.

Ya tenemos, que por lo que toca al bien común, son inútiles, i viciosos. Vamos ahora a los particulares intereses, que de su profesión les pueden resultar; que era la otra circunstancia, de las dos que diximos se avian de ponderar para la calificación de qualquiera Ciencia, ò Arte, i para abono de sus estudiosos; i de aqui comenzarán las justificaciones de mi rila.

El Arte primeramente; como para nada es buena, no es de las que por orden de gobierno tienen exercicio, ò plaza publica, i dan como tales de comer a sus Artifices. Es una ociosidad literaria, que oy viene sola a encaminarse a entre tener los Ingenios; cesando así la controversia tan reñida de los pasados, sobre qual sea su mas legitimo fin, el Provedcho, ò la Delectacion. A esta solo se endereça sin duda. Van a fantasía ferá querer dezir lo contrario, pues la experiencia no admite disputa. Ya por aqui tampoco queda honrosía; que como lo podrá ser para ningun hombre de buen sentimiento el ocuparse en servir al deleyte ageno, aunque sea al de los Entendimientos, sin otro fruto? O en que Clase de los Ciudadanos podrá ponerse el que toda su vida lo toma como por oficio? Preguntese a los efectos. Quando en nuestro siglo vistes premiado el mas insignie con alguna eminente, util, i honrosa Dignidad publica? Quando fue admitido a cosa en que se requiera capacidad? ò quando, en qualquier pretension grave, dexò de obstarle la opinion de Poeta? ò por lo menos de ser necesario auxilio de grande brazo, para prevalecer contra ella, porque así tenga respuesta alguna singular con que querais instarme? No dà, pues, provedcho, ni honra publica. Veamos si en lo particular lo descuenta, i suele dar algo del uno, ò de la otra. En quanto al provedcho, valgame de uno de los motivos de vuestra conmiseracion. No lloravais la perpetua pobreza de que siempre vemos que josos los Poetas? Señal es de que no les acuden bien las rentas. Miseria es en ellos muy común, si bien la pasan, no

se si diga alegre, si insensatamente. I aunque como entonces dixen, conocemos algunos preservados de esta enfermedad, Epidemica a toda su especie, lo uno son tan pocos, que quando mucho vienen a hazer excepcion, i no contradiccion a la regla general; i lo otro, ay mucho que dezir, sobre qual sea en ellos el Autor destas maravillas, la Poesia, ò la buena maña. Yo, por lo menos, nunca è misto a ningun Poderoso pagar el Soneto, ò Romance que pidió su antojo, ò se ofreció a su vanidad, con satisfacion preservativa de Pobreza. I viédo siépre mendigo al Poeta, i siempre cortos a los Mecenas, no tengo por muy errada la consequencia, de que ni en lo particular sea el Arte provechosa. Verdad es, que alguna diferencia se deve hazer de sus vocaciones; i que la miseria de los que siguen la de Rimas sueltas, cuya lisonja se paga siempre escafamente; ò la de impresiones de Poemas largos, cuyas dicatorias se premian, quando mucho, con la costa, no alcanzará a los que an profesado en la Comica; si bien me dicen, que padecen miserable noviciado. An hecho estos Mecanico lo Liberal (que no se lo podemos negar al Arte:) i oficio, solo con autoridad del deleyte publico, la curiosidad. Mas, quanto a mi, supuesta la errada eleccion, q hizieron deste genero de exercicio literario, an echado por fenda mas cuerda; porque al fin comen, aun que no medré; i saben ingeniosamente destilar algun fruto a la conservacion de la Vida, arrancandole de las mismas entrañas de lo inutil. Por aqui mejor estoy con ellos, que con los demás. Pero si de los caminos Poeticos es este el mas provechoso a sus sequazes; i siendo, para que así suceda, necesario mucho curso de los Teatros, mucha acetacion, i benevolencia de los Representates, mucho desvelo de la Imaginación, i fatiga incesable de la pluma, no se viene por el a cõseguir mas que el poco pan cotidiano. I si aun este va arriesgado al incierto suceso del agrado de la Farfa, q como ya no depende de regla de Arte, ninguna observacion le puede asegurar, pudiendo el finiestro dexar desacreditado al oficial, i menos codiciosos de sus obras los que se las pagan; claro queda,

da, q̄ no ay en el estudio de la Poesia comercio particular, que trayga provecho considerable à sus tratantes: i claro tã bien, averiguado esto, que son dignissimos de nuestra rifa, quantos se refuelven à hazer perpetua profesion de Arte tã pueril en todo, quanto inutil.

No me podran replicar con la gloria de algun bien fundado blason, en el otro punto del Honor; si bien no lo piensan ellos asì, i por esta razon, no mereciendo la sùima, merecen que su desvanecimiento nos sirva de pasatiempo. Que Prudente, que hombre de los que tratan de las veras, haze en esta Edad mas caso de un Poeta, i de sus mas castigados versos, del que se deve à un Ingenio entretenido, i a un entretenimiento Ingenioso? Alabaràn mas en ellos, que la agudeza, el buen lenguaje, el sentir cortesano, i quando mucho, alguna sentencia moral, usurpada à otro mejor dueño, ò alguna erudicion de lo que nada importe saberse, ò ignorarse? Pasaràn estas alabanzas, i la estimacion que de ellas procediere, à que le tengamos por persona de grande talento, i Letras, de profundo, ni aun de atentado Juizio? i por digna de puestos honorificos en la Republica? Serà el que fuere mas eminente tenido por tal de los Cuerdos, fuera de los terminos i esfera Poetica? En los casos de importancia acordarànse tanto de echar mano de su presumido Entendimiento, como quicà del de alguno, que el desestimava por no ser de su profesion? Donde, pues, està la honrosa opinion de mas Entendidos, que della presumen coger los que la siguen? Danfela las admiraciones vulgares, ò las aclamaciones del Teatro? Cortissima es la capacidad, que se llena i desvanece con los aplausos plebeyes, i aprobaciones de Juizios comunes. I aun los mismos, de quien las reciben, no tienen intencion de aclamarlos por grãdes Sabios, sino solo por grandes Poetas, entendiendo este nombre con todos sus achaques. Quereislo ver? Atended al modo de la Censura, con que calumnian qualquiera error humano, en q̄ los vean tropeçar; a los titulos con que alguna vez enojados los tratan en ausencia, aun los mas aficionados al Arte;

I aun

I aun al estilo con que de ordinario son nombrados. Fulano el Poeta. Obrò al fin como tal. Quien pudo hazer esto sino un Coplero? En pocas ocasiones oireis primero sus nombres, que este su apellido; i aun pronunciado con su tonillo de menosprecio. Por aqui se viene a bruxulear la cuenta en que interiormente son tenidos. De lo general hablo; que el sentimiento, i veneracion singular de alguno, ò mas respetoso, ò mas enamorado de la Facultad, no deshaze la regla. I nunca vereis semejante afecto en los mas Entendidos del Pueblo, que son los que pueden dar reputacion con su agrado; sino en gente de poco fundamento, i que le parece lo desmiente con venerar à estos tales Ingeniosos. I ellos, entre tanta razon de desengaño; tan arrogantes, i confiados en lo que exercitan, que à todos los demas tienen por toscos, i por de grosero Entendimiento. Quando yo los miro tan satisfechos del suyo, i luego tan arrobados en su exercicio, que parece andan concibiendo algun milagroso parto de grandes conveniencias; i considero, que todos estos arrobos no encierran otro Misterio, que la importante pesquisa de voces, i consonantes: i toda la preñez de la inchada satisfacion i confianza, viene à produzir la maravilla de quatro, ò ocho coplas, ni puedo, ni quiero contener la rifa, porque me parece les hurto sus derechos. Pues que gracia es verlos siempre que xosos de la injusta Fortuna, i de la ingrata Patria; murmuradores perpétuos de las elecciones de los Ministros superiores, que dan alas à los Topos, i sèlas cortan à las Aguilas: que à los que pudieran honrar su Nacion dexã arrinconados; i à los que devieran estarlo levantã à los Tronos; como si fuera mas de un Poeta el que se quexa i como si uviera hecho otras pruebas de su suficiencia, que la de hazer versos. Mirad de que acciones de sagaz discurso, de que Letras utiles al bien comun; i de que experiencias de Gobierno mal premiadas, forma los capitulos de su quexa.

Veis aquí como, ni por el provecho de la Republica; ni por el propio; ni por Hóra alguna publica, ò particular, que consigã, queda justificada la ocupacion de los Poetas, ò có

dis-

disculpa la presuncion de sus Ingenios, aunque sean de los que án alcançado, i saben executar todos los primores del Arte.

HER. Con todo me parece que estais muy riguroso con ellos, i con ella. I segun la áveis acriminado, parece que dais à entender tuvierais por justo el extinguirle del todo, i apartarla en nuestra Edad de la Memoria, i de la aplicació de los Hombres: q̄ si ni el saberla con perfeccion puede adquirir digna alabança, ya que no provecho; ni el usarla con fundamento ser prueva gloriosa del Juizio, quedará locura indisculpable el estudiarla, i cráfsimo yerro del Gobierno el consentir que como Arte se aprenda la Locura. I esto, señor Democrito, mas parece rencor, que zelo de Justicia: porque si a la parte corporal se permiten delectaciones, aú sin respeto a lo Vtil, grande rigor será el no permitir las a la intelectual en la misma forma. Infelicidad fuera grande de lo Superior, si su dignidad le uviesse de privar de los licitos desahogos, que a lo inferior se cōceden. I dixe mal, que sin respeto a lo Vtil, porque si lo es todo lo que conduce a la natural conservación; i para consegairla conviene el deleytarle tal vez licitamente, utilidad viene tambien a ser el deleyte licito. Cobra con el alientos el Cuerpo, i puede así con las fatigas de la Mortalidad. Cobralos el Entendimiento; i discurre sin fastidio por las materias mas altas. Sea, pues, solo deleyte la Poesia, util se deve confesar que puede así ser a la misma utilidad. Su propio tefon le quebrará al arco, que tal vez no se remite: Su mismo exercicio hará inutiles los filos al cuchillo, q̄ tal vez no se divierte del propio uso a rehazerse en los alagos de la piedra. Vos le prohibis al Entendimiento humano las comodas recreaciones? Vos el observante Maestro de la comodidad Filosofica? En acto continuo de especulaciones serias le quiere dexar vuestro severo decreto? A todos nos procurais persuadir a buscar el alivio, i se le quitais al que nos gobierna? Quereis que se conserve en su entereza, i no le permitis de scálo? Dexaif- le siempre mesurado Filosofo, i nos predicais apacible, i de-
fensa.

sentada Filosofia? No es la Poesia Arte que pide grande Ingenio, i moricia no pequeña de varias Ciencias? No es estudio por si Virtuoso? Para que la razon de lo Honesto le confienta, i aun le abraçe, no bastarán estas calidades? I si ella le admite, bastará la falta de lo Vtil (dado que se concediera) para hazerle escusado, i vergonçoso? Si es al fin honesto juntamente, i delectable, serán en el solo infelices estas circunstancias para con vuestro justo, i comodo sentimiento? Extraña opinion me parece. Perdoneme el desprecio, ò el rigor de vuestra Sentencia.

DEM. O como se echa de ver, que os dais por comprehendido en la clase, si no en la censura, manifestando vuestra flaqueza en los mismos esfuerços de la resistencia. Pero así lo fueran quantos anhelan al nombre de Poetas; que yo moderara mi parecer, ò hablando mas propio, tuvieran todos en su favor mi Sentencia. I porque ni el desprecio, ni el rigor de ella os parezcan indevidos, quiero limitar, ò declarar sus terminos, segun ya de mis palabras se pudiera aver conjeturado, si el mucho afecto os dexara advertir, que no condeno a todos los que saben escribir, i tal vez escriben versos, sino a los que hazen profesio de ello (q̄ aunq̄ ninguno lo confiesa, son muchos) i a los que en todo el espacio de su vida, con igual gusto, i frecuencia igual, se ocupan, i embaraçan en este deleyte tan propio de la Juventud: A estos alcançan de lleno todas las fuerças de mis razones; i à estos no bastan à disculpar las vuestras. Porque si no podeis negar, que el Arte, publica, i particularmente, es oy inutil, i poco honrosa en el Múdo. I si solo por la parte del Deleyte licito venis ya à querer, que sea admitida, no os queda argumento para convencer que sea cordura el eligirla como por oficio; ni el consentir, ò aprobar, que encante toda la atecio de la Vejez, como entretuvo la Mocedad. Ningun Prudente aconsejará, que el Deleyte sea principal profesion, sino solo medio para conservar la vida. I ningun bué Filosofo, que toda ella se aya de dar à la delectacion. Estudiada en Edad conveniente, usada como entretenimiento
del.

del Ingenio ; siempre con moderacion , i con mayor en la Edad proveyda , no solo deve ser permitida , mas aun estimada la Poesia ; si bien no mas que como ocio virtuoso de las Ciéncias ; i como juégo del Entendimiento. Alabo , que entre las curiosidades de los años floridos tenga la de semejante estudio algun lugar. El entregarse con exceso siempre será error ; así por que no merece tanto lo inutil , aunque sea delectable , como por el peligro de los Vicios , que ó pueden beberse en la demasiada leccion de los afectos i exemplos Poeticos ; ó disponerse el animo á ellos ; habituandose á lo delicioso i al civo de la armonia del Numero , i del Léguaje. Templar será necesario con otras lecciones doctrinales este riesgo ; i no permitir al Ingenio , que abraçe , como de asiento , i como á lo importante , estos Estudios ; sino solo como por gala , ó por prevencion para tener en que divertirse , quando se llegue al cansancio de los mayores. Dificultosa será esta templança al que no fuere Cuerdo ; por que es tanta la dulçura del Arte ; ó de su exercicio , que nada de si , ni del tiempo , le saben negar sus inadvertidos Curiosos. Mas el que supiere reparar en que para ningun aumento le puede servir , por mas inclinado que le sea , tratará solo de pasar sus precetos , entre las delicias de las Letras Humanas. I quando quiera hazer alguna ostentacion del uso de ellos , será en Edad proporcionada á estos Verdores ; i aun esso con la moderaci6n de quien no á de mostrar que lo profesa. Pero despues , en la madurez de los años , digo , que es descredito grande del Iuizio el continuarlo igualmente ; i mucho mayor el preciarle dello. No será delito el dexar tal vez jugar la pluma , escribiendo de quando en quando algunos versos ; mas esto sin hazer mas estimacion ni pompa de ellos , que la que se haze de un pasatiempo ; despreciando la vanagloria , que por este camino buscan ; i apetecen tanto los de quien digo que me rio : Que á qualquiera bien considerado deve ser ocasion de burla el que sin decoro de sus canas , no solo no se corre , mas aun haze gloria de dar muy de proposito i con grandes veras los dias enteros á las coplas.

Ex-

Exceptuo , con todo , al que puede dar por disculpa la necesidad , inevitable por otro camino ; quales son muchos de los Comicos , que oy se usan , a quien solo sustentan los Teatros ; que donde no interviene libre eleccion , ni puede aver culpa , ni razon de menor precio.

HER. Vengo en esta templança , i me parece Cuerdo. Satisfecho me aveis dexado. Podeis proseguir , que hasta aora aveis ido hablando contra los buenos Poetas de profesion ; i será injusticia , que de quien tan dignamente se rie de todo se quede riendo la multitud de los malos , que oy se quieren levantar con el nombre.

DEM. Esta es una gente , para quien no puede aver rifa bastante ; así por su copiosa cantidad , como por las graciosas circunstancias , que su perversa calidad nos ofrece. Iré , con todo , por daros gusto , tocando las principales.

Siempre los Insignes fueron pocos ; pero tan raros como en estos tiempos no los á visto ningun Siglo ; que aú que España á tenido otros mas esteriles , en que teniendo la Milicia ocupados los Sujetos , nadie atendia a desollinar las Letras ; i como de otras Artes , nos estava tambien escondida la noticia de la Poetica ; en agenas Provincias avia abundancia ; i oy estan casi con la misma pobreza que nosotros. Quiçá por aver caido en la cuenta de lo poco que el Arte importa. Dexemos á sus Naturales la césura de los estraños , q̄ allá se conocerán mejor : i avengamonos con los nuestrs , que harto haremos.

Hierven nuestras caltes en malos Poetas. I quando la Poesia no tuviera otra desdicha , esta sola bastava si no para infamarla , para desviar , por lo menos , á qualquiera Cuerdo de seguirla con afecto : porque Arte , á que tantos Indoctos pierden el respeto , que autoridad puede tener para honrar a nadie ! I de mezclarse entre tantos Ignorantes que fruto puede resultar , sino el ser tenido por uno de ellos ?

Tres son las sendas Poeticas , que oy se figuen más comúnmente. La Dramatica , la Lirica , i aun que con menos sequazes , tambien la Heroyca. Casi todos los que van por ellas igno-

ignoran el camino. El Comico (comencemos por el) se confunde con el Tragico; i no siendo uno, ni otro; no solo alterna en una misma fabula el Coturno con el Zueco; mas aun al mismo tiempo dando su pie à cada uno, se los calça à entrambos juntos. Lloro, i rie, en una misma ocasion. A un mismo punto (si se corejan las personas con el lenguaje) es Patricio, i es Plebeyo. Introduzè lo jocosò muchas vezes en el paso de suspension, que moviendo à risa, disminuye, i aun desvanece el afecto, que era del intento. Haze sentir, obrar, i hablar los Reyes; como los Infimos del pueblo; i los Infimos del pueblo tal vez como los Reyes. Riene de los rigores del Arte, diziendo los màs agudos, que si el caso se traxa à gusto de los oyentes (que es el fin, que se pretende) viene à importar poco el mezclàr las Especies, como si el escribir a rienda suelta del alvedrio, sin obligarse à ley alguna, siguiendo solo por Norte el capricho propio, mereciera ala banca, i fuera obra de grande Ingenio; ò como si el mayor artificio no fuera mas agradable à todos, i se pudiera negar ser mas artificioso el proseguir un argumento ingenioso i apaciblemente, dentro de un mismo Genero, desde el principio hasta el fin; observando sus principales preceos, sin deslizarse al distrito ageno. Comedias Pretextatas, i Trabectas tuvieron tambien los Romanos. Patricios se introduzian en las primeras, i Nobles del orden Equestre en las segundas. I si bien no tan aprobadas de los peritos, como las Tabernarias, i Atelanas; que no admitian otros personajes, que lagente comun la una, i la mas vil i baxa de la Republica la otra; bien vistas i bien oidas, al fin, de todos; porque cada una guardava constantemente sus particulares preceos, i congruencias. Dense, pues, oy, en hora buena, de la misma fuerte en las nuestras tal vez las primeras partes à Personas illustres; tal à Medianas, i tal à las Infimas (aun que esto ultimo se usa menos) i demostlas à todas, en quanto à esta calidad, por buenas. Però siga cada Especie su rumbo particular; i ni se pase al de las otras, ni al de la Tragedia, en que ay mayor desproporcion. Guardese, asì en la inven-

venion del caso, como en el estilo; la propiedad conveniente à las personas introduzidas. Sea festiva la Comedia; triste, i perturbada siempre la Tragedia. Esto porque lo à de alterar ninguna Edad? No digo que se guarden con supersticion las antiguas reglas (que algo se à de permitir al gusto diverso del siglo diferente.) No que se ponga cuydado en aquellas ancianas menudencias, cuya falta (segun el uso moderno à observado) ni ofende la buena disposicion, ni lo sustancial de la fabula; que no viene oy à importar se altere el numero de los Actos. No que el caso se finja sucedido en uno, ò en màs dias. No que en una misma Scena concurren hablando mas de quatro, por mas; que Horacio lo repugne. Ni la omision finalmente de los demas accidentes semejantes. Però que cada Poema, en lo esencial, se escriba segun sus particulares leyes, distinto, i no confuso con el otro, à que Ingenioso, i à que Cuerto puede dexar de parecer biè? I que ofensa puede resultar del hazerlo asì al gusto del Indocto? No serà agradable el apretar las perturbaciones, i disponer la grauedad de una Tragedia, sin las indecencias, i enredos populares? I quando por la delectacion se ceda en ella algo jocosò, ofenderà que sea por Episodio, i no entre las personas principales destinadas a la commiseracion; ni en las ocasiones della? Serà molesto, i mal recibido, que la maraña de la Comedia se texa de pasos graciosos, ò por lo menos alegres; i que su perturbacion no llège à sangre ni à pena, que pida la cõpasion Tragica? Si se puede, pues, acertando satisfazer à todos, que razon tendrà por si el errar, sino el no saber?

Esto asì sumariamente, en quanto à la distincion de las Formas, en que no quiero estenderme, por no parecer que me divierto à documentos Poeticos. En quanto à lo Prudencial, disposicion, i verisimilitud de cada una, que costumbre moderna puede disculpar los monstruos, inverisimilitudes, i desatinos, que cada dia nos hazen tragar los mas de nuestros Comicos? Puede ser en esto licito el dispensar con el Arte? Es muestra de Ingenio el fingir lo no contingente,

te, ò el dezir lo que no conviene, solo por dar alguna Nove la apacible, i conforme, al mal gusto de la multitud de los Ignorantes, que en nada desto reparan? Con estos ganã los Autores de comer, i no con los pocos que ay Entendidos. (responden ellos.) I quãtas vezes sucede el agradar à unos, i a otros, con lo bueno? (les replico yo.) No lo vemos algunas? Luego cosa es posible. Procurad, pues, conseguir el aplauso de todos, con la buena fazon, Mentecatos, i no con el desacierto. Fingid cõ novedad, i verisimilitud. Disponed con suspension i claridad. I desatad sin violencia que quando asì alguna vez no os corresponda el buen suceso, serà bien raro; i este, por lo menos, es el camino de acertar las mas. Pero quan pocos le siguen! I quantas veredas se hallan para errar! No hazen unos mas, que ponernos en aquellas tablas razonamientos i coloquios, ya desabridos, ò impertinentes, ya cortefanos, ò argentados, sin otra invencion, ni argumento considerable, desde la primera Scena, hasta la ultima. Forman otros la maraña de casos, i accidentes inverisimiles: pareciendoles, si se lo notamos, que satisfazen, con que al examen de la Naturaleza se hallen posibles: sin acabar de reconocer esta diferencia entre la posibilidad, i verisimilitud: ni queriendo persuadirse à que no todo lo posible es verisimil: teniendo lo primero tan anchos terminos, quãto es lo que cabe en el poder de la Naturaleza, ò del Arte: i no siendo mas lo segundo, que lo que de ordinario suele suceder: si no lo mismo individualmente, lo que parezca (digamoslo asì) de aquella casta: biẽ que dispuesto, i fazonado de forma, que tenga alli lugar alguna novedad: allanandose asì aquel difìcil concurso de la admiracion, i verisimilitud, cuya hermandad tanto encomiendan à los Poetas los Maestros del Arte. Otros se arriman a Historia grave, i en ella (como aqui es mas necesaria la Prudencia, que les falta) no solo pierden el decòro à los Principes, publicando indignidades, que no eran para expuestas à los ojos del pueblo: mas tambien, sin temor de Dios, ni respeto à lo venerable de las Cronicas, les levantan mil testimonios; alterandolas

en

en lo principal del caso, que eligen (que es lo indisculpable en la Poetica) muy satisfechos con la razoncilla, de que no se obliga la comedia à dezir verdades; como si aquella licencia del mentir se la uvieran dado sin limite; i no con precepto de que no pase en lo sagrado, de aquello, en que la Historia no habla, i pudo ser contingente; donde viene la ficcion à tener lugar, sin parecer que se miente, ò se contradize à lo escrito; i en lo profano, fuera desto mismo, solo en los casos, y sucesos accesorios à los principales, ò en las circunstancias menos importantes destes, cuya alteracion no dexa ofendido lo esencial de su verdad, ni violada la autoridad sustancial de la Historia; resultãdo destas limitaciones el no quedar la fabula inverisimil; pues lo serà todas las vezes que hablando de sucesos escritos contradixere en lo principal (de que se tiene mas noticia, i mas memoria) à lo comunmente recibido. Disparan otros mucho mas, que todos los referidos; i no es su Comedia otra cosa, que una junta de impropiedades, indecencias, i pasos mal avenidos; peculiar la invencion; confusa, ò vulgarissima la disposicion de la maraña; y su nudo, aun sin averle apretado, mas cortado, que suelto, como si fuera el Gordiano. No son todos estos disparates, clara señal de que van sus Autores à ciegas, y se atreven à esta parte de la Poesia, fiados solo en la osadia de la ignorancia? Pues en el estilo, i en el artificio de los versos, os digo yo, que lo emiendan. Pero en esto no ay que estrañar, que auendo asentado, que no saben lo que escriben, ni viene à hazer novedad el ver confundir los dos estilos, Tragico, i Comico, de fuerte, que jamas pueda percibirse qual de los siguen; ni admiracion tantos desatinos, tantas coplas sin alma, sin razon, i aun sin inteligencia, como alli se representan. Toda esta suficiencia, i buenas partes, vienen à hazer mas ridiculos los humos, que con ver aplaudir alguna Comedia suya adquiere vn Comico. Ya no tiene España ingenio, que se le iguale. Ya no ay necesidad de mas estudio, ni de mas atencion, que la de escribir mas Comedias, si es de los Noveles; i si es de los Veteranos, pasa à gloriarse de que es honra de

M

su Pa-

su patria. Habla cō magisterio. No parece en las Farsasage nas; ò en la que haze digna de su presencia procuramos mostrar se diuertido. I si merece alabança, i le preguntan su voto, se la dà tan escasa, i cō tales demonstraciones de superioridad, que mas parece querer mostrar, que la honra, que aprobarla. No es todo esto Comedia, i mas entretenida, que las que ellos componen? De mi os afirmo, que hallo abreniado en su vista, i contemplacion, quanto se va à buscar à estos corrales; i que en vn mismo sujeto se me ofrece el Comico, la Farfa, i el Representante. Mirad si se grãea algo en considerarlos à estas luzes. Bien es verdad, que entre tantos que infaman este Poema, con exercitarle sin mas caudal que el ser abundantes versificadores, ay algunos, aunque bien raros, que con natural festiuo, copioso, i cuerdo; con algun fundamento de estudios; io con noticia del Arte, ò con experiẽcia del Tablado, buelven por la honra de la Especie; i el dia que dan al Teatro Fabula suya, no solo corrigẽ el descrẽdito de la Clase (aun à pesar tal vez de algunas Serpiẽtes racionales, que sembrò el odio, ò la imbidia, por el patio; y despues les enmudecio, i enfrenò la rabia la fuerça de la razon) mas tambien nos restituyen el gusto que tenia esfragado el idiotismo de los demas. Aunque, si bien se considera, asì à los vnos, como à los otros, solo de risa les quedamos deudores; à estos de la legitima de regozijo, i à aquellos de la bastarda de desprecio.

Por la senda Lirica, que es la mas comun à los Poetas de nuestro siglo, es tan copioso el numero de los que caminan que se atropellan vnos à otros. I esta deve ser la causa, porque casi todos se estan en el mismo paraje, i ninguno, ò pocos pasan adelante. Es gente mas desaprovechada, que los Comicos; que no viendolos preferuado, ò el nacimiento rico, ò algun otro venturon extraordinario, quãto por la via Poetica, sino es que les acuda tal vez el juego de la Fortuna, con algun desuñecido amante, que para lavatorio de su Lepra les compre qualque sangria de sus venas, tras las uñas que se comen de curiosos, se entraran por el distrito de los

dedos,

dedos, i se los comeran tambien de hambriẽtos; que de los certamenes publicos, i Academias particulares, en casa de algunos poderosos Mecenates (que son sus comunes vendimias) es rara, i esterilissima la cosecha. I no pudiendo, quando llega alcançar el escaso fruto à mas que à los pocos que con mas sollicita industria le negociaron, quedan se los tristes todo el año aviniendose solo con el desventurado gusto de parir sus malas coplas. Mirad con quien, i sin quien. I como en la familia donde ay necesidad suele producir la hambre ruin humor, i todos riñen; sucede asì en la miseria desta, que nunca se ven conformes, aunque siempre juntos en cuadrillas. I porque nada les falte del adagio, à todos sobra la razon. Mordiendose estan de continuo, cõ reciprocos dientes, sus incultos, i casuales versos; i como en ellos ay tãto que morder, que hasta que del todo se deshagan à bocados no podrã saltarles, aunque no saben lo que ofendẽ, ninguno ofende injustamente, que donde el golpe no puede caer en vacio, no es marauilla, sino fuerça, que acierte siempre el ciego. La noticia que alcançan en su Prouincia Lirica, es poco mas, que de las medidas del orden de los consonantes, y numero arismetico de los versos de cada indiuiduo de la Especie de su Poesia. I la opinion q̃ de si conciben, aun del lado de los Petrarcas se darã por ofendida. Tomad un Soneto, ò Canciõ suya en las manos, no hallarãis observada alguna de las reglas de los Maestros, fuera de lo material q̃ enseñan las Poeticas mas vulgares. Ninguno atiende à la profecucion del principal conceto; à la graduacion, incremento, i novedad de los accetorios; à la congruenciadellos al asunto; al estilo proporcionado à la materia; à la decencia, i variedad de los Colores Retoricos; à lo venusto, claro, afectuoso de los modos del dezir; à lo selecto, expresivo, i bien colocado de las voces, à la consideracion de lo numeroso, ò conueniente de las silabas, i letras. Sonles estos preceptos ò primores totalmente ocultos. I de aqui procede el scisma, i contrariedad de bandos, en que oy se diuidẽ, siguiẽdo cada vno el caprichoso estilo de su parcialidad, i no el

que mandan las leyes comunes del arte, que deviera conformarlos. Paliando vnos la desmayada, i abatida flexedad de su vena, proteftan aborrecer la inchada, i aspera oscuridad, y tuercen con tal desorden al camino contrario, que en fon de buscar, i amar lo claro, y lo suave, se abrazan con lo humilde, i sin neruios. I aunque no les falta à vezes la blã dura, son los sentimientos, las locuciones, y las voces tã plebeyas, que la vienen à estragar, i hazer ridicula. Nunca levã tan el pensamiento à conceto mas que ordinario. Nunca excede la elegancia conque le declaran, de la que vsan en la conuersacion mas domestica. I asì halla el Entendimiento, sin hallar pasto, fastidio en sus sentencias, como el Ingenio desabrimento en su Lenguaje. Y erran los del bando contrario con mas brio; pero con brio loco. Es su mayor atencion el llenar los Versos de vocablos de boãto, ignorando quantas vezes consiste la Elegancia en saber ayrosamente declinar las cumbres; i caminar con paso moderado por lo llano; i quanto dista lo tumido de lo graue, quando sea necesario el subirlas. De los pensamientos cuydan poco. I con ser aparentes solo, y falsos los accidentes que aman, se olvidan por ellos de la verdad de la sustancia. Lo que solo traen à disputa en sus controuersias, i sobre que se estan continuamente quebrando las huecas cabeças, es la calidad de las voces. No que con juyzio capaz lleguen à arbitrar las justas razones de ser admitidas, ò reprobadas; mas haziendo cada vno solo juez à su indocto oydo; cuya censura (si bien à vezes importante) aun en los Doctos se tiene por peligrosa. Qualquiera locucion: ò palabra comun, condenan por humilde, confundriendolas con las triviales, y plebeyas, sin advertir la diferencia que ay de vnas à otras; i que como à estas deve huir la decencia, no puede la perspicuidad excusar aquellas. Es la niebla desta ignorancia causa de la confusa noche de sus escritos. De proposito andan siempre buscando modos de hablar, remotos del vsò comũ, aũ de los mas finos cortesanos; i quando no los hallan, echan mano de la carantoña de la colocacion intricada; ya con el Hiperbatõ vicio-

viciosamente repetido; ya con diuersas, i siempre estrañas alteraciones. Violentan, duplican, frequentan, i arrastrã las Metaphoras de cien leguas. Nada de lo que mas cerca se les ofrece les satisface. Van finalmente à mendigar la Eloquẽcia à regiones tan remotas, que quando la traen al adorno de sus obras, ni por las facciones, ni por el traje la conoce nadie; i asì sus obras, i su Eloquẽcia son justamente tenidas por estrañeras. A estos llaman por irrisiõ, cultos, los contrarios; i ellos por vanagloria se tienen por tales. Si en los primeros no es Ironia (q̃ no deve presumirse de quien no sabe que sea cultura) puede contarse entre sus ignorancias, que imaginen nombre de vituperio el apellido de mayor honor Poetico. Mientras le estiman, i hazen pompa del los segundos, vienen à mentir dos vezes; la vna, en dar à entender que conocen lo que significa; i la otra, en presumir q̃ los comprehende. I todos le ofenden indignamente; pero mas los postteros, que mostrando conocerle, le ultrajan como conocido, mientras tan sin razon le usurpã, que es ofensa con circunstancia agravante. Es la verdadera cultura el grado de mayor perfeccion en los Poetas. Pocos, aun de los mas illustres, le alcançado; porque consiste en advertir, i euitar, no solo los yerros capitales, mas tãbien las mas leves venialidades; en exercer virtudes de supererogacion poetica, cuya falta no los hiziera reprobos; i aun tal vez en saber admitir, i dar lugar decente à una falsa, como la Musica; ya aspereando el Numero, ya desatandole; ya dando lugar à alguna voz menos selecta, ò elegãte; ya en otra qualquiera forma, que à los que menos saben parezca fea. I esto no à bulto, i sin causa, sino ò por exprimir alguna eficacia ò deliquio de sentimiento; ò por manifestar la uehemençia, ò remisiõ de algun Afecto; ò tambien por dexar luzir, i subir de punto otras clausulas vezinas, que por buena razon pidan mayor realce. Requiere todo esto rãta destreza, i Prudencia tal de Ingenio, que son, como digo rarissimos, aun en lo mas exacto de la Antiguedad, los que lo alcançã. Ved en q̃ grado de insolencia quedará el diotissimo lego, q̃ oia persuadirse à q̃ por lo mismo en q̃ yerra, q̃ es

la incheda confusión de su modo de poetizar, llega à la verdadera cultura, ultima raya del acierto, à que tan pocos de sus Obrifcos an llegado.

Entre las guerras civiles destas dos parcialidades padece oy declinacion el estado Lirico. I si alguno de los pocos que yazen ocultos en el rincón de sus estudios, i pudieran gobernarle; ò salir à luz; ò con obras; ò con proposiciones de la legitima doctrina, à vnos, i à otros se haze odioso, porque ninguno se le conforma. Los confusos le arguyè de poco alto, porque no se incha, i oscurece. I los humildes le tienen por mas estudiante de ceremonias, que de verdades. I sobre quedar defraudado del aplauso, queda granjeando para con todos nòbre de fantastico Docto. Es este otro nuevo capitulo de la inutilidad de la Poesia en el siglo presente: pues aun la gloria de alguna alabanza digna, q̄ podia dar por fruto à sus mas fundados profesores (si bien de tan poca importacia, como queda dicho) se viene à impossibilitar, por no auer quien sepa conocerlos: que la que ellos mismos se pueden dar entre si, mal puede merecer ese nòbre, pues tiene terminos tan escasos, quanto lo es el numero de los q̄ saben. Presentad al juyzio de qualquiera de los dos bandos la obra mas castigada, i la mas culta. Si les apuntais los primores, se reiran como de sueño. Si se los fiais à su perspicacia, los pasaran; como si alli no estuvieran: i solo repararan, ò en lo agudo de algun conceto, de que el Autor hizo quizá menos caso; ò en alguna voz, q̄ les suene bien; ò mal, i la aprobaran, ò condenaràn (como dixè) solo por arbitrio de su oido. I no digo ya, q̄ les quedã en Griego las menudicias de lo mas fino, aun ignoran lo mediano de lo material; pues ni las leyes particulares de los Poemas menores an llegado à su conocimiento; ni aũ sus propios nòbres; sino es, q̄ casualmente ayan oydo el de alguno mas comũ, q̄ despues repitè: cõ prolixa ostetaciõ en los corrillos, errãdose muchas vezes graciosamente en la pronunciaciõ, i muchas en la acomodaciõ. Preguntadles como se à de escribir vn Epitalamio, como un Genetliaco, como un Panegirico, un Pean, una Nenia; conq̄ diferècia un Epitafio, i un Epicedio, i los demas indi-

individuos deste porte; que oy se incluyè en la Especie Lirica; pocos os diran qual es la materia de cada uno: i los que de oidas la supieren, ni daran cuenta de sus preceitos, ni atinaràn à discurrir en ellos. mas que con generalidades; sin disponer, graduar, ni aun tocar sus particulares puntos; i la particular Erudicion que pide cada qual; i sin atèder à la diferencia de sus Estilos; que es otro defeto general à todos; porque de la misma Idèa, ò Carácter (que llaman los Retoricos) vsaràn en unos, que en otros; i del mismo, en vn Romãce que en vna Cancion; en vn Soneto amoroso, que en uno Heroico, i en una Elegia, q̄ en una Oda. No tenemos al fin que esperar mas dellos, q̄ Versos, mas ò menos pòpulos; cõsonãtes en su lugar, i las mas vezes arrastrados; i quãdo mucho, de los mas agudos algun Concetico hilado à lo Sofistico, de que suelen hazer la mayor estimaciõ. A sentad, pues, sobre esta suficiencia la ocupacion de todas las horas; el olvido, i aun desprecio de quante no sea metrificar; las jùtas ostentativas de las Academias; la complacècia de cada qual, i presuncion sobre su compañero; la ansiosa ambiciõ i confiança, con que solicitan publicar sus informes partos. I si todo esto advertido con atenciõ no hiziere labor de risa, sea yo el primer objeto de la vuestra, si a caso puedo fiar, quepa en vos algun dia esta propiedad humana.

Faltanos la vltima Anotomia de los altisonantes: Heroicos; linaje à su parecer medio celeste, ya en virtud del Sujeto de que tratan, ya por la opinion que sobre todos conciben de la alta cõprehension de sus Ingenios. Ninguno viene de primer impulso à este instituto. De los demás se pasan à el los de mayor Espiritu, como à estado mas perfecto. I aunq̄ no sea sin retenciõ de los inferiores, el mas noble, i en q̄ pone mayor cuydado, les viene à dar el apellido. Raresõn los que siguè esta fenda. Pero mas aaros devieran ser, pues tãto lo es el acertarla. Alta ocasion nos dan de burla casi todos los q̄ por esta via devieran darla de admiracion. Los mas temerarios, los mas desvanecidos sòn del Arte; pues sin mas fundamento, que el poco que tenian para lo menos, ò quando tengan alguna Erudicion, con la menos

conveniente; se atreven à la parte, que en la Poesia requiere mas alto Ingenio, mas capaz Juizio, noticia mayor de todas las Artes, i Ciencias, i Eloquentia mas graue, mas circunspecta, i de mayor artificio, aunque de ornato mas modesto que la Lirica.

Consta esta Ierarquia de tres grados. Es el infimo (subamos desde abaxo) de los que sin mas caudal que el de vna vena inundante, i el saber que estos Poemas se suelen escribir en otavas, se arrojan vana i ambiciosamente à componer en ellas debaxo del titulo Heroico qualquiera Novela, ò Historia de que mas se paguen, ò que mas convenga à algun interes, ò respeto proprio. En estos no ay que buscar mas que abundancia de versos. I si tal vez se hallan entre aquella multitud algunos vistosos, son como llamaradas de Naturaleza, que aun en lo mas rustico de lo que cria no se desdena de manifestar sus luces. Mas como à nadie haze violencia, cõsiente luego que semejantes resplãdores vuelvã à oscurecerse, i ocultarse en el humo del inculto Genio. Verguença es que en este grado, que tan inferior queda à la censura del Entendimiento, haga el Entendimiento reparo, ni aun para reirse. Pero à vezes no ay quien se contenga à los graciosos disparates, de que librazos tales se ve lle nos. I si nos entretiene la simpleza de la obra por lo que es; no lo hará menos, si se advierte, la vista, ò consideracion de su Autor, por lo que presume ser; i por la satisfacion conq̃ le dexa el aver sido padre de vn libro de tantas mil Estancias. Por charlatanes quedẽ de la Epica; i no nos lleve mas tiempo su tan ociosa, i fria curiosidad.

Entran en el grado mediano los que cõ alguna Erudiciõ Gramatica, i Critica; con alguna leccion de Poetas Latinos, i Vulgares, i sea tambien de las Historias antiguas, i modernas; pero sin estudio de Filosofia, ni de las demàs Artes, i Ciencias importantes; i totalmente sin noticia de los preceptos mayores de la Poetica, emprenden solo con los ordinarios, i triviales (lisonjeados sobre la suficiencia referida de alguna Faciãdia no muy comũ) la hazaña mas ardua de esta facultad; como si bastara para ella el hablar proprio (aunq̃
alli

alli tan conveniente) ò la Elegancia que piden otros Poemas; i como si estuviera el negocio hecho con imitar à los Poetas graves, i con amontonar sucesos, i costumbres de varios Siglos, i Regiones, que es todo lo à que llega i se estiende su aptitud. Son las leyes deste Poema menos sabidas, i mas dificultosas de observarse, que las de todos los demàs. No dan muchas Edades un exemplo de su perfeccion; i no daràn pocos, en que campeen hermosamente Erudicion, i Elegancia; señal de que no bastan estas Virtudes. I de aqui faco la razon de reirme de los que por Eruditos se le atreven; que si por tales tuvieron cõfiança para emprender una Epica, como su varia leccion no les puso en las manos los Autores que tanto la dificultan; i tanto escasean el hallarse un insigne en ella? I si los leyeron, como antes que escribiesen, no procuraron informarse de qual era la dificultad; i vécerla con diligente; i espaciosa aplicaciõ? Ya que su liviana Estrella los inclinò à la inutilidad de los versos, no fuera menos mal acertar el yerro; i coger siquiera la gloria del aplauso de los Peritos, aunque tan corta, q̃ errar dos vezes? Como no los incitò à mayores estudios para aquello mismo, i desengaõ de la rrogancia de los suyos, el ver que toda la Sabiduria Griega no nos diò mas de un Homero; la Romana un Virgilio; i la moderna Italiana vn Torquato? I q̃ si biẽ de los demàs que acometierõ lo mismo, merecierõ algunos sus alabãças de Doctos, de Venustos, de Altos, i de Ingêniosos, ninguno, fuera de los tres referidos, la mereciò de perfecto Epico; i aũ estos, qual mas, qual menos, no se escaparõ del todo de alguna Cẽsura, i quizà no injusta? A mi nos costa pẽsarõ sin duda parearse cõ ellos. I este desvaneci miẽto en cosa tã superior à sus fuerças, por locura se deve tener ridicula; como lo fuera la de vn Enano, q̃ se esforçara cõ grã vehemẽcia à estẽder el braço por llegar à la cabeza de vn Gigãte. Mirad, para q̃ mas justificadame te los humos de sus Poemas os muevã à risa, si hallais en la elecciõ de sus asuntos, en su invenciõ, disposiciõ, principio, mediõ, i fin, cosa q̃ no sea casual, i sin observaciõ de precepto. Pues en quãto à los pũtos de Ciẽcias varias, q̃ es fuerça el ofrecerse tocar en
algu-

algunas ocasiones, quan pocos, i quan comunes aciertos vemos en ellos! Quantos errores de Filosofia, de Astronomia, i de Geografía! I quã impropia, intépestiva, i afectadaméte tratado todo, como por quien ni estava señor de la materia; ni sabia qual era el lugar propio, donde devia entrar la tal Erudiciõ: i procuró ostentar lo cõtrario. I aũ pasando de lo q̄ no estudiarõ, a lo q̄ era de su profesion, reparad en lo prolixo i mal regulado de las imitaciones de otros, a q̄ se arri-mã. Ponen toda su vanagloria (si ya no es, q̄ lo hazen por socorro de la pobreza de su Ingenio) en traducir cruda, i literalméte: i vestirse de las plumas ajenas, sin mas ateciõ a la forma, i terminos, q̄ en esto se deve guardar. O no sabẽ dar dos pasos sin arrimo, ò se despeñã miserablemente, si se sueltan, i caminã solos trecho largo. Lo q̄ dizen suyo las mas vezes los desacredita: lo que traen ageno manifesta, i envilece cõ la diferencia más lo propio, i los arguye aun mas de difamadores q̄ de ladrones: i si de ladrones los acusa de tã poca industria, como brios: porq̄ tan lexos van de mejorar, ò acrecentar como devieran, lo q̄ imitan, q̄ ni de igualarlo tratan, sino solo de pasarlo a otra Lengua. I como se contentan con q̄ pase el sentido, ni procuran, ni sabẽ robarle al imitado su decoro, i elegancia, ni aun la Energía i eficacia de las mismas sentencias, q̄ trasegã, q̄ eran los hurtos mas preciosos. En todo lo q̄ hurtan les falta la eleccion: i assi echan mano ordinariamente de lo menos precioso, i mas comũ, como de la descripciõ de una torméta: de la de una mañana, ò una noche: de un Concilio en el Cielo, ò Conciliabulo en el Infierno: i de otras semejantes vulgaridades, propias, i agradables a los Criticos; pero si no las fazonã novedad alguna, ya fastidiosas a los Sabios. La perturbacion de un afecto; la pintura evidente de una accion; la expresion de las costumbres, i propiedad de las personas; el decoro, ò congruencia de los razonamientos: la conveniencia, i travazon de los sucesos: la verisimilitud de las ficciones: la variedad, novedad, i admiraciõ de los casos: i todo lo demas desta calidad, q̄ descubre la valentia de un Ingenio, i la Prudencia

de vn

de vn Entendimiento, yo os aseguro, q̄ ni por la imaginaciõ les pase el imitarlo. I con esto muy vfanos, i arrogãtes, por tener sus Poemas cargados, ò texidos de lugares de Poetas illustres. Bien los llama vno de sus antiguos Maestros turba fervil; i pudiera tambien llamarlos simples Tordos; pues preciandose tanto de hablar lo que imitan, imitan solo lo vulgar, i lo pronuncian con tono imperfecto.

Yerra en el grado postremo muy honrada gente; i tal, que pueden sus errores servir de encarecimiento a la dificultad del Poema Heroico: porq̄ constituyo en este grado los pocos, q̄ no solo an escrito con fundamento de buenos Gramaticos, Criticos, y Humanistas; mas tambien de Filosofos, i Ciẽtificos en todas las Disciplinas necesarias, ò convenientes a este fin. Pero si en esto difieren tãto de los pasados; vienen a conformarse con ellos en la total ignorancia, ò descuydo de las leyes de una Epopeya. Atrevense (es verdad) con mas justicia a dar su vigoroso aliẽto a la sonora Trõpa, mas aũque por esto menos ridiculos, q̄ los demas, no es poco lo que su inconsideracion nos dexa que reir; viniendo a ser el motivo su misma suficiẽcia; pues siendo Sabios se olvidarõ de ser Cuerdos; q̄ deviera el que llegò en el estudio a cõseguir lo mas, escudriñar primero q̄ escribiesse, y hazerse capaz de todas las calidades, i requisitos de lo que emprẽdia. Haze el error del Sabio digna de risa toda su Sabiduria. I de dõde el desacierto se esperò menos, salè mas gracioso a los ojos del Mundo; como de vn semblante mesurado más saladas las desembolturas. Vtil, y forçosa es toda la Erudicion de las Letras Humanas: forçosa la Filosofia, la Cosmografia, i alguna noticia de las demas Artes, i Ciencias Celestes, i terrestres, para los realces de la tela Heroica. Mas para la textura i sustancia della, nada desto, ni todo jũto, se deve tener por bastante: q̄ ni la observacion de lo que compusieron otros puede dar destreza, i artificio cierto: ni documentos de la Fabrica de vn Poema las facultades referidas. Inescusablemente es necesario el saber sus particulares precetos: que si es la Poesia Arte de por si, claro està que en ninguna de sus partes se a de gobernar por los

age-

agenos. I si no los tiene propios, no se puede llamar Arte; ni ser acción digna de vn Sabio el escribir cosa sin ella. Cōque puede dezir, pues, estos Doctos, q̄ se engañarō para no reparar en esto, sino con la docta incōsideracion, que como dixē, los haze mas ridiculos?

Su culpa es esta. Sus defetos veamos aora. Y erran en el asunto, ni atendiendo à eligirle verdaderamēte Heroico; ni à la vnidad de la Persona, i dela Acciō. Qualquiera Varō, ò Varones, q̄ en algo ayā sido insignes: qualquiera empresa, ò Empresas, ya sea de vno solo, ya de muchos, muestre tener por legitimo sujeto. I si casualmente, ò porque ven q̄ està puesto asì en uso, aciertan à elegir, como deven, un solo Héroe, no tratan de mirar si concurren en el las calidades todas, que para ser tenido por tal, i elegido para ser cantado en una perfecta Epopeya, son necesarias. Si es Principe absoluto. Si conocido por las Historias fidedignas; i antes por las humanas, que por las sagradas; porque queden mas libres, i menos escrupulosas las ficciones. Si Prudente, i Virtuoso. Si amado de la posteridad. Si dotado del Valor Militar. Si de su misma Religion. Si ni muy remoto de sus tiempos, ni muy cercano à ellos. I luego saber si pueden cantar igualmēte, i proponerse como principales todas sus acciones, ò si es forzoso mirar como fin la mayor; i referir i entretexer artificiosamēte las demas, como accesorias, i en caminadas à ella. Qual deve ser esta principal, quan justificada; quan importante; quan admirable, para que merezca ser sujeto deste genero de Poema. Si basta que sea pia, ò amorosa; ò si para la perfeccion es mas conveniente el ser militar. Si conviene el averse executado mas por medio del Efuerço, i Prudencia propia del Heroe, q̄ por via de milagro i evidente intervenciō de braço celeste. Nada desto advierte casi todos nuestros Epicos en la elecciō del asunto; i asì aun antes de ser leidos sus Poemas, pueden dignamente ser reprobados, oidos, ò vistos solo por el titulo. Si son Principes absolutos los que eligen, vereis q̄ no tales, q̄ se hallē en ellos todas las otras circūstancias. Las mas vezes se proponen no mas que Capitanes illustres, aunque con imperio en sus

sus exercitos, subordinados, con todo, à las ordenes de sus Reyes; i por esto impossibilitados para el exercicio de muchas de las circūstancias de la Virtud Heroica. Destos, ò cātā todos los hechos, i sucesos, como Historiadores en Verso, ò alguna Vitoria, si muy reñida, sino injusta; de tan leve importancia a la Monarquia, q̄ ò no se cogio della mas fruto, q̄ el vencer; ò se vino solo à adquirir un pueblo mas. Abstienēse otros mas pacificos del estruēdo de la guerra; i acomodanse à Sujetos de acciones pias, i milagrosas; en q̄ si se advierte, viene à ser el Heroe el Cielo; i ellos cātando sus maravillas mas Psalmistas, q̄ Epicos. Algunos llegan à proponerle el Sexo femenino, cuyo valor (si à de ser por las armas, como para la perfecciō deste Poema, es mas conveniente) ò no es bastante para ser tenido por Heroico, ò quādo alguna vez aya llegado à serlo, de fuerça à de ser mirado como impropio. I bien q̄ por esto mas admirable, aun siendo verdadero le viene à faltar lo verisimil (q̄ es el ser de la casta de lo que à todos pueda parecer contingente, i no monstruoso) i à ser antes digno sujeto de una Historia prodigiosa, que de vn Poema.

A este yerro fundamental de los asuntos se siguen, i conforman los demas de la execucion, i cōtexto de la obra. Ni proponen, ni invocan, ni narran, como, i quando deven. No dā sus partes, i devida grādeza à la Fabula; ni le proporcionan, a justā, i hazen parecer naturales los Episodios. No la perturban con variedad de sucesos tragicos. No la suspenden con novedad de casos estraños, i artificio de su disposicion. No la varian con subitas mudācas, i alteraciones de fortunas, No cuidan de admirar con lo ingenioso de improvisos reconocimientos. No de juntar lo admirable cō lo verisimil. No de dar las acciones mayores al Heroe principal i à los demas las correspondientes à las costumbres, Edad i Natural, conque cada uno se describe. Raras vezes saben en las narraciones desnudarse de su persona, siendo la mas fina imitacion Poetica el introducir hablando à otros, i alabado grandemente Homero de Aris-

toreles, por averlo hecho mas amenudo. Ni atienden à començar la Fabula de punto no muy distãte del fin; ni de proseguirla, i acabarla, como, i donde mas conviene. La Alegoria, que al Poema se deve dar por alma, ni por el pensamiento, les pasa el acomodarla, i embeberla en todos los sucesos, i travazon dellos. Si tocan punto de Ciéncia no saben apartarse de sus terminos; ni hazer, que hable con la lengua de las Musas. El estilo, finalmente, que vsan es siempre casual; confundiendo sin distinció el Heroico con el Lirico, i mostrando, que aun ignoran qual sea el vno, i qual el otro, quanto mas el quando, i en que forma sea licito lo que sus Autores llaman florecer. Asi los vereis mezclar sin orden las Ideas. I que ya corren floridos, i argentados, donde mas convenia la madura, i magestuosa propiedad del carácter Grandilocco; ya con propia i graue sencillez, donde tenia su lugar lo figurado i crespo del Mediano. Pero este no es yerro solo particular à esta Clase, sino comun à casi todos los que oy escriben versos, como ya dexo tocado. De todo punto se ignora por lo general en España la diferencia de los Estilos. Los que mejor piensan que la saben, tienen la oracion metafórica por la mas alta, y por humilde la que consta de voces propias: i ponen toda su diligencia en adornar de mas colores Retoricos lo que quieren dezir graueamente; siendo, como sabeis, tan natural al estilo Sumo el valerse mas vezes de la propiedad (de la propiedad, digo, que se cõtrapone à la Metafora, aunque no de la que excluye voces estrañas) como propia al Mediano i Lirico toda la argentea de Tropos, i Figuras; q̄ en este son gala inescusable; i en aquel (aunque no del todo las desecha) asi la frecuencia, como su cuydadosa pulideza serà desaseo, porque le es impropia. Con moderacion, i sin bizzarria, las admite; i aun cõ mas cautela los tropos; que las figuras, principalmente quando el Poeta desnuda su persona, é introduce hablado otras. Ellos se precia mucho de que hable un Héroe en sus Poemas cõ la misma afectacion ò galateria q̄ el mas peynado pisaverde; como si ayiendolo de imitar la verdad de las costu-

tum-

tumbres de cada vno, no fuera mas conforme à las de vn Principe, ò qualquiera personaje de consideracion, el introducirle hablando poco, i ponderoso; propio, i sin afeyte ni rodeo de palabras, i como si (bien considerado) no fuera esto en si mismo el hablar gravemente; i de personas de menos autoridad el cuydar mucho del dezir galano, i figurado. Predicad esta doctrina à los mas eruditos de nuestrós Epicos, diran que discurreis mas como severo Filosofo, que como platico Poeta. Deslumbranse en la hermosura de las Translaciones; i teniendo lo hermoso por alto, no buscan otras circunstancias mas conformes à la gravedad de los razonamientos de sus Heroes, ni de ponderosos, ni de eficazes, ni de concisos, i compendiosos. I donde quiera que se hable con voces, i frasis propias, nada bastaràn para que las escusen de humildes, los realzes de los afectos, ni la deftreza de las representaciones evidentes de todo lo que se pretende pintar, i describir. I querran antes, que afectos, i evidencias, se ofusquen i pierdan, entre elegancias, que dispenfar con las elegancias en ninguna ocasion. I aun de la propiedad que aborrecen, no saben apartarse en la forma que deven; abominando unos el uso de vocablos peregrinos, ya sean traídos de otra lengua, ya compuestos de nuevo, ya refucitados del olvido de la Antiguedad; i acumulando otros desordenada multitud dellos: sin advertir los primeros, que en el Poema Heroico no solo son permitidos (como se elijan, ò inventen con juicio, i se usen con tẽplança) mas aun forçosos, y de preceto; i esto, ò los tenga, ò no, bastãtes, i significatiuos igualmente la Lengua en que se escriue; porque no es el suplemento la causa de su introduccion, como algunos piensan, sino la magestad que se añade al lenguaje, realçandole con la nouedad, i admiracion, que causan las voces estrañas; calidades tã necesarias à la Epopèya, donde asi las cosas, como las palabras, todo se ha de procurar que sea admirable. No advierten los segundos, q̄ el admitir sin limite voces estrañas, aunque sea con buena eleccion (quanto mas sin ella) es hazerse insolentes con la liber-

libertad, ò con la ley mal entendida, i no escribir en su Idioma. Vestido del Poema es el lenguaje. Natural deve fer en el la tela, i el corte. Baste que sea como guarnicion lo estranero. Rebolved los escritos mas estimados de nuestrs Heroycos; i entre los defectos de los demas puntos, reparad en este, que os aseguro serà biẽ raro el que del todo, ò por falta, ò por exceso no aya incurrido en el. Bachille rean, al fin, sobre la Elegancia del estilo; i ni de sus Especies, ni de las particularidades, tiempo, y lugar de cada vna, tienen la primera noticia. En griego se està siempre para ellos la locucion de Demetrio, i las formas de Hermogenes; ò en Grecia estos Autores, quando en sus noticias la Lengua.

Tales son los Poetas Heroycos, que oy goza nuestro siglo. Tales las Ierarquias de toda la familia Poetica. I tal la suficiencia, conque los mas se disponen à enagenarse de si mismos, i à entregarse todos al exercicio del Arte que tãto estiman. Ved si sobre su inutilidad nos aãaden motiuos de rifa los que tan sin fundamento la profesan; i si puede aver pasatiempo mas entretenido para vn desengañado, que el mirarlos toda la vida niños; sobre niños, mal enseñados, i sobre mal enseñados, delvanecidos, i arrogantes con la misma niñez inculca.

HER. Para persuadirme esa conclusion no teneis necesidad de esfuerços, que supuesta la reduccion de mi sentimiento, i vitoria, que alcançastes de mi commiseracion, muy conforme ami deseo à salido el discurso de la rifa; i nunca mas voluntariamente os confesé la razón della; que si no ay porque lastimarnos de los que sin fundamento gastan la vida en la Poesia, bien se sigue, según vuestras pruevas, que ay mucho de que reirnos de quantos insuficientemente, i con todo conato la profesan. Quando gustoso conque dexais exceptuados los que se dan à ella con la limitacion, i caudal devido; porque se escuse así la verguença à algunos amigos, q̄ doctos, i fundados, se deleytan tal vez de repasar este exercicio de la mocedad; que si bien à sido tan general, la censura, que de todas sus Clases, i profesores aveis hecho, biẽ me pare-

me parece concedereis, que toda via tiene, i produze España algunos, que quedan esentos della; i puedan justamente blasonar, que no del todo se an llevado el credito de la suficiencia las Naciones estranjeras.

DEM. Malevolo fuera cótra mi Pattia, si effo negára. Siẽpre, si os acordais, è hablado con este termino de los mas, o casi todos, dexando así reservados algunos, que conosco, dignissimos de oponerse à los mejores de otras Regiones, i de otros Siglos; i tales, q̄ aunque a respeto de la multitud ignorante diga que son raros, mas me parece se puede dezir, que lo son por sus Estudios, i por sus Obras; entendiendo aqui lo raro más con respeto a la excelencia, que al numero. I por ventura se hallaràn muchos mas, ocultos en el silencio de su Modestia, o en el conocimiento de lo inutil del Arte; que si qualquiera de estos frenos les permitiera salir à publico, bastaran a renovar su antiguo lustre. Pero a estos no comprehende el nombre de Poetas; porque si bien solo ellos lo son por essencia, ninguno lo es por profesiõ; ni dà a los Versos la madurez de los años, con la misma aplicacion con que les dio los verdores. Mäs propiamente entraràn en el numero i orden de Sabios universales, que entre otras Ciencias, i Artes que poseen, no se olvidan desta que estudiaron en su juventud. I así dicho se està, que no solo no caen debaxo de mi Censura, mas que aũ devemos estimarlos, como a quien sabe regular con el compàs de la Prudencia las ambiciones del Ingenio, i preservarse de corrupcion, entre las ocasiones del Contagio.

Dexemos có esto la Clase Poetica en los inutilis, i engañosos jardines de sus Musas; i vamos a probar en las flores del nuestro, quanto mas vale la cultura de una Planta, que la de un Soneto: pues al fin cogerèmos deleyte para la Vista, i suavidad para el Olfato, cosecha, que sus mejores Versos no llegaràn a dar mas que descrita.

HER. Descanso pide la jornada desta tarde, que parece se à alargado algo mas que las pasadas. Mas donde tan cerca se tiene el alivio, nunca el trabajo llegarà à desfaliento.

N Vamos,

Vamos, que no solo se respirarà de la fatiga, mas aun cobraré yo vigor, para ensayarme, i pensar esta noche en lo que è de llorar mañana.



DE LAS LETRAS

Dialogo Tercero.

De los Historicos, Filósofos naturales, i Astrologos.



HER. Que novedad es esta, señor Democrito? Vos en casa, i no à la ventana, à la hora, en que ya comienza à correr, i murmurar el rio de la calle? Cierito que entrè con sospecha de que algun forçoso accidente os avia llevado fuera. I hojeando libros os hallo, quãdo menos? Es por ventura alguna prevencion contra mis lagrimas? Pues no foy enemigo tan de temer: que ya vuestras vitorias saben el camino de mis rendimientos.

DEM. Bien venido, señor Heraclito; fuera de la ventana me hallais, mas no fuera del concurso, i vista del Mundo: antes atento a mas numeroso espectáculo: porque es el libro en que me veis diuertido, vna Historia general, con que me estava entreteniendo, mientras me faltavais, lectura propia para el tiempo de la ociosidad. A esa rexa me avia ya asomado algunas vezes; asì por bruxulear alguno de los ordinarios pasatiempos de mi calle, como por ver si se os avia hecho hora de venir (que ami sièpre me lo parece) i no hallando nada de lo que buscava, por ser temprano, me pase à estotra ventana escrita, de donde, aunque entre mas mentiras que verdades, al fin se columbra algo de los pasados Siglos.

glos. Mas si el caso nos uvieffe tambien traído, i puesto en las manos la ocupacion desta tarde, como otras vezes fuele. I no seria mucho si entre los devaneos de los Humanistas, en que andamos, uviefeis pensado algo de que doleros en los Historicos.

HER. No, no, mas justificada pena traygo: i pena doble, como si fuera fiesta: i asì nunca mas necesitado vino mi sentimiento de vuestra persuasiva oratoria. Es el caso, que me lleuò un amigo esta fiesta à ver aqui cerca una prueua, ò ensayo de un Movimiento perpetuo por medio del agua, que cierto Filosofo practico (ò Ingeniero, como comunmente se llama) presume sacar à publico, i entablar, segun dize, en servicio de la Republica, i bien comun: i en esperança, segun piensa, de gran adquisicion de riquezas.

Fuy, porque se me avia encarecido mucho la infalibilidad de la Ingeniosa Invencion, si bien en materia en que yo siempre è hallado burladas las experiencias de muchos: i prometoos que fue lo mismo que ir à meterme por las langas, porque me topé en vn solo puesto con dos lastimosissimos objetos, casual el uno, i el otro el que mi escusada curiosidad se aventurò à buscar de proposito. Hallé una gran Maquina levantada, toda de madera, i de tanta fabrica, tanto material, i en ambito tan dilatado, que me aseguraró se avian desaguado en ella muchos millares de ducados, de q los desvelos, incomodidades, peregrinacion, i larga solitud de su inventor i dueño, auian hecho costoso estanque en mucho numero de años. Estava presente el mismo. Fuenos enseñando muy satisfecho la obra: apuntando los designios della: i exagerando con tal confianza la certeza de la execucion, que à qualquiera impedimento, i objeció que yo le infinuava, me respondia à risa suelta, como tratando de vulgares, i de poca consideracion, no solo de previstos, i vencidos ya en su especulacion, mis argumentos. Reconoci el Sujeto, i le dixè, despues de averle instado en vano, si V.M. lo consigue, como piensa, serà gran cosa: pero si no, gran lastima tanta costa malograda. Acudiò à esto vno, que cò el estava.

tava. Esta obra, Señor mio, se à emprédido, i pueſto en el estado q̄ se vee, cõ mucho acuerdo. Cõſultõse maduramẽte la Filosofia, en quãto à la Inuenciõ: la Geometria en quãto al Artificio; i en quãto al ſuceſo tambiẽ cõ mucha atenciõ las Eſtrellas. I todo viene biẽ. Seguro, seguro v` el negocio. Yo q̄ oĩ, q̄ cõ tãto ſeſo i meſura ſe mentava el Iuizio de las Eſtrellas, puſeme a mirar de propoſito a mi Hõbre. Vile roto, macilento, i aſqueroſo: pero muy falſo, i miſterioſo en la poſtura i ſemblãte, cõjeturẽ luego lo q̄ el dueño de la obra, viẽdome ſuſpenſo, cõfirmò cõ ſus palabras. Tiene v.m. delãte (me dixo aſentãdo ſu mano ſobre mi braço) el primer Ingenio q̄ oy conoce la Aſtologia Iudiciaria en toda Europa. Ninguno de ſus mas ſecretos Influxos le recata el cielo; ni ſucedẽ coſa cõſiderable en el Lugar, i en el Mundo, q̄ por ſu noticia no la eſperemos, i tẽgamos acã preſente muchos dias antes. Sobre el ſuceſo deſto, en q̄ eſtamos empeñados, tiene alçada una reverenda Figura. I ſobre la ſeguridad del Iuizio i Pronoſtico q̄ à hecho, mayores, i mas coſtoſas Maquinas ſe pudieran alçar ſin recelo. El coraçõ ſe me anublò de dolor, quando tal oĩ. I mirando en los dos tãta conformidad de engaño, aſi en la aplicacion, como en la creencia de ſus Artes; tãta ſemejãça entre la perdiçõ del uno, i miſeria del otro; i tanta igualdad en la incorregible cõfiança, q̄ aſi los lleva a deſpeñarſe, no sè como pude deſpedirme ſin lagrimas viſibles. Sali, al fin, lo mas aprifa q̄ pude, i vengo deſalentado a buscar vueſtro ſocorro. No me le dilateis, os ruego, i dẽse a la ocupaciõ deſta tarde por aſunto el vècimientõ deſtas dos penalidades. Põderarẽ todo lo q̄ hallo digno de compaſiõ, aſi en el exercicio de la Filosofia prãctica, como en el de la Aſtologia Iudiciaria. Procurad deſaſombrarme eſte coraçõ; que ya eſtoy en eſtado, que deſeo la cura de todas mis conmiſericiones. En eſto ſe entienda oy, que en eſtrotro de los Hiſtoricos (que parece podian ſeguirſe, i entrar al Examen en el Aula de los Humanistas, en que eſtãbamos) no ſiento pueda aver circunſtancia de que dolerme; antes mucho, porque echarles mil bendiciones, entre otras tantas

tantas alabanças; pues tan a poca coſta, o por dezirlo mejor, por medio del entretenimiento caminan a la Ciencia mas importante a la Humana Vida, que es el conocer el Mundo, i ſaber gobernarſe con el eficaz documento de los exemplos. Parece que os reis deſto. A y, por ventura, que diſputar en verdad tan conſeſada de todos? o es, porque no me detengo en dezir todo lo que ay en ſu abono?

DEM. E de reſponder a eſto? o no os dã lugar el dolor que traeis, para aguardar eſta dilacion?

HER. Tenga paciencia el dolor, que me à picado la curiosidad i el deſeo de ſalir de la confuſion, en que me dexa vueſtra diſimulada riſa.

DEM. Dexadme, pues, reir una vez de lo que vos no aveis llorado, porque aſi os prueve, q̄ tambien en cãtidad, como en calidad, nos dan los yerros de los Mortales mas ocaſion de riſa, q̄ de llanto. Maeſtra de la Vida llamã los Sabios a la Hiſtoria, i doy q̄ ſe añada, baculo de la Prudẽcia. Mas ſi eſte ſolo es neceſario al coxo, o al caduco, diria yo, q̄ ſolo a la q̄ tuviere ſemejãtes deſetos ſerã forçoſa. I porq̄ nos deſembolvamos con claridad, i veais ſi tuve alguna razõ de reirme al comũ Encomio q̄ diſtes a ſus Eſtudioſos; ſuponed primeramẽte, q̄ caſi todos los q̄ ſe dan a ella no lleuã otro fin, q̄ el paſatiẽpo, la inutil curiosidad de ſaber ſuceſos, i calidades agenas, i la vana pompa de querer luzir, i moſtrarſe leidos en las converſaciones en q̄ ſe hallã. Si la total ocupaciõ en lo q̄ ſirve ſolo al paſatiẽpo es loable; ſi la Curioſidad en q̄ ni ſe busca Provecho, ni ſe mueſtra Ingenio, es digna de eſtimacion; i ſi el fruto de ſer tenido por memorioſo es baſtante para ennoblecer el exercicio q̄ le produze, juzgadlo vos miſmo, q̄ yo me corro de diſputarlo. I llanamẽte os cõfiẽſo, q̄ ſon muchos los motivos q̄ hallo de riſa en qualquiera deſtos vulgares Hiſtoricos. Miẽtras le veo, o le cõſidero todo embebido en la lectura, riome del entero credito q̄ dã al Eſcritor (hablo, claro eſtã, de los de Hiſtoria Humana) i de la infalibilidad con q̄ ſe perſuade a todo lo q̄ dize; ſin advertir q̄ fue hõbre, i como tal, ſujeto a paſiones de Codicia,

de Amor, i Odio, a descuydos, a negligencias, a erradas informaciones, i a creerlas cō facilidad; i sin reparar en la experiēcia de lo q̄ en todo esto se suele pecar en sus tiempos, para juzgar por ellos los pasados. I q̄ mas experiēcias son necesarias? Suceda una pendencia, o otro caso, en essa calle. Refieranle los mismos q̄ se hallarō presentes. Quando cōvengan en algo de lo principal, quan diversas, y aun contrarias suelen ser las informaciones de las circunstancias? Todos dizen que lo vieron. La verdad no pudo ser mas de una, i lo que refieren no es lo mismo. Puede tambien ser, que todos sean fidedignos, i se engañassen por algun accidente. A veriguadme puntualmente lo que fue. Si no es que baxen a ser testigos los Angeles, no creo hallareis jamas entre los Hombres relacion uniforme en todo; aunque, como digo, se haga por los mismos, que al caso que se refiere se hallaron presentes. Pues que sera la que pasa de unos a otros? Qual llegará la Verdad al Historiador, aunque no alterasse mas cada uno de una sílaba? I que Juizio advertido, quando mucho les crea, podrá creerles indubitablemente mas que lo general; que pudo ser notorio a todos, i en que no pudo tener lugar la pasion, o el yerro; como el aver sido tal Rey, o tal Capitan; i vencido, o perdido tales batallas; i semejantes generalidades assi por mayor; sin hazer caso del modo, i circunstancias con que se escribió aver sucedido; dexando a la infalible Ciencia de los Celestes, o remitiendo a las conjeturas de los tiempos, climas, condiciones, i calidades de las cosas, i personas, la noticia de las causas que tuvieron los sucesos; los motivos, i prevenciones del Gobierno de la Paz, i de la Guerra; los medios, instrumentos, i accidentes de las Vitorias; los desmanes, culpas, o disculpas de los Vencimientos; y todo lo demas que puede calificar, disminuir, i alterar aquel punto de la Verdad, que vino a referirse fielmente? Considerad todo esto, i mirad despues un vulgar Historico muy credulo, i absorto en su lectura, sin mas probabilidad de lo que lee, que el verlo estampado, i dispuesto por Capítulos, i veamos si que-

queda justificado el reirme en primer lugar de las veras, i estimacion con que abraça su estudio.

Pasemos luego a la utilidad que del coge. Aqui os digo yo, que me faltará razon. Preguntadles a ellos mismos (de los comunes hablo) si an leído alguna vez para saber gobernar se; o si se an gobernado por lo que an leído. Yo, alomenos, ninguno é visto, en quien la Historia humana se pudiesse alabar de aver obrado el milagro de la reduccion, o la adquisicion de la Cordura. Si viciōsos, si imprudentes eran antes de su Curiosidad, tales, si no peores, los ve despues el Mundo. Ni es este, pues, el fruto a que aspiran, ni la mejora que consiguen. El fin de su aplicacion, i el provecho que della facan viene a ser solo, en los de Natural perverso, el saber los defetos de los Linages agenos; o para consolar los del propio, o para dezir mal con fundamento. I en los de inclinaciō menos culpable, el ostentarse leidos, i granjear oyentes. Esto, verdad es, que lo alcançan felizmente algunos, que en cogiendo en una conversacion la hebra de un Rey, o de una Profapia, van por ella tirando hasta el menor hilo de toda la Linea, con sus Casamientos, Sucesiones, i Ramas transverfales, con memoria tan pronta, que mas parece escritura viva, que relación vocal; i que se esta leyendo, y no contando lo que refieren. Resulta de aqui el pasmo, i suspension en los presentes; i de la suspension, las alabanças, i credito de Sabio, quando menos, en el suspendente; dandose a lo mas material de la Memoria el premio del Entendimiento, i admiraciones de Ciencia a las noticias, en que qualquiera rudo i plebeyo Ingenio puede salir eminente: que no atienden los mas de los que esto admiran a si se discurre bien o mal sobre aquello; si se haze juicio conveniente de lo que se cuenta; si se facan documentos conformes al texto, al tiempo, lugar, i ocasiones, que es lo mas estimable, i lo mas raro en los que tratan de Historia; i lo que solo, aun sin darle entero credito, la puede hazer util a los Discursivos, i Considerados: que la enseñança de los exemplos (perdonenme los que tãto los estiman)

ni la tengo por general, ni por concluyente el argumento que se puede sacar dellos. De los que se hallan en la Historia Humana, i tocan sólo a las utilidades tēporales, voy hablando, q̄ los q̄ contiene la Sagrada, i los libros de los Santos Padres, pertenecientes a la utilidad del Alma; así por lo indubitable de la materia, como por lo infalible, i fidedigno de los Autores, no puede dudarse que tienen fuerça eficaz, fundamento, i razon prudencial para convencer, enseñar, i aficionar al Iuizio mas circunspècto. Todos los semejantes dexo exceptuados; i de los que son de nuestro intento digo, que para persuadir a los Discursos ordinarios bien concederè, que tengan fuerça; porque les bastarà a los tales el saber lo que sucediò a otros en tal caso, para que sin mas especulacion se hagan regla infalible de aquel suceso. Pero a los Entendimientos libres, claros, i regulados por la razon, de que eficacia pueden ser los casos, elecciones, i hechos agenos? Si se considera la fuerça persuasiva en las razones que tuvieron, i en que se fundaron, al que las sabe conocer ellas solas bastaràn, i queda sobrado el exēplo; si en lo que este las confirma i corrobora, vana fantasia es pensar, que al Entendido a quien ellas no convencieren, aya de reducir, o el saber que convencieron a otros, que pudieron errar, o el leer lo que sucediò donde ellas concurren; pues quien duda, o no aprueba la razon, tambien dudará, o no creerà, que fue aquella la causa del suceso. Quanto mas, que puede aver tantos accidentes, que alteren i hagan diversas las mismas ocasiones; i que ayuden, i esfuercen a obrar las Causas lo que por si solas no pudieran, que aunque probablemente se sepa, que resultò un efeto de la que no se tenia por poderosa a producirle, siēpre queda lugar a la respuesta, o por lo menos a la sospecha de q̄ la ayudaron, i dieron fuerças algunas circunstancias que se callan. I así nūca el tal exemplo serà persuasivo, ni podrà servir de regla cierta para gobernarse en casos semejantes; porque fuera de que seràn rarissimas las vezes que la razon los iguale enteramente, aun quando en todo se conformen, no es infalible la

con-

consequencia de uno a otro para los sucesos; pues por ocultos Misterios de la Eterna Providencia vemos cada dia proceder de los mismos principios, i por intervencion de los mismos medios, diferentes fines. I no creo, que en materia alguna me dareis exemplo tan firme i general, que en la misma, i en los mismos terminos, no os le pueda dar contrario. Nunca, segun esto, darà tã incierto Norte a sus pasos el Iuizio desengañado. Pero no por esto dirè, que dexará el Prudente de sacar utilidad de la lección de la Historia; porq̄ demas de lo q̄ podrà servirle a la curiosidad, i al entretenimiento, si es particular; i a los aciertos de su ministerio, si es Ministro (principalmete del Tribunal de Estado) cō darles noticia al uno i al otro de las Regiones, Hōbres, y sucesos generales del Mundo; los Aforismos, i documentos Morales, q̄ por ella se hallan sembrados, aun abstrayēdo de la verdad ò mentira de las relaciones, producen fruto de enseñanza. I quanto a mi, en el q̄ se puede coger de la Historia Humana, viene a ser esta la diferēcia, entre los Sabios, i los Ignorantes, que para aquellos son flores los exēplos, i frutos las sentencias; i para estos las sentencias flores, i quãdo atiédan a sacar provecho, los exēplos frutos. Cō este compas se deve, pues, medir la estimación deste genero de Estudio. I de quien la estendiere a mas de lo que su utilidad se estiende, justamente se podrà reir qualquiera Cuerdo; i con mucho mayor razón del q̄ le estima i exercita, mas por hazer ostentación de muy leido, q̄ por adquirir doctrina, i regular sus costumbres. I como son desta marça casi todos sus Curiosos, no pude contener la risa, quando vi que indistintamente alabavais quantos abraçan esta parte de las Letras Humanas, como a sequaces de la Dicipina mas importante; siendo así, que (resumiendo lo dicho) sirve solo a los mas de pompa vana, quãdo no sea de maligna curiosidad; i a los pocos que della procurã sacar algun util, a unos de darles noticia material del Mundo, si les cō viene el saberlo, i a otros de alguna enseñanza; pero esta mas cō los matices de la Filosofia Moral, q̄ la adornã, q̄ cō las falēcias de los exēplos; q̄ si pueden tal

tal vez aprovechar, serà solo a los menos Discursivos, que no las advierten. Baste, que en esta forma confesemos utilidad a la Historia. No la encumbreis a grado superlativo, que se quejarà nuestra Filosofia, i os arguirà de que dais a los arroyos el honor que se deve a las fuentes.

HER. Està esta limitacion tan justificada, i es tan verdadero lo que murmurais de los Historicos, y tan puesto en razon todo lo demas que en este punto aveis dicho, que serà descredito el replicaros. I así me buelvo a mis dolores, i les alço la suspension, que la curiosidad de oír este breve Discurso les avia puesto; porque declarados hallen el alivio, cuya dilacion ya no puede tolerar la paciencia. I quiero, con la ocasion deste delincente, que en una de las culpas de lo práctico de la Filosofia Natural me é topado, estender la lastima a los muchos, que sabemos pecan en las demas, porque no me quede en esta materia que llorar de nuevo, i me cureis de una vez de quantas penas puedan resultarme de la consideracion deste genero de Filósofos. Por el nombre, siquiera, les demos oy el primer lugar en el Vexamen, quedense los Astrologos para el segundo, como tambien le an tenido en el triste espectáculo, a que me hallé presente esta tarde; pues fue primero el encuentro, i reconocimiento del Filósofo, que del Iudiciario.

Digo, pues, començando a desplegar el volumen de mi presente conmisericion, que quanto me agradan los que en la Natural Filosofia se aplican a las especulaciones de su Teorica, tanto me lastiman los que se desvelan en algunos costosos devaneos de su Práctica. Procede esta compasion de considerar, que no contentandose con experimentar los ordinarios efectos de las Segundas Causas, i comprobar producciones comunes, ordenadas de la Causa Primera, para el bien de los Vivientes, conservacion, i gobierno desta Fabrica del Mundo, pasan a consumir el tiempo, a apurar el Iuizio, i a desperdiciar la hacienda, en intentar hazer violencias a la misma Naturaleza, i obligarla por medio del Arte, a maravillas estravagantes, i a producciones sin-

gulares, anhelando unos a hazer que quepan en ella los de tantos buscados, a tantos costosos, i de ninguno hallados, Movimiento perpetuo, i Semoviente: i emprendiendo otros, que responda a sus infatigables industrias con prodigios estraños, procurados en la maravillosa júta de lo Activo, i Pasivo, tan oculta a los Mortales, i de que tan incesablemente andan estos haziendo investigaciones, i experiencias, ya concediendo prodigamente todos sus cuydados, i caudal a la investigable invencion, i artificio de la siempre dellos tenida por posible, i siempre vana, i aun ofensiva a sus credulos, Piedra Filosofal; ya acometiendo la engañosá prueba; i derramandose todos tras la codiciosa transmudacion de los Metales. No halló en todos estos cosa en que no considere yerro; i no considero en ellos yerro, que no me los represente lastimosos. El principio que los mueve, y persuade, no solo es engañoso, mas tambien ocasionado a muchos precipicios. Aspiran, i aun esperan conseguir capacidad, noticia, i potencia de Angeles, calidades negadas a la terrestre, impedida, tosca, i pesada Mortalidad. Dexanse liçonjar deste deseo. Empeñanse en buscarle satisfacion. I como no basta la humana Ciencia a darsela, ponense a evidente peligro de procurarla por intervencion de la Diabolica. Los medios desta su vana pretension i anhelo, son trabajosas i continuas experiéncias, mecanicos i penosos exercicios; total descuydo de lo que conviene a la propia conservacion, i al sustento de la vida; i prodigo dispendio, o antes miserable ruina de todo el caudal, i bienes de Fortuna. El fin, i fruto que de tanto desvelo i ansia, de tanta fatiga i costa les resulta, es un engaño nunca confesado, ni creído; una pobreza, i miseria suma; un descredito de la opinion, i ser tenidos por Fabulas del Pueblo; i no raras vezes algun castigo publico, o prision infame, por lo que se refalaron a lo ilícito, i supersticioso. Brevemente os é descubierto sus llagas, i en ellas mi dolor. Veamos como hazeis apacible tan extraordinaria calamidad.

DEM. Preguntadles a ellos mismos como la pasan, i su dicho

dicho os servirá de informacion, que yo a algunos que è conocido, siempre les oí dezir, que ni avia Estudio, ni Ocupacion mas deleytosa. I la razon deve ser, que aunque nunca consiguen lo principal de lo que intentan, van por lo menos, experimentando en su alcance algunos Misterios Naturales; i tocando con las manos mucho de lo que nosotros solo con el Entendimiento. I si bien no les embidio, antes me burlo de tan costoso, i tan inutil deleyte, no se puede dudar de que le tienen; i no solo, a mi ver, por lo que alcançan, sino tambien por lo que pretenden, i en vano esperan alcançar; cevandolos el Deseo, i aliviandoles la Esperança esse trabajoso camino, cõ representarles en la Imaginacion adquirido ya lo que intentan. Cada acometimiento les parece que à de ser el postrero. I la hermosa imagen de la posesion que los guia, los và arrastrando suavemente con los lisonjeros tirantes de la Esperança. No os puedo negar el engaño i vanidad del intento (declaro aqui, que no digo esto, porque en terminos naturales tenga por imposible el efeto (no es ocasion de disputarlo) sino porque ay dificultades, que dignamente pueden pasar plaza de imposibles.) No os niego tambien el desperdicio de la hazienda, ordinario en algunos de los que esto profesan, aunque no cierto en todos. Ni el riesgo, asì de tropezar en lo superflucioso, como de algun desman de la Honra. Pero no pèseis, que entre todo esto sea muy comun en ellos el olvido de sus conveniencias, ni la perdida de reputacion; porque en quanto a lo primero, sabed que entre todos estos afanes i desperdicios, saben no descuydarse de atraer a las esperanças de sus antojos algun auxilio poderoso de los agenos; i solicitar, que a bueltas de su patrimonio vaya no pocas vezes aveturero el de muchos, que como en cõtrato de Sociedad, les arrima la engañada Codicia de los intereses que prometen. I por lo menos, mientras tarda el desengaño (que su Sagacidad procura siempre retardar) gastan alegremente del monte comun. Quanto mas, que no està el Mundo tan esteril de Ignorantes, que aun despues de desengañarse

unos,

unos, desmintiendo a las promesas el efeto, les falté otros, que emienden el dañoso conocimiento de los desengañados. I asì no ay porque imaginar su perdicion tan descuydada, que no se acuerden de buscar los reparos necesarios para poder perseverar en su Empresa. Pues, en quanto a lo segundo del descredito, ni (como otras vezes os è dicho) deveis hazer regla de vuestro sentimiento, para presumir el de los otros; ni creer, que aunque para los pocos que saben juzgar, i apreciar devidamente las calidades de las Profesiones, pasa por inconsiderada i temeraria la destos prácticos Filósofos, es general la sentencia, ni se tienen ellos por condenados con justicia. Copiosissima es la multitud de los Ignorantes; i copioso por esto el numero de los que veneran, i admiran semejantes Doctos. I si el credito no es mas que la opinion agena; i ellos tiené por sí la de los mas, ni ay porque tenerlos por desacreditados; ni porque compadecerse, como de abatidos, de los que gozan la gloria del aplauso de tantos; i se persuaden a que este nace de buena razon; i la censura i desestimacion del corto numero de los Sabios, solo de embidia, o de poco conocimiento de aquella Misteriosa Diciplina. Desuerte, que es fantasia pensar, que o por la corporal fatiga de su exercicio, o por el desperdicio del Caudal, o por la nota de la Opinió, viven tã lastimosos, tan desacomodados, i tan viles, que se les deva con justa causa la conmisericion devida a calamidades extraordinarias: porque antes los vereis tan satisfechos de su estado, que a qualquiera otro pasatiempo anteponen el de sus experiencias, i a qualquiera otra Ciencia su Profesión.

Al riesgo de mayores yerros, i de mayor perdida, respondo (como en otras ocasiones) que si ellos ni le temen, ni le lloran, no sè a que objeto mira vuestro llanto. Mientras no caen, ni los infaman, no podeis dezir, que le teneis en su daño, pues aun no llega; ni es tan infalible el llegar, que ya se pueda dar por venido. I sentir el incierto peligro, que ellos no sienten, es dar prodigamente el sentimiento más a la imaginacion propia, que al daño ageno.

No

No le queda, pues, a vuestra lastima justificacion alguna. I las mismas razones, con que la dexo convencida, hazen sin violencia en favor de mi rifa: porque a qualquiera hombre de buen gusto será ocasion della el ver en esta materia de sentimientos, i ocupaciones temporales, un engañado satisfecho; porfiado a su costa el que tantas vezes se mira frustrado; embuelto en voluntarios sudores, i tiznes mecanicos, el que pudo quieta i limpiamente matricularse en la Nobleza Intelectual de la Ciencia; prodigo de posesiones presentes el que tanto haze por una improbable esperanza de utilidad futura; ufano con la admiracion agena el q sabe que ignoran el Arte que exercita los que le admiran; i no solo incauto, mas aun haziendo pompa de su riesgo, el que se vee llevar del antojo de una Curiosidad, en que por lo menos es probable el peligro, ya sea de alguna supersticiosa prevaricacion, ya de ocasionar alguna sospecha, de que resulte igual nota, que pesadumbre, quando no descubierta infamia.

Todos estos desalumbamientos muestran tan graciosamente considerado el Ingenio de estos Filósofos, que le hazen ridiculo. I mucho mas os lo parecerá, si advertis que los mas dellos no tienen otro fundamento, que algunos indigestos i desatados principios de Filosofia. I no pudiendo la perspicacia i sutileza del Entendimiento mas instruido en ella apear la intension, i extension del vigor de las Causas Naturales, presumen ellos, con quatro proposiciones mal sabidas, hazer evidete a los ojos el mayor secreto, por medio del torpe, i pesado instrumento de las manos; sin con siderar quantos, i quan leves accidentes pueden estorvar el executarse aun lo que mas científicamente se lleve hecho en la Imaginacion; i quantas dificultades se experimentan al obrar, que no se avian reconocido en la Idea de la Obra. Avn si se contentáran con pruebas de lo que pudo enseñarles la observacion de la propia, o agena experiencia, pudieran sufrir seles, que sin entero conocimiento de la razon, tuvieran confianza para prometer el efeto; que así consenti-

mos,

mos, i aprobamos muchos Ignorantes, que por estas plaças nos venden remedios de mixtos, distilaciones, i quintas esencias; porque aunque no nos sepan dar la razon de sus virtudes, nos aseguran averlas experimentado muchas vezes; i nos lo haze creer el ser posible, i no repugnar a lo verisimil. Pero que con tanta facilidad como suelen nos presumen estotros asegurar lo mas estraño de Naturaleza, de que nunca an llegado a hazer ultima prueba, ni visto por sus ojos, que otros la hiziesen, no teniendo mas probabilidad de poder conseguirlo, que el imaginarlo, o quando mucho averlo leido en alguno de los embusteros, que en su ordinaria algaravia (de los Quimicos hablo aora) tan misteriosamente escribieron desto, locura es, que ningun Cuerdo podrá oír mesurado. Pues que, si reparamos en esta misma estrañeza de terminos, en estos misterios, i preñezes, có que escriben i hablan en la materia, haziendo Arte de oscurecer, i hazer no inteligible lo mismo que quieré mostrar que saben, i a vezes pretenden enseñar; i procurando ofrecer desuerte sus maravillas, que aun se crea, i se espere mas del silencio, que de las palabras? Esta Sagacidad me obliga a creer de muchos, que son mas engañadores, que engañados; i que se aplican a este genero de fulleria, por capear sin castigo, i con decoro. Mas en qualquiera forma, que se me representen, me caen en gracia: como locos, si no simples, si se persuaden a que harán lo que blasonan; i si es treta el asegurarlo, i conocen quan falible es el Arte que figuen, i de si que nada saben, como Juglar es de la Codicia, que sin reparar en los bochornos de las Hornaças, en el trabajoso manejo de sus instrumentos, i materiales, ni en el cuydado de andar siempre buscando Salidas a lo avieso de los efetos, se acomodan a pasar la vida en Tropelias Filosoficas: si bien es menester, para reirnos dellos, divertir el pensamiento de los que al paso de su fé les contribuyen el socorro, i los sustentan, i ayudan contra si mismos; porque mas dignamente nos desaguarán estos la rifa, i no quedará recado para todos.

No

No se deve mas dilatado discurso a esta Secta. Si aveis templado la compasión a que os movían sus sequaces, endereçadla a los de la otra; i exponed los fundamentos.

HER. Supongo, pues, por no detenerme, q̄ reconocereis en no replicaros la templança con que vuestras razones dexan este mi sentimiento. I aunque confesando las que ay de no tenerle, me pudieran hazer alguna fuerça las que se me ofrecen para indignarme, ya de los que maliciosamente (como bien sospechais de algunos) se valen de las apariencias del Saber, para robar el Mundo; ya de la poca atenció, que a no permitirselo, ni consentir esta Escuela, i mala casta de Cientes, se tiene en las Republicas; las dexo, porque sé que me aveis de tapar la boca con aquello de que a un particular no le toca el emendar el Siglo; ni a un Filosofo el pudrirse por lo que ni puede remediar, ni es de su Oficio el corregirlo.

Entró en la commiseracion, que a mi parecer se deve al divertido, inutil i prejudicial devaneo de los Astrologos. De aquellos digo, que en los movimientos, i aspectos de los Astros, presumen leer distintamente, no solo las Inclinations, mas tambien los sucesos de los Mortales. Iudiciarios se dizen, i yo me lastimo dellos, como de hombres sin Iuizio. No porque hizieron eleccion de Estudio penoso; que bien sé, que no lo es, aunque tan vano, antes sabrosísimo a los Entendimientos credulos; sino porque no solo es inutil, así a la persona que se le aplica, como a la Republica: mas aun les fuele a todos ser dañoso, perturbando có la credulidad de los Varicinius la quietud interior; i descomponiendo el Gobierno de los Afectos i de las acciones, con dar ocasion a que se regule, no segun lo que pide la buena razon, sino segun lo que mas parece convenir a la calidad de lo que se pronostica. Si se haze el Iuizio del Nacimiento propio, nunca puede dexar de ser miseria el darle credito; porque siendo prospero lo que en el se promete, no se escusa el padecer de presente ardientes ansias del Deseo, que se acrecientan i cevan con la Esperança; i penosas suspen-

pciones de la Esperança, a quien hazen insufrible los ardores, i prisas del Deseo. I hallandose despues mentirosa (como de ordinario sucede) se viene a sentir, como desdichada pérdida, la falta de lo que se tenia por seguro. I si se amenagan adversidades, aun siendo falso el pronóstico, queda cierto el daño, pues como tal se llora anticipado. I es extraño genero de Infelicidad hazer en perjuizio propio Verdad la misma Mentira. I quando salga verdadero, se viene a multiplicar la pena, i a sentirse cada momento en el temor continuado, primero q̄ en el efeto. Si es ageno el Nacimieto q̄ se observa, tambien se le sigue daño al mismo observate; pues quando sea de los q̄ estiman el Credito, la vergüença, i la opinion de embustero, q̄ ordinariaméte resulta del engaño conocido, al q̄ se empeñó en hallar, i ofrecer la Verdad hallada en las Estrellas, será bastante a atormentarle. I no siendo de los q̄ tienen por pérdida la de la Reputació, le llevará el poco empacho de los yerros de Ignorancia a despeñarse en los de la Insolencia; i se entrará (o con recato, o sin el, siépre mal seguro) por los terminos de alguna Supersticiõ, q̄ sobre lo q̄ no siente, le venga a costar lo q̄ no pueda dexar de sentir. Demàs de q̄ aun sin salir de la Iudiciaria, está todos los q̄ en quanto a Futuros cótingentes, i cosas depedientes del Alvedrio la exercitan, expuestos a este peligro de algũ castigo publico, o prision afrentosa; pues en quanto a esto es, como sabeis, Profesion prohibida. I no sé yo como el temor del riesgo pueda permitir el usarla sin mucho desasosiego.

Los frutos, que de semejante Estudio se vienen a coger, son estos. La aplicacion es golosa, como fundada sobre el natural apetito de saber lo oculto, i lo por venir; i así se le traga todo al desdichado que se le aficiona; sin dexarle advertencia, o cuydado, para buscar i atender a lo que importe. Mirad como pasará las borrasças del golfo de la Vida; i si como de Navegante sin gobierno, i aun de Naufrago sin tabla, es justo nos compadezcamos, viendole en la tormenta, i aun a braços con las ondas.

DEM. Respondo, que lo tégó mirado, i me parece q̄ no,
O por-

porque en quanto a lo inutil, no lo es para ellos su profesion; que ni la multitud de Curiosos Vulgares, ni la Afluencia para entretenerlos i deslumbrarlos, que concedimos a los Filósofos Practicos, les falta para vivir cō las mismas, i aun con mayores conveniencias, si en lo demás de su modo de vivir se saben gobernar; como les sucede a algunos, que no en todos hallamos tan descubierta la miseria, i tan andrajosa la apariencia, como en esse, que esta fiesta os diò motivo al presente dolor. Ninguno de los que algo creen deste genero de Sabios, dexa de desear consultarlos sobre sus cosas. I en la mayor parte de la gente ordinaria es tan vehemente este Deseo; que o con la lisonja i agrado, los que no tienen otro dōn que ofrecer; o con el regalo i socorros mas costosos, los que mas pueden, los buscan, ruegan, i procuran todos atraer a su comunicacion. I aun (perdonad la travesura) llega a solicitarlos, i a comprarlos el mismo deleyte del Vicio; que a los demás se suele vender caro. Preguntadse lo a las Madamas. Desuerte, que en quanto a la comodidad temporal mejor les va que a vos, que llorais lo que ellos gozan. Ni se lo embidio, ni se lo apruevo; antes se lo condeno como devo; mas pretendió asì mostraros quan lexos quedā de merecer sus temporalidades vuestra compasion.

En quanto a las penas interiores no os engañais menos; porque (siguiendo vuestra distincion) si hazen Juizio del Nacimiento propio, i en el se pronostican prosperidad a si mismos, aunque despues aya de desmentirlos el efeto, ya de presente se llevan de contado el gusto de imaginarlas infalibles. I suele ser esta fe tan obstinada, que aunque al cumplimiento de la promesa se señale tiempo, como siempre se añade la modificacion de poco mas o menos, en que se confiesa poca certeza en el plazo; por mas en vano que este llegue, se acomoda antes la Esperança a creer que es dilacion, que a persuadirse que es engaño; i con mayor afecto busca, i sabe hallar razones para hazer posibles las tardanças, que para desengañarse. Asì de un dia, de un mes, de un año a otro, yan entreteniendo, i dando esperas i largas al

gusto,

gusto, en fe de lo que tienen por cierto. Largos Siglos vivir en desta suerte locamente engañados, pero siempre satisfechos. Si son adversidades propias lo que hallan en los aspectos de los Planetas, aunque les den entero credito (como suponemos) no ay porque imaginarlos tan atormentados, que bien sabe el Amor propio hallar en la misma Ciencia una condicional en que se salve, una circunstancia, que dexando equivooco, o por lo menos, moderado con un quicça el Vaticinio, dexa bordon al Animo, reparo al desmayo, i desahogo para lograr la Vida, mientras no llega el suceso. I no siendo asì tan mortal la pena, les viene a quedar no poco util la misma credulidad del pronostico; pues por mayor que esta sea, antes podrá incitar, que desmayar con la certeza imaginada la vehemencia del cuydado, que puso Naturaleza en todos los vivientes de procurar cada uno, no solo huir las ocasiones de lo que teme, mas aun desviar la Cabeça del golpe, q̄ viene ya sobre ella, i de cuyo efeto no se duda. Halla uno, i cree, que a de morir, o peligrar a hierro, en ruina, o en naufragio. Naturalmente lo temerā; i si no es de los totalmente inconsiderados, reusarā todo lo posible, o por lo menos, entrarā con algun recato en qualquiera ocasion de semejantes peligros. No es imaginaria esta circunspeccion, sino vista (si lo advertis) i experimentada cada dia en ellos. I siendo asì, que daño (pregunto) les puede venir de evitar questiones de pesadumbres? de retirarse de paredes, i edificios ruinosos? i de no fiar la vida a la infiedlidad del Mar, sino quando necesidad inescusable lo disculpe, i obligue a no temer los riesgos adivinados? No los perturba, pues, no los affige, o perjudica; antes o los tiene contentos, o recatados, más que tristes, el Juizio hecho sobre los sucesos propios. Del que hazen sobre los ajenos tampoco les resulta perdida; porque si les concedemos verguença, i estimacion de credito, nada arriesgan menos, que el perderle con mentir; que ni a la tenaz apprehension de la simple turba que se le da, bastan a desengañar los sucesos no conformes, ni ellos se descuydan de de-

xar prevenido en el pronóstico un portillo, por donde en qualquiera acontecimiento se escape la opinion. I así no hallareis; que alguno de corrido, o escarmentado en desestimacion agena, aya dexado el uso de su Ciencia. Nunca les falta quien los crea: nunca quien los admire, i busque; i nunca, por esta razon, el motivo de vivir satisfechos de su exercicio, i de continuarle en secreto, por mas que el zelo de algun Tribunal recto se lo prohiba. Sagacidad tienen para recatarse; i sin costa de pena aveis de imaginar que lo hazen; antes con deleyte, porque le ponen en hazer mas misterioso, i aun encarecer, i subir de precio con el recato, el Oraculo de sus respuestas. Tan poco los perturba el peligro; porque el escandalo, i la delacion se puede temer de los muy zelosos; i ninguno de quantos los consultan es desta casta; ni ellos suelen hazer ostentacion de sus Misterios donde les pueda ser inutil, quanto mas donde les pueda ser dañosa. Esta ordinaria cautela les haze tambien ordinario el vivir en paz. I si bien no queda cerrada así la puerta a la desgracia; ni tan seguro el secreto, que con el uso del Arte se estiende a la noticia de muchos; basta que lo comun sea lo que digo; i extraordinario lo que pueden temer, que es la contingencia remota de algun daño; i basta que mientras no sucede se tengan ellos por contentos, para que no de vais tenerlos por miserables. I aun al que su poco recato, o su criminal Estrella (que entre las q̄ observò no supo conocer para temerla) Hevabò a ser a los demas exèplo de la pena; no se deve tãta lastima, quãto aplauso a la Justicia publica; por q̄ no suelen las puniciones deste delito ser tã rigurosas; ni mirartãto a ser cuchillo de las venas; como a ser causticos del yerro. A la ocasiõ cercana de caer en otro mayor, q̄ cõsiderais en el poco empacho de los q̄ no estimã tãto el credito, responde por mi su mismo Natural: q̄ no es creible repare, ni se congoxe en la representacion de estos riesgos el Animo q̄ no repara en la Opinion. No temais, q̄ por esse camino los pueda entrar el sentimiento, hasta q̄ llegue el açote, q̄ conliefso contingente; pero no infalible, ni general. I siendo así,

cor-

cordura serà, que aguarde vuestra commiseracion a que ellos lo sientan.

Ninguno de sus fundamentos, segun esto, la justifican en los Judiciarios. Entren agora las razones, porque nos devemos reir dellos. I en orden a que os parezcan razones, i no fantasias, miraremos la torre de su vanidad desde el cimièto; i tendreis paciencia, si os traygo a la memoria juntas i ordenadas las principales, que en desprecio i refutacion del Arte que siguen, avreis leído en muchos; porque rriendonos primero della, nos quede mas patente el como ave-mos de tratar el desvanecimiento de sus amantes.

Fueron, como sabeis, sus primeros Maestros los Caldeos, que por habitar en campos descubiertos i estendidos, i debaxo de Cielo mas sereno, tuvieron mejor ocasion, i mas aptitud para observar los movimientos, i caminos, separaciones, i juntas de las Estrellas, por cuya disposicion, ordẽ, i eficacia con que influyen en todo lo que nace, resolvieron que se regulava la Vida, i Muerte de cada uno. Pasaron estos de mano en mano los Dogmas de su Ciencia (no nos embaracemos en referir sus Edades) a la Edad presente, a que llegò, no sè si diga mas rica, si mas confusa, con los que le fue añadiendo la multitud de Estudiosos, que por tan diversos Siglos le dio paso. Pero sobre la fé de las primeras observaciones fundan oy, por la mayor parte, quãtos la profesan, sus documentos i probabilidades. I así desde entõces quiero, que comiencen los motivos de mi risa, preguntando les a sus presentes Doctos, que principio tuvo el saberse, q̄ corresponden los humanos sucesos al pronóstico de los Af-tros. Porque si, como parece, fue el modo de hazer se la primera observacion notar en el nacimiento de alguno el semblante del Cielo, la forma, i disposiciõ de sus Luzeros; i luego ir advirtièdo desde los primeros pasos de la Vida, su Fortuna, Ingenio, i Costumbres, cõ todas las circũstancias de sus negocios, i casos. I mirãdo ultimamète en q̄ genero de fin se rematava su carrera, dexarlo todo escrito a la Posteridad. I bolviendo despues el Cielo una i otra vez al mismo estado,

O 3

ir

ir advirtiéndolo, y hallando los que a aquel tiempo habitaban el Mudo, i era de esta profesión, que concurría lo mismo, i en la misma forma en los que entóces iban naciendo debaxo de los mismos Ascendentes. En que numero de Siglos (les suplico me digan) se pudo perficionar esta observacion, constando entre ellos que son casi innumerables los años que pasan, primero que vuelvan al mismo habito i lugar los Planetas, que dicen ser los Fatales a todas las cosas? I demos por posible el conservarse lo que al principio se observò, i permanecer en la memoria de los Hombres por el espacio de tantos Cursos Celestes, quantos para verificarse eran necesarios; con que razon nos provarán, que sea regla general en todas las Regiones aquella primera observacion, que se hizo en una, siendo tan diversas en cada qual las Influencias Celestes, i absurdo grande el pensar, que alterando unas mismas Estrellas el profundo i dilatado cuerpo del Ayre, tan diversamente en esta, que en aquella; i causando a un mismo tiempo aqui Tempestades, i alli Serenidad, ayan de guardar solo universal constancia en el efeto de las Vidas, i Muertes de los Hombres, influyendo igualmente en su Especie lo mismo en una, que en otra Provincia, aunque mas distantes?

I apretando con sus mismos fundamentos mas el caso. Si confiesan, que es tal la velocidad con que se mueve el Cielo, que en momento casi imperceptible se muda el estado de las Estrellas; i si de qualquiera diversidad de su colocacion se hazen tambien diversas sus promesas, o amenazas, como en un Nacimiento, o en otra ocasion semejante puede tener nadie por cierto, que las observò puntualmente? I con que certeza se podrá pronosticar a uno su futura Suerte, siendo tan incierto el saber como estavan los Astros, i quales influyeron en el instante de su produccion? I quando se persuadan a que los Ministros, Amigos, i Deudos, que a ella asistieron aun a pesar de las perturbaciones de aquel tiempo, no faltaron a la puntualidad que pide este cuydado; saliendo (qual suele suceder) el Infante no todo junto, sino por partes, que Constelacion se le señalarà por Fatal?

La

La que reynava al punto que salió la Cabeça, o el Braço? o la que al momento, que acabò de salir todo? Como sabrán desembaraçarse de esta confusion? I como qualquiera observacion que se haga, se podrá tener por infalible, siendo tantos los accidentes, que pudieron tener desgobernados los Instrumentos, Reloxes, i Personas por cuyo medio se hizo?

Más. Si al tiempo de la Concepcion no pudo tener el Cielo el mismo semblante que al del Nacimiento, i de su diferencia resulta la de los efetos, como concertarán para el Vaticinio la diversidad de estas Influencias, en un mismo Sujeto? O porque observaràn mas la una, que la otra? I aun no falta quien diga, que se les puede preguntar, porque no miran tambien para lo mismo, que forma i sitio tenian las Imagenes Celestes al punto en que los Padres se juntarò, al punto en que se casaron, i al en que nacieron i fueron engendrados; pues alli avian de hallar si tendrian hijos, i la Calidad, i Fortuna dellos. I aun cejando assi por toda la anterioridad, hasta topar en la creacion de nuestros primeros Progenitores, si se apoyara esta Ciencia sobre fundamento alguno verdadero, se avia de poder desde entonces levantar Figura, i hazer Juizio aun sobre el nacimiento de qualquiera de los postreros Hombres, que juntamente con esta Maquina del Mundo an de reconocer su mortalidad en el ultimo universal Suspiro. I si todo esto dizen, que cabe i se puede hallar en los Astros, ya vienen a confundir toda razon de buena Doctrina, i a dezir, que por la desigualdad del Cielo en tantos Siglos se puede saber lo mismo, que por ciertas, singulares, i determinadas posiciones, blasonan que alcança su atencion.

Instan más algunos, que an procurado apurar la materia, preguntandoles donde les parece, que podrá estar depositada esta fuerça, con que los Planetas que reynan al nacer hazen a uno infeliz, i a otro dichoso? Porque o es, que permanece en el Cielo, hasta el tiempo destinado, en que baxando a la Tierra oblique los medios necesarios a la

execucion de aquel necesario efeto, o se entra, como segundo Espiritu, al tiempo del nacimiento, en el Infante; i se va con el sustentando, o creciendo poco a poco, hasta que llegue a fazon perfecta, i falga a cúplir los mandatos de las Estrellas. Si es (dizen) lo primero, sigue una manifiesta confusión; porque si depende la Fortuna del que nace de la forma que al nacer tenia el Cielo, alterandola despues su curso, i dandole otra quizá contraria, donde se podrá dezir que está allí guardada aquella primera fuerza, que a su tiempo à de salir a luz, i manifestarse por el efeto? Si en la forma que el Cielo tuvo al nacimiento, ya có el curso llevó la forma, i las Influencias a otra parte. Si en la que despues tomó, no es esta la que influyó en el nacimiento. No puede, pues, decirse, que es de la tal fuerza depositario el Cielo. Si afirma que se embebe en el mismo Infante, i con el se sustenta i crece, hasta que có vigor entero pueda obrar, vienen a afirmar un ridiculo disparate que de aquí se sigue, i es dezir, que está en el Naufrago la causa de las Tempestades, la alteración de los Vientos, i descuido del Piloto. En el Soldado que à de morir peleando, el origen de la Guerra, i desavenencias de los Principes, por quien se hizo: i en el que à de suceder en el Reyno, o en la Hazienda, o enriquecer con los frutos de sus Heredades, el principio de la muerte de su antecesor, o de la fertilidad de la Tierra; pues teniendo qualquiera embebida en sí la Virtud, i fuerza de la Influencia, que causa los sucesos de su Vida, el viene a ser el principio, i origen dellos, quando llegan a furtir su efeto; i por su respeto los vendrán, segun esto, a participar otros, a quien no tocava el Ascendente de aquel Nacimiento, porque cada uno tendría el fuyo diferente.

I si esta instancia les parece de poca fuerza, respondiendo, que lo que el Cielo influyó con la forma, que tuvo en el nacimiento de qualquiera, no fue lo que despues le sucedió, sino que por ella se mostró, que en el discurso de su Vida avia de tener el Cielo otra, de cuya Influencia se seguirian los sucesos pronosticados; entre en su lugar otro argumento
I (que

(que no quiero detenerme en apuntar lo que pudiera replicarse.) I si es verdad, que tiene cada Nacimiento, i cada instante su particular destino, que responderán a la multitud de Mortales de diferente Sexo, Edad, i Patria, nacidos debaxo de diversos Signos, i Constelaciones, que tantas vezes suelen acabar a un mismo tiempo, i de igual genero de muerte, ya en naufragios, ya en terremotos, ya en batallas? A ciertas Conjunciones generales se acogen aquí algunos, diciendo, que arrastrá, o atajan a estas las particulares Influencias, que a cada vno de los que en tales comunes fracasos acabaron le avia cabido por la Constelacion de su nacimiento. Luego (les replico yo) ya qualquiera Juizio que se haga, lleva la incerteza dessa contingencia en las entrañas. I como (añado) si es tan cierto su Vaticinio, no se pone en ninguno esta distincion, de que por la Influencia particular sucederá esto, i por la general aquello? Es por ventura, porque las generales no se alcançan, i las particulares sí. Ya, pues, las particulares no pueden tener certeza, si van sujetas a las generales, que en su noticia no la tienen.

I que dirán, si esto no basta (pongamos agora el caso contrario) a quantos aviendo abierto los ojos a la Luz Vital a un mismo tiempo, salen despues tan diferentes en la Suerte, cabiendole a uno la de Rey; a otro la de Esclavo, Vida felicissima, i larga a uno, miserable i breve a otro? I esto naciendo muchas vezes iguales en el Clima, en la Calidad, i Estado de los Padres; i aun de un mismo vientre, i de un mismo parto; porque no presumen salvarlo con dezir, que se an de entender las Influencias, i hazer los pronosticos có proporcion, i respeto a estas circunstancias.

A todos estos argumentos de buena razon, i a muchos mas, que contra sí tienen, que no pudieran caber en lo que nos resta del dia, mal pueden responder cosa, que no los dexen códenados de mas vanos; i a los advertidos que los oyeren, con mas ocasion de reirse de su soñada Ciencia, i embelesada Curiosidad; considerando que por qualquiera via que presumen defenderse, i aun que de gracia les dexáramos pasar por
bue-

buenos los fundamentos del Arte, no pueden por otra razón mas escaparse sus Vaticinios de inútiles, o de imposibles. Porque los sucesos humanos (q̄ son el objeto a que mirá) o son naturalmente necesarios, o fortuitos, o voluntarios. Si pronostican los necesarios sobre lo que de fuerza a de ser, i segun el orden natural, se sabe ya que no se puede alterar, inútil queda el pronostico. Si los fortuitos; todos los que lo fueren, es fuerza que sean inciertos, pues podrán ser, o no ser, que esto es ser fortuitos; i sobre la incerteza mal se puede dar regla cierta i segura. Si los voluntarios, tampoco se puede determinar efeto cierto en lo que a de pender de la propia i libre Voluntad, que podrá elegir esto, o aquello, segun el antojo accidental del Apetito, o agrado natural de la Inclination.

No les negaremos, que desta son Segundas Causas los Astros, que sin duda influyen en nosotros los principios de los Afectos. Pero en esta confesion conviene advertir dos cosas; la primera, q̄ no siempre puede una Influencia igualmente en todos los que nacen con un mismo Ascendente; pues a unos Sujetos podrá hallar dispuestos, i valdrá en ellos su eficacia; i a otros repugnantes, por casi innumerables accidentes que le estorven el efeto. I así aun para juzgar en sus Genetliacos lo que les concedemos, que viene de los Planetas, devieran considerar la Calidad, Disposicion, i Fortuna de los Padres, al tiempo que engendraron; el Clima de la Region; la naturaleza comun de sus Habitadores; i las demas circunstancias accidentales, que pueden esforçar, remitir, o estorvar la actividad de la Virtud Celeste. La segunda, que despues de considerado todo esto, i dado, si no concedido, que avian hallado con verdad la Inclination, i Afectos futuros del que nacia, no podian hazer consecuencia cierta dellos a los Sucesos. Porque si el ser ordinario el ocasionarse estos de aquellos era el fundamento del Juizio, fuera de no ser por otras razones infalible, así naturales; como sobrenaturales, pues tantas vezes lo vemos suceder diversamente; siendo libre el Alvedrio, quien

quien con el puede emendar, o prevenir sus Inclinationes, tambien podrá desviarse de lo que puede seguirse dellas. I mal será posible adivinar el efeto, quien no puede antever la eleccion. Lo que mas les pudieramos conceder; quando las dificultades que dexo apuntadas les permitieran observar con puntualidad los Ascendentes, era el sacar algunas conjeturas de la Inclination; que confesamos venir de las Estrellas. Que por la mayor parte viviria en mas pacífica Fortuna el que de su Estrella avia recibido natural Mansedumbre, que el otro a quien la suya avia inclinado a perturbaciones de Ira. Que el que devia al Signo de su Oroscopo calidad alegre, sería agradable; i pesado el que triste. Que gozaria vida feliz el que nació industrioso i diligente; i miserable el que remiso i descuydado. Esto conjeturado i dicho con la moderacion de probabilidad, i no con insolente afirmacion de certeza, aun hallára Cuerdos que le dieran atencion; si bien los llamáran Juizios más de la Prudencia, que observaciones del Arte Astrologica.

I por concluir esta materia, quatro son finalmente las reglas, que los Sabios nos aconsejan tengamos en ella por ciertas; cuya verdad o dudan, o no perciben estos tan desvanecidos Pseudo-Profetas. Que inclinan, i no violentan a los Afectos las Estrellas. Que no puede alcanzarse perfectamente qualés al nacer influyen en cada uno su particular Inclination. Que ni por su observacion; ni por la de las Inclinationes se pueden saber con certeza los sucesos. I que sujetar a la ley de las Imágenes Celestes las acciones libres, i cosas fortuitas, o es Ignorancia, o Impiedad.

Que dificultosa será de persuadir esta Doctrina a los que ya tienen convertido en carne i sangre aquel asomo de Divinidad, la opinion, digo, de Linceos en lo por venir! I que Empresa tan imposible el disuadir del tenaz credito a quantos los buscan con su ansiosa Ignorancia, i los desvanecen con su Fel. Desvarian los Primeros, por darla mayor a los inciertos principios de su Ciencia, que a la firmeza, i seguridad de la buena razon. I engañanse los Segundos, o por

creer levemente maravillas de relaciones agenas, o por representarfeles a vezes, que tuvieron respuesta verdadera sus preguntas; i cumplimiento en el suceso algun Capitulo de la Figura de sus Nacimientos; no advirtiendos, que si no es que admitamos, que en pena de su Curiosidad viciosa, i superficial Credulidad, permita alguna vez la Justicia de la Primera Causa, que téga efeto la adversidad, que creyeron provenir de las Segundas; o que experimenten quicà alguna escasa prosperidad de las prometidas en el pronóstico, por castigarlos tambien con la obstinacion del mismo engaño; i dexarlos con el exemplo de la felicidad, que salió cierta, más penosamente credulos para los daños; son, por la mayor parte, los casos que en abono de la Verdad destos Astrologos se refieren, Fabulas admitidas primero del gusto, có que se oye lo admirable; esparcidas despues, i acrecentadas por los que quieren así justificar su admiracion; i al fin acreditadas en lo venerable de la tradicion comun. I si, finalmēte, se halla q̄ corresponde tal vez algun suceso a sus Iuizios, no es porque alcançaron, sino porq̄ toparon la Verdad, que o buscandola a escuras, i esgrimiendo confusos, entre lo falso i verdadero, arrojan como ciegos varios tajos, i vienen talvez casualmenae a acertar en el punto con alguno; o tomando por guia la misma Credulidad de los que llegan a consultarlos, de una en otra pregunta, vā coligiendo astutamente lo que an de responder. I así las vezes que aciertan, q̄ son bien raras, suele ser antes sobre lo pasado, en que puede guiarlos alguna informacion simulada, o la Astucia con que se portan en el caso, que sobre lo por venir, de que ni tienen, ni pueden recibir luz: si bien saben suplir esta falta, o có pronosticar generalidades, que sea probable no faltar en el discurso de qualquiera Vida; o con las condicionales, i equivocos, de cuya ambigüedad puedan los casos todos ser Interpretres; i de cuya promesa todos los sucesos Executores.

Estos son nuestros Caldeos, tan vano su Estudio, tan ridicula su ocupacion i confiança. Acrecétad agora lo estraño tam-

tambien, i afectado de los terminos i vocablos, con que procuran aturdir la Ignorancia; lo Misterioso de las rayas, líneas, numeros, círculos, i triangulos de sus Figuras; i considerad si despues de advertidas sus vanidades, podrá un Prudente contener la risa oyendolos referir, i exponer a qualquiera Indocto, con la aspereza de los mismos terminos del Arte, el Iuizio figurado en sus papeles. Que allí está Júpiter, o Saturno en su Casa, o fuera della. Que acullá se miran Venus, i Marte, de Trino, o de Quadrado. El enarle los casos de Oroscopos, Ascendentes, Exaltaciones, Declinaciones, Terminos, Centros, i la demás multitud de nombres mas encaminados a aturdir i asombrar, que a darse a entender; pues ni de su pronunciacion es muchas vezes capaz el triste, i rudo Oyente; i se queda mirando, i oyendo iguales caratoñas; temiēdo, o esperando quicà, q̄ al Eco de aquellas estrañas voces, i por entre las intrincadas rayas de aquel borrado papel se asome visible algun horrendo Espiritu a vaticinar, o descubrirle lo que desea: i admirando, al fin, como a prodigio, al no entendido Matemático, fruto principal desta utilissima Ciencia.

Entre los Doctos Ignorantes, i entre los desvariados de las Artes dexemos colocados sus Profesores. I si como en los de la Filosofia Practica hallastes de que compadeceros, se ofrece a vuestra conmisericordia algo que llorar en los de la Especulativa, inquiriendo bien sus Especies, vengan tambien a Iuizio; i acabemos oy con ellos, pues aun ay tiempo, i nos da lugar el dia.

HER. Agradeceos mi memoria el Sumario de los argumentos, i acusaciones principales; que contra los Astrologos avia leído, i olvidado. I agradeceos tambien mi Animo el dexarle prevenido, i armado, contra el dolor, que su lastima me hazia de costa. En la Filosofia Natural no hallo de quien compadecerme; así porque mas se falta, que se excede en ella, como porque no solo merece, mas aun acredita qualquiera cuydado, i desvelo de los que mas se le aplican. De la Moral me a dado siempre gran molestia

una sola parte, que en este Siglo tiene tantos, i tan lastimosos Profesores.

DEM. Esperad, que yo, con vuestra licencia, no è de dexar que tan libremente pasen los Señores Filósofos Naturales; que en ellos, y en su Ciencia hallo tambien mucho de que reirme. I pues a las Conferencias desta tarde se à dado principio riendome yo de lo que vos no aveis llorado, que ro darles fin semejante, si quiera porque emparedado vuestro llanto entre dos risas, o se le pegue algo de los Estremos; o no tenga por donde salirse, quando se me quiera rebelar. No parece que pide cura presurosa la nueva llaga, q̄ aora apuntastes, pues tan a caso, i aun a infancia mia os aveis acordado della; i así se podrá aguardar hasta mañana; porque mas de espacio miremos, i acudamos a todos sus Accidentes.

Digo, pues, que en la misma Filosofia Natural, primero que llegue a sus Doctos, hallo no poco de que reirme, aun que su antigua, i moderna estimacion no me perdone. Es la razon, que casi toda ella es antes Opinion, que Ciencia; i los mas de sus principios no tienen otra autoridad, no digo ya Evidencia, que el respeto de los Maestros, que an hecho como Religion el no negar los; inhabilitando para la disputa al que no los confesare, como quien sabe, que contra el que a esto se atreviere, ni puede aver argumento de los que llaman a *Priori*, ni quedar segura resolucion alguna. Buena razon de Estado para las Escuelas, en que conviene, que los Noveles entren creyendo. Mas para los Provectos, que vienen a importar estas leyes, si aun despues de confesados los tales principios, queda casi todo disputable? I si no espaciad los ojos por la multitud de Sectas de antiguos, i modernos Filósofos. Apenas hallareis punto sin controversia. Apenas Verdad reconocida; i apenas Conclusion, que no admita instancia. Donde està, pues, aqui la Ciencia? O que sabemos de la Naturaleza, sino el conjeturarla? Ignorancia es todo quanto se presume saber; i solo el conocer que nada se sabe, es la Sabiduria. Que mucho, si aviendo esta de alcan-

cançarse por medio del Alma, i sus Potencias, aun los mas frunzidos. Senecas se rien de que no acaben de conformarse los antiguos Sabios Naturales en averiguar que cosa sea el Alma? Todos nos dicen, que es la que nos gobierna. Pero llegando a definir su Ser, uno afirma que es Espiritu; otro, que cierta Armonia. Tal, que es una Porció de Dios. Tal, que un sutilísimo Ayre; i tal, que una Potencia incorporea. I no falta quien diga, que es la Sangre, i quien porfie, que es cierto Calor. Como, pues, le puede constar al Alma del Ser de las otras cosas, si anda tan incierta i variamente buscando el propio, i no le halla? Misterios son ocultos de la Divina Providencia, el cõceder la noticia de toda la Naturaleza, no solo a lo selecto de los Espiritus incorporeos, mas aun a la odiosa turba de los reprobos; i no dexar a los Hombres mas que la disputa; que algunos aman con tanto afecto i vehemencia; i se desvanecen de suerte en esto, que solo se les concediò, que se puede por ellos conjeturar la razon porque se nos negò la Ciencia; que si tanto divierte de lo importante, i tanto ensoberbece el ocuparse en inquirirla, i rastrearla, que descuydo, que altivez, i arrogancia, se pudiera esperar del Entendimiento Humano, si se le uviera dado luz bastante para comprehenderla, i gozarla distintamente? Pero tuvieran, por lo menos, alguna disculpa, si así fuera, los que oy con tanta perdida del Tiempo, i tanto milagro de la Vida, vanamente la emplean toda solo en aprender terminos, i en opinar, i controverter Resoluciones. I aqui entra la razon porque dixè, que me reía dellos; que si todos sus Estudios casi no nos vienen a dar Verdad asentada, ni Conclusion en que cada uno, si quiere negar los inciertos principios que pusieron los primeros, i tomarse licencia para que su conjetura o sutileza constituya otros (i aun muchas vezes no negando, sino interpretando solo los antiguos) no pueda con algun fundamento afirmar lo contrario, i seguir nuevo parecer, qual es el fruto que devemos a sus trabajos? o que utilidad les produce a ellos mismos su trabajosa Especulacion, sino otro nuevo trabajo de disputarla?

tarla? Este (si bien lo miramos) aunque no lo piensan, es el fin a que aspiran; porque lo que mas alcanza, i de que mas se paga el que mas, i con mejor Ingenio se fatiga, no es saber mas, sino disputar mejor su opinion. Sabios quierè ellos que los llamemos, mas yo los llamo tambien Ignorantes Doctos, como los pasados, esto es enseñados a ignorar; atèros, i utiles solo a la conservacion de las Escuelas; pero no al gobierno, no a la conservacion de las propias Vidas.

HER. A los Filósofos condena un Filósofo? Llamarèle Rigor, o Injusticia? Que Doctos podràn esperar vuestra aprobacion, si estos no la merecen? Nada dezis, que saben los que entre los Humanos solo pasan plaça de Sabios? Quereis, por ventura, resucitar la Secta Pirronica? o es hazer del circunspecto con la rigurosa significacion del nombre de Ciencia; i querer que solo comprehenda a las Matematicas, por demonstrativas? Bien os confieso en ellas mas certeza, mas no por eso mas dignidad; que bien sabeis las señalavan las antiguas Academias por rudimentos, i primera entrada para el Estudio de la Filosofia; i se mandava, que ninguno entrasse a ella sin aver pasado por ellas. Por Ciencias, al fin, mas proporcionadas a la capacidad de los Moços, i por disposicion para la Filosofia, las juzga Aristoteles, i las juzgaron todos los Antiguos; i a esta por mas apta al Entendimiento provecto, i asì por mas conveniente a la Edad madura. En que, pues, os à ofendido a vos solo la que à merecido la estimacion de tantos, que a ella, i a sus Sequaces os resolvéis a tratar con tanto menosprecio? Ya se, que no quereis nos haga fuerça la autoridad de los Antiguos; mas tambien es menester, que nos deis razon bastante para no hazer caso della: que las que apuntais aun no me dexan convencido; pues fuera de que no del todo le faltan a la Filosofia Natural sus demonstraciones, la curiosa especulacion de lo que en ella no se alcanza, i se procura comprehender, siendo tan propia apetencia del Entendimiento Humano, como puede ser en el culpada, o antes de ser loable? I si por no demonstrativa avemos de me-
nos-

nospreciar una Dicipina, no ay que hazer caso de otro estudio, que el de las Matematicas, pues todo lo demas padece el mismo achaque.

DEM. Ni del todo condeno las Especulaciones Naturales; ni llamo Ignorantes a todos los que a ellas se aplican. Con la Secta Pirronica (exceptuando lo Indubitable, que de lo Divino nos enseña la Fè, i las demonstraciones Matematicas, a que essa Escuela aun no perdona) me cõfomo en el creer, que en todo lo demas nada se sabe; o por lo menos, que es tã poco, que apenas se distingue del ser nada. Hablo agora (es verdad) segun la rigurosa significacion del nombre de Ciencia; aunque otras vezes, como avreis advertido, nombro este vocablo, entendiendole segun la Comùn i Vulgar accpciõ. Pero no solo en ser tan poco lo q̄ en la Filosofia Natural se halla demonstrable fundo la rifa a que me provocan sus tan presumidos Profesores: que siendo esse defecto comun a las demas Dicipinas, fuera de las Matematicas, Injusticia seria el menospreciar a una sola, por lo en que delinquen tantas. Por lo inutil, sobre lo incierto, condeno su total aplicacion; i condenarè tambien la de todas las que mas blafonan de demonstrativas, si de su excesivo estudio no resultare al que las siguiere alguna utilidad; pero a estas ferà solo por la razon de lo inutil; i a vuestra Filosofia por lo inutil, i por lo incierto, aunque mas se proporcionè su inteligècia (como dezis) a la madurez de los Entèdimiètos provectos. Si esto por repugnãte a vuestra aficiõ, i al sentimiento de la Antigüedad, se os haze escandaloso, atèdedme, os ruego, i darè, como pedis, la razõ de mi sentir.

El especular los secretos de Naturaleza: las Causas, i Efetos de todo lo que contiene el Vniverso, en quanto curiosidad del Entendimiento, i exercicio del Ingenio, no puede negarse que es loable: pero hazerlo ocupacion principal; estimarse; i desvanecerse por ella, supuesta la incertezza de quanto se resuelve, i la poca utilidad que de semejãte Estudio se sigue, no solo lo tengo por indigno de alabanza, mas a qualquiera luz q̄ le mire, por Instituto dignissimo de

rifa. Porq̄ si se tiene por cierto lo q̄ se opina, donde ni puede aver evidencia, ni cerrarse el paso a la opinion agena, que mayor locura? Si se reconoce, que quanto escrivieron los Pasados, i sienten los Presentes, i quanto de nuevo se puede excogitar, admite instancia, i está sujeto a duda, que porfia mas ociosa, i que trabajo mas ridiculo para cotidiano, i profesado? Si ya por lo q̄ se exercita el Entendimiento, ya por alcanzar se algunas Conclusiones, que pasan de probables, se tiene por Profesion util, i no vana; no experimentan dose en el Gobierno, o en la Conservacion de la Vida, provecho, que valga cuidado tan intenso, i tan continuo, como el de una total aplicacion, que mas simple delirio? I si no pudiendo dexar de confesarse, que por la mayor parte es incierta la Diciplina, ociosa la Fatiga, la Profesion inutil, queda mas razon para moderarse, ya que no abstenerse, que para adquirir humos i presuncion de mayor Sabio, que vanidad mas ignorante, que hazer desvanecimiento de la impertinencia del exceso, i blason de la prodigalidad del tiempo? De modo, que por ningun camino pueden escusarse de vanos los que en esta Filosofia tan venerada ponen cuidado mas ateuto, i diligencia mas perseverante, de la que se deve a un curioso exercicio, o a una delectable curiosidad del Ingenio. Forçoso es a qualquiera Sabio el no ignorar sus fundamentos; asì por poder discurrir conjeturablemente en las cosas Naturales, como por vivir desengañado, i saber reirse de los Terministas Escolasticos, que reduzien todo a argumentos, tan vana i confiadamente presumen hazer evidentes las ocultas Verdades, por medio de las no milagrosas formas de sus Silogismos, i Entimemas. Pero el exceder los limites de la moderacion en lo inutil, aunque licito, i curioso, siempre será faltar a los de la Cordura; i asì siempre dignos de rifa los q̄ en esto pecan; mucho mas los q̄ pecan con presuncion de Merito, i opinion de Dignidad.

HER. Vengo en que el exceso en las inciertas especulaciones Naturales sea vano, en quanto inutil al Gobierno de las acciones; mas en quanto al bien, i conservacion de la

Vida,

Vida, no podré dexar de instar en su defensa; ni vos negarme, que el que mas en ellas se desvelare, no olvidandose de observar algunas experiencias de lo especulado, vendrà a sacar de las conjeturas mayor probabilidad; a descubrir mas secretos, i a hallar medios mas utiles al reparo, i socorro de la Salud. I que otra cosa es la Medicina? o como se podrá conseguir perfeccion en ella; con el mediano cuydado, q̄ so lo permitis? Pues dezir, q̄ no sea util a los Mortales, i q̄ no necesitemos de lo probable de sus observaciones, y si no es opinion inhumana, o será negar la humana fragilidad, o la comun experiencia. I si es verdad, q̄ nos halla, i acomoda los remedios, siendo entre los bienes temporales tan considerable el bien de la Vida, injustamente condenais por vanos los mas estudiosos Filósofos Naturales, q̄ asì tratan de su reparo. I deviais revocar la condenacion, por lo menos, en los q̄ profesan serlo en utilidad de las Vidas de los Hombres.

DEM. Revocar no, porque no fue mi intento comprehender en ella a los mas cuydadosos Medicos, mas declararla si, i advertir que hablo solo cōtra los que sin otro fin que la Curiosidad, se olvidan de si mismos, por especular lo que ni pueden comprehender con certeza, ni les sirve de mas que de consumirles el tiempo; que aunq̄ la razon de lo incierto corre tãbien en la Medicina, i ay mucho porque reinos de los q̄ no lo reconocen, i no hazen mas Arte de la experiencia, i practica, que de sus teoricas, la circunstancia de inutil no es general en ella; pues, al fin, valiendose de lo mas probable de la Filosofia; i procurando comprobar prudencialmente lo mas importante de sus conjeturas, puede con la atencion de las experiencias venir a hallar alguna probabilidad, en provecho de la Salud humana. I no consiguiendose esto con menos que intensas i prolixas observaciones i advertencias, claro está que no queda vano, sino util i necesario en los Medicos el mas ateto cuydado, i en la forma que è dicho, el Estudio mas perseverante. Que aunq̄ tãtas venas inadvertidamente desangradas, tãtos Sujetos, i Estomagos mas estragados, i enflaquecidos, q̄ purgados; i tantas Vidas

P 2

cn

en su primera flor cortadas, o antes de la sazón i término natural, a manos de la mal científica violencia fenecidas; den cada día voces al Cielo, no solo contra su comun Ignorancia, mas aun contra sus mas insignes Satrapas, convencerán estos desmanes no ser, como dixé, infalible el Arte, ni capaces los Hombres de acertar siempre; pero no, que por esso sea inútil, i vaná la diligencia de su exercicio; pues supuesto no aver dexado el Cielo mas eficaz reparo en la Tierra a la corrupcion de la Mortalidad (qui çá por obligar nos así a procurar mas afectuosaméte el Celeste) es fuerça i conveniencia le recibamos, i aprobemos con sus tachas. Que ni quedáramos de mejor condicion, ignorandose totalmente los males, i los remedios, q̄ conociéndose, i aplicándose con esta duda: ni mas seguros en manos de la Vezina bachillera i supersticiosa, o del Rustico práctico, a su parecer, en la simple experiencia de las Yervas, que en las de un Docto en lo posible del Arte, i tambien experimentado, i prudente sobre estudioso, i provecto en ella. De los que sin la suficiencia necesaria profesan la Medicina (que a mi ver son los mas) destes nos guarde Dios, q̄ es un linage de Homícidias, tãto mas prejudiciales a la Comunidad Civil, quãto lo son, no solo con licencia publica, mas aun con premio. Pero a los que la exercitan como devé, los Divinos Oraculos nos mandan q̄ los estimemos; i la necesidad humana nos acóseja los suframos. Riome de las Republicas, que tal vez los an desterrado, sino es q̄ se disculpen có ser insuficientes todos los que entóces tenían. Riome de quantos oy blasfoman indistintaméte sus vituperios, i protestan, i votã no fiar dellos sus Enfermedades; pues aquellas an reconocido a su costa la liviandad de su engaño, i le an confesado, con restituir despues el Arte a la Salud de sus Ciudadanos: i estos q̄ tanto la ultrajan mientras sanos, o son los primeros a quien la Enfermedad reduce, i persuade a q̄ se fien de sus mismos enemigos; o si alguno de tenaz i ostentativo de Constãcia, prosigue en obstinar se, sino es que la ligereza del mal ceda al esfuerço de Naturaleza, miserable i desesperadamente viene.

viene a vender, i trocar la vida por la opinion de pertinaz, no de constante.

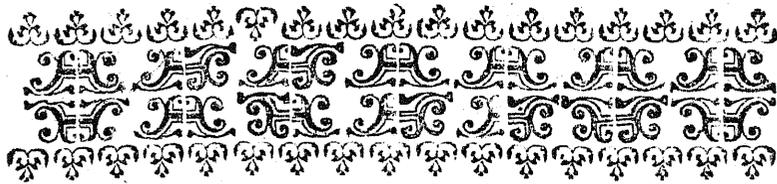
Quedemos, pues, conformes en que los Filosofos curativos, por utiles en la forma que pueden, i necesarios a nuestra fragilidad; i por utiles tambien a si mismos, en que sabé vivir de sus Estudios, tanto son menos vanos, quanto mas atentos, i diligétes en ellos. Mas los que de su amada Filosofia Natural no quieren mas que la especulacion, i la disputa, quanto con mayor Afecto la aman, i con mayor desvelo la siguen, tanto con mas razon nos deven mover a risa; por inútiles a si mismos, i al bien comun; por amantes de lo incierto; i por desvanecidos sin fundamento. Pero que merecen perdon en esta Clase, i aun alabanza de Curiosos, los que sin descomponer la atenció devida a ocupaciones importantes; sin tenacidad i desvanecimiento; i sin dispendio considerable de las Horas, reparten algunas a este entretenimiento del Ingenio.

HER. Con dexar la silla nuestro que me conformo, así en las circunspecciones del uso de la Filosofia Natural, como en que se dilate para mañana la conferencia sobre lo que a mi compasion se le ofrece en el errado exercicio de alguna parte de la Moral.

Desquite agora, como suele, el Jardin el trabajo de la Disputa: i en alabanzas, i admiraciones de sus Flores, procuremos desenojar Naturaleza de lo mal reputados, que dexamos sus mas especulativos Amantes.

DEM. Vamos, que en los aplausos que se dieren a sus efectos ningun exceso será vicioso. I ella se dará por bien servida de que en estos se le conceda quanto se le quitare de Culto en la moderacion de las especulaciones de las Causas.

(* *)



DE LAS LETRAS

Dialogo Quarto.

De los Jurisconsultos.

HER. Perdonad, si vengo tarde, o antes me alabad de puntual, en no dexar de venir del todo; que segun oy me à traído un nuevo Pleyto, que injustamente se me ordenava, no sè como è tenido aliento para hurtar al descanso que avia menester lo poco que ay del dia, i darlo a la Curiosidad de nuestras Controversias. Vna Clausula mal entendida del Testamento de mi Padre diò la ocasion. Pediafeme por ella, en un Legado, mas de lo que devia, i que ya paguè. Procurè defenderme. Solicitè Escrivanos. Consultè Abogados. Informè Iuezes. I al fin comprè el escusar hazer todo esto mas vezes, contentando a todos, i componiendome con la Parte.

DEM. O que bien aveis hecho! Todo lo que os queda podeis hazer cuenta, que os an dexado de gracia. Pero hablemos quedo. Mirad a que tiempo lo dezis, i aveis venido. Todos los enemigos teneis delante. Bolved los ojos a la multitud de Ministros de Iusticia, mayores, i menores, que baxan por essa calle. Algun acompañamiento deve ser de los Tribunales, que iràn a hazer reconocimiento de Cortesia al nuevo Principe Estràjero, que aqui cerca tenemos

por

por huesped. Vayan en hora buena, i de largo pasen por nuestra posada. Su vista, i el achaque de vuestra tardança parece que nos combidan a que se murmure algo dellos el rato que nos queda desta tarde. En los achacosos de la Filosofia Moral pueden entrar, que de su jurisdiccion es la Iurisprudencia. Ved si acaso son los que ayer dexastes apuntados para llorarlos oy.

HER. No es solo la Iurisprudencia lo que comprehende la parte de la Filosofia Moral, en cuyos Estudios dixè ayer, que avia hallado siempre razon de lastima; ni aun el mas doloroso articulo desta pena. Pero quiero començar por el, porque al fin entra en lo propuesto, i me provoca la ocasion que oy me à dado mi Pleyto, a que poniendoseme agora delante de los ojos sus rebolvedores, los trayga tambien yo una vez a Iuizio.

DEM. A ellos, pues, i no hagan las dilaciones mas breve el tiempo que nos queda.

HER. Sea asì; i digo, que de las tres partes en que la Filosofia Moral se divide, Etica, Economica, i Politica, dexo las dos primeras, i a sus Estudios por mas dignos de aplauso, que de lastima; o por mas lastimosos quando faltan, que quando exceden en sus Estudios; i dirè lo de que me compadezco, i lo de quo me indigno, en los que figuen la ultima.

En dos Clases divido sus Profesores. En los que por via de Letras, o patrocinando, o juzgàdo las Causas de los Ciudadanos, sirven al Gobierno Civil de cada Pueblo; i en los que solo tratan de las cosas, i razones de Estado, o por curiosidad, o por oficio. I aunque los que son Ministros Publicos, asì de una, como de otra Clase, se encaminan a un mismo fin general, que es el buen Gobierno de la Republica, i Monarquia, bien puedo distinguirlos en mi censura, pues ello tienen tambien Tribunales distintos (como lo son las materias de que tratan) esto es el que llaman de Estado, i los de Iusticia. De todos tengo mucho, porque compadezcerme, i mucho, porque indignarme. Pero dexando para

P 4

mañana

mañana los que mas propriamente tienen el nombre de Políticos, me quiero avenir oy con los que se incluyen debajo del apellido de Jurisprudentes, así Abogados, como Iuezes.

En orden a la conservación, sosiego, i concordia de los Ciudadanos, i Habitadores de cada Lugar; i a fin del ministerio, i execucion de la Justicia, introduxo en la corrupcion del Siglo la necesidad política estos Oficios: i à llegado la humana Malicia a tal estremo, que se vale para aumentarfe, de los mismos medios, con que la Providencia procurò enflaquecerla. Vienen los que son elegidos para componer sabia i rectamente las comunes diferencias a ser los que mas trabajan en perturbar la Equidad Natural, i Civil: a poner cuydado en confundir la Razon los que devian distinguirla: a desvelarse en embaraçar, i estender las Contiendas los que tienen a su cargo el darles luz, i corte: a hazer estudio de aplicarse los agenos bienes de Fortuna, con prorogar las ocasiones del dispendio de los Pleyteantes, los Arbitros Publicos de las posesiones, i dominios: a procurar ser Langostas de las Civiles Mieses los Ministros de su fertilidad: i a perder finalmente el sueño, i el sosiego de toda la Vida, en acechanças de sangrientos Lobos los mismos Massines, i Pastores del comun Ganado.

En todo esto, que solo parecè razones para indignarnos, como los miro a dos luzes, las hallo tambien para lastimarme dellos. I quãto por la parte, que me los representa ofensivos, me incitan a justa Ira, i a deseo de verlos, para comun escarmiento, castigados; tanto por la otra parte, que me los enseña, con tãto malogro, siempre en Estacada por agenas Causas, si son Abogados; i si Iuezes, aturdidos siempre de voces de Pleyteantes, i esclavos de la atenciõ, i arbitrio de las Controversias comunes, me persuaden a conmisericordia humana. Considero en los Patronos de las Causas quan indignamente vienen a lograr los sudores del mas cansado, i fastidioso Estudio; i a hazer provecho de las perturbaciones de los estruendos publicos; que aun en los intereses que se alcan-

alcançan por lo Inico, por mayores que sean, hallo circunstancias de Infelicidad. Si de tanta fatiga resultara (qual de via, el Bien Comun, por culpable tuviera, no solo por vano, i escusado el compadecime. I assi a los que encaminan al Fin, i cumplimieto de las Leyes el cuydado i exercicio de su Jurisprudencia (que no puedo negar, que conozco algunos) miro con interior aplauso, i con exterior veneracion, como a quien tan a costa de su descanso, mientras los demas dormimos, o atendemos a entretenernos, cuida por lo civil, i criminal, en la conservación de nuestras Haziendas, i en la defensa de nuestras Vidas, Padres verdaderamente de los Pueblos, que se encomiendã a su Patrocinio. Pero que gasté uno sus mas floridos años en la comprehensior de tan càlada Ciècia; que ocupe despues la madurez de los mayores en hojear Pleytos, en oir Cavilaciones, en buscar en la confusa selva del Derecho, ya lo expreso, ya lo semejante del Caso que se le propone; i en batallar defensiva, i ofensivamente en los Tribunales, con la vehemencia de la voz i acciones, i cõ la prontitud de las alegaciones estudiadas; i que tanta maquina de afanes, que bien empleados pudieran hazer acertada la eleccion deste Instituto de Vida, venga a parar en Fin tan vergonçoso, como ser traydor a la Justicia, quanto falso a los mismos Ahijados, i abjurar por viles grãjerias la Verdad que jurò con el Oficio, no es prevaricacion fundada en sentimiento engañado? No es errado malogro de la Profesion, que pudo ser tan meritoria? I no seràn este engaño del aprecio de baxos intereses, i este desperdicio del afan, i del merito, dignos de compasion? Por justificada, pues, se deve juzgar la que en mi pecho causa la vista, i consideracion de los malos, i perversos Causidicos.

No es menor la razon que me obliga a tenerla de los Inicos Iuezes; porque si a la servidumbre del ser forçoso, i perpetuo blanco de pesadumbres agenas; al no poder ocupar las Horas, i disponer el Dia a tu Alvedrio, ni cerrar las puertas, i los oidos a la molesta confusion i ruydo, ya de los Ministros inferiores, ya del popular tumulto, al quedar expuestos

puestos en la determinación de qualquiera Pleyto, a la calúnia i quejas publicas de una de las Partes; si a estos, digo, i a los demas achaques desta Dignidad podian corresponder, usándose devidamente dos principales utilidades (dexo lo Espiritual a parte) q̄ no solo los hiziesen leves, mas aú gloriosos, el bien particular de la opinion, i fama de enteros, i el universal del justo Gobierno de los Pueblos; i estas se pierden con el abuso; quedando tãtas fatigas ociosas, como defraudadas del mayor fruto, que pérdida mas miserable? I que trabajo mas sin alivio equivalente? Adquirir daño donde, o no se esperaba, o era dudoso el provecho, bien es mal, pero no estraño, ni terrible; pues o halla ya prevenido el Animo al sentimiento, o no puede, por lo menos, hazer golpe en la Esperança. Mas perder en las mismas ocasiones de ganancia; incurrir nota i nombre afrentoso, en los mismos manantiales de las Honras, Infelicidad es extraordinaria, Ignominia no comun. Ofender donde no avia obligación de amparar, i saltar donde no la avia de defender, biẽ son Inhumanidades, i Delitos; pero no cõ circunstancia agravante; pues si en ellos se quebranta la Ley general, no la Fe particular, ni vinculo alguno de confiança personal. Mas herir a los Paisanos desde los puestos de su reparo el mismo que en ellos estava destinado a su defensa, Infidelidad es abominable, i Crueldad con Alevosia. I asì parte dignos de lastima, i parte tambien de indignacion los que tanto yerran contra si mismos, quanto contra el Bien Comũ; despreciando su descanso; faltando a su obligacion; ultrajando su fama; i descomponiendo el Gobierno, cuya direccion les estava encomendada.

DEM. Si como fundais la compasion que teneis de Cau fidicos, i Luezes, en los malogros, i pérdidas, que su corrupcion no siente, la fundarais solo en la desdichada eleccion, que hizieron del mas cansado, i embaraçoso genero de Letras, i del mas inquieto, i trabajoso Exercicio, no sè si diga del Entendimiento, pues en el luze tanto mas la Memoria, pudiera parecer, que teniais alguna causa para presumir ha-

llar

llar aprobacion. I quando en mi no la hallareis general, por lo que dirè luego, alomenos fuera particular, limitandola a los que mas por necesidad, que por inclinacion, an sacificado en semejantes Oficios su quietud al bien de la Republica. Porque no sè yo a que remo mas duro, a que prisiõ mas aspera pudo el Cielo condenar un Ingenio libre, que a aver de profesar, contra su Natural, una Dicipina, en que el propio Dictamen, por bien fundado que sea, a de ser esclavo de la determinacion del Texto; i el parecer propio, aunque probablemente justo, ceder a la opinion comun; usurpandose la Autoridad a la Razon, i dandose a lo que dexò escrito un Iurifconsulto, o Cesar, que ni fueron mas que hombres, ni menos sujetos a engaños que los demas. I siendo esto lo que se aprède, aver de exercitar despues lo que se estudiò, tanto a mayor costa de la quietud, que viene, a respèto deste tiempo, a ser dorado el de las Escuelas. Mas quanto a los que a esto llegan forçados confieso deverse la compasion (si bien sus intereses considerados la deven templar en nosotros, como gozados templan en ellos la pena) tanto la juzgo indevida a los que voluntariamente se aplican a la Iurifprudencia; ya sea usandola, como Iurifconsultos, i Oradores Publicos, ya como Publicos Luezes. I mucho menos la merecen, aun por la parte que imaginais miserable, los que destos adulteran la Iusticia, i la visten del color de sus provechos, que los que desestimã el provecho que cueste ofensas de la Iusticia, a quien dezis que mirais con mas aplauso que lastima; porque estos salen, al fin, mas desaprovechados; i en la injusta distribucion del Siglo les caben los menores premios: mas en aquellos se a de advertir i considerar, que a la Inclinacion natural, que en unos i otros supongo suficiente a facilitar qualquiera trabajo, se aña de la mayor libertad; i ocasion de los intereses; que ya que no baste a preservar la humana Flaqueza de fatigarse en tan prolixo Exercicio, no se puede cõdar de que bastarã a hazer, que pase la misma fatiga de leve a delectable. Penosissima es a todos los de Animo sofegado; mas advèrtid, que la menor parte

parte de los Hombres es desta calidad, i que los mas de quien os compadeceis, hallan deleyte en la misma inquietud i confusiones, que para los que bien sienten son tan penosas. Hazen, quanto a mi, i curiosidad, espectáculo de oír, de guiar, i de arbitrar Còtroversias, i Discordias agenas, como el antiguo Pueblo Romano de ver reñir, i matarse sus Cladiadores. De los que les hazen la fiesta tened la lastima; que ellos son los entretenidos, i effotros los que a costa de sus Venas los entretienen. Batallan por su hacienda; luchan, acusandose, i defendiendose los desventurados Pleyteantes. Irritanlos, i enredanlos, mas que los componen i desenlaçan, los astutos Abogados. Prorogan, i alargan quanto pueden, la contienda los injustos i tiranos Iuezes. Concurre, i coopera al mismo fin la inhumana rapacidad de los demas Ministros Forenses. Atiende cada vno por su parte solo al despojo de los Contendientes. I viene finalmente a quedar repartido entre tantos enemigos disimulados el caudal por quien los descubiertos entraron en Campaña; como el de los lugadores en el Garito; i la Vitoria mas por los que asistieron al ministerio del Campo, que por alguno de los Campiones; pues estos quedan despojados, i aquellos ricos: defangrados i rendidos los unos, de la porfiada Pelea; i con mas aliento, i mejor sangre los otros, gozando el regozijo del Triunfo.

Tales son las miserias de que os doleis, en las dos Clases de Jurisprudentes. Considerad agora con que razon, i conocimiento de sus Causas.

HER. Vencida se confiesa la Conmiseracion. Pero las mismas razones de su vencimiento motivan el coraje a la Indignacion. Ya dixé, que los mirava a dos luzes; i sé tambien, que como a Particular, que nada puede remediar con el enojo, no me aveis de consentir, que inutilmente cargue sobre este Afecto lo que se me reprehende del otro. Mas como todo lo que dexais considerado parece que con particular razon puede ser motivo de despertar la Ira de un Filosofo, quisiera tambien oír algun particular respecto
por

por donde aqui no convenga, donde al que procura vivir segun la Justicia parecia tan propio i natural el indignarse contra quien en todo trata de perturbarla, i ofenderla. An de ser los Filósofos insensibles? I en lo que mas les toca, que es la observancia de la buena Razon, i Equidad natural, en esto tan ofendidas? A de parecerse, i conformarse con los q mal viven; o con los que viuen sin reparar en lo que pasa, en el poco sentimiento q unos i otros tienen del mal Gobierno, el que sabe conocer, i estimar las utilidades del bueno?

DEM. No condeno el natural Afecto, i en la materia presente le permito al que bien vive; i aun le alabo el enojarse dentro de los terminos de la Prudencia, contra las iniquidades, i desconciertos del Siglo. Condeno la destemplança del enojo en los que pueden por muchas vias (segun otras vezes è dicho) ser perniciosos a si mismos con su exceso, i por ninguna utiles al Bien Comun. La razon que aqui particularmente corre, i deseais oír, no està muy escondida. Si la indignacion á de manifestarse, siendo tantos, tan poderosos, o invencibles los contrarios, que mayor riesgo? que temeridad mas imprudente? Si se á de aprisionar en los cançes del Alma, que mayor congoxa? I siendo la congoxa tanta, que cosa mas contingente, que el trasluzirse? Pues si el Afecto es ocioso. Si en descubrirle i blasonar ay peligro de perdicion. I si en tenerle muy vivo le ay de publicarle; colegid vos lo que falta, i podreis daros por respondido.

Creolo de vuestro Iuizio, i así passo adelante, que me estan pidiendo lugar los incentivos de reirme; i no solo de los que en esta Facultad, sin respeto de Leyes Humanas i Divinas, abraçan lo Iniquo: mas tambien de los que se ajustan a lo Recto (aunque no por esso) i satisfazen enteramente a la obligacion de sus Oficios, como no sean de los que arrastrò la desesperada necesidad a buscar el sustento donde lo an podido, i no quisieran, que no se regula aqui mi risa tanto por el vicio de las costumbres, quanto por el yerro de la eleccion.

HER. Extraño principio. Errada la eleccion de la Jurisprudencia.

prudencia? Molestísimo el Estudio, i el exercicio, ya yo lo e confesado; pero errado; aun usandose bien? Mirad, que estamos en la Filosofia Moral, donde yo esperaba vuestra total aprobacion; i en una de sus partes, la mas conveniente, quando menos, i aun la mas necesaria al Bien Comun.

DEM. Venero, como devo, la Moral Filosofia; i reservo sus alabanzas para quando lleguemos a dar Ciencia a nuestro Varon. Agora digo, que de sus tres partes con razon pasastes sin censura la Etica, i la Economica, precisamente necesarias a qualquiera hombre, que desea vivir como Racional. I en quanto a la parte legal de la Politica, sobre que estamos discutiendo, confieso ser importantissima al Gobierno de los Pueblos, como correccion, i freno de la Malicia, que nos obligo a necesitar de Leyes. Pero como esta Legalidad la guisa, i acomoda cada Nacion, i cada Reyno, segun la capacidad, o capricho de sus Legisladores, sucede que no todas las Naciones aciertan a tener la que conviene. I una vez tomado el curso, i adquirido habito en el yerro, por mas que despues descubran las experiencias, i publiquen a voces los inconvenientes; o porque los domestica la costumbre; o porque los haze como Religiosos la veneracion de los Pasados, que los aprobaron; o porque se les representa horrible a los Presentes el alterar lo envejecido; vienen a pasar plaza de forcosos, i a ser tolerados, como inescusables, o invicibles. Si adolece desta Enfermedad nuestro Gobierno, digalo la multitud de Leyes a que obedecemos, conservando aun sobre las propias, i Municipales, la autoridad de las antiguas Romanas, que llaman Derecho Comun; i cotejese el provecho que nos resulta desta copia, con el que an experimentado, i experimentan en el corto numero de las suyas tantas Republicas bien gobernadas, no siendo mas dociles sus Naturales, ni menos prontas al Vicio sus Incluciones. Que tanto se padecia en aquellos tiempos con las Leyes, como antes con los Delitos, dixo el Tacito. Quanto con mayor razon lo pudieramos dezir agora; pues padecemos las suyas, i las nuestras; i los Delitos i Sin-

razo-

razones duran, con igual, sino có mayor vigor, que en aquel Siglo. Confunde i embaraça, no dispone el Gobierno Publico, la abundancia de Decretos; que si siempre los a de exceder casi innumerablemente la de los Casos; i si son tantas las circunstancias, que aun pueden alterar los ya sucedidos, i determinados, que rarissimas vezes se halla determinacion en todo expresa para los que de nuevo suceden; viene, bien considerado, a servir lo copioso de los Mandatos mas de abrir ocasion a nuevas cavilaciones, que de emendar la Maldad, i endereçar la Iusticia; ya por ser ordinario el hallarse en multitud de Textos algunos, que o parezcan, o sean encótrados; i asi poder cada uno de los que entre si pleytan escudriñar con facilidad donde, por lo menos con alguna apariencia, funde su derecho; ya porque a la Astucia de los Abogados, quantas mas son las Leyes, tanto mayor caudal se le dà contra nosotros; aumentandoles la posibilidad de futilizar interpretaciones de unas, por las palabras de otras; i dandoles una como Selva de Lugares, que puedan enmarañar, i acomodar facilmente a qualquiera intento. Mirad, despues desto, la innumerable suma de Interpretetes, que an cargado sobre el Derecho; derramando por sus malezas mas tinieblas i contradiciones, que luz de explicacion; i sirviendose cada uno de su Ingenio solo para levantar mayores dificultades, i ser Autor de alguna nueva opinion; todo en confusion mayor de la Ciencia, i en mayor desorden de los que por ella se gobiernan. Apenas me dareis Conclusion sin Contraditor; apenas Texto, cuya inteligencia no sea controvertida. I aunque con dar autoridad a las Comunes Opiniones, an procurado los Legisladores dar alguna regla cierta, i poner algun limite a tantas controversias, en esto mismo, i en las mismas Opiniones Comunes halla lugar la interpretacion. I aun se an dividido en bandos; levantandose otras Comunes, contra Comunes, có que la determinacion queda embaraçada, i la disputa en su vigor. De forma, que lo mismo que por su origen era ley, viene a quedar sujeto al Entendimiento del Jurisconsulto;

i a.

¿a ser arbitrio del Juez? Quereislo ver claro? Juntafe a la determinaci6n de un punto un Tribunal de doze Senadores, sean los mas Doctos, los mas Enteros i remotos de pasi6n, que pueda desear la Iusticia; quantas vezes son tan diversos los sentimientos, como las personas? o por lo menos, quan raras se conforman todos? Estos se inclinan a este parecer, aquellos al contrario. La intencion de acertar puede ser la misma. Los Votos son opuestos, i tal vez en un mismo Texto, aunque le aya expreso, tan iguales en el valor, si bi6n diferentes en la sustancia, los sentidos, que parece vino solo para lo que cada qual afirma; i que justamente sirve a cada uno de fundamento. Como se podr6 aqui saber la Verdad? O quien ser6 el Arbitro de la Contienda, sino la dicha de arrimarse un Voto mas a esta, que a aquella parte? No sucede esto cada dia en estos mas ajustados Tribunales? Pues que ser6, si como a Hombres no les salvamos las pasiones? Que Norte tiene la Facultad tan determinado i evidente, que los acuse, i dexe sin disculpa, si tuercen el camino? A que Abogado falt6 razon aparente, i con alguna luz de fundada en Derecho, para el Patrocinio de la Causa mas injusta? Que Juez no hall6 con que justificar la Sentencia mas iniqua? Que Sinrazon embi6 desesperada la Interpretacion Sofistica? O quando falt6 el apoyo de algun Bartulo a la mas cavilosa demanda? Si este es el estado que oy tiene la Ciencia; tan estendida, i confusa a la comprehension; tan arbitraria, i de tornillo al uso; i sobre esto tan prolixa, i tan cansada en el exercicio; quien no se reir6 de aquellos infensatos Espiritus, que preservandolos su Fortuna de necesidad, que les captive la eleccion, voluntariamente esclavos de su Ambicion, o Codicia, eligen entre tantos Institutos como ay de Vida, el ocupar la Juventud en c6fundir, i ofuscar, no en cultivar, i enriquecer de util Sabiduria el Entendimiento; presumiendo entrar en numero de Sabios, por emplear despues lo restante de su breve duracion en el perpetuo, i casi irracional afan de reñir a escuras con sus indigestos Estudios; o componer a ciegas, pesadumbres, i contro-

troverfias agenas, entrando a la parte de las penalidades que no les tocan? Jurisprudentes se llaman, i errando en dafio propio, nada vienen a tener mas lexos, que la Prudencia, ni a atender a cosa menos, que a observar el natural Derecho.

HER. Pues bien? Quisierades que ahorr6ramos de Abogados, i Juezes? Primero buscad modo de ahorrar de Maldades, i Sinrazones. Pero si mientras vivimos entre Hombres no an de faltar estas, buenos qued6ramos, quitandonos los Defensores contra ellas. I si bien la Facultad padece oy los achaques que aveis referido, al fin sus caminos tiene para bruxulear la Verdad, por mas que la ambiciosa diligencia de sus Escritores la oculte, mientras protesta querer manifestarla. I como en sus Profesores concurren las partes, de que al admitirlos al exercicio publico se deve hazer examen, no me parece puede dudarse de que las mas vezes acertaran. I siguiendo de sus aciertos el Bien Comun, no se yo porque nos devamos reir de quantos sin necesidad precisa, o persuadidos del Zelo i deseo de Gloria justa, o llevados de la Esperanca de premio digno, se resuelven a ser, por medio del afan Iuridico, utiles a los demas Hombres.

DEM. Si por via del Zelo los quereis disculpar, o abonarlos, llamad a su ocupacion Sacrificio, i no tendr6 que replicaros. Mas si permitis, que segun lo mas ordinario, les d6 por objeto respetos temporales, no basta el resultar de su aplicacion alguna Comun Vtilidad, para que la eleccion del Estado, mirada a otras luzes, se escape de nuestra rifa. No digo, que convenia ahorrar totalmente dellos. De Abogados i Juezes necesita la Malicia del Mundo; pero mucho mas de Derecho claro i comprehensible, i de ord6 Judicial ceñido, i no ocasionado al engaño, i astucia de sus Ministros. En esto quisiera ver reformada nuestra Republica. C6sioso, segun el estado presente, la dificultad de introducirse en ella novedad semejante. I t6bien, q̄ no porq̄ la Facultad est6 indigesta, sea conveniente el desterrar los q̄ ajustados a sus reglas exerciran, i manejan esta tal qual Jurisprudencia,

Q que

que nos gobierna. Al Bié Publico importa, sin duda, el aver hombres que se empleen en semejantes Oficios; porque por mal que con ellos nos vaya, peor nos estuviera, que la Sinrazon, i Delitos corrierá a su alvedrio, sin freno alguno que los detuviese; i que a la Inocencia, i Justicia faltáran Padrinos que las defendieran, i Arbitros que las desagraviaran; o por lo menos el consuelo de imaginar que los avia. Mas no por esto convencereis, que no deva reirme de los que se disponen a ser los que lleven esta carga, pudiendo vivir por medio de otra mas leve; supuesto que no negais la confusion en que oy se halla la Ciencia a q̄ se aplican; i los embates, i estruendos de perturbaciones ajenas, a q̄ entre tantas tinieblas se exponen en su exercicio, calidades en q̄ consiste lo ridiculo de su voluntaria eleccion. Vtil es también a la Comunidad de los Hombres la ocupacion del lornale-ro, que expuesto a las inclemencias del Cielo, dà en medio de los rigores del Invierno su aliento i braços al trabajo del Arado, i en los ardores del Estio, a la molestia de la Hoz. Vtil la del que en uno, i otro tiempo destina su asistencia i acciones al continuo ruido, tizne, i congoxoso incendio de una Fragua. I util hasta la de aquel, que al parecer insensible en el Olfato, i no de humana disposicion en el Estomago, se exercita en tomar sobre si la inmundicia de q̄ libra a las calles. I si a qualquiera de estos trabajosos medios de sustentar la Vida vieramos, que solo por la codicia del miserable premio se entregava el q̄ o sin trabajo podia conservarfe, o por lo menos eligirle para este efeto mas suave, nadie afirmara, q̄ bastava la tal Publica Vtilidad, para condenar la risa, i la censura con que merecia ser notada tã desacomodada aplicacion. A la Republica conviene, que para todo se hallen hombres. Pero quien dirá, que a todos los hombres les conviene todo? Obra es de la Divina Providencia la diversidad de las Inclinationes; i obra de la Cordura el saber elegir cada uno lo mas conveniente. I si no es que se disculpe, o por mejor dezir, se justifique, i abone con la razon del Zelo, mal se disculpará con otras el que pudiendo

do escusarlo, elige Oficio, que à de exercitar en provecho de los demas, i en perjuizio de si solo.

HER. I en perjuizio propio os parece, que exercitan la Jurisprudencia los que con ella tan señores quedá de nuestras Haziendas, de nuestras Vidas, i de nuestras Honras? Que tiene también que ver lo plebeyo, i abatido de los miserables Trabajadores que apuntastes, i los cortos premios que por medio de sus fatigas consiguen, con los gloriosos intereses, con el decoro, i estimacion de un Abogado conocido; i con las honrosas preeminencias, autorizados gajes, i copiosos emolumentos del Estado Patricio, i Senatorio, i aun de qualquiera de las Judicaturas inferiores, para que en la censura de las elecciones propias halleis legitima la consecuencia de los unos a los otros? Convengan en hora buena con ellos todos los Mecanicos en el ocuparse en Vtilidad Publica; i no hagamos caso de disputar qual de las que resultan de tan diferentes ocupaciones sea mayor; la ventaja (así en cantidad, como en calidad) de las muchas i particulares utilidades que gozan, puede negarse? Pues si el exercicio es en si provechoso a lo Comun; i sobre esta bondad intrinseca, en que conviene con otros, enriquece, i honra tan singularmente a sus Profesores, por que lado pueden estos merecer vuestra risa?

DEM. Los que hazen lo que deven, por él de mas trabajadores en el estudio, i acomodaciõ, en la Teorica, i Practica de lo que siempre à de quedar incierto, i arbitrario, que los Mecanicos en lo afentado de sus Artes. I los que tratá mas de aprovecharle, q̄ de satisfacer a sus obligaciones, por el de mas embusteros Delinquentes, q̄ los mismos a quien devian corregir, o aconsejar, i apadrinan, o favorecen con el color de la Justicia. I sea tambien, si quereis, por el desalubrado Juizio con que solicitan ansiosos, i estimá desvanecidos los provechos, i honores injustos, que considerando lo que dellos pueden sentir los de afuera, devian avergonçarlos, i entender q̄ eran mirados como Salteadores, i no como pretendientes, o poseedores justos de aquellas Vtilidades.

HER. En los primeros parece que sentis, i hablais en favor del Ocio, i en odio de la Ocupacion util. I en los segundos antes, dais razones de indignacion, que de risa. Si los unos saben granjear lícitamente los Bienes Temporales, quedarán ridiculos solo por negar toda la Vida a la viciosa Ociosidad? I si los otros delinquen con lo mismo con que devian emendar, o divertir los Delitos; i se desvelan, i desvanecen, por lo q devian no apetecer, antes avergonçarse de q se les ofreciese, no será mas justo, q como a perversos enemigos del Bien Comun los miremos indignados (aunq sea con la moderacion q siempre aconsejais) q risueños, i có desprecio, como a hōbres leves, i no prejudiciales?

DEM. Agudamente infais. Pero miremoslos de espacio. I en quanto a los primeros, dezidme, tencis por vicioso qualquiera Ocio?

HER. No, que el moderado antes puede ser Virtud, si tal vez se concede a la flaca Naturaleza, para que en el descansé; i cobrando nuevos brios se aliéte al trabajo virtuoso.

DEM. I al trabajo, q fatigando el Cuerpo, i el Espiritu, no dà lugar suficiente al Descáso, podran algunos Intereses Temporales hazerle digno de ser Instituto de la Vida de un Cuérdo?

HER. Ningun Bien Temporal tengo por premio equivalente a tanta costa.

DEM. Pues si lícita i virtuosamente puede vivirse có algū Ocio, i Descáso. I si a la trabajosa ocupaciō, q a la Humanidad nos le dexa bastáte, ninguna Téporalidad puede ser prudēte motivo; siēdo en el estado en q oy se halla la Facultad de las Leyes, tan forçoso a los Jurisperitos mas observátes de la Justicia, de qualquiera grado q sean, q para conseguir essos Bienes, que tan felices os los representan, los esté con actos continuos, o sucesivos incesablemente comprando a precio de la quietud total del Espiritu, i con perdida del corporal Sosiego, por espacio de casi todas las horas de su Vida, bien arguida queda de desvariada la Estimativa de aquellos, a quien no obligando la Necesidad al desperdicio del

del Vivir, persuade la Ambicion, o la Codicia, a malograrse el mayor de los Bienes temporales; a cambiarse tan prodigamente lo que es mas, por lo que es menos; i a tenerse por mas dichosos, i mas honrados, en Oficio que no les dà espacio para lograr las Dichas, i las Honras. A que Mecanico dexan de ser dias feriados quantos la Religion haze festivos? I a que Jurisprudente escusan los dias Religiosos del trabajo de sus Letras? No se cierran los Bartulos, aunque se cierran los Tribunales. Ni se cerrarán nunca las puertas de ningun Iurista, al que a ellas llamare con el dulce ruido de una bolsa abierta. Tienen sus vacaciones los Juizios Publicos. No las tienen las respuestas, los consejos, i disposiciones particulares de los Pleytos. Cesa el estruendo forense; i no dexan las importunas, o halagueñas negociaciones de los Pleyteantes, cesar el codicioso estudio del Causidico mas justificado, ni la interesable atencion del Iuez mas recto. Quando tienen respiracion sus fatigas? Quando se les conceden las treguas, que no se niegan a los mas afanados Plebeyos? Si la Facultad tuviera los limites, claridad, i comprehension que devia, uviera menos cavilaciones, i sutilezas con que luchar; i quedando mas tolerable el trabajo, parece que podian convencer las comodidades de los premios que dixistes; i tambien la fuga, o moderacion virtuosa de la Ociosidad, que a qualquiera no menesteroso le estuviere bien el ocuparse en semejante Profesion. Mas en la forma en que oy la hallan los que la abraçan, fuera de que son los menos los que llegan a conseguir estas copiosas Utilidades, muy caras las vienen a comprar los q las alcançan.

HER. Adonde os và llevando el calor de la disputa, que mientras atendeis a encarecer, i abominar las prolixas molestias de los Iuristas, no reparais en que contradezis el deleyte, que ya por la Inclination conforme, ya por la cōsencia de los intereses, dexais supuesto en todos los que lo son voluntariamente; i deshazeis lo que alegastes contra mi Comiseracion? Todas las razones que agora dais, antes parecen ayudarla, que justificar vuestra Risa.

Q

DEM.

DEM. Parecenlo; pero ni lo hazen, ni me contradigo; porque primeramente voy hablando de los Rectos, de quié vos no os compadeceis; i quando luego digais, que las penalidades referidas parecen persuadiros a hazerlo: respondo, que de las mismas saco la razon de reirme dellos. Encarezco las muchas a que se sujetan, por condenar, i reir la eleccion voluntaria que dellas hazen. El deleyte de la Inclination, i el de los intereses, que dixé se las facilitava, como los saca de los terminos de la Compasion, los introduze en los de la Risa; que las mismas molestias, i perturbaciones que indispensablemente sentidas podian ser ocasion de lastima, buscadas por la ciega Ambicion, i Codicia de premios tan desiguales a la costa; i sufridas con la paciencia, que contra toda buena razon natural dá su lisonja, dexan de ser objeto miserable, i dignísimamente deven ser miradas como ridiculo. No dexa de canfarse el que ambiciosamente se canfa. Podra alentarle el engañoso deleyte de lo que juzga premio estimable; pero no hazerle insensible a la natural fatiga. I quanto mayor es el trabajo que se tolera, tanto mas persuade a reirnos del que se le acomoda por eleccion de su gusto. Insensato le tiene, sin duda, el que hechizado de menores caricias que las Espirituales, le pone en lo que generalmente rehuye toda humana Naturaleza. Iustamente, segun esto, se puede reir de los mas ajustados Iurisperitos espontaneos, el que con atencion considerar lo que eligieron, i cotejare las ganancias con las perdidas.

A la objecion que pertenece a los injustos, respondamos agora. Enemigos son disimulados de las Haziendas, de las Vidas, i de las Honras Comunes, para cuya conservacion fueron puestas por la Republica. Delinquen con el color de la Iusticia, con que devian emendar los Delitos. Solicitan el premio indigno; i desvanescense con lo que devia avergonçarlos. Iustamente deve su prejudicial Injusticia mover a indignacion a los que pueden, i deven refrenarlos con el castigo; pero a burla i a desprecio, mas que a ira.

(aunque sea la moderada, que no dexamos de permitir al Varon justo) al que desinteresado los mira, i se mira sin Iurisdiccion sobre sus yerros. A los Superiores viene propia la Ira Publica: al Filosofo i Discursivo el ponderar las agenas acciones, i reirse de todas las que proceden de engaño, ya sea del Entendimiento, ya de la Voluntad. I si bien todo engaño tiene su raiz en el Entendimiento lesa, tales vienen a tener ambas Potencias los que hazen deleyte de comprar con la inhumanidad, con la perdida de reputacion, i con el riesgo del castigo, los excesos, i sobras de los bienes de Fortuna. Ni conocen lo que pierden, ni buscan las verdaderas Coveniencias en lo que apêtecn. I aun contra los mismos intereses a que anhelan, vienen a engañarse, que a perdidas totales, i a probables precipicios se expone aquel, que solo en la iniquidad del Siglo asegura sus insolentes emolumentos: i solo de los errores de la Suerte fia sus Felicidades. No guarda ley constante la Injusticia. Ni siempre a la Indignidad estan vinculadas las venturas. Para conceto es bueno el afirmar, que siempre el Malo prevalece; pero ni para creerlo, ni para persuadirse a experimentarlo; que tal vez camina al merecido castigo un Delinquente, por los mismos pasos por donde otro hallò no solo seguridad, mas tambien Gloria. Aun de lo mas contingente i verisimil dixo Aristoteles, que era verisimil el no suceder siempre. Locura será fiarse en Gobierno errado; que si este o procede de la Ignorancia, o de los antojos i pasiones de los que mandan, que Cuerdo esperará de la inconstancia i variedad, ordinarias en tales padres, reguladas, i con firmeza las acciones del hijo. Riome, pues, con razon de la paz interior, i exterior defendado, con que lo perverso de los Iurisperitos i Iuezes anhela a sus, no solo feas, mas tambien peligrosísimas Ganancias, i Honores. Quantos vemos, desde lo abatido de sus ruinas, estar dando voces, i avisos de escarmiento a la confiada, quanto mal segura Felicidad de los que se pasean triunfantes por lo alto de sus mismos precipicios. Engaño es ridiculo presumir conservarse con lo vio-

lento; i hazer argumento mas eficaz de los exemplos no constantes, que de la constancia de la Razon. Aquellos pueden, demas de su variedad, tener, o aver tenido diversos motivos secretos, que para la consequencia los haga desiguales. I a esta ningun accidéte puede aver, que la dexé menos concluyente al Iuizio defengañado.

Los engaños de todos los Jurisprudentes son estos. Acrecentad agora la satisfacion con que se usan de su estado; la presuncion que conciben de Sabios; la ischazon con que administran unos la confusion comun, disfraçada en apellido de Ciencia; i otros la inquietud propia disimulada, o suavizada en el Mundo; la confiança con que hablan, i el desprecio con que miran. I ved si son eficaces los Brindis, que hazen a mi risueña Inclinação. Pues que será si sobre todo esto consideramos (aun no exceptuando los Doctos de la Facultad) quan poco saben los mas, de las mas intrinfecas obligaciones de su desalumburada Profesion? Que será, si advertimos, que ni el Abogado tiene noticia de las Leyes Prudenciales mas convenientes al Patrocinio de q se encarga; ni el Iuez de las mas politicas del Gobierno, a q se dispone? Lo q la mayor parte de los Causidicos tiene por la mas fina destreza de su Oficio viene a resumirse en aver rebuelto prolixamente en las Escuelas los Digestos, i Codigos Romanos, i sobre ellos sus interpretes: mādadó a la Memoria Maximas, i principios de sus Derechos; observado despues muchas Comunes Resoluciones; i ultimaméte en estar practico i curial en las particulares Leyes de la Patria, i en los Estilos Forenses. Aqui llega, i de aqui no pasa la mas alta Idea de su estado de perfeccion. I el q todo esto alcáça (que no son muchos) enteraméte satisfecho de sus meritos, qualquiera estipendio, qualquiera premio mira con ceño, como a desigual i corto, i a los demas Ciudadanos como a vulgo de Ignorantes; siendo todo lo referido (si bien tan importante) lo material de su obligacion, a respeto de lo primoroso i prudencial a que no atienden. El procurar reconocer, i conjecturar, por la propoficion, i circunstancias de la Causa que

les.

les viene a las manos, el Natural, i condició de los que pleytean. El encaminar con maña la Facultad, segun el conocimiento que se adquiere de ambas las Partes; valiendose no solo, ni siempre, de los medios que dan las leyes, sino tambien de los que dá la Prudencia, mas cõformes al decoro, al bien, i seguridad del Ahijado; mas sagaces a la Cautela; mas prontos, i acomodados al vencimiento del Cõtrario. El saber elegir correspondientes a esta advertencia los Ministros q pueden caer debaxo de eleccion. El advertir tambien las calidades, i costumbres de los Iuezes, cuyo Arbitrio à de determinar el Pleyto; i trabajar por ganarles el agrado, i la opinion de que vá de su parte la Iusticia. El protestar singular Zelo della, no solo con la sencillez de la Verdad desnuda, mas tambien con las ostétaciones que pide la Conveniencia, eficaces no pocas vezes para esforçar la Sollicitud, persuadir, i sobornar sin dones al Iuez recto, amedrentar, i detener tal vez al injusto. El disponer toda la negociacion, con suavidad, i sin escandalos. Informar con dulçura cuerda, i con eficacia modesta. I obligar finalmente la satisfacion de tanto trabajo, i tanta industria, mas con Arte, que con Insolencia. Nada desto llega a ocupar sus cuydados, o a merecer sus atéciones; como si en Exercicio, o Profesion alguna valieran las reglas de la Ciencia, sin darles metodo, i orden las de la Cordura,

No se aventajan a los Abogados, en el guiarse por estas los mas de los Iuezes. El que se precia de mas Docto, el mas Entero, i Circunspecto, en quanto al conocimiento de la Causa, no pasa de atenerse a lo alegado, i probado, precepto, si bien conveniente al orden Iudicial, no bastante para que solo con guardarle se descuyde, i alegure el que deve advertir los engaños, i fullerias a que las alegaciones, i pruebas están sujetas. Quan pocos son los que sobre ellas cuydan de bruxulear otros indicios, de observar otras incidencias, que informan a vezes de lo contrario; o por lo menos dan motivo de inquireirse con mas sagacidad lo que se dava por averiguado! Quan pocos reparan

en

en escudriñar las inteligencias de las Partes; en considerar las costumbres, i advertir las intenciones de los Abogados, i demas Ministros del Pleyto, para conjeturar segun ellas la Verdad, o la Mentira, i gobernarle cauta i judiciosamente, assi en las averiguaciones, como en la forma de la Sentencia! I en quanto a su pronunciacion, raros son tambien los que aspiren a mas (hablo de los mas presumidos de justificados) que a ser materialissimos observantes de lo que determina la Ley; incorruptos al interes, i a las pasiones; i atentos a ser Comunes a todos, i solo particulares Amantes de la Iusticia; perfeccion, que aunque suficiente para el buen despacho de las Causas Civiles, no bastará para que dexen muchas veces de errarse el de las Criminales, en que la Prudencia aconseja, que pueda, i deva tal vez admitirse excepcion de personas, i moderacion de la Ley: que en igual Delito puede sufrir, i aun mandar la razon politica, que no se de castigo igual al que a sido, o puede ser util en algo a la Republica, que al que parece vive demas en el Mundo, i que nació solo para añadir el numero de los Vivientes, i gastar los frutos de la Tierra. Pocas vezes avreis visto moderar un Juez la pena, i exceptuar algun Delinquente, por esta razon; aunque muchas, por la de los Afectos propios, o por respetos vanos. Pues ya el saber medir, i calificar las culpas, segun el Siglo, i estado presente; segun la Region, i costumbres de sus Habitadores; i segun la calidad del daño, que dellas puede resultar a la Comunidad; o interpretando la gravedad que les atribuye el Derecho; o dispensando, segun las Congruencias del lugar i tiempo, con el rigor del castigo que les señala; i tal vez agravando con la misma consideracion i respetos, lo que el dá por leve; no pienso yo que es Circunspeccion de que me dareis muchos exemplos; siendo assi, que suele consistir en ella grã parte del buen Gobierno Politico. Ponese delante de los ojos el mas severo Togado, que es Preceto grave el que se quebranta; i sin otra consideracion se dá luego por obligado a echarle al Transgresor la Ley acuestas; no haziendo dife-

diferencia de perjuyzios, ya sea grande, ya pequeño, accidental, o consecutivo de la culpa, el que della à resultado. Ni guiandose quiçà por razon mas fuerte, q̃ el ser el Delito que condena ageno, o contrario de la inclinacion de su Afecto. Manda el Derecho con generalidad, que aquel Pecado se castigue. Entiendolo servilmente; i aplicando a la Inclinacion propia la disculpa del Mandato, obedece sin distincion, i executa sin Prudencia: Rarissimos son los que muestren Ingenuidad de luizio en la acomodacion de lo que hallan escrito en sus Doctores. Rarissimos los que en las execuciones de los castigos, con que presumen reformar el Mundo, sepan advertir, que no es siempre de su Oficio el extinguir totalmente los Malos, sino contentarse tal vez con corregirlos, i tal arrancarlos de raiz; i assi en lo uno, como en lo otro, respetar mas a la preservacion de lo futuro, que a la vègança de lo pasado. Ninguna pena (dixo cuerdamente Platon) se introduxo porque se pecò, sino porque no se peque. No puede lo que pasó caer debaxo de Ley. A lo por venir se encamina qualquiera prohibicion; i assi a lo por venir mira el castigo de lo pasado. Que mayor Inhumanidad, que querer aniquilar lo que puede conservarse corrigiendose? Solo en las Obstinaciones desesperadas ferà accion de Humano el ausentar totalmente de los ojos del Mundo el que tan de proposito, i tan de asiento peca. Puede el exemplo de su perdon ocasionar facilidad a los Delitos. Prejudicase assi a lo Comun; i deve la conservacion de la Multitud ser preferida a la de solo uno. Pero ni entonces se deve encaminar el golpe a la ruina deste, sino al bien de los demas. No porque el perezca se à de executar sobre su cuello; mas porque pereciendo sirva de freno a los otros. No se escondió al Gobierno Romano esta doctrina. Delante de si llevaban sus principales Magistrados numero diferente de Lictores, i estos en las manos ciertas Varas atadas a una Segur; no tanto por Insignia de Jurisdiccion para el Castigo, quanto por instruccion misteriosa del modo, i circunspeccion con que devian executarle; ordenando que el

el rigor de la Pena fuese en aquella forma atado, o por mostrar que no convenia a los Magistrados tenerle pronto i suelto, o porque la dilacion con que para el Castigo se desatafen sus Instrumentos, diese algun espacio, i quebrantase el furor a los impetus de su Ira. Pero la union de aquellas dos diferencias de Instrumentos penales se introduxo, porque llevasen siempre delante de los ojos, que siendo la Maldad tal vez medicable, i tal vez no devian curar con las Varas, lo que podia tener emienda; i cortar con la Segur solo lo incorregible. Apuntadme, entre los que oy tienen en nuestra Republica la Segur, i Varas de la Justicia en las manos, quantos con esta distincion sepan exercitar los severos Instrumentos; i con esta advertencia moderar, ò agravar las Penas; i si no fueren tan raros como digo, aunque por lo demas que queda dicho merezcan nuestra rifa, permito que solo por esto no me deis licencia para perseverar en ella. Pero si sobre tanta confusion de la Facultad, i tantas perturbaciones del Exercicio, que solo por via de Sacrificio, i Zelo pio, podian ser Profesion de un Sabio, vemos que aun no saben guardar la regla prudencial en sus molestias, ni enderezarlas por medios convenientes al fin devido; i que el mismo mal regido peso, que los devia tener brumados, i vergonzosos, los engrie, i ensobervece, deslumbrandolos con el Oropel del nombre vano de Conules; quien quereis que pueda mirarlos tan inchados en su soñada Soberania, que aun las Cortesias extrajudiciales nos escasean, sin que desee, por lo menos entrarle luego en algun secreto Retiro, donde a salvo de aquel mayor Poder pueda soltar libremente a lo exterior la rifa reprimada en lo juicio del Alma?

HER. Nunca el Cielo permita, que yo de oy mas conde ne cosa tan justificada. Las limitaciones, circunstancias, i declaraciones de vuestros argumentos, aun a la misma Protervia parece que dexan cerrado el paso para las replicas. Digo que me acomodo, a que con igual Afecto nos riamos de aqui adelante todos de quantos voluntariamente, sin la

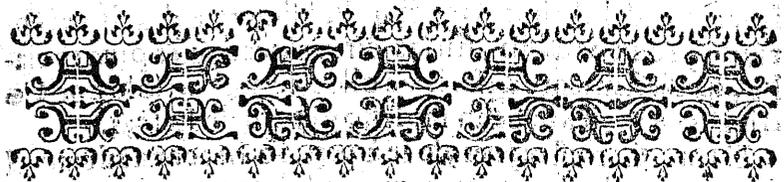
in-

intencion del Zelo, i Sacrificio Publico, que dexais exceptuado; i demas desto, sin las circunspecciones prudenciales, que justamente deseais en ellos, se aplican solo por Codicia, o Ambicion, a tan molesto genero de Letras.

DEM. Con esto, pues, se le à pagado su acostamiento al dia. Ni en el cabe ya mas, ni mas se le prometò. Todos nos pod emos dar por satisfechos. I porque la amenidad de las flores tambien lo quede, salgamos a pagarle su deuda con los aplausos de nuestra vista.

HER. Esta es obligacion en cuya paga queda mas ganancioso el que la haze, que el que la recibe. Bien se infiere, que iremos a satisfacer de buena gana.





DE LAS LETRAS

Dialogo Quinto.

De los Politicos.



EM. Con Armas, i con Denuedo parece que venis a la Contienda, señor Heraclito. Con Librito en la mano, i a paso mas largo de lo acostúbrado? Entrad, entrad, que ya, por lo menos, animoso me hallareis, pues no falto de la Estacada.

HER. Si, si, armado, i con Denuedo vengo; i armado aun mas de la Razon, que del Libro, si bié le traygo por testigo de la que oy presumo tener, i mostrar. Entro, i allà darè cuenta de todo.

DEM. Seais primero muy bien venido. Luego, sofegad, i sentemonos acà mas junto a la Ventana, que lexos queda ya del Resistero. I aunque del todo no à pasado el calor del dia, su poquito de ayre nos dan las correspondencias del Iardin; i de aqui sin molestia buscaremos en los que vienen baxando, alguno que nos introduzga en las Conferencias desta tarde. Veamos en tanto, que contiene el Libro.

HER. Con los Politicos lo avemos de aver oy; i disponiendome para ello en mi Posada, me è topado, entre mis Libros, esta Declamacion de un Estrangero Catolico i Docto, còtra todos los que en nuestra Edad se apellidan Politicos. Es su Hipotesis, o Questron particular, si deven ser nume-

numerados entre los Christianos. Resuelve, que nada menos. Discurre, para fundar esta resoluciò, por todos sus Dogmas, Sentimientos, i Costumbres. I pondera tan vivamente su miserable Sentir, i Proceder, q me pareció seria el traerla a vuestros ojos, traer el pleyto vencido, porque quanto para apoyarse pudiera mi conmisericacion escudriñar mas eficaz en ellos, todo lo hallè junto en ella. I asì no è tenido paciencia para aguardar a que pasasse el calor. Antes de la hora acostumbrada vengo, con el alboroço de quien pienfa viene a Vitoria cierta. I aunque la causa es mas de Compasion, que de Ira, a la Contienda mira el denuedo con que dixè que venia; i le traygo para defender, i para impugnar. Leerè, si os parece, la Declamacion, que como veis, no es muy larga; o si por excusar el fastidio de los rodeos, i extensiones Retoricas; i porque en nuestros Discursos no se dà lugar a otra Lengua, que a la nuestra (aunque perdone la Latina) quereis que sumariamente, i a mi modo os refiera sus principales razones, dirè por el estilo que suelo, las que contiene mas pertenecientes a mi proposito. Veamos como oy os librais de acompañarme en tan justo llanto.

DEM. Valganme todas las fuerças, i mañas de mi Risa, contra tan confiado, i tan pertrechado Coraje. Pero que necesidad a via en esta materia del Libro, ni de sus razones, siendo todo quanto de aqui se divisa un tomo universal de Politicos; i cada qual de los que pasan, si oimos sus quejas, una execrable Declamacion contra los que comunica? Que eran estas Ventanas, os dixè otras vezes, un total registro de quantos Objetos, i Sujetos podían tener nuestros Coloquios. Todos, si aguardamos no mucho espacio, nos iran pasando por las puertas, i por los ojos. Mas los Politicos sin aguardar los, porque todo quanto pasa, i quanto oy vive dentro de la Especie Racional, esta tiene por la mas intrinseca Profesion; i todas las demás le vienen a servir, como de Ministros, o Instrumentos a sola esta. No es su maxima principal, i la Basis de la mal entendida Facultad, el atender siempre a la propia Conveniencia, aunque sea a costa del

del engaño, i de la pérdida agena? Pues a que pensáis van atendiendo quantos vemos, sino a hazer su negocio, i engañarse los unos a los otros, así en las obras, como en las palabras, i semblantes? Está el Siglo, Señor mio, muy adelante en lo de cada uno para sí. Muy diestros en el Arte, aun los que menos capacidad tienen para las Artes. Si bien no niego, que sobre esta comun atención se à hecho en nuestros Tiempos, o resucitado de los antiguos, Sexta particular desta diabolica Disciplina; i que todos los que en ella asientan plaza, procuran sobresalir en las cavilaciones i engaños a los demás, con tan vicioso exceso, que vienen a hazer Clase de por sí. Contra estos deve fulminar sus rayos esta Declamación. I algunos dellos os pudiera apuntar de aqui con el dedo, si en materia tan odiosa fuera de buenos Filósofos el juntarse a tirar piedras a Ventana señalada. Contra lo general ayemos soló de tomar las armas, i en orden a esto tengo por conveniente apunteis por el estilo i modo hasta aqui usado, lo que desta Declamación mas ayudare vuestro Intento. En la memoria tendreis lo sustancial, pues tan reciente à sido su lectura. Disponedlo por el método de nuestras Conferencias, i escusaremos Latinizar, i tambien el detenernos en lo superfluo de las digresiones, i exageraciones oratorias.

HER. Siguiendo, pues, la hebra de las conmiſericordias a que aun en la Filosofia Moral descubro objetos, i motivos; digo, que despues de los injustos Administradores de la Justicia Civil, de quien ayer me enseñastes a no lastimarme, me arrebatá el Afecto doloroso la otra Clase de mal gobernados Gobernadores del Mundo, que oy se usan, Politicos, por la mayor parte, Legos, que por injusta Antonomasia se an levantado con este honroso apellido; i gente a quien algun desvariado Genio inclina a ocupar los pensamientos en arbitrar, i censurar el Gobierno de las Republicas, que no les toca; olvidandose de disponer el de sí mismos, a que segun Leyes Divinas, i Humanas estan obligados; i que si se disponen es desuerte, que ninguna dellas tiene

tiene mas autoridad en el, que la que pueda conformarse con lo que imaginan Conventencia propia. Por muchos caminos yerran estos miserablemente contra ella misma. Afananse, i consumen todo el tiempo, devido à los cuidados mas importantes, en Estudios, observaciones, i discursos sobre lo que ni está à su cargo, ni les puede el apearlo traer utilidad alguna. Los Autores que se aplican à leer, son solo los que ò en Historia, ò en particulares Tratados, les ponen delante de los ojos, i advierten con maliciosas ponderaciones los engañosos tratos de los Principes; las Astucias, i Cautelas de sus Ministros; i las ordinarias Simulaciones de los Palaciegos. El fruto, que cogen desta curiosidad, es una malignidad interior, adquirida, i hecha habitual en el Alma por la lección i la costumbre, con que acomodandose à sospechar, i creer lo peor en todo, à nadie tienen por seguro: con todos viven recatados; siempre con poca satisfacion en lo que tratan; siempre en vela, como en frontera de Enemigos; i siempre con el achaque, i molestia de los Tiranos, que ò teniendo à todos por ofendidos de su trato, ò haziendo contra sí argumento de lo que de sí reconocen, de nadie dexan de temerse. I como solo atentos al Amor propio à nadie aman, tambien de nadie piensan ser amados. La Senzillez de las Amistades es para ellos Simplicidad ridicula. I si tal vez se permiten à demonstraciones de alguna, lleva siempre en el cuidado su Sagacidad el pagarse en algun provecho de la comunicacion que admiten; representandose Acreeedores en aquello poco, que à pesar de la natural repugnancia de su Malevolencia, en sí dispensan. Privanse del deleyte con que se comunican los verdaderos Amigos; del gusto, con que se socorren; i de la Confidencia, i Afecto con que se aconsejan. Ninguna accion tienen por mas prudente, que la Mentira; i despreciando, como à simple, la Verdad, eligen antes el trabajo de andar de continuo maquinando engaños, que el descanso de la cuerda Senzillez. Blasoná de Cautos; i

no ven los miserables , que por mas que se esfuerçen à disimularlo, aun los mas Astutos son à pocos lãces conocidos por Cautelosos. I que haziendose en todo lo que tratan sospechosos à quantos los comunican , vienen à fer multados en lo mismo en que delinquen: pagando pasivamente la sospecha cõ que ofenden; malogrando las perversas intenciones; i experimentando las mas vezes bueltas en su daño todas las maquinas de sus engaños, i cautelas. Pocos son los inocentes, à quien se pueda engañar dos vezes ; i pocos los engañados, que no publiquen su quexa. Derramanse en ella los avisos por el pueblo. I siendo el daño de los primeros util advertencia à los demás , viene à resultar una Seglar Descomunion para Amistades, i Comercios, al reconocido por enemigo disimulado. Pero, que mucho, si por la mayor parte , tambien con la Ecclesiastica merecen ser notados, i punidos hombres tan contrarios de todo genero de Fè, que aun à la Divina no conceden mas que las apariencias inescufables à su conservacion (sea esta la vltima , i mayor razon de la lastima, à que me provocan) Es peculiar, i pocas vezes no cierto en los que figuen semejante Secta, despues del estrago de las Costumbres, el menor precio interior de la Religion. Con los mismos ojos, con que miran las cosas Terrestres, quieren divisar las Superiores. I todo lo que no hallan proporcionado à la corta Perspicacia (ò antes Ceguedad humana) ò lo juzgan por Sueño de la Ignorancia, ò por Esfratagama de la antigua Política. La direccion , i observancia del Gobierno , ó Comun , ò Particular , que ellos no guardan , tienen solo por fin de todas las Adoraciones; i quando mucho por Alegoria , Moral, ò Natural , excogitada por la Advertencia Magistral de la antigua Erudicion , lo que es Religion para los demás. Precianse mucho de exactos, i maliciosos investigadores de los Principios , Ritos , i Motivos religiosos de todas las Naciones, Monarquias , i Republicas. I haziendo ilaciones de los fundamentos de las unas à los de las

otras.

otras , el mismo credito presumen deverse à lo que nuestra tan calificada Verdad tiene por Oraculos Divinos , que al invisible Espiritu de Sòcrates , à la Ninfa Egèria de Numa , à la Cierva de Sertorio , i à la Ave de Mahoma. No es temerario juicio el creer tan insolente , i ciega libertad del fuyo. Por las palabras , i por las acciones, dirá el que atento los considerare, que brota su Impiedad. Reboçan, i reviertense (aunque mas lo procuran disimular) à lo exterior las impias inundaciones del Alma. O infelicissima Diciplina, que en quanto à lo Delectable, tiene siempre con el disgusto de la incredulidad de todo bien à sus Sequaces; en quanto à lo Vtil, con las resultas del Odio Comun, i con las del recato, si no separacion total del Comercio , trato , i familiaridad de toda la Humanidad ofendida; i en quanto à lo Honesto, sin mas Ley, mas Parentesco, ni mas Dios, que el Interes propio, mal, ò nunca cõseguido; sin orden, ni concierto, en lo Moral ; i en lo Espiritual, sin luz!

Breve es el Compendio à que è reduzido los principales puntos desta Lastima. Pero si miramos à lo intensivo de sus razones , que Calamidad , que Objeto nos puede ofrecer el Tragico Tearro del Vniuerso màs miserable?

DEM. Si os lo parecen los que de todo se burlan ; de ningun mal ageno se lastiman ; solo de si cuydan ; i siempre de si procuran estar satisfechos ; nunca con mas razon se pudo dezir , que la alegria , la comodidad , i la satisfacion agena os tienen lastimado. Buena quedara la opinion de vuestra Filosofia, para con estos llorados Politicos, si uvieran algunos dellos asistido al discurso de vuestra Conmiseracion. Filosofo (dixeran) i tan penado por los que siempre andan huyendo de las penas , sin dexarse nunca alcanzar dellas? Sabio , i sin conocimiento de la verdad , ò mentira , que pueden tener las Causas de sus mismos Afectos? O que capitulo contra la Filosofia , para los que

mas presumen de desengañados? O que fundamento, para confirmar la burla, i menosprecio con que tratan toda nuestra Sabiduria! De mi os afirmo, que quando os vi armado con la Declamacioncilla; i tan confiado en sus razones, anduve inquiriendo con el pensamiento, si a caso alguna Observacion mas atenta avia descubierto en esta gente algun dolor de que yo no tuviesse noticia. Pero viendo, que ni vos, ni vuestra Declamacion me prueba que le tegan; i se encaminan todos estos argumentos mas a probar el yerro, que el dolor, digo, que contra vos mismo os aveis armado; i que bastan vuestras mismas municiones para derribar vuestro Afecto, i dexar victorioso el mio. Pero quiero responderos con mas distincion, i con mas flemma.

En dos Clases cõviene dividir los que por Antonomasia se llaman Politicos (porque les hagamos mas de raiz las informaciones.) Vnos lo son por razon de Oficio, destinados por sus Principes, ò Senados, para advertir, i exercer los preceitos desta Facultad en el Gobierno de sus Republicas; Consejeros, i Ministros particulares del Tribunal, que dizen de Estado. I otros, que sin llamarlos nadie a Consejo, por sola su Inclination, y Curiosidad, se aplican al estudio desta parte de la Filosofia Moral; se entremeten a gobernar de sus casas el Mundo; i se devanecen en disputar, calificar, i condenar, en las Conferencias, el Gobierno de sus Provincias, i de las estrañas; sin mas experiencia los mas dellos, i algunos sin mas Curso, i trato de las Regiones, ni otro fundamento, que las noticias, que se alcançan en algunos Libros, i Discursos escritos sobre estas materias de Razon de Estado. Los primeros bien creo seran antes objeto de vuestro aplauso, que de vuestra compasion. I justissimamente lo creo; porque la Facultad, segun el estado del Mundo, no solo es la mas util, mas aun la mas necessaria al orden, conservacion, i aumento de las Comunidades;

Cien;

Ciencia, al fin (como dixo alguno de vuestros antiguos Filósofos) la mas propia de Hombres. I exerciendose devidamente, por Autoridad Publica, i en orden al bien Comun, mal puede creerse cayga en la condenacion de vn Varon Sabio; ni que sean de vos mirados sus Ministros cõ la lastima, a que os obligan los notados de algun desalumbriamiento en nuestro Siglo.

HER. Ni mi intento, ni mis palabras an sido contra los desta Clase. Reconozco la necesidad que ay dellos; que siendo forçoso el sufrir algun Imperio, ò sea de Monarquia, de Aristocracia, ò de Democracia; i conviniendo a la utilidad de los Subditos, que en orden a su conservacion se conserve la Autoridad del Principe, ò Senado, que los rige, forçoso es tambien el no tener por inutiles, quanto mas por impios, los que son elegidos (como lo sean dignamente) para arender a todo lo que a esto importe, i al decoro de la Nacion, i conveniencias generales del Estado. Vtil, i necesario, i assi digno de alabança, i no de compasion, es el desvelarse estos en escudriñar las causas ordinarias del nacimiento, i muerte de los Imperios; los medios convenientes a su conservacion, i aumento; las calidades, i naturaleza de las Naciones; el estado, i designios de las Republicas estrañas; el origen, i calidad de los males, i bienes de la propia; los remedios, ò alivios mas importantes, i mas prontos a los vnos, i los caminos de acrecentar con seguridad, i buena razon, ò sustentar sin declinacion, i sin peligro a los otros. Vtil, i necesario el poner gran cuydado en conformar con este conocimiento, i teorica, la practica, i execucion de los documentos adquiridos en la Leccion, i en la Experiencia; dispensando, ò limitando con cordura las Confederaciones, Comunicaciones, y Comercios con otros Reynos, ò Prouincias; disponiendo, con maña, i advertencia, las pazes, i las guerras; previniendose finalmente, con decoro, i con cautela, contra todos los riesgos de lo externo; i componiendo con suavidad, i sin ruido, la ar-

monia de lo domestico. Mucha atencion, y mucha vigilancia, i cuydado, deve hazer de costa todo esto: pero siendo el Fin tan justo, y honesto, y cogiendose del trabajo frutos tan necesarios à la Utilidad comun, antes tengo por gloriosos, que por miserables Trabajadores semejantes.

DEM. Justissima es, sin duda, vuestra Sentencia, mirando à los que se conforman à la descripcion que de sus obligaciones aveis hecho; i mas si se advierte, que siendo tales, no podrà presumirse de la capacidad de su Juizio les sea peso graue ninguno de los cuydados, à que dais nombre de trabajo. No llamarè yo Felicidad la suya; pues al fin tienen à su cargo el cuydoso embaraço del comun gobierno; q̄ de fuerça los ha de divertir mucho del de si mismos, à que escasamente basta toda la atencion del Varon mas cuerdo: pero aviendo de admitirse Exercicio Publico, ninguno, como dezis, mas glorioso, ninguno mas digno de un Juizio prudente; i assi ninguno mas lexos de merecer, ni vuestro alanto, ni mi risa.

Entren, pues, al Aula del Examen los Politicos de la segunda Clase de mi division: los que gobiernan, sin ser Gobernadores; los que vanamente consumen el tiempo; i hazen curiosidad i ostentacion de Estudios que de nada les sirven; los que toda su Ciencia fundan en la Malicia, en la Sospecha, Cautela, y poca Fè à Dios, i à los Hombres; sospechosos, i aun aborrecidos al trato Comun; sin mas Amigos, sin mas Religion, ni mas ley, que la propia Conveniència. Son estos todos los achaques, i daños, que ocasionan vuestra lastima? Pues antes que os muestre la poca razon q̄ ay de tenerla; i las muchas causas que nos dan para que nos riamos de sus Excesos, es bien advertiros, que solo en el exceso, i aun en la ignorancia de lo mismo à que se aplican, està su Culpa; que si en las observaciones de Facultad tan poco propia al que à de vivir como particular, no empleàran mas curiosidad de la conveniente à un Cortesano; dexando la frecuencia, la ostentacion; i el profesarlo, à los que tienen à su cargo el Gobierno de la Republica, no era

para

para despreciar el tener alguna noticia de lo general, que puede caer debaxo de la Regla, i precetos de la Prudencia; antes deve pretenderse; i estimarse, no solo por no ignorar como se gobierna el Mundo; que era razon bastante, sino tambien por sacar del conocimiento comun algunos documentos proporcionados, i convenientes al Gobierno, i conservacion particular. Pecan, pues, segun dixè, en el exceso. Pecan tambien en la Ignorancia de lo que es la legitima Politica; pues esta no solo enseña à gobernar virtuosamente los Ciudadanos, mas tambien obliga à vivir cada uno en orden al bien Comun; ya que no sollicitandole ansiosamente, quando no se ofrezca ser preciso el hazerlo; no ofendiendole por lo menos, en accion, ò medio alguno, que se elija para el particular. I ellos ninguna cosa piensan que està mas lexos de lo que profesan, que la Virtud, y el respeto al daño, ò utilidad de los demàs; pudiendo ser mas verdaderos Politicos con vivir segun la Razon Natural; i si bien con la circunspeccion, i recato que pide la Malicia del Siglo, sin la Impiedad, i defectos que apuntastes; que ni los aprendieron en el Arte (aunque en ella se les ocasionaron) ni la Prudencia, i razon de propia utilidad se los puede aconsejar; pues son totalmente contra ella.

Afentado assi, que no es la digna noticia, que no tienen, sino el exceso de la aplicacion, i la errada inteligencia de la Politica, el Reo de sus culpas; veamos agora qual de nosotros los mira con ojos mas considerados. I discurriendo por las razones de vuestras lastimas; en quanto al excesivo dispendio de tiempo, en Estudio, si no del todo inutil, à ellos, por lo menos no necessario; os engañais, suponiendo que à quantos por ai veis blasonar de Estadistas, ò vivir como tales, siendo, como confesais, en lo demàs legos, les aya costado mas sudores, i desvelos la Profesion de aquella Dicipina (aun dentro de sus espacios) que la tan afectada, i ostentada leccion del Tacito, su principal Maef-

R 4

tro;

tro; i quando mucho, la de algunos modernos Efrangeros de Ingenio malicioso, i aun depravado. Dessos aprenden los precetos, las observaciones, las sospechas, i las impiedades; sin cansarse, ni tener principios fundados en otra Ciencia que los guie. I en quanto al vivir con sospecha, i poca satisfacion de todos, siempre con el recato, i cuydado que pide la Cautela, i el Engaño; siempre con la molestia del Recelo; i sin los desahogos, i utilidades de la verdadera Amistad; digo, que considerais el daño, como en Sujetos que fiēten lo que deven, i lo que la Razon mas ajustada puede hazer sensible. Pero tened por cierto, que ninguna cosa pasa menos por el pensamiento à este genero de Hombres, que el recibir pena por nada de lo que dezis. No reconocéis, que todos sus cuydados son encaminar las acciones à la utilidad propia? Pues dezidme, que miserable molestia imaginais en el vigilante, i astuto Caçador, que tanta solitud pone en el alcance de su deleyte? Son a caso en el penosos, i dignos de compasion los pasos, i la atencion que le haze de costa? Las esperas de los Ojēos? El silencio, disimulacion, i fatiga de las tretas? I el peligro, con que muchas vezes se sigue la Presa; ya de la resistencia, ò acometimientos de la Fiera, si pasa el entretenimiento à Monteria; ya de los precipicios de los Montes, i tropieços de los Peñascos, si es Bolateria la que se exercita? No son todos estos Medios, que se endereçan à aquel Fin, tan distantes de ser molestos al que dellos usa, que antes, si no los contamos por deleytes de por sí, son por lo menos circunstancias del gusto à que se aspira? Como à sagaz Caçador considerad al Politico. A la Presa atiende. Sin confiança vive con temor, i con recato; mas nunca por esto con molestia. Exercicio, i no fatiga es el armar así las redes: pasatiempo el recatar las intenciones: i gusto el azechar los tiempos, las entradas, i salidas de su Caça. No busca en las Amistades mas fruto, que algun aumento propio. La Confidencia de las comunicaciones, i desahogo de las confi-

den.

dencias no le hazen falta; porque nada desto ama. I segun està el Mundo, os digo, que menos disgustos se le ocasionan por el camino de ocultar los senos del propio Pecho, i escudriñar los del ageno, que por efforro de fiar à la contingencia de algun mal trato los tesoros de su Secreto; i trasladar à lo patente de las palabras el Coraçon, que la provida Naturaleza escondio à los Sentidos.

A las perdidas de las Temporalidades, que en ellos considerais, respondo, que creais antes à la experiencia, que à la imaginacion. Que hombre aveis visto pobre, i desterrado del Comercio, i trato comun, solo por Politico? Bien os confieso, que para adquirir, i conservar Amigos (segun dixē, si bien me acuerdo, quando el otro dia tratamos del uso de la templada Riqueza de nuestro Varon) no es medio tan eficaz, no digo ya el Engaño, siempre abominable, pero ni la Inutilidad, aunque mas mañosa, como lo será el hechizo de los Beneficios, i buena Correspondencia; i así que mas à proposito será esta para sacar utilidad de las Comunicaciones. Mas esto no haze en favor de vuestra compasion; porque solo viene à ser argumento para probar, que yerran la eleccion de los Medios mas eficazes para adquirir, mayormente entre iguales. (razon, que despues me servirá para la risa) pero no se convence por aqui, que en lo que dexan de ganar quedan con perdida, que merezca lastima; que aunque tal vez los advertidos les conozcan el juego, como los tales son los menos, es anchisimo el campo que les queda en que sembrar, i coger sus frutos. I aun para herir à los mas circunspectos, saben hallar los diētros tretas no vulgares; i lo que mas es, para herir segunda vez à los ya heridos. I si en el trato de las Amistades iguales lo saben pasar sin perdida, en qualquiera conocimiento, que aciēten à tener con los Superiores, no solo es sin perdida, mas aun con dicha tan ventajosa à los demas, que antes se les puede tener embidia, sino à los Medios, pocas vezes jutos, al efeto que consiguen; pues

al fin

al fin ellos son los que en qualquiera Palacio se hazen lugar mas facilmente; los que dan alcance à las pretensiones, i los que muchas vezes, desde baxissimos principios, arribã à poner los pies sobre la Fortuna; i entre peligrosas ondas, i naufragios comunes à otros, saben salir à la playa à pie enxuto. Sus desmanes podrán tal vez padecer. Pero, fuera de que su cauta atenciõ les modifica el numero, i calidad dellos: i fuera de que à menos afan sabrán salir de qualquier aprieto los que no miran tanto à la honestidad, quanto à la eficacia de los Medios, no aviendo Estado que por alguna via no este sujeto a lo mismo, no puede este daño contarse por singular en ellos; i así aun quando no sepan desviarse del, no podrán por esso tener más derecho à vuestra conmisericordia, que los demas Mortales.

El que referistes por ultimo, i más vehemente motivo para llorarlos, es el infelicissimo estrago de las costumbres, i menosprecio de la Religion; daño, que mirado con los ojos del Espíritu, a nadie puede dexar de ser lastimoso. Impiedad fuera no compadecerse, por este camino, de la Impiedad; aunque tambien, i no con menor justicia, puede provocar à indignacion. Considerada, como perdida, i miseria del Alma, nos deve obligar à lastima: mas como insolencia de Voluntad de pravada, antes le devemos Religiosa ira; q̄ no ay disolucion más tirana, ni mas prejudicial Delito, que el que se comete con menosprecio de Leyes Humanas, i Divinas, i con igual irrision de Dios, que de los Hombres. Desobedecer al Preceto puede ser flaqueza. Mas llegar cõ el atrevimiento de la transgresion à negar el Legislador, i burlarse de la Ley, es libertad, que excluye toda razon de piedad humana; i solo à la inmensidad de la Divina puede ser sufrible. Pero en estos Discursos ya supuse otras vezes (i conviene repetirlo siempre) que nos abstraemos de los motivos Espirituales, mas propios à la Profesion, i Disputa de los Sagrados Ecclesiasticos Varones, que con su desengaõada Doctrina nos escusan el tratar dellos; i que como Filósofos Seglares, solo con lo Temporal se à de avenir nuestra

confi-

consideracion. En estos terminos, pues, (dexado aparte, permitido, i aun alabado el dolor, i la indignacion regulada del Espíritu) no apruevo, antes tengo por igualmente indevida, vuestra conmisericordia, en este punto de la Impiedad, i depravadas Costumbres de nuestros Politicos, que en lo de más, en que à mi parecer os dexo defengañado. Porque en quanto à las Costumbres, si bien os cõfieso, que la misma Facultad, que mal entédida, los enseña abuscar en todo la propia conveniencia, los ocasiona a la transgresion de qualquiera Ley q̄ se la impida; de dos daños, en que aqui podeis imaginar, que incurren, la comision del Yerro, i el peligro del Castigo, ni ay cosa mas lejos de darles pena, que el primero; ni delincuente, en quien mas saneado se halle el segúdo. Si no dezidme, à que vicioso serà menos aguado, i mas agradable el deleyte del Vicio, que al que le goza tan desafombrado del escrupulo, que llega a burlarse en su pensamiento del Preceto, que se le prohíbe? I que Malhechor tendrá mas remoto el temor de las amenazas, i el riesgo de las executiones Legales, que el que haze profesion de Cauto; i pone su mayor cuidado en desmentir indicios, parecer lo que no es, i conservarse por medio de las apariencias de la misma Virtud, que ofende? Mal Estudiante serà desta Escuela el que publicare, ò no supiere disfraçar, i aun hazer venerables sus delitos. Con mas gusto, con mas recato, i con menos riesgo que los otros, pecan sin duda, los que el engañoso Amor del Vicio despeña por este camino. No ay porque llorarlos, como à miserables, en lo temporal de los yerros morales. Tampoco por la Impiedad en la Religion, hablando en los mismos terminos; pues aun que sea este el más infeliz precipicio, a que los guia la injusta libertad de sus Iuizios, mal puede sentir su ruina el que no la tiene por tal; i mal desazonarse con representacion alguna de la gravedad de la mêtal Blasfemia, el que no reconoce Soberano Sujeto de quien blasfemar. Lo casual temerà solo de los Rayos quien tiene por alegorica la diestra del Tonante; i a ellos no mas que por efetos de Causas Naturales. Vanes llama-

rá

rà los horrores del Reyno de las Sombras; i poeticos los inmortales Iubilos de los verdaderos Campos Elifios. A nadie perturba lo que no cree. I así bien podeis tener por cierto, que de ninguno de los tres Mundos pueda inquietar consideracion alguna à los que en su Animo no confiesan mas Mundo, que el que no pueden negar sus ojos; i esse procurá, à ojos cerrados, gozar sus Sentidos. Ni creais, q̄ temor alguno de la Primera Causa divierta desto, ò ame drente à los que quando mucho, solo à las Segundas conocen por Principio, i Fin, circularmēte incesable, de todo lo Criado. Pudierais, quizá, persuadirlos à que quando en su Impiedad les falten todas estas perturbaciones del Respeto Divino, bastava para hazer lastimoso su Estado el riesgo de la humana Infamia, i de la descompostura total de las Conveniencias, à manos de algun Tribunal justamente Severo, si entre las leyes de su conservativa Profesion no fuera, segun queda dicho, la mas inviolable el deslúbrar de modo todas las apariencias, que ninguna pueda informar del Coraçon, ni ser testigo contra la Comodidad. No es Infidelidad esta, que jamas se comuniqué. Ni admite complicés, porque no admite Confidentes; ni se fia à las palabras, porque se funda en la Simulacion. Podrà indiciarse, i traluzirse muchas vezes en ellas, i en las obras: pero como siempre en este genero de Infieles es la Cautela i Circunspeccion la que guia las unas, i las otras, ni quando à la Libertad se le escape sentencia sospechosa, se descuyda la Astucia de equivocarla con luzes de sentidos diferentes; ni el intento de la conservacion propia se olvida (como dixé en las Costumbres) de dorar, quanto mas de ocultar, qualquiera fealdad de las acciones. Sospecharse puede, mas no averiguarse, Culpa que todo suer, i todas sus utilidades tiene libradas en el Recato. I ningun sospechoso peligrará, donde no puede aver mas prueba que la sospecha; mayormente siendo tã proprio à su Sagacidad el saber desmentirla, quando se llegue à querer echar mano della. No se disputan en semejante Sequa, con exterior pertinacia, las opiniones. I aunque tal vez se dexé

se dexé caer, como al descuydo, alguna insolente, si bien paliada, Proposicion, nunca la socarrona Obstinacion interna aconseja, ò permite el hazer pundonor de sustentarla, ni atender à otra obligacion, que à la de conservarse; dando pronta i liberalmente qualquiera Nombre, que pidan las Cétinelas; i acomodandose à seguir siempre el aplauso comun, i vitoriar con la multitud qualquiera vencedor presente, qualquiera opinion aplaudida de los que pueden ser temidos. No les ocasiona, segun esto, à nuestros Politicos penalidad alguna temporal la execrable Impiedad, que tantas merece; vltimo, i el mayor de los daños, que en ellos considerais. Mirad, pues, si fuera de la Infelicidad Espiritual, i Eterna, que siempre exceptuamos, como punto ageno del intento de nuestros Discursos, se puede descubrir por ningun lado motivo de lastima en sus desalumbamientos. Por los mas acomodados delinquentes, que la divina Piedad sufre en el Mundo, parece que pueden ser tenidos: dexados así, quizá por mayor condenacion, à los halagos de la mortal, i traydora paz de sus Culpas; ò despreciados de la Correccion de algun Rigor piadoso, como Sujetos totalmente incapazes della.

Agora, que à mi ver, dexó manifesto, que quanto à las Temporalidades, por ningun camino pueden justificar la molestia de vuestra piedad; veamos por donde son digno Espectaculo à mi entretenimiento.

I començando por la excesiva, i afectada curiosidad de la impertinente aplicacion. Que locura mas ridicula, que ver à vn Particular, escondido quizá al conocimiento, no solo del Principe, mas aun de los Ministros, que gobierná la Republica; ò quando tenga algo desto, ni llamado, por lo menos, al Ministerio della, ni con mas dependencia de los yerros, ó aciertos de lo que llaman Estado, que qualquiera del Pueblo, muy ocupado en excogitar lo que està à cargo de otros; muy

entre;

entremetido en dar leyes de Reynar, i en arbitrar las emiédas de lo que ni podrá remediar, ni a su persona, ò Familia, importará que se haga, ò dexede hazerse; muy discursivo sobre los intentos de los Principes, valimiento, ò desvalimiento de los Privados: conveniencias, ò desconveniencias de las pazes, i guerras, Casamientos, i alianças cõ Reynos estraños; i muy atento à saber, i disputar exactaméte los medios de la Reputacion, las causas de las pérdidas, i aumentos de los Imperios, cosas todas que el Particular cuerdo, teniendose por feliz en averle el Cielo abstraído, i alejado del manejo de ellas, deve mirar, oír, i tratar, ò con el descuydo, i poca eficacia con que suelen tratarse las muy ajenas, ò con la atencion, quando mucho, que piden las que tienen mas de curiosidad, que de importancia, ò la importancia tan de lexos que por una i otra razon sea bastante el no ignorarlas del todo.

Tales son, por la mayor parte, los asuntos de estos supernumerarios Politicos, i sobre semejantes materias sus estudios, i sus conversaciones. I digo por la mayor parte, por de clarar, que no es mi intento condenarlos, quando tal vez el dolor justo, i la humana flaqueza, no poderosa à sufrir el aprieto de los cordales, los obliguen a discurrir, i quejarse (como sea con modestia) de algun yerro del comun Govierno, de que resulte, i alcance à sus personas, i de los demás Particulares, algun perjuizio considerable; como de la corta, i mal ordenada Provision de los Mantenimientos: de la falta, ò carestia de todo lo demás necesario a la Vida: de la malignidad, remision, ò ignorancia de los Ministros Públicos: de la Imposicion injusta, rigurosa execucion, i cobráça de los Tributos: i de semejantes puntos, que en alguna forma toquen, ò puedan (como muchas vezes sucede) tocar à las conveniencias de cada uno. Pero en saliendo desto Civil à las materias, que dizen de Estado, i a todo lo que pertenece à las importancias del Principe, dilatacion, i Püdonores del Imperio. (que es lo que mas de ordinario suele ocuparlos, i divertirlos) no sé que atencion pueda dexar de

reir-

reirse, mirandolos tan inutilmente sollicitos, quando no apasionados, por lo que tan lexos les queda; haziendo grandes ostentaciones de luizios, ponderaciones, i malicias, sobre los Secretos, i acciones de la Vanidad, antojos, ò importancias de los Reyes, i sus Validos; como si no fuera desvanecimiento, i hazañeria de Ociosos, el cõceder à cosas tan remotas, i tan impertinentes à los de otra Esfera, màs cuydadado en la aplicacion, i mas eficacia, i discursos en las conversaciones, que lo que desto puede concederse à lo que casual, i ociosamente se trata: ò como si importára el acertar, ò errar, en el luizio sobre los intentos, imaginaciones, i obras de los que por ninguna via nos tocan, no siendo sus Consejeros. Considerad bien lo inutil, impertinente, i vano desta Curiosidad; i luego atended a la veheméncia, mesura, i satisfacion, con que se exercita; i yo fiador, que halle la risa en vuestro buen Entendimiento los mismos incentivos, que halla en el defengano del mio. I si à todo esto añadís que la mayor parte de los que en semejante Facultad blasonan de Científicos, no tienen fundamento de otros Estudios, que la leccion de lo material, que à poco dixe, Cortesanos, al fin, meramente legos, ò quando mucho, con algunos resabios de Humanistas; i reparais en la confiança, con que se atreven à calificar, ò condenar las Virtudes, ò Vicios de los Superiores; à aprobar, ò reprobar sus acciones; i à determinar documentos Politicos; faltandoles totalmente la importante noticia de la Filosofia, Madre, i Regla de todas las Ciencias, i Discursos; no digo ya el aver gustado algo de las Letras Sagradas, i de la Doctrina, i Erudicion de los Sapientísimos Varones Santos, que les podían enseñar à distinguir lo Iusto, Licito, i Cuerdo, de lo no tal; por infalible tēgo, que quanto los veais mas discursivos, i gobernadores, tãto mas os parezca que se deven contar entre las graciosas Fabulas del Mundo. Donayre hallareis, con esta advertencia, en la satisfacion con que arrojan proposiciones de Estado; arrimandoles luego sus dos palabritas de Aforismo, ò Romano, ò Florentino, ò Veneciano. I sin mas razõ muchas

ve-

vezes que la autoridad del tal Texto, queda à su parecer sin replica la sentencia. Llegad à querer disputar racionalmente los fundamentos della, ni fereis entendido, ni respòdidos cò mas vuestros argumentos, que con vna risa falsa, muy preñada de Misterios, que se esfuerçan à dar à entender, que no son de la capacidad de los muy Filósofos. Ninguna Verdad procuran conocer por sus causas naturales. Deduzese todo su Saber del exemplo de los efetos. I aunque estos estèn tan sujetos à las alteraciones de los tiempos, i à la diversidad de las Regiones, i personas; la Conclusión, que uno de sus Autores dio por cierta, à defener fuerça en todas las Edades, en todos los Climas, i Sujetos. Avrà leido, que el Gobierno de Vno es por lo general mas conveniente que el de los Pocos, i el de los Pocos, que el de Muchos; i luego en qualquiera parte, i en qualquiera ocasión, à de ser la Democracia inferior à la Aristocracia, i la Aristocracia à la Monarquía. Anse hallado biẽ algunas Provincias con dar el Imperio por Sucesión; luego nũca, i à ninguna ferà util el còcederle, ò por Adopción, ò por Eleccion. Dixo alguno, que lo Vtil era siẽpre el Fin à q̃ miravan las acciones de los Principes, i de los mas Circũspectos, capa, quãdo mucho, lo Honesto; luego todos los q̃ quisierẽ Reynar propia i utilmente, an de respetar solo à la Conveniencia, teniendo à esta en el Coraçon; i à lo demàs en las demonstraciones; i se deve creer, que cada uno lo haze asì; i que es ficción Pòetica el dezir que ay Principe Iusto; por mas que en los Libros Sagrados; i Autores fidedignos, se hallen algunos à quien no pueda negarse este atributo. A siẽtan los Maestros, que no ay entre los Reyes otro Parentesco, Obligación, ò Amistad, que los Intereses propios; luego jamas se deve ninguno dellos fiar del otro; antes deve cada qual, como por via de prevencion, procurar siempre engañar al con quien trata. A este modo sòn casi todas las proposiciones, i consequencias, conque discurren. Ved quã infalibles, i constantes las unas; quan legitimas, i quan racionales las otras; i si nos dan bastante causa para reirnos de

de quien con ellas presume burlarse de qualquiera Discursò, i Doctrina Moral. Raros son los que dellos saben con distinción, i de raiz, qual sea la razon, i el fundamento desta Ciencia, que llaman Política. Sabrán, quando mucho, que es Arte, que enseña à gobernar recta, i comodamente una Ciudad, Republica, ò Imperio. Sabrán las Especies, que puede aver de Governos, i algunos preceos inciertos, i generales de cada una: pero casi todos ignoran los principios fundamentales, necesarios para acomodar, proporcionar, ampliar, i limitar las Doctrinas; porque les falta, aun esse poco conocimiento, de la Naturaleza, que el Cielo permite à la Humanidad. (Norte, sin cuya luz se camina à ciegas por todas las Ciencias;) i despues deste, el de la Tercera, i Practica de las Virtudes Morales, tan importante à esta Facultad. Pareces, que para ser doctos en ella, i acomodar los documentos de sus Autores, basta por fundamento el saber, que cosa sea Ciudad, ò Republica: su primera introduccion, i las razones della, siendo asì, que si es la Ciudad, como ellos saben, una junta, que el deseo de vivir comoda i sociablemente introduxo de Barrios distintos, en q̃ los Linajes en la primera Edad vivian divididos; còponiẽdose aquellos Barrios de diversas Casas, i Familias, i las Familias de Marido, i Mujer; Padre, i Hijos; Señor, i Siervos, todos de Naturaleza Humana; queda inescusablemẽte forzoso, para entender, i aplicar judiciosamẽte la doctrina, que mas còvenga al Gobierno del Cuerpo Comũ, q̃ resulta desta Cògregacion de Hòbres, el conocer primero, en la forma, q̃ se nos còcede, la Calidad Natural, los Afectos, Virtudes, i Vicios propios del Hòbre; el origẽ de unos, i otros; i respectivos à este, los medios mas conveniẽtes à la correccion de los Yerro, à la adquisicion, i aumento de los Aciertos, al desvio de los Engaños, i al biẽ, i paz de la Comunidad. I aũ despues de sabido el Ser, i Calidad del Hòbre especificamente, sus Defetos, i Perfecciones; i todo lo q̃ tocãte à esto enseña las partes Física, i Etica de la Filosofia, se sigue à la necesidad desta primera noticia la q̃ tambiẽ ay

de ir subiendo, como por escalones, por el conocimiento de las Comunidades menores, para poder llegar à lo alto de la noticia de la mayor; como será necesario para conocer perfectamente un Todo el conocer primero todas sus Partes. I pues la Ciudad se compone de Familias, como las Familias de Hombres; despues de conocidos estos, i lo que toca à la direccion de Costumbres de cada uno en particular, fuerza será el no ignorar las Leyes, conque deve gobernarle su primera Comunidad, que es la Familia domestica; que aunque el orden desta sea diferente del que pertenece à una Republica; entera noticia conviene tener de lo que toca al uno, para alcançarla de lo que importa al otro; pues sin Familias bien gobernadas no puede aver bien gobernada Ciudad, como ni sin Hombres de buenas Costumbres bien gobernada Familia. I así no escusará el que aspirare à verdadero Politico saber, despues de la Etica, toda la Doctrina de la Economia; i los documentos convenientes à las tres Especies que abraça de Gobierno, Conjugal, Paterno, i Despotico: i estos con la distincion, i diferencia de los Estados, i de las Costumbres, que admitiere cada Republica; que es generalidad desproporcionada, i ridicula, dar por cierta i congrua la misma regla de Disposicion, i Ordenança, Domestica, ó Civil, à esta Provincia, q̄ à aquella, ni aun à este, que á aquel lugar: i presumir, que una misma razon puede regir, i proporcionarse igualmente à la Casa del Estado Plebeyo, que à la del Equestre; ni à la del Equestre, que à la del Patricio. Sus particulares Leyes de Gobierno competen à cada uno; i en todas ellas à de estar practico el que quisiere saber fundamentalmente la dificultosa Ciencia de gobernar las Comunidades mayores, que se componen, como dixe, de Hombres, i de Familias. Gran parte de la Filosofia Natural, segun esto; i toda la Moral à de reboluer primero, como forçoso principio, el que pretendiere conseguir este fin: I luego añadir, como medios, las noticias que por las Historias se adquieren de todo el Mundo; de la Religion, Ritos, i Costumbres de todas

das las Naciones; de los nacimientos, i muertes de todos los Imperios; sus causas, i motivos mas probables; los sucesos de sus Reyes, Governadores, i Capitanes; los Juizios, al fin, i Discursos, que sobre todo esto an hecho los Doctos, i Prudentes de todas las Edades: que aunque para los que fueren tales no tiene la Historia la autoridad i fe que icuà los Vulgares (segun diximos, quando della tratamos) i aunque tambien la enseñanza de los exemplos ni es infalible, ni eficaz, para los que atienden solo à la razon; como en las generalidades publicas nos engañan, i se engañan menos los Historicos, viene à ser necesario el saber las de los Reynos propios, i estraños, para saber discurrir sobre sus Governos. I vienen tambien en esta materia à ser los exemplos (ya que sobrados para el Discursivo dentro en si mismo, ó quando hable con sus semejantes) utiles para comprobar, i hazer persuasivos sus Discursos, i Juizios, quando aya de tratar con los que indistintamente dan entero credito à las Historias, que es la mayor parte de los Hombres; sien do para este fin, i para con estos, de igual efeto lo mas particular è incierto, que lo cierto, i general dellas; razon, que pone obligacion precisa à quantos ayan de tratar de raiz la Politica, de tener muy presentes todas las principales, por lo menos, que se an escrito, así de su Patria, como de las agenas. I aun no será cabal esta noticia, si no se acompaña con la de la Cosmografia, tan importante para el distinto conocimiento del Mundo Material.

Despues de aver adquirido todas las disposiciones referidas tendrá el Curioso, ya que aviendo de vivir Particular, le arrastre su Genio à ocuparse todo en lo inutil (que, como queda dicho, se lo condeno) tendrá, digo, justa acciõ para presumir de Politico. I aun es de advettir, que todas ellas seran de poco fruto i ociosas, si le falta aquella entera, i desengañada capacidad de Juizio, que pide Ciencia de tanta circunspeccion; requisito el mas necesario para percibirla, i exercitarla; i el menos hallado en los mas de los que hazen ostentacion della. Acordemonos agora de los

que conocemos mas bachilleres; i que en las Conuersaciones mas falsos estan con todos, quando se habla en estas materias; i veamos quan ricos se hallan deste Caudal de suficiencia, i quan bien fundada tienen la presuncion de grandes Politicos; que sobre lo vano, impropio, è inutil de su tan afectada curiosidad, no es posible dexemos de reirnos, afsi de su confiança, como de su aplicacion.

Ya, pues, en quanto à esto, por ridiculos quedan. En quanto al trato, costumbres, i sentimientos, os mostrarè que mucho mas. I para que afsi os lo parezca aveis de suponer, que desta Insuficiencia, ò ignorancia de los fundamentos necesarios à la comprehension de lo que tanto ostentan, manan como de fuente todos los demas yerros. I porque luego comenceis a ver si en los delitos morales nos provocan justamente à risa, advertid, que los cometen, no como abusos, sino como aciertos, i enseñanza legitima de su Facultad: que no podeis dexar de hallar gracia, en que presume uno muy ufano, que obra segun el Arte, en lo mismo en que se desvia della; i que sigue puntualmente su doctrina, quando, por no aver estudiado sus principios, està sintiendo, i obrando, como quien no la entiende.

Es la Politica (bolvamoslo à repetir, para formar contra ellos el argumento.) Es una Arte, que enseña à gobernar, i gobernarse bien entre si los que viven en una Republica, afsi lo saben, i lo confiesan ellos. Es la conformidad, i justa correspondencia de los Ciudadanos el buen Gobierno pasivo; i es en estos conformarse i corresponderse el dispensar cada uno tal vez, à este fin, con las propias Conveniencias; i aun Conueniencia mayor el asegurarlas, con saber perderlas en alguna ocasion, ò con perder, por lo menos, algo dellas. Este, en lo pasivo, es el legitimo documento de la Facultad: i ellos se llaman, i se tienen por mus Politicos, quando ni corresponden mas que con apariencias à los que tratan, ni tratan de otra cosa, que de sus particulares intereses. Yerran afsi graciosamente en su misma profesion, por muchas cabeças.

Yerran

Yerran lo primero, i no con poco donaire, mientras en esta iniquidad de trato (si bien se considera de dõde la deduzen) muestran la incapacidad, i desproporcion, conque se aprovechan de lo que han leído en algunos Libros de su Vocacion; pues porque en ellos se dize, que es ordinario à los Principes aquel modo de proceder, facan de alli, como legitimas, dos galanas consequencias; la vna, que es documento lo que se dixo, como observacion, ò advertencia; i la otra, que conviene à la dependiente Particularidad de sus personas lo mismo, que à lo absoluto de las de los Principes. Yerran mas en el mismo punto, mientras tienen, como dixe, por naturales, i cõformes acciones à la doctrina de su Arte (que de fuerça, para serlo, se à de fundar en Iusticia, i razon) el proceder con engaño; i el cuydar con tanta inhumanidad de los intereses propios, que debaxo de apariencias iguales, queden con la desigualdad de las intenciones impios Tiranos de las Amistades, i Comercios; procurando siempre sacar dellos el interes con illicita Vsuras; sin poner mas caudal, riesgo, ò trabajo, que la sollicitud de la Astucia, i Cavilaciones; i ofendiendo toda la raiz, i alma de la Iusticia, en la general ofensa que hazen à aquel principio i fundamento suyo tan conocido. [*No cometas contra otro lo que no quieres se cometa contra ti.*] Yerran, al fin, como desalumbrados, en tener por Conueniencia el usar indistintamente la misma sagacidad, i aun engaño, en el trato de los Amigos, i aun de los Deudos, que en el comercio con los Estraños; siendo tan diferentes los caminos de sacar la utilidad que pretenden, de los unos, que de los otros (dexo la razon de lo Honesto, comun para con todos, i mas fuerte para con los mas cercanos por alguna obligacion) que puede para los que, ò por Amistad, ò por Parentesco, los tratan mas de ordinario, ser menos durable, i mas arriesgada la ficcion; i afsi ocasion de Odio, i desconueniencia propia para con estos, lo que para con los demas, que ni los experimentan, ni reconocen tan à menudo, medio tal vez eficazmente util; i astucia de

cia de diestro, si bien injusto, Caçador. Esta indiferencia de personas, i costumbre indistinta, i general de los que se llaman Politicos, es, á mi ver, el mas fuerte, i mas gracioso Articulo, que en lo Temporal se puede poderar, en este risueño Proceso, que fulminamos contra su tan presuntuosa Ignorancia. Es el Interes propio el Fin á que se endereçan todas sus acciones; i para conseguirle cosa es bié ridicula, que jamas se persuadan á que pueden con alguno ser de tanta eficacia los medios de la Verdad, i buena Correspondencia, como los de la Simulacion, i Maltrato. Fundan su opinion en el conocimiento, que blasonan tener de la comun Malicia de los Hombres; i aviendo de tratar con ellos, tienen por mas seguro el darla por cierta i averiguada en todos; i así por justificado el prevenirse, ó tomar indistintamente satisfacion del Engaño, con el Engaño; aprovechandose de la permission, que dà el Derecho para desviar la fuerça, con la fuerça. Esta es la mas fina razón de su Estado: i la abraçá, i figuen tan á ciegas, i tan presumidos de que aciertan, que á todo lo que fuere hazer distincion de Sujetos, i privilegiar los que se muestran confidentes, llaman Simplicidad. I no ven los barbaros, que primeramente en la incierta variedad de la Condicion de los Mortales qualquiera proposicion fixa i general que se haga, es ignorante. I que siendo tan incierto el fundamento, qualquiera determinada resolucion, que sobre el se tome, queda ridicula. Despues de esto lo queda mucho mas, si se advierte, que no prohibiendoles nadie el hazer Iuizio cauto de los que comunicá; ni el usar donde fuere menester; del recato, i disimulacion licita, de la Circunspeccion, i Cautela, que puedé caber en las Leyes de la Prudencia, les viene á quedar mas facil, i mas seguro, para conseguir qualquiera Vtilidad á que aspiren, el portarse segun la noticia, que la experiencia les diere de cada uno; pues aunque tambien esta pueda engañarse, nadie negará q se aventura menos por el camino de la particular advertencia, que por el de una generalidad indistinta; ni que el uno lleva, por lo menos, el credito de ludicioso; siendo el otro

sobre.

sobre indiscreto, tan aventurero, que para no precipitarse por el, es siempre necesario ir con tal cuydado, que no dexen un punto los ojos de hazer escolta á los pies; i necesario tambien rodear, i variar las sendas, por donde se vá á la presa; porque el salto que por una se hizo no dexa advertido el Salteado, i frustrado el intento del Salteador, si por la misma le acomete muchas vezes: I aunque esto, como á poco dixé, lo saben ellos hazer con facilidad, i con deleyte; i las mas vezes con buen suceso; en los terminos de la Amistad, en que vamos hablando, siempre nos vienen á dar causa de reirnos; porque si los Amigos son de provecho; i para granjearlos, conservarlos, i tenerlos obligados, son, así en toda Ley de Razó, Divina, Natural, i Civil, como tambien en el efeto, i en la experiencia de lo que mas comunmente suele suceder, los medios mas eficazes, i mas seguros, el Amor, la Fè, i buena Correspondencia; quien no se reirá de uno, que pudiendo quitarle al otro la capa con su gusto, sin peligro, i sin mas solicitud, que el proceder bien, haga misterio, i deleyte de salir á robarla al camino; no cansandose de la perp. tua atencion al recato; ni dádole pena el riesgo; por lo menos, de perder, quando no los pasos, i prevenciones de los primeros asaltos, la aptitud, i disposició; para proseguir el logro; que la frecuente astucia de las tretas, para con los diestros no es durable; i para con los no tales, quando salga eficaz, basta, que ni lo sea tanto, ni tan cierta, como el natural encanto del buen trato. I así, aunque á su industria les dexemos confesados algunos sucesos prosperos; justamente nos podemos reir de los Misterios de sus rodeos, i recatada solicitud, en lo que suele conseguirse entre los Amigos, que por experiencia se reconocé verdaderos, por el camino derecho de la Verdad; i mucho mas de que con tanta confiança, i presuncion de Circunspectos, vengá á hazer eleccion de los medios menos eficazes á su intento; pues quando los de que usan hallen efeto en la Senzillez inadvertida; fueran sin comparacion mas utiles, aun para con la misma; mas ciertos; menos cuydadosos; i de

fruto mas durable los que desechan ; quedando afsi tambien, no solo respondida , mas aun burlada la replica , que podrán hazer con la menos costa de caudal i obras , que ponen por el camino de su granjeria ; pues nadie dirá, que no se gloria vanamente de comprar mas barato el que sobre poner mayor sollicitud , se contenta de comprar lo menos, i lo mas incierto.

Este injusto modo de proceder se deve advertir (segun tengo repetido algunas vezes) que los haze ridiculos , en quanto à las Conveniencias , que con el presumen conseguir en la comunicacion de los Amigos ; que en qualquiera de las negociaciones , que se tienen con los de Grado superior , como en pretensiones, Cortejos, asistencias, i ocupacion en su servicio ; con la misma razon , con que los desapropiè de vuestra lastima , los eximo agora de mi risa : pues nos llevan , como dixe , tantas ventajas en saber alli grangear, disponer , i conseguir , que parece son aquellos los propios Sujetos del exercicio de sus Artes : i sus Artes solo utiles para portarse con aquellos Sujetos. Deve ser la razon , que como de ordinario se trata en semejantes Comunicaciones con Tiranos , parece que tiene alli su propio lugar aquel fundamento i permission del desviar la Fuerça, con la Fuerça , i el Engaño , con el Engaño. I como se usa del medio acomodado , correspondele naturalmente la felicidad del suceso. De lo licito , ò ilícito destos medios no trato agora : porque si bien no puede negarse , que yerran en aquel ordinario desenfado de Espiritu , conque en todo suelen mas reparar en lo inconveniente, que en lo injusto : es punto este , que toca mas al Iuizio de la severa reprehension , que al de la risa , que es solo la juridiccion de mi Discurso. Lo que digo es , que en este , solo en las cosas en que su tan presumida Sagacidad yerra el camino , i contradize con los medios de que usa, al intento de la Conveniencia à que aspira, deven ser tenidos por Reos: i hallandose , segun queda dicho , este yerro, en el estilo i modo que tienen de comunicar , i comerciar

con

con sus iguales i conocidos , por qualquiera de los titulos de Amistad, ò Parentesco: i no en la maña con que proceden i tratan, por la mayor parte, con los de Grado superior: quedan en lo primero condenados por ridiculos: i en lo segundo podrá ser que à fuer del Espiritu reprehensibles, segun la poca Iusticia de los medios de que se valieren, pero no dignos de risa, à fuer del Cuerpo : pues se acomodan ; i se apropian alli sus acciones à los Intentos, i à los Sujetos, i les responden casi siempre los Sucesos, como à quien supo hazer su negocio. Mas porque no digais, que en lo que dexo de reirme dexo de cumplir con mi Asunto: desto mismo, de que no me rio, faco otra razon de hazerlo en lo demàs: i es, que los tiene tan ciegos la opinion de que siépre aciertan por el camino de la Astucia , que confundiendo los negocios, i los Sujetos, hazen igual regla para el trato con los Mayores (cuyos achaques de desvanecimiento i tirana Superioridad quieren ser llevados mas por maña, que por razon, i Iusticia) que para el Comercio con los Iguales, en q tal vez será necesario el Recato, tal la Senzillez , i siempre la Verdad, i buena Correspondencia. Consideracion (si bién lo mirais) es entretenida el advertir la indigestion, conque abraçan, i distribuyen sus Dogmas. Siempre, i con todos, à de ser para ellos Cordura el atenderse solo à la Conveniencia; i siempre los medios se an de componer de la nūca justa, ni licita, Simulacion; sin que en caso alguno baste la Disimulacion , que puede ser licita ; ò dexe de ser Simpleza la Verdad descubierta. Muestra la Experiencia, que ni de los malos Ministros los despachos, ni de los poderosos las Horas, i Utilidades , se alcançan tan facilmente con el Merito , como con la Sagacidad, ò la Lisonja; i luego à de valer , i se à de vsar lo mismo con todos : aunque por tener los de menor Esfera mas necesidad de obras que de palabras , sea probable el obligarse mas con las primeras , que con las segundas. Tienense la Superioridad , i la Grandeza , por ofendidas si son tratadas , aun con la llaneza natural i senzilla , no digo ya familiaridad afectada

da

da de los Inferiores; i medran menos con su Vanidad los que pretenden, ó sirven, à paso llano, i con el Coraçon patente en los Servicios i acciones, que los que escondiendo, i disfraçando el Animo, poné toda su eficacia en las apariencias; i à de ser tambien conveniente, ò no familiarizarse sin engaño con los Iguales; i Amigos; ó no permitir, que para con ellos salga mas del Pecho à los Semblantes, i à los demás indicios exteriores, que lo que baste à ser Cohecho para granjear la Utilidad pretendida. Es para con los Soberanos sobrado el Afecto, i solo util el Obsequio; i à de tener se tambien por ocioso en las Amistades el Amor, que les dà el Ser, i el nombre. Es la Virtud siempre desvalida en los Palacios; i venturoso en ellos solo el Vicio; i à de creerse, que tendrá el mismo desvalidamiento en las Comunicaciones civiles; i exercitarse por esso siempre en ellas, en su lugar, la Malicia.

En esta forma igualan nuestros Politicos los terminos, i deste modo sabé deduzir Doctrinas de sus Observaciones; i Consequencias de sus Aforismos, tambien en si errados. Mirad con que medida de Iuizio, i con que conocimiento de lo Conveniente. Reparad, tras esto, en quan falsos estan siépre con los demás, en la presuncion de Prudentes; quan satisfechos de que penetran las Intenciones; quan pagados de creer siempre lo peor; quan incredulos de qualquiera Virtud, ò Perfeccion agena; quan Misteriosos en recatar los Dichos, i los Hechos; i quan seguros, i contentos de que engañan à todos; i hallareis en el desatino de sus Costumbres razones tambien copiosísimas de reiros.

No serán menores, à mi ver, las que bien advertido nos dará el ultimo, i mas ciego de la Infidelidad, tan ordinaria en ellos para con todo lo Eterno, como para con todo lo Mortal; dexando à parte, segun ya supuse, la infeliciísima perdida del Espiritu, que no es de nuestra disputa; i considerando solo la desatinada ignorancia del Iuizio, i obstinacion imprudente de la Voluntad.

HER. Desearo esto y oír como hazeis ridicula cosa tan miserable.

DEM.

DEM. No os parecerà muy estraño el asunto, si advertis quan graciosa locura sea el presumir, en primer lugar, un Ignorante (i aunque sea docto, no siendo más de Hombre) que es sueño todo lo que no alcanza la escasa vista de sus ojos; ò la cortedad de su Entendimiento; sin exceptuar la superioridad, que à toda la Capacidad humana tiene lo Divino; viendo quan poco se penetra de lo Natural, que mas tenemos entre las manos. Luego el persuadirse un Incredulo à que es Cordura el no creer, i estar al mismo tiempo dando credito, ò à su opinion disoluta, ò à la flaca autoridad, ya sea expresa, ya desentrañada de la Malicia de quatro Escritores de Ingenio atrevido, i de ninguna, ò muy moderada Ciencia; sin echar de ver, que quando se determina à negar à todo la Fè, la està concediendo à lo menos digno della; i que no haze mas de errar la eleccion del credito; teniendo por Fabula lo que testifican los mas Sabios, sobre el enseñarlo la mejor razon; i por Verdad infalible la imaginacion de los más Insolentes, mas Indoctos, i Protervos. Considerad, despues desto, el disparate de quedar un Racional muy satisfecho de hazerse por su misma sentença semejante à los Brutos, en lo principal de su Compuesto, teniendose por tan mortal de Espiritu como ellos; sin bastar à disvadirle de tan barbaro yerro (ya que no perciba las razones, i argumentos mayores de la más fundada Filosofia; ni haga caso de la copiosa autoridad de doctísimos, i desengañados Varones, que lo afirman) tantas, por lo menos, i tan fuertes conjeturas: tantos, i tan claros indicios, que dentro en nosotros mismos imprime, i siembra, para enseñanza nuestra, la pròvida Naturaleza: ya en las luzes de la Razon, en que nos diferencia de los demás Viviétes inferiores: ya en la inquietud, i continuo hipo de los Deseos, nunca, i con nada satisfechos, en que tambien nos muestra que no tiene su Esfera en los terminos mortales quien con nada de lo Mortal llega à fosegarse: ya en el afectuoso, infatigable, i general anhelo, que por tantas vias manifestamos todos de alguna Inmortalidad: i ya en otras muchas calidades, i Afectos intrinsecamé

te.

te naturales (ponderados con discursos mas difusos por los que tratan de las pruebas deste punto) que à ningun Iuizio capaz deven parecer engendrados en nosotros ociosamente. Reparad aqui tambien en el mal gusto, que estos presumidos Infieles muestran, en acomodarse à renunciar por su opinion sola (i lo que mas es, aun à pesar de su Deseo) aquel unico alivio, conque la Esperança de segunda Vida immortal templa, à los que la creen, la tristeza, i cõgoxa que dà la consideracion del indispensable fin, brevedad, i molestias desta primera, que se nos diò al nacer, como transito para aquella; eligiendo por voto de su desalumbrado Entendimiento, ya que no de su natural Deseo, el deleytarse solo con vn Vivir al quitar, i à tan breves Plazos; pudiendo añadirle las ensanchas de vna Perpetuidad creida. I si bien nos responderàn, que si las quitan de su Fè, las pasan à sus Costumbres; i que supliendo la privacion de nuestro alivio, cõ la efencion de los temores, Espirituales que le apensionan, vienen assi, como desafombrados de Herrores Eternos, à consolar lo breve con lo ancho de la Vida; i à gozarla con mas defensado que nosotros; no por esso quedará faneado su mal gusto; que viene à ser muy desigual el trueque del desembarço del Espiritu (aunque pudiera salir à publico, i gozarse exteriormente sin peligro) al consuelo de la Esperança de mayor Vida; pues este, assi en lo raro de las Prosperidades humanas, como en lo mas ordinario de las Calamidades, siempre al que vive ajustado con lo Licitto es arimo de importancia; descontando en las unas lo poco que duran; i halagando en las otras el Sufrimiento, con la representacion de Glorias venideras. I al que yerra como flaco, no siendo de los que à ojos cerrados figuen su perdiçion, les sirve de mucho; que sobre descontarle tambien la brevedad de todo lo Prospero, le enfrena para que no le precipiten sus lisonjas: i en lo Adverso le preserva de Desesperaciones; i no pocas vezes le reduce; estos todos siempre utiles, aun à lo Temporal de la Vida, sobre que vamos hablando, i bien diferentes de los que puede producir la insolente

nega-

negacion de la immortalidad; para cuyos disimulados incrementos, ni en la escasez i cortedad mas comun en los Gustos mortales, ay desquite equivalente, ni en lo frequente, i executivo de las Penalidades (de que su opinion no puede preservarlos) ay apelacion al Tribunal de alguna consideracion de alivio. Pudiera esse engaño ser digno de lastima, si en ellos uviera Capacidad para sentirle. Pero viene à solicitar nuestra risa; advirtiendole quan hallados estan con el; i que en todas sus acciones i palabras dan indicios claros de burlarse gustosamente de quantos no le siguen. Al darse prisa en gozar sin miedos, ni reparos de justos inconvenientes, qualesquiera Bienes temporales que pueda conseguir su Astucia, remiten todas las ventajas, que piensan hazernos en Felicidad; como si por acá nos faltaran gustos; i como si, supuesto ser general el no poder averlos sin las pensiones referidas, no fuera calidad de mas estimacion, i de mayor Prudencia, la de los alivios, i reparos, que los nuestros tienen para ellas, que aquella loca circunstancia de interior libertad, que tan gloriosa juzgan en los suyos. Pero de q̄ sirve escudriñar mas razones, para acriminar por lo ridiculo esta ignorancia, i cõfiado desalubramiento, cõ q̄ tiene por fantastico lo Inmortal del Espiritu humano, si son tan barbaros los absurdos, à q̄ con esta negacion se haze cõsequencia, q̄ al Iuizio menos discursivo podiã los ojos corporales bastar por razón, para reirse dellos? No vienen estos estos encubiertos Escolares del perfido Ateismo, con la negativa de lo Eterno del Alma Racional, à dexar toda la artificiosa Fabrica del Mundo, celeste, i Elemental, si nõ ociosa, casual por lo menos, hazañera (digamoslo assi) i desproporcionada à la humilde calidad de q̄ en si encierra? No se viene à tener por vana la Fè de q̄ aya causa alguna Primera, à cuya ley se regulè las q̄ llamamos Segundas? Puede, si èdo mortales nuestras Almas, juzgarse por conforme à buena razón el averse puesto tãto cuydado en fabricar tã artificiosamente Maquina tã suntuosa, para aposèto solo de viles, pareceros, i en todo terrestres Animales? Puede dexar de seguirle de aquel

pri-

primer absurdo, que todo se dispuso, ordenò, i hermoseò à caso; i así, que no ay Monarca Superior, de cuya Omnipotencia fuese legitimo parto la Vniuersal Creació; i de cuyo Saber sea legitimo efeto su Gobierno? Pero que necesidad ay de facer estos absurdos por consequencias? Expresamente los afirma todos el Artista. Si nuestrs Politicos lo son, digalo su modo de sentir, su modo de hablar, i su modo de proceder. Siendo, pues, así, no bastan (buelvo lo à dezir) para tenerlos por dignos de la rifa del Sabio, los mismos ojos corporales por razon? Mírese la conforme Dilección, i Concierto de los Elementos; el incesable Ministerio, que ayudandose unos à otros, con tanta distincion, i puntualidad exercita cada uno: la varia hermosura, esmaltes, i fertilidad tan regulada de la Tierra: la vezina separacion del Agua, tã observate de los limites, que se le an puesto, i su producciõ tan copiosa: la siempre vivificante respiracion del Ayre: i el productivo calor, i perseverante actividad del Fuego. Subase con la vista à las Esferas superiores. Notense los inaccesibles resplandores; i el concertado movimiento de los Cielos: el orden, influencias, i disposicion de sus Luzeros. Mírese finalmente el Hombre à sí mismo: la composicion de su compendiosa Fabrica; la analogia, que aun en lo que se cõforma con los demàs Animales, tiene en sí, por modo eminente, con la Fabrica del Vniuerso: el mixto de los Elementos, tambien allí concordados en la conservacion de su compuesto; el epilogo de las tres Vidas, Vegetativa, Sensitiva, i Racional, en que ya se diferencia sustancialmente, i excede à los Brutos. Advierta la semejança, que mas comprehensiva que ellos, encierra tambien en sí de todo lo Celeste, del Resplandor, en la Luz, i Rayos visivos: de las Influencias, en los dos generos de Espiritus, vitales, i animales, que con su modo de influxo particularmente le vivifican. I si en esto diz, que conviene con los Sensitivos, no dirà, que en el Entendimiento, en que singularmente se asemeja à las mismas Inteligencias superiores, i eternas, que aun la Filosofia Gentilica à su modo confiesa: pudiendo al que las negare ser ef-

ta

ta misma parte Intelectual, que en sí halla, bastante indicio de que las ay: pues no avia ella sola, en el noble Microcosmos, dexar de tener su asimilacion, i dechado: teniendole todo lo demàs que en el se mira; i no hallandose esta asimilacion en lo Mortal, fuerça queda que se vaya à buscar, i creer en lo Eterno. Abra, pues los ojos el voluntariamente ciego: si todo lo Visible: si su misma Fabrica sobre todo, aùn con moderada consideracion atendida, no le dixere à voces en el Alma, que no pudo ser casual, ni sin Autor Supremo la produccion de lo que vè: que no pudo ser obrada para vida solo i muerte de Vivientes totalmente mortales, tanta, i tã artificiosa armonia, i beldad de Criaturas; sino para tantos mayores fines, quanto lo son el manifestarse la Gloria de su Criador, i el encaminar por la admiracion de sus obras el Hombre à su conocimiento, à su adoracion, i al deseo de gozarle en duracion eterna: si en todo (digo) no hallare argumentos tan racionales de su Inmortalidad, como forçosos motivos de Culto, i Religion, bien puede tenerse por ciego i creer con mas fundamento, que el que tiene su tan amada presuncion, que no acierta à ver lo mismo, que presume que vé. I el que en medio de tan indisculpable ceguedad blasona de Aguila: i no afentando nunca el pie, que no sea en falso, no solo le arroja à todas partes con mucha confiança, mas aun se burla de los que pisan mas seguro, juzgad vos mismo si devidamente nos provoca à rifa. I sobre todo lo dicho (cõ esto cerrarè el Discurso) quisiera preguntarles, si quando nuestras razones en sí mismas, i en la autoridad, i numero de los que las apadrinan, no fueran màs que iguales à las suyas, àventuravan algo considerable en darles credito. I como, no teniendo evidencias por su parte, podian salvar de locura el aveturar, solo por no reducirse à creer lo q dizè otros, la cosa de màs importancia, q se propone, i se encomienda à la Humanidad. Si ay entre ellos alguno, que se disponga à vivir segun la Virtud Moral, sin respuesta quedava para este la pregunta: pues aviendo de gobernarle con templança, i moderacion de los Afectos, no podria replicar con el inte-

rior

rior defahogo para los Deleytes viciosos, que es la única razón á que pueden atenerse. Pero si consielan general aborrecimiento á todo género de Virtud (que es lo mas creíble en ellos) i que no atienden á mas, que á lograr todo lo sabroso, que se les pueda ofrecer en la Vida : i en orden á este fin responden allá en su pecho, que no es conueniencia, antes estorvo, la circunspeccion á que obliga la fè de penas, i premios inmortales. O insensatos, i afrenta de Racionales ! pues lo que tienen por freno para no precipitarse, juzgan inconveniente para ir por la senda mas segura. Quanto mas, que pluguiera al Cielo (i sea esta la última, i mas licenciosa razón de mi rifa) que con la Credulidad de segunda Vida no pudiera ser tan compatible la libertad para los Vicios. Perfeccion, i obligacion es el ser bueno: pero mal menos desesperado, ò Ignorante, será el ser malo, i tener fè. Si no te dispones á lo mejor, advierte, por lo menos, quan digno espectáculo de burla te expones al Mundo, si aviendo de hazer elección de yerros, tienes por embaraçoso el menor: i coninchada prefuncion de Cuerdo, abraças como á cierto lo mas abominable.

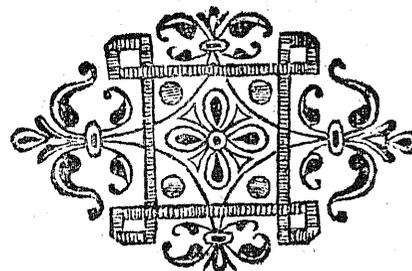
HER. O quan conformes, á mi Entendimiento, an salido todas estas pruebas! Reconozco la cortedad del capto humano: i así donde hallo conjeturas racionales, escuso, i suplo, en quanto á mi satisfacion, las demonstraciones. Pero los señores Politicos no sè! si oyendoos dixeran lo mismo, ò si por aqui forcejarian á salvarse de vuestra rifa.

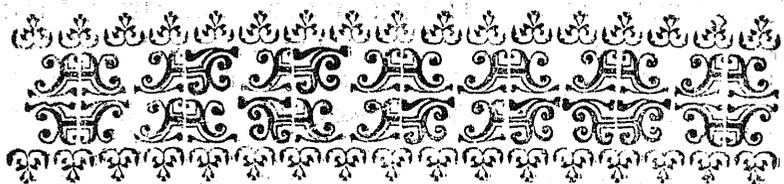
DEM. Ya quedan respondidos en esso, quando dixes, que tan poco podian ellos alegar demonstracion alguna de su parte, quanto mas, que para los dos principales puntos las ay de la nuestra racionales, pues de los mas fidedignos Sabios, así nuestrros, como estraños, es, i á sido siempre (bien lo sabeis) conclusion constante, que por razón natural se prueba evidentemente la Inmortalidad del Alma, i tanto mas el aver Dios, que juzga Buenos, i Malos, que llega esta á ser proposicion mas de evidencia, que de fè. Todos los argumentos, i razones científicas, que por si tiene esta Verdad,

dad, dexo ya supuestos, i remitidos á los doctísimos Varones, de cuya profesion es el tratarlos; i solo á puros indicios de Razon, i conjeturas prudenciales, lo è querido aver con este genero de Hombres; así porque siendo los mas dellos incapazes de mayor Erudicion, no podia justamente acusarlos de no percibir lo que no era de su capacidad, como por que para probar, que en su misma Impiedad son ridiculos, hazen mas al caso razones de Cordura, que argumentos de Ciencia. Si con esta salva os parece queda en lo demás satisfecho mi intento, alcemos de obra, demos treguas al discurso, i troquemos las sillas por las flores.

HER. Por desobligado os doy de la Empresa de los Politicos; i digo, que dexando solo á la compasion Christiana, en que nos conformamos, lo que toca á las perdidas del Espiritu, os acompañarè de aqui adelante en reirme (ò lo procurarè acabar con mi Natural) de todos los que reconociere tocados desta Secta; mirandolos como á Espectaculo de burla, así en todo lo perteneciente á la Vtilidad temporal, como en lo respectivo á la Prudencia humana. Largo discurso os han hecho oy de costa. Salgamos á desquitarla en el acostumbrado alivio. I si en mi conmisericacion quedaren mas lagrimas que enxugar, les tomarè esta noche la cuenta; i se presentarán mañana en vuestro Iuizio.

(***)





DE LAS LETRAS

Dialogo Sexto.

*Quales deva tener, i como usarlas el nuevo
Filosofo.*



DEM. Riendome estoy del embaraço, i espanto, con que, aviendo venido tan puntual á la Palestra, os parastes al descubrir el sitio, viendome á esta puerta tan acompañado de Gente illustre. Temistes, sin duda, que acosta de vuestra paciencia, i natural retiro, tenia combidados de ceremonia para el exercicio desta tarde. Llegad con animo, que ya, como veis, se àn ido, i no bolverán.

HER. Como temer? Aun sin coraçon para el temor me dexò su vista; si bien con aliento, i aun determinacion de bolverme, i perder por oy vuestra Doctrina, si perseveravã. Que à sucedido aqui de nuevo, digno de la asistencia de la Sobervia? Que novedad bastò à domesticar, i juntar las Fieras à un Filosofo?

DEM. La Filosofia retirada, atractivo Imã de la Estimacion, ya q̃ no del Premio, aũ à pesar de la mayor Altivez. A la noticia de uno de aquellos Cavalleros parece, que llegaron nuestras Conferencias (alguno de nuestros Sirvientes,

tes, que comuniquen los suyos, sería el Arcaduz.) Dase por gran apasionado mio; i en esta confiança, convocando algunos amigos curiosos, venian à ser, quando menos, oyentes nuestros esta tarde. Agradeciles, i estimè con palabras la intencion: pero divertí el efeto, diciendo avian sido casuales nuestras Juntas; i se avian acabado con la materia. Doreies la repulsa, con enseñarles el Jardin. Paseèlos por sus calles. Hize soltar las Fuentes. I no dando mas de sí el Espectaculo, los despidio el defengaño; i yo los acompañè hasta la puerta, ayudandolos à irse: i haziendosela muy franca así el gusto que yo tenia de que se fuesen, como el temor de que vinièsses à descomponer la maraña; i à dexarme, con acudir à la hora del chisme, por lo menos, sospechoso.

HER. Mejor lo à hecho mi buena Suerte, que me los dexò columbrar de lexos, i detenerme sin nota. Vayan, i nunca buelvan adonde yo los hàlle; que aunque ya me aveis enseñado à reirme dellos, aun no me acomodo à gustar de su vista, i menos de su comunicacion. Pensais vos, que la estimaciõ de la Filosofia los à traído à vuestra Casa? A menos precio nuestro se puede à atribuir su venida. Como à entretenimiento de su Ociosidad nos buscavan; i como à lugares suyos nos trataron.

DEM. Al fin nos apetecieron; i no puede negar que estima el que apetece; pues nada se desea, sin ser tenido por bueno; que es lo que en suftancia viene à ser el estimar.

HER. Por buenos para su Deleyte nos tendrían; pero que calidad estimable se nos sigue desta opinion?

DEM. No dexa de seguirsenos alguna, segun la materia sujeta; porque el deleyte, que dãn, ò se espera de los Espectaculos Literarios, se coge por medio de alguna admiracion, ò aplauso del Entendimiento; i todo lo Intellectual, i admirable, se mira, i atiende naturalmente con cierto genero de Veneracion, i respeto, á que aun el mas Soberano,

no, i el mas desvanecido, no pueden dexar de obedecer.

HER. Aora bien, busque, i estime essa Veneracion el que no supiere reconocer la costa de comunicarlos; i avengámonos acá nosotros con la descripcion de nuestro Filosofo; que me parece avreis de començar a ponderar oy las conveniencias, que como en calidad mas propia à su persona, pueda hallar en las Letras; averiguando à quales Ciencias deva aplicarse: si con algun modo, ò tēplança; si con exercicio publico de alguna, ò si le cōviene ser generalmēte docto en todas (que es lo que Aristoteles llama Sabiduria) i no exercitarlas mas que en provecho suyo. E hecho esta noche un examen de todas mis conmisericordias, i no hallo otra Clase de Doctos, de que me lastime: porque de las demas Artes, i Ciencias, que no avemos tocado, tēgo en unas por cuerdo, util, i glorioso qualquiera desvelo: i en otras, en que pudiera culparse, i lastimar el demasado de sus Profesores, ò los defetos, i engaños destos, ya por ser raros los que las profesan, ya porque reconozco, que estos pocos que ay, no exceden de fuerte, que devamos detenernos en su Censura, no descubro en ellas materia bastante para otro Discursus. I así se viene à seguir, segun el orden nuestro, el sacar de todo lo razonado en el punto de las Letras lo que dellas pueda convenir à la formacion deste nuevo Sabio, que propusimos por ultimo, i principal asunto de nuestras Controversias.

DEM. Fatal, segun esto, parece que à sido la sollicitud, i estimacion, con que aquellos Cavalleros nos buscavan esta tarde; que si en ella aviamos de tratar de lo que podian importar à nuestro Varon las Letras, siendo la Estimacion (como tantas vezes avemos dicho) requisito tan esencial, para vivir comoda i tranquilamente, con el efeto nos àn venido à manifestar los que por Sabios nos buscan, i estimã (aunque en lo interior nos riamos dellos, i de sus opiniones) quan importante Fulleria para el Vivir exterior sea el

Credi-

Credito Literario. Ami, aunque à vos no se os ofrece mas entre los Literatos, de que llorar, se me ofrecia àn algo de que reirme; pero no siendo los Sujetos, ni las causas tan copiosas como las pasadas (ò sea perdon, ò pereza) vengo en q̄ demos à todos los demas por tolerables; i vamos, segun el metodo propuesto al Ornamento Intelectual, que pueda ser mas conveniente à nuestro Varon. Irè apuntando lo que en orden al exercicio de su Instituto mas importará aver apredido; que Estudios deva continuar; como, i à que fin deva usar dellos; que en esto se incluye todo lo que me pedis que trate. I donde el dia nos faltare, ò los puntos de la materia hizieren clausula, la iremos tambien haciendo nosotros en el tratado vocal, i en la tarea.

La primera i principal calidad, que en el punto de la Ciencia avemos de suponer en este Dechado de Perfeccion Filosofica, es la del Juizio: que si biẽ es dōn gratuito de Naturaleza, i que nadie puede adquirirle à su alvedrio, aunque si perficionarle con las experiencias, i atenciones; no vamos aqui tãto a señalar lo que à de adquirir (repito para mayor distincion lo que en la Nobleza, i Riqueza dexo tambien dicho) quanto à describir qual aya de ser el Sujeto, que pueda exercitar la verdadera Filosofia; i ser tenido en lo Humano por exemplar legitimo del Sabio. Ni agudeza, pues, de Ingenio, que penetre, i trascienda lo mas alto; ni felicidad de Memoria, que fielmente cōserve todo lo estudiado (bien q̄ partes de tãto lustre para entre lo comũ de los Hombres) serã tan à proposito para la profecuciō de su Instituto, como la Capacidad, i aptitud, con q̄ sepa, no solo discernir lo Solido de lo Futil i Vano, abraçar la Verdad, reconocer lo Verisimil; i burlarse de las bachillerias Scifisticas; sino tambien mirar, i reconocer con desengaño quanto se presume saber, i quã poco se sabe. Mucho lugar se haze en los aplausos lo Agudo, i lo Memorioso; pero ni son los excessivos los mas convenientes para la Comoda Conservacion (que ya diximos averse de considerar, en quanto à lo Temporal, como Fin de nuestro Filosofo) ni pueden

T 3

estos

estos frutos compararse con los que produce la prerogativa de lo Capaz, y Iudicioso; cuya utilidad, no digo ya en el Gobierno personal, mas aun en la inteligencia, uso, i aprovechamiento de las Ciencias, se experimenta ser incomparablemente mayor: pues ni el que mas futilizate en ellas, ni el que mas pronto tuviere lo estudiado, podrán en lo sustancial salir tan aprovechados, como el que no bronco, si bien moderado en estas partes, los excediere en la del Juizio. Después de cansarse puerilmente, sino se confunde i embarraca, precipitase las mas veces el que faltandole la conveniente Capacidad, tiene todo su caudal en la Agudeza: I el que solo le tiene en la Memoria será, quando mucho, un Archivo viviéte de lo que dixeron otros; i aun esto casi siempre nos le dará mal entendido; esclavo en todo de la Autoridad agena, i nunca señor de sus Estudios; ni Arbitro discurfivo de lo que alegare. Pero el Iudicioso, aun à menos costa de desvelos, de si mismo, i de todo lo que uviere profesado i visto, sabrà dar la cuenta necesaria; discurrir sobre los Discursos agenos; entenderlos mejor que los otros; enseñarlos, i referirlos mas distintamente; i no pocas vezes averjarfeles con el propio. No tenga muy enhorabuena tan prontos los nombres, i palabras formales; i sepa, como deve, la sustancia; que à esto solo se puede dar nombre de Saber, como à lo demás de Vanidad. Muy de coraçõ me rio, quando veo à qualquiera de los que mas se precian de despuntar en lo Cientifico, ocuparse con tanta satisfacion en no dar un paso por el camino ordinario; i en futilizar nueva, ò paradoxicamente, en las Questiones, Textos, i Autores de su Profesion, ò de la agena, lo que ò no añade algo de importancia en la Ciencia, ò apenas se puede bruxulear de alguna sílaba de los palabras que interpreta; ni tener congruècia legitima con la materia, de que alli se trata: Admiralo la Vulgaridad de los Circunstantes, i en fé de semejantes pruebas de alenaria se gradua de Nebli primo para con ellos el tal Vanissimo Sutil. Pero mucho mas gracioso es el aplauso, que procura en todas las Juntas, i Conversaciones,

nes; i consigue enteramente en las de los Vulgares, uno de los de la otra Clase de admirables; de los que lo son, digo, mas por la Memoria, que por el Entendimiento. Aqui es el llover de los pasmos, i el soltarse las aclamaciones de Insignes; Raro: i averiguado el porque, viene à ser no mas de una relación sin tope; ya de palabras formales de Escritos agenos; ya de multitud de Autores, las mas veces desnecesarios para la prueba del punto propuesto; ya de los Nombres propios, Calamientos, Genealogias, i Sucesos de quãtos, ò con verdad, ò sin ella, gloriosos, ò vituperados; conserva vivos en la Posteridad la Historia humana; bien que referido todo esto, ò vomitado, no solo indigesto, mas cõ la misma crudeza, con que se tragò, i totalmente desnudo de ponderacion alguna, que ò la necesidad de la materia, ò la curiosidad de los Oyentes pueda desear. Ya véis si tendrá razon de reirse el Cuervo, que à semejantes actos se hallare presente, viendo en ellos concebir, con tan ridicula ignorancia, humos el admirado, como estúpido los admirantes. Vtil, i necesaria es la Memoria al Estudioso. Nadie se lo puede negar. Tanto sabemos, quanto en ella conservamos (dixo alguno:) mas ni de aqui se saca por buena consecuencia, que no teniendo otra parte, sabrà mas el que mas viva la tuviere; pues nadie dirà que baste el tenerla para cõseguir el Saber, ni quando la sentencia fuera de Fé, nos obligava à mas, que à tener por cierto, era necesario el acordarse de lo Esencial de qualquiera Ciencia, ò Materia, para poder presumir que se sabia. Este grado de Memoria es el que digo ser util, i forçoso à qualquiera de los que tratã de Letras: i este supongo tambien en nuestro Sabio, como arrimo, ò instrumento de las operaciones del Juizio, Perfeccion principal en el, i primer Mobil de todas las Esferas Cientificas.

Supuesta, pues, como precisamente necesaria, esta natural disposicion, vamos à lo que importará aver estudiado. I tomãdo la carrera desde los años pueriles; fuerza será aver entrado à los Estrados de la Ciencia por las puertãs de la

Gramatica, i noticia de la Lengua Latina; no porque, como piensan algunos, no tenga en todas lugar el Saber; sino por-
 q̄ en esta nos dexò la Antigüedad escrito lo mas de lo q̄ oy se sabe; i en ella nos comunican, por la mayor parte, sus Teforos Intelectuales las Naciones efranjeras, que alcançan alguna luz de Eruclion. I tambien porque despues de introducirlo en el engaño de nuestro Siglo el conseguir solo opinion de Sabios los que la poseen, no serà à proposito para la Profesion del nuestro el no aver hecho caso de este medio de la Estimacion Comun. Pero estas mismas razones, que en el convencen alguna necesidad de la Lengua Latina, manifiestan el termino, à que deve estenderse la curiosidad de su noticia; que si para entender lo importante que en ella se hallare escrito, ò se escriviere, basta menos q̄ aquella exacta especulacion, con que à semejantes Estudios suelen atèder los muy presùmidos de doctos Criticos; i si para no perder la Estimacion, que se granjeare con otros mas utiles, basta tambien el no ignorar lo corriete, i ordinario de ella, vanissima, i pueril queda la diligencia, que se pone en conseguir sus estremos: que ni lo remoto, i rancio, que Marco Varron nos enseñare, nos serà necesario para la inteligencia de las Ciencias; ni quando, ò en parte, ò en todo, se nos esconda la de los Plautos, i Terécios, i otros igualmente inutiles, aunque ingeniosos Autores. (para cuyos Escritos podrá servir la ultima perfeccion de la Latinidad) quedaremos por esso lastimados en lo sensitivo de lo Cientifico. Para bachillerear es solo bueno tanto Latin. Para saber, para manejar lo estudiado; i para aprovecharse dello, no es necesario tanto; antes podrá ser embaraço para las aplicaciones mas provechosas; i no pequeño indicio de luizio leve el hazer tanto caso del Hablar. A si quede asentado, q̄ quanto à nuestro Iudicioso le serà inescusable el averse habilitado en la Puericia con esta disposicion comun de la Lengua Latina, tanto le podrá ser de estorbo, i aun de nota para con los que mejor sienten, la demasiada, i en años mayores profeguida Curiosidad en ella.

De

De la moderacion, que en la desta Lengua le aconsejamos, se dexa colegir, por consecuencia de mayor razon, no solo quanto mas deva moderarse en la profecucion del estudio (si à caso uviere tenido alguno) de otras mas pompofas, que à pesar de lo que blasonan sus pedantes Profesores, sirven solo à la Vanidad, i nada à lo Importante; sino tambien quan escusado se deve juzgar en su Instituto el aver pasado por ellas en los primeros años. Por la Griega lo digo, tan estimada de los Criticos; i por otras, que quanto mas remotas de nuestros tiempos, hallan mayor veneracion en estos Eruditos de palabras. En la Latina, i Toscana (por facil le concedamos esta mas, à mayor abundancia de prevencion) se halla escrito, i traducido, con bastãte fidelidad, aun mas de lo que se deve aprender de los Antiguos. I si para este fin bastan estos medios, que Vtilidad considerable puede relultar de despende laboriosamente el tiempo en multiplicarlos? A la inutil Curiosidad se deve atribuir todo lo que desto sobra: que supuesto que ninguno de los que se esfuerçan a probar su necesidad nos pueden alegar mayor razon, que la interpretacion rigurosa de algun Vocablo dudoso; fuera de que tal vez se halla la bastãte en los Traductores, siendo el Libro de importancia; i fuera de que serà raro el no poder colegirse de lo antecedente i conseqente el sentido verdadero; aun quando les concedamos cerrado el paso por vna i otra via, queda en su vigor contra los Curiosos des varios Idiomas la resolucion de la inutilidad, que dexamos probada contra los Gramaticos permanentes; pues ningun Cuerdo tendrà el temor desta sola falta, tan raras vezes contingente, por digno de tã de sigual, i espaciosa prevencion, como lo es el estudio de Lenguas tan estendidas. Que podrá quedar de Vida para el de las Ciéncias, si las primeras disposiciones se de llevar lo mejor della? Proporcionarse deve, sin duda, no solo la Ocupacion à la Vtilidad, mas tambien las prevenciones à la Duracion humana. Quede, pues, tambien determinado, que està tan lejos de obligarle sin Perfeccion à nuestro Filósofo à fa-
ber

ber mis Lenguas, que las dos referidas, en que hallará escrito todo el saber de Antiguos, i Modernos, que antes le podrá ser de perjuizio, el averse divertido en ellas, i dadas el tiempo que se deve a cuidados mayores.

Después de Gramatico le será conveniente el averse entretenido en la Juventud en todo lo que llaman Letras Humanas.

HER. Primero me dezid, si dexais, como de poca importancia, la Curiosidad en su propia Lengua; o si la suponeis, como cierta en todos los Gramaticos: que veo descuidarse desto a muchos: i aun en los que profesan Ciencias no me parece cosa digna de menoscupio.

DEM. Bien aveis reparado: i yo confieso, que el deseo de ponerle en Grados mayores me hizo olvidar de esse punto: que ni es de poca consideracion, ni calidad, que puede suponer en los Gramaticos: antes tan poco ordinaria en ellos; que es su falta una de las circunstancias, con que los puramente Sabios de Lenguas me provocan a risa: pues siendo los Idiomas medios solo de la comunicacion de los Racionales, no merece otro aplauso el que pone mas cuidado en bachillerar en lo extraño, i engalanarse con lo ageno, que en acortarse, i pulirse con lo propio: i mas diligencia en la aptitud de comunicar los Estrañeros, a quien tratará menos, aunque sea leyendo sus Libros, que los Naturales, con quien a de vivir (hablo segun lo mas comun de los Hombres) i a quien tiene mas necesidad no solo de declarar su Conceto, sino tambien de parecer mejor. Forçoso será, pues, a la Comodidad, i Cordura de nuestro Sabio la curiosa noticia, i práctico exercicio de lo mas puro, i cortesano de su propia Lengua. Con facil, aunque atenta, observacion, se va adquiriendo esta material Virtud desde los menores años. Muchos la han adquirido sin mas estudios. Destos quisiera fuese el uno, asi por no obligarle a la indecencia de aplicaciones pueriles en Edad provecta, como porque de ordinario salen afectados los que han guardado para ella el afeitar su explicacion. Con los dias se a de ir continuando esta adverten-

cia,

cia, i bebiendo esta gracia, para que falga después como natural: que en llegando a manifestarse en las palabras violencia, o cuidado alguno, no es otra cosa la Afectacion: i a ella se sigue de contado el fastidio, è irritacion de todos los Oyentes de buen gusto. De ningun modo le queremos cuidado: so en esto: pero tan poco descuidado: que si lo primero le puede granjear la nota, que vulgarmente dizen, de Figura: lo segundo le puede ir gastando el buen Hábito, i venir a hazerle menos acepto, i aun menos reputado; que como el Alma obra, i percibe por medio de los Sentidos, vieniendos indices que por estos se alcançan a tener tanta parte en la opinion de lo Interior, que quanto mas satisfechos, o lisonjeados los dexan, tanto mas adquiere de Credito el Sujeto de quien se vá a hazer juicio. Arbitros suelen ser mas ordinarios de la Suficiencia ajenos los Oidos, que la Razon. I aú que no tan ciertos, antes muchas vezes engañados; como entre los Hombres vulgares (con quien, por ser los mas, se trata con mas frecuencia) son ellos solo el Norte, que guia al reconocimiento de los Sujetos, forçoso queda al que busca opinion de Sabio el sobornarlos, i persuadirlos dulcemente, con la armonia de las Palabras. Por precisa le señalo la Eloquencia en su Lengua al que descrivimos: asi la impensada, i de menos adorno, que en las ordinarias Conversaciones se desfa, i se estima, como la mas castigada, i bien vestida (si bien nunca afectada) que conviene, i se deve usar en los Escritos. No siempre concurre en un mismo Sujeto la excelencia en estas dos Especies: Dexemos las averiguaciones de la causa a los Especulativos Naturales. Lo que haze a nuestro intento es, que en qualquiera dellas que falte, se viene a perder algo, que pueda ser considerable al Asunto de que tratamos: que si el hablar Elegante, i escribir toscó, arguye Ingenio mas superficial, i repentino, que atento, i fundado, tambien el escribir elegante, i hablar toscó; es argumento de mas Arte, que Naturaleza; de que resulta el ordinario baldon, con que de algunos presumidos Populares suelen ser motejados los Doctos, que no son nada sin sus Libros;

bros: i que les viene à ser necesaria fuerça de desvelos, para ponerse en el andar de algunos buenos Legos. Nada desto le puede ser conveniente al que de los aplausos comunes à de sacar tal vez los medios de su comodidad. I así queda manifesto, que igualmente le estará bien el hablar, que el escribir elegante.

HER. Màs me aveis dado de lo que yo os pedia: i todo lo recibo con gusto. Digo, que mas porque esta Doctrina ya sale de los terminos de la Gramatica, en que estavamos, i pasa à los de la Retorica: pues à la Jurisdiccion de la una toca solo el hablar, ò escribir sin yerro: i à la de la otra, el hazerlo con Elegancia.

DEM. Aunq̃ a la Retorica compete el enseñar la Eloquencia, no toda la Eloquencia es hija del Arte de la Retorica: que la buena Policia de la Educacion: el Ingenio, y buena Imaginativa: el uso, i comunicacion Cortesana: ó juntas estas tres Disposiciones, ò tal vez cada vna de por sí, ya quedan en parte dicho; i cada día lo vemos, que bastan, sin necesidad de preceptos, à hazer Cicerones en lo que pide el Tra to Civil: i así para esto, ò nada; ò poco del Arte es necesario. I si bien (como en su lugar diré) ni desobliga totalmente della al que quiero lo sepa todo por razón; ni puede negarse lo mucho que el Arte añade al buen Natural; no es agora suya la Elegancia de Lenguaje, de que trato; pues ya dixé, q̃ esta, por el peligro de la Afectacion, no la queria en nuestro Sujeto enseñada; sino bebida en la atenta observacion desde los primeros años; suponiendo en el para esto el Ingenio habil, que para otras cosas tambien supongo. I como esta Especie de Eloquencia (aunque la podamos llamar Retorica Natural) no necesita precisamente de otros preceptos, que de los Gramaticos (que no puede escusar, pues se ven tantas vezes caer ridiculamente entre sus Elegancias los que los ignoran) en el distrito de la Gramatica, de que hablavamos, i no en el de la Retorica, à que no aviamos llegado, fue mi intento colocarla.

Bolvamos agora à coger el hilo, que cortamos, de las Le

tras Humanas, cuya curiosidad de poco credito para con los Cientificos de Facultades mayores, es sin duda necesaria para adquirir la Estimacion comun: i por esta razon importante al que no puede escusar el vivir estimado. La especulacion de las Ciencias altas, ni siempre campea, ni luce para todos; ya porque son pocos los Capazes de su comunicacion; ya porque limitadas las ocasiones, en que se pueda hazer ostentacion dellas. Però los Estudios de las buenas Letras à todos los de mediana Capacidad pueden ser comunicables; generales à todas las Conversaciones; i en todas las ocasiones tienen su vez, i fazon: i así mas aceptos, i aun respetados suélé ser de la Multitud los que en ellos son tenidos por Dóctos, que los Sabios en lo que ni es para todos, ni para todos tiempos.

Es de su jurisdiccion la noticia universal, sino exacta, superficial, por lo menos, de todas las Artes, i Ciencias (que es lo que basta para hablar en todo, i luzir entre lo general, i comun de los Hóbres.) Però la obligacion mas precisa i rigurosa del Humanista, i à que mas de ordinario satisfazen oy los que mas sin fulleria profesan ferlo, es sobre lo Gramatico, lo Critico, lo Historico, lo Retorico, i Poetico; la Varia leccion, que abraça Ritos, i Costumbres, Dichos, Apotegmas, i Documentos diversos de Varones Sabios; i la noticia de todo lo notable de qualquiera Nación, i Provincia, así del antiguo, como del moderno Mundo. No será necesario al Nuestro la eminencia en todo esto; pero de nada le convendrá la ignorancia. De lo que puede bastarle de la Gramatica: i de que Lenguas deva tener noticia, ya diximos. De lo Critico no escusa tambien algo: mas la rectitud de Iuizio, que en el suponemos, le será para esto mejor Maestro, que la nunca conforme turba de los Autores de semejante Facultad; si bien le ayudará à reconocer, i arbitrar los yerros, ò aciertos agenos, el aver pasado algunos de los mas autenticos: i reconociendo en ellos los caminos, i fundamentos comunes de la Profesion. No haga, con todo, mas caso della, ni la quiera

quiera para mas, que para que en su presencia no puedan sus doctos bizarrar de tener imposibilitado su voto.

En lo Historico me parece resolver lo mismo; i no por otra razon, sino porque tambien (como el otro dia diximos) suele la pronta relacion de las Historias dar considerable luzimiento entre los Vulgares, i arriesgar el Credito su falta. I asi el poder dar cuenta de lo general, por lo menos, de las mas comunes, antiguas, i modernas, estrañas, i de la Patria, serà inescusable; aunque con advertencia de que al referir algo, que sea de las humanas, huya de parecer Plebeyo en tratarlas como infalibles; mostrando siempre, que supone la incerteza de qualquiera relacion, en que solo intervino la Informacion, i Condicion humana; interponiendo modesta, i atentamente su Juizio en lo dudoso: i valiendose de la buena razon, para aprobar, i reprobar quanto refiriere. Esta necesidad buelvo à dezir, que se la limite à las generalidades: que las circunstancias individuales, computos de tiempos, entero conocimiento de Linajes, i delineaciones de sus Arboles, pueden dexarse sin escrupulo de nota, i tambien por ser este el camino mas seguro (en todos los sentidos, que aqui puede recibir esta palabra) à los que à pesar de sus riesgos tratan solo de ser ostentadores de Memoria.

Avemos llegado à la Retorica. Desta dixè, que no le desobligava; no en orden à la forma del Lenguaje comun; por que para el trato Civil ya dexè asentado, que el buen ayre de la natural Eloquencia era más à proposito, que la Cultura de la estudiada. Pero en orden à saber en que se yerra, ò acierta, no puede dexar de ser util, i por esto forçosa al que à de hazer el Personaje de Sabio. Demàs de que para escribir, i discurrir en qualquiera Materia con Metodo i orden racional, es manifesta la ventaja, que el que tiene noticia del Arte, i no le falta la parte del Juizio, haze al que la ignora, por mejor Natural que tenga. De buenas Vozes, i Frasis podrá este ornar sus Escritos, i Razonamientos: mas serà el Discurso del otro incomparablemente mas Metodico, i comprehensivo; mas distinta la Disposicion: mejor digeridas las

las razones, i mas bien abraçados los puntos de la Materia. I aun à la mayor excelencia de la natural Elegancia podrá en muchas ocasiones servir de algo el saberla regular con el Arte. Enseñan las tres de sus cinco partes (dexe- mos las dos vltimas, Memoria, i Pronunciacion, à los Oradores publicos, porque solo à ellos pueden ser sus reglas de utilidad cõsiderable.) Enseñan, digo, las tres à abrir los ojos, i dan Destreza para acertar, i hazerse Ilustre en todo lo que acabo de dezir. Guia, en qualquiera Materia sobre q̄ se discurre, à la buena Eleccion de los puntos, i pensamientos, la Invencion. Habilita para saber probarlos, con sus Topicos; i aun para saber raciocinar cõgruamente: no aviendo para esto mas diferencia entre la Retorica, i la Dialectica, que la que dio à entender à uno que se lo preguntava el antiguo Zenon, abriendo, i cerrando la mano; esto es, que extensivamente haze la vna lo que concisa la otra. En qualquiera tratado, no solo en las Oraciones, darà la Disposiciõ el modo de acomodar los Exordios, las Narraciones, la Cõfirmaciõ, Cõfutaciõ, i Peroracion: mostràdo el como se haga cada cosa destas en los Discursos, q̄ tocaren al Genero Demõstrativo, i como en los q̄ fueren del Deliberativo, ò del Iudicial. I la parte finalmente de la Elocucion, que es la tercera, enseñarà (como poco à dixè) aun al mas presumido de Elegante Natural, à serlo con pũtual observancia, i con orden de razon; i aun à hazer artificiosos los mismos descuydos del Arte, que suelen tal vez servir no poco al buen ayre del Lenguaje; i mucho al desvio de la Afectacion. Enseña esta parte à perficionar el pulimiento de las Frasis, à conformar à las Materias, i à justar la cantidad, i calidad de los Tropos, i Figuras (en que no puede dexar de errar algunas vezes el que no sabe por preceptos quando yerra) à dar su Ritmo, i Numero armonioso à la Oracion; i à proporcionar la variedad de los Caràcteres, ò Ideas de los Estilos à los Asuntos: cosas totalmente ignoradas aun de lo mas insigne del Vulgo lego de los bien Hablados. Sealo, pues, nuestro Eloquente, primero por Na-
tura-

turaliza. Hable de ordinario (segun queda dicho) con Elegancia natural, en quanto à la tela (digamos) del Lenguaje; pero sepa quando, i como se han de echar las guarniciones del Artificio, no solo para saberlo (que bastava para no escufarlo) sino tambien para executar lo en los Escritos, i tal vez en Razonamiétos, ò Discursos vocales, que se le ofrecen.

De lo Poetico algo será conveniente aver rebuelto, i aun exercitado, en la Iuventud; assi porque no ay Arte, que en ella mas afee, pula, i disponga el Ingenio; como por ser tan propia de un buen Cortesano; i calidad el serlo necesaria en el Siglo presente, para el uso de la Comoda Filosofia. Pero llegando al estado de su perfeccion lo que mas le convendrá tener deste genero de Estudio será el aver pasado por el. De la continuacion de su exercicio se obtenga, tratandolo como Iuguete de los menores años. Bastará para la Cortesania cuerda (qual deve ser la suya) el saber, quando se ofrezca, hazer Iuizio practico, i especulativo, de los puntos desta florida Curiosidad, i de los Papeles, i Libros della, que à las manos le vinieren; i quando mucho, el permitir tal vez à la Pluma, que por via de entretenimiento, de al agrado ageno algú rasgo, en que se manifieste la noticia de la Doctrina poetica; guardandose en esta licencia de que por ningun resquicio se pueda columbrar en el Ambicion alguna de Gloria por semejante camino. Seale raro el escribir Versos: Raros por lo Perfeto los que escriba: raro, i solo accidete de pasatiempo, el comunicarlos; tratando siempre con risa, i menosprecio, en orden à las Veras, assi la potencia, como los actos desta Facultad: que con esta moderacion podrá conservar el Credito de Ingenioso; i adquirir el de Prudente, necesarios ambos para el fin de su Instituto.

En lo que toca à la Varia Leccion, forçoso será el averse cultivado fertilmente en ella tambien en la Mocedad; i cosa luzida el campear despues con desenfado, i sin afectacion, por Vega tan dilatada; i tanto mayor Conveniencia, quanto

quanto se puede profeguir, i exercitar esta Cultura; con menos molestia, antes con mas delectacion propia, i agena; por ser el Estudio, que más decontado lisonjea cò el deleyte al q se le aplica; i paga, con el agrado, i admiracion de los Oyentes, al que le comunica. Es verdad, que como para salir Docto en el sirve mas la Memoria, que el Entendimiento, no viene à ser su ostentacion para los que bien sienten tanto abono del uno, como Encomio de la otra; pero tanto como esto importa el contemporizar con el voto de la Multitud; fuera de que en todo puede tener lugar, i luzir el buen Discurso (q es el mas importante Credito) pues de su Jurisdiccion seran las congruencias de las aplicaciones; las inteligencias aptas de los Lugares; i las interpretaciones ajustadas, ò Literales, ò Alegòricas. I assi, para con los Pocos, i para con los Muchos, puede, por diferentes razones granjear opinion esta vniversal Noticia. Tenerla, i mostrarla importa, sin duda, al q no queremos, que à lo Filosofico antiguo, de si solo sea dependiente; pero gobernarla tambien en todo con la Prudencia de fuerte, que ni haga, ni muestre que haze mas caudal della, q en ordẽ à ocupar algunos ratos ociosos, i à entretenerse honestamente.

Saliendo de las Letras Humanas (ocupaciõ mas propia de los años Iuveniles) convendrá aver entrado por el distrito de las Ciècias mayores. I digo aver entrado (vamos siempre cò esto) porq en el Estado de Filosofo ya le cõsideramos sin necesidad de nuevos Estudios; mas Doctor q Estudiãte; i más ocupado en el uso, q en el alcãce de la Ciècia. Lo q voy apuntado es, no lo q deva estudiar en el Estado de Proveccto, sino por quales exercicios, i aplicaciones Escolasticas deva aver pasado el q uvriere de aspirar al Grado Filosofico, q imaginamos.

El Aula de la Filosofia Natural conviene sea la primera, en q despues de los Estudios menores aya adelantado, i exercitado su Entendimiento; aviendole antes prevenido, segun el orden Escolar, con la necesaria paciencia, en las disposiciones de la Logica, i Dialèctica; cuyos molestos, i entonces no entendidos Terminos, i Documentos, no solo le facilitarán la inteligencia de lo Fifico, mas tambien le dispondrán

para no ser engañado, ni confundido de las tretas, i çancadillas de los Silogismos, i Entimemas, conque sus Escolasticos (como otra vez è dicho) prefumen averiguar con evidencia, quando menos, las ocultas Verdades Naturales, en cuya inquisicion nos quiso la Eterna Sabiduria dexar curiosamente entretenidos. En estas Especulaciones Físicas, que tanto ocupan, i desvanecen à algunos, no soy de parecer, que importe el averse cansado mas, que en saber sus generales principios, i fundamentos; para cuya noticia bastará aver leído algunos de los principales Maestros, assi de los antiguos, como de los nuestros; i averse informado por mayor de la Sustancia, i razones de todas las antiguas Sectas de los Filósofos, reducidas (segun algunos) à aquellas tres Cabeças de Dogmaticos, Academicos, i Scepticos. De cuyos sentimientos (digase esto assi de paso) su desengaño le enseñará à reirse aun mas del de los primeros, que osan afirmar, como indubitable, todo lo que opinan, que del de los vltimos, que dudando de todo, nada afirman, ni niegan. Pero tambien le enseñará su capax Juizio à aprobar, i seguir antes la conveniècia de los del medio; que en el desconuelo de tan forçosas tinieblas à los humanos ojos, saben acomodar se à creer, i à determinar, si muy poco por infalible, algo, por lo menos, por verisimil, i probable. Serà esta disposicion bastãte para discurrir por si, i reconocer las falencias, i probabilidades de qualquiera Proposicion, que se le ofrezca. Todo lo demàs, assi las prolixas Disputas de la opinion de cada Escuela, como la copiosa turba de Libros, i Tratados, que sin añadirnos cosa nueva, ni dar una sola centella de màs luz à la Verdad escondida, à derramado por el Mundo la infatigable Ambicion de Gloria, no à mas de a llenar, i embaraçar inutilmète las Bibliotecas, deve tenerlo por escusado; i dexarlo, con desengañada Sobriedad, al Exercicio, Controversias, i Vozes de las Escuelas. Para el Credito, i Utilidad Temporal, no es desta parte de la Filosofia necesario mayor caudal; antes puede la destemplaça en su aplicacion ser de impedimento, i embaraço à todo lo importante: que en quanto al Credito, ni de lo Selecto,

ni de

ni de lo comun de los Hombres, es ya mirado como mas Sabio el que mas disputa, i mas se divierte à Especulaciones; si no el que sabiendo discurrir en todo con buena razõ, i sin fastidio de los Oyentes, no se descuyda de acomodar al Trato Civil todo lo que sabe; i sabe proceder tan bien, como discurrir. I en quanto à la Utilidad, mal podrà el muy Especulativo dexar de descuydar se de todo esto; i de saltar assi à lo que mas importa, que es el Gobierno personal, i Comercio Politico. Para la Contemplacion de lo Superior, i Eterno (porque no parezca huimos el cuerpo al fruto, i fin màs alto de las Especulaciones Naturales) basta tambien la templança referida; que ni en lo Celeste, ni en lo Elementar, expone à la vista humana cosa alguna la incomprehensible por sus Causas Naturaleza, que ya en qualquiera conjetura, que dellas haga el medianamente Sabio, ya en la misma representacion del artificio, i hermosura de los Efetos; no estè incesablemente dando motivos à los Hombres de levantar el Pensamiento à la Primera Causa; i reconocer igualmente lo Inmenso de su Sabiduria, que lo Infinito de su Poder, i Bõdad. Antes en la misma ignorancia de los Secretos Naturales hallará el Advertido mayores incentivos para la Contemplacion; maiores argumentos para conocer à Dios; i mayores esfuerços para alètar la Fè, i la Esperança de los futuros Bienes. Pues, en quanto à la Contemplacion, i al Conocimiento, quien, si repara en lo poco, que de las Segundas Causas se comprehende, dexará, siendo Entendido, de hazer reflexion, i consequencias à quanto màs tendrà en sí de incomprehensible la Primera; que es el modo màs alto de contemplarla, i de conocerla? I en quanto à la Esperança, i Fè de los bienes Eternos, que Discursivo con moderado estudio, si advierte, que aviendo dado Naturaleza (que en ninguna obra puede ser arguida de vana) un Apetito siempre sediento de Ciencia al Entèdimiento Humano, no puede en la Vida mortal satisfacerle, i conseguirla, no se persuadirà à que no pudiendo, segun el ordè natural, aver Apetito de lo imposible, pues qualquiera se funda, intrinsecamente, en privacion, i potencia, queda infalible el aver segunda, i mejor Vida, para cuya Eterna duracion se reserva

V 2

la en-

la entera noticia de lo que agora deseamos saber, i se nos niega? Asi que de su misma oscuridad puede el considerado sacar luz más util, que de su demasiada Especulacion. Intento, i fia qui ça, à que mirò la Providencia, i Piedad Divina, al ocul-tarnos todo lo que ignoramos, que siendo no solo echar en nuestra misma Ignorancia fiadores à su conocimiento, i à la Fè, i Esperança del cumplimiento de sus promesas; mas tam-bié cevar en nuestros Animos, con la negacion de lo que tã-to apeteceamos, el Deseo de la verdadera Eternidad, de que tã-to nos descuydamos: porque nos sirva de espuela, i nos incite à caminar à buscarla i merecerla, la consideracion, siquiera, de que para su distrito se nos reserva la satisfacion de nue-stro mayor, i más natural Deseo. No pide esta Utilidad (como digo) mas que una moderada aplicacion à la Filosofia Natu-ral: que la excesiva, demàs del descuydo, i divertimiento de las Acciones Morales, que suele ocasionar, mas vezes cõfun-de i precipita, que instruye i guia à sus Amantes. Remitome à las experiencias, i dellas aconsejo à nuestro Varon aprenda à templarse en semejantes Estudios.

HER. Pia i delgadamente fundais esta moderacion Filoso-fica. Resistiros determinava; i con el Escudo de lo Moral, i Di-vino, que me aveis puesto delante, dexais frustradas, i sin pre-funcion de filos todas las armas Naturales. Quien pensara, q̄ siendo el que se forma un Filofofo, conviniessse ponersele por ley el abstenerse de serlo?

DEM. Pésaralo el q̄ advirtera, q̄ es Moral el Filofofo, q̄ se describe, i Natural la Ciencia, en q̄ se le aconseja la tẽplança.

HER. En su jurisdiccion, segun esto, biẽn le permitireis sol-tar la rienda.

DEM. No solo se lo permito, mas aun se lo amonesto; que esta es la Facultad, para cuyo estudio os dixẽ, que avia de refer-var todo el cuydado, que le quitamos de las otras.

HER. Gracias al Tiempo, que nos á traído á este punto: si bien no me coge de sobresalto, que ya me tenia yo sospecha-do qual de las Ciencias avia de ser vuestra favorecida.

DEM. Esta lo es tanto, que aun para dezir quanto le con-viene al nuevo Sabio, le è de guardar el decoro, no adoze-nando-

nandola entre las que oy avemos tocado: i destinandole por entero toda la tarde demañana. Quede con esto enhorabuena mas corta la sesion de oy. Hagamos más liberal, i espa-cioso el Don de nuestra Presencia al Jardin; i con este genero de festividad más solene la Vispera del dia, en que avemos de dar à nuestra Hechura lo mas importante de su Saber.

HER. Vengo muy sin violencia en qualquiera honra, que se le haga à tan grave Matrona. Merece la Moral Filosofia to-dos los buenos respetos. Guardemosle, como mandais, este de darle la sesion entera; i salgamos à celebrar sus visperas cõ los perfumes de las Flores, i con la musica de las Fuentes.



DE LAS LETRAS Dialogo Septimo.

*De las conveniencias del Estudio de la Filosofia
Moral; i si deve casarse el Filofofo.*



HER. En viendo la tarde fresca, i el Sol de re-boço, me pareció luego, que en el Jardin os avia de hallar. Pero antes os è hallado à vos, i à el en mi posada: à el en las Flores, i Frutos suyos, conque oy me regalastes: i à vos en la buenavoluntad, que llevò consigo el Regalo, i en la buena fazó à que llegó, q̄ fue al punto que me llamavan à comer, calidades, ò circun-stãcias ambas propias, i ordinarias en todas vuestras acciones. Mas porque con mis discursos os riais un poco, os quiero

dezir el q̄ hizo entre los olores de los Iazmines , i Claveles ; i el sabor , i gusto de las Frutas. Democrito, dixè, me tiene oy combidado al mejor plato de las Artes. De las conveniencias de la Moral Filosofia se à de discurrir esta tarde ; i me previene embiandome, como por principio de Comida, no solo lo material, i hermoso, que ven, i gozan los Sentidos, sino también vn misterioso dechado, i compedio real de lo que abraça esta Diciplina. Viene una muestra de las Virtudes, que enseña la Etica, primero en la liberal comunicacion de sus bienes, luego en la prudente eleccion de la hora, en que me regala. Siguen se la demonstracion de la Iusticia Cõmutativa, i Distributiva, que observa, beneficiando los Amigos: la de la Templança, en la calidad de lo que embia, pues en parte se seña la esta Virtud, dãdo solo al Apetito los simples Frutos de la Tierra: la de la Afabilidad en la Benevolencia, con que se embia el Presente; i la de la Vrbanidad, en la Cortesania, i donayre del recado, que fue (si bié me acuerdo) que el Jardin se me entrava por las puertas, en la forma, q̄ podia, deseãdo sc-bornarme cõ el agrado, para que me dignasse de verle, i disfrutarle muchas vezes. I si para cumplir el numero de las doze principales Virtudes, que Aristoteles nos nombra, falta aqui la acomodacion de algunas, vienen las que pueden caber en el Regalo, que basta para muestra; si no es, que digamos que no pudiendo (como enseña el mismo Maestro) estar ninguna desacompañada potencialmente de las otras, traen las que aqui se manifiestan embebidas en si virtualmente las demas; ò que viniendo la Prudencia, que las anima, i con mas clara comprehension las embebe, i abraça à todas, ninguna dexa de venir. Esto en quanto à la Etica. I enquãto à la Economia, viene tambien en la Cortesia, i buena Enseñança del sirviente, un no pequeño rasgo de su Doctrina, como de la buena Politica, en la amigable correspondencia civil, que en esta accion se exercita.

DEM. Que todo esto cupo en un solo Plato? Digo, que lo aveis mirado con alguno de los Antojos, que multiplican i mejoran las objetos: ò creamos, si no fue assi, que deven mas
las

las Flores, i Frutos à vuestras manos, que al Jardin q̄ los produjo; pues de acá fueron solo producciones materiales; i allà se àn granjeado, por lo menos, el Metamortoseos de Virtudes. No se lo digais à estas Plantas, que temo las toque el gusano de la Ambicion, i arrojando tras vos todos sus partos, se quede su Agricultor sin el premio de la Cultura. Pero sabeis que è tambien considerado, que sois vos el que aveis querido con vuestras consideraciones traer el Platillo de los principios à la Merienda Moral desta tarde. Muy sazonado à fido, i como vuestro. Gustadole avemos ya. Sigase lo sustancial de la Vianda. I sirvan, si os parece, de mesa, i Aparador los asientos que rodean esta Fuente. Mudemos oy de sitio, pues la clemencia, i buen ayre del dia nos lo permite; i porque también para tratar de lo mas Virtuoso del humano Saber, ni son a proposito los Espectaculos de la calle, ni para esto la hallaremos tan fertil de motivos, como para la nota, i reprehension de lo errado, i vano.

HER. De muy buen gusto à sido la mudança, i elecció del Teatro; ò bolviendo à coger la hebra de nuestra Metafora, la variacion de la Sala del Combite. No se pierda mas tiempo. Sentemonos, que està ya la Curiosidad hambrieta; i no sufre dilacion la buena gana.

DEM. La mas legitima Diciplina del Hombre, i la mas digna de su aplicacion, es la que oy tenemos entre manos; q̄ si es Animal Racional, i Sociable, esto es, Ciuil, à qual deverà mayor cuydado, que à la que igualmente le enseñarà à proceder conforme à la Razon, que à vivir, i saber Portarse en compaña de los demas? Desta, pues, solo deve hazer caso para las Veras nuestro verdadero Filosofo; que entre los que hazé regla de los exemplos de la Antigüedad, para calificar las elecciones, hallarà abono en el de su incomparable Socrates, que aviendo dado algunos años de su vida à la Filosofia Natural, la vino al fin à renunciar por inutil: i riendose deste, i de los demas Estudios, como de tales, solo el de la Moral tuvo por digno del total empleo de su Entendimiento. I entre los que no miran à otra Autoridad, para juzgar las cosas, que à la buena

razon; cierta tendrá la aprobacion, cierto el aplauso, quien aviendo de vivir entre Hóbres, ninguna Ciéncia tanto estima, i à ninguna tanto se entrega, como à la que solo enseña à vivir à fuer de Hombre.

Consta, como sabeis, de aquellas tres partes, Etica, Economica, i Politica (pordonad, si para fundar mi parecer es repito lo que no ignorais.) La Etica le mostrarà quales sean las Vittudes, que hazen un perfecto Varon; quales, digo, assi en sustancia, como en graduacion de calidad; el objeto, vtilidades, i dignidad de cada una; como, i quando se devan exercitar; à que genero de personas se proporcione, i convenga mas cada qual; quantos, i quales sean los Afectos, ò Pasiones, que les puedan ser de estorvo, ò alentarlas; que raiz, i origen tengã; como se venceràn; se limpiará el Animo de sus perturbaciones, i se adquirirá la Tranquilidad posible à la humana Vida.

En la Economía aprenderà, despues deste gobierno de su persona, el de su Casa, Familia, i Posesiones, no menos necesario para vivir cõ sosiego. I de las tres Especies de Gobierno, q̄ abraça, Despotico, Conjugal, i Paterno, le daràn luz los documentos del Despotico, assi para gobernar cuerdamente los Sirvientes, como para administrar, i conservar sin molestia la competente Hazienda, que no escusa. Del Conjugal, i Paterno, soy de parecer le necesitemos solo en ordẽ al conocimiento, porque nada desta Ciencia ignore: pero no en ordẽ al uso, porque tengo, no solo por mas perfecto, en quãto à lo Honesto (que no puede dudarse) mas tambien por mas cõveniente, en quanto à lo Vtil, i Delectable, el pacifico Estado del Celibato perpetuo.

HER. Como? Tened, que ay mucho, que disputar en este punto; que aunque en los verdores de la Edad Juvenil me persuadia à esto mismo la tan estimada libertad de la inconsideración de aquellos años, agora en la madura, i advertida (qual deve suponerse la en q̄ descrivis à vuestro Sabio) me estan dando voces por la contraria opinion la soledad, i desabrigo domestico, si miro à lo Delectable; las incomodidades propias, i desperdicios de la poca amorosa familia, si à lo Vtil; i el peligro

gro de la rebelion del mas poderoso de los Afectos, si à lo Honesto. Yo los concursos aborrezco, pero no por esto dexo de apetecer compania semejante, en quãto à la comunicaciõ de los Amigos; i algun alivio, i ayudãte fiel de los Cuydados; en quanto à la vivienda de mi Casa. No es Animal sociable el Hóbre? No es la Habitaciõ de cada uno el descanso de los afanes, i el refugio de las molestias civiles? Pues como presumis, que cõtra lo comũ de la Naturaleza, pueda el Sujeto que mas comunicable quereis formar, vivir cõ mas satisfaciõ, i menos pena, obligãdole à habitar un Yermo en el Poblado; i quitãndole de su Vivienda la comunicacion mas natural, la compania en las Calamidades, i el alivio en los Cuydados? Ya por aqui se dexais sin Delectacion de puertas adentro; i no menos sin Vtilidad, si reparais en los detrimetos de Hazienda, i Comodidades, q̄ padecemos en el interesable Pupila je de una Ama, i otro, ò mas Sirvientes, siempre atetos à engañarnos: cortãdo siempre por nuestro paño, como por lo que no les duele: regateando, i vendiendo à precio de voces, i mohinas, su nõca afectuoso, ni cumplido Ministerio: i exercitando siempre con nosotros aquella insufrible inhumanidad, que excogitò la codicia de los ahorros, de que sustentandonos con lo peor, nos salga todo mas caro, que lo bueno: pèrdidas, que en mucha parte escusa la asistente, i amorosa Superintendencia de aquella Costilla nuestra, restituida assi cõ mas provecho, que el que pudiera darnos, si nunca uviera salido de nuestra Espalda; porcion al fin, que de si mismo dexa un hombre en su Casa; i que como tal mira, i dispone todo cõ Amor, i Zelo de propiedad: previniendo las provisiones à los tiẽpos mas comodõs: registrando por momentos todo lo que sale, i entra; apurando con la menuda Circúspeccion, mãs propia de su Sexo, la razon de las expensas, i censurãdo con la misma la calidad de todos los empleos, anuales, ò cotidianos. No es poco considerable en la Vida Activa, i mucho mas quãto la Edad fuere mas provecta, este bien domestico, de que privais cõ vuestro Celibato al que no disponeis para Cõtemplativo. Ni tampoco lo es el peligro de la inquietud, i batalla interior, por lo me-

lo menos, à que le dexais expuesto, quando le imagineis invencible, que era el tercer argumento, q̄ apuntè. Virtuoso le quereis, i justamente, que assi conviene, no solo á la verdadera, i principal Razõ de Estado del Espiritu, mas aun à la legitima, i mas segura Comodidad temporal. Pero como tambié le dexais tan observante desta, con pocas molestias, i como vulgarmente se dice, bien sustentado, mucho fiar es, creer, q̄ desmintiendo el antiguo Adagio, pueda, no enemistandose cõ Baco, i Ceres, tener odio à la Señora Venus. I quando, si no por el Afecto, demos que por la Razon se le tenga, i se disponga a hazerle cara, que escudo más fuerte; ò que preservativo más eficaz recetan nuestrs Sagrados Medicos contra ella, q̄ la Abstinéncia, los Cuydados, i las Incomodidades corporales? Esentaisle, quanto fuere posible, de todo esto: quien no vé, que le dexais defarmado, i aun mal dispuesto? Pues dezir que es la contraria de pocas fuerças. Testifiquenlo todos los Anales, i Poliantéas de los siglos. I aun sobran los Escritos, para prueba, donde está la experiencia de lo que, por la mayor parte, vemos suceder en nuestrs tiempos: en que, si bien lo advertís, hallareis, que de quantos se abstienen de las justas Bodas, son pocos los que saben huir de las ilicitas (de nuestrs seglares Cortesanos hablo) i si bien las eligen al quitar, las suelen conseryar tan duraderas, que más tienen semblante de perpetuas: viniendo solo à diferenciarse de las que no admitís en vuestro Filosofo, en lo injusto, que deve mas huirse, i en lo siépre borrascoso, i arrieigado, que mas deve temerse. A gentil guerra, i perturbacion quereis exponer vuestro sossegadísimo Supuesto, Nūca mayor razon tuve en mis lastimas, que agora en esta imaginaria, que en el me ocasiona vuestra no conjugal Filosofia.

DEM. Ni yo mayor de reirme, que el ver tan matrimonial i humana la mesura i capote del lloron Heraclito. Que es esto? Vos de la parte del Matrimonio? Vos desembuelto, i amante de otra dança en casa, que la de las nueve Hermanas? Decima Musa quereis añadir al Coro? O que entremes tan gracioso aveis hallado para entretener el Acto desta tarde!

HER.

HER. Luego vi, que me aviais de reconvenir con mi Natural. Pero no le contradize, antes le confirma esta opinion; que yo no soy llamado Heraclito, porque amo las miserias, sino porque me compadezco dellas. I considerando las que padecen los que se llaman libres, no fuera Cordura no sacar de la Conmiseracion, que dellos tengo; documento para escusar la razon de tenerla tambien de mi; i determinarme à eytar lo en que me parece, que son los otros voluntariamente miserables. Esto, en quanto al Natural compasivo; i en quanto al mesurado, respondo solo con preguntar si lo fue menos el de Sòcrates Principe de los Filosofos Morales, de quien parece os olvidais, que no tuvo el Matrimonio por embaraço de la verdadera Filosofia; pues no satisfecho de uno solo, hallò conveniencia en contraerle dos vezes. Contentome, por no acumular lugares comunes, con la autoridad deste modestísimo Varon; si bien me ocurrian exemplos i sentencias de otros muchos, no menos en mi favor, que doy por alegadas à lo que fio de vuestra noticia; i es en materia, en que la autoridad agena no deve temer vuestro menosprecio; pues esta viene à ser prueba de experiencia, que en el punto, en que estamos, no puede negarse ser la de mas valor: quedando assi mi parecer ajustado en todo con mi condicion.

DEM. Alabo la agudeza del ajustamiento; pero no me conformo con la opinion; ni de mi Voto se conformará con ella el defengañado Varon, que por las sendas mas llanas, i mas seguras, procuro encaminar à la Felicidad Filosofica de la Vida activa. En todo deseo vuestra aprobacion; i assi es fuerça el solicitarla tambien en esto; dar la razon de mi dicho: i responder al batallon de vuestras objeciones.

Imposibilitar en el Matrimonio los alivios, utilidades, i reparos, que en el considerais, fuera, no solo Sinrazon, mas aun Impiedad; pues quien en el lugar mas delectable, i mas abundante del Mundo, que poco antes avia criado le instituyó: i alli le pareció, que no estaria satisfecho el Hombre solo, i que estaria solo sin la compañía conjugal, claro está, que en ella

ella le quiso librar el colmo de las felicidades temporales. I negar totalmente, que el efeto pueda corresponder à este intéto del Instituidor Divino, fuera acusarle, con sacrilega blasfemia, de mal considerado, i aun de poco verdadero; supuesto, que en tãtos lugares de las Divinas Letras vemos, que abonò i calificò por favor grande (despues de averle dado por tal en la primera Creació) lo que si le negãramos la posibilidad de los alivios, nunca podia ser sino Castigo. Pero si la corrupció, que despues alterò toda la Naturaleza, pudo tambien inficionar la Condició humana, desordenar, i enfurecer los Afectos que mucho pudieffe mezclar mortifero Veneno, aun en lo mas saludable i sabroso de sus bienes? Con el Gobierno de una sola Voluntad se aviene dificultosamente el mas atento Sabio, como se avendrá con el de otra màs, que si no à su Dominio, como esclava, se entrega en esse estado à su Jurisdiccion, como súbdita; i tan rebelde de ordinario al freno de la Razon, que vemos perderse en su manejo las mas vezes, aun los que en todo lo de màs son tenidos por diestros, i acertados? Algunas cófieso, que se acieta: ya sea por la destreza, i feliz maña del que gobierna; ya por la dicha de salir en todo conforme, i proporcionada la Vnion. Pero si en qualquiera destes casos viene à ser de fuerça, ò trabajoso, ò casual el buen suceso, con que razon aconsejarè al Sujeto, que quiero formar cò las menos perturbaciones que ser pueda; i asegurar por todas las vias posibles en una Filosofica Comodidad i quietud de Animo, i Potècias, que eche por donde, ò cuestan mas, ò son casuales los aciertos; siendo tanto màs probables, quanto más frequentes los peligros? La Hazièda, i el gusto, la Vida muchas vezes, i la Hóra, se viene à fiar por esse camino, que tan comodo os parece, del proceder i, condicion de una Mujer. Qual sea, por lo general, su naturaleza, si no os lo ensèña bastantemente la experiencia, consultad en ello à vuestros mismos Filòsofos antiguos; que unos os diràn, que es Animal, que siempre apetece, i busca los Estremos; i nunca entre el amar con supersticion cãlada, i el aborrecer con rabiosa saña, sabe elegir el medio. Otros (no sè si con mas Odio, ó mas conocimiento) que solo es bu-

buena, quando descubiertamente mala; considerandola entonces como enemigo no disimulado, i así menos peligroso. I alguno llegò a encarecerlo galanamente, con dezir, que a no téplar la provida Naturaleza las enemistades con el intrinseco Apetito de la Generació, anduvieramos à Mòteria dellas, como de las mas terribles Fieras. Quiero que todo esto sean encarecimientos de algú rencor. La Imprudencia, por lo menos, las impertinencias, i la mayor fragilidad, comunes al Sexo, no pueden negarse. Serà, pues, Cuerto el que persuadido de los menos exemplos de algunos bien librados, tenga por conveniente el arrojarle à tan peligroso Golfo; i aventurarse a poner todos sus bienes en semejantes manos; creyendo a ojos cerrados, que no à de pasar por su Casa el daño, que con ellos abiertos ve por las agenas? Vos lo juzgad, que lo que yo sè es (como otras vezes è dicho) que nunca la Cordura haze sus cuètas sobre lo raro, antes Regla para si misma de los sucesos màs comunes de los otros. I demàs desto doy, que sea posible el reducir a segura eleccion la incerteza de la Suerte; como, en terminos de seguridad humana, lo seria ofreciendose persona, con quien pudieffe aver algun honesto, i disimulado medio de trato, i comunicacion domestica, en cuya continuacion se fuesse tomando luz, i haziendo una como experiencia anticipada de lo venidero; ò en caso, por lo menos, en que precediesse una informacion exacta de todos los requisitos necesarios, hecha por personas infaliblemente mayores de toda excepcion, asisistentes, zelosas, interesadas por nuestra parte, i de Iuzio bastante a reconocer, i observar todo lo importante. Doy tambien, que despues de hecha, i acertada la eleccion, sea tal, i tan constante la Circunspeccion del Padre de Familias, que jamas se descuyde, ò se canse de atender à la conservacion del buen Natural de su Còsorte; i de prevenir, por via de preservacion, con todos los medios de suavidad, i respeto, qualquiera desman, i mudança, tan contingente en la mas bien regulada Còdicion humana, i mucho mas en la feminina. Doy finalmente, que esta perseverè tan ajustada con la razon, que ni haga trabajosas las diligencias, ni jamas de ocasion à que queden frustra-

frustradas del efeto; que es lo mas que puede imaginarse, para hazer cōveniēte el Estado Conjugal à nuestro Afunto; i tãto, que mas parece fantasia, que posibilidad; la contingencia de embaraçar la casa con sus Frutos puede evitarse? No es este su fin principal, i à quien, si no es preciso el dirigir totalmente los intentos, lo es, por lo menos, el no procurar, ni aun apetecer, que no suceda? Pues que conveniencia puede resultar a la Vida de un Sabio del ponerle alance deste aumēto de Cuydados? Sō tan leves, por ventura, los del Govieruo Paterno, que no pueda presumirse quiten el sueño, i el descanso à un Animo capaz? Tan conformes salen siempre los Hijos? Tan faciles de endereçar, ò corregir? Tã poco menesterosa es la Edad tierna de continua advertencia? La Pueril de espuela, i vara? I la Juvenil de freno, i maña? No es, despues de los desvelos de la Educacion, considerable el de bulcarles, i elegirles, si son del Sexo masculino, genero de Vida proporcionada a su Calidad, i a sus inclinaciones? I si del femenino, el de la vigilancia, i perpetuo recato, que pide el riesgo de sus antojos, i flaqueza? I el de la solicitud, que deve ponerse en asegurar este riesgo, i satisfacer a la obligacion, i piedad paterna, con desangrar las mejores venas del Caudal, i comprarles con ellas el Estado mäs conforme, ò à su inclinacion, sin avaricia, ò a la posibilidad, no sin decencia? Bastaràn todos estos officios, para desobligar el pensamiento de mäs cuidados con los Hijos? I para asegurar el gusto, i sosiego de los Padres? Diganlo los que saben farlo. Depongan de quantas congoxas les cuestan, ya las mocedades, travesuras, i peligros de los Varones; ya los Casamiētos errados, desmanes, i disgustos domesticos de las Hembras; ya las diversas, i rigurosas pensiones de la Mortalidad, en unos, i otras, tan dolorosas à las entrañas del Amor paterno, i tan ordinarias, i frequentes a todos los que viven. Yo os aseguro, que si al cabo del año les pedis un tantēo de gustos, i penas, os afirmen, aun los mäs venturosos en esto, que de los regozijos, q̄ en el les an valido los Frutos del Matrimonio, les viene à salir cada uno à precio de cien pesares. I si me replicais, que lo mismo le sucede en este miserable Valle de lagrimas

mas, por diferentes caminos à qualquiera otro Viviēte Racional, con vuestra propia replica os podrē concluir; pues teniendo cada uno tanto que sentir en si solo, i en lo que no pado caer debaxo de su eleccion; no sē para que pueda ser bueno el multiplicar objetos, i ocasiones tan fuertes al sentimiento. Bien os cōfieso, que ay en el Comercio de los Mortales algunas (con que parece podiais instar) que aun los mas advertidos, i defengañados, buscan voluntariamente; como son las elecciones de los Amigos, i Corresponsdiētes, sujetos tambien a semejantes calamidades. Pero estas ni pueden contarse entre las escusables, ni viene à comparacion el dolor, à que en ellas nos aventuramos (aunque vehemente en los pocos que experimenta afectuosos la Amistad humana) con el que puede seguirnos de las desgracias, i miserias de los Hijos, pedaços mas sensitivos del Coraçon de los Padres. El mismo riesgo avel por considerado en quanto à la Consorte; que si es que à de ser querida (hablando con vuestros terminos) como Costilla propia, claro estã, que qualquiera golpe que la hiera, à de ser lastimoso açote en nuestras Espaldas; que es otra razō mas contra las comodidades que imaginais en su compaņia. Pues que serã, si al numero de los pesares se aņade el zero de los Suegros, i tal vez de los Cuñados? No es nada lo que con lo uno i lo otro puede subir la cuenta (i es fuerça, que discurriendo sobre lo general asì se haga, porque ni es tan facil, ni tan ordinario el hallar Huerfanas à proposito.) Examinad sobre el tropieço deste inconveniente las Casas de vuestros Vezinos, i conocidos, i examinad tambien la misma Naturaleza, à ver si hallais tantas Hembras como Varones, que negandose à la inclinacion de su Sangre, se dispongan en ocasiones de controversia à obedecer aquel Preceto comū à entrambos Consortes, [*Por esta dexaràs Padre, i Madre.*] Deve ser, que como se nos promulgò à nosotros, no le quieren entender por si. En fin los enemigos se multiplican. Que harã un triste acollado contra una gavilla de unidos? Convocar tambien los suyos al socorro? Lindo medio, aunque fuera accion de Hombre, para seguirse lo que dixo un Cortesano de las diligencias de los Ze-

los, que por apaziguar el ruido, le haziá mucho mayor. Si por aì se ha de llevar, no ay sino prevenir los Campos Ematios, para que buelvan otra vez á ellos las Parcialidades de Cesar, i Pompeyo: i luego encomendarse á la sonora Trópa de algú amigo Lucano; porque ya que se publique el suceſo, no sea todo en infamia nueſtra. No os parezcan tan leves las pesadumbres, que de aqui se ocasionan entre los Casados. Abrasar fue le una Casa entera sola una centella deste fuego: i pueden ser inevitables sus principios; ya sea porque al tierno Amor de los señores Suegros se representa siépre corto i tirano qualquiera tratamiento, aunque razonable, i justo, que á sus Hijas se les haga; ya porque nunca la enfadosa Vejez, ò por mal cóntenta, ò por envidiosa, mira con ojos de agrado las acciones de menores años; cargando siempre la culpa al que menos le duele: i teniéndolo por mas justificada la parte de su Sangre, que se queja. En confianza desta disposicion, de que á las Señoras les consta, mirad quan descolladamente se resistirán al freno, i se abalanzarán á descomponer qualquiera esfuerço Marital. Bueno le pondrán, ò se pondrá el que con brios valerosos le quisiere llevar adelante; sino es, que tome por consejo (como algun astuto Capitan, para vencer con la Desesperacion, el quemar las Naves, en que á la difícil Empresa traxo sus Soldados) quitar acà el recurso de la comunicacion, i cerrar inhumanamente el paso á la confianza de su Guerrera; porque poniendola solo en su Proceder, se resuelva á sustentar, i obedecer à pie quedo las ordenes de la Razon; arrojamiento no solo desesperado, mas que tambien puede ocasionar alguna otra Desesperacion mas prejudicial, segun la rebeldia, i terquedad del Natural, con quien se usare.

Estas, señor, son las incóveniencias, que à mi se me representan en el Estado Matrimonial, dignas, à mi ver, de algú reparo para qualquiera Prudente, en quien no concurren obligaciones precisas de elegirle (que lo forçoso no entra, en quanto à la deliberacion, debaxo de otro consejo, que el de la conformidad, i paciencia) mas para la Vida Filosofica, que vamos disponiendo, no solo dignas de reparo, sino tambien de ser tenidas

nidas por estorvo, i embaraço total de su Instituto: Resta el satisfazer à vuestros argumentos.

Al primero de la delectacion, i alivio que se adquiere en aquella tan natural Compania, respondo, que lo confieso, si se acierta. Pero quan aventurero, i raro esto sea, i quã poca Cordura el aventurarse en fe de lo Raro, ya queda dicho. Lo que añado agora es, que aunque fuera esta Felicidad infalible, para nada le podia servir à mi Personaje; pues aunque yo no le quiero Eremita, ni dexo de reconocer quan penosa sea la Soledad à quié profesa lo Activo de la Vida Filosofica, como le voy pintado con los menos Cuydados Civiles, q sea posible, le vengo à dexar có poca, ò ninguna necesidad deſſos alivios, q dezis vienen los demàs à buscar à su Casa. Para Antidoto de las molestias mas comunes á la Humanidad mayor eficacia hallará en la comunicaciõ de los Libros, en la de los Amigos de buen gusto, i en ver, i notar con desengaño lo que pasa por el Mundo. Al que en esto sabe entreternerse, para comer, i dormir, i para retirarse, quando quiera, le basta, que sirva su Habitacion. I en ella tampoco le pongo tan solo, que le parezca Desierto. Familia competente le doy; i para percibir, que està acompañado à todas horas, aunq con sus tachas, esta sobra, por si à caso tal vez algun mal humor le necesita desta apreheſion. Quanto mas, q a un Hombre jovial, Entendido, i no menesteroto, alli le buscarán, i vendrán, quando guite, à entretener sus Amigos; i probablemente con tal frecuencia, que antes le sea algunas vezes necesario el no hallarle, aunque no falte. Quede, pues, resuelto, que si al primer Hombre le era preciso el ir à buscar al Matrimonio remedios contra la Soledad, estando ya el Mundo tan poblado, no lo es à los que oy viven. Diréis, que ya que esta Compania no se apetezca por unica, falta por probar en este punto, que tampoco deva apetecerle por mas delectable que las otras. Por algun lado bien puede ser que lo sea: mas bolved la de los otros, i hallareis en la mas amante i mas ajustada Hembra tantos defabores, i tanto Acibar para tan poca Miel, que tengais por mas convenientes

te el carecer de su dulçura, que el gozarla con tantos defcuentos. Si es hermosa, os vienen à dar en ella disgusto los ojos agenos: si fea, los vuestros. El mismo Amor, las suele no pocas vezes hazer impertinentes. I no es posible, que estè siempre de nuestra parte tan fresco, i tan en sí, que haga delectacion, ò dexè de cansarse destas impertinencias. Pues que dirè del fastidio, que en nuestra Variable Naturalidad engendra, con la continuacion, aun el Manjar mas regalado, i mas si se considera como forçoso? Que de las Mohinas, i talvez mal nacidas Sospechas, á que ya las alteraciones de los Humores, ya la malicia de algun mal Genio, i falsos visos de ocasiones aviesas, pueden, i suelen sujetar al mas igual, i mas advertido? Bien se ve, que ò no considerais, ò considerais todo esto como de afuera, pues no os haze fuerça para no desear, ò antes para temer esto mismo, que juzgais alivio de penas. Y ò es verdad que no hablo con experiencia en cabeça propia (ni Dios lo permita) pero con observacion tan atenta à lo que oygo, i veo padecer à las agenas, que por lo Noticioso, i bien informado, se me puede dar credito, como á los muy de adentro.

No son menos las razones que se me ofrecen contra la parte de la Vtilidad, i en respuesta de vuestra segunda objecion: que aunque no puedo negar lo que en manos de nuestros infieles Mercenarios padecemos los Libres (segun advertidamente lo aveis ponderado) ni que quanto mas nos fueren desmoronando los años, mayor necesidad tendremos de mas cuidadoso reparo, que el que puede hallarse en el Estado que profesamos; leveis suponer primeramente, q̄ ningun genero de Vida puede justarse de ser esento de achaques, i luego cotejar los que en el punto de lo Vtil i Comodo ponderais en este, con los q̄ puede aver en essotro, comparando tambien las ventajas q̄ el uno al otro se pueden llevar por diversas vias. I hecho este cotejo, con igual conocimiento entre los dos, yo fiador, q̄ vos mismo deis por condenada vuestra opinion. I si no, vengamos á cuentas. I aunque pudiera comer çarlas con dezir, que en estas Incomodidades q̄ considerais resultar del

inte-

interesable, i tirano Ministerio de los Sirvientes, convienen, por lo menos, ambos Estados, pues ninguno dellos los escufa; antes seràn necesarios mas donde uviere mas à quien servir; i aqui, i alli siempre su condiçion serà la misma; quiero cederos, que al cuydado casero, i menuda atencion del Sexo femenino no podrá en lo que governare como proprio echarse tantos dados falsos; i tambien, que diferentemente mirará por nuestra Comodidad una Compañera, que una Criada (si bien una i otra cosa está sujeta à contingencias) lleve enhorabuena en esto ventaja el Cautiverio à la Libertad siquese de ai, que quedamos en ella tan perdidos, que ni nos sea posible el mirar cõ decencia, i sin molestia (insufrible por lo menos, quando no se escuse alguna) por la Hazienda propia; ni el vivir bastantemente acomodados? No me lo parece; porque la razon, i la experiencia de lo que vemos en no pocos, muestrã lo contrario. Pues si en esto es tan facil, i cõtingente à la Cordura el pasar con bastante comodidad, i descanso (ya que no sea con tanto) la Vida Celibal; porque à de tener fuerça una sola ventaja escusable para hazer atropellar tantos defcuentos à un Prudente, quantos suelen hazer inferior, i á vezes intolerable la de un Casado? Quanto mas, que es justo, que como traeis acuenta estos ahorros, i atentos Ministerios de la Mujer propia, vengán tambien à juicio los gastos de su persona, pocas vezes no desordenados, i siempre considerables; las ocasiones de su frutificar, i las Enfermedades tan ordinarias à su delicadeza; por donde no solo se suele desaguar lo que por allá se conserva, mas tambien desquitarse la Comodidad, que se nos sigue, pues casi la mayor parte del año no faltan achaques, que vengán à inhabilitar la Governadora de la Casa; i à dexarnos, no solo en el estado del desabrigo, con que entramos, mas aun con la nueva carga, que no aviamos traído, de mirar por la salud, i regalo ageno; obligandonos forçosamente este Cuydado à no tenerle de nosotros mismos. Nada desto es de temer en las que alquilamos para que cubran del aliño suficiente de nuestras Posadas, i de la fazon de nuestro Sustento. Sea verdad, que tratando todo lo de su cargo

sin la vigilancia, i Amor, que se tiene à lo propio, atienden sñe pre mas à cobrar la sñe (derecho à su parecer del Oficio) i a paladear, quãdo no satisfazer, su interesable Anhelo, que al bien de sus Dueños; al fin con lo concertado , i prometido de sus limitados gages, se cumple de nuestra parte con ellas. I cõ alguna no muy trabajosa atencion (que en todo es bien se tãga) se previene lo excesivo, por lo menos, i considerable, quãdo no lo total de su descuydo, i desperdicio. Si enferman, i no conviene descartarnos dellas, porque son a proposito, sin mucha pena, i con poco dispendio , se puede acudir por algunos dias à su salud, como à cosa que ni nos toca, ni nos duele tanto. I si la Enfermedad es de las que se van de espacio à terminarse; ò la Enferma de las que no hazen mucha falta , porque se hallaràn otras tan buenas , muchas gracias à los Hospitales, que tan piamente nos descargan destas pesadumbres; i muchas tambien à la Necesidad comun, que tan copiosa i brevemente nos suelen tener dispuestas, i prevenidas tantas competentes Substitutas ; i que con mejor semblante se ofrecen al Ministerio de lo que ellas llaman un Hombre solo, que al de una Familia, donde aya Señora que las mande. Comparad; pues, estõs inconvenientes tan faciles de llevar, i tan de afuera, con aquellos tan penosos i entrañables, como dexo apuntado, i vereis quan poco se parecen; i quarto son de temer los unos , i de menospreciar los otros. Añadid la consideracion de estar en nuestra mano el probar à mejorarlos en estõs , i evitarlos con la mudança ; i no tener en aquellos otra apelacion , que al Tribunal de la Muerte ; i ved si queda con esto cumplida la respuesta al argumento de la Utilidad.

El satisfazer al de lo Honesto , sõbre difícil , os parecerà mãs peligroso; no a mi, que lo tengo mirado mas de espacio. I aunque es así, que la Regla que mas indispensable i mãs cierta, aun para las Conveniencias , i Comedidades Humanas, señalearme Dechado de Prudencia , es el ajustamiento con la Divina Ley : supuesta la parte del Iuizio natural , i la cul-

cultura suficiente de Estudios utiles, que tengo en el por forçosas, le juzgo no menos encañillado contra los asaltos de la Concupiscible, entre los descansos del comodo, pero cuerdo Celibato, que entre los socorros, i recursos del Matrimonio. Aspera muestran las señas de vuestro semblante , que se os à hecho esta proposiciõ. Veamõs si os la puedo representar blãda, i verisimil. Advertid en primer lugar , que si bien le hago poco penado, sin necesidad alguna, i muy lexos de hambriento, antes algo cuydadoso de su regalo, no por esso se ha de entender, que es mi intento desviarle de la Templança; pues ya tengo dicho generalmente, que le quiero Virtuoso , i es esta Virtud precilamente necesaria, no solo à la Salud del Alma, mas tambien à la del Cuerpo: i sin Salud no ay Vida comoda. Pero de las quatro Especies, que segun vuestro Aristoteles, abraça, en los dos Sentidos, Gusto, i Tacto , en que consiste, que son la Abstinencia, que mira à la Comida; la Sobriedad, que al Beber; la Pudicia, que à los Tocamiẽtos lacivos: i la Castidad, que à los ultimos Deleytes Venereos, no juzgo por tan necesario à la bien ordenada Vida Activa Filosofica el observar con todo el rigor que fueran, las dos primeras, que tocan al Gusto, como las otras, que pertenecen al Tacto. En estas ninguna abstenciõ puede ser sobrada al que quisiere asegurarse de borrascas, i molestias. En aquellas basta à un Filosofo Activo la moderacion: en cuyos terminos puede caber, i compadecerse el mirar por el regalo, i el no alterar los Espiritus: que por esso quicã dixo Aristoteles, que consistia la Virtud de la Templança mas en el Sentido del Tacto, que en el del Gusto: que fue como dezir, que si bien consiste en ambos, en aquel se deve usar con mas cuydadosa obseruancia, que en este. I dixẽ, que al Varon Activo particularmente basta esta moderacion, i no le son necesarias rigurosa Abstinencia, i Sobriedad, porq̃ à su instituto cõviene mas moderar los Afectos q̃ el hazerle insensible à ellos. I basta para prevenir, i refrenar el exceso de sus Perturbaciones, el procurar tener cõpuestos los Humores, cõ no exceder en el Pasto, ni en la Bebida. No se cõteta el cõtemplativo con moderarlas, por forçoso tiene el

procura abstraerse totalmente dellas; levantarse con las alas del Entendimiento sobre la Naturaleza Humana, separarse, al fin, en cierto modo, del Cuerpo; i bolar no menos que á la Primera Causa, con el pensamiento. I así, viédo que la Carcel, i Pelo terrestre, va con sentimientos, ya con halagos, le detiene, i estorva el Viaje, no solo desprecia sus Comodidades, la Salud, i Vida corporal; mas aun tratando como à enemigo à su mismo Cuerpo, procura afigirle, acostumbrarle al dolor, i tenerle domado siempre; porque menos embaraçado en sus rebeldias, pueda en continuos éxtasis del Sentido estar gozando de aquel Sumo Bien, i glorioso Fin, que ò à lo Filosófico, ò à lo Religioso se proponga.

Esto así advertido; ya veis, que pues el regalo, i comodidad de mi Varon no dize Destemplança, no ay por esto en él mas que temer el de Baco, i Ceres, en quanto al riesgo de Venus, antes menos de lo que puede revelarse de la comun Flaqueza humana; en que deveis considerar, que tambien convienen los Casados. I siendo así, no sé porque no aveis de querer sea mayor auxilio para no tropezar en el Vicio el desengañado conocimiento de sus daños, que en este Sujeto supongo; i el divertimento no molesto de Estudios serios, i de Comunicaciones discretas, i virtuosas, que una Mujer propia al lado. Serà porque no escusandose los asaltos de algun rebelde Apetito, tendrá allí à mano cómo acallarle licitamente? Refugio fuele ser bastante à muchos; pero no sé si diga, que miserable refugio; pues aun en lo que toca al Espíritu llegó à dezir la agudeza de un Doctor Sagrado, sobre aquel comparativo del gran Apóstol [*Mejor es casarse que abrasarse*] que tenía por sospechosa esta bondad, pues venia à compararle, i ser respectiva al mayor mal. I en lo que toca al Cuerpo, à de ser muchas veces forçoso, para que le valga este Sagrado, el atropellar el hastio de la continuacion; ò ser insensible à los ordinarios atcos del hastio. Si el Tentador no fuera mas de un Deseo general; i como vulgarmente se dize, de buena boca, parece, que pudieramos todos fiarnos de esse recurso; pero, que sabeis vos si será un Antojo mal contentadizo, i como sucede
las

las mas vezes, de Objeto particular? Serà el hartarse de un Plato ordinario trata siempre bastante, en la corrupcion de nuestra Naturaleza, para preservar, ò divertir el Apetito de otro, que no se posee? I quando por entonces se amortigue, no sabrá retoñar à sus plazos la mala Yerva, cuyas raizes se escondieron, i no se arrancaron? I salir mas furioso, acabada la represa de las treguas el Enemigo, que no hizo pazes? No es esta ansia de lo Nuevo, contingente, i general en todos los Estados, à qualquiera Coraçon Humano? I llegando à acometer à uno, por tan facil teneis el satisfazerla, ò fosegarla, fuera de lo que apetece? No será alguna vez posible, que vengan los que os parecen medios de divertirla, à ser enáyos, en cuyo exercicio obre la representacion de lo que se desea; i cevado, no satisfecho con lo imaginario, el Apetito, le sirvã los mismos remedios de provocarle con mas vehemencia? I mas si se considera lo en que convienen Doctos, i Experimentados, que es en esta materia Preservativo mas seguro el Defuso, i Olvido, que el Exercicio, i Practica. No menos sujeto, segun esto, puede quedar à los peligros de Venus el Casado mas cuerdo, siendo hombre; si à los auxilios del Matrimonio no añade los Fiadores, de que tambien puede valerse, i con bué suceso, el Libre; i de que se an valido mas seguraméte tantos Sagrados Varones de nuestra Religión, que con su exéplu nos an enseñado, i enseñan cada día à domar la rebeldia de los Afectos. Posible será tambien el casarse en otra parte al quitar, el que en vna lo à hecho de por vida (q̄ es lo que temeis en los Libres.) Pluguiera al Cielo no fuera tan frequente testigo desta flaqueza la quexa, i soledad de tantos Lechos Conjugales. I si en todo esto ay posibilidad, i contingencia, cotejada (ya que quereis lo llevemos también por lo Sumista) la gravedad de uno, i otro Riesgo; i mirad si tendrá mas que temer el que si cae, queda adultero, que el que solo poco casto; i si será Cordura, teniendo otros medios más eficazes para asegurarse un verdadero Sabio, el valerse de uno, q̄ aunque tanto, i conveniente à lo vulgar de la Flaqueza Humana, no careciendo totalmente de peligro, antes teniendole, fino tan comun, mas grave, al fin no es tan noble, ni si consideramos los que
les

le quedan à mi Filosofo, tan acomodado.

Pienso, que dexo así sufficientemente respondido el último argumento de lo Honesto. Pero despues de satisfechos los tres, que apuntastes de Razon, quiero tambien acudir al q̄ insinuastes de Autoridad, que si bien (como tantas vezes é dicho) para los Hombres de Iuizio, donde verisimilmente se halla la primera, ni viene à añadir cosa considerable, ni à hazer falta, ò repugnancia la segunda; i aunque tambien (si lo llevais por lo de la experiencia, cuyas pruevas confieso ser en la materia, en que estamos, de mucha importancia) no bastan los exemplos singulares à deshazer la Regla general; pues se viene solo à probar con ellos, que uvo quien fuesse de aquel parecer, ò se hallasse bien con aquella resolucion (posibilidad, i excepcion, que en ninguna, ó en pocas Reglas generales puede ser excluida) quiero, con todo, por el decoro del grãde Sócrates (con cuya autoridad, porque sabeis le estimo mas que à los otros, pretendéis siempre concluirme) satisfazeros tambien en esto. Es así, q̄ dos vezes parecio aprovar con su elección la Vida Conjugal el Venerable Filosofo; i sin aguardar (que es mas) la muerte de la primera Consorte, no rehusò la carga de la segunda; conformandose en ello con la permission, que por restaurar la falta que padecia de Ciudadanos la Republica, diò en su tiempo el Senado Ateniençe para contraer cada uno dos Matrimonios juntamente. Mas para que este, i semejãtes exemplos (dado lo que siempre niego, que para los que buscan la razon tuvieran alguna fuerça) la pudieran tener contra mis razones, me aviãis de probar primero, que amavã los Sujetos dellos, aunque más Sabios, la honesta Comodidad, que acà buscamos, i que ningun Cuerdo deve menospreciar, sino es que la trueque por las Ganancias Espirituales, como mas importantes.

HER. De la Tranquilidad del Animo era finisimo amãte Sócrates; i este aun en vuestra opinion, me parece, que es el Fin de la más bien fundada Comodidad.

DEM. De que no la puede aver fin lo posible desta Trãquilidad; i de q̄ à ella deve aspirar siempre el Verdadero Filosofo, ni yo, ni otro alguno, q̄ desee merecer este nõbre, lo puede

dudar; mas de que el Matrimonio pueda ser infalible, ni aun tan apto medio de adquirirla, como el Celibato cuerdo, todos. I si Sócrates, i los que le imitaron, le an abraçado, no fue porq̄ alli esperassen hallarla, ò quisiesse afirmar la aviã hallado, dõde de ordinario se pierde; sino por disponerse, à su parecer, habituandose en la mayor guerra, para que las demás, à q̄ està sujeta la Humana Vida, no bastasen à alterar, ò descõponer la Paz Interior, que pretendian. I sino bolved à pasar su Historia; i mirad si podian las impertinencias, i perturbaciones de Xantipe servir para otro efecto. I él mismo lo confesò, quando preguntado, ò reprehendido de sus Amigos, porque la sufria, les respondiò con la cõparacion del q̄ para manejar con destreza qualquier Cavallo, se adiestra, i enseña primero en los mãs indomitos. Por toque, i exercicio de la Paciencia tuvo à su Estado. Ved si prueba esto, q̄ es bueno para hallar en el sosiego, quanto mas comodidad: i si serà mejor Filosofia echar por otra senda, pudiendõ averla mãs llana para la Tranquilidad deseada; i advirtiendõ, q̄ aquello de habituarse en lo mãs terrible, ni haze à vuestro proposito, antes al mio, pues convence ser el Estado Conjugal el mas incõmodo, ni considerada la Condicion, i Flaqueza Humana, lo tengo por medio tan conveniente, quanto peligroso: pues serà mas contingente en nuestra Naturaleza el precipitarse, i amedrẽtarse, que el salir enseñado el Novel, q̄ pretendiere disponerse en lo mãs difícil. Por los grados menores se sube à los Habitõs de mayor dificultad. Vn poco se quita oy de la Comida, i mañana algo mãs, el que essotro dia se quiere hallar facil para comer menos. El camino de la Cordura, i el mãs natural es este: essotro el de la Temeridad: i así por ninguno me haze fuerça el exemplo de vuestros Sãtrapas. Quãto mas que muchos os pudiera tãbien alegar (i aun pienso, que en mayor numero) que en dicho, i en hecho, fueron en favor de mi opinion. Pero contentome con la galanteria de Tales Milesio, uno de los mas opinados de la Antiguedad, que rogado de su Madre, quando moço, que se casasse, se escusò cõ dezir, q̄ era temprano, é importunado por lo mismo, quando ma-

yor, la despidiò con responder que era ya tarde. Para ninguna Edad, segun esto, le pareció podía ser conveniente.

Ni en la Razon, pues, ni en la Autoridad, si bien se repara, se hallará argumento, que concluya contra el consejo, q̄ doy a mi nuevo, i menos desacomodado Socrates. Vos elegid lo que mas se proporcionare a vuestro Natural; mirandolo primero de espacio. I si no ay más en que topár, pasemos adelante.

HER. A hazerme titubear, i detener la resolucion de mi Efado, bastan por aora vuestras razones. En quanto à la disposiçion de vuestro Sabio, supuesta la Idea, que de su nueva Calidad vais haziendo, me parecen invencibles. En quanto à mi intento, digo, que bolverè a repasarlas. I pues no es del asunto el disputarlas en mi, ni en los demás, baste mi reconocimiento en lo que haze al caso; i proseguid vuestro Discurso.

DEM. Salgamos, pues, del Matrimonio. I dexando resuelto, que no le conviene à mi Filosofo, lo quede tambien (bolviendo a la Doctrina Moral) que de las tres Especies del Gobierno Economico, los documentos solo del Despotico le serán precisamente necesarios, en quanto al exercicio; escusando para esto los del Cónjugal, i Paterno (como empeçavamo a dezir) si bien para saber discurrir sobre todos los Morales, i aconsejar a sus Amigos, no le desobliga (como dixè) de la noticia tambien de estos.

Al estudio de la Etica i Economica se puede seguir algo del de la Politica. Algo digo, i no mucho, por no incurrir en lo que dexamos condenado en otros; pues no le criamos para Consejero de Estado. I permitole algo, porque sepa tambien discurrir, quando se ofrezca, sobre las materias, que tantas vezes suelen traer a conversacion los que en esto se desvanecen; i porque no se le escondan, i tenga principios, por donde conjeturar las segundas intenciones, que en todos los Tratos, i Comunicaciones puede aver: i desviar, ò prevenir las malicias de los que tratàre, que si el no fiarse de nadie es de Animo maligno, el asegurarse de todos parecerà de Simple. I es necesario reconocer por Arte hasta donde suele estender

se la Maldad Humana: i enterarse de como en el Mundo se procede, para no perecer miserablemente, à manos de los engaños que se usan. Ensenese a ser recatado; pero ni sospechofo, ni falso, peligro ordinario en los que aplicandose demasadamente a semejante Facultad, de todos sus Escritores hazen indistinta estimacion, i de todas sus Doctrinas infalibles Textos: siendo la en que más Impios se an introduzido a Maestros. Con el toque de las Leyes, Natural, i Divina, sepa distinguir los Venenosos de los Saludables: burlarse de las agudezas, i chanças de los unos: i abraçar, quando convenga, lo solido i verdadero de los Documentos de los otros. En esta parte de la Filosofia Moral ningun exceso le puede ser util: i así della no haga mas ostentacion, que el mostrar que no la ignora; pero de las demas tanto caso, que llegue à reirse de quien entre las Ciencias Humanas le hiziere de otra: sino es que sea para socorrer, ò evitar necesidades propias, haziendola venal; pues en quanto al Saber, solo en esta sirven los Estudios a lo mas importante, que es la utilidad de la Vida, i direccion de las Costumbres. A este fin, i con este intento principal, emplee todo su cuydado en rebolver i repasar quanto sobre estas materias seuviere escrito, ò escriviere, digno de ser leído. I le permito haga los diez libros de los Eticos de Aristoteles Cimiento deste Edificio; i aun tambien, que asiente sobre el los Morales de los Plutarcos, Senecas, Epiçtètos, i demas Etnicos desta Clase: pero con condicion, que fabrique lo illustre, i provechoso de su Vivienda, de la legitima, sana, i defengañada Doctrina de nuestros Sagrados Oraculos, i Santos Padres, que sin el estruendo de las controversias de los Antiguos, le diràn mas à lo seguro quales sean los Verdaderos Bienes, quales los Males, i qual lo Indiferente; los mas aptos, i mas licitos medios para conseguir el Bien, i evitar el Mal, i el modo mas conveniente para gobernarse en todo: q̄ es en breve Epilogo, el fundamento, i fin de toda la Etica. En toda esta Fabrica, ni à la Ambicion de Gloria, ni à la Curiosidad ferà Cordura labrar apotento. Al provecho solo, i ni à la Ostentacion, ni al Pasatiempo se deven endereçar semejantes

estudios; que aspirar con ellos à la Pompa, y Nombre glorioso; q̄ contentarse con su entretenimiento, aunque tan justo, en Vida tan sitiada de miserias, i con Naturaleza tan enferma, es desvariar en la Enfermedad, i malograr la medicina; que no ay mayor desvario, que hazer solo Deleyte de la Filosofía, siendo Remedio; i elegir entre sus efectos, antes el deleytarse, que el sanar. Desperdicio es de la Ciencia qualquiera estudio, que no se endereça al Provécho; pero tan general en el Mundo, que me conformo con el que dixo, que era Destemplança, que como en lo demas, introduxo tambien en las Lerras la corrupcion del Siglo. Desta, pues, como de todas las Destemplanças, se guarde mi templado Varon. I así ni despues de pasadas las disposiciones, que dixe seria bien aver adquirido en la Iuventud, buelva à dar prodigamente a los Estudios de Curiosidad espacio considerable de lo precioso de la Edad madura, ni aun en este, que en ella mas le conviene, se satisfaga de la noticia, sin el fruto; porque no le diga Seneca, que estudia al Vtil de las Escuelas, olvidando el de sí propio; que es lo mismo que poner trabajo en ser ignorante. En ninguno de los Escritos, de que no pueda coger Vtilidad, se detenga. I todo lo practicable que leyere, procure luego sellar con la execucion. Sin mucha molestia se puede proseguir este cuydado; que sino ay paso en toda la carrera de la Humana Vida, que no necesite de alguna Advertencia, à ningun Prudente puede parecer pesado el atender à evitar sus Daños, i à asegurar el camino, donde son ordinarios los Peligros, i por dōde es fuerza que se pase. Quãto mas, que ni infatigables desvelos sobre los Libros, ni fastidiosa, i afectada observancia, i uso de sus Doctrinas, es mi intēto determinarle por necesarias para cōseguir este Fin. No es Filosofo Recolecto el que voy formando. Horas se an de dar à los Entretenimientos licitos; horas à la comunicacion de los Amigos; al Gobierno domestico, i al regalo personal. Bastará, que para la Leccion se distribuyan à cada día, siquiera las del Ocio, que à los demas suelen ser sobradas, i molestas. I para la aplicacion i practica de lo estudiado, bastará tambien una atencion no descuydada en lo Sustan-

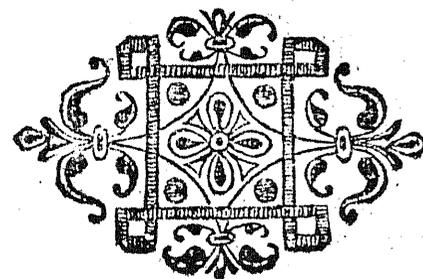
Sustancial; sin Superficion, i con desahogo en las menudencias. Esto me parece, que ser à ser Filosofo sin vanidad, i acomodado con Filosofía. I no se me ofrece otra advertencia importante, que hazerle en materia de Ciencias.

HER. Como no? Luego de todas las Matematicas le daís por desobligado?

DEM. Quede, con vuestra licencia, para mañana la satisfacion dessa instancia. I no os parezca fastidio el ir abreviando las Sessiones, que antes me hallo tan bien con este entretenimiento de nuestras Conferencias, que quiero echar mano del arbitrio de las jornadas cortas, porque así me dure más el Camino, de que tanto gusto.

HER. Soy yo el que en su duracion queda ganancioso; de fuerza è de aprobar el Arbitrio, que viene à ser tan en mi provecho. Dexemos murmurar esta Fuente de la poca atencion, que la de nuestro Discurso nos à permitido dar à su Musica: i vamos a ver i oír como tambien nos murmuran las demas, de que no las avemos favorecido con nuestra asistencia; pudiendo cada qual pretenderlo, à titulo de igualmente sonora, i apacible. No se pierde lo que se dilata:

i mas siendo tan breve el plazo. Yo me acordaré mañana de executaros por la Deuda.





DE LAS LETRAS

Dialogo Octavo.

Si le conviene algun estudio de las Matematicas. Si deve ocupar se en algun Oficio de la Republica. Si comunicar su Saber al Mundo, escribiendo algunos Libros.



DEM. De par en par la puerta, i a mi siempre à estas horas en el Jardin me hallarà vuestra deseada Venida, mientras durare el Fresco, que ayer començò, i parece và continuando.

HER. I que de buena gana me cõformarè yo con la eleccion de la asistencia en este sitio. A si nos le dexè libre el tiempo; q̄ aun no se halla tan reduzido mi Afecto, que no apetezca antes la soledad deste Retiro, que la publicidad de las Ventanas.

DEM. Poco à poco se à de ir venciendo essa aversion. Ningun Afecto se domò de un golpe. La razon me bastarà por agora que estè reconocida. Ella sabrà despues ir lentamente suavizando las violencias hechas al Natural. Agora de nada nos pueden servir las Ventanas; el Jardin de mucho; pues en medio del Estio nos ofrece, quando menos, Ayres frescos,
Fuen-

Fuentes bulliciosas, Flores, i Frutos suavissimos. No serà de Filofofos el perder la buena ocasion. Hagamos, mientras dura esta clemente Influencia, Aula de lo Descubierto. I por ir cumpliendo de justicia à todas las Fuentes, ocupemos oy los asientos desta, que no me parece tiene menos derecho à nuestro Favor, que la de ayer.

HER. Ellas estan todas tan bien fabricadas i dispuestas, q̄ la que vemos postrera parece siempre la màs digna. Que puro despide de si el Cristal! Que numeroso le quebranta! Que concetos tan uniformemete varios, i tã sonoros, salen haziendo los Surtidores! Sirvale este Poetico reconocimiento de de lisonja; para q̄ nos permita el no atender agora tanto à la Armonia de sus Numeros, como à la de las buenas Razones.

Vaya, pues, de execucion de la deuda de ayer. I despues de satisfecha labed, que traygo tres Questiones màs que proponeros. Traças son todo (no solo curiosidad) para estender à mas dias las recreaciones destas tardes. El mismo deseo manifestastes ayer, disculpando a si la brevedad de la Sefior. Bié me està, que en el nos conformemos, aunque en la razon de tenerle no lo hagamos, pues està toda de mi parte.

DEM. Hagase ello, i sea enhorabuena vuestra la Vitoria de la Cortesia.

Si de todas las Matematicas dava à mi Filofofo por desobligado, fue la pregunta, cuya satisfacion reservamos de ayer para oy. Muy largo es el campo, que en ellas se ofrece, para obligar à su labrãça al que solo queremos ocupado en las Culturas mas utiles. De algunas de sus Delicias podemos determinar, que en nada le conviene gastar el tiempo. I aunque de otras le convendrã saber algo, ò por ser mas comunes al Trato, i à las Conversaciones (en que nunca serà honroso el callar por ignorante) ò por servir sus principios à la inteligencia de algunos de los Libros, que pueden ser de su Vocacion; como es tan poco lo que para esto le puede ser necesario dellas, i esso, ò a bueltas de los primeros Rudimentos, ò entre las Questiones Filicas nos lo suelen enseñar los Maestros; no
me

me pareció que avia porque especificarlo ; i así lo dexé incluído en los Estudios, de que ò en parte, ò en todo, no le escuso. I si quereis que lo particularize más, digo, q̄ de la Arithmetica las que llaman quatro Especies , que aprendemos en la primera Edad, bastan, i sobran al que no á de profesar otro Trato, que el que pueda tenerse con vn Correspondiente , ó pagador de una moderada renta; ni otro Comercio, que el de algun Sirviente fuyo en las Plaças del Mercado, i de quando en quando propio i personal, en la tienda del Mercader; para la averiguacion de cuyas cuentas escalamente será necesaria pluma.

De la Astronomía será solo necesario aver adquirido la noticia, que de la Esfera se suele dar en la Escuela de la Filosofia Natural: que el ocuparse en todo lo demás, al Especulativo Curioso podrá ser delectable ; i solo util por razon de algun Oficio. Pero al Prudente de la Vida Activa, à quien no á de necesitar á ello Ministerio alguno , para nada le puede ser bueno el beberse toda el Alma de Tolomeo, sino es para cansarle, i quizá divertirle de lo más conveniente.

Algo convendrá saber de la Cosmografía; si no para el Gobierno de su persona, i Conservacion propia (que es el objeto de su Instituto) por Curiosidad, por lo menos , que suele muchas vezes tocarse, aun entre los Estudiosos mas vulgares ; i no incurrir en desfluzimiento, en cosa tan comun entre ellos. Mas dentro de los terminos de la Historia, i Varia Leccion, supongo que avrá conseguido desto lo suficiente à este Fin; pues en uno i otro Genero suelen los Autores Eruditos dar bastante luz dello à los que no lo quieren para Profesion. I quando así no fuera, muchas gracias à los Hortelios, i Gerardos, que à poca costa le daran la comida guisada. Conque entienda vn Mipa nos contentamos. El saber hazerle quede para los Descubridores de nuevos Climas, ò Catredaticos del Arte.

En la Geometria , no aviendo de atender à Fortificaciones, ò Fabricas de Arquitectura; ni siendo esta Ciencia de las que de ordinario vienen à platica; ò que quando venga, pueda
dexar

dexar con descredito al que no discurre profundamente en ella , no veo porque deva convenirle el saber mas que lo superficial, que dan tambien la Filosofia, i Varia Leccion, en los Principios generales, que señala la una, i toca la otra, de todas las Artes , i Ciencias. I así de qualquiera desvelo en las fútiles Proposiciones de los Euclides ; i artificiosas Traças de los Arquimedes , i Vitruvios , le desobligo totalmente.

La misma libertad le doy en la Musica; para cuyas suaves Utilidades (aunque no sepa distinguir qual sea el Genero Cromatico, qual el Diatónico, i qual el Enarmónico : las propiedades, i naturaleza de cada uno ; las calidades de los Sones Grave, i Agudo ; las de los que llaman Intervalos mayores; ya sea consonantes, Diatesarón, Diapente, i Diapasón; ya disonantes, Dièsis, Semitònos, i Tonos; ni aya llegado à su noticia quantos, i quales sean los menores, con todas las demás prolixidades de lo Teorico del Arte) el tener Oidos le será bastante; i de nada le podrá servir el ponerse en estado , en que aya de desear que los tengan otros; tomando para si el fatigarse con investigaciones, i disputas Teoricas , en lo que se inventò para deleytar: que es lo mismo que hazerse triste en la Alegria comun. Esto es lo que siento en la importancia de las Matematicas. Si os conformais , vamos à las Questiones , que dezis se os ofrecen en este Discurso de su Ciencia.

HER. Todavía se me haze extraño , que descrivais un Sabio con tanta escasez en las Ciencias mayores.

DEM. Yo Sabio llamo, no al que mas à especulado , sino al que sabe lo que mas puede aprovecharle. Pero si quereis, que segun Aristoteles se diga solo Sabiduria la que se exercita en la Especulacion de todo lo que puede saberse, así de lo Humano, como de lo Divino ; i Prudencia la que en el conocimiento, i uso de las cosas utiles al Hombre; siendo necesaria esta, i no aquella al Filosofo Activo , digo que conviene mas al mio el ser Prudente, que el ser Sabio.

HER. Quanto mas Sabio uno fuese, les pareceria
Y à mu-

à muchos, que sería mas Prudente.

DEM. La opinion, que la Edad antigua tuvo de Tales, i Anaxagoras, dirá si es valida esta consequencia. Por Sapienísimos dize Aristoteles, que fueron ambos tenidos; pero por Imprudentes igualmente; porque ocupados en las Ciencias mas altas, i menos provechosas à la Humana Vida, ò no hazían caso de todo lo que les podia ser util, ò lo ignoravan, por no aver atendido à ello. I así cayendo el uno en un hoyo, por divertido en la Especulacion de las Estrellas, fue digna i galantemente motejado de una Viejezuela, i primero de su mismo golpe, de que no viendo lo que tenia à sus pies, se desvanecia en escudriñar lo remoto, i superior del Cielo. I aviendo nacido el otro Noble, i Rico, le murmurò despues su misma Miseria, de que por atender à la Contemplacion de las cosas Naturales, avia desamparado todos sus Bienes, i Caudal, i su propia Conservacion en ellos, que era la mas Natural. En todos los Siglos se à visto, i en el nuestro se ve tambien cada dia mucho desto. Pobre, i desnuda vás, Filosofia, se vino à dezir, como por Adagio. Por la Especulativa se deve entender; i esso no por Estrella contraria, como piensa el Vulgo, sino por el ordinario descuydo en lo necesario, i omisió de sus Profesores; como tambien diximos de los Poetas: Indubitable es, al fin, el ser, no solo compatible, mas aun las mas vezes contingente, mucha Imprudencia con mucha Sabiduria, entendida esta segun terminos Escolasticos. No le puede, pues, convenir à nuestro Sujeto, sino la moderada, bastante para par estimacion, i no para divertirle de lo Prudencial, que es su propio Instituto.

HER. Sobre esta Especie de Prudencia se me ofrecia un grande escrupulo, con que pudiera instaros; pero suspendole hasta ver la respuesta, que à las dos de mis tres Questiones se me diere; porque con ella sospecho que à de cobrar más fuerça; i tener entonces mejor ocasion de manifestarse.

Sea, pues, la primera. Si esta moderada Noticia universal, la grande Capacidad, i exacta Filosofia Moral deste Prudente Varon, à de ser solo para quedar se arrinconada de los

los umbrales adentro de su Casa; ò si será mas legitima Moralidad el emplearla por medio de Oficios honrosos, en el Gobierno Publico.

La segunda. Si dado que en esto no se ocupe, ò la ocupacion le dè lugar, podrá su Instituto escusar à su Virtud el comunicarse por otro camino, desobligandole de aprovechar al Bien Comun, con algunos Escritos.

La tercera, si à la paz, i sosiego de su Animo se podrá permitir tal vez el disputar, i defender el Credito de las Opiniones propias en las ocasiones, que se ofrezcan de Controversia (que segun le formais Singular, no me parece que seran pocas.) O si convendrá más à su Modestia i Defengaño, el no afirmarse en sus Proposiciones; ni presumir mostrar improbables las ajenas.

Ninguno destes puntos me parece digno de omitirse; porque el primero i segundo tocan à la Virtud Civil; i pueden tambien tocar à la Estimació, i Comodidad. I el tercero pertenece à la Conservacion, i aumento del Credito: i tambien à un par de Virtudes Morales, la Afabilidad, i la Modestia: calidades todas proporcionadas à la naturaleza de vuestro Prudencial A punto. I así no escufais el rematar, con acudir à ellos, los documentos que en este Discurso de las Letras le dexais apuntados.

DEM. De curioso, mas que de dudoso, me parecen estas Questiones, mayorméte las dos primeras, porque del Natural, i Profesion, conque ya tantas vezes le tengo descrito, se pudiera aver colegido algo de la respuesta. Mas quanto à mi lo que en ella se os representa contra lo Comun os deve combidar à la Disputa: i à obligarme à que justifique con razones lo que ya deveis aver conjeturado, i por ventura no aprobais. Sea muy enhorabuena: que yo tambien estimo a yais topado en ello, por ver si puedo no dexar con mas visos de Singularidad, i de Capricho, que de Defengaño todos mis Sentimientos.

Respondiendo, pues, à la Question primera, digo que supuesto, ser mi Intento describir vn Filosofo defengañado;

do, i que en todas sus acciones procure disponerse à vivir con menos perturbaciones que los otros; aun toda essa universal Noticia, Capacidad, i Moral Filosofia, de que hazeis mención, le bastarán escafamente para conseguir este Fin. I así mal le podrá convenir el sangrar, para el riego de agenas Heredades, la Corriente que no sobra, i puede faltar para las suyas; ni véder lo real i verdadero del Sosiego propio, aprecio de la vana apariéncia deffos Honores, q̄ dan los Cargos Públicos.

HER. Comodidades dan tambien, no solo Lustre. I el mismo Lustre suele ocasionar muchas comodidades. Salarios, i provechos traen consigo los Oficios Públicos; i los de Gobierno, respeto a demàs, i subordinacion en todos los Inferiores, medio el mas eficaz para hazerfe el mismo lugar en las Vtilidades, que en las Honras; ò para privilegiarse, por lo menos, i quedar esento de la insolencia de los Vivanderos, i demàs Comerciantes de lo Necesario.

DEM. Todos estos Emolumentos, (fuera de que ò no darà licencia, ò estrecharà à muchos dellos la Rectitud, que en un Virtuoso, i Cuerdo, devemos suponer) si se carean cõ las obligaciones i cuydados de un Ministro, vienen à salir tan caros, que ò se puede arguir de prodigalidad de otros mayores Intereses, ò acufar de poco conocimiento de la calidad de unos i otros, el darse por satisfecho con ellos. No la llameis Comodidad à la que tanto cuesta; Servidumbre dorada la direis mejor, buena solo para enamorar à los que califican por Oro todo lo q̄ reluze. A menos costa, i mas desengañadamente quiero yo acomodado mi Filosofo. I para cotejar lo que desto se puede conseguir en los Estados de Particular, i de Publico, no solo los Bienes de uno i otro, an de venir à cuenta, sino tambien los Males. I será mas digno de eleccion el que, si bien menos rico de aquellos, los tuviere mas desahogados de descuentos, que el que mostrare ahogada su mayor abundancia entre las çoçobras deffos. Bolved aora los ojos à las pensiones i riesgos, con que qualquiera de los Governantes de una Republica, ya sea de superior, ya de mediana Ierarquia, goza sus Preeminencias. Considerad la

aten-

atencion, i desvelos, que piden los Aciertos; la maña; que es necesaria para proponerlos, ò executarlos con acetacion; la dificultad que à esto hazen el obsequio i subordinaciones, que la Ambicion, i aun la Conservacion propia à hecho forçosas, no solo à la Superioridad Iuridica, mas tambien al antojo del Valimiento; la Vigilancia, i la Cautela, con que deven prevenirse, i desviarse los desmanes; la Prontitud, i Seso, con que repararse; la total privacion, aun del retiro i descanso mas comun; el aver de mostrarse tan Publico en todo, que ni su misma Casa pueda a hora ninguna serle particular; la renunciacion de los Entretenimientos generales; ò por lo menos, la moderacion i penoso Recato, aun en los mas licitos; i los demàs inconvenientes, i molestias, que ò en todo, ò en parte, en qualquiera de los Cargos de Gobierno, se àn de ofrecer de fuerça à un Cuerdo; i ved si bastan para hazer más dignas de ser miradas con aversion, que con codicia, essas que os parecen Comodidades. I quando así no fuera, bastara, à mi ver, para no convenir los Oficios Públicos à nuestro Varon, la Circunspeccion, i Entereza, con que ninguno de los Ministros importantes escusa tratar, aun à sus más cõfidentes Amigos, Deudos, i Domesticos, si en la administracion de la Justicia quiere atar las manos, i cerrar los labios à la Calumnia; circunstancia que obligò à alguno de los antiguos Satrapas de Grecia (despues de aver resistido, i no poder negarse al Gobierno de la Republica) à convocar, primero que entrasse en el, todos sus Amigos, i notificarles con protestacion solene, que rompía todos los vinculos, i renunciava todas las Leyes de la Amistad; queriendo así dar à entender, que se disponia à gobernar con la Rectitud, à que ellos le podian ser estorvo. Peligro es este de no poca consideracion; i en q̄ mas puede tener algun tropieço el Coraçon q̄ fuere mas Humano. Natural es à qualquiera que no tenga Inclination aviesà el deseo de favorecer à los suyos; i Alivio no de los menores, en la Miseria Mortal, el desahogo de la Familiaridad. En lo primero, i segundo, pide mas que ordinaria templança la obligacion de los Cargos publicos. Saber moderar Afecto

Y 3

tan

tan Racional, i Noble, ò escasear para sus demonstraciones los efectos del Poder, à ninguno, por más Circunspecto, puede dexar de ser difícil. Recatar, i cercenar los Recursos más suaves de nuestras Calamidades, i mas propios a la Humanidad, à que Coraçon Civil no será penoso? Como podrá, pues, convenir el abraçar en la eleccion de su Estado la continua lucha desta dificultad, i la forçosa molestia desta pena, al Civilissimo Sujeto, que tanto procuramos desviar de todas las escusables, i guiar por el camino de la posible Tranquilidad? Demas de que esto es solo ponderar el riesgo, i penalidad, q se originan de la Obligacion, i Afecto del mismo Ministro: i devemos añadir lo que puede proceder de parte de los Amigos i Familiares, de cuyos yerros (por más que en lo publico sean favorecidos con moderacion) suele la Malicia comú hazer Reos los que presume les pueden hazer buena sombra. I à la de un Padre Alcalde (porque nos valgamos del Adagio) suelen tambien muchas vezes, aun sin favor suyo, los Hijos, i allegados, sino adquirir confiança para delinquir sin miedo; hazer, por lo menos, de la ostentacion de que la tienen, medio para emprender Ofadiaz (que es lo que llaman la Intençõna) i aun salir con ellas, en fe de lo que ostentan; amedrentando los reparos agenos, i dexando con nota, i odio (si bien injusto) al creido, aunque inocente, Padrino. Por Severo, no solo Circunspecto, Legislador tuvo la Antigüedad à Solon; i cõ todo (bien os acordareis averlo leído en Plutarco) en la promulgacion de aquella Ley, dicha Sisactia, conque se obligava de la paga de qualquiera deuda à sus Ciudadanos, que halló muy cargados dellas, aunque començò la execucion por si mismo, remitiendo una gran suma que le le devia, no pudo prevenir la Nota que le resultò de averlo comunicado primero con sus Amigos; cuya Astucia hizo anticipada grangeria de todo lo que pudo; pidiendo disimuladamente prestado à unos i à otros. I hallandolos la publicacion de la Ley Señores de Suntuosissimos Palacios, i copiosas Heredades, edificados, i compradas con el Caudal ageno, fue tenido el Legislador por Reo del engaño, i ofensa Comun; siendo el quien en ella

que:

quedava no menos ofendido de la Cavilacion de sus codiciosos Amigos; pues le dexavan herido en la Reputacion i Gloria, que mas estimava. Pocos Ministros avreis visto no comprendidos en esta Nota. I serán solo los preservados, los que ò desconociendo totalmente en si el Afecto Humano, ò teniendole tan tibio, que puedan acabar consigo el renúciar la gloria de la Amistad por la de las Conveniencias, àn torcido con tanto exceso por la senda contraria, que se àn resuelto à ni tener Amigos, ni querer que nadie los tenga por tales; à ser antes temidos que amados de todos; i à ser mirados de los Hombres como Animales de otra Especie, Fieras en forma humana, i Cocos de lo Racional (perdonad à la esageracion el termino.) A estos solos por ningun lado tocarà el peligro de la Amistad; que ni ellos daràn ocasion, por menos Humanos; ni avrà quien se prometa, ò se atreva à ostentar favor del que no lo es. Mas si esto procede de que ni Amigos, ni Allegados, ò Familiares se puede dezir que tengan, con su Pan se lo coman: si à caso le pueden comer seguros del Odio ageno, i aun del de sus Domesticos; cierta Cosecha à semejan te Semilla. Fuera de que no es menor el riesgo, à que por otra razon vienen à estar sujetos; pues à qualquiera desman de su Integridad, de que por muchas cabeças ningun Mortal puede dezir que està seguro; ò quãdo le concedamos que lo esté, à qualquiera desabrimiento de algun Superior poderoso (caso mas contingente al menos observante de Obsequios) antes hallará su tan preciada Vrañez quien aya de darle del pie, que quien se singularize a darle la mano. Mirad por qual destas vias quereis le esté bien à nuestro Humanissimo Asunto el entregarse à las obligaciones del Ministerio Publico.

I si aun todas estas pesadumbres i riesgos no tiene vuestra opinion por bastàtes à escusarle, àñado dos dificultades, à mi ver; invencibles, si se atiende à la Condicion de la persona de que tratamos. Es la primera la precisa necesidad de condeñarse à Pretendiente, Epilogo de todas las Penalidades, i Miferias Humanas. I digo precisa necesidad, porque fino à sido siempre conceto poetico el dezir, que uvo Siglo, i Republi-

ca, en que fuesfen los Cargos à buscar à su Casa al Benemerito; en el que vivimos, por lo menos, fuera el esperar lo lesion manifiesta de Iuizio. Diligencias, Afanes, Intercepciones, Cortesjos, Indignades, i Sufrimiêto, medios son oy forçolos, i muchas vezes no bastantes, aun à la mayor Suficiencia, para cõseguir el ser admitida à effos, que la Vanidad llama Honores, i yo Sacrificios Publicos, à que deviera ser rogada. Reyno de los Cielos quieren parecer los Despachos en el necessitar de violencia sus alcances; i (exceptuando la predestinacion de algunos Venturones) en ser tambien siempre aspera la senda, que à ellos guia. Llenas estan las Cortes, llenos los Palacios, i aun los Zaguanes de qualquiera de los destinados à la distribucion de los Oficios, de miserables testigos desta Dificultad primera. No ay porque tratemos de que tambien lo sea el que deseamos hazer Dechado de la Quietud Filosofica.

Sirva este mismo deseo de fundamento à la Dificultad segun da: que aviendo de ser tal por Naturaleza i Profesion, el Varon que vamos formando, es de advertir, que ninguna Ciencia, ò Capacidad, podràn asegurar, que prueve tan bien en la inquietud del Gobierno Publico, como en el sosiego del particular. Piden uno i otro muy diferentes Genios, diferente Condicion, i diferente Suficiencia. I no es la Eminencia en el Discurso argumento infalible para tener por cierta la destreza del Exercicio. Cosa es muy distante la Practica de la Teorica; i en un Natural repugnante, no solo distantissima, mas casi imposibles los Aciertos de la execucion. Quantas preñezes de Esperanças, aun de las que menos podían ser acusadas de vanas, à desvanecido en esta materia la prueva? Quantas admiraciones, aun de portentos Cientificos (no digò ya bachilleres, i superficiales) à infamado este toque del Ministerio practico? Aun el Conocimiento, Circunspeccion, i Magisterio de un Tacito (si consultamos los judiciosos Avisos de aquel imaginario Parnaso del galan Ingenio Italiano) no està seguro de que no le desmienta i haga ridiculo el corto Gobierno de una pequeña Isla. Si al Magistrado, pues, se à de ascen-

ascender con tan costoso dispendio; i si ya que se consiga, ò à precio de afanes; ò por privilegio de alguna dicha, à ninguna Suficiencia Intelectual podemos en la Esfera Humana asegurar el Acierto Governativo de tantos, i menos la satisfacion de Inferiores i Superiores, aun à la mayor Iustificacion, como podrà convenir à un Hombre, que se à de disponer à vivir cuerda i sossegadamente, el ponerse à lance tã peligroso de dar al través con todos sus intentos? Perfeto Governador de si mismo es mi intento describir; i ni desta Perfeccion (buelvo à repetirlo) se haze buena consequencia à essotra; ni à la Profesion del que describo ofende, ò importa cosa alguna, el no ser à proposito para gobernar Republicas. I assi, aunque desto le excuse, ni para impugnarlo, ni para estimarle en menos hallareis razon suficiente: las que è apuntado para excusarle me parece que lo son. I si aviendo estas, hizieramos caso del apoyo de la Autoridad, tan poco nos faltàra; pues algunos de los antiguos Filosofos sabeis que en orden à la Trãquilidad del Animo, aconsejavan al Varõ Sabio se abstuviesse de la Republica. I aquella total abstencion de las Havas, tan encomendada de Pitagoras à los suyos, no sè si os acordais, que segun su mejor exposicion, se entiende por los Suffragios, i Votos, que como oy se usa en muchas partes, se davan tambien entonces en los Tribunales, i concursos de los Magistrados, por medio de las Havas. I tomando la Señal por la Cosa, ò podemos tambien dezir, la Causa eficiente por el Efeto, quiso (segun algunos) à su modo el Filosofo (porque siempre solia hablar por semejantes Simbolos) mandarles con esta Metonimia, ni entrassen en Concurso de las Elecciones de los Cargos Publicos, ni se embaraçassen, por ninguna via, en el manejo del Comun Gouierno. Esto, siguiendo mi ordinario Sentir, nos viene à sobrar, si las razones an sido buenas; pero hazed cuenta, si assi es, q os lo doy de barato. I si dais por biè respòdida la primera Questió, vamos à la seguda.

HER. Profeguid, que aunque ay que replicar, espero mejor fazon para dezir mi sentimiento.

DEM. En esta 2. questió (aúq acordádcos de algunas Resoluciones)

luciones deſtos dias os pudierais dar en algo por respondi- do) ay todavia algun ſemblante de duda; porque ſi bié la ocu- pacion de Eſcritor pide Genio Eſpeculativo, i en nueſtro Su- jeto le ſuponemos Práctico; como mas le hazemos no di- vertido, que inhabil para la Eſpeculacion, i con eſto tan atento à la Conſervacion i aumento del Credito neceſario à las miſ- mas Comodidades; por lo Noticioſo parece le damos la ap- titud para eſcribir; i por lo Eſtimable, la obligacion de mani- feſtar aſi ſus Eſtudios, i aspirar à la Gloria, que los Eſcritos dan por fruto. Pero yo de mala gana ſe lo concedo. I ſon mu- chas las razones, que para no hazerlo ſe me podian ofrecer. Baſten, por aora, ſirviendo à la brevedad, eſtas dos. La prime- ra, que aviendo de eſcribir al guſto i aplauſo de los mal con- tentadiços Doctos deſte Siglo, ſon neceſarios mas deſvelos, mas laborioſa i mas retirada Diligencia de la que conviene, i puede caber en la atencion à lo Civil, i Comodo del Go- vierno perſonal. La Segunda, que ſiendo tan varias las aplica- ciones de los Eſtudioſos, i teniendo, por la mayor parte, mas Sequazes las mas inutiles, vendrá à ſer caſi forçoſo para con- ſeguir algun Nombre por los Eſcritos, hazer eleccion de las Materias, que dexamos notadas de inutilidad, i aun aſi, raro, ſi no imposible, el agradar à todos. Pero, no obſtante una i otra razon, vendré en que ſupueſto le deſocupamos de Ma- giſtrado, i Oficio Publico, entretenga algunos de los ratos, q̄ la Ocioſidad, ò el Enſado ſuele ocupar en Exercicios imper- tinentes, en eſcribir algo que lo ſea menos. I aſi ni ſobre pũ- to de Ciencia Eſpeculativa, ni ſobre Aſunto, que pida carre- ra larga, ò ſirva mas lo que ſobre el ſe eſcriviere à la oſtenta- cion del Ingenio, que à la del Iuizio. Civil, i Moral es ſu Vo- cacion. Su miſmo Inſtituto ſerá bien le dè los Aſuntos deſte Entretenimiento; que aunque en eſto ſe hallen tambien amõ- tonados muchos Modernos ſobre los Antiguos; veo con to- do, que echan los màs por el camino general, en que las ſoli- das i ajuſtadas Doctrinas de nueſtros Santos Padres les pu- dieran eſcufar el trabajo; i ſe le arguyen, quando menos, de ſobrado. Lo particular del Siglo, i de la Region, en que ſe eſ- crive,

crive, i lo Hodierno (digamoslo aſi) de las Coſtumbres, co- mo la diverſidad de los Siglos i Regiones altera en mucha parte la razon dellas viene à ſer la Materia, en que oy, i ſie- pre ſe puede eſcribir algo de nuevo. Dexando, puès, las gene- ralidades de lo Moral, comunes à todos los Tiempos, i Pro- vincias de la Etica, i Econõmica Diciplina, templadas à lo Moderno, ſe le podrá permitir que ſaque, i en la mas cuerda i ponderoſa Elegancia, que en ſu propia lengua pueda alcáçar, forme algunas Ideas, ò Diſcurſos proporcionados, i pertene- cientes al tiempo, i Lugar, en que viviere; ya ſea alabando, ò vituperando cauta i diſtamente; los Vſos, ò Abusos, que le parecieren dignos de ſer notados con blanca ò negra Señal; ya advirtiéndolo, i arbitrando el modo de proceder mas con- veniente à qualquiera de las tres Clases de los Ciudadanos de ſu Republica, Plebeyos, Equeſtres, i Patricios (que à eſtas en ſuſtancia ſe pueden reducir oy todos los Eſtados, aunque no con la individual diſtincion de los Romanos) ya deſcribién- do, i dibuxando Imagenes de Perfeccion de qualquiera Inſti- tuto, ò Filoſofico, ò Civil; i los demás Argumentos, que à eſ- te modo ſe pueden ofrecer à un Filoſofo Cortefano: acomoda- do, i proporcionado, como digo, todo lo que eſcriviere à la Edad preſente, i à la Region que habitare; i advirtien- do ſe abſtenga de fatidiar el Mundo, aſi con la frecuencia, i multitud deſtos Tratados, como con la prolixidad, i grande- za quantitativa deſtos pocos, que diere à la Eſtampa, que los muchos, aunque cortos, le dexaràn notado de Ambicioſo; i aſi no tan opinado para con los Cuerdos, quanto ocasionado à Emulos, q̄ como de pretèdiente contrario, procuren deſlu- zir la Gloria del que les parezca aspira à eſcurecer la de los demás, i para los largos, aviendo de ſer dignos de alabança, i como ſuyos, apenas ay espacio baſtante en la mas retirada, i mas auſtera Vida Humana, quanto mas en la de un Sujeto Co- municable, i Cuydadoso de ſi miſmo. Raros, i breves, convie- ne que ſalgan los Libros del que quiere ſer tenido por Hõ- bre de Seno, i Deſengaño. I mejor le eſtará, que la Curioſi- dad Comun le importunte por mas; i aun le acufe de perezoso.

so, ò estéril, que el dar indicio à los Iudiciosos de demasiada golosina de Gloria; i malograr la costa del imprudente, quanto continuo trabajo, con ocasionar fastidio á unos, i á otros. Bástele, al fin, en esta permission de su Escribir, lo que à la conservación del Credito le pueda ser bastante; i no mas de lo q̄ sea necesario para autorizar se entre los Vulgares con el nonbre de Autor; i mostrar à los Sabios, que no es de la casta de vnos Doctos de poco fondo, que muy bachilleres, i presumidos en las Conversaciones (donde la Cortesia, i el poco espacio, ni suelen, ni pueden examinar la verdad de la Suficiencia) se satisfazan con pasar en ellas de falso; procurando con quatro Lugares bien decorados, recitados, con confianza, i ponderados con Magisterio, ganar la admiracion Vulgar, i establecer la injusta opinion de Bruditos; sin atreverse jamas à exponer, i fiar à mas espaciosa censura de los Entédidos: algun distinto Parto de sus Ingenios; algun Tratado, algun Discurso, pensado i escrito con entero acuerdo de su Caudal; dōde los que los an juzgado por el oido, los puedan reconocer por la vista; i con mas atenta consideracion pesar sus quilates, i sondar sus profundidades. Del que suponemos con cabal noticia de las Materias sobre que se le permite escribir; i con Iuzio, i Capacidad superior à las Noticias, bien se puede esperar no le salga vana esta diligencia de su abono, que à los no tan fundados i Capazes suele no pocas vezes dexar frustrado el intéto; i castigada la Ambicion: desmintiendo su indigno Credito: ii desengañando los mal informados del boato. De un Prudente hablo: i así ya supongo, no solo que sabrà concebir Materia proporcionada à sus fuerças; mas tambien que despues de formado, produziido, i aliñado el Parto, le registrar à primero que le permita ver la luz, no en el sospechoso i apasionado Tribunal de su Amor Paterno, sino en el riguroso de su Severidad i Desengaño; donde mirandole como ageno, pueda, sin que le sobornen los halagos de Hijo propio, reconocer probablemente la acetacion que hallará en los Estranos: conjeturar, i prevenir las conveniencias, ò desconveniencias que de allí pueden resultar à su Reputacion, i Filosófica Comodidad

(accio-

(acciones: todas propias de la Prudencia) no rehusando aplicarle tambien alguna mas desinteresada Censura de la Advertencia agena; comunicando, i confiriendo con algun Amigo, en quien concurra la satisfacion de la Voluntad con la del Entendimiento, los Escrupulos que se le ofrecieren; porque en nada se pueda dezir, que de su parte se à faltado à las diligencias que piden los Aciertos.

HER. Bien está todo esto, en quanto al modo de corregir, i censurar lo que escriviere; pero en quanto à lo demas, ya mi Duda puede descubrir la cara. Dixe, que en la Especie de Prudencia que señalais à este Varon, se me ofrecia un Escrupulo; i à crecido, como lo esperaba, i reforçadose excesivamente, con la respuesta que aveis dado à ambas Questiones. Prudente, Civil, i Activo constituís vuestro Filosofo; i no sé como se compadezca el serlo, cō hazerle solo util à si mismo; i dexarle Incivil à su Republica: acobardando su Suficiencia, i retirando su Comodidad de qualquiera Ministerio publico; Inhumano, i Escafo à la enseñanza de sus Ciudadanos: i mas Follon, que Activo: pues le permitis solo el escribir raro, i breve: i esto en orden à su Estimacion, i no al Provecho Comun. I finalmente, si bien lo miramos, segun doctrina de Aristoteles, i segun buena razón, Imprudente le venis à hazer por otra via, aun cōtra si mismo, mientras quereis, que no aprovechãdo en todo lo que pueda à su Patria, atienda erradamente à lo que no puede ser, que es la individual Conservacion; sin la Comun: viniendo así à ser de su Instituto el descuydarse de contribuir a la de aquel todo, que tan precisamente es necesaria à la de las Partes: i à quien (aunque insensiblemente à los que de afuera lo miran) es siempre de importancia la mas menuda, i particular Contribucion de cada vno.

DEM. Doctrinas son todas estas vulgares: i así bien creo no presumireis se me ayan escondido à mi solo. Si no es otro el Escrupulo, poco me embaraça este: i espero desembaraçaros tambien del, sin mucho afan.

I co-

I començando por el fin, digo en defensa de la Prudencia de mi Filosofo, que con mucho rigor quereis se entienda, i se pratique essa necesidad de la Contribucion de las Partes a la conservacion del Todo. No puede negarse la verdad de la doctrina. Pero tambien serà Supersticion no usar de alguna Epiqueya, al entenderla, i al executarla. A este fin deveis primeramente suponer, ò acordaros de que el mismo Aristoteles divide la Prudencia en Particular, i Comun. I dexando las subdivisiones de la Comun en Economica, Politica, Militar, i Regia; de la Particular, que mira à la Utilidad propia de cada uno, dize, ser la que se à levantado, i quedado con la rigurosa propiedad del nombre. I así ya por aqui queda tambien en rigor de terminos nuestro Acomodado Prudente. I aun dessa misma obligacion del contribuir à la conservaciõ del Todo (que agora simplemente confieso, i luego modificare) se viene à concluir, considerada la razon en que se funda, ser la verdadera i natural Prudencia la con que cada uno mira, i busca su propio Bien. Quereislo ver claramente? No es la dependencia, i necesidad, que las Partes tienen del Todo, lo que persuade a atender à conservarle. El Provecho, pues, individual de cada uno es el que le obliga à la tal Contribucion: i en orden a conseguirle, i conservarle, se dize que es obligatoria. I siendo esto así, manifesto queda, que à esta Prudencia Particular, con que cada uno cuida de si mismo, viene a servir de medio, i como de Ministro, esotra Comun, con que se cuida de la Familia, de la Republica, i de lo demás. Mirad si deve llamarse propia, i natural Prudencia aquella, à cuyo Ministerio se encaminan esotras Especies, i por quien gozan su Ser, i nombre. A sentado esto, veamos agora el Como, el Quando, i có que Circunstancias nos aconsejarà esta misma el faltar cada uno à su propio Individuo, por acudir al Bien Comun de su Republica, de que depende, como miembro suyo. No me parece dirà ningun buen Filosofo, que siempre, i de qualquiera suerte, sin atender à caso de necesidad, à importancia de provecho, ni al modo con que la contribucion se deve hazer: porq̃ si la razon de la deuda

dà està en la conveniencia, que resulta à la Parte de que se cóserve aquel Todo, siendo poco considerable el Bien, que al Todo le pueda resultar: ò no teniendo necesidad alguna del socorro que pueda darle aquella Parte; ò siendo la que tenga tan leve, que del no socorrerla no se le pueda temer daño, ò peligro importante; pues en todos estos casos le queda tan poco que esperar, ò temer, à cada una de las Partes, à quiẽ de tan corto Bien, ò Mal, no puede tocar porciõ sensible de distribucion; bien si sigue, que ya en ellos cesa su Conveniencia, i con ella la razon de olvidarse de si misma, por acudir, i socorrer à lo Comun. Sigue tambien, que si en la Contribucion, ò en el Socorro, aunque importantes (como la una, ò el otro no sean precisamente forçosos) uviere de poner la Parte tanta costa, que de contado aya de perder mas de lo que pueda pesar el perjuizio, ò utilidad, que del Mal, ò Bien del Todo se le pueda seguir, viene à perder su fuerça essa obligacion comun, i la cobra la particular, i primera de la Ley Natural, q̃ dicta i manda el mirar cada uno por si mismo. Serà, pues, solo entonces Acto Prudencial de buen Ciudadano el menospreciar, i perder sus Utilidades, Sosiego, i Vida, por el Bien de su Patria, quando à la precisa necesidad desta no sea excusable, i pueda ser de gran consideracion la tal renunciacion del Bien particular, i el tal Auxilio: ò por lo menos, quando, aunque no sea tan preciso, aya con todo de resultar del darsele tal, i tan probable Utilidad Comun, que pese màs lo que en ella espere interesar cada Particular, que lo que se aventura, i dá. I aun en tales ocasiones deve atender el Cuerdo al modo del desposeerse, ò aventurarse; procuràdo, si es posible, elegir de presente el camino menos aspero i costoso: i asegurando tambien de futuro alguna compensacion de Premio, conque por todos los lados le parezca la Contribucion antes empleo, que desperdicio; porque así se disponga à hazerla con Animo mas gustoso. En los demás casos, i sin estas atenciones (sino es, que la Hazaña tenga por motivo, i fin, algun impulso, ò exercicio de Virtud Superior, à cuyo Zelo, ni son eficazes, ni proporcionados, i correspondientes los Respetos.

Temporales) si lo entendemos, como pide la *Question*, en la Esfera de lo Humano; bien podrá campear la *Gentiliza*, pero no la *Prudencia* diga lo que quisiere la *Vanagloriosa Antiguedad*, i *rancia Filosofia*, si acaso lo enseña alguna con mas rigor.

De la generalidad de estos *Presupuestos* se sigue, como legitima consecuencia, la prueba; i el abono de lo que aconsejo à mi *Defengañado*; i dellos mismos sacarè tambien la respuesta a todos vuestros *Escrupulos*.

Que no le conviene *Oficio publico*, è dicho. I ni sobre *Ciècia Especulativa*, ni sobre otro *Asunto*, que los *Morales*, que dexo apuntados, ò los semejantes; i aun en ellos, ni con frecuencia, ni largo, le à permitido el *escribir*. I porque veais quan raras vezes llegan à ser praticables las *Doctrinas* generales, que a muchos desvanecen, i porque no llegan a apurarlas, embaraçan tanto, traygamos a examen el como esta de la obligacion, que cada uno tiene de atender mas al *Bien Comun*, que al *Particular* i propio (que tan concluyente os parece contra mis *Resoluciones*) pueda, i deva, en la materia que tratamos, praticarse, i tener lugar, atendiendo al tiempo, i a la *Regiòn*, en que vivimos. Dize vuestra *Proposición* general, que no deve rehusar, antes procurar el servicio de la *Republica* el a quien consta ser en esto, ò en aquello mas apto, i conveniente a su *Ministerio*, que otros: porque el *Bien Comun* se deve preferir al *Particular* i propio, visto no poder conservarse el *Particular* sin el *Comun*. I pretendéis deduzir de aqui, que pues al *Varon* que describo, así por *Virtud*, como por *Noticias*, i por *Iuizio*, le doy *Suficiencia* i *aptitud* para *Ministerios Publicos*, i mucho mas para la *Enseñança Comun*; serà *Incivilidad*, i aun errado *Gobierno*, i errada disposicion de la propia *Comodidad*, el retirarle totalmente de lo uno, i escafearle tanto las acciones en lo otro; señalándole aun por objeto en las que se le permiten, mas la propia *Estimacion*, que la *Utilidad* de sus *Conciudadanos*.

En quanto al *Ministerio*; bastará, para librarne de con-

vencido, lo que en este punto dexo dicho de la poca seguridad, que para el *Gobierno Comun* se puede tener del *Entendimiento* mas *Discursivo* en lo *Teorico*; i mas si se halla su *Natural* con aversion al *Exercicio*; que no quedando infalible; antes dudosa la *Suficiencia*, tampoco quedará concluyente el argumento, que della se deduze.

HER. No me lo parece la respuesta, con vuestra licencia; que nadie nació enseñado para el *Gobierno Politico*. I siendo precisamente necesaria la *Experiencia* para acertar en el; si cada uno se abstuviera de acometerle, por no tenerla, totalmente se quedarán sin *Governadores* i *Ministros* las *Republicas*. Començar deve primero qualquiera *Empresa*, el que por alguna razón se dispone à acabarla. Sus escalones, i grados decentes tienen los *Ministerios Publicos*, por donde subiendo puedan, à menos peligro del *Bien Comun*, irse informando, i catequizando para los más importantes, los grandes *Sujetos*, à quien solo falte la *Experiencia*. I así la *Suficiencia*, *Caudal*, i *Aptitud natural*, es lo que se à de ponderar, para obligar, ò no obligar à uno à lo de que tratamos; suponiendo, que el que esto tuviere, aun sin las noticias generales de lo *Escrito*, que en nuestro *Varon* tenemos demás, será más a proposito que otros, para hazerse *Insigne*, en orden al *Bien Comun* (como vemos suceder à muchos) i que aun con menor *Experiencia* podrá brevemente ponerse en el andar de los mas *Profectos*, i excederlos, sino le son iguales, en aquella *natural Aptitud*, conque entrò en el *Oficio*. I de aqui procede toda la fuerza de la obligacion que ay para no retirarse dello, antes procurarlo.

DEM. De modo, que quereis que à este *Hombre* le paren perjuizio su buen *Natural*, i sus *Estudios*? Mas le valiera, segùn esso, el ser inhabil. Pero si el afirmar esto, no siendo *Chança*, fuera *Barbarie* buscar devemos razones, por donde el *Bien* no le haga mal.

La poca seguridad q̄ digo se pude tener de sus *Aciertos* en el *Gobierno publico*, no està solo, como pensais, en la falta de la *Experiencia*; q̄ cõ esta dezis biè, q̄ nadie nació ya *habilitado*; i q̄

más fácilmente la adquirirá el mejor, i mas bien cultivado Natural; sino tambien en el Defengaño, i en la Inclinacion que le doy: i aun no será Abfurdo dezir, que en la calidad del Entendimiento, con que le describo; que aunque no le hago tan Especulativo, como Practico, al fin le doy alto Discursó; i las Materialidades, del Gobierno más quieren Sujetos no tan Relevantes: así porque estos, no acostumbrados à Pensamientos grandes, se aplican mejor à lo que es de su Esfera, como porque ni se les ofrecen, ni excogiran tantas dudas, e instacias à las Resoluciones, quantas suelen embarçar, i detener, no solo à los muy Agudos (totalmente inhabiles para el Ministerio de la Republica) sino tambien à los muy Discursivos, aunque mas Cuerdos; bastando pocas vezes la Circunspeccion, i Iuizio, para vadearlas; porque siendo en estas Materias de tanta consideracion los Yerro, ò los Aciertos; i representandose esta importacia mas viva, mas distinta, i mas presente, al mejor, i mas claro Discursó, puede mas el exacto reconocimiento de los inconvenientes, i clara aprehension de los peligros, para amedrentar la Determinaci6n, que la Capacidad, para resolver, i determinarse. Lo mas ordinario, i más contingente en la Capacidad Humana es esto. Pero quando me digais, que de la que yo aora formo, se puede esperar mejor efeto, pues se experimenta la excepci6n deste Af6rismo tal vez en otros, i demos así por vécido este temor; la otra calidad del Defengaño bastará à inhabilitarle: q̄ mal se puede esperar se avéture al riesgo de los intrepidos Brios, que pide el recto Exercicio de los Magistrados, i Ministerios Publicos, el à quien no puede esconderse el peligroso estado, en que el Mundo se halla; i que no solo será Desvario el presumir emendarle, sino tambien Precipicio conocido la singularidad en la Entereza; ya por qualquiera oposicion, que se haga al Antojo, ò Pasion de alguna Superioridad incontratable; ya por algun rencor de la Verguença, ò Embidia de los Iguales no tan medidos; ya por el Odio, i Calumnia, à que la Rectitud se expone para con lo mas comun de los Inferiores, que son los Malos. I del q̄ esto conoce, mas se deve creer se.

se contentará con dexar correr las cosas como las hallò, que aver de disponerse à procurar con daño suyo lo dudoso del Remedio, por no dezir lo imposible.

HER. En Enfermedades envejecidas tal vez tienen esse consejo por más sano los Medicos más peritos. Si esto se concede, devidamente acudirà à su oficio el que así lo hiziere, i no quedará por ai esento vuestro Defengañado. I si se niega, tampoco le podrá escusar el Defengaño; ni serle de impedimento, si se ajusta c6 la Razon; pues en la primera obligaci6n de ser servir à su Patria, entra el procurar servirla rectamente, aunq̄ sea à costa, i con el conocimiento de los peligros que ap6tais.

DEM. La seguridad concedo del Consejo medico; mas por esso mismo tengo a mi Defengañado por desobligado con su Defengaño: que si con el reconoce, que la mayor Suficiencia no à de aprovechar para corregir i curar lo que hallò cancelado, i la buena Razon le à de aconsejar el no hazer mas que entretener el Mal, por no aventurarse à acrecétarle: que Utilidad considerable se puede seguir de su Ministerio? O en que viene su Capacidad i Talento à ser mas necesario que otros à su Republica?

HER. En esto mismo, si es lo que mas conviene.

DEM. I en esto solo quereis venga à ser necesario el emplear tanto Caudal de Ciencia, i de Iuizio? Para tan poco muchos tiene nuestro Siglo bastantes. I aun suele bastar para lo mismo la Floxedad, i pasar no pocas vezes por Destreza.

HER. Algunas ocasiones se podran ofrecer, en que convenga el intentar salir dessa Regla Política, i Medica, i provar véture con buena maña en inquirir, i aplicar algun Remedio à la Enfermedad mas antigua. I entonces claro está, que será de importancia incomparable el hallarse puesto al Gobierno un Sujeto tan capaz, que sepa reconocer, i aprovecharse de la buena fazon, elegir, i aplicar los medios mas convenientes.

DEM. Bien raras serán estas ocasiones; i en ellas (quando bastara la contingencia de lo Raro à obligarle à tanta costa) mas a proposito serán (como dexo dicho) los q̄ teni6do el mediano Caudal, que es bastante para esse reconocimiento del

tiempo, i para esta eleccion, i disposicion de los Medios, no tuvieran tanta Perspicacia para columbrar el peligro común, i propio, i la multitud de instancias, èinconvenientes, que à qualquiera resolucion extraordinaria se puedè oponer, i acobardarla. I si todavia os ateneis en estos casos al Juizio mas profundo, i à la mayor Capacidad, escusemos el disputarlo; i valgame la tercera Calidad de la Inclination tan contraria al Tumulto Forense i à todo genero de inquietud i perturbacion, que siempre voy suponiendo en nuestro nuevo Estòico. I aviendo esta en grado intenso, en ninguna Profesiõ, ò Exercicio, direis que sea probable el cõseguirle eminente. De Espiritu le constituyo tan sofegado, como sublime, i maduro; de Entendimiento, i Voluntad, vehemente apreciador el uno, i amante finissima la otra de su Quietud, i decète Comodidad: Capital Enemigo de los Judiciales Estruendos, de Controversias Criminales i Civiles; Tratable, i Afectuoso à sus Amigos; Iovial, i Apazible à todos; a nadie Ceñudo, ni Molesto. Mirad, que aliño para Ministro; i como, aun quando quisiera disponerse à hazer de si Sacrificio à su Patria, i violentarse, para poder serle util (que era lo conque podiais presumir infartarme) se pudiera fiar, que proejando contra las Aguas i los Viètos de su Natural; ò si quereis más femejate la Metaphora, navegando cõ la Calma de su Tranquilidad Filosofica, hiziera Viaje de provecho en estos Mares; ni tal, q̄ pudiera venir a parangõ con los q̄, si bien con menos loçanos i biè fabricados Vasos, navegando cõ ellos Viento en Popa, es fuerça q̄ los llevè más Veleros. Inhabil le dexa, sin duda, para lo q̄ quereis la Inclinaciõ; ò por lo menos de no tantas esperanças de fruto cõsiderable, como otros; i asì desobligado dessa deuda Civil.

I sobre lo dicho añado, q̄ nos avemos detenido hasta agora, i disputado sobre una Doctrina, que si biè por si justa, i santa; segun lo que en el Mundo pasa, mas parece foñada, que practicable. El, ya dixè, q̄ no à de ser Pretendiente. Los Cargos Honrosos sabeis tãbien, q̄ à nadie van à buscar à su Casa; ni ay Superintèdente de Govierno, q̄ andè à caça de Sujetos, ò si èta la falta dellos? Pues, que quereis q̄ èste Hòbre cõ voz de

de que iva à descargar su Conciencia, se entrara por las puertas de los Consistorios, i Tribunales. I que mas como quien ofrece, que como quien pide, se fuera à introducir en los Oficios, à imitacion de aquel simple Labrador, que (segun cuentan los Chistes populares) llevò un hijo à la Iglesia de Toledo, diziendo, que avia votado en una grave Enfermedad el ser Canonigo en ella, i venia à cumplir el Voto? I presumis, por ventura, que alguno de los grandes, ò pequeños Sujetos, que solicitan el Ministerio de la Republica, lo hazen tãto por entregarse à ella, como por entregarse della? Ministro me vea yo (q̄ es la mayor Maldicion) si creo, q̄ à ninguno le lleva otro motivo, q̄ su propia cõveniencia. I si vos creeis lo cõtrario, aguardad, i reirème un poco. Pero si no lo creeis, que malos hizo mi Filosofo, para que à tãta costa le querais Singular?

HER. Basta. No sea enhorabuena Ministro. Pero veamos como le escufais en el otro punto del Escribir, no incõpatible con su Profesion, antes cõforme à su Quietud, i en que ni cõcurren tantos inconvenientes, ni serà accion ridicula, antes virtuosa, i loable, el combidarse, ofrecer, i entregar todo su Talento al Bien Comun.

DEM. No cõ mayor dificultad espero tãbien librarme deste empeño. I aver si salgo cõ ello, os pregunto, sobre que Facultad, ò Materia, os parece, que devia dar à la Enseñança de sus Paisanos estos frequètes, i prolivos Volumenes q̄ deseais.

HER. Si le uvierais permitido el entregarse menos escasamente à alguna de las Ciencias, q̄ llaman Mayores, ya que no fuera à la Especulacion de la Filosofia Natural, en que justamente le dexais prohibido el exceso, por incierta, i opinable casi toda; de las Matematicas, que con todo rigor de vocablo se puedè llamar Ciècias, por hallarse en ellas demonstraciones, i Verdades averiguadas, me parece ami, q̄ en la Astronomia, por lo menos, i en la Geometria pudiera escribir muchos, muy copiosos, i generalmète provechosissimos Libros.

DEM. Si, traspalando, i amontonando lo que dixeron otros (como lo hazen quantos sobre esto suelen cansarse) muchos, i grandes Tomos se pudieran escribir.

Pero provechosísimos, à quien, ò como, si lo Indubitable ya està dicho, i repetido muchas vezes; i si nõ sabido de todos los que se dan à estos Estudios, escrito, por lo menos, de varios Autores, donde lo pueden ir à saber? I en lo Dudoso i Disputable (que ay tambien no poco desto entre estas demonstraciones, i Verdades averiguadas) poco màs se puede hazer, que añadir alguna opinion, que sirva mas de controvertir, que de dar luz à la Ciencia. I demàs desto, quan general os parece, que pudiera ser esta Utilidad, para que tengais por Bien considerable de la Republica, i por esto obligatorio, el desvelarse en ministrarfela el que se halla Suficiente? Quatro ò seis serán los que en todo el Mundo, no digo ya en nuestras Provincias, végan à ser los aprovechados, aun quando sea una, ò muchas Maravillas, cada Volumen que sobre estas Profesiones salga de nuevo; porque no serán muchos mas los aplicados à ellas; i de estos no todos se conformarán con la opinion agena, aunque mas bien fundada; que en lo que destas Materias ay disputable, hasta los Criticos hallamos introducidos (aunque sin examen, i facultad de Superiores) à controvertir los Puntos, i derramar Nieblas por los Ayres màs puros. Si para este genero de Gente quereis que escriba nuestro Escritor, bueno le pondremos, i gran provecho se seguirá dello à lo Comun. I si solo para los legitimos Profesores, cuerda ocupacion, porcierto, desvelarse, i cõsumir el tiempo, la Vida, i sus emolumentos, en lo mas util i trabajoso de las Ciencias, en orden solo à la Enseñança de quatro, i esta tan dudosa. Fuera de que no son estas las que en todo y por todo más importan al Bien de los Hombres. I de lo que dellas mas importa ya lo Sustancial està sabido; ò falta algo por saber, quedò con lo demas que ay oculto en la Naturaleza, reservado à la Perpicacia de las Inteligencias incorporeas. I así es su Especulacion mas de la Curiosidad, que de la Importancia, i por esto no digno Estudio de la Atencion entera de un Prudente; i aùn puedo acrecentar, que ni de un Ambicioso; pues aun para la Ambicion no podrá valerle: que ni hallará quien por el le vuelva Gloria, ni con quien comunicarle. Ved si en semejan-

te.

te Terreno podrá tenerse por bien considerada la Cultura, que despues de aver sido tan costosa, viene à facar Frutos, que quando salgan fazonados, se an de quedar fecos i baldios en el Arbol que los produjo.

HER. Pues ya que de los Escritos, en ninguna destas Ciencias Superiores se puede esperar Utilidad Comun, no le permitiriamos el echar por lo Humanista, alternando la Varia Erudicion (à lo de Noches Aticas, i Dias Geniales) con estos Asuntos Morales, i facar algunos Libros de lo uno, i algunos de lo otro, con que la multitud i la grandeza vinieran à no ser fastidiosas, ia ser utiles à muchos? Tiene aquella parte de las Letras Humanas no pocos Puntos, que se dan las manos con la Filosofia Moral; i dellos, sin parecer que salia de su Profession, pudiera la buena eleccion deste Escritor formar grãdes i biè dispuestos Cuerpos de fazonada, i no infructifera Doctrina, q de Doctos è Indoctos fuera agradecida como tal.

DEM. Desta Varia Erudicion avia de escribir un Hombre maduro, i desengañado? Esto à de proponer un Filosofo? A los niños con estos Juguetes i Dixes del Saber; i à los Materialísimos Doctos de ruido con estos Cascabeles de las Letras. Ni merece el nombre de Erudicion, ni de todos sus Puntos se puede hazer Tratado, que no sea impertinente, i sobrado; por que no ay Libreria, dõde no se halle mas desto, que de todo lo demàs, en que se an ocupado los Ingenios, i sin fruto alguno todo; antes con dano conocido de infinitos, que lisonjeados de la facilidad con que se afacan las apariencias de Sabios, i el luzimiento en los Concursos, à que solo anhelan, no tratã de pasar al conocimiento de lo Fundamental. I sin saber nada por sus Causas (que es el verdadero Saber) ni aun por sus Efectos, i segun lo Verisimil (que es lo mas ordinario en el Saber Humano) se quedan toda su vida tan ignorantes, como desvanecidos; riendose, i burlãdose mucho (que es lo mas gracioso) de quantos ven preciados de otros Estudios importantes; i presumiendo poder con aquella tan superficial, quanto general Noticia, dar su Voto, i aun Documentos Magistrales en todo; sin echar de ver quanto màs dignamente se rie, i aun se

Z 4

aver-

averguença de oirlos hablar con tan manifiesta Ignorancia, en las Materias aun mas triviales à los Sabios, i con tanta cõ fiança en todas, qualquiera Estudioso bien fundado, que se halle presente. Otra vez les dimos ya su Recado. No son de perdonar, en qualquiera ocasion que nos vengan à las manos. Llevense tambien agora esto de paso, aunque algo parezca repetido. I viniendo al caso, no tiene que ver lo serio de la Filosofia Moral, con tan ridicula Erudicion. I si tal vez se àn valido de algunas Flores de sus tan comunes Prados Filofofos de Nombre, fue por guisar el Plato al favor del mas comun Paladar, i hazerle afsi tragar de mejor gana à los Vulgares. Como quien aduicando los bordes del Vaso (valgamonos de la Comparacion de algun Poeta) combida la Simpleza del Muchacho à beber el Potaje Medicable. Pero esto es diferente cosa de hazer Libro aparte de solo Varia Leccion, como proponiais. Suavizar con lo menos impertinente della lo poco que aun de lo Moral escriviere, bien se lo permito, i aun se lo aconsejo al mio, con el mismo fin, con que digo lo àn hecho otros: pero con dos condiciones más; la una, que sea en estos Pueriles Afeytes lo mas parco que pudiere: i la otra, que vayan tan disfracados, que ni hagan bẽta, ni dexen algun indicio de que entran alli, ò por servir à la Ostentacion, ò por autorizar lo solido de la buena Razon, à que se haze agravio con arrimarle al descubierto estraños Auxilios. Sirva moderada, oculta, i no afectadamente, solo al Adorno accidental, lo que nunca puede ser Sustancia; i como de treta à la Persuasion, i Enseñança Vulgar, lo que no es bien sea principal Intento.

HER. No nos detengamos, pues, en la Facultad, sobre que aya de hazer à los Suyos esta buena obra. Vengo en que sea solo lo Moral; i esto en la forma, i con las circunstancias, que à poco dixistes, i con la sazon, que acabais de dezir. Pero no se podrán sobre los Asuntos que apuntastes, i sobre otros semejantes, guisar à este modo muchos, muy Sustanciales, i muy Copiosos Platos, que en la Mesa de los Ingenios sirvã igualmente al Gusto, que al Provecho?

DEM.

DEM. Deste genero de Vianda ni los muchos, aunque cortos, ni los muy copiosos, aunque pocos, siendo de mano de un mismo Cozinero, i guisados en la forma que è dicho, pueden salir Sabrosos, ni Sufficiales. No Sabrosos, porque siendo una misma la Facultad, unos los Fundamentos generales, uno el Estilo i Metodo del Escritor, aunque sean diversos los Puntos, no escusandose el concurrir en los Tratados que sobre ellos hiziere, tanto semejante, de fuerça se à de causar fastidio con la multitud, ò esta falga en Cantidad discreta, ò en continua; i al que se fastidia nada puede parecer Sabroso. No Sustanciales, porque no aviendo (segun supongo) de valerse del pomposo i abundante focorro de las Alegaciones; no de la mendiga repeticion de Discursos agenos, Borrã, i Vulgaridades de las Poliantẽas, ni de otros Materiales; que de Razones solidas, que es la verdadera Sustancia, vestidas, quando mucho, de tan moderados, quanto bien entretejidos, i no afectados Adornos de alguna Varia Erudicion (segun queda dicho) como se podrá esperar de la cortedad del Ingenio Humano el perseverar con Defensado i Variedad; en muchos, ò en largos Tomos, con igual i constante teson de buenas Razones; i más roçandose tanto las Materias, sobre que se avrã de escribir, como de vna misma Facultad, i unos Principios? Mucho, Vario, i Bueno, en Composiciones desta data, tengolo por imposible.

HER. Si las privais de todos los Auxilios externos, admitidos à las suyas de tantos Sabios, i recibidos, aun de los mas Ceñudos Lectores, con aplauso, no me admiro tẽgais por imposible el concurrir en ellas la Bondad con la Copia. Pero à que efecto se le à de poner à un Autor Ley tan nueva i rigurosa, que se le prohiba el Luzimienro, i Erudicion de las Alegaciones, i la Autoridad, i arrimo de las Sentencias agenas?

DEM. De los Discursos dixẽ, i no de las Sentencias; que los unos constituirã Libro ageno, i no servirã de más, que de mostrar q̃ supo el nuevo Escritor copiarlos, arguyendo pobreza de los suyos: i las otras entreveradas parcamente entre las propias, i puestas tal vez como tales, sin hazer men-

cion.

cion del Dueño, i tal confesando, mas que alegando su nombre, ò alegandole solo en orden à ponderar i discutir la razon en que se fundò, manifestaràn, assi al que reconociere el Artificio, como al que le ignorare, el caso que solo de la Razon alli se haze. I ea ninguno destos se podrà acusar el Escritor de Latrocinio; que si es la Razon comun a todos los buenos Entendimientos, porque no podré yo dar por mia (como no diga, que lo es solo) la que es de todos, aunque la ayan dicho otros primero? I a la que en si misma lleva su precio, que le añade de valor el particularizar quien la dixo? Perezcan los que antes de nosotros dixeron nuestras Sentencias, exclamò alguno de los Antiguos, mal sufrido de que en ellas se le uviesen anticipado otros; i nombrando fuyas las que pudo, i le pareció avia de dezir, aunque ellos las avian tambien dicho. En esta forma bien permito con moderaciõ las Alegaciones a mi Escritor; pero en las demàs, que tan usadas son de los Eruditos Vulgares, me ratifico en que no le convienen, como los de mejor Nombre, que sobre lo Moral an escrito, juzgaron tambien no convenirles. Bolved los ojos a los Epictetos, i Senecas, con otros desta Clase; i aunque hallaréis sus Obras adornadas con algunos Exemplos, i Similes, i con algunas pruebas sacadas de otras Ciencias (que es la Varia Erudicion, que yo no solo admito, mas aun alabo) de essotro sobrehueso de las Alegaciones de Autores las vereis muy descargadas. I si alguna vez las admiten, siempre en el modo, i con la Gravedad, i confiança que è dicho. De los Modernos, principalmente Italianos, àn echado algunos por diferente camino; presumiendo aver de ser tenido por mas Docto el que de mas Autoridades à rellenado sus Libros; si bien los de mejor Nota veo tambien que se moderaron más en esto. Facultades ay, que no eteufan algo de semejantes apoyos; i otras, en que precisamente es necesario el corroborar con ellos, no solo lo Sustancial de todas las Opiniones, mas aun sus menores pruebas, i mas menudas circunstancias, como son todas las que tienen librada la Fè de sus Axiomas i Resoluciones en el credito de sus Maestros, ò en la Autoridad,

dad, que an concedido a lo que llaman Textos, i al concurso, i opinion de los màs. En estas si, que se pueden, i suelen hazer muchos i copiosísimos Tomos; porque es la Razon i la Sustancia lo que menos sitio ocupa en ellos; que separada la Tara, i quitada la Hoja, a quatro Planas se vendrà a reduzir el Fruto, i todo lo que en efeto se dize en el mas difuso. En Materias Escolasticas, Questiones, i Controversias, que se toman entre nranos para disputarle, clarò està que tambien se puede i suele escribir difusamente; i aunque se alegue poco, segun el Asunto que se elige. Pero que en ninguna de las tales se aya de cansar nuestro Autor, ya queda dicho. La que le toca, no a menester estos Bàculos. De sus mismas Entranas, como de las del mas Misterioso Gusano la Maravilla de la Seda, se pueden i deven sacar las Hebras, con que se àn de texer sus Telas. El porque desta Especialidad, es ser particularmente Diciplina de buena Razon; i assi solo a la Razon se deve dar en ella Autoridad: dexandola luzir i campear a sus anchuras, sin que otras Autoridades se atrevan en su propio Distrito à ocuparle el lugar, i à embaraçarle el paso. I si el observar este Consejo es Documento ajustado para todos los que en lo Moral uvieren de tomar la pluma; quãto con mas particularidad lo serà para quien en todas sus Acciones à de procurar parecer Moral Filosofo; mostrando que nada tiene en ellas mas parte, que la Razon? Iuffamente, pues, i no con Ley rigurosa, le prohibo el valerse en sus Escritos de otros vulgares Auxilios. I aviendo de hazerlo assi, ya queda visto quan lexos està de toda Esperança el poder hazer mucho, i bueno. Raros, al fin, i no grandes, viene a ser forçoso, que para ser Dignos, i poder llamarse todos suyos, ayan de salir sus Morales Tratados. I no siendo conveniente à la Enseñança Comun, que seàn como no deven; no queda tambien obligatorio à este Sabio, por más Civil que sea, el dar à los Suyos muchos, ni muy dilatados. Quarto mas, q aunque la Filosofia Moral es, entre todas las Artes i Ciencias, de ran ventajosa importancia, como è dicho, i assi tan util à los Hombres la Enseñança de los Libros considerables.

bles escritos en ella, no por esso se sigue, que tan precisaméte necesiten oy las Republicas de que en sus Puntos se escriba de nuevo, largo, ni breve, ni que sea tan probable la Utilidad, que delló aya de resultar à los Ciudadanos, que qualquiera buen Republico, en quien se halle la Suficiencia necesaria, quede por al obligado à essa Contribucion de su Caudal. Rarissimos son los q tienen Seso, i Capacidad para abraçar las Doctrinas Morales, ni aun gusto para leerlas, si en la forma que à poco dixé, no se las fazona algun Adorno forastero. I oso afirmar, que casi todos los que se aplican à pasar tal vez los ojos por Libros desta Facultad, lo hazen solo por Curiosidad; sin acordarse del Provecho, ni quedarfe de la Leyenda con otro, que el Deleyte de lo bien Discurrido, i Razonado. Por su inclinacion se dexan solo gobernar los mas de los Mortales. A pocos haze fuerça la buena Razon. I la incierta contingencia de poder con ella emendar alguno, podrá, sobre la Dignidad de la Materia, ser bastante para hazer enteraméte dignos de un Escritor Filósofo los Asuntos Morales: mas no para obligarle precisaméte à escribir. Con esto respódo al Escrupulo, q os haze el dar por Fin à los Escritos del nuestro no mas de su propia Estimacion: que aunque el Provecho Comun fuera Fin más generoso, el esperar conseguirlo puede ser oy acusado de Vanidad. Ni creo yo (dexádo à parte el Zelo, i Caridad ardiente de los Varones Sâtos) q en este, ò en otro Genero escriba alguno cõ diferente Fin, que su propia Gloria: como del de la propia conveniencia dexo tambien asentado en los Ministros.

HER. Aunque contra mi Dictamen, al fin me allano, à que tambien en esto del Escribir mucho, en qualquiera sentido, quede desobligado este Docto. Vengo en que sobre los Asuntos que dezis, escriba poco, i bueno. Pero si el motivo à de ser el conservar su Estimacion, i hazerse Venerable, no sè yo como con Trabajos dessa calidad se adquirirá, ò cõservará el Nombre de Erudito, tan necesario para este efecto: pues, alomenos, no podrá de lo Comun ser juzgado por muy Noticioso, que es lo que oy luzé.

DEM.

DEM. El dia, en que dimos principio à estas Conferencias, me acuerdo, que disponiendo el modo, con que nos aviamos de aver en ellas, se os ofreció la misma Duda, i tambien la Question de la conveniencia, ò desconveniencia de las Alegaciones en los Libros. I yo entonces satisfize, en lo que pertenecia à nuestra Junta i Conversacion, al Punto de poder ser notados de poco Eruditos de alguno de los que profesan serlo à lo Vulgar, si se hallará presente. I reservé para mejor ocasión el tratar lo que tocava por lo general al uso de las Alegaciones. Esto ya, como aveis visto, queda resuelto, i respondido. En essotro del poco, ò mucho Credito de Noticioso, i Docto, que con los Libros escritos en la forma que digo, se puede grangear con lo Comun, respondo con parte de las mismas razones, que en quanto à la disposicion de nuestros Discursos vocales tuvistes por bastâtes; pues no les corriera à estos diferente obligacion, si los quisieramos reducir à Libro. I assi digo aquí tambien, que al que con sus Escritos aspira al Nombre de Prudente, i Sabio (como lo deve hazer el nuestro) el saber, i el jugar diestramente los fundamentos de todo lo que se sabe; i el discurrir fundamentalmente sobre qualquiera Facultad, i Materia, que tome entre manos, le hará mas al caso, que el acumular nombres de Autores, i mostrar que conoce à muchos, i se acuerda de sus Sentencias. A los que se contentan con el Nombre de simples Humanistas confieso podrá ser de consideracion para conseguirle, la Ostentacion desse genero de Noticias. Pero el Sabio va por otro camino, i no tiene al su riesgo. Ni del faltarles à los Libros que compusiere, el estruendo de las Alegaciones; ò la pompa de Lugares agenos, se sigue (como ya dixé aquel dia por nuestros Discursos, i buelvo à repetirlo, por si no os acordais) que saldrán faltos de Erudicion: si no es que no teneis por tal los varios Puntos de muchas ciencias, que de fuerça se han de tocar en ellos: que siendo hijos de un Juizio bié cultivado, i docto, claro está, que la buena Razon, de que digo an de constar, se à de entender, que sea Científica, i no las Bachillerías legas, q usan,

illa.

llaman buena Razon los Cortesanos; que el que escribe doctamente, de todas las Artes se aprovecha para las pruebas, i Discursos de la que trata. Adquiere con semejantes Compeñiones el Credito conveniente para con los Sabios fundamentales; i aun para con los cuerdos sin ser Sabios. I hará mas pesada balança, para la opinion, la voz que el dicho de los derramare, por el Pueblo, que la que saliere de los Labios torcidos de los Superficiales de Varia Leccion.

HER. Bien me parece hará algun efecto el Voto de los pocos mejor opinados, dentro de su Patria, quando mucho, de su Reyno, pero no, que del puedan usar aquella Gloria general, que la multitud de los aplaudentes, aunque de menos opinion, suele llevar, i estender por estranas Provincias; ni que Libros enanos, i pocos, i mas siendo en su propio Idioma, tengan Esfera de Actividad, que alcance a mas apartado Distrito, ò abrace espacios de tiempo mayores, que los presentes. I es la gloria, que vengamos á poner un tan insignificante Sujeto en tan escaso Estado de Gloria, que en la corteada de su Tierra, i de su Edad, se aya de quitar su Fama, de fraudarle de aquella gloriosa Asistencia, que con igual Privilegio consiguen, i conservan los muy Famosos, donde mas auerentes, i remotos, que de ipues de muertos. Del Nombre entre los Estranos, de la Fama Postuma, i de aquella Inmortalidad, que llamó algun Poeta Vivir segundo, i mejor que el primero, mucha raganeria parece el incapacitar al que hazeis Idea de la mayor Capacidad.

DEM. Porque le hago tal, le dexo incapaz para la sollicitud, i aun para el deseo de los huecos mascarones de Gloria, i engaños de la Vanidad: que el ser incapaz del Yerro; por ultima raya se puede tener de la Capacidad.

HER. Paradoxa será bien estrana, si á pesar de lo mejor de la antigua, i moderna Sabiduria, i en vituperio de quantos con semejante motivo an escrito, i obrado insignientemente (que segun á poco dixistes; avrán sido los mas) os determinais vos solo á condenar Afecto tan aprobado, quan natural á todos; i aun tan necesario para aleantar los desmayados Espiritus

de los Mortales á Empresas altas: i assi preciso para el buen Gobierno del Vniverso.

DEM. Si para ser estrana Paradoxa basta el tener contra si toda ò lo mas de la profana i engañada Sabiduria, si no basta para dexar de serlo el tener en su favor el parecer de los Verdaderos, Defengañados, i Santísimos Sabios de nuestra Sagrada Religion, yo confieso que lo será: aunque no por esso quedare obligado á confesarla por yerro: que en materia de Aciertos Morales me atengo, con vuestra licencia, á los que estan de mi parte: i nos devemos atener todos antes á los Mejores, que á los Más. Es posible, que al impugnarme con el argumento de la Autoridad, no avéis reparado en quantos aborrecidos, i condenados se hallan en los Escritos de nuestros Santos Padres effos (usando de su lengua) propriamente Gentilicos motivos del Bien Obrar, los Hipos, digo, de la Vanagloria de essa Fama, i Nombre permanente en la Posteridad, que no mirandose á otro Fin, á tantas buenas Obras de los Humanos sirven, aun mas de malogro, que de aliento?

HER. En la forma que essa Doctrina se nos enseña, dignissima es de toda Veneracion: que lo que se nos advierte en ella, es el Menosprecio de las Glorias Temporales: condenando la Vanidad de proponer á nuestras Acciones otro Fin, que la Gloria de Dios, el Bien del Proximo, i la Utilidad del Alma. I es assi, que á respeto de los Bienes Espirituales (á cuyo solo deseo nos procuran dignamente persuadir los que mejor saben) queda vanissimo todo lo Terrestre. Pero mirad vos en que género quereis poner la Estimacion en la Patria, i la Comodidad propia, que tambien señalais por motivo á estos raros, i breves Frutos del Saber de vuestro Prudente: si acaso queda el Fin, q en ellos se á de proponer, exceptuado dessa general Reprobacion de todos los Fines Terrenos, ò cõprehedido en la razon porque el de la Fama Gloriosa, i Nombre Inmortal se reprueva. I si no podeis negar, que esta le comprehende, pues tambien es Fin Temporal, avrá de ser fuerza, ò el dexarle tambien condenado, á lo Espiritual, ò avendarnos solo, como siempre lo hazeis, con los terminos de la

la conveniencia Temporal: i examinar dentro dellos la Justicia, con que abominais la solicitud i deseo de la Gloria dilatada, i de la Postuma; admitiendo otras de menos Lustre. **DEM.** Yo á la Tranquilidad del Animo, i al Sosiego de la Vida quiero que en lo Temporal atienda siempre mi Prudente Filósofo; que la Conservacion propia, que en su Definicion le señale por Fin, en esta forma se á de entender, como muchas vezes é insinuado: que no se conserva, antes se consume, i destruye, interior, i exteriormente, el que vive inquieto, i perturbado. La Comodidad licita i decente, le doy por Medio inmediato á este Fin: i la Estimacion por Medio conveniente á este Medio inmediato. I aunque es verdad, que á respecto, i en comparacion de lo Espiritual, i Celeste, todo lo de acá es vano; no todos los motivos Terrestres serán juzgados absolutamente por culpables, antes por licitos i justos algunos: como lo serán los forçosos, i los convenientes á la propia Conservacion, i aun á la propia Utilidad, salva toda Nimiedad, ò Injusticia: que ni en lo forçoso, ni en lo conveniente á esta Vida Temporal, que nos dió el Cielo, como se guarde Moderacion, i Justicia, puede aver culpa. Este es el genero, en que pongo la Estimacion en la Patria, i la propia Comodidad, que doy por motivo á las modestas Composiciones de mi Prudente. I así no entra en la general reprobacion de los vanos, antes, porque en ella no se comprehendan esta Estimacion, i Comodidad, le amonestó en la una, sepa despreciar estos Vanagloriosos excesos, que tanto desvelan á lo Comun, aun de los Espiritus Generosos, i de la otra no es mas lo que le concedo, que lo que baste á vivir con la Tranquilidad posible. Por esso no le doy Estado de Abundancias, sino el de una mediania nunca necesitada. I por esso ni en el Estudio, i Especulacion de las Ciencias, ni en la composicion de los Libros, le suelto la rienda á todo lo que la Curiosidad, ò la Ambicion, suelen estenderse. En su Patria le hago morador. Bástale para las Comodidades convenientes, el ser estimado en ella; i para ser estimado, el conocimiento que su comunicacion,

cion, ò donde ella no alcance, los bien fundados, aunque no prolixos Cuydados de su Pluma, darán de sus buenas Parte s. La este fin digo, que será mas á propósito los manifieste con la Eloquencia de su natural Idioma, entendido de todos los que conviene que le estimen, que con la de alguno de los extraños, aunque sea el Latino; que si bien es mas general á remotos Climas, queda menos comun donde mas le importa. No solo, segun esto, se puede afirmar, sea el motivo, que á tales Escritos propongo, del genero de los licitos, sino que aun puede ser tenido por loable; advirtiéndole, que se dirige á aquel Fin, á que digo va encaminada; i le sirve de Medio, la moderada Comodidad, que es el conservarse con la paz, i sosiego del Animo, en la forma posible á la Humanidad. Queda, pues, que ni en lo que condeno me podeis con el argumento de la Autoridad convencer de Paradoxico; ni en lo que aconsejo de mal fundado. Tampoco me convence la razon que apuntastes; que no del ser necesario al Gobierno del Mundo, ò por lo menos, util el Ambicioso Afecto dessa, que llaman Gloria Inmortal, se sigue, que no sea vano, ò que sea decente á la Persona de que tratamos. Desmayados, i rebeldes estan los enfermos Espiritus de los Mortales á las saludables fatigas del bien Obrar. De aliento, i de incentivos necesitan precisamente estos Desmayos, i Rebeldia; i la Experiencia muestra ser el mas eficaz la representacion desse engañoso Premio de la Eternidad del Nombre, que á tantos arrebatá, i por no detenerse á considerar maduramente lo que es, deslumbra, i enamora con su aparente Resplandor. Pero no porque al Desmayo, Fastidio, ò Rebeldia del Enfermo, sea tal vez necesario el animarle i persuadirle con alguna lisonja de promessas vanas, al Alimeto aborrecido, al congoxoso Sudor, ò á qualquiera otra penosa diligencia, que pueda restituírle la Salud, dexará de ser Engaño, aunque util, aquel medio que se tomó para la Cura. De suerte, que ya, por lo menos, de la necesidad que haya de algú Medio, no se puede siempre arguir, q̄ tenga Verdad intrínseca, i no sea Engaño; ni tampoco del ser necesarios, ò utiles á la Enfermedad Comun, los que tengan aparien-

cia de Verdadero, se haze conſequeſcia de que conuengan à todos, aunque Sanos; i mucho menos al que bien los cono- ciere, i no pueda ſer engañado dellos, qual mi Deſenga- ñado.

HER. Biẽ os aveis eſcapado de Paradoxico, ò por lo menos de totalmẽte deſtituido de alguna Autoridad agena, en Opini- ò. tã cõtra la Comũ. Mas para q̃ la inſtãcia de la Razõ que- de bien reſpondida, i bien negada la conſequeſcia, q̃ del Co- mun Deſeo de Gloria hize à ſu aprobacion, i conueniẽcia, falta por probar, que es Engaño en el Ser, i ſolo en apariẽcia. Luz, eſto que todos los grandes Animos apetecen, i ſolicitã como bien: que à no ſer aſi, toda la maquina de vueſtras Reſ- pueſtas i Doctrina viene à eſtribar ſobre ſuſoſicion falſa. Lo q̃ haſta aqui aveis hecho, màs à ſido procurar libraros de ſer convencido, que convencer. I para dexar aſentada vueſtra Opinion, eſtraña à la mayor parte de los Hombres, i eſtraña a la miſma Naturaleza, que no puede errar, i puſo en ellos eſte Aſecto, que condenais por vano, conuienẽ que deſpues de aver moſtrado, que no hablais contra Razon manifieſta, moſ- treis que lo es la en que os fundais para deſferrar del Cora- çon de un Hombre el Deſeo de ſer conocido en el Mundo, i vivir aun deſpues de las Cenizas; que ſi no moſtrais eſto, no aviẽdo mayor prueba aqui, que alli, nos quedarẽmos, a lo Pi- rronico, indiferentes i dudoſos igualmente en una i otra opi- nion.

DEM. Vaya, pues, de prueba. En dos Eſpecies de Fama eſ- tà nueſtra Queſtion. En la que ſe dilata à Reynos eſtraños, i remotos: i en la que mas allà de là Muerte, ſe eſtiẽde por la duracion de los Siglos: que la que ni fale de la natural Pro- vincia que habita el que la alcança, ni ſe procura que exceda los terminos de ſu Vida, admitida queda como Vtil, i por eſ- ſo no Vana. La Vanidad de aquellas dos ſe manifieſta, repa- rando en lo que dellas llega de Vtilidad al Poſeedor. Gran- de, por cierto, deve ſer la que à uno le reſulta de q̃ mientras el en Eſpaña paſa alegre ò trifieſtamente las horas que el Cie- lo le permite vivir, eſtẽ ſu Nombre haziẽdo el Plato en al-
guna.

guna Converſacion, ò Corrillo, en Alemania, ò en Grecia. Si acá ſe le mejorara, ò adelantara la Fortuna, con lo q̃ allà ſe di- xeſſe de ſus Letras, ò Valor, aũ parece q̃ avia porq̃ apetecerlo.

HER. Aun parece? Pues no fuera ya eſſo Vtilidad? I no les à ſucedido à algunos el ſer buſcados, i llamados para grãdes Coſas, de los Eſtraños, por la opinion q̃ dellos corria en Tie- rras apartadas?

DEM. A pocos. I la Eſperança deſſa rara Contingencia no vale la coſta, con que ſe à de merecer, ni ſe la propone nadie por Fruto, quando ſe canſa en hazer ſe glorioſo (q̃ fuera echar ſe à ſoñar) ſino el ſer premiado de ſu Republica, ò de ſu Prin- cipe; i quando mucho (eſſo ſi) alabado en todo el Mundo. Pa- ra lo primero menos Eminencia baſta, i aſi menos trabajo, ſi es que ayuda la buena Suerte: i aun ſobra todo, ſino eſta: co- mo nada tambien baſtarà ſin ella. I de lo ſegundo no veo que ſe ſiga bien alguno ſenſible al Sujeto alabado (dexemos ca- ſos extraordinarios) ni aun mas ocaſion de deleyte, que las nuevas que alguna vez lleguen à ſu noticia, de la Veneracion con que por allà es oido ſu Nombre. Gloria (ſi bien ſe conſide- ra) harto ridicula: pues no llegando aquella Eſtimacion à ha- zer acã eſeto en la perſona, no puede auer coſa mas Fantaf- tica, que ufanar ſe mucho de que el Eco ſeparado ande por Va- lles remotos recibiendo Aplauſos, que ni ſon viſtos, ni tocan al pelo de la ropa de quien le cauſa. Conſiderad a uno de los mas Celebrados de la Fama, ya ſea por las Letras, ya por las Armas, muy macilento, i deſuſtanciado, cargado de Rẽu- mas, i de Achaques, debilitada la Viſta, i mucho mas el Eſto- mago (cierta coſecha de los exceſivos deſvelos) ò con un braço, i una pierna ſiſada de la Guerra, arraſtrando el Cuer- po ſobre el ſiador de un par de muletas, guarnecido de cof- turones, i ſocavado de hoyos el Hocico, i la Cabeça (pre- mio tambien cierto del Valor mas aventurero, i Campanu- do) i mny deſvanecido qualquiera deſtos, entre ſus Males, i Deformidades, con la imaginacion ſola de ſer conocido, i ve- nerado en los ultimos Fines de la Tierra. El daño dentro de las entrañas de ſu propio individuo: i la Gloria ſitua da allà

Gloria situada allá fuera, en la voz, i en el sentimiento de otros; i tenida por tanto mayor (que es la mas graciosa Ceguedad) quanto más apartada, i mas estendida à terminos donde menos puedá gozarla los propios Sentidos. I juzgad, despues de aver reparado en ello, si vale esta gentil Joya el exorbitante Caudal, conque sus codiciosísimos Tratâtes conviene se dispongan à comprarla, para que merezcan conseguirla. I si así al desearla, i alentarle à merecerla à tanta costa, como al estimarla, tan sin provecho alguno, despues de cõseguida, puede aver entre los Hombres Desalumbramiento más digno de risa? En esto, pues, se viene à resumir quanto desse incomparable Bien del Nombre Glorioso. nos encarecen vuestros Autores. En esto los Poeticos Estruendos de las cien Lenguas, i cien Alas de la Fama; de cuyas resonantes voces, i remontado buelo, tanto nos prometen las hazañeras Musas.

Pero veis quan grande es en esta su primera Especie el Engaño que se recibe? Pues comparado con el de la segunda del permanecer Inmortal despues de la Muerte, entendido à su modo, no solo queda tolerable, mas aun puede parecer apetecible; porque al fin aquella rara contingencia, que concedimos, de poder la Opinion muy dilatada ocasionar à uno el ser buscado para grandes Cosas; i aquel deleyte de oir las nuevas, que en su Patria corren, de la Veneracion con que es oido su Nombre en las Regiones mas remotas, algo tienen de Bien, que personal i efectivamente puede lograrse, aunque tan poco, i tan vano como queda dicho. Mas el que se libra para el tiempo del no ser, ni Ser, ni apariencia puede tener, con que se disculpe, ò se colore el apetecerle. Inmortalidad le llaman; pero no se yo cuya sea, si viene à tener efecto en la Memoria que queda en otros; i por ninguna via la puede gozar ni sentir el Sujeto à quien se concede. Lo que della se logra no es mas que la Esperança, que halla vivo al que la merece. Pero este corto i escaso Gusto, fuera de que tambien por limitado no vale el precio con que se compra, más,

à mi

à mi ver, deve lastimar, que desvanecer, i alentar al que le posee: pues dà su delectacion tan embuelta entre Memorias de la Muerte, que no es posible el gozar la una, sin pensamientos de la otra. Espero, que mi Fama à de sustituir, ò continuar mi Vida; i reconozco, mientras lo espero, que è de ser Presa de la Muerte. La Esperança es vana, porque en quanto à mi Ser, tan muerto me è de quedar Famoso, como olvidado. El reconocimiento verdadero, i penosísimo; porque es de lo mas cierto, i mas terrible, que experimenta el Sentimiento Humano. Voy à regozijarme en lo que despues se à de dezir de mi; i doy de ojos en aquel Despues, que me haze presente el duro Fin, antes que llegue. Desmentido así el deleyte de la Esperança, no puedo acabar de percibir qual sea el de la futura Fama; porque si agora no tiene Ser, por no ser llegada la Posteridad: i despues no le puede tener sensible à mi mismo, porque ya no soy; donde, quando, ò como se participa? Si no es, que supersticiosamente se crea, que à los Espiritus ya desembaraçados del peso Corporeo, sigan todavia, i puedan hazer suerte en ellos las Vanidades Terrestres. Mas si à la Region del Castigo, ni las Glorias mas accidentales i leves puede creerse que lleguen, i en la del Premio no es bien se diga, que tienen lugar las vanas; siendo tales las que en esta forma suelen proceder de la mayor Eminencia Humana, quien se persuadirà à que pueda el Humo pasar de la Region del Ayre, i hazerse Llama en Esferas Sobrenaturales? I si es verdad, que allá no pasa nuestra Vanagloria, que cosa mas para reirse, que el deleytarnos, en esta ambicion del Nombre Inmortal, lo que agora que en algun modo pudieramos gozarlo, no tiene lugar, porq̄ pide extension de tiempo, i quando despues se nos cõcede, ya no tenemos Ser, q̄ pueda gozar sus Utilidades? No se me esconde la forma, en q̄ dicen los Varones Pios, q̄ pueden participar los Celestes las Glorias accidentales de la Hõra q̄ acà se les haze, despues de muertos: q̄ es considerando la q̄ dellas se le sigue à Dios, tãbien accidental, de ver honrados sus Siervos, i aver sido Autor de todo lo Bueno; i viendo, q̄

fueron Instrumentos, i Medios de que sea de qualquiera fuer-
te Glorificado. Pero esta Doctrina no sé yo, como se ajuste
à la vana Calidad de las Glorias de que tratamos: que es me-
nester averiguar primero su Iustificacion, para conceder que
pueda de alli resultar alguna à lo Santo i Recto de la Prime-
ra Causa. I averiguado esto, concederemos, quando mucho,
solo al numero de los Escogidos este Fruto, que entre los de
màs resultò de su Obrar Herdico; i la razon justificante de
la Ambicion, i del deleyte de la Esperança, à los que solo
por este motivo se dispusieron à comprar, a precio del Descan-
so, i de la Vida, el hazerse Insignes, i dexar encomenda-
do a la Posteridad el Eco de sus Nombres. Fuera desta ex-
cepcion, no hallo a la aprehension Gloriosa de los muy Fa-
mosos fundamento alguno, ni otro principio, i fin, que la
Fantasia. En ella nace, en ella reside, i en ella produce su efe-
to, como en lugar, al fin, diputado a los Sueños; i assi vano,
como Sueño, todo lo que en este genero se representa Glo-
ria. Quantos Discursos, en encarecimiento de su abono, aveis
leido (si quereis que ingenuamente os diga el ultimo Iuizio
que dellos hago) ò fueron escritos por Filósofos dormidos,
ò a sido fina traça de su Politica, querer con tan luzido Enga-
ño sonfacar (digamoslo assi) nuestras Fatigas i Sudores, i
animar a Maravillosas Hazañas el natural Desmayo de
los Mortales: razon, con que tambien se responde a la
instancia del aver dado, por la mayor parte, a los gran-
des Sujetos esse Afècto Naturaleza nunca vana. Iusto
intento, porcierto, i efficacissimo mediò, pues tantos
Varones Insignes, assi en Letras, como en Armas, a
frutificado en el Mundo. Vtil será a las Republicas, que
aya muchos dessa Vocacion, i poco Zelo del Bien Co-
mun, el aconsejar a todos reconozcan el Defengaño, que por
razon particular deve abraçar mi Singular Filósofo. Si-
ga cada uno el Dictamen de su Natural; que no todos serán
para todos los Institutos. Trabajen, i sean Lustre de su Pa-
tria, los que tienen por Felicidad el ser tenidos agora, i des-
pues, en essa cuenta. Pero los pocos que lleguen a defenga-
nar-

ñarse de la Vanidad deste Despues, siendo tan corto su nume-
ro, que importará, que falten a los Excisos: Lleno queda el
Mundo de Contribuyentes, por esta via, al Bien Comun. Ni
será Inhumanidad el quitarle agora uno; ni Imperfeccion
del que se quita, el cuydar, sin daño ageno, solo de su par-
ticular Tranquilidad, i conocer, que quanto el Mundo en-
cierra, i quanto en el se promete, no vale la Inquietud del
Animo, i descomodidad de la Vida: costas, a que solo la
verdadera, infalible, i preciosissima Inmortalidad de la Glo-
ria del Alma puede ser digno motivo, i Premio, no digo ya
equivalere, mas cõ inmensidad de exceso, incõparable à qual-
quiera Pena. No será perder la Vida el sacrificarla por todo
lo que à esta importe, sino cambiarla por otra de mejores
Calidades. Pero aventurarla, ò afligirla, por lo que es menos
que el Vivir, bien que se halla en Racionales, aun no parece
de Vivientes.

Iustificado entiendo queda assi el Desprecio, que de seme-
jantes Vanidades supongo en todas las Acciones del que
constituyo por Idea de lo Racional; i probado por medios, à
mi ver, suficientes, el no aver porque desvelarse en el estudio
de lo mas profundo de las Ciencias, ni porque malograr su
Descanso, en el trabajo de largos i costosos Escritos, quien
aviendo de hazer mas caso de la buena Disposicion de su
Vida, que de Glorias vanas, puede con tanto menos, satisfa-
zer a sus Obligaciones, i acudir à sus Conveniencias. Assi
buelvo à ratificarme (recogiendo todo lo que en este Punto
é dicho) en que dexará miserablemente frustrado el intento
de su Profesion, si sobornado, ò embidioso de Luzimientos
Vulgares, no observa constantemente estos Precetos; que no
le importará mas, si no lo haze, el exponer su Cuello à filos
de Cuchillo de Oro, que de Azero. El Moral Gobierno de
si mismo deve ser el Fin principal de sus Estudios, i la Natu-
ral Direccion de las licitas, i moderadas Comodidades, el
motivo de sus Escritos. Todo lo que à esto pueda convenir,
es digno de la aplicacion de un Prudente. Pertenece lo de-
màs solo à la Curiosidad, i Vanagloria, inutiles de ordinario,

así à la Persona, como al Credito. Procure, al fin, mostrar en todas las Acciones de su Literatura un Reconocimiento de fengañado, de que no ay en el Estado Temporal Saber más solido, que el saber vivir inculpable, i con menos pena, en todo lo que puede caer debaxo de Eleccion. I que el Fruto más precioso, que despues de las Utilidades Espirituales, se deve pretender de la Humana Filosofia, es el pasar las Calamidades de la Mortalidad, sin mucha molestia propia, i sus corras Felicidades, sin perjuizio ageno.

HER. Mucho à tenido de Singularidad la respuesta desta segunda Question; i mucho mas la que aveis dado à mis objeciones. Pero àn sido, à mi parecer, tan ajustadas, i tan racionales vuestras pruebas, que solo la Obstencion en el Amor de las Opiniones Comunes podrá infaros. Ceda la Multitud à la Calidad; i valga la Buena Razon, aunque perdon en los mas; pues deviera tambien valer, aunque perdonàran todos.

En la Question tercera me parece hallastes mas dificultad; i yo la propuse con menos duda; i solo por lo que sospechastes, por oír, digo, algun Capricho curioso, i ver el como le provàvais: porque siendo la Afabilidad una de las doze principales Virtudes Morales, que Aristoteles nos señala: i esta un medio entre la Adulacion, i la Contencion, ò Porfia (sus dos Estremos viciosos) por cosa llana juzgava, i juzgo el no aver de faltar Virtud tan Cortesana à vn tan Cortesano, quanto Moral Varon. I así no podia dudar de que ni excediendo con alabar Disparates agenos, ni faltando, con impugnarlos molesta i fastidiosamente, ò defendiendo con obstinada tenacidad Resoluciones propias, uviesse de pecar contra ella; como ni tampoco contra la Modestia, Virtud no menos principal, i que en esto postrero quedava tambien ofendida. Pero como en esta moderacion i compostura suele peligrar no pocas vezes la Reputacion de Ciervico, quite saber que nuevo camino hallàvais para salvar del Riesgo comun la del que tan cuydosamente procurais conservar bien Opinado, ò si à caso se os ofrecia razon alguna bastante para con-

ce;

cederle en este Punto más de Libertad, que se concede à los otros. Agora, sobre este mismo Deseo, me aveis ocasionado otro no menor, de oír el porquè insinuastes tener, tan contra mi opinion, esta Pregunta algo más de que poder dudar, que las dos primeras.

DEM. Paciencia, en el uno, i en el otro Deseo, hasta mañana; que no puede ser la Satisfacion tan breve, como os parece. Laviendose batallado tanto en la Sesion desta tarde, es menester rehazernos en el Ocio, refrescarnos, i tomar la Refaccion, que en aquel Cenador se nos tiene prevenida.

HER. De la Conveniencia de la Porfia es el Punto, que falta por tratar. No sé lo que resolvereis en el: i así no quiero aventurarme à incurrir en lo posible de alguna Censura, si aora porfio. Sufranse los Deseos, i lisonjense con la Esperança de que esta dilacion de aqui à mañana les harà, quando llegue, mayor el Gusto de la Satisfacion.





DE LAS LETRAS

Dialogo Nono.

Si conviene al Sabio el Porfiar. El Como, i con que Circunstancias.



HER. Profigue todavia el Fresco; i afsi no es venir por la Siesta, el venir antes de la hora acostumbada. Picado vengo de la Curiosidad; i à oir revelar los Misterios de la Porfia, que ayer recatastes, è madrugado. Huelgome de hallaros ya en Campaña.

DEM. En ella estoy; pero confiesoos que no fin Miedo; porque es tal la Aversion que tengo al Porfiar, que aun el discurrir sobre ello me sabe mal; i afsi lo temo. Pero à se de cumplir. Animo, i á la Eftacada; que lo será oy aquella Fuente del medio, à quien las demás estan haziendo Salva; i parece, que tambien Porfiando sobre qual se la à de hazer mas suave.

HER. Ponga Dios tiento en mis Replicas; No acierten à hazer verdadero el Vaticinio de vuestro Temor, con molestarios; viniendo afsi à ser Porfia la misma Enseñança de la Porfia. Ya irè en ello con Cuydado. Disponèos, i tomemos los Asientos deste lado, que parecen más favorecidos del Favonio.

DEM.

DEM. Comienço, pues, por la Satisfacion, que tambien prometi al Segundo Deseo vuestro. I digo, que esta tercera Question me parecio mas digna de Reparò, atendiendo à las Calidades, i modo de Vivir de la Persona de que se trata; por que dellas, como dixè, se pudo aver colegido algo de lo que se respondiò à la primera, i segunda Pregunta. Pero estotra con el mismo Natural, i Condiciones de nuestro Supuesto se haze difícil; que del aver de cuydar atentamente del Govierno de sí mismo; i procurar vivir con la Quietud, i Comodidad conveniente, i de aquel Desengaño, tan propio suyo, de todas las Vanidades, i Tràfagos del Siglo, bien parece se seguia el no ferle à proposito las Perturbaciones de los Officios Publicos; ni el Embelesamiento continuo del Escriuir, i estar siempre sobre los Libros, inescusable al que quiere dar al Mundo muchos, i largos Volumenes, si an de ser quales deven. Mas para conjeturar la Conueniencia, que puede aver en disputar, i defender, ò en no ratificarse, ni llevar adelante las Proposiciones una vez dichas; i la que puede resultar del consentir ò impugnar las que contra su Dictamen afirmaren otros; en las mismas Circunstancias de su Instituto parece que por una i otra parte se ofrecen iguales Razones. Porque si le consideramos Moralmente Virtuoso, hallamosle obligado à la Modestia, i à la Afabilidad. I defendiendo, como indubitables sus Axiomas; ò oponiendose descubiertamente à los agenos, i procurando mostrar, en desfluzimiento de sus Autores, que son Yeros manifestos; ya queda faltando a estas Virtudes. Si le miramos como bien Opinado en lo Cientifico, i como quien no escusa esta buena Opinion para cõservarse en algunas de sus Filosoficas Comodidades, no le podemos también escusar de atender à cõservarla; i es infalible la perderà, dexàdose cõ Vifos de conuécido, en no defenderse de las Objeciones q̄ se le hizieren; ò con indicios de que aprueva, i opina Absurdos, en dexar de hazerlas à los que fueren tales: que como el juzgarle lo peor es siempre lo más contingente en la Inclination Humana, mas se deve esperar, que si nõ prueva lo que dize, i se le impugna; ò si no impugna lo que se dize, le-

xos.

xos de toda prueba i buena razon, atribuyan los Presentes este Silencio i Paciencia à reconocimiento, en lo uno, i à confesion de aver errado i hablado sin fundamento; i à poco conocimiento, en lo otro, de los Errores que delante del se hablaron, que à respetos de Modestia, en lo primero, i de Afabilidad, en lo segundo. Fuera de que, aú quando à estos se adjudique una i otra Accion, no dexaràn de tenerlas los Sabios por erradas; i mas por Extremos viciosos de las dos Virtudes, q̄ por efetos suyos: pues el cõsentir ser reprobado, ò arguido injustamente, poco cuydado de la Reputacion se puede llamar, i no Modestia. I el permitir quien conoce, i puede corregir el Yerro, que en su presencia le yerre con presuncion de que se acierta, no por Afabilidad, sino por poco Zelo de la Verdad, i aun por poca Caridad se deve tener, quando no por disimulada Adulacion.

La misma paridad de terminos hallarèmos, mirandole por otro lado: que en quanto Amante de la Paz, i Sosiego de su Animo, mal se pueden convenir Controversias, Contiendas, i Mohinas; i más sobre cosa tan sensible à todos, i así tã ocasionada à engendrarlas, como lo es el Credito del Entendimiento, i del Saber. I en quanto Independènte, i de Ingenio libre, i no Servil, parece convenir con su Profesion el dezir con Libertad Filosofica su Parecer; no consintiendo, que en nada se haga agravio à la Verdad, i à la Razon. Como Desengañado conocerà, que no aviendo en las mas de las Ciencias Humanas Verdad averiguada, se puede tener por Ignorancia el presumir, que aya en ellas Proposicion alguna, que no tenga Razones, *Pro*, i, *Contra*. I así ni el afirmarse, ni el contradizir, tendrà nunca por seguro, ò acertado. Como Capaz i Prudente, no se persuadirà à que entre dos, ò mas opiniones totalmente encontradas, pueda estar la Verdad mas que en una. I ya, que no presume descubrirla, i mostrarla con evidencia, sabrà, por lo menos, discernir entre tantas Dudas lo mas Verisimil; i ni avrà por que tenga por Temeridad el proponerlo (pues no queda otro medio de discurrir en las Ciencias, ò Artes, en que no ay Demonstracion) ni afirmàdolo por tal, ferà

ferà Afrogancia, antes Deuda Natural, el dar la razon de su Dicho, i defenderse; como ni tampoco Accion de Porfiado, sino de Cuerto, el procurar traer à estos terminos, i disputar dentro dellos los Desalumbamientos, que oyere afirmar cõfiadamente.

En infinito pudieramos; ir acumulando argumentos por ambas partes, que en la persona de nuestro Sabio vienen à hazer dudossima esta Question de la Conveniencia de la Disputa en las Conversaciones, que tan facil os parecia. I así en quanto à la razon del Reparò, que en ella mas que en las otras hize, queda respondida vuestra Curiosidad.

En quanto à la Sustancia de la Duda, me parece mirando unos i otros Alegatos, que se deve dar la Sentencia por la opinion afirmativa; i no solo permitir, mas aun aconsejar al moderno Filosofo, que con las Condiciones, i moderacion que dirè, ni consienta axar el Credito de sus Acuerdos; ni que la Ignorancia defestime su Censura, atreviendose à discurrir sin fundamento, i saliendose con error sin Correccion, en su presencia. No està la Inmodestia, ni la sin Contèciõ viciosa, en la Disputa, sino en el modo, i circunstancias della: que si absolutamente se uviera de tener por culpable, à ningun Prudente conviniera el dezir en Materia alguna su Parecer; pues se exponia al Riesgo de ser impugnado de alguno no tan observãte de Documentos; i no le siendo à el licito el defenderse, quedara en opinion su Iuizio. I si a nadie, i nunca fuera permitido el Contradezir, pudiendo cada uno afirmar lo que se le antojara, fuera cada Cõversacion una Confusion Babilonica, i cada Platica un Abismo de Errores, i Disparates. No es posible tratarse, i entenderse los Hombres, sin Objeciones. A lo forço'o de la Comunicacion, i à lo Vtil de la Enseñãça, sirven las Controversias; que si los Engaños, à que tan sujetos estan los Entendimientos Humanos, uvieran de pasar sin Replica, ni Oposicion alguna, que de Aprehensiones falsas quedaran sin poder disuadirse? I en la contingècia de tãtas,

como

como se unieran los Mortales en Comercio? Como se conservaran las Amistades, i se tratara, ò dispusiera qualquiera fuerte de Negocios? I si las dudas, que à todas las Opiniones se pueden ofrecer, en ninguna forma tuvieran ilcencia de conferir en los Concursos Civiles Extrajudiciales, quan inutil quedara la Comunicacion con los Sabios! I aun ellos, entre si, quan impossibilitados de hazer Progressos considerables sobre los fundamentos que sacaron de las Escuelas, ni de hallar en Materia alguna lo mas cierto, ò lo mas probable de las Resoluciones! Son las Conferencias, no solo Toque para conocer, mas tambien Crisol para afinar la Sabiduria: i asi es indubitable, que aun fuera de las Aulas son licitas, i convenientes, pues en qualquiera parte, en que aya comoda ocasion, se puede, i deve inquirir la Verdad; i en qualquiera, aun que con diferencia en los Modos, se puede aprender, i enseñar. Sobre las razones desta permission comun à todos, tiene por si nuestro Sabio la de la necesidad, tantas vezes repetida, de aver de atender à su Respeto, i Estimacion. I esta le viene à hazer inescusable, lo que à los demas basta que sea permitido. I ni la exacta Observancia de las Virtudes Morales, ni la siempre amada Tranquilidad de su Espiritu, ò el Desengaño de la incerteza de quanto se presume saber; que son las principales dificultades, que parecian cerrarle el paso a la Controversia, i echarle candados à los Labios, bastaran à enflaquezer los argumentos de la Reputacion, i Libertad Filosófica, que se los quitan, como esta se gobierne i temple con las condiciones, que dixespecificaria, i agora tienen su lugar. Pero antes que entremos en ellas, conviene suponer de su Cordura, que ni tocará en las Conversaciones Materias, de que no tenga bastante noticia; ni propondrà, ò impugnara cosa, que no se acuerde aver premeditado de espacio antes de aquella ocasion, i averla abonado, o condenado maduramente su Iuizio: teniendo prontas las razones de sus pruebas, i las objeciones que se le puedan poner, con sus respuestas. I ten conviene suponer, que ninguna Fantasia, ò Capricho, en que se halle mas de Agudeza, que de probabilidad,

DE LAS LETRAS VIII. 383

dad, saldrá de su boca, si no fuere por via de Chança, ò relacion, i sin vislumbres de que la aprueva. Supógo finalmente, que tendrà advertencia de cóformar las Questiones, i Puntos, que por su Eleccion salgan à platica, con la Profesion, ò por lo menos Capacidad, de la mayor parte de los Oyentes; i q en los que salieren por Eleccion agena, harà, ò excusará, con la misma atencion a la calidad de los Presentes, qualquiera Oposicion, ò Discurso, que se le ofrezca; que en qualquiera destas Circunstancias, que al principio faltara, ò dexava atriésgada la defensa de su Dicho, disponiendose despues alguno à impugnarfele; ò perdia, en quanto Cuerdo, la accion de sustentarle; ò sobre hazerse molesto al Auditorio; hazia tambien inutil las diligencias de su comprobacion, en qualquiera Replica, ò Instancia, que se le hiziesse; por que siendo las Propositiones de Facultad ò Materia no estudiada, inconsideradas i aventureras (que es lo que toca a la primera Suposición) aun quando tuvieran la dicha de salir verdaderas, ò probables, quedava incierto, i dificil el poder defenderlas bastantemente de Improviso; i mas si acertara a estar en la Materia, i ser pronto i agudo el Impugnante. I siendo solo Fantasticas, i Caprichosas (que es lo que pertenece a la Suposición segunda) ni era acto de Prudencia, ni Reputacion, el querer deveras apoyarlas, antes añadir al primer yerro otro mayor, quanto va de errar por Inadvertencia, a pecar de propósito; i menor Discredito fuera el confesar con buen ayre aver sido descuydo, que el llevar adelante una Sofisteria, mostrando, quando mucho, Agudeza pueril en sustentarla, con manifiesta pérdida del Credito del Iuizio i Sentimiento solido. I siendo el Auditorio incapaz (que es lo de la tercera Suposición) demas de que se pecava contra la Urbanidad, en cansarle, i aturdirle, quanto se dixera en prueba de lo que una vez no se uviesse admitido en el, padeciera el mismo Naufragio, por que la razon de la primera Repulsa se quedava en pie para la segunda, i todas las que se alegaran para convencerla, fueran recibidas como dichas en Griego, quedando no solo frustrado, mas ridiculo el trabajo q se tomasse en esforçarlas.

Sobre estas Suposiciones tan forçosas, quanto conformes à la persona de un Prudente, sea la Condicion primera, con que se le aconseja al maestro el volver por sus bien consideradas Sentencias, y impugnar la sino tales que en su presencia se dixeren, el no dar à entender que las afirma, ò condena, si las pretende provar, ò mostrar erradas, como cosa indubitable, sino como mas llegada à la razon; que en esta forma se va à conseguir dos efectos importantes; à cumplir con la Modestia, y à lisonjear la Benevolencia del Auditorio; y es Eulogia, cò que no solo se gana el buen Deseo, mas tambien el Agrado para todo lo que se dixere; aun à los mismos Contrarios suele muchas vezes desfirmar, si no de argumentos, por lo menos de Coraje, y mala Intencion; que es gran medio, y Estratagemas para la Vitoria; y quando no, gran Preservativo para el Furor, y Descompostura propia, en que es contingente peligrar el mas cuerdo, si las Oposiciones le acometen con Brios arrogantes; ò se descubre que vienen tocadas en Yerba de Animo mal sano.

Al mismo Fin sirve la segunda Condicion, que el Modo sea compuesto, y suave; limpio de qualquiera indicio de alteracion, ò deseo de vencer. No sin Magisterio, pero disimulado. Sin Arrogancia, pero mas con luzes de Modestia, que de Sumision. Granjèa Autoridad el Sosiego y Compostura en el Hablar. Persuasible y amable haze la Suavidad, aùn à la Traycion de una Sirena. Sobornan la inclinacion de la Voluntad, y tal vez los Entendimientos, las muestras de Intento poco ambicioso, quanto irritan, si se columbran, los deseos de Superioridad. El discurrir Magistralmète (como se haga al descuydo, y de suerte, que pluzca Noticia fundamental, y no Confiança, ò Menosprecio afectado) de unos cobarda, y detiene, de otros haze corteses y templadas las Instancias; gana la Atencion de todos, y acredita lo que se dize. Y finalmente echa el ultimo sello à la eficacia del Modo, y removiendo el Odio de la Porfia, adquiere general Aplauso, el seguir un medio, entre la Presuncion, y el Rendimiento; y lo sera eficaz el dexar sagazmente, entre la mayor fuerça de las Razonas propias, al

gunas apariencias de probabilidad à la Opinion agena; apretando con los argumentos; y no asentando con palabras mas Resolucion, que la que pueda infinuarse dellos. Pocas vezes, aun entre los mas Rebeldes à la mejor Razon, falta el buen efecto à la Astucia deste Medio; y pocas salen bien de la Disputa los que no àn sabido seguirle: que el que Arrogante de ningun Sentimiento ageno muestra hazer caso, no solo viene a caer en la misma pena, oyèdo lo que no quisiera, y experimentando contra si su mismo Delito: mas tambien haze comun à los demàs la Causa del Contrario, y obliga à que quantos le oyen, ò saben despues la Controversia, se hagan de la parte del Campion, que parece aver batallado por todos; y busquen con mas cuydado la vida à los Discursos de su Menospreciador: y aun à falta de Silogismos solidos, echen mano de qualquiera Sofisma agudo, para condenarle. Y el que teniendo, y reconociendo por si la Iusticia, huyendo de parecer Prefumido, sigue el Estremo contrario: y dando hipocritas indicios de que desconfia de su Suficiencia, se sujeta al Parecer ageno, sin dar razon de su Dicho, dexa entre los Peritos de la Materia sospechoso el conocimiento que del se tiene: y entre los demàs, ayuda à promulgar Sentencia contra sus mismos Sentimientos. Y asi viene el medio entre estos dos Estremos à ser el mas acertado, y mas seguro.

Sea la Condicion tercera, que tenga destreza en acomodar el Modo, y portarse segun la calidad de los Disputantes; dignandose de salir manifestamente à Campaña, y discurrir en Terminos Formales, solo con los Doctos y Fundados, con quien pueda entenderse, y con quien sea decente el competir. A los de Esfera inferior, bastarà el responder, ò instar, en pocas, y comunes palabras: y que tengan mas semblante de Intormacion, que de Competencia. Pero esto siempre con la suavidad, y disimulacion del Magisterio, que queda dicho: que si el rehuir igual Contienda con los primeros, quando la ocasion lo pida, puede parecer Arrogancia, ò Cobardia; el admitirla con los segundos serà poca Autoridad, y menos Cordura. No soy tan imprudente (dixo con

decoro de si mismo, i no con Imodestia, vn anciano Sabio de nuestros tiempos à otro novel, que le desafiava à Disputa) que aventure el Credito de tantos años, como tengo, de Estudios, poniendolos en Estacada con los pocos, que V. m. tiene de Edad. Bien dixo; o insinuò, que fuera Imprudencia salir con el a aquel genero de Desafio, no solo porque concurriendo en el Contendor manifiesta inferioridad de Reputacion, i Suficiencia, se va à ganar poco en la Vitoria, i à perder mucho en el Vencimiento; mas tambien porque corre otro riesgo el muy Ciente en las Controuersias que tuviere con el poco Fundado, que por lo menos, ninguna de sus mas intrinsecas Razones se acomodará à la inteligècia del tal Inferior: i asì (segun à poco tocamos) podrá ser sean reidas, como fan rasticas. I si ay Circunstantes de la misma Masa, con todos se perderà, quedando por mejor el que diere la Vianda conforme al Estomago de los mas. Divertir conviene airofamète, primero la Ocasion, i no pudiendo escusarla, el progreso a lo menos, de tales Encuentros.

Mas porque muchas vezes, por Instancia, ò Terquedad del Contrario, no basta el proeurarlo para conseguirlo, èntre la quarta Condicion del termino à que se le permite prorogar la Disputa, i modo de dexarla. I porque la Doctrina va ya mas universal, conviene que tambien en esto hagamos distincion de las personas con quien se alterca; i se diga lo que con Iguales, ò Desiguales, en Credito de Ciencia, ò en Dignidad; i lo que con Imprudentes, i Cuerdos, en el Sentir i en el Hablar, serà justo se observe. Siendo, pues, el Opuesto igual en la opinion del Saber, i en el Estado, si despues de averle intimado las Razones del Sentimiento proprio, oido con atencion, i espera las que por si alegare, i respondido à ellas, viere que todavia ni se conforma, ni su Obstinacion, ò diverso Dictamen dexa esperança de persuadirle; Ociosidad serà molesta el pasar adelante; i Conveniencia el desistir cortès i confiadamente. I aqui viene à tiempo el [*Dixemostlo, i no nos cansamos, que nos dexemos equivocar*] ò [*Esto no nos importa tanto si segun voy viendo, despues de avernos*

que-

quebrado las Cabezas, cada uno se à de venir à quedar con su primer Parecer] Terminos son vulgares, pero buenos en semejantes ocasiones, si se saben jugar con destreza. Si la Desigualdad personal del Contendiente es conocida, nunca con el Superior, ò sea por el Puefio, ò por lo muy Ilustre (que es solo la Superioridad, con que supongo poder encontrarse ni Sabio) serà acertado, aunque sea igual, ò inferior en la Ciencia, el querer proseguir la Contienda, si no fuere por via de Respuesta, ò Declaracion à lo que sobre lo afirmado preguntare. I si tal vez instare con vehemencia, ò provocare inescusablemente à instarle; ni la Replica, ni la Instancia, se deven hazer en forma de Contradicion; sino, despues de saborearle con alguna alabança de su Ingenio, ò de la agudeza de sus argumentos, representarle corréntemente la fuerça de los que ay en contrario: i luego constituirle a el mismo por Arbitro del caso; i fiar de su Iuizio, aunque no lo merezca, la Sentencia. Si aun no valiere la treta para sobornar su aprobacion, menos daño serà el ceder libremente el Lauro, que el disgustar al Poderoso con indicios de Ambicion de Ventaja: aventurando la activa i pasiva Cortesia: i ocasionando el venir, al fin, por la Insolencia de la mayor Autoridad, no solo à quedar con apariencias de vencido, mas aun condenado en la costa de algun feo Desman, que pudiera averse escusado. Con el que faltandole esta Superioridad de Fortuna, fuere conocidamente inferior en Letras (que para con un Filosofo no ay otra inferioridad) tampoco conviene, que Instancia alguna, ò Pertinacia suya, sobre las diligencias de divertir su competencia, obligue à llevar al cabo la inutil, i no honrosa Controversia. Permite se le, quando mucho, ò por mostrar que no desprecia del todo el satisfazerle; ò por informar, i satisfazer al Auditorio, el bolver à referir sumaria i Magistralmente, como por via de segunda Informacion, lo Propuesto, ò Negado, con lo mas Inteligible de sus pruebas; cerrando la relacion con alguna Chança, ò sea la comun, de [*Si esto no basta, basta, &c.*]

Bb 2

ò aque-

ò aquello de [*Avia mucho que dezir en esto*] i mudar luego à media risa la platica, ò con ocasion de qualquiera objeto que se ofrezca à la vista, ò con alguna pregunta, ò relacion de las Nuevas del tiempo: que suelen ser los Tapabocas, que no hallan Contra.

La Doctrina de todas estas Circunspecciones de la quarta Condicion se deve aun entender, limitandola à los Encuentros con personas cuerdas: que con las conocidas por no tales, antes por insolentes, ò arrojadas, ya sean superiores, ya iguales en Estado, ya doctas, ò ya ignorantes, ningun principio, quanto mas profecucion de Contiendà, puede ser licito à un Prudente: i assi no solo será locura el oponerse al descubierto à qualquiera Disparate que digan, mas aun Impaciencia culpable el responder formalmente, aunque mas provoquen: atendiendo à que del Concurso con un Imprudente ningun suceso bueno se puede esperar: que si tiene Estudios, sale de ordinario desvanecido, i arrogante: i si no los tiene, ò no querrà parecer tal, ò muy presumido de la Facultad, i Suficiencia natural, tratarà de relevar su falta con Menosprecios de los Literatos: i de qualquiera suerte nunca se acomodará à reconocer la Verdad, que el no alcanza, i hallaron otros; antes solo à vencer ò desacreditar llevará siempre puesta la Mira; calidad mas digna de la risa, i del desvío, que del concurso, i oposicion de qualquiera Sabio. El estilo que con los tales se deve observar, sea primeramente, no pudiendo evitar el hallarse en Conversacion con ellos (peligro, que siempre se deve procurar huir) el mesurarse, i hablar poco en su presencia; i esto sobre lo mas corriente del Trato Comun; sin tocar Punto alguno de Erudicion, aunque sea de la mas trivial entre los Estudiosos; i tan sin Afecto de Amor propio todo lo que se hablare, que por ningun lado quede obligacion de defenderlo; ni en la opinion de los que puedan notarlo resulte desayre de dexarlo impugnar sin respuesta.

ta. Si en el encerramiento de todo este Recato brujulear portillo, ò resquicio alguno la Contradicion, por donde procure entrar, ò acometer (que son los terminos en que milita esta Quarta Condicion) à fuerza de Gracias i Defensado, se deven resistir sus acometimientos, rebatir todos sus golpes con Donaytes, i desviar con indispensable Constancia las Veras con las Burlas; soltando, quando mucho, reboçada en ellas qual que Razon fuerte, que haga fè, ò dexe indicios de que no se rehuye la Contiendà por falta de fuerças: pero con tal destreza en reboçarla i recogerla, que no quede por donde pueda asirla el Combatiente. I quando, al fin, con descubierta i pertinaz violencia lo haga (porque apuremos el caso todo lo posible) valga, por ultimo Sagrado, el [*Scato. do lo que V. m. quisiere*] situado entre semblantes de Ironia, Confianza, i Risa. Esto en quanto à la parte del Defenderse. En quanto à la del Instar, claro es que à menos trabajo se puede escusar el riesgo, quanto es mas facil el dexar de hazer, que el hazer algo. I assi parece bastava por Regla el abstenerse de toda Objecion, en qualquiera Junta con semejantes Hombrès. Mas porque tal vez el Credito poseido en la opinion de los Circunstantes, puede obligar à no perdonar Absurdos insufribles, advierto, que contra los que se dixeren desta calidad (si ay delante quien pueda notar el pasar por ellos) será la Oposicion mas conveniente el buscarles, à lo Ingenioso, alguna salida; encaminando la Platica à los Oyentes, en esta, ò en semejante forma [*Lo que quiere dezir, ò lo que dize el señor Fulano, me parece, que es esto*] i alli inxerir de paso la verdadera Doctrina del Punto, conciliandola tan diestra i modestamente con lo que afirma el Contrario, que à el no le parezca le queda en que bolver por si; i los demàs reconocan la reprehension, ò emienda, aun embuelta entre alabanzas del yerro. Pero si esto fuere tal, que no ocurra medio de salvarle, i los Presentes de calidad que le estrañen, i miren à la cara al Bien Opinado, à ver si viene en ello (caso, que no pocas vezes, è visto suceder) el sonreirse, i barajar la Platica con algun Equivo-

co, ò qualquiera otro Gracejo, es solo el medio que queda; para ni faltar à la Reputacion, ni aventurarse al Peligro; como tambien serà este el Ardid, mas acomodado para huir el cuerpo à la Terquedad, contra la qual no valga la maña de la Conciliacion; si bien puede ayudarse con añadir cortèsmen-
te. [*V. m. es tan cuerdo, i docto, que lo sabrà mirar mas de espacio, i yo tambien me puedo engañar. Agora no es ocasion de Disputa. No cansemos estos Señores.*] I semejantes Escapatorias, q̄ al q̄ sabe jugarlas siempre le suelen salir bien. Quando así no suceda, quede finalmente por llano, que en qualquiera acontecimiento, el mejor suceso que del hablar entre Imprudentes puede sacar nuestro Filosofo, es el no llegar jamas à Conferencia con ellos; i que no pudiendo desviarse, ò concluirse esta, en ninguna de las formas referidas, por mas, i mas importantes que sean los Testigos que à ello asistan, serà el medio del total Silencio, ò mudança de Platica, aunque mas violenta, i afe-
ctada, el fin menos incòveniente q̄ dar se le pueda; pues no se acaba allí el Mundo; i ocasion podrá aver despues, en que informar sin riesgo à los Mirones; i sanear el Credito, que pudo quedar en dudà.

Con atencion à estas Quatro Condiciones, i à lo que supasè antes dellas, puede, i deve admitir nuestro Sabio algunas vezes la Disputa. I digo algunas vezes, porque no solo tengo por necesaria la moderacion en el Modo, sino tambien en la Freqüencia; i mucho mas en la del Instar, que en la del Defenderse: que si en esta puede ser Nota el estar siempre à punto de Guerra, Pronto à qualquiera ocasion de Duelo Literario, Vidrioso en la opinion del Saber, i Sensible, aun en lo que toque al menor pelo de la Ropa del Ingenio, quanto mayor lo serà el tener con Vigilancia infatigable, en todas las Juntas, i Conversaciones, levantado siempre el Gatillo al Arcabuz, i dispuesta la Punteria còtra qualquiera Descuydo de lengua, ò Proposicion errada, que salga à Terrero, aun en lo mas pueril, è impertinente? Advierta, pues, en quãto à su Defensa, que no siempre es Estatuto, ò Conveniencia del Credito, el bolver por si; que aunque nunca el errar puede.

puede ser à proposito para conservarle, el confesar i dar à entender que se tiene por posible i contingente, es Accion de Modestia; i de Cordura. I así tal vez, en cosas de poca importancia, en que ò no aya reparado en algun Descuydo, ò se lo parezca à algun Curioso de los Presentes, conviene dexar sin respuesta alguna Objecion que se le oponga: si bien en el modo del Callar, ò Ceder, puede tambien aver Decoro; acomodando el Semblante, las Palabras, ò los Ademanes, mas à indicios de averse descuydado, ò equivocado, si uvo yerro; ò à muestras de no hazer caso de que esto, ò aquello sea la Verdad, sino le uvo, que à Reconocimiento de averlo ignorado atentamente. I en quanto al Oponerse à otros, le quiero tan moderado, que nadie tema hablar delante del: que aunque dixè no convenia à su Estimacion, que la Ignorancia le perdiesse el respeto, errando descaradamente en su Presencia, se à de entender en Materias graves, i en Puntos que pidan la Pòderacion, i el Iuizio de los Sabios. I así en estos solo, guardando la forma, i circunstancias, que dichas quedà, podrá procurar corregir, i endereçar fraternalmente al que errare. Pero ni contra Delitos de Lenguaje, Pronanciacion, i demàs Descuydos leves, que suelen cometerse en lo comun de las Platicas, ni aun contra los que se incurrieren en lo Trivial i poco importante de la Erudicion, serà Autoridad, ò Conveniencia, no digo ya el levantar la Espada, i probar fuerças, mas ni aun el darle por entendido, ò mostrar que se atendió à ellos. No serà Autoridad, porque son semejantes Niñerías i Menudencias, muy indignas del Reparò, quanto màs del Discùrso, i argumentos de un Filosofo. I no Conveniencia, porq̄ no ay camino màs breve para hazerfe uno Molesto, i ser tenido por universal Azar de las Conversaciones, i aborrecido en ellas como tal, que el pasar plaça de general Censor de quanto à caso erradamente se hable: i amedrentar, con la circupulosa Atencion de los Rigores Cientificos la suave Facilidad, i descuydado Estilo, que aun los mas Doctos apetecen en la Comunicacion. Que se dexa à de Oñioso à la fastidiosa Turba Critica, si se le usurpan los Escrupulos

los impertinentes? Magnanimo, i Clemente deve ser el Sabio. Ni de lo menudo de los Errores agenos se à de dar por ofendido, ni sobre qualquiera Culpa à de descargar el Acote. I aun en castigar las mayores deve andar tã advertido, que sobre los Documentos apuntados, sepa tambien atender à la Ocasion, i Lugar; Advertencia generalmente necesaria, assi en el Acometer, como en el Resistir; que ni el poner Objeciones, ni el responder à ellas, donde, i quando no conviene, puede caber en lo Licitó, quanto mas en lo Obligatorio de la Reputacion; ò por esso no cabrá en lo Obligatorio, porque no cabe en lo Licitó; que para lo que no lo fuere no puede aver Ley, ò Preceto Valido; antes le ay para no hazer lo que fuere illicito si es sin duda, que puede aver muchas Ocasiones, i Lugares, en que lo sea el Disputar, i aun el Discurrir sin estruendo de Replicas. Inadvertencia es esta, en que veo caer muchos Inconsiderados; en cuyas Almas parece que no cabe la Ciencia, ó la Ambicion de parecer que la poseen; i se les revierte, i sale à todas horas, i en qualquiera parte, como puede, mas que como deve; sin que los detenga, ò modere Respeto alguno, ò sea de Autoridad, al Decoro de cuya Presencia devan Silencio i Modestia los Cuerdos, ò de Importancia de Negocio, à que se aya destinado, ò en que estè ocupada la Conversacion; ni le valga contra el Coraje de su Disputa, no digo ya lo Venerable de Lugar alguno Judicial, mas ni aú el Sagrado de los mismos Templos, ò en ellos la actual Celebracion de los Divinos Oficios, à qualquiera que casualmente replique à la menor palabra que salga de sus bocas, ò descuydadamente afirme lo que no se conforme con sus Aprehensiones. Huya con todo cuydado de parecerseles nuestro Prudente. I sabiendo con la Atencion de su Cordura distinguir los Tiempos, i Lugares del Callar, en ninguno de ellos baste lo mas desalumbrado de Provocacion agena, ò lo más infufrible i disonante de Absurdos claros, que delante del se digan confiadamente, para obligarle à salir al Campo. Si à qualquiera destas Tentaciones se puede dar por Desatento, el hazerle Sordo será el mejor Consejo. Si no bastare, ò

no

no pudiere tener lugar la Disimulacion, valgase del remitir à otra hora la averiguacion del Punto; i contentese por entonces con quedar Vencedor en la Observancia de los Respetos.

Esto es lo que se me ofrece, en la Respuesta à la ultima de vuestras tres Questiones. Si algo os desagrada, ò teneis que añadir, podeis seguramente manifestarlo; pues ni el Lugar, ò la Ocasion, os condenarán à Censura, ni del Contendor deveis temer que os niegue, ò regatee la Razon i la Justicia; aunque sea confesando no aver antes alcançado la una, ni tenido la otra.

HER. Esta disposicion de vuestra Ingenuidad me à puesto en las manos un solo Escrupulo, que pudo quedar en estos Documentos sobre las Controversias que pueden ofrecerse à vuestro Sabio. I es, que solo en Descuydos leves, i de poca importacia, suponeis q pueda errar, suponiédo agora tã Cuerdamente de vos mismo el poder engañaros en este Discurso, como Hombre, de cuya Especie es fuerça que à el tambien le alcancen los Achaques. Digolo, porque no veo que toqueis el como se aya de aver, si alguna vez se reconoce convencido en Punto de consideracion, sucefo tan posible à qualquiera Humano, aunque mas Fundado, i Advertido.

DEM. Ya no previne essa duda con suponer al principio no aver de disputar cosa que no tuviese muy sabida, i premeditada de espacio antes de aquella ocasion?

HER. I teneis por imposible el reconocerse engañado, despues de aver precedido toda essa Diligencia, i Satisfacion propia? No se puede hallar oy el yerro, que ayer no se conocia? O descubrirse ser Verdad lo que se tenia por Yerro? I esta Posibilidad, que no podemos negar à la disposicion diferente de un Entendimiento en si mismo, no la concederemos tambien à la diversidad de los Entendimientos? Siendo posible, pues, que este Filósofo se encuentre con su igual, ò con alguno que aunque generalmente no lo sea, acierte de aver mejor topado con la Verdad de la Question sobre que disputen, i el lo reconozca así interiormente, no sabremos como

como se aya de portar en este Desmán? Si convendrá desmētir el Rendimiento, pasar adelante en la Defensa de su Dicho, i hasta que termine, valiendose de Razones ingeniosas (que para nada les faltan à los muy Verfosos) ò si será más acertado el ceder ingenuamente, i confesar la Vitoria agena?

DEM. Eſto de que todos nos podemos engañar, i sentir oy diversamente que ayer, ò encontrar quien acaso mejor lo fiēta, aunque dicho así a bulto, i entendido con todo rigor, es verdadero, Moralmente hablando padece sus falencias; que Puntos ay, en que todas las Razones, *Prò*, i *Contrà*, se puedē apear; i hallarse tan manifiesta la Ventaja por una parte, que despues de averlo pensado bien un Iuizio Maduro, pueda justamente presumir que no se engaña; i mil años que estē pensando en ello, le parezca siempre lo mismo. Desta Data es, no solo el Conocimiento, que deduzido de los Principios, que llaman *per se notos*, se puede adquirir en algunas Ciēcias, sino tambien las que se dizen Certezas Morales, como las que se alcançan por largas Experiencias, ò por algunas buenas Razones universalmente admitidas de todos los Entendimientos sanos. I à semejantes Noticias ninguna Sofisteria con que se encuentre, podrá dexar desmentidas. Otras Questiones ay, en que la Verdad està tan honda i encubierta, que por todos los lados se pueden en su alcance arrojar, i excogitar argumentos infinitos en numero, i no desiguales en Calidad, sin que del todo se faque à luz, ò se descubra. En estas podrá variar se el Sentimiento propio, i ser tambien contingente el topar mañana el más Discursivo otro que le disuada del Parecer a que oy se inclina. Pero, aunque del uno i otro Genero pueden venir Proposiciones à Controversia, digo que no solo en las del primero, mas ni aun en las que se ofrezcan del segundo, doy por Verisimil que pueda topar mi Filosofo quien le dexē convencido. En las unas, porque donde lo Cierto puede ser infalible, ò Moralmente hallado, de nadie devemos suponer ser mas probable el llevarle mejor reconocido, que del Entendimiento que describo mas Capaz, i en lo que uviere de disputar, mas Prevenido i bien

Fun-

Fúdado. I en las otras, porque no soy de parecer, que en ellas proceda nunca por via de Contiēda, sino por modo de Ponderacion: quiero dezir, no afirmando, ni negando resueltamente, mas ponderando algunas Razones, que por una i otra parte se puedan ofrecer: i quando se incline mas à esta, que aquella, seà con la moderacion de un *Parece*; i aun eſto tã dudosamente, que quede apto, si nõ a mudar Sentimiento en lo que no admite Resolucion segura, a dexar de defender, por lo menos, sin pērdida de Autoridad, su insinuada opinion, ò a dar por mas probable la agena, sin verguença, quando, segun considerais, se encuentre con la Contingēcia de alguno, que a caso descubra Razon de mejor semblante. Procediendo en esta forma, mal puede, como è dicho, hallarse nunca convencido en lo que no diò por cierto, i que nadie puede poner en estado, que dexē de quedar dudoso.

HER. Así lo creo: pero parece que os contradezis, porq̄ deste segundo genero, si bien se mira, aveis dado a entender que an de ser las Questiones sobre que dispute; pues le dexais advertido, que en lo que propusiere, ò impugnare, huya de apoyar su opinion, como indubitable; antes procure dexar con algunas apariencias de probabilidad la agena: Conſejo, que solo en lo Dudoso puede tener lugar decente: que siguiendole en lo Cierto, fuera hazer manifiesto agravio a la Verdad, i aun a si mismo: ocasionando sospecha de su poca inteligencia, en el Iuizio de qualquiera Docto que se hallara presente.

DEM. Ni hablé entonces de las Questiones del segundo genero, ni en la Circunſpeccion con que le dexo acondicionado el disputar las del primero, se haze agravio al Decoro de lo Cierto, que en qualquiera de las formas referidas puede hallarse en las Ciēcias. Solo en favor de lo Seguro destas à sido siempre mi intento el permitirle formal Disputa: i aun con los fiadores, i suposicion del Fundamento, i espaciosa Premeditacion que dixē: porque ni por la Materia, ni por falta de su noticia, ò por Inadvertencia, seà nunca verisimil el llegar al estado del Desmán, que imaginais posible. El ad-

vertir-

vertirle, que proceda con maña, no es en ofensa de la Verdad; que no se ofende esta con dezirla modestamente, sino có ocultarla; i yo no é dicho que la encubra; antes que procure manifestarla con la fuerça de los argumentos; pero que sea, dexádoles sagazmente à ellos el asentir la Resolución; i disimulando así el arrogante Magisterio, que tan odiosamente procuran los poco Cuerdos ostentar mas con palabras que con Razones. Es este modo de disputar el mas conveniente, así para remover el Odio, tan anexo à la Porfia, como para conseguir gloriosamente su Fin, i adquirir Aplauso. Al mismo efeto sirve la otra treta del permitir à la opinion agena goze de apariencias de probable; que, por lo menos, se gana así para la Atencion el Agrado del Enemigo; i aun se dispone, como por vía de Avenencia, su Pertinacia; para la Reduccion: que no es lo que convence el dar confiadaméte por indubitable lo que se dize, sino el mostrarlo con la eficacia de los Medios. I como con estos se apriete, la templança en el Modo mal puede defacreditar, ò dexar en duda la Reputacion del buen Conocimiento; que viendo bien provada la Razon, à ningun Docto deslumbrará la maña con que se manifestó, ni dexará el que lo fuere de reconocer el fin porque se usò della. Esta Doctrina, en quanto à las Certezas Morales, procede sin tope. En quanto à lo que fuere demonstrable (cuya Disputa, ò no será tan ordinaria, ò no tan seguida, porque las tales à pocos lances se concluyen) algo más de libertad se podrá cóceder; porque nunca el que lo niegue será persona Científica, cuya Opinion se tema dexar ofendida. Pero tampoco será aqui de provecho el arrojar Resoluciones arrogantes. Variense enhorabuena los terminos de la Maña, pero nunca esta falte; ya sea interpretando, ya conciliando sagazmente con la Verdad el dicho del Contrario. *Todos vienen en que esto es Demonstracion (se podrá dezir) pero V.m. lo impugna valientemente.*

HER. Pocas vezes me parece que vendrá este Hombre à disputar, segun essa Doctrina; porque las Questions que me nos frequentemente suelen altercarse en las Conversaciones,

nes, son las desse primer genero, aunque se entienda solo por las Certezas Morales. I sobre las del segundo veo que de ordinario son todos los Debates: así porque lo Incierto, i Dudofo, es lo mas, ò casi todo lo que ay en todas las Diciplinas à que rigurosamente no viene el nòmbre de Ciencias, como porque raras vezes son las Contiendas sobre Puntos Científicos, sino sobre Proposiciones, i Sentimientos de la Vida Comun: sobre lo Moral, ò Politico: cosas, como sabeis, tan opinables todas.

DEM. Muy de mi Intento es que dispute mi Sabio pocas vezes: porque le quiero tenido mas por Cuerdo, que por Docto Campanudo; i por mas amigo de la Tranquilidad, que de la Vanagloria. I ni à la Cordura, ni al Sosiego puede convenir el andar de continuo à braços, i à voces, poniendo à pleyto la Opinion del Saber: i campando de Atleta en la Palestra Literaria. El discurrir con probabilidad, sin obligarse à defensa, en la forma q è dicho, i sin Instancias, ni Porfias, antes con Reconocimiento general, i Confesion desengañada de que puede el Sentimiento ageno descubrir en su favor, igual, ò mejor Razon, es el estilo más de su Instituto. I como este tiene mejor lugar en las Proposiciones opinables, que en las ciertas, no le viene mal que sean las opinables las que mas de ordinario vengàn à Controversia; porque así tendrá mas vezes ocasion de Discurrir, que de Disputar, que es lo que yo pretendo. Los menos Sabios, i vanamente presumidos, en todo hallarán motivo de Porfia. Pero él sepa con su desengañada Sabiduria tomar solo las Armas con las Circunstancias referidas, en defensa de lo Infalible, ò por lo menos, de lo Moralmente Cierto, que como dezis, sucederá raras vezes: i en lo demás platique, discurra, i muestre, quando se ofrezca la ocasion, su Iuizio, i sus Noticias, mas no dispute. Su Reputacion, i su Quietud conseruará en esta forma, q è lo q viene à ser de mas importácia, entre las Còveniencias de su Estado.

HER. No queda todavia el Negocio muy llano, en lo tocante à aquel mi Escrupulo: porque dado q se le cóceda solo el disputar formalmente la vez que venga à Question Punto algu-

alguno de Ciencia, en que pueda aver certeza Natural, ò Moral; i en que se halle prevenido de la Premeditacion que suponeis, me parece contingente, que ya por la perturbacion de la Contièda, ya por la disposiciõ de los Humiores, ya por la fragilidad de las Humanas Potencias (Accidentes, i Calidades comunes à todos los Hombres) se halle en alguna ocasion ofuscado, ò menos pronto: i no le ocurra en ella, ò la verdadera Resolucion de algun Punto, ò la Instancia mas conveniente, ò la Respuesta mas congrua (aunque mas premeditado, i sabido todo esto) i le lleve el hilo de la Disputa adonde no se le ofrezca entrada, ni salida. Que haremos en este caso? Echar mano de los Sofismas, Ruido, i Carantoña, como lo è visto hazer à muchos, por disimular el Embaraço, i deslumbrar el Rendimiento? ó confesarle ingenuamente, aunque perdone la Verguença del Empeño en que se puso quando entrò à resolver la Question, seguro en quan bien estava en ella? Lo primero tengo por indigno de un Hombre tan de veras Sabio. Lo segundo por ocasion de Descredito con los Circunstantes. Como evitaremos Caribdis, sin caer en Scila?

DEM. Doy por posible el caso; i aunque no por muy contingente en Persona tan advertida (pues al fin no ferà solo esto Fragilidad, sino tambien Culpa el entrar à resolver, sin reconocer primero el estado en que se halla) no le dexemos la posibilidad sin remedio. Pareceme, que quando esse Desmanfuceda, ferà el mejor Consejo no empeñarse màs, aunque estè muy adentro, sino que en reconociendo la falta de Memoria (que à esta se viene a reduzir todo el peligro) pare, haziendo una Reflexion ingenua sobre si mismo; deteniendose un breve rato, con defendadada confesion de olvido, à buscar lo que se le esconde: i no le hallando, remita la Resolucion, Instancia, ó Respuesta, à tiempo de mejor disposicion de sus Potencias. *Idose me à. Yo me acordarè, que no tengo en la Faldiguera la llave de la Memoria.* I procurar, dicho esto, divertir la Platica, mostrando no hazer mucho caso de averle faltado el juego. I despues de hallado i premeditado en Casa lo perdido (si antes de salir de alli no ocurre) restituirse al Credito, en la prime-

ra

ra ocasion que con el mismo Auditorio se ofrezca; i aun solicitarla disimuladamente para esto. Por todos los caminos conviene dexar sin riesgo la Estimacion: i así no le estrañeis el mirar tan atentamente por el Credito de Sabio, que la causa.

HER. Plegue à Dios, que aun toda essa Atencion le baste contra la Insolencia de los Eruditos de estos Tiempos; que parece cuydan mas de que nadie tenga Opinion de Saber, que de ser Sabios.

DEM. Que procure no concurrir con los tales, ya està dicho; i tambien todo lo que deve hazer, si no pudiere evitarlo: i así no ay que temerlos.

HER. Prometoos, que aunque un hombre à vezes quiera huirlos, ni basta la Circunspeccion, ni aun en su presencia la Modestia. I como ellos no la conocen, i se valen tan libremente de la Instancia, quedase el pobrete del Cuerdo, que no à de usar della, arrinconado en la opinion de los Presentes, i aun de los Ausentes, que por la mayor parte juzgan los Sujetos por el ruido que hazen en el Lugar, i por el lugar que muchos se fàben hazer con abonar sus Mercaderias.

DEM. No, No, que tambien le permitiremos el hazer à sus tiempos algo de esto.

HER. Como? Alabarse asimismo se le à de poder algú hora permitir? Pensé que teniamos acabado, i rebienta nueva Question; i no tan poco curiosa, ni tan poco importante, que os podais escusar de satisfacerla. Si lo teneis por molesto, imputadse lo à vos mismo, que la tocastes: que a mi ni por el Péfamiento me pasava fer cosa disputable.

DEM. No viene mal à la póstre; antes parece este su lugar; pues determinado todo lo que conviene, en orden à enriquecerse de quanto pueda constituir un perfecto Filósofo de nuestro Siglo; i à hazerse conocer, i estimar de otros, por el camino real de los Sabios, faltava el saber si convenia el conocerse, i estimarte así mismo por tan rico: i echar alguna vez por el atajo del Abono propio: pues no siempre bastan las Diligencias ordinarias para conseguirle en la opinion Comun. Curioso

rioso es el Punto. No quiero escusarme de discurrir algo sobre el; aunque si de proseguir esta tarde; porque descansemos del Enfado de la Porfia, i porque vengais manana con el gusto, i deseo de oír cosa nueva. A las Flores por aora, que es ya tiempo.

HER. Buena locura fuera el porfiar, despues de aver oído lo que esta tarde se à dicho contra la Porfia; V. m. señor mio, lo deve aver muy bien mirado. Hagase en todo su Filosofica Voluntad.

DEM. Esse Remoquéte á los Comprehendidos: i nosotros à tomar el usado Refresco, i à recorrer el Iardin.



DE LAS LETRAS

Dialogo Decimo, i Ultimo.

Si es licito la Alabança propia.



HER. Que al fin puede ser licito el alabarse uno a si mismo, Señor Democrito?

DEM. Vos, por lo menos, bien podeis sin Nota alabaros de Diligente i puntual en la continuacion de las Conferencias destas Tardes, en cuya fatiga no pésè que os determinarais à durar tanto: i mas aviendo sido tan reñidas las Batallas contra vuestro Natural.

HER. Desso à vuestra Suavidad se deven las gracias, que aun la Inclinacion más rebelde supiera encantar. I assi no tengo yo aqui de que alabarme: pues quando la Atracciõ de nuestra Amistad no me uviera traído tan voluntariamente, la Armonia de vuestros Discursos baitara obligar sin Violencia

lencia

lencia mi Continuacion; quitandole tanto de Merito, quanto con la Delectaciõ le pone de Agrado; que en lo que uno busca por su gusto, mas merece nõbre de Acomodado, q̄ de Fino.

DEM. Regatead vos enhorabuena el alabaros de Puntual, que yo de muy Zeloso me è de jactar, quando menos, assi de vuestra Reduccion, como de vuestro Entretenimiento.

HER. Yo, señor, aun no è oído en que forma me puede ser licito el alabarme. Lo que se es, que esta vuestra Alabança propia me à sonado muy bien. I no solo la tengo por verdadera, sino tambien por hermosa en vuestra boca. El efeto è dicho. Vos direis la causa; i me guiareis por este Mar incognito.

DEM. Tomemos primero Sitio más comodo; que este en que me hallais, le eligi solo para esperaros; porque se descubre del la entrada del Iardin. Vna sola Fuente os falta por honrar estos dias, despues que dexamos las Ventanas; i es aquella de menos Aparato, à quien haze Dofel aquel Nicho de Yedra. Mas escondida queda que las demás; i aunque assi no tan descubierta à la frescura del ayre que corre, como la téplança del tiempo, q̄ todavia dura, escusa el averle menester, le podemos perdonar la falta, por la calidad del Retiro q̄ nos ofrece: q̄ tiene la Materia aplazada mucho de paradoxi-ca, i la avemos de tratar à fuer de Secta, buscando lo más escõdido, para discurrir en ella. Si bien podrá ser, q̄ salgã despues tan saneados los Dogmas, que no aya por q̄ retirar su noticia.

HER. La prevencion, alo menos, no parece de Confiados. Pero vuestro modo de sondar estos Golfos de las Comunes Opiniones, de q̄ Baxios no irá seguro? Estamos en el Teatro: i más q̄ tiene mejor comodidad de asiètos de lo q̄ prometia: pues fuera de ser capaces, nos dexã por entre lo Verde de las Hojas, libre, aunq̄ difinilada, la vista de todo el Iardin. I assi nadie nos podrá venir à ser Espia, sin que le descubramos.

DEM. Seguro està el Campo. No ay que temer sino à la buena Razon, si la hallamos contraria: i ni a esta avrà entõces que temer, pues no le avemos de negar el Rendimiento. Ella sea con nosotros, i caygan rotos los Celestes Orbes.

Es la Alabança propia el Estafermo comun de todos

los muy preciados de la Doctrina Moral. No ay Orador, no ay Poeta, no ay Discursista, que en ella no aya quebrado su par de lanças. Vnos la llaman vana, otros arrogante, i soberbia, otros descortés, i grosera, otros vil, i baxa. I cada uno la procura afejar lo mas que puede; deseando cada uno poder dispensar en si algo della. Lo en que fundan su condenacion, me holgarè que vos lo digais, como quien parece tambien ser uno de los que con el Sentimiento Comun la desfavorecen, i abominan; porque quando sea diferènte el nuestro, no se pueda dezir, que sin intervencion de Fiscal nos avemos resuelto à determinar en su favor el Pleyto.

HER. Harè yo muy de buena gana esse Papèl; assi porque ingenuamente confieso, que nunca me à parecido hermosa; como por satisfazerme por entero de todos los Articulos, que contra ella tengo.

Digo, pues, que justamente me parece se conforman tantos en su Reprobacion; pues, discurrendo por todas las circunstancias de su Ser, en quanto à su principio, es cierto le tiene en el demasido Amor propio, odioso siempre al Comercio Comun de los Hombres, i causa de todos los Desconciertos Humanos. I de Padre tan sospechoso, errado, i ciego, no es de presumir falga Hija, que no sea aviesa, i en todo tambien errada. Es por muchas cabeças argumento de Ignorancia; porque juzgar determinadamente uno bien de si, siendo tan dificultoso à la passion propia el conocerse, es no conocer esta dificultad. Entèder, que lo que yo de mi siento, à de bastar por Regla para el Sentimiento de los demàs, es no saber q̄ cada uno tiene su particular Sentir. I esperar, q̄ porque yo lo digo, à de hazer este Sentimiento en la opinion agena el efeto deseado, es no tener noticia del poco caso que desta diligencia suelen hazer los Taymados, que es ya oy la mayor parte de los Hombres. Ser arrogante, i soberbia, mal se puede negar, pues no es otra cosa el alabarse, que atribuirse mucho, tenerse por superior, i usarse con menosprecio de los otros. La Groseria tampoco se puede dudar la cometa el Iactancioso, en el manifestar su desigual Estimacion interior, i dar.

dar con ella en la cara à los mismos, a quien presume aventajarle: i tambien en tomarse con propia Autoridad el grado que no le dan, i deviera aguardar de la Cortesia, i Conocimiento ageno: dando assi à entender à los Presentes, que ò no tienen de sus Meritos el que devieran, ò le quieren negar la deuda que el se cobra. Que sea indicio de vileza de Animo, se prueva por lo que tambiè arguye de Desconfiança, alhaja natural de Animos viles; i que si bien parece incompatible, cabe con lo Inchado de la demasida Estimacion propia, uniendo la vana Codicia de Gloria, es un Sujeto, la Altivez con la Pusilanimidad: que no es otra cosa el desconfiar uno de que le estimaràn los demàs, si el no se ayuda. I viene à ser alli el Iactarse, como un cierto genero de rèdirse, i pedir, por aquel mal estilo, Misericordia de su Desconfiança, à la Estimacion i Credito de los Circunstantes.

Signese à todas estas malas Calidades, como Efeto à su Causa, el ser generalmente aborrecida qualquiera Alabança propia; i tanto, que aun haze odioso al conocidamente Benemerito, si tal vez la usa: Circústancia, que bastara para arguirla de Imprudente, i Desalumbrada: pues no sè yo, que Acciò màs pueda serlo, que el valerse para la Gloria que se busca en el Aplauso Comun, del medio que derechamente sirve i encamina al Aborrecimiento.

Es, iten mas, la Gala, i el Estratagemma ordinario de la Gente hueca; i nunca usado traje de los verdaderos Sabios. I lo q̄ solo abraçan los Vanos, i jamas exercitan, antes menospresciã los Cuerdos, su condenacion se trae consigo.

I sea, finalmente, el ultimo Artículo, que contra ella aora se me ofrece, ser el Envès, i Antipoda de la Modestia, Virtud la mas encomendada de todos los Prudentes, i la màs bien vista en todos los Benemeritos; i no veo, por dor de se pueda admitir un Vicio, sin dar de mano à la Virtud contraria.

Tengo assi reduzido à breve Compendio toda la Acusacion que se encargò à mi Fiscalia. Veamos como os avenis en la Absolucion de Reo tan delincente.

DEM. Haziendo, que ni sea Delincente, ni Reo. I si esto

queda llano, no será injusta la Absolucion.

HER. No es pequeña la Montaña que se propone allabar.

DEM. Como deffas Sierras encantadas se àn visto, con poco negocio, de vanecidas en Humo. Ay cierto genero de Aprehensiones Comunes, que ya por tener la Fachada vistosa, ya por no importar mucho la averiguacion de su Iusticia, ò ya por importar quicà tal vez el dexarlas correr: ò deslumbrando à los medianamente Doctos, ò no queriendo embarçarse en ellas los Sabios, ò disimulandolas los unos i los otros, van prevaleciendo, i cobrando fuerças, i duracion en el Sentimiento Vulgar. Es desta Casta la Comun Condenaciõ de la tan abominada Alabança propia. Tiene hermosa Vista, i aparente Iustificacion, en todo lo que aveis apuntado: i basta esto para que à los mas aya siempre parecido fea la Condenada: i la corriente de los Pasados, para que los Presentes se dexen llevar del antiguo Curfo de las Aguas. En los que con la Especulacion suelen pasar de la Corteza à la Sustancia de las Cosas, puede aver sido alguna de las razones que dixè, la que los aya hecho, al parecer, Parciales de los demàs; que ò por no detenerse à impugnar, contra lo comun, lo que no importa mucho que se verre; ò quicà por parecerles, que es este uno de los Yerros de que à lo mas Vulgar de los Hõbres antes resulta provecho que daño, lo avrán querido pasar por alto; ò no haziendo caso (como digo) ò acomodandose, i disimulando su Sentimiento. Pero algunos, con todo, me acuerdo yo aver hallado, i leído, conformes en algo con el mio; si bien, ni con la misma libertad, ni quicà con la misma distincion conque yo tengo concebido, i deseo tratar este Pũto. Serà por no averle querido ellos tratar de proposito; atique Plutarco, que lo hizo, i en particular Opusculo, nos pudiera aver dicho màs, i con disposicion mas distinta. Pero bastarà, que en qualquiera forma ayan dicho otros algo desto, para que no esperèis oir agora, en lo que yo dixere, totalmente Paradoxas; sino en parte dilatado esso poco que algunos nos dexaron; en parte interpretado, i deduzidas

en

en parte de sus Aforismos nuevas Sentencias, i Resoluciones. *Con esta falva, digo que me parece indubitable, que de suyo se deve mirar como Indiferente la Alabança propia; que la Materia, la Ocasion, el Modo, i la Calidad de las Personas que la usaren, la podran hazer mala, ò buena, hermosa, ò fea. Quereis ver probado esto con evidencia, por lo menos, Moral? Reparad, en que (si bien lo advertimos) ningun genero de persona, de qualquiera Estado, i Profesion que sea, Plebeyta, ò Noble, Docta, ò Indocta, Modesta, ò Arrogante, dexa en qualquiera Trato, i en qualquiera Comunicaciõ, de alabarfe de algo. Antes oso afirmar, que ni el Trato, i Comercio Humano, ni aun la Comunicaciõ ordinaria de los Hombres pudiera proseguirse, ni conservarse sin esto. Quiere uno comerciar, ò tratar algun Negocio con otro; entran en las primeras palabras, con que pretenden convenirse, con asegurar cada uno de si todo el Credito que el Negocio pide. *Fie V. m. que soy hombre de Verdad. Procede con llaneza. Amo la Razon. Bien sabido es, que lo que yo aseguro, està como en la mano. Jamas se à que xado de mi nadie. A nadie darè ventaja en ser Hombre de Bien.* I semejantes terminos, que en buen romance no vienen à dezir menos, que à describir un Deposito de las Virtudes Morales. I segun la Materia sujeta, es todo lo que de uno podrà dezir otro para alabarle: i dizelo qualquiera de si mismo, sin que nadie se lo estrañe; antes suèrtenido por Seco, i demasadamente Severo, i aun por mal Negociante, el que sin asegurar de si la Virtud, ò Virtudes convenientes à lo de que se trata, llegara à disponer algun Negocio. Pues en la ordinaria Comunicacion de las Amistades, quien ay que dexè de alabar su buena Correspondencia, su buena Voluntad, su Agradecimiento, su Fidelidad? I conque esageraciones se suele asegurar esto cada dia! Assi se cùpliera. Pero quanto al dezirlo con los terminos comunes, notalo, ò acúsalo, por ventura, alguno, de lactancia? Antes serà notado de poco Urbano el q a sus Amigos, i Correspondientes, màs ò menos llanamente, segun el mayor ò menor vínculo de*

Cc 3

Amis-

Amistad, no les manifestare con estas, ò semejantes Alabanzas propias, la eficacia de su Afecto. No son Virtudes, i Perfecciones, las que allí publica cada uno de sí mismo; sin que se lo culpen. Quien lo negará? Veamos agora estos mismos exemplos, con sucesso contrario. Imaginemos, que alguno en una Conversacion diga, sin que la Ocasion lo pida, que en quãto al Trato, i Comercio comun, no ay Hombre de más partes que el; i q̄ en quãto à Amistades, puede ser un Dechado del verdadero Amigo. A quien dexará de parecer la Iactancia de Arrogante, i à quien no dará en cara la Confiança, i Satisfacion propia, con que se echaron aquellas palabras al Ayre? Pues que será, si generalmente afirmare, que posee todas, ò las más de las Virtudes Morales? Que es un perfecto Ciudadano. Que es digno de que todos le busquen, i le tengan por Amigo. Quien dexará de mirarle como à Vanaglorioso? No dize este lo mismo, en sustancia, que aquellos? No se àn alabado de lo mismo uno i otros? Como, pues, no escandalizan los primeros, i es tan mal oido el segundo? Alabança propia es la una, i la otra; pero las Circunstancias la hizieron allí buena, i aqui mala. Luego ella de suyo disposicion, i aptitud tiene, para ser una i otra cosa. Indiferente es, sin duda; i sin duda tambien, que en los exemplos referidos, i en otros semejantes, que cada dia vemos praticados, la Materia, la Ocasion, i el Modo, i Palabras con que se dixo, la haze licita; como tambien reprobada, i ridicula, el error del Modo, i desacierto de la Ocasion, aun siendo la Materia la misma; que tiené las dos Circunstancias de la Ocasion, i Modo, tanta fuerça, que si se yerran, no bastará el ser disculpable la Materia; i si se aciertã, bastarán tal vez à que se perdona lo más indispensable de la que se ofrezca. I aun el Modo solo podrá muchas vezes ser tan diestro, que sin la ocasion, baste para lo mismo; i mucho más si concurre la Calidad de la Persona, que tanto suele circunstar las Acciones Humanas.

HER. Mas distintamente quisiera percibir cada cosa destas; i oir alguna razón, por donde nos pudieramos gobernar para hazer Regla cierta, que esto me pondrá más facilmente

en

en las manos las Dudas contra el proceder desta Señora.

DEM. Por Materia dispensable entiendo en primer lugar todas las buenas Calidades, que ò por razon de Necesidad, ò por Utilidad alguna, le convenga à uno pregonar de sí mismo. I despues destas, las que fueren de tan poca consideraciõ para conseguir el Aplauso de los Hombres, que del alabar se dellas no se espere conseguir Pompa, ò Lustre alguno considerable. Serán de las primeras, todas aquellas, cuya publicaciõ pertenezca à la Conservacion propia, al Trato, i Comercio Comun, assi de Negociaciones, como de Amistades, quales son las apuntadas en los exemplos à poco referidos, i las que fueren semejantes. I de las segundas, serán todas las que, ò en lo Intelectual, ò en lo Moral, fueren de poca importancia; ò ya que sean de alguna, comunes, i ordinarias à muchos; i tambien las que no siendo tan ordinarias, sea con todo ordinario el alabar se dellas cada uno; donde tambien pueden segunda vez ser disculpados los que, assi por razon del Comercio, como en orden à manifestar su Afecto, se abonan así mismos. La razon de ser todas estas buenas Calidades de Materia dispensable para la Alabança propia, es en las primeras el permitir la Ley, i Equidad Natural, que cada uno use devidamente de los medios convenientes à su Conservacion, Utilidad, i Aumentos. I en las segundas, el no hallarse en lo Menudo i Comun, la razon porque es odiosa la Iactancia, el indicio, digo, de Superioridad, i demasiado Amor propio.

HER. Entra mi Duda, assi en las primeras, como en las segundas buenas Calidades. No dexò, por ventura, la Ley Natural, en qualquiera Necesidad, Negocio, ò Correspondencia, otros medios más honestos, i más aptos, para la tal propia Conservacion, Utilidad, i Aumentos de cada uno, que el alabar se à sí mismo? Devidos, i convenientes, dezis que an de ser los permitidos. Tan deuido, i tan conveniente os parece este, que segun està mal recibido, no pueda antes ser culpado, i por esso dañoso? Aviendo, pues, otros, que basten, i sirvan más honesta i más convenientemente, al Fin que se pretende, como puede la Equidad Natural disculpar, i hazer licito

el echar mano del más insolente, i menos aceto?

Esto, en quanto à las primeras. En quanto à las segundas, me parece, que no falta la razon del Odio: porq̄ antes muestra mayor Ambicion de Superioridad, i mayor demasía de Amor propio, el que para jactarse, aun a lo Menudo i Común no perdona. Golosina parece mayor de ser mas q̄ los otros, el querer serlo aun en lo menos estimable (que es lo que vulgarmente se dice, no desechas Ripio) como será, en el Comer; indicio de mayor Hambre, el detenerse ansiosamente a reparar los Huesos; a coger, i llevar à la boca las Migajas; i a mascar los desechos de la Vianda.

DEM. Respondo à la primera Duda, que en los casos en q̄ se viene à interesarse, ò el Socorro de alguna Necesidad, ò algun Provecho razonable, aunque no falten otros medios, ni siuele de ordinario sobrar, ni deve ser juzgado por indevido, ò temerse que sea mal aceto, este mas de la Alabanza propia; i así ya le queda por aqui razon, para que la Ley i Conveniencia Natural le admita; que informar cada uno de quienes, de sus Partes, Suficiencia, i Iusticia, en que Comercio, que de nuevo se disponga, se escusò nunca? En que Peticion dexa de ponerse? En que Pretension se tiene por Sobrado? Pues que será, si se halla uno donde, por no conocido su buen Talento, se le amenaze alguna Ruina, ò se le prevenga alguna Pérdida? Quien le culparà el dar alli a conocer sus Partes? O antes, si ay peligro de Daño considerable, quien dexarà de culparle el no hazerlo? I si imaginamos caso, en que las cosas estén por otra via tan bien dispuestas, que aun para confirmar, i esforçar las Informaciones ajenas, venga el Abonarse a ser totalmente ocioso, por Ocioso, Redundante, i Vanaglorioso, concederé entonces, que pueda ser juzgado este Medio. Pero comunmente no suele suceder así. En hablando segun lo mas comun, no solo no es sobrado en los casos que digo, de Necesidad, ò Provecho, el Medio del abono propio, aunque còrran tambien otros; mas aun suele ser uno de los mas eficaces, por la mayor eficacia conq̄ cada uno, aun sin faltar a la Modestia, representa su Causa: q̄ si bien el observar el

Modo

Modo es siempre forzoso, no será incòpatible cò la Representación mas eficaz el poder hazerlo, como en fuligar diremos.

La segunda Duda tiene aun mas facil la Respuesta; porque se funda en una suposicion falsa, esto es, que el que se alaba de lo Menudo, i Común, echará tambien siempre mano, i de mejor gana, de lo Mayor, i mas Singular, quando se ofrezca. E no es fuerça que sea así; porque en lo mas Glorioso se puede abstener, ò por Conocimiento propio, ò por Modestia; i no hazerlo en lo Ordinario, i de poca Consideracion, sin Ambición entonces de Superioridad, ni más indicio de Amor propio, que el Común, que nadie dexa de tener i mostrar, aunque mas Modesto. Que se manifieste en ello algun Deseo de Gloria Vulgar, no es culpable, antes tambien natural à todos; i así no ay porque sea odioso; ni lo suelen ser las Alabanzas propias deste genero: que si son sobre Materia leve, ò no reparan, ò no se ofenden los Oyentes; i si sobre Materia Común, ya por ser Calidad que tienen muchos, ò ya por ser la de que todos suelen alabarse, tampoco ofende, ni muestra mas Ambición, que de no querer el que se alaba, ser tenido por peor que los demás; Afecto tan lexos de Culpa, que antes es indicio de Animo Honrado; i así ni se puede llamar Golosina de Gloria, ni Hábre de Aplauso, i Pópa, sino Deseo de no perder.

Quede, pues, en este Punto de la Materia (ponièdo la Regla mas distinta) que se puede alabar uno de Calidad, que còvenga, ò al remedio de alguna Necesidad en que se halla; ò al alcance de alguna Utilidad Razonable que pretenda; no entendiendo por Necesidad, ni tampoco por Utilidad, las que solo lo fueren en ordẽ al Aperito desordenado: que en estas ninguna Diligencia se puede tener por licita, quanto mas la que es tan escrupulosa; i por esso à la Utilidad, en q̄ podia aver mas equivocacion, le arrimè la circunstancia de Razonable.

Siguete el Punto de la Ocasión: i por esta digo que entendiendo, no solo el quando alguno se halla donde no le conocen, i por alguna razon no vana le importa manifestar sus buenas Partes. No solo quando, aunque le conozcan, ò por Pasion, i Calumnia, ò por algun particular Interès, le

pro-

procuran infamar, ò escurecer (que es caso de Defensa Natural.) No solo quando se ofrezca alguna Pretension, en que cõ venga alegar de su Derecho, como en la precedente Respuesta à vuestra Duda queda apuntado; sino tambien declaro, que entiendo por Ocaſion, la Sazon i Tiempo, que en qualquiera deſtos casos deve buscar para hablar biẽ de ſi el que en ellos aya de abonarse; que no à todas horas, ni à todos los que se ofrécieren, à de tener licencia para ser pregonero de sus Virtudes; sino en las Conjunctiones convenientes; i à las Personas, à quien, ò por ser las que le quieren desluzir, ò por razon de Oficio que administren, ò por algun Auxilio que dellas se espere, venga á proposito el manifestarlas.

HER. Muy de mi guſto à ſido eſta Limitacion; que veo exceder algunos en eſta Licencia fastidiosisimamente; no dexando momento, ni perdonando à Conversacion, donde no se detengan á eſagerar los Servicios, las Partes, i Calidades propias, en cuya confiança pretenden, i de cuya Satisfacion, i Agravio se querellan, como ſi cada uno de los q̄ los oyen, los uviera de despachar; ò partir de alli inmediatamente à diligenciar sus Pretensiones con los Ministros, i desagraviarlos.

DEM. Pues aqui no teneis de que dudar, paſo à la Circunſtancia del Modo, Llave Maestra de todo eſte Edificio, i que puede ſola muchas vezes, ſupliendo la falta de las demàs, abrir, i cerrar, ſin nota, ni embaraço, todas las puertas à la Alabança propia. Entiendo por Modo, el Eſtilo, Palabras, Acciones, i Voz; i aun el Tonillo, i el Semblante del que la uſare. Que ſean las Palabras, no ſolo modeſtas, mas ſagazes: las Acciones no arrogantes; la Voz no inchada, ni alterada; el Tonillo, como de quien lo dize de mala gana, ò no muestra hazer mucho caſo dello; i el Semblante compuesto; no torciendo labios, ni inchando carrillos; i antes con Viſos de Descuydado, que de Cuydadoſo. Increibles cosas puede un hombre dezir en ſu Abono, en eſta forma, ſin que se ofendan los Oyentes.

HER. Eſſo ſerà ſiendo los tales Oyentes Gente de Sentimien-

miento plebeyo, à quien ſuelen deſlumbrar eſſos Oropèles, i ofuscar lo colorido de los Emboltorios el Conocimiento de lo que vâ dentro. Pero al que atendiere en todo à la Suſtancia de lo que oye, como le podran enganar eſſos Accidentes, i hazerle Bien del Mal?

DEM. Percibe, i obra nueſtra Razon, Señor mio, por medio de los Sentidos (ya lo dixe en otras ocasiones, ò lo acordẽ como agora, pues vos no lo ignorais) i como toma el Agua el Sabor i Calidades de los Aqueductos por donde paſa, aſi nos embian ellos, acondicionado à ſu modo, lo que reciben, al Entendimiento. A qual mäs, i à qual menos, à todos nos alcança eſte Orden Natural. A los de comun Sentimiento, con poca, ò ninguna diſtincion de la Verdad à la Mẽtira; i à los mas relevados de Iuizio, con alguna, ò ſea con toda, pero no baſtante à menospreciar la Suavidad, ò Diſonancia de los Accidentes, en que la Suſtancia vino embuelta: que aun Agraviados dichos con buen ayre de Vrbanidad, no ſabrã dexar de perdonarlos el que mejor los conociere: ò quando mucho, buscarã como reſponderles con la miſma conſonancia, ſi no quiere ſer notado de Groſero. Aſi le ſucedẽ à nueſtra Alabança propia, ſi ſe ſabe encaxar Vrbanamente. Aun ſin Ocaſion de Necesidad ſe la harà un dieſtro aſi tragar ſin deſabor à los Circunſtantes. Hàblase en un Punto de Eſtudios. Refiereſe una Faccion de la Milicia. *Por ai ſolian dezir, que era eſta mi Materia; dize el Eſtudioſo. Que à Fulano ſe devia la Vitoria, pregonaſian, por hazerme favor, los Capitanes,* blaſona el Soldado, nombrandose à ſi miſmo. *Eſto del Credito, i buena Opinion es Ventura;* ſuelen echar muchos por principio, i luego, *Ami ſe me ſolia dar, ò me dan algunos Hombres Entendidos el primer lugar en lo de que vamos hablando, como ſi yo pudiera llegar allà con mucho. Algun dia tuve buena mano en eſto,* dizen otros. *No puedo negar, que devo mucho al Aplauſo Comun; i quanto menos le merezco, tanto mas le devo. Es Verguença referir yo lo q̄ de mi ſe dezia. Que no avia tal Hombre era lo menos. Que merecia. Que sè yo? No ay para que dezirlo.* I con eſtos, i ſemejantes Modillos, Intercadencias, i Apoſiopèſis Retoricas, ya acometien-

tiendo, ya retirandose, se suelen en una Conversacion ir soltando poco a poco, i dexar al fin en su punto. clausuladas sin Escandalo, i lactancias tal vez exorbitantissimas. I segun la buena ó mala Maña de cada uno, se podrá esto hazer por infinitos modos, mas ó menos suave i artificiosamente, sin que el Pregonero de si mismo sea notado de lactancioso: antes tal vez quede con Opinion de Modesto: presuoniendo (se à de entender) que para los que le conocen tenga fundamento en la Verdad la lactancia; que si es Mentira descarada, ya será la Nota de otro Capitulo; i no de nuestra Question el Caso, que es solo el ser, ó no ser licita en boca propia la Alabanza, que dada de la agena sería justa, i devida; que claro está, que siendo falso lo de que uno se alaba, ningun Artificio, bastará à disculparfelo para có los que le conocen; i para los Ignotos pasará el Engaño sin tope, hasta que algun Examen, ó Informacion fidedigna, le descubra; quedando despues la Vanidad de la Mentira, i la Mentira de la Vanidad, más ridiculas con el Arte. Pero en los terminos de nuestra Question siépre el buen Artificio va seguro de hallar Acogida; que unos no le conocerán, i hará en ellos sin reparo el efecto deseado; i otros, aunque más le conozcan, i reparen, si les consta de la Verdad de lo que se dize, no hallarán por donde condenar justamente el averse rodeado con Vrbanidad, para dezirse sin Arrogancia: i si no les consta, suspenderán el Iuzio, en quanto à la Sustancia, i de presente no les ofendera el Modo.

HER. No lo tengo todavia por tan seguro como lo hazeis; que Hombre avrà, a quien todo esse Artificio ofenda, i fastidie más, que la misma Arrogancia descubierta: i salga de su Tribunal condenado el que le vsare, no solo por lactancioso, mas tambien por Afectado.

DEM. El que no supiere hazerlo sin Afectacion, caerá en esse Peligro. Arte es necesaria tambien para ocultar el Arte; antes, si no se oculta, no lo será, como dizen los Retoricos. I por esso dixé, que constava este Artificio, no solo de Palabras, sino tambien de Voz, Tonillo, Semblante, i Acciones acomodadas, en la forma que queda dicho. I con mas, ó menos

nos eficacia, ó disimulacion, se puede hazer esto, segun la importancia de la Materia, i la Ocasion lo pidieren. I si con todas estas Circunstancias, aun dezis que es contingente el topar Hombre de tan mal Estomago, que oyendo en qualquiera forma Alabanzas propias, no dexé de marearse: digo, que será esse tal uno de los que, aun de boca agena, de nadie quisieran oirlas: Gente, à quien (segun les duele) parece que se les quita lo Ventajoso que se dize de otros: i à quien ningun Confortativo podrá escusar las arcadas de su interior Veneno. I así importará poco, que el que se encontrare deste genero, le vomite por Boca, i Ojos: que no le ofenderá al que se previno del Antidoto de aver hecho lo que devia para no errar: antes semejantes Ascos de Animo mal contento suelen más vezes ser perjudiciales al mismo Dueño: dexandole con más Nota de mal Intencionado, que con Opinion de buen Censor. No ay, pues, porque hazer caso de tales Censuras; ni porque tenerlas por embaraço para seguir Consejos sanos. Basta, que para lo general de los Hombres sea seguro el Camino apuntado: i para los más Advertidos, i Doctos, lo sea tanto más, que antes será para con ellos notado de Pusillanime, i Menguado, el que, no digo ya en Ocasion de Necesidad, sino tambien de qualquiera leve Conveniencia, rehusare dezir Confiada, pero Vrbanamente, todo lo Bueno que de si sintiere.

HER. Mucho lo vais estendiendo. Ya no falta mas, que hazerlo Virtud.

DEM. Luego no es una de las Morales, que vuestro Aristoteles, i los demas que an escrito dellas, ponen entre las doze Capitales? No os acordais, que la nombra Verdad, ó como quieren otros intepretes, Veracidad: i le da por Extremos viciosos, la Arrogancia, en el exceso, i en el Defecto, la Ironia? No declara mas su Ser, diziendo que consiste en afirmar uno de si, ni mas, ni menos de lo que tiene de Bueno? Ni menos dize? Luego Virtud es el alabarse devidamente.

HER. I como ajustarèmos oy essa Virtud, con la de la Hu-

Humildad, tan encomendada de nuestros mas verdaderos Sabios? Puede, por ventura, aver dos encontradas, i opuestas? No se dan todas entre si las manos, segun el mismo Aristoteles? O antes no es cierto, que no puede en un Sujeto estar una, sin que las otras, Virtual i Potencialmente, tambien asistan?

DEM. Buena es oy la dificultad, hallandonos con el Conocimiento, i Estimacion tan devida dessa Virtud, que los Filósofos Etnicos ignoraron. La Respuesta que agora se me ofrece, es, que dexarán de ser opuestas, si se acierta algun modo de conformarlas, i unirlas. I me parece, que será el mejor el reconocer, i confesar, interior i exteriormente, el que llegare á hablar bien de si, que lo deve todo á quien deve su primera Creacion: Que nada es suyo, sino el Errar. I solo del supremo Autor los Aciertos, i Virtudes, ó sean Morales, ó Intelectuales. I reconociendo que el que mas tiene recibido, menos tiene de suyo, i más de lo ageno, queda en la Alabanza propia la Virtud de la Veracidad abraçada, i unida de fuerte con la de la Humildad, que tenían semblante de encontradas, que Humildad todo, i todo se puede llamar Veracidad. Añadase, en gracia de vuestra Objecion, á la exposicion de la Circunstancia del Modo, esta nueva Advertencia; amonestando, empero, que se observe con tal destreza, así en las Palabras, como en los Ademanes, que en ninguna manera parezca Beateria; sino es, que sea la persona que se alaba, de Profesion Religiosa, en quien no parecerá Afectacion, sino Lenguaje, i Ademan proporcionado, qualquiera Accion, qualquiera voz de sumision, i encogimiento. En los demás bastará que sea el Reconocimiento desenfadado, i con mas visos de ingenuo, que de hazañero. Otro medio hallo tambien, que puede aver de desenfadado, i hermanar las dos Virtudes, i será el manifestar, á bueltas de la Alabanza, los accidentes, ocasiones, i socorros, del tiempo, i de la buena Suerte, que pudieron ayudar los Aciertos de que uno se alaba, ó la buena Calidad que dize poseer, ó aver adquirido; procurando dar á entender, que no se atribuye á si toda la Gloria. I ponderar tam-

tambien, despues de aver dicho de si la Verdad (aunque sea en cosa tenuta por grande) quan corto, quan fragil, quan ridiculo, á respeto de lo de allá arriba, i de las Criaturas de Naturaleza Superior, es todo lo de que mas nos solemos acá desvanecer. Todas estas templanças, jugadas con buen ayre, harán, sin que parezca Hazañeria, la Virtud de la Veracidad, por lo menos, no soberbia; i la de la Humildad, no mentirosa; i tal vez, como queda dicho, ambas una cosa misma.

Entre agora la ultima Circunstancia de la Persona; calidad de tanta consideracion, que siendo la del Modo de la importancia que è dicho, aun puede, i fuele excederla en ampliar las licencias de alabarse uno á si mismo. I es de suerte, que no solo no necesita del concurso, i compañía de las dos primeras (de la Materia, digo, i Ocasion convenientes, como tambien dixè no necesitava el Modo) pero aun faltando este, que todo lo fazona, es poderosa muchas vezes por si sola, á preservar, aun de la menor Nota, i á facilitar, i hazer licitas las mas exorbitantes lactancias.

HER. Aunque se falte al Modo, dezis que puede la Calidad de la Persona salirse con todo esso?

DEM. Aunque se falte al Modo, en la forma que le è declarado. Pero no, que se diga groseramente, ni en Menosprecio manifesto de todos; sino la Verdad llana, i senzilla; con desenfado, gravedad, i confiança, sin encogimientos, sin salvas, ni rodeos. I aun añadiendo, que puede la Persona ser tal, que en esta forma, no solo supla con su Autoridad la falta del Modo, sino que aun se atribuya à Magnanimidad el no aver modificado la lactancia. A Anibal le preguntò un dia Scipion (topandose los dos en casa de Antioco) qual de los conocidos en el Mundo tenia por mayor Capitan. I el, entre tanto numero de Insignes, que auian pasado, i en su tiempo vivian, nombrando en primer lugar, con generosa Ingenuidad, à Alexandro Magno; i à Pirro, Rey de los Epirotas en el segundo, se puso à si mismo confiadamente en el tercero; que era el que entendia ser suyo. *Que más uvieras dicho, si en la Batalla de Zama me uvieras vencido?* (le respondió ofendido el Romano,

mano, que allí avia sido el Vencedor.) *Entonces* (replicò el Cartaginès) *me pusiera yo en el lugar primero.* En alabanza de la Bizarria, i Magnanimidad de Anibal, vereis que los Autores refieren siempre ésta tan descubierta la Ctancia, i nunca en vituperio suyo. Quien, pues, la hizo allí, no solo Inculpable, sino aun Magnanima, la Eminencia; sin duda, de la Autoridad de la Persona hizo la Maravilla. *A quien darè tal cargo suprema.* (preguntò à un Insigne Varon de sus Reynos cierto Príncipe de nuestros tiempos.) *Ami* (respondiò el honrado Vafallo) *si à de ser al que más convenga.* I se hizo así, pareciendo en su boca, no solo justificada, mas aun hermosa, i bizarra la Alabanza propia. Es materia ésta, en que la Experiencia de lo que comunmente sucede, haze la mejor prueba; i por esso, contra mi Costumbre, me valgo en ella de Exéplitos. Muchos os pudierà traer semejantes, así de la antigua, como de la moderna Historia; pero no me acomodò à acumular Cuètos. Baste el aver tocado, como por muestra, los referidos. I si quereis tambien razón, creo que la que se puede dar es, que el Conceto alto, que la Fama de semejantes personas tiene engendrado en la Opinion Comun; i el tenerse por tan cierto todo lo que de si dizen, les tiene, ya sea por via de Agradido, ya de Admiracion, ganado de fuerte el Credito, i Aplauso de los Animos; que las privilegia, i esenta de toda Censura, i vienen à resplandecer en su boca, como Verdades llanas i senzillas, lo q en las de los demás pareciera Humo de Arrogancia, i escureciera la Gloria pretendida.

HER. La razon me contenta; pero en los exemplos hallo, que si no se atendió en ellos à la Circunspeccion del Modo, no faltaron, si bien se advierte, las Circunstancias de la Materia, i Ocasion. I así no convencen ser suficiente la Calidad sola de la Persona à justificar qualquiera Abono propio, aunque falten los demás arrimos.

DEM. De necesidad, ni la Ocasion, ni la Materia pedian allí Alabanza propia: porque ninguno de los Exemplificados pretendia; i à ninguno se tratava de ofender, para que se pueda dezir tenían la Disculpa, de que bolgian por si. De Con-

ve-

veniencia, si quereis que uviesse alguna Materia, i Ocasion: en Anibal de Gloria, i en el otro, de Cloria, i Provecho: digo que uvo en el primero lo que en ningun caso de Alabanza propia puede dexar de aver, que es el hablarse allí en la Materia de que uno se alaba; que no se à de imaginar se ponga un Hombre sin proposito en medio de las Plaças à dezir, *Yo bize, yo soy,* que esso seria Locura manifiesta. I así Materia, i Ocasion remota, tal qual, se supone que à de aver siempre, para que tenga lugar esta Doctrina. Que aunque falte lo Urgente, i Considerable de una i otra, pueda en boca de gran Personaje ser licita, i hermosa la Ctancia, este es nuestro Púto; i esto uvo en Anibal, en el exemplo referido. En el otro aun me parece, que con mas razon se puede dezir que faltò la Ocasion, i la Materia, que suelen disculpar el Abono propio. La Ocasion, porque no se hablava entonces en aquel Cavallero que se propuso asimismo para el Cargo; ni avia Question, ò Duda, sobre si era, ò no, a proposito para el; i la Materia, porque segun la Tradicion comú, no apetecia el la Dignidad, à que se buscava Sujeto; ni se propuso a si mismo, por Codicia, Ambicion, ò Conveniencia propia; sino por libre Zelo de la Verdad, i del Bien Publico. I así salio de su boca la Ctancia desnuda de todos essos motivos disculpables, i solo vestida de una Verdad confiada, i bastò la Calidad conocida de la Persona à hazerla hermosa, i loable, que es lo que pertenece à nuestro Intento. Pero si todavia quereis exéplos más llanos, bolved los ojos à las Vidas de los antiguos Filósofos, vereis la Confianza, i Llaneza, con que aùn los más ajustados à la Razon, ò con ocasion, ò sin ella: ni atendiendo à ser la Materia de Necesidad: ò Conveniencia alguna propia, ni à los rodeos, i Circunspecciones del Modo, pregonavan publicamente su Sabiduria, i la ventaja, que hazian à los demás Hombres; el Menosprecio con que algunos, i la poca Sumision con que todos hablaban a los Principes; la mucha Estimacion, con que de si mismos; i la gran Veneracion, con que así erã tratados de los q mejor sentian: i aun lo fue-

Dd

ran

ran mas por lo mismo de los mas Barbaros, si el ver andrajosos, i mendigos a muchos dellos, no los hiziera, para con estos, despreciables. La Autoridad de la Persona era alli, sin duda, la que cerrava los labios a la Censura: i hazia, no solo licita, mas venerable la Alabança propia.

HER. Sócrates, a lo menos (que para todo me le hallo a proposito, por ser el Exemplar mas recto de los Filósofos Morales) no seguia essa Veréda; pues se refiere del aquel tan celebrado, i tan modesto Dicho. *Esto se solo, que nada se.*

DEM. Eflo, Señor mio, bien mirado, mas se pudo tener por Iactancia, que por Modestia; que a mi ver, habló Sócrates, quando lo dixo, despechado, i mal contento de la Filosofia Natural, de que hasta entonces avia tratado; i segun Autores fidedignos (ya me lo aveis oido en otra ocasion) la repudiò por incierta, opinable casi toda, è inutil a lo mas Importante de la Vida; haziendose Autor i Amante de la Moral: en cuyos Estudios, si en quanto a la Certeza no hallava Demostraciones Silogísticas, le suplían esta falta cotidianas Experiencias palpables. En quanto a la Utilidad, cogia de fruto Documentos; i resultas de grande Conveniencia a la Vida Racional, i Filosófica, que mas estimava. I así no fue en esse tan repetido, i celebrado Dicho, su intencion apocarse, sino encarecer quan poco se alcançava en las Especulaciones Físicas, como si dixera: *No que tanto è visto i trabajado en ellas, no tengo alcançada más Ciencia, que el saber que nada se sabe, pues yo nada se; ó poniendolo mas claro, digamos que quiso dexar insinuada la Consequencia, en esta forma. No con todo mi Caudal, i Desvelos, nada se; pues colijase de aqui, que sabrán los demas: atendiendo a que en rigor solo se podia dezir Ciencia la que se fundasse en Principios infalibles, de que en la Filosofia Natural ay tan pocos. Por Alabança propia, segun esto, se deve juzgar lo que a lo Vulgar de los Doctos a parecido Modestia; que asegurar se en que sabia de cierto (que esto quiere dezir, solo esto se) que todo lo que se avia alcançado de lo Natural (de cuyas noticias queria dar a entender ser el Dechado)*
no.

no era Saber, Iactancia fue de averlo medido (como vulgarmente se dize) todo à dedos, i apeado el valor, i Sustancia de todos los Dogmas Físicos; pudiendo fino à lo Pirronico, estar tambien dudoso à lo Modesto del Desengaño desta misma Incerteza. I luego poner, i limitar en su persona el Saber de los demàs: i querer se arguyesse de su Noticia, la que podian tener los otros; no se yo que mayor Satisfacion, i Abono propio. I que su Intencion no fuesse otra, se prueva evidentemente, con que no solo en essa ocasion, sino tambien en otras muchas (si bolvemos los ojos à su Vida) le hallarèmos poco recatado en pregonar llana i descubiertamente su Saber, i aun su Rectitud, como lo hazian los demàs Filósofos. I de quien otras vezes no lo rehusava, no ay porque persuadirnos a que preciandose de tan Igual, tan Libre, i siempre parecido a si mismo, solo essa hiziesse del Hipocrita, i lo recatasse, sin porque. No a fido, pues, el Recto, i Ajustado Sócrates menos Licencioso en esto de la Alabança propia, que los demas: i así puede su buena Opinion cerrar la Clave a la Iustificacion deste Punto: i quedar asentado (resumiendo lo dicho) que por la Materia, i Ocasion, i aun, en falta destas, por el Modo: i sobre todo, aunque la Materia, la Ocasion, i el Modo falten, puede la mayor Iactancia, en Virtud de la Calidad de la Persona, salir à pie enxuto, de todas las Borrascas de la Humana Censura: i aun no contentarse con quedar Inculpable, antes pasar a ser tenida por Magnanima.

El dicho todo lo que en esta Doctrina se me ofrece. Dezidme vos agora ingenuamente, si os parece conforme a buena Razon, porque pasemos adelante.

HER. Bien me parece que lo aveis justificado: i aunque lo dudé al principio, confielo me hallo sin ofrecerse me que replicar.

DEM. Pues apliquese el Documento a nuestro Filósofo, que es el Fin de toda la digresion. I por dexar averiguado de camino otro Punto fundamental de la Materia en que esta-

mos, aveis de advertir, que quien dixe, *Conocete à ti mismo*, aùn que mirò principalmente al Conocimiento de los Defetos, que es lo más dificultoso, no quiso exceptuar el de las Virtudes propias. Dellas es tambien conveniènte le tenga qualquiera Cuerdo; primero para agradecerfelas à la Primera Causa de todo lo Bueno; luego para estimarse, aunque sin Sobervia, i obligarse con su Estimacion a obrar mejor. I finalmènte, para emplearse, i usar de su Suficiencia, ni en mas, ni en menos de lo que deve; governandose por la noticia que della tuviera. Con esta Especie de Conocimiento propio no estan bien muchos de los que a ojos cerrados, vitupèran, ò alaban las Cosas, por la Opinion Comun, ò por los efetos que yèn resultar en algunos Desalumbrados. *Gran Hombre es Fulano, si el no lo supiera tanto* (suelen dezir por donayre) como si alguno lo pudiera ser, sin saberlo; i sin estimarse (que es à lo que tira el Dicho) aunque lo disimulen unos màs que otros. Presumir uno de si màs de lo que es, no es Conocimiento, sino Ignoràcia, i en que a muchos les haze resvalar el mirar algo Bueno en si cõ antojos de Amor propio, que les haze sus Bienes mas corpulentos; aunque otros no padecen tanto el Engaño, quãto nos le quieren hazer tragar, i hazerse estimar con Traycion. Pero presumir, i saber de si todo lo que cada uno tiene, porque à de ser malo, si es Conocimiento Recto, que siempre cae debaxo de genero de Virtud Intelectual? Que à vezes en la Corrupcion de nuestra Naturaleza produzga efetos viciosos; que inche, desvanezca, i motive Menosprecio de otros, no se à de atribuir à Vicio de la Causa, sino al Abuso de la mala Inclination; i tal vez à la Estrechez del Animo, que se llena con lo que à otro no bastara. En el Capaz, i Prudente, saldrà el efeto siempre conforme; i siempre el Conocimiento propio, aunque sea de las mayores Virtudes i Perfecciones, produzirà Acciones acertadas, i provechosas; i assi nunca serà Culpable, antes Virtuoso el tenerle. No incharà, ni engendrarà Desvanecimiento; porque el Cuerdo sabrà reconocer quan poco viene à ser todo

do lo de que los Mortales nos podemos ufanar: i sabrà (como à poco dixe) reconocerlo à la Primera Causa de nuestros Bienes; i tener por cierto, que solo son los Males, i los Defetos, Cosecha nuestra. No le motivarà Menosprecio de otros, porque sabrà advertir, que si en sus Ventajas no puso más de su Casa que averlas recibido de la Liberalidad agena, no le queda porque desestimar al que recibio menos; pues en lo que cada uno tiene de suyo, todos son iguales; i aun la aplicacion i trabajo que se pone en adquirir algunas buenas Calidades (que parecia poder estimarse como Caudal propio) es sin duda que le devemos à quien nos criò con esta, ò con aquella Inclination, de cuya Mano proceden hasta los buenos Pensamientos, i Disposiciones para bien Obrar.

No correrà peligro, pues, nuestro Sabio, en conocer, i estimar en esta forma, sus Riquezas Intelectuales; ni aun en estimarse, i tenerse por mas Rico que los que viere pobres dellas; que es otro Punto, en que tambien se equivocan muchos, juzgando por Menosprecio de otros, i por Sobervia, el conocer, i dar à entender de si un Sabio, que sabe, i entiende mejor que los Ignorantes. Desestimar con Arrogancia à los que por razones secretas de la Divina Providencia, menos Perfecciones àn alcanzado de su Liberalidad, ya queda condenado como Desconocimiento i Desatino indigne de un Prudente: pero creer el que a estudiado una, ò muchas Ciencias, que no sabe mas dellas que el que poco ò nada les a dado de su Aplicacion. Persuadirse, ò dar a entender el que, ya por Experiencias propias, ya por la Satisfacion Comun, sabe lo que tiene en si, i que con este su Conocimiento se conforma los que mejor sienten, i es tenido dellos por mas Docto, mas Ingenioso, i Discursivo que otros, que mas vezes, i mejor no alcanzará la Verdad en una Especulacion, que el Rudo, ò que el menos Sabio i menos Habil, i menos exercitado, ni es Modestia, ni otro genero de Virtud, sino Boveria. Sin Arrogancia, ni Menosprecio, en la forma que è dicho, puedo yo pensar que se mas que el que no sabe. Piéselo enhorabuena assi nuestro Varon: i en este Conocimiento se funda la

permision de la propia Alabança, quando el caso lo pidiere. I aun se le concede, no interviniendo caso de Necesidad, ò Conveniencia considerable; si bien nunca sin proposito, ni tá. sin Observancia del Modo como los antiguos Filósofos; que conviene acomodarse al Siglo; i ser Filósofo à lo Cortesano; i de ninguno desta Esfera se llevará oy bien aquella tévera Satisfacion, con que de si hablaban los Pasados. Sumisiones hazáneras no se las aconsejo; Cortesania, i Defensado si. A la Autoridad i Credito con que le describo, más Licencias se le pueden conceder que à los demás; i assi tal vez podrá en su boca no parecer sea alguna Iactância defensadada, por más defabriga la que salga de las salvas de la Venia; observando solo el Modo en el buen ayre del dezirlo. Si le desconocen; si le desestiman, ò impugnan groseramente, puede con Semblante sereno dexar caer, à lo Mesurado, qualquiera Abono propio; i estenderse, sin encogimiento alguno (aunque siempre con palabras decentes) à todo lo que pueda caber en el espacio de la Verdad. Pero si en ninguna destas formas le invocan, i las Ocurrencias solo de la Couverfacion le truxeren à hablar de si, entonces entra el valerse del buen ayre, i apoyar, ò conservar, con Defensado, i sin Inchaçon, su precioso Credito. Tal vez, dixè que esto se le permitia; pero no sièpre, ni en todas ocasiones: porque la Freqüencia aun lo mas permitido puede hazer odioso: i en llegando à ser notado de Costumbre, aun en lo mas ayroso se hallará Defayre; i ni se ganará Reputacion, ni se conservará Autoridad, que es el Fin que se pretende.

No se me ofrece que mas le advierta, ò le permita: i assi me parece podemos con esto dar por acabado, si no por bueno, el Discurso de la Alabança propia; i dexar gustoso à nuestro Sabio, con la Libertad de conocerse, estimarse, i manifestarlo, como, i quando mejor le parezca: que todo esto se puede fiar à su Cordura.

HER. No es poco lo que se le concede.

DEM. Todo le será necesario para conservarse, i vivir estimado, entre las Ignorancias, i Malignidades del Siglo.

Ya

Ya le dexamos assi con el Caudal suficiente para conseguirlo. Tenemoste en el grado de Nobleza, i Riqueza, más conveniente à la Tranquilidad Filosofica. Con la Sabiduria más util, i con los Documentos más racionales para el uso destes Bienes. Tiempo es de darle por bastantemente instruido: fiarle al Buelo, i descuydar de sus Aciertos. A vuestras Lagrimas puede dezir que deve su Creacion; pues an sido el motivo de los Discursos destas tardes: i yo a mi buena Suer-te, i à vuestra ingenua Capacidad, el averoslas enxugado, tan sin Esperança vuestra. Densè el Cenador i el Jardin Parabies de aver sido el Teatro i Obrador de la Formacion del vno, i Reformation del otro: i merezcan de aqui adelante, que con más freqüencia los honreis desasombrado; ni menospreciando al Jardin por el sitio, ni al Cenador por las Ventanas: antes ayudandome en ellos, i en ellas, à la profecuciõ de la justificada Risa i Menosprecio de los Defaciertos Humanos, que tan tiranizado tenían vuestro llantõ.

HER. Deudor de la Disposicion que ya lleva mi Afecto para mudarse, me confesarè siempre à vuestras Razones. I de la Reflexion que propongo hazer sobre ellas, en todos los impulsos con que mi Natural buelva à retentarme, espero la entera Mudança que esta Disposicion me promete; que si bièn tenia aun necesidad de oiros sobre otras dos Materias, en que no menos Incentivos halla mi Comiseracion que en las pasadas, que son las Armas, i el Ocio (en cuyo inhumano Exercicio, i viciosos Entretenimientos, tan ciegos, i miserables veo tanto numero de Mortale.) n lo que aveis discurrido i probado contra la compasion, que los Nobles, los Ricos, i los inútiles Doctos, me hazian de costa, me parece llevo Antidoto bastante contra qualquiera otra; pues conocida la razon fundamental del Medicamento que se aplicò à una Llaga, queda facil el saber aplicarle à otra semejante. La Ensenança de vuestro nuevo Hombre temo solo que quedè mñca, no advirtiendole algo conveniente sobre estos dos Puntos; que aunque de las Armas bien se colige le escusa la Paz de su Instituto, en quanto à exercitarlas en el barbaro estruè-

Dd 4 do

do de las Guerras publicas; pueden en medio del Sosiego de la Paz ofrecerse tantas ocasiones de echar mano dellas, que no parece escusable el darle alguna Aduertencia de como se aya de portar, quando se ofrezcan. Pues en el Ocio ya se ve quãtas puede aver de Yerro, i de Aciertos. I nos quedamos sin saber que Entretenimientos le pueden ser licitos, i convenientes; quales deve huir como indecentes á su Estado, i á que termino se puede estender la Frecuencia en los permitidos.

DEM. En quanto á la Materia de las Armas Publicas, Amigo mio, aunque vuestra Compasiõ, i la Enseñãça del nuevo Filosofo, necesitãran precisamente de que se discurrenra sobre ellas, no me determinãra à atropellar los Inconvenientes, que à dos Particulares se les pueden ofrecer para estorvarse. Esta muy introduzida en el Mundo esta Aprehenzion errada (pãsiro nõ lleve el Ayre la voz à los Oidos de algun General, ò Maese de campo) de que sin distincion de las Causas, i Motivos de la Guerra, sea Calidad dignissima de toda Honra, la de ser Insigne por la Milicia. Aunque todos sus Oficios i Cargos tienen el Vfo en saber matarse los Hombres unos à otros (que bien mirado es una inhumana Especie de Carniceria) estan en nuestra Republica, como en las demàs, apoderados del mayor Grado de Nobleza aquellos, cuyos Palados no entendieron en otra cosa que en deshumanarse, hazerse Horribles, i conõcidos por la sangrienta Eminencia en tan gentil Exercicio. Si os poneis à llorar la multitud de inconsideradas Penalidades, que la mayor parte de los que le siguen, voluntariamente se echan à cueftas; i yo à reir la inmensidad de Desatinos, que á mi parecer, en sus tan gloriosos Afanes pueden ponderarse; i la poca razon que ay para que sean Gloriosos (que es el estilo que hasta aqui aveamos seguido) viene à ser el caso peligroso; i que ni à puertas cerradas ser à seguro el discurrir sobre ello, si à de ser segun nuestro Sentir, i segun la Verdad de la buena Razon lo pide. Serã muchos los Ofendidos; i deffos unos los mas Poderosos de la Republica, i otros los de Costumbres i Acciones

mas

mas arrojadas, i menos advertidas; i asì todos mucho de temer. Tienen luego en favor i Abono suyo las Cõveniencias de las Magestades Supremas, à quien no estãrã bien que nadie se atreva à defengañar los principales Ministros de sus Afectos, que tan loçanos van, en defensa i apoyo de Intereses i Ambiciones agenas, à matarse con quien no les à hecho porque; motivos los mäs ordinarios de las Guerras; que las que se hazen en favor, i defensa de la Religion, i de la Patria (exceptuadas, i sentas, con sus Sequazes, de toda Censura) son rarissimas; i asì no vienen à cueta en el Iuzio que se haze de lo mas Comun: en este digo, que ni en publico, ni en secreto, puede convenir à dos Hombres Cuerdos el ponerse à riesgo de hazerse contrario el Poder Absoluto, i el Dissoluto, ni dezir cosa, que quando alguna Curiosidad, ò Conveniencia, los moviese à darla à la Estampa, no se lo permitiera el Gobierno Publico. Dexemos, pues, con su Desvanecimiento, ya q no con sus Comodidades, à los señores Militares, que quãdo no uviera otra razõ parano embaraçarnos en mostrarles lo que son, bastava para obligarnos à callarselo, el no cõvenir tratar de disuadirlos, por ser particular Conveniencia de las Republicas, que aya aquel genero, è Instituto de Vida entre los Hombres, siquiera porq las Inmundicias, i Excrementos Racionales de los Pueblos, tengan algun Expediete, segun la galente malicia de aquel Historiador Romano, q llamò à las Guerras Purgas de las Ciudades.

Esto en quanto à la primera parte del Puto de las Armas, en que (gracias al Cielo) puedẽ, como dezis, sacar por la aplicacion de lo semejante, asì vuestra Compasiõ, como el Instituto de nuestro Prudente, el uno los Antidotos, i el otro los Documentos importantes, i escularnos el riesgo.

En lo que toca à la parte segunda, que son (segun insinuastes) los Duelos, Rencillas i Pendencias, que entre los Ciudadanos suelen en la Paz ofrecerse, bien creo avrã tãbien ya vuestro buẽ Iuzio cõjeturado quanto se podia dezir, asì en ordẽ à desmentir las lastimas, como à probar la rifa con q se

de

deven mirar los graciosos Desvarios de quantos en este genero de Milicia hazen Profesion de muy Practicos; llegando à hazer Escuela dellos; i preciandole mucho, unos de manejar bien un Hyerro tofco, i otros de cortar i herir vigorosos con el luziente; honrando este Exercicio con el apellido de destreza; i no cabiendo en si, ni en las Calles, con el que se atribuyen de Valientes (Calidad tan comun à la mayor Fiebreza de los Brutos, i tan diversa en unos i otros, de lo que biẽ entendido significa el nombre, Valor) i viniendo, finalmente, à hazer Oficio del ageno Daño, i del Peligro propio, en que los mas vienen à perecer, aunque nunca à escarmentar i delengañarse los que quedan; antes siempre Vfanos, i siempre Menospreciadores de los que no ven tocados de su Frenesi; i así dignos siempre del Menosprecio i burla del Prudente. To lo lo sabrà advertir vuestro Discurso, catequizado ya para esta Risa en las pruebas de la Conventencia de las pasadas. No creo, que si reparais, avrà que trabajar en ello con vuestra Compasion. Sobre lo que en este Punto se podia advertir à nuestro Varon, pudieramos discurrir algo; pero tambien nos puede la consideracion de su Instituto i Capacidad excusar el hazerlo; pues fuera ofender su pacifica Prudencia el no fiar que sepa prevenir, i desviar qualquiera Ocasion de descomponerse; i puede tambien fiarse della, que quando alguna Insolencia, ò Supercheria agena, dexa frustradas, i descomuestas todas sus Prevenciones i Cautelas, sepa, sin que necesite de nuevo Consejo, en Materia tan escrupulosa, portarse tan ajustado à la Obligacion natural, que ni se pierda la Honra, ni se exceda de la Razon. Ninguna Profesion dexa de necesitar de algũ Valor, ya sea para ofender, ya para defenderse, i ya para tolerar. I aunque todo esto pertenece à la Virtud de la Fortaleza, se halla tambien incluido todo en la de la Prudencia: pues segun buena Filosofia (como ya en otra ocasion se dixo) ni las demas Virtudes Morales pueden estar sin ella, ni ella sin la disposicion, por lo menos, de las demàs Virtudes. I así bien digo, que de quien descrivimos con tanta, se pue-

puede fiar, i suponer, acierte tambien en esto: i nos escuse el advertirselo.

En la Materia del Ocio poco avria que llorar, i mucho que reir: pues, al fin, son Entretenimientos, i aunque tal vez con penson de Afanes, no Penalidades lastimosas, sino graciosos Devaneos, lo que en ella aviamos de hallar digno de Censura: i así tan faciles las pruebas de la razon de la Risa, que ni el Ingenio, ni la Erudicion, podrian en ellas escufar de frio el Discurso: porque (llegando, para Satisfacion vuestra, à particularizar las Clases) ya se tomen entre manos los Tahures, con sus Mirones: ya los Noveleros, que viven solo de llevar de Casa en Casa, con sus tachas, ò sin ellas, lo que en los Mentideros àn azechado de los Sucesos, i Casos del Mundo: ya los Enamorados sin Dinero, i aũ con el; ya los varios Cortejantes de los Poderosos, con sus Hazañerias, i Embelecocos (de que no tratamos tan por menudo, aunque tocamos algo, en la Materia de la Nobleza) ya los Fatores (así Nobles, como de otra Esfera) de la Republica de los Representantes: los Concertadores de sus Companias: i los Donados de los Comicos: i ya qualquiera otra Ralèa de Ociosos, i mal Entrètenidos de las Cortes i Lugares grãdes: se ven luego à los ojos tan patentes las razones de reirse dellos un Prudente, que podria tambien contarse por Ociosidad ridicula el detenernos à ponderarlas. El Filósofo tampoco necesita de Advertencias en lo que en este Punto hallais de ocasionado à Yeros: pues fuera tratarle indecentemente como a Niño, el amonestarle de como en los Pasatiempos se avia de portar: que suponiendole Virtuoso, i Guerdo, ya se ve que de los ilicitos se sabrà abstener del todo: elegir los honestos; sin faltar à las Circunstancias de Tiempo, Lugar, i Compania: moderar, i fazonar, con la misma Atencion, los indiferentes. No es Personaje de quien pueda temerse que la falta de Ocupacion forçosa le haga Vicioso. Distribuir sabrà, con luitio, i sin Supersticion, las horas de sus libres Dias, i no cautivas Noches: dar las convenientes a la suavidad de sus Estudios,

dios, i no molestos Escritos: i dexar las menos à proposito para esto, à la Comunicacion de sus Iguales i bien elegidos Amigos; i à los Entretenimientos que con ellos, i en la forma referida, se le conceden. Que queriais agora, que nos fuéramos à discutir muy por menudo, si podia jugar, que genero de luego, i hasta que termino, i cantidad? Si podia, como los demás Hombres, pasearse por el Lugar? Si con alguna Atencion à ser apie, ò en coche? Si baxar los Veranos al Rio, i à los paseos del Prado? Si ser visto los Inviernos en alguna Casa de conversacion entretenida? I semejantes Menuencias, que en la Mareria del Ocio se podian tocar? Todo esto se deve, como è dicho, dexar à su Prudencia, i fiar lo sepa disponer de suerte, que ni la Virtud, ni la Opinion tengan que temer. No le hazemos Recoletò, ni con mas Circunspetas Obligaciones, que las q̄ comúnmente se atribuyé à un Cortesano Cuerdo: no Ciente intonso, i severo; no Docto retirado: no Erudito franzido: sino Estudioso apacible: Prudente Iovial; Sabio tratable: i Filosofo, al fin, de Capa i Espada. Conformándose con estos Atributos, i ajustándose (como deve presumirse) à la comoda Tranquilidad de su Profesiõ, no le queda necesidad de otros Documentos, para acertar este Punto, ò qualquiera otro que se ofrezca. Podeis deponer seguramente los Escrupulos: i podemos ambos desquitarnos de lo que se à trabajado, i controvertido estas tardes, en algun Ocio de las que se siguen del Verano; ya sea logrando (como dixè) à aquellas Ventanas el fruto de vuestra Reduccion, algunos ratos: ya la Comunicacion de nuestros Amigos, en la amenidad deste Jardin: ya dexandonos llevar de alguna de las Galèras terrestres, que atraviesan esse Golfo, al comun paseo i vistas, que deleytan à los demás Hombres: que todo esto, sin perjuizio propio, ò ageno, puede caber en la buena Filosofia que profesamos; i en todo ello estava yo deseosissimo de que vuestra retirada Comiseracion os permitiese el ferme Compañero.

HER. Entodo esso hago Proposito, i me voy sintiendo ya

ya con Alientos de feguiros. Depongo satisfecho las Dudas, en qualquiera Punto que pueda tocar al Proceder del nuevo Filosofo. Fio sus Aciertos en todos. Fio los mios, i mi entera Sanidad, de la Reminencia de vuestros suaves Discursos. I aun lo màs Desesperado fiara de quien assi à sabido hazer reir las Lagrimas, i descapotar la Filosofia.

(***)



EN MADRID,
POR DIEGO DIAZ DE LA
CARRERA.

AÑO M. DC. XLI.

